THEATRO CRITICO
UNIVERSAL,

ó Discursos varios en todo género de materias, para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. Fr. Benito Geronymo Feyjoó y Montenegro,
Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S. M. &c.

TOMO SEGUNDO.

NUEVA IMPRESION,

En la qual vân puestas las addiciones del Suplemento en sus lugares.



MADRID. M.DCC.LXIX.

Por D. Joachin Ibarra, Impresor de Camara de S. M.

Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

DEDICATORIA,

Que hizo el Autor al Ill.mo y R.mo Sr. D. Fr. Antonio Sarmiento de Sotomayor, Maestro General, y Difinidor Mayor de la Religion de San Benito, Abad exempto del Real Monasterio de San Julian de Samos en Galicia, dignisimo General de toda la Congregacion Benedictina de España, é Inglaterra, Theologo de S. M. Catholica en su Real Junta de la Concepcion, y nuevamente electo Obispo de Jaca, del Consejo de S. M. &c.

ILL.MO SEÑOR.



O busco en V. S. I. Patrono á este Libro, porque sin buscarle le tengo: asi el obsequio de esta Dedicatoria tiene mucho de gratitud, y nada de interés. La generosa

inclinacion de V. S. I. á favorecer mis Escritos, se ha anticipado mucho mas de lo que pudiera grangear mi solicitud. La benignidad de mi estrella ha negociado en V. S. I. un Mecenas tan propriamente tal, que solo la Religion que profesa, y el tiempo en que florece, pueden distinguirle de aquel grande amigo de Octaviano Augusto, que hizo su nombre glorioso, comunicandole á todos los Patronos de las Letras.

En aquel ilustre Procer (C. Cilnio Mecenas) sobre las dos excelentes qualidades de Sabio, y Protector de Sabios, que atestiguan todos los Escritores de aquel tiempo, nos descubrió Horacio la de descendiente de Reyes: Mœcenas atavis edite Regibus ; *y segun Propercio, no menos que de los mas antiguos de Europa, como fueron los de Hetruria, ó Toscana* : Eques Hetrusco de sanguine Regum. *Este concurso de señas, trasladado al presente siglo, tan individualmente caracterizan la persona de V. S. I. que no havrá quien no la distinga por ellas. De la primera, y segunda dán testimonio quantos hombres*

bres doctos hay en nuestra Congregacion Benedictina de España, y de la tercera los monumentos mas firmes de la Historia. Es V. S. I. hijo de los nobilisimos Señores de Petan, Deba, Alcabra, Corzanes, y Fortaleza de Trasdeza, Casa segunda de Salvatierra, y Soberoso; y por consiguiente XV nieto de D. Garci Fernandez, Señor de Villamayor, Aza, y Zelada, de quien fue VI abuelo el Rey Don Ramiro el III de Leon, y III abuela la Infanta Doña Urraca de Navarra, hija del Rey Don Garcia VI del nombre, y de la Reyna Doña Estefanía de Barcelona; como lo testifican muchas Escrituras, y lo refieren con el Padre Moret varios Autores.

Y si es tymbre grande de la nobilisima Familia de V. S. I. el descender ella de Reyes, no lo es menor el que tambien Reyes, y tales Reyes, como los de Francia, y España, desciendan de ella. Don Pedro Ruiz Sarmiento, Adelantado Mayor de Galicia, y IX abuelo de V. S. I. (segun prueba la consumada erudicion de Don Luis de Salazar en el Memorial por la Grandeza de Salvatierra) logra

el Régio blason de ser XI abuelo de nuestro Catholico Monarca Felipe V, y XII del Christianisimo Luis XV, que felízmente reynan en estas dos grandes Monarquías. Porque su hija Doña Constanza Sarmiento fue muger de Garci Alvarez de Toledo, y madre de Don Fernan Alvarez de Toledo, primer Conde de Alva de Tormes; y por consiguiente IV abuela de Doña Leonor de Toledo, muger del Gran Duque de Hetruria, ó Toscana Cosme I de Medicis, de quien fue nieta (como se podrá vér en el grande Diccionario Historico de Moreri, y en otros muchos Autores, asi proprios, como estraños) Maria de Medicis, Reyna de Francia, y muger de Henrico IV el Grande: Hetrusco de sanguine Regum. *No son estas glorias genealogicas, y otras muchas, que omito, de aquellas, que tal vez fabríca la fantasía, para que en las Dedicatorias las estampe la lisonja; sino hechos constantes, acreditados por los mas fidedignos instrumentos impresos, y manuscritos. Mas no se contentó V. S. I. con la herencia de tantos Blasones antiguos de sus mayores, pues no-*

noblemente ambicioso les añadió un nuevo esplendor en las heroycas acciones, que costeó el grande erario de su prudencia, y su virtud, que es lo que admiraba Tibulo en su Mesala.

Non tua majorum contenta est gloria fama,
Nec quæris quid, quaque Index sub Imagine dicat;
Sed generis priscos contendis vincere honores:
Quam tibi majores, majus decus ipse futurus.

Pero yo, arrebatado en celebrar lo menos de V. S. I. me olvidé de que ofendo lo mas, que es su religiosisima modestia. Sirva de disculpa el paralelo instituído entre uno, y otro Mecenas, que no solo me llevó sin violencia, mas aun con precision al asumpto de la Régia Estirpe de los SARMIENTOS, honor grande de Galicia mi Patria. Me olvidé tambien de otro muy especifico paralelo. Al partirse el Cesar á Campaña el año de 722. de la fundacion de Roma, encargó á Mecenas el gobierno absoluto de Italia, durando aún las centellas de la faccion, y la discordia; y en otro año de 722. veneró nuestra Congregacion á V. S. I. por su General, y Prelado. En su ultimo trienio (si creemos á Plinio) no dormia

Mecenas: Triennio supremo nullo horæ momento contigit somnus; *ó como se explica Paterculo*: Urbis custodiis præpositus C. Mœcenas Equestri ac splendido genere natus, vir, ubi res vigiliam exigeret, sanè insomnis, providens, atque agendi sciens. *V. S. I. en su ultimo trienio tampoco perdonó afán, que no aplicase al mayor lustre de la Congregacion, y acierto de su Prelacía. Este desvelo en otros pareceria enfermedad, en V. S. I. fue cuidado. Las sabias maximas, que produxo esta continua taréa, se vén acreditadas por los efectos, que experimenta el buen régimen de nuestra República.*

Gobernó V. S. I. felízmente solo; porque quien en sus proprios talentos tiene sobra de caudal, no necesita agenos sufragios. Ni aun los Mythologios supieron fingir que Atlas pudiese sostener solo el peso de la Esfera, y asi le pusieron por auxiliar á Hercules: Ni Cesar fue capáz de gobernar por sí el Imperio, si no le dividia con Mecenas. En esto salió V. S. I. del paralelo, verificandose mejor el vaticinio de Horacio: Quum tot sustineas,

neas, & tanta negotia solus. *Caracter es del Sol no mendigar agenos rayos para lucir*: Sol quia solus. *Por luminar mayor le aclama la Escritura, pues aun no bien nacido, yá salia á lucir, y presidir á toda la Congregacion de los Astros. Todos admiraron á V. S. I. Sol del Hemisferio Benedictino por quatro años. Corto lustro fue este tiempo para nuestros deseos; pero mucho mas corto para tantos aciertos. Desde su juventud empezó á mostrar el desempeño de nuestras esperanzas*: Cor gerens senile : : : ætatem moribus transiens. *Discretamente satyrizaba Juvenal á los antiguos, que pesaban las excelencias del merito por quatro años mas de ancianidad*: Venerabile erat præcedere quatuor annis. *Error comun, en todos tiempos convencido de falso; pues á V. S. I. le sobraron mas años para los aciertos, que otros desean para las veneraciones.*

Logre, pues, y admita V. S. I. los merecidos aplausos, que justamente agradecida le tributa nuestra Congregacion; pues no son estas glorias de aquellas que V. S. I. ha renunciado por caducas. Su perpetuidad se afianza en la

du-

duracion de esta Benedictina República: y no menos en la debida gratitud de mi reconocimiento, en que perpetuamente brillará la fortuna del singular agrado que merezco á V. S. I. debiendo siempre repetir lo que Horacio decia á Mecenas: Magnum hoc ego duco, quod placui tibi. *Y por no lastimar mas la delicada modestia de V. S. I. concluyo implorando la continuacion de su patrocinio, para que recuerdo á V. S. I. las clausulas con que solicitó el favor de su Mecenas, el mayor de los Poetas, y el mayor de sus amigos:*

Tuque ades, inceptumque unà decurre laborem:
O decus, ò famæ meritò pars maxima nostræ
Mœcenas.

Nuestro Señor guarde á V. S. I. muchos años, para lustre de España, gloria de la Religion Benedictina, y proteccion de Sabios. De este Colegio de San Vicente de Oviedo, y Febrero 18. *de* 1728.

De V. S. Ill.ma
Su mas rendido Siervo, y Capellan,
Que B. S. P.

Fr. Benito Feyjoó.

APRO-

APROBACION

Del M. R. P. Mro. Fr. Estevan de la Torre, Maestro General de la Religion de San Benito, Abad que ha sido dos veces del Colegio de San Vicente de la Ciudad de Oviedo, del Claustro de la Universidad de esta Ciudad, Cathedratico de Santo Thomás, Sagrada Escritura, Visperas, y al presente de Prima de Theología en ella, &c.

DE orden de nuestro Rmo. P. Maestro Fr. Joseph Barnuevo, General de la Congregacion de nuestro Padre San Benito de España, Inglaterra, &c. he visto el segundo tomo del *Theatro Critico Universal*, ó *Discursos varios en todo genero de materias*, que para desengaño de errores comunes ha escrito el M. R. P. Maestro Fr. Benito Feyjoó y Montenegro, Maestro General de la misma Religion, Abad que fue de este Colegio de San Vicente de Oviedo, graduado en la Universidad de dicha Ciudad, Cathedratico de Santo Thomás, y de Sagrada Escritura, y actualmente de Visperas de Theología, &c. Y me parece que el havermele remitido, mas ha sido por cumplir con la disposicion del Tridentino, ses. 4. Decreto *de Editione, & usu sacrorum Librorum*, y con lo que ordenan nuestras Leyes, lib. 1. cap. 28. num. 12. que porque haya necesidad de censurarle; porque cómo se podrá hallar que corregir en lo que saca á la pública luz tan acreditado, y erudito Escritor? Con que será preciso pase á ser alabanza la censura: *Neque enim fas erat* (decia Casiodoro 9. Variar. epist. 22.), *ut quod tantus Doctor produxerat, nostra sententia in eo aliquid corrigendum inveniret.*

Por esta causa, hablando Seneca, epist. 64. de los Es-

Escritos de Quinto Sextio, dixo asi: *Cum legeris Sextium, dices: Vivit, viget, liber est supra hominem: quorumdam scripta clarum habent tantum nomen, cætera exanguia sunt, disputant, instituunt, cavillantur, non faciunt animum, quia non habent.* Tenian los Escritos de Sextio tal viveza, y tanto jugo, que se debian leer como obra mayor que de hombre, al paso que los de otros muchos tienen solo el nombre de Escritores; y estos se deben examinar con cuidado, porque como en ellos se halla, ó nada, ó muy poco de alma, como les falta la sangre, y el espiritu, es menester registrarlos con la mayor atencion.

Escribió nuestro Autor el primer volumen del Theatro Critico Universal con tanto acierto, y aplauso, que se admiró el Mundo al vér tan singular novedad. De él se puede decir con verdad, que es el que vió volar el Profeta Zacharías, cap. 5. vers. 2. *Ecce ego video volumen volans.* Gran prodigio, que vuele un libro, quando andan tantos tan de espacio, que en muchos años no dán paso, ni se pueden despachar. Pero este apenas salió de las manos de su Artifice, quando en las veloces alas de sus creditos voló, y llegó á los Reynos Estrangeros, á Francia, á Italia, y otras Provincias remotas, que para mejor entenderle trabajaron en traducirle en sus idiomas proprios; y asi es su mayor elogio, que no fue visto, ni oído. Corriase de entre las manos, porque al que lograba la dicha de tenerle, se le pedian á porfia, con el deseo de leerle; y los mas que le buscaban, no le hallaban. Todos le solicitaban como cosa peregrina; por cuya causa fue preciso, que dentro de brevisimo tiempo se volviese á imprimir.

Ofreceseme á este asumpto, aunque en diversa materia, lo que refiere el doctisimo P. Juan Mabillon, Benedictino,

de

de los libros de N. P. S. Bernardo, *de Consideratione*, al Papa Eugenio (in Præfat. num. 4.): *Hæc sanè fuit Bernardi dexteritas, ut quam primum ejus libri de Consideratione in publicum prodiere, eos certatim exquisierunt, lectitarunt, amaverunt universi.* No dudo que sucederá lo mismo á este segundo volumen, en que prosigue el mismo intento, siguiendo el consejo del Sabio (Eclesiastes, cap.12. v.12.): *Faciendi plures libros nullus est finis*; que en escribir libros, que en enseñar, y desengañar de errores, plantando en los hombres verdades, no se debe poner fin. Dexaba dicho, que havia sacado á luz varios escritos rectisimos, llenos de toda verdad: *Conscripsit sermones rectissimos, ac veritate plenos.* Y luego añade, que ha de ser continuo este trabajo, que en él jamás se debe cesar.

Quien huviere leído el primer Tomo, le parecerá que no se puede hallar mas que decir, porque asi los asumptos, como la exquisita erudicion para probarlos podia haver agotado el entendimiento mas capáz, y de mayor perspicacia. En este segundo me parece, que si no se sobrepone á sí mismo, á lo menos prosigue en tratar materias poco usadas, con un estilo harmonioso, ayroso, y delectable, que se ha hecho natural.

Decia Seneca, que nadie podia satisfacer á un mismo tiempo á dos facultades diferentes, ni merecer la palma en dos empleos, y que por esta razon no fue igual Virgilio en la prosa, y en el verso. Los que como yo han sido testigos de los muchos, y grandes lucimientos del Autor en la Cathedra, y el Pulpito, han admirado hasta ahora, que un sugeto solo alcanzase tanta comprehension en las dos Facultades, Theologica, y Expositiva. Pero esta admiracion crece ahora mucho á vista de sus Escritos, en los quales se halla, que su ingenio, y doctri-

trina se estiende á tantas Facultades diferentes, que parece que ninguna le es forastera. Aqui viene lo de Cicerón: *Si singulas disciplinas percipere magnum est, quanto majus omnes*, lib. 1. de Nat. Deor.

Contiene este libro infinito, sacado de varios Autores, con una leccion continua; pero tambien encierra varias cosas excogitadas de nuevo, y sutilmente probadas contra la opinion comun; porque como dice Filon (de Vita Moysis): *Præclara ingenia multa novant*; venció este Autor lo que tuvo un docto por arduisimo (*a*): *Sanè arduum est* (decia) *vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, obscuris lucem, dubiis claritatem*: y asi le viene ajustado lo que dixo Cicerón: *Aut meliora invenit, aut inventa meliora facit.* Creo que si Plinio huviera leído este libro, dixera con mas verdad, y sin lisonja de su Autor, lo que dixo de Tito Ariston: *Nihil est quod discere velis, quod ille docere non possit.* Y tambien lo que escribió otro:

Digna legi scribis, facis & dignissima scribi:
Scripta probant doctum te, tua facta probum.

Concluyo este asumpto con unas palabras de Maphéo al glorioso San Agustin: *Tanta legenti cum occurrit doctrinarum omnium eruditio, tanta eloquii ubertas, tanta ingenii vis, & altitudo, quanta satis omnium judicio pervulgata prædicantur; tam callidus, & disputator, tam doctus dicendi artifex, ut quo velit quorumcumque animos ducat, & unde nolit esse, facile pro arbitrio suo deducat, &c.*

Pero advierto, que puede ser que le suceda al Autor con el libro, lo que á Joseph con la tunica, que aunque se llevó los ojos de todos quantos la miraban, con todo eso

(*a*) Plin. *lib.* 1. *Epist.* 22.

eso fue motivo de la envidia: *Tunica polymita, assiduè oculos fratrum feriens*, que dixo un docto Expositor. Era texida de muchas, y diversas telas, de muchos, y diversos colores, que la hacian muy vistosa, y agradable; y al vér un compuesto coordinado con tan grande arte, y primor, asi como movia la admiracion, asi tambien fue motivo de una envidia poderosa. Es cada Discurso de este libro una parte de tela rica, y delicada; y como se lleva los ojos á todos quantos le miran, sin duda se puede rezelar, que cause no menor envidia, que ocasionó la pasada Crisis.

Digo, pues, que no hallo en él cosa, ni clausula alguna, que disuene de lo que enseña nuestra Santa Madre Iglesia, ó que no sea conforme á las buenas costumbres; antes sí es muy digno de alabanza, y de singular admiracion (*a*): *Censoriæ virgæ nihil; laudis, & admirationis multa digna, imò cuncta dignissima reperi*: porque desterrar errores es utilisimo trabajo. Y asi soy de sentir, que se le conceda la licencia que pide, para que se imprima, y llegue á noticia de todos. Asi lo siento, *salvo meliori, &c.* En este Colegio de San Vicente de Oviedo, á seis dias del mes de Diciembre de mil setecientos y veinte y siete.

Maestro Fr. Estevan de la Torre.

(*a*) Plin. *lib.* 4. *Epist.* 2.

APRO-

APROBACION

Del Rmo. P. M. Fr. Joseph Navajas, del Orden de la Santisima Trinidad Calzada, Redempcion de Cautivos, Maestro en Sagrada Theología, Examinador Synodal del Arzobispado de Toledo, y Predicador del Numero de Su Magestad, &c.

AVE MARIA.

DE orden, y comision del Señor Doctor D. Christoval Damasio, Canonigo del Sacro Monte, extramuros de la Ciudad de Granada, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, he visto un libro intitulado: *Theatro Critico Universal*, Tomo segundo, compuesto por el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjoó, &c. Y aunque quando recibí el orden, estimé infinitamente la memoria, me ví constituído en una suma indiferencia entre mi deseo de obedecer el precepto, y la gran dificultad que encontraba en el asumpto, viendo fiar á mi censura una Obra de tan alta magnitud, que fuera gloriosa vanidad de mi comprehension llegar á tocar su pie.

No desayudaba este conocimiento aquella discreta respuesta de San Bernardo en un caso parecido, que en el Santo fue modestia; pero en mí siempre es precisa (*a*): *Ad ea, de quibus nostram curasti consulere parvitatem, primum quidem non respondere statueram, non quod dubitaverim quid respondere deberem, sed quia viro consilii consilium dare, aut præsumptuosum judicabam, aut superfluum.* En esta indiferencia se halló

(*a*) S. Bernard. *Epist. mihi* 82.

lló San Bernardo en una ocasion, sobre dár consejo á quien le podia dár. Pues cómo no tendría yo por superfluo, ó presumptuoso aprobar una Obra de tan executoriada, y notoria sabiduría, que con sola su aprobacion irá qualquiera segura? Y no solamente la mia (que yá se vé que esto es nada) pero ni otra creo yo que haría la menor falta á un libro, que sale á luz en nombre del Rmo. P. M. Feyjoó: que Obras de un Autor tan grande, tienen toda la aprobacion en su nombre (*a*): *Optimus enim Auctor approbat suo de nomine sua.* Fuera de que quien tiene en sus aciertos la aprobacion mas segura, inutilmente se opone á censura agena (*b*): *Frustra ad censuram proponitur, qui tantis titulis approbatus videtur*, que dixo Casiodoro. Y aun de no diferente opinion San Ambrosio dixo, que las Obras grandes no necesitan de quien las aplauda, porque ellas mismas testifican su grandeza (*c*): *Bonorum operum proprium est, ut externo commendatore non egeant, sed gratiam suam, cum videntur, ipsa testantur.* Que por esto dice él mismo, que la luz no necesita de quien apruebe, y abone su hermosura, porque el mismo resplandor que goza, es la executoria mejor de su belleza (*d*): *Lux suo utitur testimonio, & non alieno suffragio.*

Esta misma propriedad me persuadia superflua, ó presumptuosa mi aprobacion. Luces llamaban los antiguos á los heroes singulares, y famosos (*e*): *Luminis nomine appellarunt*, dice Pierio Valeriano. Y de los gran-

(*a*) Tertul.
(*b*) Casiodor.
(*c*) S. Ambr. *lib.* 1. *Hexam. cap.* 9.
(*d*) *Ibid.*
(*e*) Pier. Valer. *verb. Lunar.*

des ingenios con particular motivo lo dixo discretisimo Fortunato (*a*): *Ingenium vestrum luminis instar habet.* Pues, Señor, decia yo, si los grandes ingenios, si los varones famosos son sin controversia luz, y la luz no necesita de distinta aprobacion, de qué podrá servir la mia en una Obra tan lucida, que ella misma por sí está aprobada? Siendo como es trabajo de un Autor, á quien devengan como á ninguno el epiteto de luz, los singulares desvelos de su ingenio, y de su estudio, que le han constituído debidamente famoso en la venerable elevacion del Orbe literario.

Aplaudir, y encomendar los sugetos á quienes sus aciertos han hecho muy conocidos, es empeño tan ocioso, decia discretisimo Symacho, como fuera alumbrar con una luz, á quien tuvieran cercado los resplandores del Sol (*b*): *Supervacanei laboris est commendare conspicuos, ut si in Sole positis facem præferas.* Qué seguridad dará mi aprobacion á los aciertos, que tienen la mayor devengada por sí mismos? Supongo, que ninguna. Pero siendo forzoso expresar mi parecer en circunstancias, que me precisan á hablar; hecho cargo de que la notoria improporcion de mi pequeñéz no puede ser bastante satisfaccion para honestar el silencio, á cuenta de que Sinesio dió vencido este reparo, expresando, que prendas singularmente gloriosas, no pueden tener iguales Panegyristas (*c*): *Equidem quamquam laudatur impar bonum sæculi publicato: nihil enim ex hoc derogatur operis tui gloriæ; nam & Homerum novimus à dissimilibus præ-*

(*a*) Fortunat. *lib.* 4. *de Pœnit.*
(*b*) Symmach. *lib.*3. *cap.* 48.
(*c*) Sines. *Epist.* 22.

prædicari : careret enim fama magnorum virorum celebritate, si etiam minoribus testibus contenta non esset. Siendo preciso, pues, que celebren á Homero otros menores ingenios, no siendo posible que haya Homeros para todos, aún se encuentra mi distancia en la precisa congoja de no ser posible remontar tanto el aplauso, que pueda llegar mi elogio donde su acierto (*a*):

Omnia nec nostro comprehendi carmine possunt.

Fuera de que sus elogios no se pueden fiar á los acentos; pues aun las admiraciones no son bastantes aplausos, sintiendo de sus trabajos todos los hombres eruditos, y discretos en debida justificada concordia, lo que sintió de Origenes un grande Maestro de la eloqüencia (*b*): *Floret Origenes, cujus viri quoties expectamus ingenium, toties facere oportet, quod Persæ ad Solem Orientem; impresso statim ori digito, silere, & mirari.* Este debiera ser el menos improporcionado elogio á qualquiera obra de tan gran Maestro, sacrificar un silencio respetoso, remitiendo á la admiracion todo el aplauso: porque solo la admiracion podrá aplaudir tan conveniente, y abundante erudicion. Mayormente creciendo de modo en la coleccion de tanto diverso asumpto la perfeccion, y grandeza del tratado, que aunque cada uno de por sí fuera capáz de alabanza, juntos, solo se podrán admirar por maravilla, como acaso con mucho menor motivo dixo la discrecion de Casiodoro (*c*): *Habent hæc sigillatim dis-*

(*a*) Natal. *Compend. de Venaut. disp.* 1.
(*b*) Caus. *de Eloq. lib.* 15. §. *Perge ad sæculum.*
(*c*) Casiodor.

distributa præconium , *conjuncta miraculum.* Propone el Autor en este Libro tantos, y tan discretos avisos contra comunes introducidos engaños , que aunque cada uno de por sí se pudiera aplaudir , y celebrar como acierto , juntos , solo se pueden admirar como milagro.

Bien debidamente funda el elogio la multitud , y la diversidad de sagrada, y profana erudicion, con que en tan muchas , y tan estrañas materias, las mas , tan rara , ó ninguna vez tocadas , se entra como Sol de luces resplandecientes , disipando , y desvaneciendo nieblas de errores comunes , á desenvolver de entre la espesura de vulgaridades credulas el candor de las verdades ignoradas , y escondidas , dexando los desengaños, no solo convencidos, sino patentes, con tantas sagradas , y profanas luces , que siendo la admiracion tributo digno , no se sabe á quál se deba rendir primero , si á las noticias de la erudicion profana , ó á los apoyos de la Escritura Divina ; como de algunos Doctores antiguos , en una , y otra erudicion muy copiosos , dudó con igual motivo la grande discrecion de San Geronymo (*a*) : *Doctores antiqui in tantum Philosophorum doctrinis* , *atque sententiis*, *suos resperserunt libros* , *ut nescias in illis quid prius admirare debeas* , *eruditionem sæculi* , *an scientiam scripturarum.* Todo es maravilloso en este libro, la erudicion profana en las noticias , la erudicion Sagrada en las Escrituras ; pero con tal propriedad trahidas , y enlazadas unas , y otras, que no es facil que el discurso acierte quál es lo mas admirable, si la propriedad con que

(*a*) S. Hier.

que trahe las primeras, ó la oportunidad co n que usa de las segundas.

Sobre esta admiracion, que funda su propriedad, no la funda menor su multitud. De Marco Varron escribe San Agustin, que no era menos admirable en él, que huviese leído tan mucho el que havia escrito tanto, que el que huviese escrito tanto el que havia leído tan mucho (*a*) : *Tam multa legit, ut aliquid ei scribere vacasse miremur, tam multa scripsit, ut vix quidquam legere potuisse credamus.* Pues este tan grande elogio aún me parece pequeño encarecimiento del grande Autor de este Libro; en quien la abundancia selectisima de lo que imprime, y promete, hace en la realidad sin distincion admirable cómo ha tenido tiempo para escribir quien se conoce que ha gastado tanto en leer; ó quándo ha tenido tiempo para leer, quien tanto ha consumido en escribir; que por uno, y otro exercicio, en que se vé de bulto, que ha sido infatigable, ha conseguido hacer verdad el hyperbole, que llamando al Emperador Trajano, noticioso dueño de las mas arcanas curiosidades del mundo, le rindió respetoso Tertuliano (*b*) : *Omnium curiositatum scrutatorem.* Con quánto mayor motivo se debiera tributar al Rmo. Feyjoó este aplauso, al verle dueño de tantas, y tan curiosas noticias, como revela en sus Obras, vengando del desayre de ignoradas contra vulgares errores las importancias de muchas obscurecidas verdades? Mayormente tratando todos los asumptos con tan propria erudicion, y tanta puntualidad, que practicamente convence co-

 mun

(*a*) S. Aug.
(*b*) Tertul. *in Apol. cap.* 5.

mun error el axioma tenido hasta ahora por verdad comun, creyendo todos, que *pluribus intentus minor est ad singula sensus*, y quedando con sus escritos desengañados, de que puede tratar muchos asumptos con la valentía, y propriedad que solo uno, quien es tan dueño de la erudicion en todo: y aun para mí hace la Obra no menos admirable la dificultad de preferir entre lo que refiere, y lo que discurre: porque sobre ser sus noticias tan particulares, se anhelan tanto sus discretas reflexiones, que en presuroso seguimiento de las unas, pasa con impaciencia el discurso por sobre las otras. Quando discurre, se echa menos que refiera. Quando refiere, se echa menos que discurra. Tan dulce embeleso son sus singulares noticias. Tan alhagueño hechizo sus discretisimas maximas: por lo que solo aqui no será encarecimiento, el que acaso lo fue de San Geronymo á Paulino (*a*): *Quibus nihil pulchrius, nihil doctius, nihil dulcius.*

Por tanto, no solo siento, que debe dárse á la luz pública esta Obra, para que desengaños tan doctos, y tan seguros se immortalicen con el molde, como asumpto al comun tan conveniente (*b*): *Scriptura enim verbum stabile facit*; sino es que consultando la utilidad comun, y conveniencia pública, deben todos hacer al Autor la peticion de Seneca (*c*): *Ede alia quam primùm, quam celerrimè, unde & tuo nomini celebritas, & nostris temporibus claritas, & studiosis omnibus pariatur utilitas.* O pedirle con Pli-

(*a*) S. Hier. *Epist.* 13. *ad Paulin.*
(*b*) Gilb. *serm.* 45. *in Cantic.*
(*c*) Senec.

Plinio, que lisonjee la mas comun conveniencia con no hacer, ni pensar en otra cosa (*a*) : *Hoc sit negotium tuum, hoc otium, hic labor, hæc quies, in his vigiliæ, in his etiam somnus reponatur.* Y no creo que sobrará la súplica, teniendo yo entendida la tibieza con que se halló el Autor en orden á proseguir, viendo la confusion de Papeles, que contra sus doctisimos Escritos porfiaban tercamente á cerrar los ojos. Y cierto, que yo no sé por qué motivo entretuvieron estos estorvos su curso; porque mirados con madura reflexion, y sin pasion alguna, á las luces brillantes de su Obra, los que solos dicen algo, vienen á decir lo mismo; y los que quieren significar otra cosa, solo dicen el enojo, que les gobernó la pluma : por lo que todos los juicios eruditos, y discretos los han reputado por lunares de la Obra, que hacen con su oposicion sobresalir su hermosura.

Supongo, que el Rmo. Feyjoó ha hecho muy discretamente en proseguir sus Escritos, sin embarazarse de estos opuestos estorvos, y ni yo esperaba menos: porque sé, que el varon, que es docto, y sabio, es fuerte, y es poderoso (*b*): *Vir sapiens fortis est, & vir doctus robustus, & validus*: con que nunca me pude persuadir á que la valentía, y fortaleza de tanta sabiduría se dexase vencer de una oposicion tan flaca. Cómo havia de ceder á una oposicion vulgar un varon, á quien su mucha sabiduría adorna de singular fortaleza? Eso sería dexarse vencer del error comun quien ha hecho tan noble empeño de impugnar, y desvanecer el notable perjuicio de tanto comun error.

 Vuel-

(*a*) Plin. *lib.* 1. *cap.* 3.
(*b*) Prov. 24. v. 5.

Vuelvo á decir, que aplaudo su discrecion; pero no puedo dexar de estrañar en este punto, asi los ayes, como las satisfacciones. Estraño infinito la quexa en los doloridos, porque haciendo el Rmo. Feyjoó en la clase, ó esfera de los quexosos tan grande, y tan discreta distincion entre doctos, y gregarios, no sé cómo no teme la quexa el que se alienta á expresar una palabra: porque el que se tiene por docto, no se debe tener por agraviado; y el que se siente agraviado, sin duda que no se tiene por docto. Confieso, que á mí me contuviera infinitamente para no expresar mi quexa, no tener que responder á esta pregunta: ó te tienes por de los buenos, ó por de los malos? Si por de los buenos, por qué te quexas, si aqui no se habla contigo? Si por de los malos, por qué te quexas de tí proprio? Pues bueno fuera, porque no te resintieses tan indebidamente, tolerar un perjuicio tan notable.

De aqui nace mi estrañeza, viendo empeñado al Rmo. Feyjoó en satisfacer á impugnaciones de actividad tan remisa, que ninguna le ha llegado al pelo de la Cogulla: porque es malgastar el tiempo andar apartando estorvos, que en el camino que lleva no pueden ser embarazos. A mí en este caso me pareciera discretisima maxima el castigo de Jupiter á los Gigantes de Flegra: que para inmortalizar el atrevimiento de su rebelion, los dexó arrojando siempre exhalaciones al Cielo, librandolos el castigo en la misma ocupacion que los alentó su enojo. Asi yo, á los que gastan el tiempo con tanta inutilidad, no les diera mas castigo que dexarlos escribir, para que en el inutil trabajo de su empleo, y su exercicio quedasen castigados de su mano. Lo que yo puedo asegurar es, que para el interés grande de nuestra salud, importarán mas los Libros del Rmo. Feyjoó,

Theologicas, y aprobó uno de los mas insignes Theatros de Letras, y doctrina la Universidad de Salamanca, no ha sido, ni es de Humanista, sino de Theologo. Y como esta sola calidad es la que puede, y debe servir para decir en esta parte con algo de peso, y de autoridad mi dictamen, digo, que en esta Obra, que como llevo dicho, he leído con atencion, ninguna cosa hay que se oponga á las reglas de nuestra Santa, y Catholica Fé, ni á las de las buenas, y christianas costumbres, como ni á las regalías, y derechos de S. M. (que Dios guarde); mucho sí hay por cierto en Obra tan varia, tan amena, y tan erudita, que conduce á la ilustracion de unas y otras. El asumpto de las merecidas alabanzas del Autor, yá le satisfacieron, y le llenaron condignamente otros mayores hombres: en el de las que merece esta Obra tan varia, tan especiosa, y tan discursiva, no me atrevo á entrar: porque á la verdad no me hallo con animo para ayudar fructuosamente al doctisimo Autor á exercitar el arduo, y tan mal recibido oficio, de que se ha encargado, como es el de distinguir las verdades, y las fabulas, y como le llama el familiar estilo *Desengañador*, en una Nacion tan severa, y tan constante, y aun tan tenáz de lo que una vez aprehende, como la nuestra. Con esto he dicho enteramente mi parecer, salvo siempre, &c. En este Convento del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos de Madrid, á veinte y ocho de Diciembre de mil setecientos veinte y siete años.



Fr. Juan Interian de Ayala.

TA-

T A B L A

De los Discursos de este segundo Tomo.

PRO-



PROLOGO.

LEctor mio, segunda vez parezco en público á leer invectivas, y oír aclamaciones. Discurro de la suerte de este Libro por la del primero; y como sea la misma, estoy contento. El público me ha favorecido liberalisimamente; y esto basta para que yo, bien lexos de desistir de lo empezado, continúe mas fervorosamente en servir á su diversion, y utilidad. Algunos pocos quisieron con sus censuras detener la corriente de la general aceptacion, que logró el primer Tomo; pero el haver sido pocos, me basta para consuelo; y si examino el motivo, me sobra para confianza. Los que por defender las facultades que profesaban, y que consideraban agraviadas, escribieron contra mí con tanto ardor, manifestaron hacer demasiada estimacion de mi pluma en el concepto que formaron de que esta era capáz de arruinar los creditos de su profesion: de estos no me quexo (aun comprehendiendo los que mas se destemplaron), porque donde el honor de la facultad, y el interés de la persona mueven la pluma, le dán tan recio impulso, que la arrojan mucho mas allá de la raya que señala la decencia.

2 A quienes no disculpo, aunque los perdono, es á aquellos, que en satyras anonymas vertieron su saña, sin mas motivo que el vér celebrada mi Obra. O envidia! monstruo de tan infelices ojos, que no el humo, sino la luz te saca lagrimas.

3 Es cosa notable, que en Francia, aquel gran Theatro de Guerras de Critica, ningun Autor haya padecido tantas censuras, y tantos Censores, como los dos mayores espiritus, que para la eloqüencia metrica, y suelta,

ta, produxo el siglo pasado en aquel Reyno, Pedro Cornelio, y Juan Luis de Balzac. La conspiracion contra este segundo fue tal, y tales los artificios de sus émulos desde que vieron el aplauso, con que fueron recibidas sus primeras producciones, que hicieron mudar de dictamen al Público, y al Autor le tuvieron veinte años como ahogado, hasta que disipandose poco á poco las nieblas, con que la envidia havia cegado los ojos del comun, volvieron á brillar las Obras del ilustre Balzac, con resplandor, aun mas copioso que el que havian logrado al principio. El gran Cornelio no fue tan desgraciado, porque tuvo siempre al Público de su parte, aun viendole censurado por el formidable Cuerpo de la Academia Francesa, y empeñado todo el credito del Cardenal de Richelieu en su descredito. No hago esta memoria por compararme á aquellos por la parte del merito, sino por la de la fortuna. Ellos merecieron la celebridad; yo la logré sin merecerla. Pero asi á ellos, como á mí, el ayre del aplauso nos llevó ácia el escollo de la envidia.

4 No niego, que justamente se me pudo censurar en muchas cosas. Conozco varios defectos mios; y es de creer, que sean muchos mas los que no conozco. Pero la emulacion fue en este lance mas ciega, que el amor proprio; pues no vieron los Censores las flaquezas de mi pluma, viendolas yo mismo, y no advirtiendo los defectos verdaderos, me los achacaron fingidos. O quántos infieles comentarios parecieron de mis Escritos, arrancando con mala fé, y con violencia suma, voces, y clausulas de su genuino sentido, para escandalizar con quimeras el público! Esta es correccion, ó corrupcion?

5 Otro linage de Censores ha havido mas dignos de compasion, que de enojo. Hablo de aquellos pobres inca-

capaces, condenados á ignorancia de por vida, cabezas de cal, y canto, celebros amasados con el error, calloso por todas partes el discurso, para quienes toda novedad es mentira, toda vejéz axioma. Estos en oyendo, ó leyendo algo contra la comun opinion, tocan á novedad, como á fuego, montan en colera, armanse de dos refranes añejos, enristran la lanza del *Quantaque*, plantanse por los meritos de su antigüedad el yelmo de Mambrino, ó la dureza de sus cascos les sirve de morrion; y veis aqui la mejor milicia, que alista debaxo de sus vanderas el error inveterado, al fin invencible á todo argumento.

6 A estos se agrega uno, ú otro auxiliar, que al mismo tiempo los patrocina, y los condena, diciendo, que para qué se ha de tomar el empeño de sacar al vulgo de sus errores? Que los necios son infinitos, y que es prudencia no commover este poderoso partido. Yo te confieso, Lector mio, que me parece muy cuerda aquella antigua maxima de hablar con los muchos, y sentir con los pocos. Pero tanta cordura no se acomoda con mi sinceridad. Y véo por otra parte, que el contemplar tanto á los necios, es estrechar mucho la libertad de los entendidos. Oyeme un chiste, ó llamalo, si quieres, apotegma. En una marcha, que hacia con su Exercito Filipo, Rey de Macedonia, llegó á un sitio hermoso, apacible, despejado; y enamorado de él, quiso que parasen alli las Tropas. Pero los Oficiales le representaron, que no era posible, porque no havia alli pasto para la Caballería, y bestias del vagage. *O qué desdichada vida es la nuestra* (exclamó Filipo) *si nos hemos de atemperar al gusto, y comodidad de las bestias!* *Qualis vita est nostra, si ad asinorum commodum nobis est vivendum!* Aplicalo tú, que yo estoy de priesa.

Al-

7 Algunos alargaron la censura mas allá de la calidad de la Obra, notando de osado el proyecto, y de viciosa la intencion. Decian, que el titulo de *Theatro Critico Universal* era muy arrogante, que era tambien mucha presuncion mia esperar cumplir con lo que en él prometia, y que la magnificencia de la promesa manifestaba un apetito desordenado de gloria. Con decir, que nada de esto es del caso, porque es sacar la Critica fuera de su esfera, tengo respondido bastantemente. Pero añadiré, que en la resolucion de esta empresa no procedí fiado á mi dictamen. Años há que muchos sugetos de mi Sagrada Religion, algunos de la primera magnitud, han estado lidiando con mi pereza, ó con mi cobardía, sobre que trabajase para el Público. Vencido al fin de sus instancias, y determinado á escribir para imprimir, les comuniqué diferentes proyectos, que tenia ideados, entre los quales escogieron por mas util, y por mas honroso el que sigo. Asi, Lector mio, como yo tengo mas satisfaccion de la prudencia, y buena intencion de los que me aconsejaron entonces, que de los que me fiscalizan ahora, proseguiré sin miedo en la Obra, entretanto que el Público le dé favorable acogida. Ceder á ageno dictamen, no fue osadía, sino docilidad. Nadie desconfia mas de mis fuerzas, que yo mismo. Si parecieren inferiores al empeño, responderán por mí los que creyendolas iguales, me han animado.

8 En este Tomo hallarás el mismo méthodo, que en el pasado, que es diversificar los asumptos, á fin de evitar el fastidio con la variedad. El estilo tambien es el mismo. Si hasta aqui te agradó, no puede ahora desagradarte. Digo el mismo, respectivamente á las materias; pues yá sabrás la distribucion que el recto juicio hace de los tres generos de estilos, consignando á la mocion

cion de afectos el sublíme, á la instruccion el mediano, y á la chanza el humilde. Yo á la verdad no pongo algun estudio en distribuirlos de esta manera, ni de otra. Todo me dexo á la naturalidad. Si en una, ú otra parte hallares algo del sublíme, sabe, que sin buscarle se me viene, ó porque la calidad de la materia naturalmente me arrebata á locuciones figuradas, que son mas eficaces quando se trata de mover algun afecto; ó porque tal vez la imaginacion, por estár mas caliente, me socorre de expresiones mas energicas. Y ni yo cuido de templarla quando está ardiente, ni de esforzarla, quando está lánguida. En punto de estilo, tanto me aparta mi genio del extremo de la afectacion, que declino al de la negligencia.

9 En quanto á la orthografia (pues tambien de esto suele dár razon el Autor á los Lectores) no sigo regla determinada, porque no la hay. Unos quieren que se arregle á la etymología, otros á la pronunciacion; y ni unos, ni otros cumplen con el mismo precepto que prescriben: pues no se hallará Autor alguno que siga en todo la etymología, ó que siga en todo la pronunciacion.

10 Advierto, que en las materias controvertibles, especialmente Fisicas, prescindo de la autoridad de los que favorecen la opinion contraria á la mia. Busco la verdad en sí misma, sin cuidar de la mayor probabilidad extrinseca, la qual supongo estár por las opiniones comunes. La autoridad mas grave, como no llegue á infalible, me executa sobre la veneracion, sin obligarme al asenso. Sigo la discreta maxima de San Agustin: *Ad discendum dupliciter ducimur, auctoritate, atque ratione. Tempore auctoritas; re autem ratio potior est.* De esto es menester que se hagan cargo los que quisieren impugnarme. Salgo al campo sin mas armas que el raciocinio, y la expe-

periencia; con las mismas se me ha de combatir. Oponerme, como algunos han hecho, que mas se debe creer á tantos, y tales Doctores, que á mí, es saltar fuera del coro: pues yo no pretendo ser creído sobre mi palabra, sino sobre mi prueba. Mis razones se han de examinar, no mis meritos. Pero los que fueren capaces de pesar las razones, harán muy bien en contar los votos, y atenerse á aquellas opiniones, en cuyo favor hallaren el mayor numero de sufragios.

11 A persuasion de algunas personas sabias he introducido en este Tomo las dos Respuestas Apologeticas, que ván al fin de él. Al Doctor Ros respondo en el Idioma Latino; porque él me impugnó en este Idioma. He introducido tambien la Carta defensiva del Doctor Martinez, porque no se sepulte en el olvido este precioso rasgo de su pluma. Quanto escribe este sabio, y eloqüente Autor, es digno de la immortalidad. La impugnacion del Doctor Ros, es muy larga para poder darle aqui cabimiento.

12 Avisote, que el tercer Tomo seguirá muy en breve al segundo; pues quando este acabe de imprimirse, estará, dandome Dios salud, trabajada la mayor parte de aquel. No sé si hay algo mas que prevenirte. Por ahora no me ocurre. VALE.

GUER-



GUERRAS FILOSOFICAS.

DISCURSO PRIMERO.

§. I.

1 AQUEL gran mofador de los Filosofos Luciano apenas los saca alguna vez al theatro de la disputa en sus Dialogos, que no los represente pasando prontamente de las razones á las injurias. Poco nos doliera el gran abuso de substituir á los sylogismos los dicterios, si se huviera quedado en el siglo de Luciano; pero la lastima es, que no se remedió el mal, antes cobró mayores fuerzas con el tiempo. Comparó Claudiano el espiritu de un hombre sabio á la cumbre de el Olympo, que superior á las nubes, y á los vientos, nunca es inquietada de tempestades (*a*).

.. Ut altus Olympi
Vertex, qui spatio ventos, hyemesque relinquit,
Perpetuum nulla temeratus nube serenum.

2 Si esta es la señal de los Sabios, fuera están de la clase tantos Filosofos, cuyas contiendas mas parecen borrascas, que disputas: en cuyos escritos á cada paso se leen las acusaciones de ignorancia, de rudeza, á veces tambien de impiedad en sus contrarios.

3 La falsa persuasion, en que cada uno está de la verdad de su secta, tiene en gran parte la culpa de este abuso. Cada uno (dice un Autor moderno) juzga sus Conclusiones tan invenciblemente demostradas, como los Elementos de Euclides. De aqui es el furor, é indignacion contra los que las impugnan. *Unusquisque illorum Conclusiones suas æquè certò, ac firmitèr, ac Euclidis elementa, jam demonstratas esse arbitratur: Unde*

(*a*) *In Panegyr. Manlii Theodoreti.*

rancor, & indignatio, si quod contra delectum semel systema afferatur (a).

4 Con exceso hyperbolico encarece el mismo Autor en otra parte las iras de los que disputan en las Aulas públicas. *Veritas, quam quærunt, triumphos vult agere: hoc ut fiat, alios vult vincere; inde clamores, rixæ, damnationes, ignes, gladii, & ipse furiæ infernales* (b). En nuestras Escuelas Catolicas no notamos estas rabias: tal vez se escapa una, ó otra palabra ofensiva: tal vez con el orgullo del que disputa, es lastimada algo la modestia; pero siempre se abomina como monstruo de la Aula, si en algun caso raro llega á aquellas extremidades la ira.

5 En los Escritos es donde verdaderamente se ensangrientan los Filosofos: dentro de su estudio cada uno trata á su contrario como quiere: dá á la pluma toda la licencia que le dicta la pasion propria; ó porque se considera en un Tribunal donde es Juez unico para la sentencia; ó porque le falta el freno, que hay en la disputa personal, de vér delante de sí, quien acuse la inmodestia, y quien repela la injuria; como si en las lides del entendimiento no fuera tambien desdoro de la generosidad, dár por las espaldas la herida, ó aprovecharse de la ausencia del enemigo para la ofensa.

§. II.

6 ESta destemplanza estuvo mas disimulada, ó mas corregida, hasta que despues de apoderarse Aristoteles de las Escuelas, el empeño, yá de mantenerle en el trono, yá de derribarle, en unos, y otros enfervorizó demasiadamente los animos. La posesion pacifica, que por poco mas de docientos años (empezando á contar desde cerca de los fines del siglo decimotercio) obtuvo Aristoteles en el dominio de la Republica literaria, autorizó, á su parecer, bastantemente á sus Sectarios para proceder (digamoslo asi) á sangre, y fuego contra los primeros que se opusieron á la doctrina de este Filosofo. Tratabase como delito grave (dice el Autor citado arriba) apartarse de ella en qualquier punto: *Piaculum erat asse-*

re-

(a) *Auctor Observ. Select. ad rem literar. spectantium, tom. 2. observ. 1.*
(b) *Tom. 1. observ. 10. §. 17.*

vere quidquam, quod non antea asseruisset Aristoteles (a).

7 El primero, y el que mas experimentó el rigor de los Aristotelicos, fue Pedro de el Ramo, Profesor Parisiense, hombre de ingenio pronto, alegre, y fértil, que en el Colegio de Navarra tomó sobre sí el empeño de defender en Conclusiones públicas, las contradictorias de quantas proposiciones Aristotelicas le propusiesen los arguyentes. Pero la felicidad con que salió de tan ardua empresa, fue funesta para él; porque encendiendose la emulacion de sus contrarios, le ocasionó varios reveses de fortuna, precipitandole en fin en el partido de los Hugonotes, y murió con ellos en la célebre matanza de la noche de San Bartholomé: con tales circunstancias, que mas pareció victima del furor Aristotelico, que del zelo Catholico. Los Discipulos de Carpentier, y de otros Profesores enemigos suyos, sacandole de una cueva, donde se havia escondido, despues de darle muchas heridas, le arrojaron por una ventana; y no bastó para saciar la ira de los matadores, vér que al golpe saltaron las entrañas de su cuerpo; sino que le arrastraron azotandole por las calles, donde quedó el cadaver dividido en varios trozos.

8 Pareció luego contra Aristoteles Fr. Thomás Campanela, Dominicano, natural de la Calabria, no con mucha mejor fortuna. O yá porque en aquel tiempo qualquiera que contradecia á Aristoteles, se hacia sospechoso en la Fé (como él mismo se quexa amargamente en una Carta escrita á Gasendo): ó yá porque la grande, pero mal reglada viveza de su discurso, le huviese arrebatado á proferir algunas proposiciones dignas de severo examen: ó yá porque la odiosa intrepidéz de su genio en la disputa huviese incitado contra él muchos, y poderosos enemigos; de hecho él fue preso por el Santo Tribunal de la Inquisicion, y detenido en la prision veinte y cinco años, hasta que de orden del Papa Urbano VIII. salió de ella. Son muchos los que le creen inocente. En realidad sus Obras Filosoficas en dos Tomos de á folio corren, aunque no las pude vér mas que de paso. Solo está prohibido por la Inquisicion de España un Libro suyo, impreso en Francfort el año de 1632. Posible es, que no sea

(a) *Tom. 3. observ. 14.*

suyo, aunque tenga su nombre, ó que los Hereges hayan introducido en él alguna venenosa doctrina. Su sentencia Filosofica singularisima fue conceder sentido, y percepcion á las plantas (*a*).

9 Este Autor nos trae á la memoria un exemplo célebre de la suma reverencia, que tenian algunos Aristotelicos de aquel tiempo á su Maestro, y de la ira, y desprecio con que trataban á los que se desviaban de su Escuela. Haciendo mencion Guillelmo Duval, Medico de la Facultad de París, de la sentencia dicha, que atribuye instinto, y sentimiento á las plantas, prorrumpe contra Campanela en estas furiosas palabras, que traduzco fielmente del Idioma Francés, como las cita el Abad de Vallemont (*b*). *Estos son los mismos Dogmas de los Manicheos, que ha querido loca, y temerariamente renovar, no sé qué nuevo Filosofastro desvergonzado, calumniador del grande Aristoteles, y enemigo jurado del Peripatetismo Fr. Thomás Campanela Dominicano. Este es el vil, y despreciable Marsyas, este el Pygmeo, el Phaeton, el Buho, el Murcielago, el hablador despropositado, que se levanta contra el sapientisimo Aristoteles; esto es, contra el Apolo, el Hercules, el Edipo, el Sol, el Principe Soberano de la Filosofia.*

10 La invectiva está graciosa quanto cabe. El error de los

(*a*) En el *Suplemento* de Moreri, impreso el año de 1735, se lee, que Campanela estuvo encarcelado veinte y siete años; mas no en la Inquisicion, ni por la Inquisicion. Tengo ahora sus Obras Filosoficas en dos Tomos gruesos en folio, y en las Dedicatorias de uno, y otro, hablando de su prision, solo se quexa de el Ministerio de España, aunque dando á entender, que sus émulos engañaron al Ministerio. Asi dice en la de el primero: *Siquidem postquam me decepta crucifixit Hispania, non digna referens iis, quæ pro illa scripsi.* Hace esto relacion á un Escrito, que sacó á luz á favor de el derecho de el Rey de España á las Tierras de el Nuevo Mundo. Y en la de el segundo: *Siquidem cum apud ingratos Dominos in ergastulis degerem, Deus, cujus nutu omnia fiunt, atque ordinantur, me tanto tempore teneri voluit, quantum sufficeret ad Scientiarum omnium instaurationem, quam præconceperam, Deo duce; nec tamen in vulgari prosperitate, aut extra solitudinem, perficere potuissem.* De este pasage se infiere claramente, que sus Escritos Filosoficos no causaron su prision, pues dentro de ella los compuso. Asi corregimos lo que en quanto á esta parte hemos dicho de Campanela, guiados por el Diccionario de Moreri.

(*b*) Curiosités de la Nature, & de l'Art. *tom.* 1. *fol. mihi* 38.

los Manicheos no fue solo decir, que las plantas tienen alma sensitiva, como decia Campanela, ni aun solo alma racional, mas tambien divina: y asi llamaban á las plantas miembros de Dios. Es verdad, que algunos Autores atribuyen á los Manicheos la sentencia de Campanela; pero San Agustin, que supo mejor que todos los errores del Manicheismo, los explica en el sentido dicho (a); y asi no tiene que vér la sentencia de Campanela con el error de los Manicheos. Mas suponiendo, como quiere el Medico Duval, que Campanela huviese caído en el delirio de aquellos Hereges, no es cosa admirable que se enfurezca con él, no tanto por oponerse al sentir de la Iglesia, y al dictamen del Espiritu Santo, quanto por contradecir á la doctrina de Aristoteles? Tanto puede en algunos Autores la ciega pasion por la Escuela que siguen!

11 Pero quando tronó con mas fuerza la colera de los Aristotelicos, fue al verse atacados por los tres partidos de Cartesianos, Gasendistas, y Maignanistas. Sobre Descartes, asi como halló mas sectarios su systema, cayó tambien la mayor parte del nublado. Son innumerables los Escritos donde se vé tratado de loco, temerario, delirante, herege, y aun Ateista. Ni faltó para Gasendo, y Maignan su pedazo de tempestad. El doctisimo Maestro Palanco en la Obra, que escribió sobre esta materia, comprehendiendo á todos tres Gefes, juntamente con sus sequaces, debaxo del nombre genérico de Atomistas, los trata muchas veces de gente ruda, de corta capacidad, y grueso modo de entender. Y á fé que no tiene razon.

12 Yo estoy bien hallado con las formas Aristotelicas; y á ninguno de los que las impugnan sigo. Pero tratar de rudos á Descartes, Gasendo, y Maignan, es hacerles una gravisima injusticia. Gasendo fue dotado de nobilisimo, y clarisimo entendimiento. Apenas hay hombre sabio, que no le colme de altisimos elogios. Leon Alacio gradúa de admirables sus escritos. El docto Jesuita Renato Rapin dice, que nadie puede alabar bastantemente á Gasendo, y que ningun Filosofo de la antigüedad escribió tanto con tanta solidéz. Gabriél Naudeo, que nadie puede contemplarle sin asombro. Maignan está re-

(a) *De moribus Manich. lib. 2. & in Psalm. 140. & alibi.*

putado en todas las Escuelas por varon de muy singular agudeza. Y Descartes (de cuyas opiniones estoy mucho mas distante) fue de ingenio exquisitisimamente desembarazado, y sutil: ventaja que no le niegan los que mejor penetraron, é impugnaron su doctrina. El Ilustrisimo, y doctisimo Prelado Pedro Daniél Huet, impugnador de Descartes, en su libro *Censura Philosophiæ Cartesianæ* (*a*), le confiesa gran capacidad, agudisimo ingenio, y amplisima comprehension: llegando á decir, que solo puede negar, que Descartes fue un grande, y excelente varon, el que careciere, ó de vergüenza, ó de conocimiento. Estas son sus palabras: *Atque de eo quid sentiam, si quis ex me quærat, iterum dicam magnum fuisse, & excellentem virum: quod qui negaverit, carebit is utique, vel usu rerum, vel pudore. Fuit enim ad penetrandas res à natura reconditas ingenio acri, & peracuto. Adjuncta erat eximia vis, quæ non obrueretur multitudine rerum, nec meditationis continuatione frangeretur; tum & ingens capacitas, & amplitudo, quidquid libuisset facilè complectens.*

13 El testimonio de este insigne Prelado, que fue sin duda uno de los hombres de mas profunda, y vasta erudicion, que tuvo el pasado siglo, bastará para desengañar á infinitos Semiescolasticos de nuestra España, que sin leer á Descartes, ó sin entenderle, si le leyeron, le tratan con sumo desprecio, hablando de él como de un fatuo; y juntamente podrá servir de exemplo á los bien intencionados para impugnar la doctrina, sin ofender la persona.

§. III.

14 NO con mayor benignidad, ó no con menores iras proceden contra Aristoteles los Anti-Aristotelicos, que los Aristotelicos contra ellos. El P. Malebranche, Cartesiano, aunque por lo comun en sus escritos observa la exacta modestia correspondiente á su notoria, y resplandeciente virtud; llegando á hablar de Aristoteles, trata generalisimamente todos sus argumentos de ineptos, vanos, absurdos, y toda su doctrina de un farrago inutil de palabras, desnudas de substancia, y jugo: *Hoc posito quid sentiendum erit de ratiociniis Aristotelis, quæ nihil sunt, quàm inanis, & absurda verborum far-*

(*a*) *Cap.* 8. §. 4.

farrago? Y poco mas abaxo: *Totam ineptiam, & absurditatem explicationum Aristotelis circa res quaslibet exponere nemo potest* (a).

15 Omito otras invectivas semejantes, que se hallan en varios modernos, por decir solo lo que tiene algo de singular en este genero. Entre todos los declamadores contra Aristoteles, nadie igualó el furor de Emilio Parisano. Este Autor en un libro, que escribió de *Aristotelis vita, & gestis*, juntó quanto hasta entonces havian dicho contra este Filosofo sus contrarios: hizo un dilatado catalogo de todos sus errores, interpretando siempre ácia la peor parte todos aquellos puntos en que está dudosa su mente; y aun para que abulten mas, un mismo error le repite en varias partes. Tratale mil veces de ignorante, y de ingenio obtuso. Quién no creerá desahogada yá en tanto oprobrio la colera de este furioso Medico? Pues todo lo dicho es nada para lo que falta. Pasa de los errores, y la doctrina á las costumbres, é índole del Filosofo; y aqui es donde escupe la mas negra ponzoña que puede producir un animo exacerbado. Dice, y repite muchas veces, que fue el hombre mas flagicioso, mas infame, mas torpe, y mas ruin que jamás huvo en el mundo: *Igitur Aristotele, nihil flagitiosius, iniquius, impurius, improbum, impiumque magis creatum est.* Llamale enemigo injurioso, é ingrato contra su Maestro Platon, contra todos los antiguos sabios, y contra sus proprios condiscipulos, y amigos: *In divinum magistrum, (& antiquos sapientes) unde animi bona omnia (ut in condiscipulos, & amicos) ingratus, injurius, & hostis.* Hacele cargo como delito bien averiguado (siendo asi que muchos le absuelven de él á Aristoteles) de haver trazado la muerte de su gran bienhechor Alexandro: *Imperatoris, unde cuncta, & ingentia fortunæ bona, & maximi honores, trucidator, & carnifex.* Tratale de traydor á todo el genero humano: *Naturæ, & humani generis proditor.* Hay mas que decir? Aun mas hay. Dice, que si se registran todas las cabernas del Infierno, no se hallará en todas ellas criatura mas malvada que Aristoteles; y que Judas, y el mismo Satanás (yá escampa) pueden en comparacion suya ser reputados por inocentes: *Ut in inferno nihil eo sceles-*

 tius

(a) *Lib. 6. de Inquir. verit. cap. 5.*

tius reperiri possit: quoniam Juda: quia Satana nihil ad Aristotelem. Cabe mas? Mas cabe: pues concluye diciendo, que no solo es Aristoteles el peor de quantos hombres existen, ó existieron hasta ahora; mas tambien de quantos existirán en los tiempos venideros: *Quando inter natos mulierum eo non surrexit pejor, & omnium qui fuerunt, sunt, & erunt, nequissimus extiterit.* Esto sí que es saber elogiar. Lo mejor es, que acabado el panegyrico, le firma, como haciendo vanidad de él, de este modo: *Parisanus veritatis amator.* Tales declamaciones, mas entretienen, que irritan: mas deben reirse, que reprehenderse.

16 En lo que se sigue de Roberto Flud, se observa mas mitigada la ira; pero la imaginacion aun mas desreglada. Ponese este Filosofo Inglés muy á sangre fria á capitular de irreligiosos, y por tanto dignos del mas severo castigo del Cielo á todos aquellos que siguen á Aristoteles en la explicacion de algunos naturales fenómenos. Tratando de la formacion del relampago, el rocío, y el trueno (*a*), pretende probar con funestos exemplos, que Dios castiga como sacrilego insulto el explicar estos terribles Meteoros, segun las idéas de el Peripatetismo. *Vereis* (dice, preparando á los lectores) *como Dios castiga severamente á aquellos, que siguen la doctrina de este Pagano, y filosofan indiscretamente como él sobre la generacion del rayo.* Los exemplos son: el primero de una pobre rustica Irlandesa, á quien hizo cenizas un rayo, no por otro delito, que por haver dicho á otra gente, en ocasion de estár tronando, lo que havia oído del modo de discurrir de los Aristotelicos sobre la formacion del trueno, para aliviarlos algo del susto. *Asi murió* (dice) *esta infelíz, por haver blasfemado como los Peripateticos.* El segundo exemplo es de un Joven Aristotelico, que en semejante ocasion hacia ostentacion de su Filosofia, diciendo á los circunstantes no ser el rayo otra cosa, que una exalacion caliente, y seca, elevada de la tierra por el calor del Sol, y encendida en la segunda region del ayre, en fuerza de la antiperistasis, dentro del seno de la nube. *Estando* (exclama Roberto Flud) *blasfemando asi este impio, cayó sobre él un rayo, y le mató, sin tocar en los demás: y de este modo condenó justisimamente la ira divina la sentencia de Aristoteles*; y concluye con una exhorta-

(*a*) *Philosoph. Mosaic. sect.* 1. *lib.* 5. *cap.* 2.

tacion moral muy patetica á los Aristotelicos, para que abandonen los impios dogmas de su Maestro: *En, & ecce, mi peripatetice Christiane, exempla notatu digna, &c.* Todo tiene ayre de mision; pero con tales sermones jamás se logrará otro fruto, que la risa de los oyentes.

17 Con muy diferente modo insultó á la Filosofia Aristotelica el Padre Sagüens en el libro, que escribió contra el Ilustrisimo Palanco, intitulado *Atomismus demonstratus.* No se puede negar, que en todo el discurso de la obra procedió el sabio Minimo con toda la modestia, y urbanidad debida á su eloqüente, y religiosa pluma. Solo noto, que cantó el triunfo, no solo antes de la victoria, mas aun antes de la batalla: pues antes de entrar en la disputa, esto es, en la frente del libro, se vé una lamina, donde se representa la antigua Filosofia como postrada, y la moderna como vencedora. A un lado está la nueva Filosofia representada en la imagen de una gentil, y hermosa doncella: y al otro la Filosofia Aristotelica, derribada en el suelo, en la figura de una arrugada, y andrajosa vieja. Ello es pintar como querer. No obstante no le aplicarémos á la lamina, y al libro del Padre Sagüens aquello de Horacio:

Credite Pisones isti tabulæ fore librum
Persimilem, cujus, velut ægri somnia, vanæ
Fingentur species:

Porque aunque lo merece la lamina, lo desmerece el libro. Este es un triunfo de mogiganga, que solo puede imponer á gente incapáz de conocer el estado de la contienda. En el dibujo de la Filosofia Aristotelica hay el abuso de pintar la ancianidad como oprobrio: pues la larga edad, aunque á las mugeres las hace menos atendidas, á las doctrinas las hace mas respetables: fuera de que si el Padre Sagüens, y todos los Maignanistas asientan, que su Filosofia es la misma de Platon, mas vieja es que la Aristotélica; y asi pintar esta con arrugas, y á la Platonica sin ellas, viene á ser el yerro, que notaba Dionysio Tyrano de Sicilia en las Estatuas de Apolo, y Esculapio, que siendo aquel padre de este, la de Esculapio estaba barbada, y la de Apolo lampiña.

§. IV.

§. IV.

18 AL vér combatirse tan furiosamente unos á otros los Filosofos, conozco con quánta razon dixo San Bernardo, que la sabiduría del mundo es tumultuante, y guerrera: *Sapientia mundi tumultuosa est, non pacifica* (a). Es llama elemental, que mas arde, que alumbra, y en algunos sugetos fuego de polvora, destinado á herir, y no á brillar. Facil es descubrir el motivo de estas iras. Los que brabean de este modo no buscan la verdad: pues para lograr este fin, no los estorva quien los contradice, antes los ayuda. Mas facil será encontrarla, buscandola muchos, y por opuestos rumbos, que pocos, siguiendo siempre un camino. Solo atienden á establecer el predominio de la opinion, que se ha abrazado. En la lid de opiniones, todos los doctos debieran ser neutrales, y casi todos son faccionarios.

19 No niego, que algunos de los que pasan por sabios en el mundo, por falta de reflexion creen, como si fuera de Fé, la doctrina de su Escuela: genios superficiales, hombres de mucha frente, y poco fondo, laminas en quienes se estamparon como mecanicamente las letras, y es imposible borrar la impresion, porque lo resiste la dureza de la materia. Estos siguen su partido con buena fé, aunque tal vez sea defectuosa la caridad. Pero hay otros, y muchos, que impugnan las opiniones contrarias, no por falta de reflexion, sino por sobra de politica. Saben bien, que los necios son infinitos, y que á todos los que lo son, persuade mas el estrepito de las voces, que la fuerza de los discursos. El ignorante que oye á un Filosofo tratar con vilipendio el ingenio, y doctrina de otro, aprende como superioridad de talento, lo que solo es exceso de orgullo, y juzga que logra la victoria aquel campo, donde truena mas la artillería, aunque se lleve el viento toda la carga. Sobre este supuesto se aprovechan los eruditos de la credulidad de los indoctos, y despreciando quanto dicen sus contrarios, hacen que en las Gacetas, que se esparcen al vulgo de la República literaria, suene como victoria verdadera un triunfo imaginario.

20 Adonde se descubre mas esta maliciosa politica, es en la

(a) *Serm. 1. in Nativit. Dom.*

la acusacion, que reciprocamente se hacen los Filosofos, de ser sus doctrinas incompatibles con los Sagrados Dogmas. No es dudable, que puede haver opiniones Filosoficas, de que se tiren conseqüencias contra las doctrinas reveladas: y asi se debe corregir la temeraria presuncion de aquellos, que con el titulo de estár el objeto de la Filosofia sujeto al imperio de la razon, pretenden una libertad sin limites en filosofar: pero el empeño en que todos se ponen de que la Filosofia que impugnan está mal avenida con lo que dicta la Fé, muestra que en esto se procede con el mismo motivo de algunos Principes, que siempre que hallan escotadura para ello, hacen en sus manifiestos la guerra que emprenden causa de Religion. No hay Filosofo que no pretenda, que las Estrellas, como un tiempo contra Sísara, militen contra el Gefe del partido opuesto; y juzga llevar, como decia de Hector Aiax Telamonio, la Deidad interesada en su defensa.

Hector adest, secumque Deos in prælia ducit. (Metam. lib. 13.)

§. V.

21 NO se descuidaron los Filosofos de este tiempo en herirse unos á otros por este lado. Los Aristotelicos, luego que aparecieron las Filosofias de Renato Descartes, y Pedro Gasendo, sobre acusarlas de sospechosas por nuevas, notaron en la doctrina de Gasendo ser la misma del impio Epicuro; y á la de Descartes impusieron el feo borron de conducir el espiritu al Ateismo, probando, ó esforzando esto con el exemplo del Ateista Benito de Espinosa, Sectario sobresaliente de Descartes en la Filosofia.

22 Pero este proceso no está bien formado, y es facil á los contrarios proceder contra los Aristotelicos por via de recriminacion del mismo modo. La novedad en las cosas puramente Filosoficas no es culpable. Nadie hasta ahora fixó, ni pudo fixar columnas con la inscripcion *Non plus ultra* á las Ciencias naturales. Este es el privilegio municipal de la doctrina revelada. En el Reyno intelectual solo á lo infalible está vinculado lo inmutable. Donde hay riesgo de errar, excluir toda novedad es en cierta manera ponerse de parte del error.

Si la novedad fuera mancha de la doctrina, todas las doctrinas serían mal nacidas, porque todas fueron engendradas con

esa

esa mancha. Todas fueron nuevas algun tiempo. La de Aristoteles primero fue nueva en el Mundo, y despues fue nueva en la Iglesia; por lo menos en quanto al uso de explicar con ella la Theología Escolastica.

§. VI.

23 LA nota impuesta á la doctrina de Gasendo, es comun á la Peripatetica. Tan ruin padre tuvo una, como otra Escuela, pues no fue mas Catholico Aristoteles, que Epicuro; ni Epicuro fue rigurosamente Ateista, como comunmente se piensa. No negó la Deidad, solo negó á la Deidad la providencia, queriendo quitar juntamente á los hombres el miedo de la Deidad, por el motivo de que no podia hacerles bien, ó mal alguno. Así explica Ciceron la sentencia de Epicuro en el libro primero de la Naturaleza de los Dioses; donde dice tambien, que escribió algunos libros doctrinales del culto de los Dioses: *At etiam de sanctitate, de pietate adversus Deos libros scripsit Epicurus.* Negó Epicuro el principio á sus Atomos y Aristoteles negó el principio al Mundo. Qué desigualdad hay entre estos dos errores? No hay otra diferencia, sino que aquel fingió ab eterno existentes las partes, y este fingió ab eterno existente el todo.

24 Y aun si apuramos mas la genealogía de la Filosofia Aristotelica, le hallarémos mas feo origen; pues el systema de sus quatro elementos le tomó Aristoteles de Empedocles, y este no conoció otras Deidades, que los mismos Elementos. Asi dice Ciceron (*a*): *Empedocles multa alia peccans, in Deorum opinione turpissimè labitur: quatuor enim naturas, ex quibus omnia constare vult, divinas esse censet.* Gasendo propuso la doctrina de Epicuro desnuda del error de la existencia necesaria, y eterna de los Atomos; como los primeros que introduxeron la Filosofia Peripatetica en la Iglesia, la propusieron desnuda de la eternidad del mundo, y de la divinidad de los Elementos. Mas manchada estaba esta, que aquella. Si esta se pudo limpiar, por qué no aquella?

(*a*) *Lib.* 1. *de Natur. Deor.*

§. VII.

§. VII.

25 LA acusacion contra la Filosofia Cartesiana, de que conduce al Ateismo, en quanto se funda precisamente en la impiedad de el Cartesiano Espinosa, tambien es de ningun momento, y tambien se puede retorcer contra los Aristotelicos. Benito Espinosa fue Cartesiano, y Ateista; pero no nació en él el Ateismo del Cartesianismo. Profesó este hombre primero el Judaismo, como hijo de padres Judios, que fugitivos de Portugal, hicieron en Amsterdan su asiento; y haviendo llegado á alcanzar las implicaciones de aquella secta, despues que inutilmente buscó en los Doctores de ella solucion á sus dificultades; antes incurrió su ojeriza por la duda; la abandonó, renunciando al mismo tiempo á toda Religion. Algunos dicen, que mucho antes tenia ocultas en su espiritu las semillas del Ateismo, comunicadas por un Medico Alemán, en cuya Escuela (que la tenia de Gramatica) havia estudiado la Latinidad. Otros por el contrario pretenden, que mucho despues de acabar todos sus estudios, quando yá escribia libros, le llevaron á este precipicio sus cavilaciones: porque en la demonstracion geometrica de los principios de Descartes, que imprimió á los treinta años de edad, se muestra muy distante del Ateismo. Qualquiera de las dos cosas que se diga, parece que no vino de la Filosofia de Descartes el Ateismo de Espinosa.

26 He dicho, que la acusacion, que por este lado se hace á la Filosofia Cartesiana, se puede retorcer contra la Aristotelica. Aberroes, el mas fino sectario de Aristoteles, que tuvieron los siglos, no profesó, por lo menos al fin de sus dias, Religion alguna. Descartaba la Christiana, diciendo que era imposible, á causa del Mysterio de la Eucaristía; la Judaica, despreciandola con el nombre de religion de niños, por razon de las muchas ceremonias; y la Mahometana llamandola religion de brutos, porque solo mira al placer de los sentidos. Julio Cesar Vanini, natural de la Pulla, y quemado en Tolosa de Francia por Ateista el año de 1619, despues de haver peregrinado varias tierras, sembrando su error con disimulo, no siguió otra Filosofia que la de Aristoteles, estudiada en los Comentarios de Aberroes. Si dos Ateistas Aristotelicos no prue-

prueban contra la Filosofia de Aristoteles, tampoco un Ateista Cartesiano probará contra la Filosofia de Descartes (*a*).

27 Desechado, pues, este argumento como insuficiente para la acusacion intentada, porque quando mas prueba la compatibilidad, no la conexion de esta, ó aquella Filosofia con la impiedad: lo que unicamente se debe examinar en esta guerra de religion entre Aristotelicos, y Cartesianos, es, si este, ó el otro systema Filosofico por su misma naturaleza envuelven el riesgo de caer en la irreligion; ó por legitima conseqüencia infieren algun dogma, que sea contra la doctrina revelada. Esto pretenden los Aristotelicos contra los Cartesianos; y esto mismo pretenden los Cartesianos contra los Aristotelicos. Veamos el derecho de los unos, y de los otros.

§. VIII.

28 LOS Cartesianos, que no admiten otra causa que la primera, la qual con el impulso dado á la materia, maneja esta vasta máquina, sin que las criaturas presten de su parte actividad alguna, pretenden persuadir, que la introduccion de las causas segundas en el theatro de la naturaleza, lleva como por la mano el espiritu del hombre á la idolatría. Dicen, que la idéa de potencia, actividad, ó influxo, siempre envuelve en su concepto algo de divino; y como potencia suma arguye divinidad suprema: potencia inferior, ó limitada arguye divinidad inferior, ó dependiente: que los Gentiles, no por otro motivo adoraron los Astros, sino por considerarse subordinados á su influxo: que por eso no admitian igualdad en los Dioses: en Jupiter reconocian divinidad suprema, porque le atribuían un poder no limitado: á los demás tenian por inferiores en el poder, á proporcion de su limitada actividad: de modo, que en su concepto no era incompatible con la divinidad la subordinacion: que en la substancia lo mismo es admitir segundas causas, que conceder segundos Dioses: que el hombre naturalmente se inclina á prestar adoracion á aquello, que con su propria actividad intrinseca puede hacerle mal, ó hacerle bien: que si los Aris-

(*a*) Al famoso Ateista *Vanini* dimos el nombre de *Julio Cesar*. No se llamaba asi. Este es nombre que él se suponia, ó atribuía. El suyo proprio era *Lucilio*.

Aristotelicos Christianos no caen en este precipicio, es porque les tiene la Religion el freno, y el corazon resiste aquella conseqüencia, á que su propria Filosofia los impele. Asi, con corta diferencia, discurre el Padre Malebranche en el capitulo intitulado *de errore periculosissimo Philosophiæ veterum*, que es el 3. de la parte segunda del libro 6. *de Inquirenda veritate.*

29 Yo no puedo acomodarme á creer, que los mismos Cartesianos que hacen esta objecion, la juzguen bien fundada. La razon es, porque no pueden negar, que prescindiendo de lo que enseña la Fé, la propria razon natural dicta, que es del concepto esencial de la divinidad la independencia. Es verdad, que no le entendieron asi los antiguos Gentiles, por lo menos los vulgares (de los que entre ellos sobresalieron en sabiduría es disputable). Pero quantos Aristotelicos no obscurecieron la luz nativa con la superstición heredada, tuvieron siempre, y tienen hoy por contrario á la razon natural el Polyteismo, ó multiplicacion de Dioses: luego aun prescindiendo del freno de la Religion, la razon natural estorva á los Aristotelicos caer en la idolatría, por mas que admitan causas segundas: las quales, incluyendo en la razon de segundas la subordinacion, excluyen la divinidad. Lo que, pues, pienso es, que los Cartesianos, viendose invadidos por los Aristotelicos, con el motivo, ó pretexto de Religion, con afectacion buscaron en aquel argumento el empate, para hacer tambien guerra de Religion la suya, pasando de la defensiva á la ofensiva; á imitacion del Romano, que para asegurar de Anibal á Roma, pasó á sitiar á Cartago.

30 Con mejor derecho, á mi entender, proceden los Aristotelicos contra los Cartesianos. Es verdad, que los Aristotelicos de nuestra España, que apenas tienen otra noticia de la Filosofia de Descartes, sino que niega todas las formas accidentales (como tambien las substanciales, exceptuando al alma racional) componiendo todos los fenómenos con Materia, Figura, y Movimiento, sin el subsidio de otro ente alguno, están muy débiles en la impugnacion de Descartes. Solo pretenden, que la doctrina de este Filosofo es incompatible con lo que la Fé enseña del Sacramento de la Eucaristía; porque en este quedan accidentes de pan, y vino, sin las substancias de pan, y vino: Luego hay formas accidentales, distintas realmente de estas substancias; y si no las hay, quedan en el Sacramento las substan-

cias

cias mismas que antes, contra lo que enseña la Fé. Confirman esto con la condenacion que hizo el Concilio Constanciense de esta proposicion de Wiclef: *Accidentia panis non manent sine subjecto in Sacramento.* De que se infiere, que la contradictoria: *Accidentia panis manent sine subjecto*, está definida por el Concilio.

31 Esta objecion no es particular contra los Cartesianos, sino comun contra todos los Filosofos corpusculistas. Asi el Padre Maignan se hizo cargo de ella, como tambien, aun con mas extension, su Discipulo el Padre Sagüens en los Dialogos que escribió contra el Ilustrisimo Palanco. La solucion que dán estos dos Filosofos consiste en distinguir accidentes en sentido Aristotelico, y accidentes en sentido Platonico, ó Atomistico, concediendo la permanencia de estos en el Sacramento, que basta para verificar la definicion del Concilio Constanciense. Accidentes en sentido Atomistico llaman las representaciones pasivas del pan, y del vino, respectivas á nuestros sentidos, y causadas por la accion de Christo, que en quanto á esto suple en el Sacramento la accion del pan, y del vino.

32 Cómo Christo pueda suplir las acciones objetivas de aquellas dos substancias, respecto de nuestras potencias, se explica facilmente en la Filosofia corpuscular, de modo, que aunque el modo es milagroso, hay menos resistencia de parte de la razon, y tiene menos que vencer la Fé para asentir á este milagro, que á la separacion de los accidentes Aristotelicos. A la verdad, aunque en el Concilio Constanciense se dió el nombre de accidentes á aquello que queda, informando nuestros sentidos despues de la consagracion; en el Concilio Lateranense debaxo de Inocencio Tercero: en el Florentino debaxo de Eugenio Quarto; y en el Tridentino solo se le dá el nombre de *Especies*: voz que quadra mejor á los accidentes Atomisticos, que á los Aristotelicos.

33 En vano se dió varios movimientos, jugando de toda su agudeza metafisica el Ilustrisimo Palanco, para derribar esta solucion. Contra todos sus conatos la mantiene con solidéz el Padre Sagüens. Y lo mas es, que algunos Aristotelicos es preciso valerse de ella para salvar en el Sacramento las apariencias de algunos accidentes del pan, y del vino, que contra los demás Aristotelicos juzgan indistintos de las substancias. El

Maes-

Maestro Poncio dixo, que la raridad, y densidad son indistintas de la substancia del cuerpo. El Padre Oviedo puso identificada con el cuerpo la figura. El Padre Arriaga negó, que fuesen accidentes distintos de la substancia la gravedad, y la humedad. Muchos Aristotelicos modernos constituyen yá el olor, no en qualidad superadita, sino en la accion de los efluvios substanciales de los cuerpos odoriferos sobre el organo del olfato. En estas sentencias es preciso explicar la figura, la gravedad, la densidad, la humedad, el olor que perciben nuestros sentidos despues de la transubstanciacion, recurriendo á las apariencias, ó representaciones pasivas, causadas milagrosamente, sin entidades accidentales Aristotelicas, separables de las substancias de pan, y vino: pues estos Autores no admiten entidades accidentales de figura, humedad, olor, &c. separables de las substancias.

34 Y es bien entiendan todos los Aristotelicos, que de todos los escritos de los Padres Maignan, y Sagüens no se borró hasta ahora ni una tilde, ni en Roma, ni en España. El Doctisimo Maignan leyó en Roma toda su Filosofia con general aplauso. Lo que me pareció advertir aqui por aquellos rígidos sectarios de Aristoteles, que (como dice el Sapientisimo Jesuita Dechales (a)) solo al oír nombrar atomos, ó corpusculos se llenan de horror, *solo nomine corpusculorum exhorrescunt*, y á toda la Filosofia corpuscular quieren arrojar al fuego como heretica, ó por lo menos sospechosa de heregía.

35 Abandonando, pues, aquel argumento como insuficiente, voy á vér si por otros capitulos es digna de nota la Filosofia de Descartes, en particular como poco acorde á los Dogmas de nuestra Fé, reservando para despues decir algo de los demás systemas de la Filosofia corpuscular.

NOTA.

Con las Obras del Padre Sagüens andan dos libritos, intitulados, el uno *Systema gratiæ*, el otro *Accidentia profligata*. En este segundo, quæst. 3. art. 5. en la respuesta al primer argumento se dice, que el Cuerpo de Christo verdaderamente se divide en la Eucharistía, quando se quiebra la Hostia. Esta

(a) *Lib. 2. de Magnete, prop. 8.*

doctrina parece ser manifiestamente contra la del Concilio Tridentino, ses. 13. can. 2. donde se difine, que debaxo de qualquiera parte de la Hostia está todo entero el Cuerpo de Christo: pues si este se dividiese en la confraccion de la Hostia, quedaria no mas que una parte del Cuerpo en una parte de la Hostia, y otra en otra. Pero se advierte, que esta proposicion, la qual como se profiere en el lugar citado, es opuesta á la difinicion del Concilio, se halla explicada por el mismo Autor mas adelante á la pag. 269. de modo, que se quita la oposicion, aunque la explicacion no carece de dificultad; y tambien es reparable, que se interpusiesen tantas hojas entre la una proposicion, que tiene mal sonido, y la explicacion, que le quita la disonancia.

EXAMEN DE EL SYSTEMA CARTESIANO.

§. IX.

36 VErdaderamente en este systema descubro varios capitulos dignos de reparo. El primer tropiezo está en la primera basa, sobre que Descartes quiere erigir toda su Filosofia. Pretende este Filosofo, que para entrar á filosofar rectamente, niegue primero, ó suspenda el entendimiento todo asenso á quantas verdades tenia admitidas: que dude de todo, hasta de la existencia de Dios, y del Mundo; y hecho esto, empiece la planta de la nueva Filosofia por aquella demonstracion de la existencia propria: *Yo pienso: luego tengo sér: Ego cogito: ergo sum.* Esta duda prévia, que pide Descartes (si nos la pide seriamente), es imposible, sin faltar al precepto negativo de la Fé, que nos prohibe todo acto de duda, aun por breve momento en las verdades reveladas; y es imposible dudar de la existencia de Dios, y del Mundo, sin dudar de todos los Mysterios.

37 Constituye Descartes la materia por la extension actual, y dice juntamente, que donde quiera que el entendimiento concibe extension, la hay realmente: de donde infiere, que el espacio que llamamos imaginario fuera de la superficie convexa de el Cielo Empyreo, es espacio no imaginario, sino real, pues alli concibe el entendimiento extension, segun las tres dimensiones de longitud, latitud, y profundidad; pudiendo señalar alli la longitud de una vara, la distancia de una le-

legua, &c. y como esta idéa, dice Descartes, es innata, que es lo mismo que impresa por el Autor de la Naturaleza, no está sujeta á engaño alguno.

38 De esta doctrina se infieren dos pestilentes conseqüencias. La primera, que el Mundo es infinito: pues si el espacio que llamamos imaginario es real, y consta de verdadera, y positiva materia, como este no tiene termino, se infiere evidentemente, que tampoco el Mundo (entendiendo por Mundo la universidad de todo lo que Dios crió) le tiene. Responde Descartes, que no es infinito el Mundo, sino indefinito; porque son indesignables sus terminos. Pero esto solo es jugar de voces: pues á poca reflexion que se haga se conocerá, que de aquella doctrina no solo se infiere que son indesignables los terminos del Mundo, sino que realmente no los hay; y asi, que lo que se llama indefinidad, de parte de la cosa significada, es verdadera infinitud.

39 La segunda conseqüencia que se infiere, es, que antes que Dios criase cosa alguna yá havia materia existente: pues en este mismo espacio que ocupa el Mundo, considerado antes que Dios le criase, se concibe extension, del mismo modo que en aquel espacio que está fuera del Cielo Empyreo: luego yá antes havia verdadera extension (porque esta es una idéa innata, como la otra), y por consiguiente verdadera materia: luego la materia es increada, y por consiguiente existente ab eterno con existencia necesaria.

40 Otro absurdo terrible (además de los dos expresados) se sigue de la constitucion de la materia por la extension local, actual; y es, que como el Cuerpo de Christo esencialmente es material, estará actualmente extenso con extension local en el Sacramento de la Eucharistía. Esta ilacion es tan necesaria, que yá uno, ú otro Cartesiano, abandonando á su Gefe, constituyen la materia por la extension aptitudinal; á lo que no se opondrá Aristotelico alguno; pues la esencia de qualquiera cosa es aptitudinalmente todas sus propriedades; que es lo mismo que decir, que es raíz de todas ellas. Pero explicarla solo de este modo es dexarla sin explicacion.

41 Dice Descartes, que el vacío es tan repugnante en el Universo, que ni Dios con su absoluto poder le puede inducir. Esta doctrina es seqüela necesaria de la que acabamos de exami-

minar: porque haga Dios quanto pueda, siempre en qualquiera espacio contenido dentro del Universo se imaginará extension, y por consiguiente havrá en él, segun Descartes, verdadera materia. Pero asentada la repugnancia del vacío, se infiere, que Dios no puede aniquilar la materia contenida en algun determinado espacio, sin criar otra cosa que le llene; y esto es limitar mucho la Omnipotencia. De hecho Descartes aun la limita mas, pues dá por absolutamente imposible la aniquilacion de qualquiera ente. Vease mi primer Tomo, Discurso XIII. num. 2. donde se propone el fundamento de Descartes, y se muestra su futilidad.

42 La formacion del Universo, segun el systema Cartesiano, parece incompatible con lo que nos enseña la Sagrada Historia de la Creacion del Mundo. Vease el Discurso citado, num. 12.

43 Adoptó Descartes para su Fisica al ingenioso systema del Mundo de Nicolao Copernico, que ponia el Sol immoble en el centro, y atribuía á la Tierra los movimientos que quitaba al Sol. Esta sentencia, aunque corresponde exactamente á todos los fenómenos, y atendidas solamente las razones fisicas, es muy defensable, tiene contra sí varios textos de la Escritura, en que se significa el movimiento del Sol, y la immobilidad de la Tierra. Y sin embargo de que los Copernicanos responden, que la Escritura en las cosas puramente fisicas, se atempera al modo comun con que los hombres las explican, y entienden, para lo qual alegan algunos exemplares: el Tribunal de Inquisicion de Roma prohibió la asercion de este systema, permitiendo solo usar de él, como hypotesi, para la explicacion de los fenómenos.

44 Finalmente, la constitucion maquinal de los brutos tiene un terrible resvaladero, no sé si hasta ahora observado. Dice Descartes, que los brutos son máquinas inanimadas, y que sus movimientos no son dirigidos por algun conocimiento, ó sensacion, sí solo resultantes de la disposicion mecánica de sus cuerpos, como en la paloma de Architas, ó en las Estatuas de Dédalo. Su fundamento es, porque si tuviesen algun conocimiento, ó sensacion, este no podia provenir de la materia, pues á la materia repugna todo conocimiento; y asi para los Cartesianos, alma material es pura quimera: luego sería preciso

ad-

admitir en ellos espiritu, ó alma espiritual, y por consiguiente immortal: pues la immortalidad del alma racional solo se prueba de su espiritualidad. Luego para no caer en este absurdo es preciso confesar, que los brutos son máquinas inanimadas, desnudas de toda sensacion.

45 La maxima en que estriva este argumento (en la mente de Descartes demonstrativo), es muy ocasionada á conducir los espiritus á otra conseqüencia, muy diferente de la que intenta Descartes. Pongamos que todos los hombres (como Descartes quiere) se persuadan á que alma material repugna, y asimismo repugna conocimiento, ó sensacion, que no sea parto de alma espiritual. Asentado esto, pregunto: Creerán todos, que los brutos no tienen alguna alma, ni vén, ni huelen, ni oyen, &c? Me parece que no; porque la experiencia sensible, á que es muy dificil negar el asenso, les está continuamente intimando lo contrario; y asi los mas de los hombres miran la constitucion maquinal de los brutos como delirio. Dirán los Cartesianos, que asentado aquel antecedente, no pueden menos de asentir á esta conseqüencia. Pero yo digo, que no los precisa metafisicamente á ella el antecedente concedido, sino á otra conseqüencia disyuntiva; esto es, que ó no tienen alma los brutos, ó es espiritual la que tienen: y muchos por no poder asentir á la primera parte contra el informe de la experiencia, abrazarán la segunda de la disyuntiva. Supuesto esto, les entra la duda, de si aquella alma es immortal, y qualquiera cosa que resuelvan dán en un precipicio: porque si es immortal, es fuerza asentir á la transmigracion Pytagorica, ó á otro delirio semejante. Y si es mortal, no obstante su espiritualidad, cae por el suelo la razon filosofica, y unica, con que se prueba la immortalidad de la alma racional. Abierta esta brecha, queda una puerta muy ancha al Ateismo.

46 Opondráseme la experiencia de los muchos Cartesianos que hay Catholicisimos, los quales, sin embargo de estár persuadidos á que repugna alma material, no infieren de aí que la tengan espiritual los brutos, sino que carecen de toda alma. Respondo, que supuesto aquel antecedente, podrán asentir á esta conseqüencia algunos de especial agudeza, y muchas noticias Anatomicas, Filosoficas, y Mecanicas; pero para los que no alcanzan tanto es totalmente incomprehensible, que las va-

varias acciones que vén en los brutos, sean efecto de un puro Mecanismo; y en estos es en quienes digo yo que está el riesgo. Fuera de que siendo el antecedente indiferente á una, y otra consequencia, no es facil saber si hay algunos Cartesianos, que en el fuero externo deducen, que los brutos no tienen alma: y en el interno infieren, que la tienen espiritual. No es lo que se siente lo que se dice, quando es delito decir lo que se siente. Pasemos ahora á examinar la Filosofia corpuscular en general.

EXAMEN DE LA FILOSOFIA CORPUSCULAR.

§. X.

47 TAN lexos estoy de condenar la Filosofia corpuscular en toda su extension, como de abrazarla en toda su latitud. Pareceme que en la explicacion de los efectos naturales, ni para todo se han menester las formas Aristotelicas, ni todo se puede componer con el mecanismo. Pero siendo aqui el intento unicamente averiguar, si en esta Filosofia hay algo peligroso ácia la Religion, diré sobre este asunto mi dictamen.

48 Si los Filosofos Corpusculistas limitasen la exclusion de las formas Aristotelicas substanciales, y accidentales á las cosas insensibles, no véo por dónde se pudiese formar de su doctrina ilacion alguna contra los Sagrados Dogmas. Negar forma substancial adequadamente distinta de la materia á los brutos, tiene el inconveniente que arriba queda manifestado contra Descartes. Negar toda qualidad espiritual distinta de la substancia, es muy dificil de componerse con la libertad de nuestros actos, los quales si no son efectos verdaderamente procedidos de la voluntad, y distintos de ella, mal se entiende su dependencia del alvedrio. Estender hasta el orden sobrenatural la exclusion de las formas accidentales, dexa bien arduo el componer todo el systema de la Gracia; y especialmente la misma Gracia santificante, que intrinseca, y formalmente nos hace justos, qué puede ser sino una forma accidental, que intrinsecamente informa nuestras almas?

49 Bien sé que se hicieron cargo de todas estas dificultades, y respondieron á ellas los Padres Maignan, y Sagüens. Sé tambien, que ni su doctrina, ni sus respuestas están conde-

na-

nadas. Impugnarlas pedia mucho mayor prolixidad, que la que permite el asunto de mi obra, en la qual solo podia entrar por via de digresion.

50 Asi solo notaré, que qualquiera de los nuevos systemas filosoficos, aunque sea absolutamente compatible con la doctrina revelada, tiene un grave inconveniente contra la Theología Escolastica: porque como esta, desde Santo Thomás, empezó á explicarse, siguiendo el systema filosofico de Aristoteles, zanjada yá de este modo en todas las Escuelas, y en todos los Libros esta gran fabrica, no puede sin mucho dispendio derribarse, para erigirse sobre nuevos cimientos en otra forma.

51 Ni á la verdad, la Filosofia Aristotelica, que se enseña en las Escuelas, embaraza á los demás Filosofos que se apartan de Aristoteles; pues aquella, si se mira bien, es una pura metafisica, cuyos conceptos son explicables en qualquier systema fisico. Quiero decir, que los conceptos de materia, forma, substancia, accidente, qualidad, &c. tomados metafisicamente, son verificables en todos los systemas. Asi los explicó todos en el Cartesiano el célebre Discipulo de Descartes Jacobo Rohol.

52 Por tanto, los que se dedican á la Filosofia, mirandola, no precisamente como escala para subir á la Theología Escolastica, sino como instrumento para examinar la naturaleza, pueden, sin sujetarse servilmente al Peripatetismo, buscar la verdad por el camino que les parezca mas derecho; pero sin perder jamás de vista los Dogmas Sagrados, para no tropezar en alguna sentencia Filosofica incompatible con qualquiera de ellos.

53 Esta consideracion faltó á tal qual Filosofo de estos tiempos, señaladamente á Renato Descartes, el qual juzgaba desembarazarse bastantemente de las objeciones Theologicas, que le hacian, respondiendo, que discurria solo como Filosofo natural, y no se metia en las cosas sobrenaturales. Esto es lo mismo que si un Piloto, á quien representasen, que segun la observacion de las Estrellas, iba errada la navegacion, respondiese, que él navegaba por el Mar, y no por el Cielo. Los Dogmas Filosoficos necesariamente son falsos, en quanto no fueren conciliables con los revelados. El Filosofo natural no ha de perder de vista la Fé, como el Piloto nunca ha de

abandonar la consideracion del Polo.

54 En lo demás es menester huir de dos extremos, que igualmente estorvan el hallazgo de la verdad. El uno es la tenáz adherencia á las maximas antiguas: el otro, la indiscreta inclinacion á las doctrinas nuevas. El verdadero Filosofo no debe ser parcial, ni de este, ni de aquel siglo. En las Naciones estrangeras pecan muchos en el segundo extremo: en España casi todos en el primero.

55 Pero en todas partes tienen las novedades Filosoficas unos grandes enemigos en los Profesores ancianos. Estos,ó por el amor que con el largo trato cogieron á la Escuela que siguen, ó porque consideran como matrimonio indisoluble el que hicieron con la doctrina estudiada, con todas sus fuerzas resisten toda novedad. Esto, entretanto que las cosas están en el equilibrio de la opinion, puede llamarse constancia; y en todo caso debe mantenerse en la posesion la doctrina antigua, mientras no presente mejores derechos la nueva. Pero cerrar los ojos al examen de los fundamentos, tratar de quimerica la sentencia opuesta, como hacen muchos, sin saber en qué se funda, no es constancia, sino ceguera, y es incurrir en la injusticia de condenar la parte que no es oída. Y lo que es peor, no faltan algunos, que llegando á desengañarse de la falsedad de sus ancianas opiniones, en este, ó en aquel punto Filosofico, no quieren confesarlo, ó porque tienen por oprobrio la retractacion, ó porque juzgan desdoro suyo, que los que son mas nuevos que ellos logren el triunfo de dár á conocer, que hallaron la verdad, que ellos inutilmente, y por senda errada buscaron tanto tiempo. Aqui lo de Juvenal:

Vel quia turpe putant parere minoribus, & quæ
Imberbes didicere, senes spernenda fateri.

Creo que no hay Peripatetico de mediano juicio, que examinando los argumentos que hay para negar la existencia de la Esfera del fuego en el concavo del Cielo de la Luna, no los reconozca invencibles. Con todo, rarisimo se halla, que en el exterior se aparte de la opinion comun de la Escuela.

HIS-



HISTORIA NATURAL.

DISCURSO SEGUNDO.

§. I.

1 QUE las fabulas, que se introducen en la Historia Civil, una vez admitidas, se eternicen en la creencia de los hombres, no hay que estrañar; porque los sucesos, y siglos pasados no hay modo de hacerlos otra vez presentes, para explorar quánto se alteró la verdad de ellos, ó por la poca sinceridad, ó por la mucha credulidad de los Historiadores. Pero que con las fabulas, que se introduxeron en la Historia Natural suceda lo mismo, es digno de la mayor admiracion: porque siendo la naturaleza siempre la misma, siempre tenemos á los ojos el desengaño. Esta es prueba concluyente de que el Vulgo es de cera para admitir las impresiones de las fabulas, y de bronce para retenerlas.

2 En ninguna materia hay tanta pobreza de Escritores juiciosos, y fieles como en la Historia Natural. El Chancillér Bacon, que sin duda leyó mucho, dice, que no halló escrito algo sobre las maravillas de la naturaleza digno de fé: *Narrationem gravem, & severam de heteroclitis, & mirabilibus naturæ diligenter examinatam, & fideliter descriptam non invenio* (a).

3 No por esto acusaré la poca veracidad, antes la sinceridad nimia de los Escritores; de los quales unos no hicieron mas que trasladar sin examen lo que hallaron en otros, y los primeros escribieron lo que oyeron al mas despreciable Viagero. Ni uno hay que no haya incurrido en esta, ó aquella nota. Qué hay que estrañar esta facilidad en Plinio (hombre cier-

(a) *De Augment. Scient. lib. 2.*

ciertamente muy otro de lo que piensa el Vulgo, pues fue severamente veráz), si Aristoteles con toda su Filosofia cayó en la misma ligereza? Quántas cosas totalmente increíbles escribió en el libro *de Mirabilibus auscultationibus*! Alli se lee, que en Sicilia hay un Lago, donde si se meten los animales ahogados, recobran la vida (muy olvidado estaba el Filosofo quando escribió esto de aquella gran maxima suya, que no hay regreso de la privacion á la forma): que en la Isla de Chipre hay un territorio, donde siembran el hierro dividido en menudos trozos, y con el beneficio del riego produce, y crece como las plantas, de modo, que á su tiempo se hace cosecha de hierro, como pudiera de lino: que en Capadocia las mulas son fecundas (debia de ser de aquel País la que Suetonio dice, que parió en tiempo de Galba): que en Creta los Olmos son fructiferos (con que alli no será tan fuera de proposito, como por acá el pedir peras al Olmo); y otras muchas cosas de este jaez.

4 No solo en el libro citado, mas en otras partes de sus obras, mostró Aristoteles su facilidad en creer lo increíble. En el libro quinto de la Historia de los animales, no solo asiente á la vulgar fabula de la Salamandra; pero añade, que en los hornos de metal de la Isla de Chipre nacen, y se crian en medio de las llamas unas pequeñas avecillas, tan symbolicas con el fuego, que mueren luego que las apartan de él. En que se debe notar juntamente una grave inconseqüencia de el Filosofo; pues en el libro segundo de la generacion de los animales dice, que el fuego no engendra animal alguno.

5 Plinio no hizo mas que juntar lo que halló en Aristoteles, y otros antiguos, cuyo catalogo se halla al principio de la tabla de cada libro de su Historia Natural. No fue mentiroso, como cree el Vulgo, sino crédulo; y aun no tanto como otros, que le precedieron, ó le siguieron. Con todo es cierto, que no nos dexó la antigüedad obra igual á la suya. Solino fue un mero copiante, ó compendiario de Plinio. Todos los que vinieron despues hicieron lo mismo, con la advertencia, que muchas cosas que Plinio havia referido como dudosas, otros, citando infielmente á Plinio, las escriben como ciertas.

6 En estos ultimos siglos, en que abierto el comercio de las Naciones mas estrañas, se gyra el mundo con facilidad, se

se ha eximido de infinitas fabulas autorizadas por los antecedentes Escritores. Yá se sabe que en ninguna parte de la Tierra hay Pigmeos, ni Ojancos, ni Hippogryphos, ni hombres con cabezas caninas, ni otros con los ojos en el pecho, ni aquellos de pie tan grande, que con él hacen sombra á todo el cuerpo, ú otras monstruosidades semejantes. Con todo, aún ha quedado mucho que purgar en la Historia Natural, por la obstinacion de algunos modernos en trasladar ciegamente las patrañas, que dexaron escritas los antiguos.

7 Nada leí con mas admiracion que las maravillas que refiere de la Isla de Irlanda el Padre Ricardo Arsdekin en la Breve noticia del Orbe, que dá en el tomo primero de la Theología Tripartita. Este Religioso, y docto Escritor, que era natural de aquella Isla, pudo facilmente informarse de la verdad: pero tuvo por mas comodo trasladar quimeras de otros Historiadores, que tomarse aquel ligero trabajo: y asi él mismo afirma, que aquellas noticias son sacadas de varios Autores. Norabuena que le pasemos, que hay en Irlanda un lago, donde si se fixa un palo largo, la parte que penetra la tierra se convierte en hierro; la que está en el agua en piedra; y la que queda fuera del agua retiene el sér de madera. Creamosle tambien, que en la Provincia de Momonia hay una fuente, con cuya agua, si se lava alguno, se encanece todo al momento; y al contrario en la de Ultonia hay otra, que con el mismo uso ennegrece el pelo cano. Pero quién oirá sin risa, que en la parte Boreal de Momonia hay dos pequeñas Islas, en una de las quales no puede entrar ningun animal del sexo femineo sin morirse al momento; y en la otra nadie puede morir de enfermedad; de suerte, que los que enferman gravemente, sin esperanza de convalecer, para librarse de los molestisimos dolores que los afligen, se hacen sacar de aquella Isla para morir?

8 Señalar todas, ni aun la mayor parte de las fabulas, que se han introducido en la Historia Natural, sobre ser empeño muy superior á mis fuerzas, y que pedia muchos volumenes, no es proprio de mi asunto, el qual en ninguna materia abraza todos los errores, sí solo los comunes; y asi me ceñiré á desengañar de algunos á quienes puede darse este nombre, por estár bastantemente estendidos en el Vulgo.

§. II.

§. II.

9 LO primero que ocurre son los animales fabulosos, en cuya clase pongo el Fenix, el Unicornio, ó Monoceronte, el Basilisco, la Salamandra, la Rémora, y aquel animal innominado, de quien se dice sacarse la Piedra preciosa llamada Carbunclo.

10 Del Fenix yá diximos algo en el Discurso duodecimo del primer tomo: ni es menester decir mas, pues no es creída de tantos esta fabula, que pueda llamarse con propriedad error comun. Y si no le huviesen menester para simil los Oradores, y Poetas, creo que yá ni el nombre de Fenix huviera quedado en el Mundo.

11 La qüestion de si hay Unicornio es harto enredosa. Si se consultan los Autores, no es facil saber si son mas los que afirman su existencia, ó los que la niegan. Solo es cierto, que hay muchos por una, y otra parte. Si se miran las astas, que en varias partes se muestran como de Unicornio, se hallan diferentisimas en color, magnitud, y figura.

12 En una cosa están convenidos, ó todos, ó casi todos los Naturalistas; y es, en que hay alguna, ó algunas bestias, que tienen sola una asta en la frente. Por tales señalan yá el Asno Indico, yá la Rupicabra Oriental, yá otra llamada Origes, yá no sé qué Bueyes de la Etiopia. Esto basta para salvar los Textos de la Escritura, donde se nombra el Unicornio: pues verdaderamente el riguroso significado de esta voz no pide mas.

13 Pero hoy comunmente por el Unicornio, en el sentido en que se disputa su existencia, se entiende una bestia de la magnitud, y figura de caballo, que tiene en la frente una asta recta, y larga cinco, seis, ó mas pies, dotada de virtud alexifarmaca contra todo genero de venenos.

14 Tomado en este sentido el Unicornio, es para mí muy incierto que haya tal bestia en el Mundo, por lo menos entre las terrestres. La razon para mí fuertisima, es no haverse visto hasta ahora en la Aula de ningun Principe, donde no faltaria uno, ú otro Unicornio, por pocos que huviese en el Mundo. Si una bestia inutil, solo por ser rara, es buscada con ansia para servir á ostentacion de la grandeza, quánto

mas

mas lo sería este bruto, que sobre ser raro, trae en la frente un gran tesoro? De Motezuma se cuenta, que en aquel Palacio, fabricado en Mexico para habitacion de fieras, y aves de rapiña, tenia quartel determinado, donde hacia recoger animales ponzoñosos: y haviendo havido Principe que buscaba aquellas sabandijas famosas, solo por la malignidad del veneno, no havrá muchos, que soliciten aquella fiera, donde la naturaleza depositó el antidoto?

15 Dicen algunos Autores, que es de tan estraña ferocidad, que jamás dexa prenderse. Pero esto no tiene alguna verisimilitud: pues si el Leon, siendo, segun el testimonio del Espiritu Santo en los Proverbios, el mas valiente de todas las bestias, se rinde á la industria del hombre, no es de creer que haya alguna fiera privilegiada de ser prisionera suya. Alberto Magno por el contrario hace su rendicion sumamente fácil, pues dice, que presentandole una doncella, se llega á ella amoroso, y reclinandose en su seno, queda dulcemente dormido. Otros cuentan esto del Rinoceronte; pero yo no creo que haya brutos tan racionales. Y si fuese verdad lo que dice Alberto, ó copió de Juan Tzetzes, podrian estár las Cortes del Africa, y de la Asia llenas de Unicornios.

16 Aleganse Marco Paulo Veneto, que dice los hay en no sé qué partes remotas de la Asia; y Ludovico Romano, que testifica haver visto dos en Meca; pero estos dos Autores á nadie deben hacer fuerza. Marco Paulo Veneto refiere muchas cosas increíbles, como del ave prodigiosamente agigantada, llamada Ruc, que arrebata un Elefante, y vuela con él en las garras para alimento de sus pollos. Es verdad que el Petrarca, haviendo hallado esta noticia en la Relacion de Marco Paulo Veneto, la pujó bien; pues dice, que hay aves de esta misma especie tan grandes en el Mar de la India, que se llevan pendientes por el ayre Navios enteros, con la gente que hay en ellos. Verdaderamente las mentiras tienen la propriedad que se atribuye á las Serpientes, de ir creciendo siempre sin termino.

17 Ludovico Romano no fue mas veráz que Marco Paulo. El fue quien nos traxo á Europa la fabula (adoptada despues por Eusebio de Nieremberg, y otros muchos) del Rey de Cambaya, ó Camboya, que por haverse alimentado desde niño

con veneno, mataba con el aliento, y con el tacto á quantos se le acercaban; como si el veneno, pasando á alimento de un hombre, no dexase yá de ser veneno.

18 Podia ser admitido como testígo mas seguro, si lo fuese de vista, el Padre Geronymo Lobo, Jesuita, que viajó mucho tiempo por el Africa; y en una relacion que hizo de varias curiosidades, y se halla en el quarto Tomo de Thevenot, dice que se hallan los Unicornios en la Provincia de Agaos, parte del Reyno de Damota (está en la Etyopia este Reyno). Pero este Autor solo testifica, que lo oyó decir; y por otra parte, al empezar á tratar del Unicornio, dice: *Que aunque se habla mucho de este animal, por mas diligencias que se han hecho, no se ha podido saber si efectivamente le hay en el Mundo.*

19 Algunas Historias que hay de cuernos de Unicornio, con que se regalaron unos Principes á otros, son tan abiertamente falsas, que hacen dudosas todas las demás. Manuel Meterano, citado por Gaspar de los Reyes, refiere, que el Gran Señor le envió á Felipe Segundo doce de estas astas, cada una de la longitud de mas de diez y siete palmos. Dónde se sepultó tan magnifico presente, que nadie le ha visto por acá? En qué País nacieron esos Unicornios gigantes de su especie, que crecieron tan enormemente sobre todos los demás? Donde se debe notar tambien, que en Gesnero se lee, que el Senado de Venecia regaló al Gran Señor con una asta de Unicornio, teniendola por presente digno de aquel Soberano; y no es facil adivinar, por qué en Constantinopla haya una vez tanta abundancia, y otra tanta escaséz de Unicornios, que unas veces se despachen por docenas, y otras se reciban con estimacion por unidades.

20 Empero nos resta una grave dificultad que desatar; y es, que en algunas partes se muestran unos cuernos derechos, y largos, quales se pintan los de los Unicornios, y se debe creer serlo, pues no son de algun animal de los conocidos: Por lo menos el argumento con que probamos que no hay tal bruto en el Mundo, porque no se vió en alguna Corte, yá queda sin fuerza: pues sean de la especie que quisieren los que produxeron aquellas astas, es cierta su existencia; y tambien es cierto, que no se vén en las Cortes.

21 Esta dificultad se puede disolver de muchos modos, segun las varias sentencias de los Autores. Algunos dicen, que huvo es-

estos brutos en el Mundo; pero que se extinguió la especie, y que de los que huvo un tiempo nos quedaron estos despojos. Otros responden, que los cuernos que se muestran son artificiales, hechos de huesos de Ballenas. A este sentir le dá no poca probabilidad, el que los mas famosos que hay en Europa son bastantemente varios en la figura. El que tiene el Monasterio de San Dionysio de París, largo siete pies, es torneado en forma espiral; el que se muestra en el tesoro de la Iglesia Cathedral de Strasburgo, casi del mismo tamaño, es seguido sin espiras.

22 Otros en fin dicen, que los animales que producen esas astas no son terrestres, sino marinos. Esta sentencia tengo por muy probable. Olao Magno, Gesnero, Miguél Etmulero en el Colegio Pharmaceutico; y ultimamente Francisco Willugbeyo en su Historia de los Peces, que se imprimió en Londres de orden, y á expensas de la Sociedad Régia, aseguran que hay en los Mares Septentrionales un Pez del genero cetaceo, armado de un cuerno muy largo, en todo semejante á aquellos, que en los tesoros de los Principes se muestran con el nombre de astas de Unicornios. Jacobo Primerosio dice, que vió dos cabezas de estos Peces, traidas de la Groelandia á Inglaterra. Asi yo me inclino á que hay Unicornio, ó Monoceronte, no en las selvas, sino en las ondas (*a*).

En

(*a*) Monfieur Picard en la Relacion de el viage que hizo á Dinamarca, y se halla estampada en el tom. 7. de la Historia de la Academia Real de Du-Hamel, confirma la opinion que proponemos en el citado numero. *En Rosemburg*, dice, *que es un Castillo de recreacion de su Magestad, hay un trono hecho enteramente de estos que llaman cuernos de Unicornio, de los quales hay uno en Francia en el Tesoro de San Dionysio. La verdad es, que este es cuerno de un Pez, que se halla en el mar del Norte.*

2 Pero en el Diccionario Universal de Trevoux leemos, que no es cuerno, sino diente de aquel Pez. Llamase este Pez en unas partes *Narval*, en otras *Roart.* Citanse en dicho Diccionario la Peirere en su Relacion de la Groelandia, y Charras en su Pharmacopea. Este diente sale de la delantera de la mandíbula superior de el Pez, y le sirve de arma para atacar las mayores Ballenas, porque le mueve con tan fuerte impulso, que es capáz de romper un gran Baxél. Añadese en el lugar citado, que no son otra cosa los que con nombre de *cuernos de Unicornio* se muestran en varios Gabinetes de curiosos, y que tal es el celebrado, que se guarda en el Colegio de los Jesuitas de París. Este sale de la parte de la mandíbula superior que hemos dicho, donde tiene un palmo de raíz. Creo que esto sea lo mas seguro que hay en la materia.

23 En quanto á la virtud alexifarmaca, ó contra veneno, son muchos los Autores Medicos, que haviendo probado Unicornios celebrados, dicen, que no hallaron tal virtud en ellos. Los que la defienden responden, que como el Unicornio legitimo es rarisimo, todas esas experiencias se hicieron con los adulterinos. Este litigio no puedo yo determinarle. Solo diré, que no puedo creer que el Unicornio sea antidoto universal contra todo genero de venenos, como comunmente le suponen los que defienden su virtud alexifarmaca. Tan imposible es antidoto universal para todos los venenos, como remedio universal para todas las enfermedades; porque como las enfermedades son diversas, y aun encontradas, tambien los venenos distintos, y aun opuestos en el modo de obrar; v. gr. unos coagulan la sangre, y otros la disuelven.

§. III.

Basilisco.

24 DE la triaca, invirtiendo el orden, pasamos al veneno. No me opongo á que haya una sabandija llamada Basilisco, de tan activa ponzoña, que con solo el vapor que exhala inficione á alguna distancia: que sea enemigo de toda naturaleza, que tale los campos, marchite las selvas, rompa los pedernales, ahuyente, ó mate todos los demás animales ponzoñosos (exceptuando unicamente la Comadreja, que dicen le acomete intrépida; pero quedan entrambos muertos en la batalla, como Petreyo, y Juba): que tenga en la cabeza una especie de corona, por cuya razon se llama Regulo, como en señal de superioridad á todos los demás vivientes venenosos.

25 Pero negaré constantemente, por mas que lo afirmen muchos Autores, que mata con la vista, y con el silvo. La vista no es activa, sino dentro del proprio organo. El objeto le envia especies; pero ella nada envia al objeto. El silvo tampoco imprime qualidad alguna, ni en el ambiente, ni en otro cuerpo, solo mueve con determinadas undulaciones el ayre, las quales propagandose, llegan á producir un movimiento semejante en el tympano del oído.

26 Ninguna Historia fidedigna testifica la experiencia. Gaspar de los Reyes, citando á un tal *Porta*, á quien qualifica *Colega del Sacro Palacio*, dice, que estando Alexandro en el si-

sitio de una Ciudad de la Asia, un Basilisco, anidado en un agujero del muro, enfrente del Exercito, le mató con su vista mucha gente, de modo que havia dia, que á las flechas que vibraba de sus ojos morian 200. Soldados. Quisiera que me dixera Porta, pues no estuvo presente al hecho, en qué Autor antiguo le leyó: pues ni Plutarco, ni Arriano, ni Q. Curcio, que son los tres Escritores famosos de las conquistas de Alexandro, le refieren. Fuera de que un Basilisco en la Asia sería cosa peregrina; porque los Naturalistas los suponen nacionales de la Africa; y aun algunos los estrechan á la Provincia de Cyrene. Asi esta Historia no tiene mas verdad, que la que se lee en Alberto Magno de los dos Dragones metidos entre unos montes de Armenia, que inficionando á larga distancia el ambiente, mataban muchos caminantes, sin que se supiese la causa del estrago, hasta que Socrates, de orden de Filipo, Rey de Macedonia, la examinó, y descubrió, fabricando una altisima Torre, y colocando en su mayor altura un espejo de metal, donde se representaron los dos Dragones. Esta narracion evidentemente es fabulosa, pues Socrates no fue contemporaneo de ninguno de los Filipos de Macedonia.

27 Volviendo al Basilisco, digo, que con mas razon se debe repudiar como falso, que esta sabandija sea veneno de sí misma, mirandose en un espejo, como algunos quieren decir; pues sobre la imposibilidad de que la vista mate, se añade la de que sea al sugeto proprio.

28 Geronymo Mercurial dice, que vió el cadaver de un Basilisco entre las cosas raras del Gavinete del Emperador Maximiliano. Acaso sería como el que se muestra en la Bibliotheca Regia de Madrid, el qual es artificial, aunque el Vulgo le juzga natural. Y quando fuese natural el de Maximiliano, solo prueba que haya una sabandija de tal figura, qual se pinta el Basilisco, lo qual no negamos, sí solo que sea tan eficáz su veneno como se dice. Levina Lemnio *de occultis naturæ miraculis* (a), nos dá la noticia de que en Saxonia hay un genero de Serpezuelas semejantes en la figura; pero muy inferiores en la ponzoña al Basilisco, pues los rusticos del País las acometen,

(a) *Lib.* 4. *cap.* 12.

y matan á cada paso. Puede ser que de una de estas fuese el cadaver que vió Mercurial.

29 Lo que vulgarmente se cuenta de que el Gallo anciano pone un huevo, del qual nace el Basilisco, no es solo hablilla de Vulgares, tambien tiene por Patronos algunos Autores, sin dexar por eso de ser cuento de viejas. Si la vejéz del Gallo nos hiciese tan mala obra, y el Basilisco fuese tan maligno como se pinta, yá el mundo estuviera poblado de Basiliscos, y despoblado de hombres. Es verdad que el Gallo en su ultima vejéz pone un huevo; pero falso, que este huevo sea de tan malas conseqüencias como aquel, que segun la fabula puso Leda, muger de Tindaro, y del qual nació la famosa Helena, verdadero Basilisco de aquella edad.

30 La fabula del Basilisco puede ser que haya engendrado la de la Catoblepa, que es correlativa suya en la ponzoña; porque asi como los ojos del Basilisco matan á quien miran, los de la Catoblepa matan á quien los mira. Esto es lo que dice Plinio; aunque algunos Autores modernos, citando infielmente á Plinio, le atribuyen la misma actividad que al Basilisco, de matar mirando. Entre los quales Fracastorio la engrandece tanto, que dice, que á mil pasos de distancia son mortales las heridas de sus ojos. O quánto mayores monstruos produce el hombre en su fantasía, que la naturaleza en los desiertos de la Africa!

§. IV.

Rémora.

31 AQuel pez llamado Rémora, ó Echeneis, que haciendo presa en un Navio le detiene, á pesar del mayor impetu del viento, es asimismo un ente de razon. La pintura que hacen de él los Autores es muy varia, y consiste en que nadie le vió sino en sueños. Unos le hacen pequeñisimo, y no mayor que una limaza: otros de un palmo de largo, otros de un codo, otros algo mayor: Y no falta Autor que asegure, que es el mismo pez que nosotros llamamos Lampréa, explicando mecanicamente, para mayor persuasion, este prodigioso efecto; porque dice, que haciendo presa del timon, y coleando fuertemente á uno, y otro lado, induce un movimiento de titubacion en el Navio, con que interrumpe su curso. Si esto fuese verdad, no tuvo Hercules tanta fuerza como tie-

tiene la Lampréa. Valentía es del que lo finge dár á un pequeño pez tanta valentía.

32 La experiencia mas decantada de la virtud prodigiosa de la Rémora es la de la Capitana de Marco Antonio, que se dice fue detenida por este pececillo en la batalla Acciaca; pero esta noticia solo la dá Plinio. En los demás Autores no se halla otra Rémora de Antonio, que la hermosura de Cleopatra. Y de hecho lo fue en aquel conflicto: pues detuvo en el Mar aquel ciego enamorado, para que en combate naval decidiese de su fortuna, contra todos los esfuerzos de la razon, que le persuadia salir á tierra, por ser tan superior en fuerzas terrestres, como inferior en las maritimas á Augusto.

33 Otras dos Naves detenidas por Rémoras refiere el mismo Plinio, una de Periandro Tyrano de Corinto, otra en que navegaba Caligula desde Astura á Antio. Estos son todos los experimentos que se cuentan de tan rara maravilla. Notables espiritus de pez, que parece emúla los del grande Alexandro! pues como este Principe no queria lidiar sino con Reyes en los Juegos Olympicos, asi la Rémora solo se tira á Naos Imperatorias, ó Capitanas.

34 Pero lo que no dexa duda en que estas narraciones son fabulosas, es, que en mil y setecientos años que han corrido despues acá, cruzandose cada dia los Mares con innumerables Vaxeles, rara, ó ninguna Historia fidedigna nos repite este prodigio: dónde se ha metido este contrapeso de los vientos, que no embarazó á Navegante alguno en tantos siglos? Se havrán retirado las Rémoras á hacer vida solitaria en algunas remotas cavernas del Oceano? Mas de creer es, que no habitan, ni habitaron jamás sino en el espacio imaginario.

§. V.

35 AUnque há mucho tiempo que los Naturalistas dieron el privilegio de incombustible á la Salamandra, nunca esta pobre lagartija pudo entrar en el goce de la posesion: pues haviendose hecho varias veces la experiencia de entrarla en el fuego, sin embargo del salvo conducto que llevaba firmado por Aristoteles, Plinio, Eliano, y otros, la fiere- *Salamandra.*

za de aquel Elemento, perdiendo el respeto á tan venerables nombres, atropelló sus immunidades (*a*).

36 Dicen algunos Autores, que luego que la Salamandra entra en el fuego exprime de sí un licor frio, con que le apaga; pero esto se ha hallado no tener mas mysterio, que el que un pez, ó un pedazo de carne cruda apagan unas pocas brasas, poniendolos sobre ellas. Aquel licor, que voluntariamente se dice frio, en consideracion del efecto que hace, es con el que se alimenta, y vive la Salamandra; de suerte, que asi este animal, como otro qualquiera, si le ponen sobre poco fuego, mata al fuego; pero si el fuego es mucho, el fuego le mata á él.

Otros

(*a*) En la Historia de la Academia Real de las Ciencias de el año de 29. sobre las observaciones experimentales de Monsieur Du Fay, se refiere, que la Salamandra, bien lejos de ser tratada de el fuego como elemento favorable, vive muy commodamente, y por mucho tiempo en la agua elada. Es verdad, que los experimentos de este Fisico no nos aseguran, que todas las Salamandras tengan esta propriedad, supuesto que las haya, como parece cierto, de diferentes especies. Las que observó Monsieur Du Fay eran animales amphibios, que se acomodaban muy bien á uno, y otro Elemento, Tierra, y Agua.

2 El Marqués de San Aubin en su Tratado *de la Opinion*, tom. 4. lib. 4. sect. 3. cuenta, que haviendo Monsieur de Maupertuis arrojado muchas Salamandras al fuego, la mayor parte de ellas luego murieron, otras salieron de el fuego medio quemadas, de modo, que no pudieron resistir segunda prueba. Es verdad que el mismo Autor refiere otro experimento muy opuesto del Caballero Corvini con una Salamandra, que le havian traido de las Indias. Esta arrojada al fuego, se hinchó, y vomitó un licor espeso, que apagó las brasas vecinas, lo que repitió por espacio de dos horas, asi como iban succesivamente volviendo á encender las brasas, sin que todo esto obstase á que la Salamandra viviese despues nueve meses.

3 Muchos hallarán oportuno este experimento para salvar el crédito de los Naturalistas, que aseguran la indemnidad de la Salamandra en medio de las llamas: diciendo, que hablan de Salamandras de otra especie muy distinta de las que tenemos acá, y de la misma de aquella con quien hizo experiencia el Caballero Corvini. Mas yo hallo notable repugnancia en convenir en ello. No sé quién es el Caballero Corvini, pero sé que es un testigo solo. Por lo menos el Autor citado no dice que la experiencia se hiciese en presencia de otros, y un testigo solo es poca cosa para obligar á creer un prodigio de esta clase. Totalmente inverosimil parece, que dentro de la Salamandra huviese tanta cantidad de humor, quanta era menester para ir apagando succesivamente el fuego, que succesivamente se iba volviendo á encender, aunque entre en la cuenta toda su sangre con los demás humores, que havia menester para la conservacion de la vida.

37 Otros limitan la prerrogativa de la Salamandra precisamente á la singularidad de conservarse su cadaver entero entre las llamas, de modo que no se deshace en cenizas, como los de todos los demás animales; pero es cierto que el fuego no prestó su consentimiento al privilegio, aun con toda esta rebaxa: testigo Gesnero, que hizo la experiencia. Y Galeno, que entre los remedios de la lepra puso las cenizas de la Salamandra, debia de saber que tambien la Salamandra se hace ceniza.

38 Con mas razon se debe condenar por fabulosa aquella especie de moscas, que Plinio llama *Pyraustas*, y otros *Pyrigonos*, de quienes, como arriba diximos, afirma Aristoteles, que nacen, se crian, y conservan en el fuego, tan dependientes de él, que pierden la vida al apagarse la llama. Tan imposible es componer esto á la Filosofia, como creerlo á la prudencia.

§. VI.

39 Está estendida en el Vulgo la persuasion de que hay un animal adornado en la frente con la mas preciosa de todas las piedras, á quien se dá el nombre de Carbunclo. Esta riquisima piedra (que mejor se podria llamar Astro Elemental) dicen que arroja tan copiosa luz, que alumbra de noche una dilatada campaña. Fueron Autores de esta fabula algunos de los primeros Viageros del Oriente, que escribieron, que el Rey de Pegú tenia uno, y el Emperador de la China tambien era dueño de algunas piedras de este genero. Pero despues acá no han parecido, ni en los tesoros de estos Principes, ni en el de otro alguno de toda la Asia. Sabese, que las piedras mas preciosas de todas son los Diamantes, y entre estos el mas rico el que posee el gran Mogol, del tamaño de la mitad de un huevo grande de Gallina, estimado en poco menos de doce millones de libras Francesas. Sin embargo, qualquiera Carbunclo, si le huviese, valdría por doce Diamantes como aquel. *Carbunclo.*

40 El nombre de Carbunclo, *Carbunculus*, se halla en Plinio, en Francisco Rueo, y otros Autores Latinos, que tratan de piedras preciosas; pero esta voz no significa otra cosa que el Rubí (á quien se dió tal nombre, porque representa un carbon encendido); y con mas propriedad el Rubí mayor, y mas brillante. Asi esta voz Latina viene á ser como

mo version de la Griega *Pyropus*, usada yá tambien entre los Latinos, y derivada de *Pyr*, que en Lengua Griega es *fuego*. Por esta imitacion del fuego que resplandece en el Rubí, dixo Ovidio, colocandole por adorno en la casa del Sol: *Flammasque imitante pyropo.*

41 En el Diccionario Historico de Moreri, con ocasion de hablar de *Dolomieu*, Aldéa del Delfinado, se lee haverse esparcido, y creído la voz de que un vecino de ella llamado Jacobo Tirenet, havia muerto á un Dragon volante, en cuya frente halló la luciente piedra de que hablamos, digo el Carbunclo; mas que al fin se halló ser todo ficcion. En el mismo articulo se dá noticia de un Carbunclo que hay en España, sacado tambien de la frente de otro Dragon: pero en España es cierto que no hay tal piedra. No ignoro, que en mas de una parte se muestra alguna, que se dice ser Carbunclo, y que por no sé qué accidente perdió la luz; pero estos son cuentos de viejas. La pintura que se hizo del Dragon de Dolomieu, le representaba con cabeza de gato. No sé si de esta fabula vino la hablilla vulgar (que oí muchas veces), de que el animal que tiene el Carbunclo en la frente es de la figura de un gato.

§. VII.

Antipatías de animales.

42 EN lo que mas se han apartado de la verdad los Historiadores de la Naturaleza, es en las admirables antipatías que atribuyen á algunos animales: pues quanto se halla escrito en este punto todo es mentira. Dicese, que el Leon huye despavorido del canto del Gallo; pero Camerario testifica, que experimentó lo contrario en el Palacio del Duque de Baviera. Tambien el Ilustrisimo Caramuél en su Theología fundamental, num. 405. depone de muchas experiencias que tuvo de lo mismo en Madrid, Valladolid, Gante, y Praga; y añade con gracejo, que no se aterra el Leon con la voz del Gallo mas, que si le mostráran un trozo de ternera. Asimismo se ha vulgarizado, que huye del fuego, amedrentandole la vista de la llama. Juan Bautista Tabernier vió ser falso esto en el País de los Cafres, donde quedandose unos Soldados de noche en una selva, hicieron una grande hoguera, tanto para repararse del frio, como para defenderse de los muchos Leones que havia en aquel sitio. Sucedió, que durmiendose los mas, lle-

llegó un Leon, y hizo presa de un Soldado, que estaba junto al fuego, á quien se huviera llevado, y comido, si por dicha suya un Sargento, que estaba despierto, no huviera derribado á la fiera de un fusilazo: Qué fuerza le hace al Leon el fuego, quando se acerca tanto á él por el interés del pasto?

43 Eliano atribuye al Tigre la propriedad de enfurecerse quando oye el ruido del timpano. Es muy natural que sea asi, y que no solo al Tigre le suceda esto, por ser aquella voz horrisona, y desagradable; pero el que tenga antipatía con todo genero de consonancia musica, y huya de la harmonia de la lyra, como se lee en algunos Autores, se inventó, y estendió, por ser oportuna esta ficcion para conceptos poeticos.

44 Lo mismo decimos de la voz popular, de que el Lobo viendo al hombre, sin ser visto de él, le causa ronquera. El Padre Kircher (a) dice, que en muchos Lobos domesticados experimentó, que no tiene tal propriedad la vista del Lobo. Puede juntarse á esto lo de que la sombra de la Hyena enmudece los perros: que la Hyena con algun vapor nocivo que exhale, produzca este efecto, no parece imposible; pero la sombra es nada, ó pura carencia de ente, y asi no puede hacer este efecto, ni otro alguno.

45 Fingida es tambien la antipatía de la Culebra con el Fresno; pues no huye mas de las ramas de este arbol, que de las de otro qualquiera. Puedo dár testigo fidedigno, que con ocasion de hacer la experiencia, la vió abrigarse, y esconderse en ellas, sin que recibiese el menor daño: qué traza de meterse antes por las llamas, que por las ramas del Fresno, como cree el Vulgo?

46 Quanto se refiere de antipatías de animales, cuya oculta fuerza vive, y se conserva en los cadaveres, parece invencion de filosofastros, que dieron por hecho todo aquello, que por su mala filosofia juzgaron debia suceder. Dicese, que el instrumento musico compuesto con cuerdas de intestinos de Lobos, espanta con su sonido los Venados, y hace perder en otro instrumento las cuerdas de intestinos de Ovejas: que el timpano de la piel de Lobo enmudece el que se hace de la

(a) *Lib.1. Musurg. Univ. cap.15.*

piel de Oveja: que ningun ganado pasa, por mas que le ostiguen, por sitio donde estén enterrados los intestinos, ú otra parte del Lobo. Todo esto experimentó el citado Padre Kircher ser falso, haviendo gastado en los experimentos algun dinero. Mas hizo. Ató el corazon del Lobo al cuello de una Oveja; de lo qual esta no concibió el mas leve pavor, ni se resintió en alguna manera. Dice tambien, que vió un cachorrillo de Lobo habituado á vivir con las Ovejas, como si fuese perro: por lo qual concluye asegurando, que desde entonces hizo proposito de no creer cosa de estas, que oyese, ó leyese, hasta hacer la experiencia por sí mismo: *Unde ab illo tempore nihil unquam hujusmodi me crediturum proposui, nisi primò relationis factæ me certiorem propria redderent experimenta* (a). Pero de la materia de sympatías, y antipatías tratarémos en adelante filosoficamente en Discurso separado, con el auxilio Divino.

§. VIII.

47 POR ser imposible reducir á determinadas clases otras muchas vulgarizadas falsedades de la Historia Natural, las iré apuntando segun el orden con que fueren ocurriendo. Ni aqui se puede observar otro método, ni es menester para el desengaño.

Sangre menstrua.

48 Los menstruos femineos no tienen la ponzoña que tantos libros les atribuyen; ni esterilizan los campos, ni hacen rabiar los brutos. De esto hay mil experiencias. Generalmente hablando, no tienen mas, ni menos que otra qualquier sangre evacuada naturalmente, que sea de varon, que de hembra. Si las mugeres menstruadas manchasen los espejos, á quatro dias ninguno estaría de servicio. Esto convence, que aquellas manchas, que en algunos se muestran, dependen de causa mas rara, y oculta. Gaspar de los Reyes, que asiente á todos los males, que se cuentan de la sangre menstrua, citando á Suetonio, dice, que Cesonia, muger de Caligula, enfureció á su marido, dandole á beber esta ponzoña; pero Suetonio no dice tal cosa, sino que se creyó que le havia dado una pocion amatoria, que tenia la propriedad de enfurecer, sin determinar qué pocion fuese esta. Cita tambien Reyes á Aristoteles, para comprobacion de

(a) *Musurg. Univ. lib. 9. cap. 8.*

de la venenosa actividad del menstruo; pero en Aristoteles no he hallado tal, antes sí, que son de la misma naturaleza la sangre menstrua, y la leche; y esto muy mal se compone con lo otro (*a*).

49 En materia de venenos hay otro error comunisimo. Creese, que todos los animales, que son ponzoñosos con la mordedura, lo son asimismo tomados en comida, ó bebida por la boca; y no es asi. A varios perros, y gatos se han dado á comer cabezas de Viboras, sin que les hiciesen daño alguno. Constame que no há mucho tiempo, el perro de un Boticario, haviendo tenido la dicha de encontrar con un perol donde estaba en infusion de aceyte gran cantidad de Escorpiones, se los comió todos, y le hicieron muy buen provecho. Asi la experiencia con que algunos de aquellos droguistas, que llaman Agyrtas, ó circunforaneos, acreditan la eficacia de sus antidotos, dando á comer á un perro, ó comiendo ellos mismos alguna de estas cosas, y tomando despues sus confecciones, es engañosa: pues el no resultarles daño, no depende de la fuerza del antidoto, sino de la nulidad del veneno. *Animales venenosos.*

50 Sienten algunos Fisicos modernos, que toda la venenosidad de estas sabandijas está en el acto de morder, y que aquella violenta agitacion de los espiritus, que en estos animales produce su rabiosa saña quando muerden, es la que hace todo el estrago. Esto se puede comprobar con la experiencia que hay, de que tal vez los mismos animales, que no son venenosos, emponzoñan con la mordedura, si están agitados de una

---

(*a*) A los Autores, con que en la *Ilustracion Apologetica* hemos confirmado, que la sangre menstrua carece de toda malignidad, añadimos al famoso Anatomico Monsieur Littre, de la Academia Real de las Ciencias, el qual fundado en muchas observaciones, certifica que aquella sangre es muy pura.

2 El mismo descubre otro error comunisimo en la misma materia, y es, que el feto en el claustro materno se nutra de aquella sangre. Monsieur Littre, haviendo hecho la diseccion de muchas mugeres que murieron en tiempo de la preñéz, notó, que los conductos por donde viene la sangre de las reglas, están muy apretados en todo el periodo de la preñéz, y no dán entonces sangre alguna, sí solo un poco de licor blanquecino: concluyendo, que la sangre que nutre al feto le viene immediata, y copiosamente de las arterias de la matríz. Vease la *Historia de la Academia Real de las Ciencias* de el año de 1720. pag. 16.

una extraordinaria ira. En las Memorias de Trevoux (*a*) se refiere, que un Gallo, que estaba en choque actual con otro, picando á un hombre, le causó una hydrophobia, ó mal de rabia mortal; y lo que es mas, que un joven en un exceso de colera, mordiendose el dedo segundo de la mano, se envenenó del mismo modo que si le huviese mordido un perro rabioso.

51 La sentencia dicha, acaso por lo comun será verdadera: pero por lo menos en la Vibora se ha hallado veneno que obra como tal, sin dependiencia de su colera, y aun de su vida. Este es un licor roxo, ó intensamente amarillo, depositado en unas vexiguillas que tiene la Vibora en la boca. Este licor, si despues de hacer en qualquier animal una pequeña llaga, se aplica á ella, le mata en aquel dia, ó en el siguiente. Es verdad que tomado por la boca no es pernicioso. De donde se infiere, que para exercer su actividad, es preciso que toque immediatamente á las venas, ó á los nervios (*b*). El

(*a*) *Año* 1719. *art.*41.

(*b*) Dos grandes Fisicos, Francisco Rhedi, y Moysés Charras, Italiano el primero, Francés el segundo, están discordes sobre el veneno de la Vibora. Dice el primero, que este consiste en el licor depositado en las vexiguillas de las encias; y el segundo, que aquel licor en ninguna manera es venenoso. Estas dos opiniones parece se podrian conciliar con el medio que propusimos arriba, esto es, diciendo que es venenoso derramado en qualquiera llaga, y comunicandose por ella á la masa de la sangre; mas no tomado por la boca. Mas á la verdad esta conciliacion no es posible, pues Monsieur Charras (segun refiere, citando al mismo Charras, el Autor de las *Observaciones curiosas*, sobre todas las partes de la Fisica, *tom.*3. *pag.*543.) hizo muchisimos experimentos en prueba de que aquel licor de ningun modo es maligno. Vertióle en las llagas de muchos animales, á quienes para este efecto havia herido, sin que les hiciese daño alguno. Hizo morder á otros con Viboras muertas que retenian aquel licor, clavando él mismo los dientes de ellas, y exprimiendo el jugo de las vexiguillas, sin que tampoco los ofendiese. Al contrario, irritó algunas Viboras, á quienes havia hecho exprimir aquel licor, para que mordiesen algunos animales, los quales tardaron poco en morir.

2 De estos, y otros experimentos infiere Monsieur Charras, que el veneno de la Vibora consiste en los espiritus irritados; añadiendo, que no siempre la mordedura es venenosa, sí solo quando muerde irritada, de cuyo sentir tambien es Boyle: lo que yo entiendo de irritacion intensa, pues alguna irritacion parece que no le faltará quando quiera que muerda. Acaso esto es comun á otras sabandijas ponzoñosas. No me acuerdo donde leí de un sugeto, que ex-

52 El contraveneno mas celebrado (que aqui viene por su orden natural despues del veneno la triaca) contra las mordeduras de sabandijas venenosas, es la que llaman *Piedra de la Serpiente*. El error no está en la virtud que le atribuyen, por- *Piedra de la Serpiente.*

---

experimentó la mordedura de los Escorpiones en varios animales, la qual unas veces era mortal, otras no; lo qual pudo pender de estár mas furiosos unos que otros, y aun el mismo Escorpion mas, ó menos irritado en diferentes tiempos. Acaso tambien no hay animal alguno, cuya mordedura no sea venenosa, si está extremamente irritado. Sobre lo qual veanse dos exemplares que alegamos en el numero 50. de este Discurso.

3 Por lo que mira á la conciliacion de Rhedi, y Charras no véo cómo puede hacerse, sino discurriendo, que las Viboras de Florencia, de donde Rhedi era natural, y donde residia, tengan ese particular veneno liquido que él afirma; y que carezcan de él las de Francia, que experimentó Charras.

4 En lo que facilmente convienen los dos, es, en que ninguna parte de la Vibora comida, ni comida la carne de otro animal, que ella haya mordido, ni bebida la agua de que ella bebió, ó donde se ahogó, son venenosas; esto es comun á todo genero de animales ponzoñosos. Y este desengaño no era menester que nos le diesen los Fisicos modernos, pues yá há diez y siete siglos que estaba escrito. Lucano, refiriendo la fuga de Catón con sus vencidas Tropas por los arenosos desiertos de la Lybia, inundados de todo genero de Serpientes ponzoñosas, dice, que llegando el Exercito fatigadisimo de sed á una copiosa fuente, unica en aquella soledad por donde caminaban, no se atrevian los Soldados á beber, porque la vieron circundada de muchas especies de sabandijas venenosas, que en la misma fuente saciaban su sed. A cuyo mal fundado miedo acudió Catón diciendoles, que las bestias ponzoñosas solo dañaban mordiendo; que aquella agua por consiguiente carecia de toda infeccion; y arrojandose intrepido á beberla el primero:

Ductor, ut aspexit perituros, fonte relicto,
Alloquitur: vana specie conterrite lethi,
Ne dubita miles tutos haurire liquores:
Noxia serpentum est admixto sanguine pestis:
Morsu virus habent, & fatum dente minantur:
Pocula morte carent. Dixit, dubiumque venenum
Hausit. (Luc. lib.9.)

5 Es muy digno de notar, que este desengaño filosofico estampado en la Historia Poetica (llamola asi, porque fue el unico Poeta que no mintió, ó que mintió poco) de Lucano, á quien tanto leen, y han leído, no haya atajado el error comun, que padece el Mundo en esta materia. Pero asi está hecho el comun de los hombres. Las falsas preocupaciones estendidas en el Vulgo, son como rios impetuosos, que ván corriendo de una generacion á otra, de un siglo á otro, por mas obstaculos que pongan á su curso. Bien lexos de desengañarse el Mundo de que solo con la mordedura dañan las Serpien-

porque de hecho es eficacisima, sino en el nombre que le dán. Los Bramines de la India (que son los Sacerdotes de aquellos Idolatras) fueron los inventores de este remedio, y tambien lo fueron de la mentira, de que es piedra, que se ha-

pientes, está en el error de que no solo sus carnes comidas son mortiferas, mas tambien las de otros animales inocentes, que hayan tenido concubito con ellas. Asi subsiste en muchos Países la ridicula patraña, de que haviendo sido pescada, y comida una grande Anguila, acostumbrada al coito de un Culebron, mató gran numero de gente. Y este es un cuento de *N*, en que se varía mucho en quanto al sitio. Aqui señalan un Lago, alli otro; acá un Rio, acullá otro.

6 Como nos importa mucho mas saber cómo se cura la impresion de el veneno de la Vibora, que en qué consiste el veneno; propondré aqui algunos remedios que se refieren en la Historia de la Academia Real de las Ciencias de Du-Hamel, *tom.* 10. con ocasion de haver sido mordido de una Monsieur Charras en la Asambléa, que aquellos Academicos tuvieron el dia primero de Enero de 1693. para hacer diversas experiencias sobre las Viboras. Monsieur Charras, como mas acostumbrado á este manejo, era quien las tenia, las abria la boca, &c. y haviendo yá manejado once, descuidandose algo con la duodecima, fue mordido de ella en la mano izquierda en el dedo de medio, entre la primera, y segunda articulacion. Todos se asustaron, sino el mismo Charras, que dijo, que no havia que temer. El remedio de que immediatamente usó fue chupar la llaga; pero sorprendido al momento de un grande asco, retiró el dedo de la boca, contentandose con apretarle un poco con la mano derecha, para hacer salir algo de sangre. Despues hizo dos ligaduras fuertes, la una cerca de la primera articulacion del dedo herido, la otra en el puño. Aunque Monsieur Charras, como se dice en el lugar mismo, estaba en la persuasion de que una ligadura sola, hecha un poco mas arriba de la herida, basta para atajar el progreso del veneno, no contentandose aún con dos, para mayor seguridad, tomó en un vaso de vino veinte y quatro granos de el sal volatil de Viboras, con cuyo remedio havia muchos años antes salvado la vida á un Caballero Alemán, mordido de una Vibora; pero viendo que no se le havia excitado el sudor, como esperaba, tomó un caldo compuesto con hiemas de huevos, y nuez moscada, con lo que empezó á sudar; y tomando otros veinte y quatro granos de sal de Viboras, sudó copiosamente, y quedó de el todo bueno.

7 En el mismo lugar se cuenta, que Ambrosio Paréo, siendo tambien mordido, se curó del mismo modo, ligando fuertemente el dedo, y poniendo sobre la herida algodón mojado en agua ardiente, en la qual se havia desleído triaca añeja.

8 Luego sucede el remedio de Boyle, que es un hierro caliente, quanto se pueda sufrir, aplicado á la llaga. El suceso que á este proposito se refiere, copiado de un libro de el mismo Boyle, no acredita lo que otros dicen de la grande humanidad de este célebre Filosofo, y es como se sigue. Estando Boyle discurriendo con un Me-

halla en la cabeza de cierta Serpiente; no siendo en la verdad otra cosa que un poco de cuerno de Ciervo levemente tostado al fuego. La codicia de vender el remedio mas caro fue el motivo de inventar aquella mentira; pues sabiendose lo que es, como en qualquiera tierra puede fabricarse, no es menester traerle de la India Oriental á peso de oro. Poco há se descu-

---

Medico sobre los venenos, le dixo, que le havian asegurado ser remedio para el veneno de la Vibora el que acabamos de insinuar, y que él creia que sería bueno. Haciendo el Medico burla de la propuesta, se remitió Boyle á la experiencia. Era natural que ésta se hiciese en algun bruto; pero Boyle no sé por qué quiso que se hiciese en un hombre. Convinose en precio señalado para el caso con un pobre, que quiso ganar algun dinero al riesgo de su vida, el qual se dexó morder de una Vibora en presencia del Medico. Hinchóse luego mucho la mano. Estaba de prevencion puesto en el fuego un cuchillo. Tomóle Boyle, y acercandole á la herida lo mas que el pobre pudo sufrir, y teniendole asi por espacio de diez, ó doce minutos, la hinchazon, que hasta entonces se havia ido aumentando, paró, aunque sin disminuirse. Desde que el hombre (que en todo mostró ser barbaro) vió que no se hinchaba mas la mano, pidió que le diesen su dinero, y volvió muy contento las espaldas. Añadese de testimonio de el mismo Boyle, que aquel hombre ganó despues mucho dinero, dexandose morder de Viboras, siempre que algun curioso le queria pagar bien, teniendo seguro su remedio en el hierro caliente.

9 Finalmente se dá noticia de otro remedio, que se usa en la America contra las mordeduras de las Serpientes, el qual solo en el modo se distingue de el de Boyle. Los que ván á la caza en aquellas Regiones están muy expuestos á este riesgo, porque en los Países poco poblados hay grande cantidad de sabandijas venenosas. El remedio de que usan es facil. Luego que son mordidos echan polvora en la llaga, danle fuego, y dicen que en la llama se disipa el veneno.

10 Monsieur Blondel dió noticia de este remedio en la Academia. Y con esta ocasion Monsieur Du Clos dixo que él havia curado un cancer, poniendo sobre él una como bocina de papel mojado en espiritu de vino; de modo, que la extremidad ancha sentaba sobre el cancer, y dandole fuego por la otra extremidad, que terminaba en punta.

11 El intento de chupar la herida que tuvo Charras, immediatamente á la mordedura, y de que desistió por asco, muestra que tenia esto por remedio. Y Rhedi, citado en el tercer tomo de las *Observaciones Curiosas*, concuerda en esto: añadiendo, que los Marsos, y Psylos, á quienes admiró la Antiguedad, porque curaban á los mordidos de sabandijas venenosas chupando las llagas, no hacian mas que lo que qualquiera puede hacer, usando la misma diligencia. Dice tambien, que lo que aseguran algunos Autores, que la saliva de el hombre en ayunas hace morir las Viboras, es fabuloso.

cubrió este engaño: y asi no hay que estrañar que Boyle, y otros Naturalistas modernos estuviesen en el contrario error. Creo que yá saben este secreto algunos Boticarios; pero es bien que dexe de ser secreto, pues conviene al público que lo sepan todos.

Lynce. 53 No hay animal alguno, ni puede haverle de vista tan penetrante, que registre lo interior de los cuerpos opacos; porque no puede vérse el objeto, sino segun la superficie de donde la luz hace reflexîon. Por tanto es fabula que tenga aquella actividad la vista del Lynce. Lo mismo decimos de los que llaman Zaories. Estos son unos solemnes patarateros. Y si se halláre alguno que verdaderamente registre quanto está escondido debajo de tierra, se debe creer que interviene pacto diabolico.

Elefante. 54 La especie vulgar de que el Elefante no tiene junturas en las piernas, y asi una vez echado en tierra no puede levantarse, consta ser falsa por las deposiciones de infinitos testigos, que los vieron en la Asia. En diferentes partes se valen de diferentes industrias para cogerlos; pero en ninguna del artificio de serrar el tronco del arbol, donde se arrima á dormir, dexandole entero en la apariencia, para que al arrimarse, cayendo el tronco, cayga tambien el Elefante, como comunmente se dice. En algunas partes del continente de la Asia los cogen haciendo unos hoyos, que artificiosamente ocultan en la selva por donde suelen andar, para que caygan en ellos. En la Isla de Zeilán se valen de Elefantes domesticados para coger los silvestres, y les quitan la ferocidad, teniendolos tres dias sin dormir.

Ballena. 55 Otro error nacido, y conservado en el Vulgo es, que las Ballenas tienen tan angosto el canal de la garganta, que no puede entrar por él mas que una sardina. Las viejas cuentan á los niños, que esta es pena con que Dios la castigó, por haver tragado á Jonás. Este animado monte tiene la garganta proporcionada á su estatura. Mas de treinta Autores se hallan en Gesnero, que hacen descripcion de la Ballena, notando quanto tiene de particular este pez, sin que alguno de ellos hable de la estrechéz de su garganta: lo que no era para omitido, siendo verdad. Solo uno dice, no que tiene la garganta estrecha, sino que tiene atravesada en ella una mem-

membrana agujereada por varias partes, y los agujeros solo son proporcionados para que entren por ellos pezecitos pequeños. Mas tambien esto se falsifica, no solo por el silencio de los demás Autores, sí tambien con las noticias positivas de haverse hallado en el estomago de algunas Ballenas pezes grandes enteros. El mismo Gesnero dice, que el año de 1545 se cogió en Gripsuvald, Lugar de la Pomerania, una Ballena, en cuyo ventriculo se halló gran copia de pezes aun no cocidos, y entre ellos un salmon vivo, de una vara de largo. Otro Autor citado en el Diccionario Universal de Trevoux afirma, que dentro de algunas se han hallado hasta quarenta, ó cinquenta abadejos.

56 Lo que se cuenta del pez llamado en latin *Torpedo*, y en Castellano *Trimielga*, en parte es verdad, y en parte fabula. Es verdad, que si le tocan con una asta, ó baculo, produce en el brazo del que le hiere una leve sensacion dolorosa, mezclada con algo de estupór, la qual es ocasionada de la repercusion que hace el pez contra el baculo, con un movimiento expansivo muy pronto. Pero que cogido en el anzuelo por el hilo, y la caña comunique alguna qualidad capáz de entorpecer el brazo del Pescador, ó que haga el mismo efecto el contacto de la red, en que le cogen, es fabula; de modo, que aqui no interviene alguna qualidad oculta, sino mero mecanismo. He leído las experiencias que se hicieron sobre este punto; no me acuerdo bien si fue en las Memorias de la Academia Real de las Ciencias, ó en otra parte. *Torpedo.*

57 No tiene fundamento alguno lo que se dice del simulado llanto del Cocrodilo. Paulo Lucas, en la relacion del viage que hizo costeando el Nilo dice, que vió muchos Cocrodilos, y oyó su voz, la qual se parece mucho (son voces del Autor) á los ahullidos de perros, quando los irrita el estrepito de las campanas. Qué semejanza tendrá esto con los gemidos humanos, los quales dicen finge el Cocrodilo, para que el incauto pasagero, juzgando que vá á socorrer á un afligido, se meta en la emboscada donde le espera aquel bruto? *Cocrodilo.*

58 De Herodoto, Nicandro, Plinio, y otros antiguos dimanó á todo el Mundo la voz, de que la Vibora dá la vida á sus hijos á costa de la propria, porque no los pare de otro modo, que rompiendole estos las entrañas para salir á luz; pero *Vibora.*

yá

yá muchas experiencias mostraron ser falso esto. Pierio, citado por Gesnero dice, que muchos que han tenido la curiosidad de encerrar las Viboras en vivares, para observar todas sus operaciones, vieron que parian sin dispendio suyo, y cuidaban de sus hijuelos como las demás madres. Lo mismo certifica, como testigo de vista, Amato Lusitano en su Comento sobre Dioscorides. Lo mismo muchos.

Alcyon. 59 No tengo por imposible, que la ave llamada *Alcyon*, presienta el tiempo sereno, pues vemos que alcanza á lo mismo el instinto de otros brutos; pero me ocurren no pocas, ni leves dificultades para creer lo que cuentan los Naturalistas, que previendo los dias que ha de estár el Mar tranquilo, se aprovecha de ellos para el coito, para el parto, para la incubacion, y para la educacion de sus polluelos. La primera, porque catorce dias de tranquilidad, que señalan los Naturalistas, que mas liberales están para este efecto, son muy corto plazo para todas aquellas operaciones, en las quales la naturaleza observa mas largos periodos en todos los demás animales, que los que caben en tan breve espacio de tiempo. La segunda, porque el Alcyon podrá presentir el tiempo sereno de la region donde vive, mas no de otras distantes: y el Mar, por la continuidad de sus aguas, muchas veces está inquieto: pongo por exemplo, en esta orilla donde se goza serenidad, en fuerza de la agitacion que dán á sus ondas los vientos, ó uracanes que se revuelven en alguna region remota. La tercera dificultad se funda en la gran variedad, y discordia con que hablan de esta maravilla los Naturalistas. Unos dicen, que pone el nido, y pare sobre las ondas: *Pendentibus æquore nidis*, como cantó Ovidio, lo que parece increíble: otros, que en la ultima extremidad de la orilla. Unos señalan catorce dias, que es la sentencia mas comun: otros siete, y otros nueve. Unos colocan los dias Alcyoneos, y parto de las Alcyones cerca del solsticio hiberno, diez, ó doce dias antes de Navidad; pero Columela los retarda hasta el mes de Marzo. Donde es bien advertir, que ni en un tiempo, ni en otro se observa constante todos los años algun determinado numero de dias serenos.

60 A algunos oí decir en conversacion, que los dias Alcyoneos son aquel tiempo, que vulgarmente llamamos Veranillo de San Martin. Creo, que en algunas partes de Francia

hay

hay la misma opinion, especialmente en Normandia, donde llaman á este paxaro *Martinet*, y *ave de San Martin.* Y á la verdad, es muy regular en aquel tiempo, aun en los Paises mas lluviosos, el intersticio de algunos dias serenos, y apacibles; pero no tienen numero fixo todos los años, ni por lo comun son los que bastan para la larga obra de concebir, empollar, y criar los Alcyones.

61 Que el Cisne canta estando proximo á la muerte, afirman muchos Autores; nieganlo otros. Entre estos Alexandro Mindio, citado en Gesnero, dice, que tuvo la curiosidad de observar muchos Cisnes quando estaban para morir, y á ninguno oyó cantar. Un sugeto fidedigno me aseguró, que en el Real Sitio de San Ildefonso se havia hecho con un Cisne moribundo la misma observacion, y murió, como dicen, sin que nadie le oyese despegar su pico. Los Autores del Diccionario Universal de Trevoux absolutamente pronuncian, que todo lo que se dice del canto del Cisne es un error popular; y yo me conformo, sin la menor perplexidad, á este sentir (*a*). *Canto de el Cisne.*

62 Que los huesos de el Leon no tienen medúla, ni concavidad capáz de ella, fue invencion de alguno á quien se le antojó, que toda esta solidéz, y firmeza de huesos era correspondiente á la gran valentía de esta fiera. El docto Medico Olao Borrichio en su Apología *de Hermetis Ægyptiorum, & Chemicorum sapientia*, testifica, que en Coppenhague (donde fue profesor el mismo Borrichio) pocos años antes se havia hecho diseccion Anatomica de dos Leones, y á entrambos se havia hallado bastante copia de medúla. El mismo cita á Severino, el qual refiere, que á un Leon, que havia criado Tiberio Carrafa, se le encontraron los huesos tan huecos, y tan llenos de medúla, como á otra qualquiera bestia. *Huesos de el Leon.*

(*a*) No solo no canta el Cisne estando vecino á la muerte, mas se puede decir, que no canta jamás, si el cantar pide, ó incluye alguna dulzura. Luciano en el Dialogo de los Cisnes dice, que navegando por el Pó, donde se criaban estas aves, preguntó á los pescadores sobre el canto de los Cisnes, y le fue respondido, que era tan ingrata su voz, como la de otras aves aquaticas. Asi en vez de llamar Cisnes á los buenos Poetas, debieran symbolizar en esta ave á los malos.

Rosa de Jericó. 63 La rosa, que llaman de Jericó, ni es rosa, ni es de Jericó, ni tiene la propriedad que se le atribuye, de abrirse la noche de Navidad, y conservarse abierta hasta el dia de la Purificacion. Esta es una especie de arbusto, que no nace en Jericó, ni en sus contornos, sino en la Arabia desierta, y con sus ramas duras, y leñosas se compone en figura de ramillete. La propriedad que tiene es, que con la humedad se abre, y con la sequedad se cierra: por tanto es un excelente hygrometro natural. Alguna vez que el tiempo empezaria á humedecerse la noche de Navidad, y continuaria hasta el dia de la Purificacion, debió de observarse, que estuvo abierta precisamente en aquel espacio de tiempo, y esto daría principio al error vulgar de que siempre hace lo mismo. Poniendola en agua, especialmente caliente, nunca dexa de abrirse. Por lo qual el uso que hacen de ella las mugeres proximas al parto, es ridiculo, y puede ser supersticioso. Que no nace este arbolillo en otra parte, que en la Arabia desierta, aseveralo Juan Ray en el Tomo segundo de la Historia de las Plantas, y lo confirman algunas Relaciones de Viages.

Palma. 64 El mismo Ray nos enseña, que es fabulosa aquella admirable propriedad, que desde Theofrasto acá se celebra en la Palma de no ceder á peso alguno; antes levantarse por la parte que mas la oprimen; y asi pueden buscar los Symbolistas otro geroglifico para la virtud de la constancia.

Arbol de la Isla del Hierro. 65 Casi quantos Geografos, é Historiadores han escrito algo de las Islas Canarias, aseguran, que en una de ellas, llamada *Isla del Hierro*, donde no hay fuente alguna, son socorridos los naturales por el beneficio de un Arbol maravilloso, unico en su especie, que está puntualmente en medio de la Isla, y de quien cada hoja es una fuente, porque está siempre cubierto de una espesa nubecilla, la qual, quaxandose en las hojas, destila diariamente diez, ú doce toneles de agua sumamente sutil, y cristalina en dos pilones de piedra, fabricados para recibirla. Sin embargo Thomás Cornelio en su Diccionario Geografico dice, que algunas Relaciones modernas, dignas de toda fé, y escritas por sugetos que han estado en aquella Isla, testifican, que este Arbol es soñado, y solo es verdadera la carestía de fuentes, la qual se suple con la agua que cae del Cielo, recogida en cisternas. Lo mismo certifica el Padre

Ta-

Tallandier, Misionero Jesuita Francés (citado en las Memorias de Trevoux año de 1715. *art.* 97.), que visitó curiosamente aquella Isla. Asi no dudo, que este Fenix de las plantas es tan fingido como el de las aves.

66 Entre los errores de Geografos, que pertenecen á la Historia Natural, podrémos contar lo que dicen de algunos Lagos, donde arrojando una piedra, prontamente se levanta de ellos un nublado tempestuosisimo. Tales son uno que hay en el monte Canigó en el Rosellón, y otro en la montaña de Fraemont en los Suizos, cerca de Lucerna, llamada *Montaña de Pilatos*, porque entre la Plebe del País corre la patraña de que una vez cada año se aparece Pilatos vestido de Juez en aquella cumbre. Tambien se atribuye la misma propriedad á un pozo que hay en la Provincia de Chiapa, de que dimos noticia en el primer tomo, Disc. III. En quanto al Lago de Fraemont, el Diccionario de Moreri cita á Cendrelo, que dice haver hecho por sí mismo muchas experiencias, y que por mas piedras que echó no se levantó nublado alguno. Acaso serán igualmente pacificos los otros dos. Verdaderamente es demasiada impaciencia resentirse el agua tanto del golpe de una piedra, que alborote el Horizonte, y apedree en desquite todo el territorio vecino (*a*). *Montaña de Fraemont.*

(*a*) La resistencia, que atribuimos al diamante respecto del fuego se debe limitar. El Padre Regnault en el 2. tomo de sus *Coloquios Fisicos*, coloq. 4. dice, citando al Padre Casati, que el rubí resiste hasta cinco dias á la accion del fuego, el diamante hasta nueve. Pero á esto debemos añadir, que conforme fuere el fuego resistirán mas, ó menos esas piedras. Si el fuego de que usó el Padre Casati en sus experimentos, y á que resistió el diamante hasta el nono, ó decimo dia, era, pongo por exemplo, intenso como quatro, á un fuego intenso como ocho no resistiria mas que hasta el quinto, y acaso ni aun hasta el segundo. Don Joseph Gutierrez, Musico Presbytero de la Capilla Real, sugeto muy advertido, y curioso, me escribió, que haviendo sido comprehendido el Relicario de la Capilla Real en el grande incendio de el Palacio de Madrid, muchos Diamantes, que entre otras piedras preciosas le adornaban, fueron hallados entre las ruinas enteramente deslustrados, y aun uno se encontró hendido, lo que pareció deber atribuirse á la actividad de el fuego, y no al golpe que huviese recibido. Esto ultimo parece de dificil prueba; mas no lo juzgo imposible, porque es portentosa la actividad de un gran volumen de fuego, qual fue el que abrasó el Real Palacio. La rama pequeña de un arbol encendida, ape-

Oro. 67 He oído asegurar á tantos, que el Oro no ocupa lugar en la agua, de los quales algunos me decian haver hecho la experiencia, que estuve cerca de creerlo. Mas al fin, haviendo resuelto experimentarlo por mí mismo, hallé que ocupa tanto lugar en igualdad de masa como otro qualquiera metal. Debe hacerse la experiencia con cantidad proporcionada, y no con un doblon, ú dos, los quales solo pueden dár una insensible elevacion á la agua.

Diamante. 68 Es falso que el Diamante se ablanda con la sangre caliente del cabrito, ni con otra alguna. Si fuese asi, qualquiera labraria facilmente los Diamantes. Bien lexos de eso, el Diamante solo se dexa pulir con polvos de otro Diamante. Esta invencion se debe á Luis de Berquen (creo que fue natural del País Baxo), que empezó á ponerla en práctica el año de 1476. Antes de este tiempo no se usaban sino Diamantes brutos. Tambien es falso que resista al golpe del martillo; pero es verdad, que no le rompe el mas activo fuego: y asi en quanto á esta parte tuvo razon Plinio para decir de él: *Ignium victrix natura.*

Margarita. 69 Las Margaritas no se engendran del rocío. Convencese esto de que las ostras, donde se crian, jamás se levantan del fondo del Mar. Afirmalo Juan Bautista Tabernier, que se enteró bien de esta verdad, informandose de los mismos que asisten en la pesquería de las Perlas. (Viage de Indias, lib. 2. cap. 21.) (*a*)

El

---

apenas quema otra rama igual en media hora; pero encendida una selva, apenas toca el fuego á un grande arbol, quando le consume enteramente.

(*a*) Lo que decimos de las *Margaritas*, ó *Perlas*, siguiendo el testimonio de Juan Bautista Tabernier, confirma Gemelli en el segundo Tomo de su *Viage en torno de el Mundo*.

2 Ahora entrarémos en el desengaño de otros errores comunes pertenecientes á la Historia Natural, sin colocarlos con otro orden, que aquel con que fueren ocurriendo á la memoria, pues no es posible dividirlos en clases, que pidan determinado método, ó funden alguna antelacion de unas á otras.

3 Hay un error muy recibido en orden al Camaleon; y es, que muda el color, tomandole de los objetos cercanos. En la Academia Real de las Ciencias mostró la experiencia lo contrario; pues haviendole colocado en paños de diferentes colores, de ninguno tomó el color. Solo una vez le vieron blanco, haviendo estado dos,

ó

Esmeralda.

70 El mismo Autor nos avisa, que la division que hacen los Lapidarios de las Esmeraldas en Orientales, y Occidentales, no tiene fundamento alguno: asegurando, que ni en el Continente, ni en Isla alguna de la Asia, hay mineral de Esmeraldas; ni en todo el Oriente se halla piedra alguna de estas, que no haya ido de la America (ibi cap. 19.). Un hombre, que hizo seis viages á la India Oriental, y casi toda su vida, que fue muy larga, traficó en pedrería, es de creer que tendria bien estudiada esta materia.

ó tres minutos sobre un poco de lienzo. Pero no haviendo despues sucedido esto jamás, haviendole puesto muchas veces sobre lienzo, se hizo juicio, que el frio, que era grande á la sazon, le havia hecho poner pálido. Es cierto, que muda muchas veces de color; pero dicen aquellos sabios Academicos, que esto proviene de varias pasiones que le agitan, porque abunda mucho de humor bilioso. Añaden, que la mudanza de color no se estiende por toda la piel, sí solo sobre unas pequeñas eminencias, que están sembradas en ella.

4 Varios Autores modernos impugnan lo que dixeron los antiguos de la actividad que tiene el Avestrúz para digerir el hierro. Confiesan, que le traga algunas veces, como tambien guijarros, y otras cosas durisimas; pero dicen, que todo lo excreta incocto, y que si es mucho el hierro que traga, viene á enfermar, y aun á morir. Yo no pude hacer observacion alguna sobre el punto. Pero puedo certificar, que es prodigiosa la virtud disolutiva estomacal de algunas aves, con la experiencia de un Buitre, que tuvo en su casa Don Joachin Velarde, Canonigo de esta Santa Iglesia de Oviedo, el qual tenia la propriedad de tragar quanto le arrojaban, ó podia coger. Engullia huesos muy grandes, y muy duros, los quales digeria sin embarazo. Tragó en una ocasion una bola de trucos, mataronle pasadas veinte y quatro horas, y abierto, hallaron consumida una quarta parte de la bola, ó algo mas. Hablo como testigo de vista. Si la disolucion de el alimento en el estomago se hace (como á mi parecer es mas que probable) en virtud de un licor acido, no hay dificultad en que el Avestrúz, ó otra alguna ave, posea un acido capaz de disolver el hierro. Las aguas fuertes, que disuelven los metales, no son mas que unos acidos valientes.

5 El Castor, animal amphibio, es uno de los mas sagaces que hay en todas clases de brutos. Su industria en fabricarse habitacion cómmoda, con quantas precauciones son necesarias para los accidentes que pueden sobrevenir, es una de las mayores maravillas que hay en la naturaleza. Igualmente admirable es la execucion, que la inventiva. Pero muchos Naturalistas, no contentos con referir de este bruto lo que es admirable, se abanzaron á lo que es increible. Tiene el Castor, no en los testiculos, como vulgarmente se dice, sino en unas bolsas cercanas á ellos, aquel apreciado medicamento, á quien con denominacion tomada de el mismo bruto,

§. IX.

71 CONcluyo este Discurso con algunas advertencias, sobre la eleccion que se debe hacer entre los Escritores de las maravillas de la naturaleza.

72 La primera es, que se prefieran los Modernos á los Antiguos; no porque estos sean mas veraces que aquellos, sí porque escriben sobre mas seguros informes. Antiguamente era poco, ó ninguno el comercio entre Naciones muy distantes. Uno,

---

llaman *Castoreo*. Dicen, pues, que quando el Castor se vé acosado de los Cazadores, conociendo que la ansia de cogerle es por lograr aquella preciosidad, que le dió la naturaleza, con los dientes se arranca los testiculos, y dexandolos en presa á los Cazadores, los quales por eso solo le perseguian, logra escapar la vida. Esta noticia, aunque vulgarizada por innumerables Escritores, no tiene fundamento alguno.

6 Quantos Modernos se hallaron en los Países donde hay Castores, y especialmente los Franceses, que estuvieron en la Canada, donde es copiosa su caza, la desmienten. Aun la suposicion que se hace de ser los testiculos los continentes de aquel remedio, es fabulosa. Sonlo, como yá se advirtió, unas bolsas vecinas á los órganos de la generacion. Asi tambien se hallan aquellas bolsas en las hembras. Mucho tiempo há tengo hecha reflexion de que las fabulas pertenecientes á la Historia Natural se estienden mucho en el Vulgo, por el uso que hacen de ellas Autores de libros Mysticos, y Morales. La oportuna aplicacion, que muchos pueden tener á asuntos de esta clase, las hace verter á cada paso en los libros, y en los pulpitos, y por este medio llegan á la noticia de la multitud, de quien es casi imposible arrancar despues su errada creencia. Si la fabula de arrancarse los testiculos el Castor por salvar la vida, no tuviera una tan bella alusion á los que por no perder la vida de el alma, ó por lograr la eterna, se despojan aun de aquellos bienes, conveniencias, ó deleytes, á que sienten mas adherencias; en Plinio, Andromaco, Solino, Eliano, y otros pocos Naturalistas se huviera quedado la patraña, sin que tuvieran noticia de ella sino los Eruditos. No por eso se debe reprobar el uso de aquellas noticias en los asuntos morales, á quienes dán hermosura, y fuerza; pues los similes se pueden tomar aun de las cosas, que ciertamente son fabulosas.

7 La reflexion, que acabo de proponer, me hace acordar de el Pelicano, ave aquatica, de quien se cuenta, que quando le falta que dár que comer á sus hijuelos, rompiendose el pecho con el pico, los alimenta de su propria sangre: lo que algunos Autores antiguos, que cita Gesnero, adelantan diciendo, que muertos violentamente, despues de llorarlos por tres dias, los resucita vertiendo su sangre sobre los cadaveres. Qué especie tan hermosa para exemplo de la pie-

Uno, ú otro muy raro, que salia á peregrinar por tierras remotas, quando volvia á la suya, mentia lo que queria, porque no havia testigos con que comprobarle la falsedad; y por otra parte el deleyte de tener suspensos, y admirados á sus compatriotas con la relacion de cosas nunca vistas, ni oídas, le estimulaba á referir prodigiosas ficciones. Esta fue la causa principal de llenarse la Historia Natural de tantas fabulas. El dia de hoy están las cosas muy de otro modo. No hay Region tan remota, que por razon del comercio, ú de las Misiones,

piedad paterna, y aun para symbolo de la Sacratisima Pasion de Christo Señor nuestro! Mas no por eso dexa de ser falsisima, y como tal la desprecian los Autores de mejor nota.

8 Juan Jorge Bolkamer, citado en el Diccionario de Trevoux, descubrió el origen de esta fabula, examinando un Pelicano, que vió en Leide. Tiene esta ave una notable singularidad; y es, que el espacio, que hay entre sus dos claviculas, no está continuo, y cubierto de piel, como en todas las demás aves, sino contiguo, teniendo alli abierto un grande agujero, á manera de falso esofago, de modo, que Bolkamer entrando por él la mano, tocó, y manejó los alimentos que el Pelicano tenia en el estomago. Por este agujero saca esta ave los alimentos de el estomago yá preparados para dár á sus hijuelos; y esto motivó la falsa creencia, de que se rompe el pecho para alimentarlos con su sangre.

9 El uso que se dice hacer la Golondrina de la Celidonia, restituyendo la vista á sus pollos con ella, se lee en muchos Autores, y está muy propagado en el Vulgo. Dicen unos, que nacen ciegos, y esta hierba les quita el impedimento que tienen para vér: otros, que los sana, si alguno los cegó hiriendoles los ojos: otros, que les hace renacer los ojos, haviendoselos arrancado. Todo es falso. Lo que hay de verdad, y lo que en parte dió ocasion á la fabula, es, que si á los pollos de la Golondrina les pican los ojos, pierden el uso de la vista; pero dentro de muy breve tiempo le recobran. Aristoteles esto solo dice, aunque algunos falsamente le hacen Autor de la curacion con la Celidonia. Lo mismo asegura Cornelio Celso; y muchos modernos estienden esto generalmente á todas especies de animales, asegurando, que á qualquiera á quien piquen la tunica cornea, aun hasta hacer destilar algunas gotas de el humor cristalino, en menos de una hora vuelve á vér claro. He leído en alguno, que con mas facilidad recobran el uso de la vista los animales tiernos, ó de muy corta edad.

10 Eliano escribe, que los huesos de el Leon carecen de medúla, y aun de cavidad, donde puedan contenerla. Aristoteles dice, que es poquisima, y que esto dió motivo para juzgar, que es ninguna. Pero Olao Borrichio refiere, que haviendose hecho Anatomías de dos Leones en Coppenhague, la primera el año de 1658, la segunda el de 1672, se halló, que la mayor parte de sus huesos tenia mucha

no sea freqüentada de muchos Europeos. Asi ahora no es tan libre el mentir como antes; porque se halla á mano uno, que desengañe de lo que otro miente, y en consideracion del riesgo de ser cogido en mentira, cada uno procura conservar su buena fama. Por esta razon, entre tantas Relaciones impresas de Viages, como ha havido en estos tiempos, rarisima oposicion contradictoria se halla.

73 La segunda, que entre dos relaciones hechas por testigos de vista, una, que asegura alguna cosa prodigiosa, otra, que

---

cha medúla, *copiosam medullam.* Cita tambien á Severino, el qual refiere, que á un Leon, que tenia Tiberio Carrafa, se le hallaron los huesos tan llenos de medúla, como los de las otras bestias.

11 La immunidad de el Lauré1 contra las iras de el Rayo no está fundada en algun autentico privilegio. Riense de ella los Autores de mas juicio, y riense tambien de Tiberio, que quando tronaba se coronaba de Lauré1, juzgando precaverse de los fuegos celestes con este defensivo. Vease á Vosio *de Idol. lib.* 3. *cap.* 6. 7. *y* 8. y al P. Regnault, *tom.* 4. *convers.* 4. Lo mismo digo de la piel de el Becerro Marino, con que juzgaban defenderse los Emperadores Augusto, y Severo. Cómo se pudo observar tal particularidad? Ni en qué fisica cabe el credito de ella? El fuego de el Rayo es de la misma especie, que otro qualquiera, porque la diversidad de la materia combustible no diversifica el fuego: luego si asi el Lauré1, como la piel del Becerro Marino, se dexan abrasar de el fuego de acá abaxo, con mayor razon cederán al de el Rayo, como mas violento.

12 Aquel famoso symbolo de enamorados, y engañoso exemplar de simpatías, la flor, digo, *Heliotropia*, ó Girasol, solo debe sus creditos á exageraciones poeticas, y á inadvertencias filosoficas. Dicese, que sigue constante los pasos de el Sol desde su Oriente á su Ocaso, girando siempre en un perfecto paralelismo con el curso de el Astro. Yo he observado lo contrario varias veces. Es verdad, que el Sol, en virtud de un puro mecanismo, les hace inclinar; mas no siempre ácia sí, sino con alguna variedad, segun el vario modo con que las hiere, la varia cantidad de humor que tienen, y variamente repartida, y la varia construccion de los canales donde habita el jugo nutricio. Esto no tiene mas mysterio, que el que el Sol haga mover, y encorvarse una correa mojada, y aun á otros cuerpos mas firmes. Asi yo he notado en un jardin, al ponerse el Sol, unos Girasoles, que miraban al Mediodia, otros al Norte, &c. Todo lo que puedo considerar de particular en el Girasol, respecto de otras flores, es, que sus fibras sean mas flexibles, y acaso su jugo mas prontamente disipable, ó por delicadeza de el mismo jugo, ó por ser mas abiertos los poros de la planta.

13 Creyóse mucho tiempo, y aun cree lo mas de el Mundo, que aquel medicamento purgativo, que llamamos *Manná*, es una especie de rocío, que en la Calabria, cayendo sobre los Fresnos, se quaxa. Yá

que la niega, *cæteris paribus*, se debe dár mas fé á la segunda. La razon es, porque el que afirma el prodigio, se interesa en la admiracion, y gusto con que es leído, ú oído. Pero el que le niega, prescindiendo de particulares circunstancias, no es movido de interés alguno.

74 La tercera, que entre los mismos Modernos se prefieran las relaciones posteriores á la primera, que hicieron los descubridores de alguna Region, ó Provincia. La razon es, porque la admiracion, que es compañera de la novedad, alucina en alguna ma-

---

Yá há cerca de doscientos años, que dos, ó tres Autores, con observaciones oculares, reconocieron, que no es rocío, sino jugo que destila el mismo arbol. Monsieur de Reneaumé, de la Academia Real de las Ciencias, adelantó este descubrimiento, observando, que otras muchas plantas, y en todos Paises, destilan este apreciado licor, el qual con bastante fundamento juzga ser la porcion mas exaltada, y purificada del jugo nutricio. Dice en la *Memoria*, que sobre este asunto presentó á la Academia año de 1707, que haviendo suelto en agua el jugo de que estaban humectadas las hojas de varias plantas, que señala, usando de él, le halló purgativo, y de un gusto mas grato, que el Manná de Calabria. Añade, que apenas hay flor, que no dé algo de Manná; lo qual se reconoce chupando el fondo de el tubo de las flores de una pieza sola, como el jazmin; pero que entre todas, la flor de la Centaura mayor es la que le dá mas copiosamente. Añade mas, que supo por la relacion de un amigo, que el Manná de Brianzón, de que tambien se usa en la Medicina, se halla en la mayor parte de los arboles de aquel País; pero principalmente en los nogales.

14 La piedra de el Rayo (en latin *Ceraunia*) se llama asi, por creerse que baxa en el Rayo, y es el principal instrumento de los estragos, que hace aquel meteoro feróz. Pero es poco creíble, que de las materias de las exhalaciones se forme semejante piedra; y mucho menos, que de la tierra suba asi formada á las nubes. Asi este es un error de el vulgo, á que no dán asenso los Filosofos reflexivos. Monsieur Lemeri en una Disertacion presentada á la Academia Real de las Ciencias el año de 1700, dice, que no se halla esta piedra en los sitios que fueron heridos de el Rayo, cuya observacion prueba invenciblemente nuestro intento. Que en la tierra se formen piedras de aquella determinada figura, no tiene mas dificultad, que la formacion de otras muchas piedras figuradas, que se hallan en varios Paises. Sobre que se puede vér el Discurso 2. de el Tom. 7. donde explicamos el mecanismo con que la naturaleza las figura de tal, ó tal modo.

15 A la piedra de la Aguila sin fundamento se dió este nombre. Es invencion de antiguos Charlatanes (que en todos tiempos huvo esta casta de gente) asi que se halle en el nido de la Aguila, como que tenga las virtudes, que ellos preconizaron, y que los Charlata-

manera la vista, y la hace representar los objetos algo distintos de lo que son. Este riesgo le tienen los primeros descubridores, no los que, enterados de las noticias de estos, registran las mismas cosas. Añadese, que aquellos, como no suponen en los sugetos, á quienes hacen la relacion, noticia alguna anterior á la suya, libremente pueden fingir lo que quieren; y asi pueden mentir, ó por malicia, ó por equivocacion. Darémos exemplos de uno, y otro.

75 Haviendo Magallanes arribado á una de las Islas Filipi-

tanes modernos continúan en preconizar. En el Tomo 2. de las Memorias de las Misiones, pag. 75. se dá noticia exacta de estas piedras por un Misionero Jesuita, que vió, y tocó muchos millares de ellas en el sitio donde se crian. Hallanse en gran copia en una llanura de el Reyno de Fejam, una de las Provincias de Egypto, yá á dos, ó tres dedos debaxo de la superficie de la tierra, yá en algunas pequeñas Canteras. Advierte el citado Misionero, que en el sitio donde se encuentran no son sonantes; pero á pocos dias despues que se recogen, empiezan á serlo: lo que proviene, segun discurro, de que aquella arenosa masa, que tiene dentro, mientras está humeda ocupa toda la cabidad, y desecandose ocupa menos espacio; con que á las concusiones de la piedra puede moverse, y hacer sonido: lo qual es sin duda asi; porque las facticias, que tal vez venden por acá algunos embusteros peregrinos, se forman de qualquiera tierra barrosa, y su sonido no depende de otro principio, sino que desecandose el meollo, que incluyeron en la cabidad, queda recogido á menor espacio, con que puede moverse, y sonar.

16 Sobre la fé de Plinio, y otros Naturalistas se cree, que el *Coral* es blando debaxo de la agua, y luego que sale de ella adquiere no solo dureza, mas tambien el color rubicundo, de el qual asimismo dicen, que carecia antes. Pero el famoso Conde Marsilli, que hizo estudio particular en la observacion de las plantas marítimas, se aseguró de lo contrario con repetidas experiencias. Es el Coral rubicundo, y duro dentro de la agua, como fuera, á excepcion de las extremidades de las ramas, las quales están blandas al salir de la agua, conteniendo entonces un jugo, que aun no se ha solidado.

17 Hasta principios de el siglo en que estamos creían unos, que el Succino, ó ambar amarillo, era una concrecion de la espuma del Mar: otros, que era goma de algunos arboles colocados en sus orillas. El año de 1704, ó el siguiente, el Marqués de Bonnac, Embiado Extraordinario de la Francia al Rey de Suecia, haviendo hallado en un territorio cerca de Dantzik, Succino fosil, ó mineral, totalmente semejante al que se encuentra sobre el borde de el Mar, de acuerdo con el Cardenal Primado de Polonia, en cuya compañia se hallaba á la sazon, escribió el caso á la Academia Real de las Ciencias, pidiendola le comunicase lo que tenia averiguado en la materia. La respuesta de la Academia, qual se halla en su Histo-

pinas, salieron los Españoles á comer en tierra. Un Indio enviado para explorarlos, lós estuvo acechando escondido en un cañaveral, el qual contó luego á los suyos, que aquellos Estrangeros comian primero piedras, y despues fuego. En esta mentira, con ser tan extravagante, no intervino malicia, sino equivocacion. Es el caso, que el Indio havia visto á los Españoles comer vizcocho de Mar, y despues tomar tabaco de humo; y como uno, y otro fuese incognito para él, y lo mirase tambien con admiracion, y sobresalto, se le representó ser lo mismo que despues dixo á los suyos.

Otro

---

toria de el año de 705, fue, que en una montaña de Languedoc, muy distante de el Mar, y separada de él por otras montañas, se havia hallado Succino el año de 1700. Asimismo se havia hallado en Provenza en las cisuras de unas rocas, donde no havia arbol, ó planta alguna. Añadia, que le constaba por Relaciones fidedignas, que en la Isla de Corcega, en varias partes de Sicilia, y de Italia, se encontraba Succino en tierras desnudas de arboles, y distantes de el Mar.

18 Añado á estas observaciones, que pocos años há he visto Succino mineral, el qual se extraxo en un sitio distante siete, ú ocho leguas de esta Ciudad de Oviedo.

19 De lo dicho se colige, que el Succino es una especie de betún, el qual siendo al principio fluido, despues se condensa; y en el estado de líquido, el que se cria en algunas tierras marítimas, ó parte de él, fluye al Mar, donde condensado, le restituyen las olas á la orilla. Dexan dudoso los Academicos, si en el Mar adquiere el Succino algun aumento de perfeccion. Pero noto, que no todos los Antiguos ignoraron la verdad, que acabamos de estampar. Plinio cita dos Autores antiguos, Theofrasto, y Filemon, que havian descubierto ser mineral el Succino, lib. 37. cap. 2.

19 Las Manzanas de Sodoma son una maravilla de la Tierra Santa, que refieren innumerables Autores. Dicen, que estas Manzanas se crian al rededor, y á las margenes de el Lago Asfaltites, situado donde estuvo la maldita Ciudad de Sodoma. Su singularidad es, que siendo muy hermosas á la vista, abriendose, nada se halla dentro sino ceniza. Henrico Maundrell, que visitó con curiosidad aquel Lago, y sus contornos, dice en la Relacion de su viage de Alepo á Jerusalén, que no hay al rededor de el Lago arbol alguno, que pueda producir aquellas manzanas, ni otras. Añade, que es tambien falso lo que escribió Josepho; y infinitos creen á Josepho, que nadie puede sumergirse en aquel Lago, porque las aguas, sin diligencia alguna de parte de el que quiere hacer la prueba, le sostienen. Dice Josepho, que el Emperador Vespasiano hizo arrojar en el Lago dos hombres atados pies, y manos, y que no se sumergieron. Niega el asenso á esta historia Maundrell, que nadó en aquel Lago, y experimentó lo contrario; aunque confiesa, que sus aguas ayudan á

sos-

76 Otro Indiano, Diputado de la Provincia de Pampanga á la Isla de Luzon, para persuadir á sus compatriotas, que se sujetasen á la dominacion Española, ponderandoles las espantosas maquinas, y prodigiosos efectos de la Artillería, les dixo, que aquellas bolas de hierro, que disparaban los cañones, iban saltando de montaña en montaña, sin parar, hasta que tropezando con algun hombre, le mataban. Esta mentira fue dicha con estudio, y malicia, para aterrar aquella gente, que nunca havia visto la Artillería, pues el Indio no havia visto cosa alguna que pudiese imprimirle semejante especie.

Al-

---

sostener el cuerpo algo mas que las de otros Lagos, y Rios. Por lo que mira á las Manzanas de Sodoma es de creer, que la bella alusion que tiene esta especie á la engañosa apariencia de los bienes mundanos, y deleytes terrenos, la hizo inventar, y estender. Aunque tambien es posible que huviese un tiempo á las margenes de el Lago, arboles que diesen las expresadas Manzanas, y que falten hoy.

20 Concluyo con dos errores de la Historia Natural pertenecientes á fuentes situadas dentro de España. El primero es verisimil que sea comun en otras Naciones; bien que en España no es posible haya difundido mucho. El Padre Regnault en el Tomo 2. conversac. 12. citando á la Bibliotheca Natural, dice, que en la Ciudad de Orense, situada en Galicia, una parte de el Pueblo todo el año goza las delicias de la Primavera, y los frutos de el Otoño, á causa de sus aguas hirbientes, cuyos vapores, y exhalaciones calientan el ayre; entretanto que la otra parte, por estár colocada al pie de una montaña friisima, que la priva de el calor de el Sol, padece los rigores de los mas prolongados Inviernos. Todo lo dicho es muy contrario á la verdad. No hay tal montaña friisima immediata á Orense: no hay montaña que estorve el goce de el Sol á parte alguna de la Ciudad; ni hay tal Primavera, ó Otoño continuos en parte alguna de aquel territorio; ni las aguas hirbientes de Orense distinguen en orden á calor, y frio una parte de el Pueblo de la otra. Las fuentes de agua hirbientes, famosas desde el tiempo de los Romanos, por quienes Orense tuvo en la antigüedad el nombre de *Aquæ calidæ*, están fuera de la Ciudad, aunque muy immediatas á ella. Yo, siendo niño de diez á once años, pasé junto á ellas en el rigor de el Invierno, sin que sintiese menos frio á veinte, ó treinta pasos de distancia de ellas, que á un quarto de legua de distancia. Es cierto que se levantan de las fuentes, y de un estanque donde se vierten, vapores muy calientes, y muy visibles; pero el ambiente frio, que por todas partes los opugna, prontamente los despoja de el calor. Lo que puedo asegurar es, que mucho mas se estiende el mal olor, que el calor de los vapores.

21 He dicho que este error será acaso comun en otras Naciones. Son leídos de casi todo el Mundo los libros que le contienen. Será creí-

77 Algunos de los primeros Españoles, que pasaron á la America, no fueron mas fieles en la noticia, que dieron de los Indios, que estos Indios en la que dieron de los Españoles: pues los Gigantes del Estrecho de Magallanes yá se han desaparecido, y asimismo otras cosas, que havian contado acá los primeros Viageros.

78 La quarta, y ultima advertencia es, que en orden á las cosas naturales no se debe hacer juicio por las noticias que se hallan en Libros Expositivos, ó Morales, aunque sean de los mas excelentes, y acreditados Autores. La razon es, porque para traer las cosas naturales para symbolo, explicacion, ó simil de las morales (que es el uso que tienen en semejantes Libros) no se examina en la noticia la verdad, sino la proporcion. Asi, aun en los Santos Padres se leen aplicados, como similes, el Fenix, el Pelicano, los Gryfos, las Syrenas, sin que por eso se constituyesen fiadores de la existencia de tales animales. Aun las ficciones manifiestas se admiten al uso de la moralidad, como los Apologos, y las Parabolas.

79 Aun quando los Santos Padres hablan asertivamente en las cosas naturales, que ellos mismos no han visto, ó experimentado, no es en esta parte su autoridad de tanto peso, que de-

---

creída la noticia, y está muy lexos el desengaño. Pero esto mismo debe hacer cauta nuestra credulidad en orden á los prodigios naturales, que se leen en varios Autores, ó que nos cuentan los viageros. Los dos sentidos vista, y oído, son en una cosa muy diversos. En aquel tanto mas se abulta la representacion de los objetos, quanto están mas proximos; en este tanto mas, quanto están mas distantes.

22 El segundo error se halla esparcido en innumerables libros; y si no fuese error, sería el mayor prodigio de la naturaleza entre quantos contiene el ambito del Orbe. En Portugal, cerca de la Villa de Tentugal, dos leguas de Coimbra, en un Lugar que llaman *Cudima* hay una fuente (con mas propriedad se puede llamar Lago) què ocupa el ambito de una pequeña casa. De este Lago escriben innumerables Autores, que atrae, y sorbe quanto á corta distancia se acerca á él. Yo, dificultando el asenso á tan estraña maravilla, solicité noticias mas seguras de Portugal, y aun del mismo sitio donde está la fuente. Lo que hallé cierto es, que la agua está en continuo movimiento, como de herbor, por cuya razon los naturales la llaman *á Fonte Fervenza*; y que qualquiera cosa que cae en ella, al momento es sumergida, de modo que no parece mas. Lo de atraer lo que se acerca es falso enteramente. Este fenómeno se explica facilisimamente, suponiendo alli una oculta cataracta, ó precipicio, que vulgarmente llaman *Olla*.

Con

deba sujetar nuestro dictamen contra qualquiera argumento que haya en contrario; porque algunas veces les faltaron medios para descubrir la verdad, y creyeron á este, ó el otro Autor antiguo con buena fé. Sirva de exemplo el Fenix, cuya existencia creyeron San Zenon, San Ambrosio, y San Cypriano, y usaron de él como argumento, los dos primeros para persuadir la resurreccion de los hombres, y el tercero para probar el concepto de la Virgen, sin concurso de varon. San Zenon: *Phœnix, avis illa pretiosa resurrectionis evidenter nos edocet jura, quæ cum maturi læthi tempus advenerit, à semetipsa incitatis sacris ignibus libentissimè concrematur: Sepulchrum nidus: illæ favillæ nutrices. Denique post monumentum festo exultat in tumulo, non umbra, sed veritas, non imago, sed Phœnix* (*a*). San Ambrosio: *Doceat nos hæc avis*, (Phœnix) *vel exemplo sui resurrectionem credere, quæ & sine exemplo, & sine rationis perceptione, ipsa sibi insignia resurrectionis instaurat* (*b*): y mucho mas largamente en la Oracion *de Fide Resurrectionis*. San Cypriano: *Quid mirum, si Virgo conceperit, cum Orientis avem: quam Phœnicem vocant, in tantum sine conjuge nasci, vel renasci constet, ut semper & una sit, & semper sibi ipsi nascendo, & renascendo succedat* (*c*). Con todo, pienso que no hay hoy hombre erudito que asienta á la Historia del Fenix.

---

23 Con la ocasion de solicitar la noticia dicha, adquirí la de que á corta distancia de la *Fuente Fervenza* hay un Lago profundisimo, á cuya superficie se han visto á veces salir pedazos de Navios; lo que arguye, que tiene comunicacion con el Oceano. Plinio dá noticia de estos dos Lagos, aunque exagerada la repulsion que hace el segundo, lib. 2. cap. 103. Estas son sus palabras: *In Carrinensi Hispaniæ agro, duo fontes juxta fluunt, alter omnia respuens, alter absorbens.* El salir á la superficie de el Lago maderas, ú otras materias leves, que se le comunican de el Mar, daria motivo á la exageracion de *omnia respuens.* En algunos exemplares antiguos de Plinio se lee, en lugar de *Carinensi agro*, *Catanensi*; y Jacobo Dalechampio, siguiendo esta leccion, puso al texto esta glosa: *Fons ille Catanensis absorbens omnia, hodie Ferventia vocatur: ager Cadima, vicinus municipio Tentugallensi.* Lo que concuerda perfectamente con la noticia que yo tuve en orden al sitio.

(*a*) *Serm. de Resurrect.*
(*b*) *Lib.* 5. *Hexaem. cap.*23.
(*c*) *In Symbolo Apost.*

AR-



ARTES DIVINATORIAS.

DISCURSO TERCERO.

§. I.

1 RAra presuncion la del hombre, querer averiguar lo que está por venir! Pestañéa en lo pasado, anda á tientas en lo presente, y juzga tener ojos para lo futuro. Mientenle las Historias en lo que fue, los sentidos en lo que es, y cree á vanos sueños en lo que será. Esta extravagancia del entendimiento nace de desorden de la voluntad. Quanto esta está mas ciega, tanto pretende que el entendimiento sea mas lince. Grande ceguera nuestra es abrazar con el deseo lo ilicito; pero aun mayor buscar con el discurso lo impenetrable. Desde el celebro del hombre á la region de los futuros contingentes no abrió camino alguno la naturaleza; y donde no hay senda que guie al termino deseado, qualquiera rumbo que se tome lleva al precipicio.

2 Esta ambicion fue el vicioso origen de tanta práctica supersticiosa como inventaron los antiguos Idolatras. Buscaban noticia de lo venidero en los Astros, en los Elementos, en los cadaveres, en las piedras, en los troncos, en el acaso de las suertes, en los delirios de los sueños, en las entrañas de las victimas, en las voces de los brutos, en los vuelos de las aves. A toda la Naturaleza preguntaban lo que havia de suceder, y creían oír la respuesta, por mas que la hallaban sorda á la consulta. De la variedad de instrumentos que usaban para adivinar se denominaron tantas Artes Divinatorias, que apenas caben en la memoria los nombres. La *Necromancia*, ó *Nigromancia*, adivinaba por la inspeccion de los cadaveres; aunque despues la vulgaridad hizo generica esta voz, para significar toda

es-

especie de Magia ilicita. La *Orinomancia*, por los sueños: La *Aruspicina*, ó *Hieroscopia*, por las victimas: La *Catoptromancia*, por los espejos: La *Pyromancia*, por el fuego: La *Hydromancia*, por el agua: La *Aeromancia*, por el ayre: La *Geomancia*, por la tierra: La *Onomomancia*, por los nombres: La *Arithmomancia*, por los numeros: La *Botanomancia*, por las hierbas: La *Ichthyomancia*, por los peces: La *Dactiliomancia*, por los anillos: La *Teraposcopia*, por los portentos; y otras muchas que omito: pues Julio Cesar Bulengero señala hasta quarenta y quatro, y no las cuenta todas, ni con gran parte; pues en otro Autor he visto numeradas hasta ochenta y dos.

3 Bastará, para conocer toda la extravagancia de los que se daban á este genero de supersticiones, saber que havia Arte para adivinar por la cabeza del asno, y se llamaba *Cephaleonomancia*; otra para adivinar por el queso, llamada *Tyriscomancia*; otra por los higos, que se decia *Sycomancia*; otra por la inspeccion de las cabras, con el nombre *Ægomancia.*

§. II.

4 HAviendo la Religion Catholica, enemiga irreconciliable de toda supersticion, desterrado las Artes Divinatorias (si cabe dár el nombre de Artes á los errores, ó sujetar á reglas los delirios), quedaron solamente dos, mas por tolerancia, que por aprobacion, la Astrología, y la Chiromancia; ó por mejor decir, no quedaron toleradas, sino escondidas debaxo del falso velo de averiguar por los temperamentos las inclinaciones, para hacer desde aqui tránsito conjetural á los sucesos. Los Padres, los Concilios, los Theologos Morales, las condenan; pero á pesar de tan poderosos contrarios, las mantienen en el Mundo la codicia de profesores embusteros, y la credulidad de espiritus flacos. De la vanidad de la Astrología Judiciaria tratamos en el primer Tomo. Ahora dirémos algo de la Chiromancia.

5 Es la Chiromancia una Arte, que enseña á adivinar los sucesos del hombre por la inspeccion de las rayas que tiene en la palma, ó parte interior de la mano. Muchos Autores escribieron de esta farandula. De los antiguos solo tengo noticia de Artemidoro de Epheso, que vivió en el tiempo de Antonino Pio, el qual dió á luz muchos escritos de la adivinacion

por

por las rayas de la mano, y por los sueños; pero los primeros se perdieron. Lo que escribió de la adivinacion por los sueños ocupa un grueso volumen, que he visto en la Librería de nuestro Monasterio de San Martin de Madrid.

6 Aristoteles parece que hizo tambien algun caso de la pronosticacion Chiromantica, porque en el Libro primero de la Historia de los Animales, cap. 15. asiente á que hay raya en la mano, que es indice de la breve, ó larga vida. Son estas sus palabras: *Pars interior manus, vola dicitur. Carnosa est, & scissuris vitæ indicibus, distincta: longioris scilicèt vitæ, singulis, aut binis ductis per totam; brevioris, binis, quæ non longitudinem totam designent.* Lo mismo repite en los Problemas, dando alli una razon de esta significacion, que es futil, quanto puede serlo otra.

7 De los Modernos trataron de esta materia largamente Bartholomé Cocles, de quien se dará abaxo larga noticia, Rodulfo Goclenio, Juan de Indagine (Luterano), Juan Rothmano, Sebastian Meyero, Alexandro Achilino, y otros, que citan Jorge Draudio, y el Padre Martin Delrio. Metió tambien la mano en esta fabulosa Arte la supersticion Rabinica: porque un Judio, llamado Ghedalia Ben Rabi Joseph Jachija, publicó el año de 1570 un Libro de Chiromancia, y Physiognomia, señalando por Autor de él á Enoch, como testifica Julio Bartoloccio en su Bibliotheca Rabinica.

8 Hacen especialmente jactancia de la inteligencia de esta Arte aquella especie de vagabundos, que llamamos Gitanos; con cuya ocasion dirémos algo del origen de esta gente, medio domestica, y medio forastera, tan conocida de todos en quanto á sus costumbres, como ignorada en quanto á sus principios.

9 El año de 1417 parecieron la primera vez divididos en varias bandas en Alemania, de donde se fueron esparciendo á Francia, á España, y á otras Provincias de Europa. Decian, que eran de una Provincia de Egypto, y que tenian la penitencia de peregrinar siete años; ó yá porque sus mayores havian apostatado de la Fé, y vuelto al error de la Gentilidad; ó yá porquè con sacrilega grosería havian negado el hospedage á Maria, Señora nuestra, quando llegó fugitiva con el Divino Infante á su Region (que uno, y otro se halla en

los Autores, y uno, y otro dirian, variando la noticia, como les pareciese mas oportuno, aquellos embusteros).

10 Las costumbres (segun la descripcion que hace Sebastian Munstero, lib. 3. Geogr.) eran entonces las mismas que ahora: vaguear de unas Provincias á otras, hurtar lo que podian, echar lo que llaman *buenaventura*, adivinando por las rayas de la mano, vivir casi sin Religion, los vestidos immundos, los semblantes atezados; en fin, todas las señas de gente perdida. El Padre Martin Delrio les atribuye tambien el crimen de hechicería; y cuenta como cosa notoria, y experimentada, que quando de limosna se les dá alguna moneda, todas las demás monedas, que están en la caxa, ó bolsa de donde salió aquella, se desaparecen á su dueño, y ván buscando su compañera á parar en poder de los Gitanos. Pero yo he visto muchas veces dár quartos á esta gente, sin que jamás sucediese tal cosa; y asi es claro, que este Autor siguió en esta parte, como en otras muchas, su genio crédulo en orden á hechicerías.

11 En quanto al País de donde salió esta gente hay no poca duda. Delrio, sobre la fé de Aventino, Escritor de los Anales de los Boyos, cree que vino de la Esclavonia. Pero como desde los principios empezaron á admitir en su compañia gente ociosa de todas las Naciones, es creíble, que casi todos los que hoy llamamos Gitanos tengan el origen de la Nacion donde habitan; y asi en España sean Españoles, en Francia Franceses, &c. De aqui es, que en cada Reyno hablan el Idioma proprio de aquel Reyno, sin ser menester para esto que sepan todas las lenguas de Europa, como sin fundamento les atribuye Delrio, el qual con grande admiracion dice, que el Gefe de una banda de estos Gitanos, que andaba por Castilla en su tiempo, hablaba el Castellano tan perfectamente, como si huviese nacido en Toledo, lo qual no merece mas admiracion, que el que hablase bien en Alemán un hombre nacido en Alemania, aunque sus abuelos fuesen de Persia.

12 En orden al descuido de esta gente en materia de Religion, no es corta prueba lo que sucedió no há muchos años en esta Ciudad de Oviedo; y fue, que un Gitano condenado á la horca dixo, que no sabia si estaba bautizado, y de hecho se le administró el Bautismo debaxo de condicion.

13 Volviendo á la Chiromancia para demostrar su falsedad, se debe advertir, que esta Arte es hijuela, ó dependiente de la Judiciaria, por quanto supone los influxos, que arbitrariamente atribuyen los Astrologos á los siete Planetas, señala en la mano ciertos terminos donde dominan estos, y donde con caracteres visibles estampan el destino que corresponde á la actividad de cada uno. Asi, segun las reglas de la Chiromancia, hay en la mano un monte llamado de Venus, donde se cifra quanto pertenece al infame influxo de este Planeta: otro de Jupiter, donde se designan los honores, y dignidades, asi Eclesiasticas, como Seculares: otro de Marte, que significa las cosas bélicas, y quantos sucesos dependen de la ira, y del acero: otro de Saturno, destinado solo á pronunciar dolores, llantos, y desdichas. De este modo se vá dividiendo la palma en siete espacios, que son otros tantos territorios, donde mandan, ó apendices de los vastos dominios, que poseen allá arriba los siete Caciques de la Esfera.

14 Donde se vé, que sobre la falsedad de la Judiciaria (plenamente demostrada en el primer Tomo) añade la Chiromancia la ridicula ficcion, de que cada Planeta imprime en la mano del hombre un Almanak particular de los sucesos venideros correspondientes á su influxo. Quién reveló este secreto á los mortales? En qué conjeturas se fundó el primero que avisó al Mundo esta novedad? En la mano havria rayas, aunque no huviese en el Cielo Planetas, porque aquellas se siguen necesariamente á la complicacion de este miembro en el materno claustro; y la distincion de ellas, ser mas, ó menos en el numero, ser mas, ó menos largas, mas, ó menos profundas, depende de la varia textura, carnosidad, y prominencia, ó depresion de las partes de la mano.

15 La oposicion que hay entre los Autores de Chiromancia en quanto á la atribucion de los espacios de la palma á los Planetas, confirma, que cada uno discurre á proporcion de su antojo. Unos atribuyen á Venus el monte que está á la raíz del pulgar, y otros á Marte. Monstruosa equivocacion, siendo tan diversos los genios de estos dos Planetas! El que está á la raíz del dedo pequeño, atribuyen unos á Mercurio, y otros á Venus. El triangulo, que en medio de la mano se forma de las lineas del corazon, celebro, y higado (asi las llaman),

dicen unos, que es de Mercurio, otros, que de Marte. Con decir que unos, y otros mienten, está compuesta la diferencia.

16 La misma voluntariedad hay en la denominacion, que dán á las lineas, tomada yá de los Planetas, yá de las partes principes, yá de las facultades del cuerpo humano. Una se llama linea de la Luna, otra de Jupiter, otra de Saturno, otra cingulo de Venus, otra Vital, otra Genital, otra Hepatica, otra del celebro, otra del corazon; sin haver mas razon para todas estas denominaciones, que el capricho de hombres embusteros.

17 A los caracteres, que se forman en la mano, del encuentro de algunas pequeñas lineas, les dán la significacion, segun alguna analogía, ó alusion, que divisan en la figura de caracter. Pongo por exemplo, una cruz, especialmente si está en el monte de Jupiter, significa dignidad Eclesiastica; y tanto mas ilustre, quanto la cruz fuere mayor, y mas bien formada. Pero quién no vé, que si la cruz, contemplada como signo moral, puede significar dignidad Eclesiastica, con igual razon, como signo politico, ó civil, significará suplicio capital? y ni uno, ni otro es del caso; porque si la Chiromancia tuviese algun fundamento, no havia de ser signo moral, ni civil, sino natural. Por la misma regla de analogía quieren, que si en la mano se observa alguna estrelluela, pronostica ilustre fortuna; no obstante que en esto hay su variedad, pues en un Libro manuscrito, que trataba de estas boberías, leí un tiempo, que si la estrella está en la yema del pulgar, significa muerte de horca. Notable extravagancia, y contra toda imaginable proporcion! Yo ví esta estrella en la parte señalada á un condiscipulo mio, hijo de la Casa de San Claudio de Leon, que luego que salió del Colegio de Theología, murió natural, y christianamente en su Monasterio. Como asimismo en otro condiscipulo, hijo de la Casa de San Zoil de Carrion (Fr. Juan de Bellisca), experimenté la falsedad de la Chiromancia, porque tenia la mejor linea Vital que ví á hombre alguno, profunda, bien expresa, seguida desde su origen sin la menor interrupcion, y tan larga, que llegaba á la articulacion de la muñeca con el hueso que mantiene al pulgar. Con tan buena linea Vital, á pesar de los Chiromanticos, y aun del mismo Aristoteles, no vivió mas

de

de veinte y siete años; y yo, que no la tengo con las mejores señales, voy caminando, con el favor divino, para cinqüenta y uno.

18 Quieren protegerse los profesores de la Chiromancia con aquellas palabras de Job: *Qui in manu omnium hominum signat, ut noverint singuli opera sua* (cap. 37.). Pero que este texto no los favorece, se prueba con evidencia de la variedad de versiones del Hebreo, inconciliables con el sentido á que le quieren traer los Chiromanticos. Sanctes Pagnino traduce el original Hebreo de este modo: *Vehementia omnes homines claudet, ut sciant omnes homines opus suum.* Vatablo de este: *Vehementia omnem hominem recludit, quominus cognoscat homo omnes homines operis sui.* El Padre Delrio dice, que traduciendo el Hebreo palabra por palabra, sale asi la sentencia: *In vehementia omnes obsignabit, ad sciendum omnes homines opus ejus.* De estas versiones se colige, que la expresion *in manu* de la Vulgata, es metaforica; y traida al sentido proprio, significa vehemencia, ó fortaleza: con que prescindiendo de quál sea el genuino sentido del texto (que á la verdad es recondito), es claro, que no es el que le quieren dár los Chiromanticos, pues no se habla en él de la mano del hombre, como suena la corteza de la Vulgata: y asi perdió tambien su trabajo el Doctisimo Valles en el discurso de una ingeniosa exposicion moral, que dió á este texto (*a*): pues procede sobre el falso supuesto de que *la mano* se debe entender en él como suena. Reducese á decir, que siendo la mano humana, por las ventajas de su organizacion sobre las de todos los brutos, instrumento proporcionado á un agente racional con su misma estructura, le está avisando al hombre que debe obrar conforme á la ley de la razon.

19 Arguyen tambien los Chiromanticos con la experiencia, aunque limitada á tan pocos exemplares, que su escaséz viene á ser prueba en contrario: al modo que el que para probar que es rico muestra poco dinero, con eso mismo prueba que es pobre. Refierese, que un Griego por la inspeccion de la mano pronosticó á Alexandro de Medicis, primer Duque de Toscana, muerte violenta, dando tan precisas señas del homicida que

(*a*) *Philosoph. Sacr. cap.* 32.

que solo convenian á Laurencio de Medicis primo suyo, que, en efecto fue el matador.

20 Pero lo mas plausible que hay en esta materia son las predicciones de Bartholomé Cocles, Boloñés, señalado entre todos por el mas famoso Chiromantico, y Physiognomista, que hasta ahora se conoció. Predixo á Lucas Gaurico, famoso Astrologo Judiciario, que havia de padecer inocentemente un terrible suplicio; y bien que Gaurico se burló del pronostico, por no haver leído en las estrellas tal sentencia, tardó poco tiempo en llevar trato de cuerda de orden de Juan Bentibollo, Tyrano de Bolonia, irritado contra el Astrologo, porque supo que le havia pronosticado la expulsion de Bolonia antes de acabarse el año. A Hermes de Bentibollo, hijo del Tyrano, predixo el mismo Cocles, que havia de morir desterrado en la campaña: de lo qual enojado Hermes se sirvió de un tal Copon, ó Caponi para que matase á Cocles, como lo hizo, dandole con una hacha en la cabeza. Lo mas admirable en este suceso fue, que Cocles havia adivinado, que havia de morir de un golpe en la cabeza, y asi andaba guarnecido de una celada; y no solo eso, mas al mismo Copon, viendole la mano, le havia dicho, que muy en breve cometeria un injustisimo homicidio.

21 Pero estas narraciones no me hacen alguna fuerza. Los maravillosos pronosticos de Cocles, aunque se hallan escritos acordemente por Delrio, Beyerlinck, Moreri, y este cita á Varillas en las Anecdotas de Florencia, todos los trasladaron de Paulo Jovio (en los Elogios de Varones Doctos, fol. 67.) Autor mas acreditado de elegante, que de veridico. Pero aun quando todo lo alegado fuese verdad, nada probaría: qué mucho que entre millares de millares de pronosticos por las rayas de la mano, tres, ó quatro hayan salido ciertos? Para esto no es menester arte, basta la casualidad. El haver sido tan pocos, muestra que el acierto se debió al acaso.

22 Tambien se debe advertir, que á veces las mismas predicciones influyen en los sucesos, disponiendo los animos de los executores. Sirva de exemplo el caso de Alexandro de Medicis. Haviendole dicho á este Principe el Chiromanta Griego, que uno de los mas íntimos de cuerpo gracil, color amarillo, genio taciturno, insociable para los demás (señas que solo con-

concurrian en Laurencio de Medicis), le havia de matar, es natural que mirase con desconfianza, y ojeriza á Laurencio; la qual, percibida de este, le incitase á matar alevosamente al que yá consideraba su enemigo. Y en caso que Alexandro despreciase el pronostico (como parece cierto, en caso que le huviese, pues de la Historia consta, que siempre se fió de él, hasta que la confianza le fue fatál) es natural que se le participase al alevoso amigo; y este, como hombre de genio suspicáz, y melancolico, receloso de la impresion que podria hacer contra él la prediccion del Griego en el espiritu de Alexandro, determinase quitarle la vida, mirando á la seguridad propria. Aquel Copon, que mató á Cocles, es verisimil que no le huviese muerto, si Cocles no le huviera disgustado con el vaticinio de que havia de ser homicida: y la prediccion de que havia de recibir el golpe fatál en la cabeza, pudo inducir al matador á herirle en aquella parte, donde por la prediccion creía que no havia de ser vano el golpe. En fin, unos versos de Guidon Posthumo, que cita Paulo Jovio en elogio de los vaticinios de Cocles, no le pintan tan veráz, como el mismo Jovio quiere; pues el primer Distico dá á entender, que era mas artificioso en hacer creer sus predicciones, que felíz en acertarlas.

Quis melior vates, quis Coclite verior augur?
Falsa canit; atque hæc cogit habere fidem.

§. III.

23 IMpugnada asi la Chiromancia, dirémos algo de otras Artes Divinatorias, que conservan aún algunos genios supersticiosos entre los Christianos.

24 La mas comun en todos tiempos fue la *Oniromancia*, que significa Arte de adivinar por los sueños. Algunos Filosofos han patrocinado esta Arte, y entre ellos no poco Aristoteles en el libro que escribió *de Præsensione per somnum*, donde concede alguna facultad de prevenir los futuros en el sueño á la gente ignorante, y estúpida. Galeno tambien confiesa, que se aplicó á la Medicina por un sueño que tuvo su padre; y en cierta ocasion hizo sangrar á un enfermo, porque soñó que le convenia.

25 Pero las Sagradas Letras en varias partes condenan es-

ta Arte por supersticiosa; sin embargo, de ellas mismas consta, que algunas veces manifiesta Dios á sus escogidos en la tranquilidad del sueño sus arcanos; mas como esto sea muy raro, es contra la prudencia, y contra la Religion dár asenso á las vagas ocurrencias de la fantasía, si no es que Dios, con el modo que puede hacerlo, y lo hizo con algunos Santos, imprima una especie fixa, de que es locucion suya aquella representacion imaginaria. Esto es lo que dió á entender San Gregorio en el Libro quarto de los Dialogos, cap. 8. quando dixo, que los siervos de Dios tienen allá en el seno mas oculto de la mente un inexplicable modo de discernir quando Dios les habla en sueños: *Quodam intimo sapore discernunt.*

26 Los Medicos quieren que se observen los sueños, como señales del temperamento de los cuerpos, ó intemperie de los humores. Dicen, que el bilioso, ó colerico sueña riñas, batallas, incendios: el pituitoso, lluvias, y naufragios; y asi de los demás. Tenga esto la probabilidad que quieren, decimos, que el vaticinar por los sueños carece de toda probabilidad. Los que han escrito reglas para este genero de vaticinio, están tan encontrados, que unos quieren que se observe la analogía; esto es, alguna semejanza entre la representacion del sueño, y la cosa significada: otros, que se atienda á la desemejanza, ó contrariedad; conviene á saber, que se interprete el sueño por contrario sentido: y otros en fin, ni uno, ni otro atienden, sino que señalan á los sueños los pronosticos, segun su antojo, sin observar ni alusion, ni oposicion. Las mas de las significaciones que dió Artemidoro (Autor que trató mas largamente esta materia) á los sueños, son del segundo, y tercer genero. Y el Medico Adriano Junio (*a*) en unos versos, que divulgó sobre los vaticinios de los sueños, juntó todos tres generos, como se vé en los exemplos siguientes, que he entresacado.

Del primer genero.- *Petræ insidens stabili, bonam spem continet.*
Fons limpidus, mentem serenam denotat.
Fluvius inundans, hostilem incursum notat.
Tentus manu ensis, auguratur prælium.

Del

(*a*) *Apud Joan. Zahn. tom.* 3. *Mundi Mirab. fol.* 118.

Del segundo genero. - *Molestias signat, vorare dulcia.*
Si somnians ridebis, angor te premet;
Sed si fleas, repleberis tunc gaudiis.
Aurum tenere somnians, voto excides.
Del tercer genero. - *Botros edere, Cavilla scurrarum notat;*
Comesta lactuca, indicat morbum gravem.
Vinum bibentem, pugna te manet gravis.
Clavos tenens, ab hoste periculum cave.

27 Sin embargo, lo mas comun es discurrir las predicciones de los sueños por via de alusion, ó analogía; pero aun limitandose á este recinto, puede qualquiera especie soñada significar muchas cosas diferentes, y opuestas, por ser casi innumerables las alusiones, que en qualquiera especie se pueden contemplar, segun los visos á que se mira. Soñó Darío, antes de batallar con Alexandro, que veía encendidas grandes llamas en el Exercito enemigo, lo que declararon sus Magos ser presagio de la victoria. Plutarco, que lo refiere, como habla despues del suceso, dice, que anunciaba lo contrario. Lo cierto es, que el sueño hacia alusion á uno, y otro, y que ni uno, ni otro significaba. Cesar, estando en España, soñó, segun la relacion de Dion Casio, que cometia incesto con su propria Madre; y este Historiador atribuye á este torpisimo sueño la significacion de que Cesar havia de ser dueño del Imperio Romano. De este modo no hay suceso prospero, ni adverso, que no pueda pronosticarse por los sueños, porque para todo hay alusiones.

§. IV.

28 A *Pantomancia* se llama la adivinacion por las cosas, que casualmente se encuentran. Con ser esta observacion sumamente supersticiosa, y vana, algunos hombres grandes cayeron en ella. Gasendo en la Vida de Tycho Brahe dice, que este insigne Astronomo, si al salir de casa encontraba á alguna vieja, lo tenia á mal aguero, y volvia á recogerse. Y Pedro Matheo en la Historia de Luis Undecimo refiere, que el Conde de Armañac tenia para sí por infausto el encuentro de qualquiera Inglés.

29 El nombre de *Aguero*, aunque es como generico para algunas especies de adivinacion, se aplica especialmente á aquella que se hace por los accidentes impensados, que ocurren,

ren, mayormente en el principio, ó progreso de algun negociado, interpretandolos ácia la prosperidad, ó adversidad, segun el semblante, que tienen. Esta superstición en todos tiempos tuvo sequito en el vulgo, y siempre hicieron burla de ella los hombres de juicio. Dieronle noticia á Socrates, como de un suceso de mal aguero, que los ratones havian comido unos zapatos suyos. Respondió con serenidad el Filosofo, que si le dixesen que sus zapatos havian comido á los ratones, le pondrian en gravisimo cuidado; pero que una cosa tan natural como comer los ratones á los zapatos, no debia ocasionarle el menor susto.

30 Algunos con prudente agudeza dieron prospera interpretacion á los accidentes, que tenian semblante de infaustos, á fin de precaver la consternacion del vulgo. Tropezó, y cayó Scipion al poner el pie en la Africa; y viendo que lo havian de tener los Soldados á mal aguero, con ingenio prompto acudió á torcerle á la parte favorable, diciendo: *Teneo te Africa. En mis brazos te tengo*, ó *Africa.* Con esto se animó la soldadesca, creyendo, que en el impensado accidente de tocar el Caudillo con las manos el Africano suelo, significaba el Cielo la entrega de él al dominio Romano. Muy semejante fué la agudeza del gran Capitan en la batalla de Cirinola. Pegóse fuego por descuido á un carro de polvora en nuestro Exercito: desmayaban los Soldados, dando al accidente interpretacion siniestra; á cuya consternacion ocurrió el General, diciendo en alta voz: *Animo, Soldados, que este es buen anuncio, pues yá el Cielo celebra con luminarias nuestra victoria.*

31 Puede esta observacion eximirse de supersticiosa, quando la casualidad observada por la alusion que tiene, sirve de excitativo ocasional de alguna especie, la qual por sí misma representa como verisimil el suceso futuro. Pondré exemplo en un suceso, que he leído. Un joven enamorado salió á pasear á la orilla del mar, al tiempo que acababa de dár buelta del mismo sitio la muger á quien estaba inclinado, y de quien era correspondido. Halló que esta havia escrito en la arena un testimonio de que seria siempre firme. Leyóle con sumo gozo, y se detuvo un rato contemplandole, arrebatado en un deleyte extático. Estando en esta suspension, una onda del mar, que se abanzó mas que las otras, llegó adonde estaban

las

las letras, y las borró. Aqui fué el desconsuelo del pobre amante, que luego empezó á condenar su necedad en haver dado asenso á un testimonio escrito en arena, y vecino al agua, que con estas circunstancias representaba la inconstancia de su dicha. Si en este caso el accidente de borrarse tan presto la escritura se aprehendiese como anuncio de que la muger havia de mudar luego de proposito, sería observacion supersticiosa; pero si solo congojase á aquel mancebo, por despertar en su imaginacion la comun idéa de la inconstancia de las mugeres, la qual, por sí misma, le representaría como muy verisimil la mudanza futura de su dama, nada havria en esto de agorería. Esta regla puede servir para ocurrir á algunos escrupulosos en casos semejantes.

32 *Arithmomancia* se llama la adivinacion por los numeros, y *Onomomancia* por los nombres. De estas dos especies, mezclando tambien algo de Astrología, se compone aquella adivinacion, que llaman de la *Rueda de Beda*, arcano de grande estimacion entre los que le ignoran, en consideracion del Venerable Autor, á quien le atribuyen. Su artificio es el siguiente. Describese en tabla, ó papel un circulo, ó rueda, que tiene como un palmo de diametro, y en el circulo se inscribe una cruz, en cuyos quatro brazos se ponen unos numeros, en cada uno siete, y distintos en cada uno, comprehendiendo entre todos desde la unidad, hasta el numero 28. inclusive. Donde terminan los quatro brazos se reparten estas quatro inscripciones: *Mors major*, *mors minor*, *vita major*, *vita minor*. Usase de esta rueda para averiguar si el que está enfermo vivirá, ó morirá; si el que sale á desafio vencerá, ó será vencido; quál de los pretendientes de algun puesto lo llevará, y otras cosas semejantes: en que es condicion precisa saber el dia en que se ha de conferir el puesto, ó se ha de reñir el desafio, ó el doliente cayó enfermo. El uso es de este modo. Mirase el valor numerico de las letras, de que consta el nombre del sugeto, cuya fortuna se examina, segun el Alfabeto Griego (hablo del Alfabeto numeral) en que á cada letra voluntariamente se le atribuyó el valor de cierto numero, creciendo el numero, segun la progresion del Alfabeto, asi: La *A* vale 1. La *B*, 2. La *G*, que en el Alfabeto Griego es la tercera letra, aunque en el Latino septima, vale 3. De este modo hasta la *I*, ó Jota, que es la de-

decima, ván creciendo en unidad; desde la Jota, hasta la *S* se aumentan por decenarios, y desde la *S*, hasta acabar por centenarios. Es verdad que el Alfabeto Latino no tiene tantas letras como el Griego, y asi no sube á tan crecido numero. Sumanse, pues, los numeros correspondientes á todas las letras del nombre; hecho esto, se atiende qué dia del mes lunar es aquel en que vino la enfermedad, ó se ha de proveer el puesto, ó reñir el desafio, y el numero de los dias del mes lunar, que corren hasta aquel tiempo, se agrega á los numeros del nombre. La suma total que resulta se parte por 28; y aquel numero residuo, que hecha la particion, queda sin dividirse, por ser menor que el partidor 28, se vá á vér en qué brazo de la cruz se halla, y segun la inscripcion correspondiente á aquel brazo, se prenuncia del mal, ó buen suceso. Pongo el exemplo en el caso de averiguar el exito de una enfermedad. Si el numero se halla en el brazo donde está *mors major*, significa muerte; en el de *mors minor*, enfermedad larga, y trabajosa; en el de *vita major*, prompta, y perfecta mejoría; en el de *vita minor*, dificil, y prolixa convalecencia. A esta proporcion se discurre en los demás casos. Si no sobra algun residuo en la particion, el numero 28, que es el partidor, se ha de buscar en la rueda.

33 Este es el decantado arcano (mejor dirémos ridiculo trampantojo) de que algunos hacen gran mysterio entre los idiotas, y de que erradamente se cree ser Autor el Venerable Beda. Dió ocasion á esta fabula el antojo de un Impresor de las Obras del Santo, que al fin de ellas puso esta rueda con su explicacion; bien que separada en quanto al contexto, y expresando ser Autor de ella un sabio Egypcio, llamado Petosiris.

34 Sea Petosiris, ó sea otro el inventor, no necesita de otra impugnacion este enredo divinatorio, mas que ponerse de manifiesto. Es una fabrica, que por estár toda fundada en el ayre, por sí misma se arruina. Es un texido de principios arbitrarios, que ni juntos, ni separados tienen conexion alguna con el efecto. La reduccion de las letras á numeros, y tales numeros, no tiene fundamento el mas leve en la naturaleza de las cosas. Los Griegos quisieron significar con tales numeros tales letras. No es cosa ridicula pensar, que si huvieran querido, como pudieron, significarlas con otros numeros diferentes, sería distin-

ta de la que es hoy la fortuna de muchos hombres? Qué mayor desatino, que juzgar, que de ponerse á un sugeto el nombre de Pedro, ó Juan en el bautismo, dependa lograr, ó no lograr el puesto, vivir poco, ó mucho? Solo puede admitirse esta ficcion, mas que poetica, para entremés de la Comedia de Calderón, *Dicha, y desdicha del nombre.* Y qué dirémos, quando concurren dos de un mismo nombre á la pretension, ó al desafio? He oído responder á algunos, que en este caso se agreguen las letras del apellido. Pero sobre que esa advertencia no la hizo Petosiris, ó el que fue inventor de la rueda, y asi es buscada ahora como socorro, añado: Y si convienen en nombre, y apellido, como puede suceder, llevarán ambos el puesto, siendo uno, y indivisible? Aun siendo diferentes los nombres, sucederá muchas veces, que el residuo, que queda de la particion del número, sea el mismo, ó por lo menos caiga en la misma parte de la rueda: qué juicio harémos en este caso? Pero es perder el tiempo, gastarle en impugnar delirios.

§. V.

35 CRommiomancia es una especie de adivinacion por las cebollas, que he leído; es ahora aun muy comun en Alemania entre las doncellas deseosas de saber quiénes les han de tocar por maridos. La que por este medio supersticioso quiere averiguar su destino, escribe en distintas cebollas los nombres de todos aquellos, que probablemente pueden lograr su mano. No quiero decir lo demás que se sigue en esta damnable práctica; porque considero en esta materia tan ardiente la curiosidad de algunas doncellas, que si llega á su noticia, querrán hacer la experiencia, atropellando leyes divinas, y humanas.

36 Podemos juntar á las supersticiones referidas la Arte Cabalistica moderna, que viene á ser una especie de Onomomancia, y pretende adivinar por medio de las letras de que se componen los nombres, ó palabras. He dicho *la Arte Cabalistica moderna*, porque la antigua, aunque no menos supersticiosa, era en la apariencia mas elevada, cuya produccion fueron los Amuletos, y Talismanes, ó figuras de los Astros, y signos Celestes, estampadas en metal, ó piedra, con que pretendia derivar sus felices influxos, y otras invenciones semejantes, engen-

gendradas en la Filosofia Platonica, y educadas en la vanidad Rabinica. La Cabala, de que hablamos ahora, tiene tres especies, segun la division que hace el Padre Kircher en su Edipo Egypciaco, *Gametria*, *Notarica*, y *Themura*. La *Gametria*, que propriamente es lo que nosotros llamamos *Anagrammatismo*, interpreta una palabra trasponiendo las letras. Los Judios, que practican mucho la Cabala, nos ministran el exemplo siguiente de la Escritura. En aquel Texto del capitulo 23 del Exodo, *Præcedetque te Angelus meus*, la voz Hebrea, que corresponde á *Angelus meus*, es *Melachi*. De aqui infieren, que este Angel es San Miguél, porque trasponiendo las letras de la voz *Melachi*, resulta la voz *Michael*.

37 Tal vez el acaso autoriza entre los vulgares esta disparatada adivinacion. Ahorcaron en Rion, Ciudad de Francia, á un malhechor, llamado, segun el dialecto nacional, *Andre Puion*; y un curioso notó, que trastornando las letras del nombre, y apellido, resultaba este anagrama: *Pendú á Rion*, que quiere decir: *Ahorcado en Rion*. Esto es bueno para juego, no para pronostico; pues en muchos nombres, segun los varios anagramas, ó combinaciones de letras, saldrán distintas, y opuestas fortunas.

38 La *Notarica* interpreta la voz, tomando cada letra por inicial de otra palabra. Vé aqui otro exemplo Rabinico. En aquel Texto del Psalmo 3. *Multi insurgunt adversum me*, la voz Hebrea, que significa *multi*, se compone de estas letras R, B, J, M: de aqui infieren los Cabalistas, que los enemigos designados en aquel texto, son los Romanos, los Babylonios, los Jonios, ó Griegos, y los Medos: qué conseqüencia tan bien sacada! Por la misma regla podrian ser los Rusianos, los Bactrianos, los Japones, y los Masagetas. La *Themura* supone que hay unas letras equivalentes de otras, y interpreta la voz, transmutando sus letras en las equivalentes.

§. VI.

39 OCioso será detenernos mas en impugnar semejantes ilusiones, pues mejor se refutan con el desprecio, que con el discurso. Notaré solo, que aun entre los antiguos Gentiles, de quienes descendieron á nuestros tiempos estas, y otras supersticiones, los hombres de mejor luz hacian irrision de

de ellas, aunque en público condescendian con la ceguera del pueblo. Cicerón en los libros *de Divinatione*, docta, y eloqüentemente convenció de vanas todas las Artes Divinatorias; aunque no se atrevió á levantar la voz, de modo que lo oyese el vulgo. Con gracia le dice á su hermano Quinto, hablando de la *Haruspicina*, que juzga conveniente su práctica por causa de la Religion, y de la República; pero yá que están solos los dos, pueden inquirir, y hablar la verdad sin estorvo: *Ut ordiar ab Haruspicina, quam ego reipublicæ causa, communisque religionis colendam censeo; sed soli sumus: licet verum exquirere sine invidia.*

40 Algunos practicaban los agueros, no por Religion, sino por politica; y no pudiendo tener siempre vigilante el disimulo, en una, ú otra ocasion se descubria, que en lo interior los miraban con desprecio. Estando Publio Claudio para dár un combate naval en la primera guerra Punica, consultó, por seguir la costumbre, los Agoreros; pero diciendole uno, que los pollos que estaban en custodia para aquel genero de divinacion, llamada *Auspicio*, no querian salir á comer, los mandó echar al mar, diciendo: *Pues yá que no quieren comer, que beban.* No es menos chistoso lo que refiere Polidoro Virgilio de un Judio, llamado Mosolamo. Estaban de marcha unas tropas, donde este se hallaba, y oyendo á un agorero, que las mandaba parar, para contemplar el vuelo de un paxaro, y tomar de él vaticinio, promptamente, levantando el arco, le disparó al paxaro una saeta, con que le echó muerto á tierra. Irritaronse contra él el adivino, y otros muchos; pero él los sosegó, diciendo: *Cómo quereis que esta ave supiese el suceso de nuestro viage, quando ignoraba su propria fortuna? pues es cierto, que si supiera lo que la esperaba, no huviera venido por aqui.*

41 Havia tambien muchos engaños en la consulta de las victimas. A veces eran sobornados los Agoreros para dár la respuesta á gusto del que les untaba las manos: y tambien sucedia engañar al vulgo el mismo interesado en el proyecto, para que se hacia la consulta. Viendo Agesilao consternados sus Soldados por la multitud de enemigos, para animarlos se sirvió de este artificio. Escribió en la palma de la mano con grandes letras esta palabra: *Victoria*; y acercandose á la ara, debaxo del pretexto de alguna ceremonia religiosa, al punto que se abrió

la victima, cogió su higado, y con destreza estampó en él las letras, que llevaba escondidas en su propria mano. Vieron los Soldados la inscripcion, y contemplandola como escritura, en que el Cielo se obligaba á ser auxiliar suyo en la batalla, concibieron el aliento, que era menester, para lograr la victoria.

§. VII.

42 EL suceso que acabo de referir, me lleva como por la mano á descubrir la causa, por qué las Artes Divinatorias, teniendo tan á la vista su nulidad, y falacia, que es menester una ceguedad total para no verla, logren no obstante la aplicacion de muchos sugetos, y en la antigüedad hayan poseído la veneracion de todo el Mundo, y mas aún el de las Naciones mas cultas. Verdaderamente admira, que los Griegos, y Romanos, que nos han dexado tantos testimonios de gente habilisima en todo genero de materias, fuesen tan ciegos ácia la parte de agueros, y presagios. Diré la que pienso ser causa de este pernicioso error; y esta será la parte mas importante de este Discurso, porque servirá á los espiritus supersticiosos de desengaño.

43 La experiencia, que, por lo comun, es madre del acierto, no siendo bien consultada, es muchas veces causa del error. Los sucesos, á quien vá por senda torcida en sus operaciones, unas veces escarmientan, y otras engañan. A los que usan de artes divinatorias les sucede muchas veces aquello que han pronosticado. De aqui infieren, que en el pronostico se previó legitimamente el suceso; y no es eso. No se previó antes lo que havia de suceder ahora. Lo que hay es, que sucede ahora lo que se imaginó antes, solo porque se creyó que sucederia. Viene el suceso, porque fué creído el pronostico. Si no precediera, ó si fuera despreciado el pronostico, no vendria el suceso. El concebir firmemente los hombres, que ha de suceder alguna cosa, trae consigo grandes disposiciones para que suceda. El que cree que ha de vencer (como se vé en el exemplo de arriba) pelea con confianza, y valor. El que cree que ha de ser vencido, ó huye, ó resiste con desaliento. El que, engañado de algun Astrologo, se persuade á que tal año, ó tal mes ha de morir, con esta melancolica imaginacion, que oprime mas, quanto mas se avecina el plazo señalado, se vá

pu-

pudriendo los humores, y debilitando las facultades, y asi muere quando creyó que havia de morir; si no lo creyera, no muriera. El que se asegura de que ha de lograr algun puesto, tenazmente prosigue en la aplicacion de los medios, sin que le quebrante la frustracion de muchos, hasta que entre tantos se logre alguno.

44 Otras veces es mas oculto el influxo del asenso precedente en el suceso futuro; mas no por eso dexa de ser muy verdadero. Pongo un exemplo en aquella especie de adivinacion supersticiosa, llamada *Crommiomancia*, de que tratamos arriba. La simple doncellita, que deseosa de saber qué esposo ha de tener, usa de aquella supersticion, y en virtud de ella cree que lo ha de ser tal sugeto determinado, v. gr. Dionysio: yá empieza á mirar á este hombre con muy otros ojos de aquellos con que antes le miraba. Antes era uno del Pueblo, en quien ni aun acaso se pensaba; ahora yá es aquel, que las Estrellas tienen destinado para su dueño. O quán diferente personage es yá en el theatro de su idéa! Yá le halla mil gracias, que no tiene, y puesta en este estado aquella mentecata, desea con ardor, que sea aquello, que piensa que ha de ser: porque abanzandose la imaginacion á las dependencias mas gratas del matrimonio, que entonces se toman como imprescindibles de aquel determinado sugeto, no puede menos de mirarle con cariño; y un placer imaginario, es chispa, que enciende en el alma un fuego verdadero. A esta ansia es consiguiente que solicite el matrimonio con Dionysio: que le haga saber á este por modos directos, ó indirectos su deseo, y acaso tambien el vaticinio: que á él, el verse amado le mueva á amar; y si se le participa el pronostico, hay de mas á mas este auxiliar excitativo del fuego. Asi, enlazadas las almas, es naturalisimo se consiga aquella union, cuya existencia principalmente depende del deseo de entrambos: mayormente, quando las doncellas, que se dán á estas curiosidades ilicitas, se deben discurrir mas contemplativas de sus proprios antojos, que de los justos deseos de sus padres. Este suceso, y otros semejantes autorizan aquel modo de adivinacion; porque no se hace reflexion al oculto influxo que tuvo la credulidad en el suceso. A este modo, y por este medio ganaron Sectarios las demás Artes Divinatorias, atribuyendo los hombres al vér muchas veces existentes los futuros pronosticados, á

mysteriosa arte del vaticinante, lo que dependia solo de haverse creído el vaticinio.



PROFECIAS SUPUESTAS.

DISCURSO QUARTO.

§. I.

1 NO cabiendo el conocimiento de los futuros (como se vió en el Discurso antecedente) ni en la Arte, ni en la Naturaleza, solo resta que puedan saberse por via de inspiracion. La prevision de lo venidero es privativa de la Deidad. Todos los futuros están contenidos en el sellado libro de sus decretos, que no pueden abrir las mas altas Inteligencias. Pero Dios, en todo liberal, tambien en esta parte lo ha sido, no solo en el estado de la Ley de Gracia, mas tambien en el de la Natural, y en el de la Escrita se dignó tener algunos intimos amigos, á quienes fió parte de sus secretos, tal vez con la facultad de propalarlos.

2 Mas como los hombres no quieren á Dios liberal, sino pródigo, en todos tiempos se fingieron (digamoslo asi) vulgarizado tan singular beneficio. Este es uno de los mayores engaños, que siempre padeció la ignorancia del vulgo. En todos tiempos, y en todas Religiones huvo estraña copia de profecías supuestas. Asombra lo que refiere Suetonio de la multitud de libros profeticos, tenidos por tales entre Griegos, y Romanos. Luego que, muerto Lepido, fué hecho Sumo Pontifice Octaviano Augusto, mandó juntar todos los libros fatidicos (esta es la voz de que usa Suetonio) escritos yá en Griego, yá en Latin, que corrian por el vulgo; y haviendose recogido mas de dos mil, los hizo quemar todos, exceptuando los libros Sibyli-

linos; y aun de estos fueron tambien algunos condenados al fuego, como espurios.

3 En quanto á los libros de las Sibylas, numero, nombres, patria, y tiempo, en que florecieron estas mugeres, hay tanta disension entre los Autores, que apenas se hallan dos concordes. Ciceron, Plinio, Plutarco, y Diodoro Siculo no hablan sino de una Sibyla. Marciano Capela dice que huvo dos, Solino tres, Eliano quatro, y Varron hasta diez. De la legitimidad de sus vaticinios no hay tampoco mucha certeza. La Historia Romana cuenta, que haviendo llegado á Roma la Sibyla Cumana, en tiempo de Tarquino el Soberbio, le presentó nueve Libros, pidiendo por ellos trescientos escudos: burlandose el Principe, por parecerle excesivo el precio, quemó la Sibyla los tres, y por los seis restantes pidió la misma cantidad: despreciando Tarquino de nuevo tan extravagante demanda, quemó otros tres, insistiendo, en que por los tres que quedaban le diese los trescientos escudos, y amenazando de darlos al fuego, como los demás, en caso de ofrecerle menor precio. En fin, concibiendo el Principe en tan estraña resolucion algun alto mysterio, dió los trescientos escudos por los tres Libros, que como cosa sagrada colocó debaxo de la custodia de dos Patricios en el Capitolio, y eran consultados por los Romanos, quando se veía en alguna grande afliccion la República, hasta que abrasandose el Capitolio en tiempo de Syla, ochenta y tres años antes del Nacimiento de Christo, tuvieron los tres libros la misma desgracia, que los otros seis.

4 Deseosos los Romanos de reparar en lo posible esta pérdida, enviaron sugetos, que por la Grecia, y por la Asia recogiesen los versos de las Sibylas, que pudiesen hallar. Señaladamente fueron deputados para este fin Octacilio Craso, y Lucio Valerio Flacco á Attalo, Rey de Pergamo, y juntaron hasta mil versos, atribuídos á las Sibylas, que les dieron varios particulares. De estos versos, dicen, se extraxeron aquellos fragmentos, que por contener claros vaticinios, y muy circunstanciados, de la venida del Hijo de Dios, y de nuestra Redempcion, apreciaron algunos Padres de la Iglesia, para hacer argumento con ellos contra los Gentiles.

5 Isaac Vosio pretende, que los versos Sibylinos, traídos á Roma por Octacilio Craso, fueron compuestos por al-

gun Judio, que extraxo aquellos vaticinios de la Sagrada Escritura. Otros le contradicen, porque en la Escritura no se hallan predicciones tan claras, y formales de nuestra Redempcion, como las de los versos Sibylinos; y asi creen, que estos fueron supuestos por algun Christiano en el segundo siglo. Pero es mucho arrojo de la critica pensar, que á la gran sabiduría de los Padres mas vecinos á aquel tiempo se escondiese este engaño. Bien podrian conciliarse estas dos opiniones, diciendo, que de hecho los versos traídos á Roma contenian el vaticinio de nuestra Redempcion, y de la venida del Mesías, con aquella generalidad, que se halla en los Profetas Sagrados, y despues algun Christiano los alteró, dandoles mas clara expresion. No es prudencia tomar partido en materia tan obscura. Lo que podemos decir es, que las contradicciones de los Autores, sobre el numero, tiempo, y otras circunstancias de las Sibylas, no dexan duda de que en su Historia se han mezclado muchas fabulas; especialmente, quando de la Sibyla Delfica, que algunos llaman Artemis, se dice que fué muy anterior á la guerra de Troya. De dónde se sacó esta noticia? En los libros Sagrados no la hay; y de los Historiadores profanos ninguno se abanza á tanta antigüedad, exceptuando los fabulosos: que por eso los Criticos á todo el tiempo anterior á la guerra de Troya llaman el País de las Fabulas.

6 Advierto, que San Ambrosio no hizo de las Sibylas el mismo concepto que San Agustin, San Geronymo, y otros algunos Padres, que hablaron de ellas; pues les niega toda Celeste inspiracion, y solo les concede espiritu fanatico, mundano, y engañoso (in Epist. 1. ad Corinth. cap. 2.) (*a*).

§. II.

(*a*) Natal Alexandro en la Disertacion que hizo sobre los versos de las Sibylas, sigue, al parecer, la senda mas razonable. Dice lo primero, que aquellos de que usaron los Padres, eran partos legitimos de aquellas Profetisas, sin vicio, ó corrupcion alguna; lo qual prueba bien con la autoridad de los mismos Padres.

2 Dice lo segundo, que los versos Sibylinos, que hoy tenemos, están corruptos, viciados, y alterados en muchas cosas. Las pruebas son concluyentes. Primera. Es sentir comun de los Padres, que no huvo antes de Moysés Escritor alguno, ni Sagrado, ni Profano. Pero el Autor del tercer Libro Sibylino se supone mas antigüo que Moysés, porque predice como futuro el nacimiento de Moysés, y la redempcion del Pueblo Hebréo baxo la conducta de este Caudillo. Segun-

§. II.

7 IGual, ó mayor duda hay en orden á los Oraculos del Gentilismo. Algunos Autores se arrojaron á decir, que nunca hablaba el demonio en los Idolos, sí solo los mismos Sacerdotes idolatras, los quales con varios estratagemas persuadian al Pueblo, que lo que respondian ellos era voz de las estatuas: citan por esta sentencia á San Clemente Alexandrino, y á Eusebio. La misma siguieron algunos Filosofos, que cita Cicerón en el libro 2. de Divinat. Aristoteles en el libro 3. de Rhetorica, cap. 5. manifiestamente parece que está por el mismo sentir. Pero asi como esta opinion, hablando con tanta generalidad, me parece propasarse mucho, es lo mas verisimil que por la mayor parte sucedia asi. En el Museo Kircheriano se lee, que los Sacerdotes Egypcios, y Griegos, con un genero de tubos, ó trompetas parlantes, al modo de aquella que reinventó en el siglo pasado el ingenioso Padre Kircher, escondidos trás del Idolo en parte algo distante, encaminaban con arte la voz, de suerte que al Pueblo le pareciese salir de la boca del simulacro; ayudando mucho al engaño el horrendo sonido, que crece á la voz dirigida por la estrechéz del tubo; pues

gunda. Los Padres dicen, que las Sibylas fueron Gentiles, y de prosapia pagana; pero la Sibyla Erythrea al fin del Libro tercero se qualifica nuera de Noé. Tercera. San Agustin, y San Geronymo dicen, que las Sibylas fueron virgines, y que Dios les dió el dón de profecía en premio de la virginidad; pero la que se supone Autora del Libro quarto, confiesa haver sido pública, y vilisima prostituta. Quarta. Todas las Sibylas se suponen muy anteriores á Christo; pero el Autor del Libro quinto dice, que vió con sus proprios ojos el segundo incendio del Templo de Vesta, el qual sucedió, como afirma Eusebio, imperando Commodo, siglo y medio despues de la muerte de Christo.

3 Quinta. En el Libro primero, el nombre de Adam se dá por derivado de la voz Griega *Ades*. Quién ignora, que no es Griego el origen de la voz *Adam*? Sexta. En el mismo Libro primero se dice, que el Ararat, donde descansó el Arca de Noé, es monte de Frigia. Todos saben, que está en la Armenia. Septima. En el mismo Libro se lee, que Noé solo estuvo quarenta y un dias en el Arca. De la Escritura consta, que estuvo un año entero. Octava. En el Libro primero, y tercero se refiere como verdadera la Historia de los Titanes; la qual es fabulosa. Nona. En el Libro tercero coloca el Autor en la Ethiopia los Pueblos de Gog, y Magog; los quales, segun Josepho, pertenecen á la Scythia. Decima. En el mismo Libro vaticina, que lo

pues quien ignora el artificio, no concibe que pueda ser voz humana.

8 Pero aunque el uso del tubo era mas acomodado, y util para este efecto, sin él podian executar el mismo engaño, articulando, escondidos detrás de los Idolos, las respuestas, por algun conducto que tuviese salida en la boca de la estatua. De esto hallamos un exemplo en los Idolatras modernos, que refiere Juan Bautista Tabernier en el libro primero de sus Viages de las Indias, cap. 18. En el Reyno de Golconda hay un Idolo, famoso por las respuestas, que dá á los que ván á consultarle: el citado Tabernier, sospechando en ello algun engaño, especialmente porque supo, que no siempre el Idolo respondia, y algunas veces dilataba muchos dias la respuesta, tuvo arte para introducirse en el Templo, á tiempo que estaba solitario; y registrando el Idolo, vió, que havia un agujero, por donde un hombre podia entrar á colocarse detrás de la estatua: el juicio que hizo por esta circunstancia, se fortificó por la extrema irritacion, que advirtió en un Sacerdote, que le sorprendió al salir del Templo, á quien sin embargo aplacó por medio de dos monedas de oro (*a*).

En

---

los Italianos serán sujetos á los Asiaticos; lo qual hasta ahora no se vió. Undecima. En el Libro quinto predice, que Tiberio havia de conquistar á Persia, y á Babylonia; lo que repugna á todas las Historias. Duodecima. En el mismo Libro llama Francés á Trajano. Todos saben, que fue Español. Decimatercia. En el Libro octavo pronostica la total ruina de Roma para el año de 195. de la Era Christiana. Aun ahora subsiste. Quartadecima. En el Libro segundo supone, siguiendo la heregía de los Milenarios, no solo que Jerusalén será restaurada, sino que Christo fixará en ella el Trono de su Imperio, para gozar con los Justos todo genero de delicias, asi corporales, como espirituales. Puestas estas pruebas, y otras cinco, que omito, deduce el citado Critico, no solo la parcial, mas aun la total suposicion de Libros Sibylinos, que es algo mas de lo que havia afirmado al poner la conclusion. *Ex quibus omnibus*, dice, *colligitur auctorem octo librorum, qui Sibyllini inscribuntur, professione Christianum fuisse, linguæ Hebraicæ veræ Theologiæ, immo Historiæ, & Geographiæ penitus imperitum.*

(*a*) La Sphinge era Deidad Campestre, adorada de los Egypcios. Havia por los campos en las cercanias de Egypto muchas estatuas suyas. La mas famosa era á trescientos pasos de la gran Pyramide, y quatro millas del Cayro, de quien hablan Herodoto, y Plinio, encareciendo su enorme grandeza. Era muy venerada esta Sphinge por las respuestas que daba á las consultas, que la hacian. Pero el Padre Sicardo,

Mi-

9 En el Oraculo de Delfos, que fué el mas famoso de la antigüedad, es muy verisimil, que se usaba del mismo dolo, en consideracion del sitio donde se daban las respuestas. El Tripode, ó mesa de tres pies, donde se sentaba la Profetisa, estaba colocada sobre un agujero, ó abertura de la tierra, por donde, quando havia de responder, humeaban densas exhalaciones, que conturbandola el celebro, la ponian al parecer furiosa, ỹ obligaban á violentas contorsiones; las quales, cesando despues el humo, tambien cesaban; y entonces, como interprete de la Deidad, satisfacia á las consultas. La astucia, que se lee en Daniel, de los Sacerdotes de Bel, que tenian ocultas entradas al Templo (al parecer por conductos subterraneos, aunque la Escritura no lo dice con expresion) para comer los manjares, que se presentaban al Idolo, persuadiendo al Pueblo, que el Idolo los comia, hace pensar á algunos Autores, que en Delfos se practicaba semejante engaño, y que la abertura de tierra se comunicaba á alguna caverna, adonde los Sacerdotes se encaminaban por oculta senda subterranea, para desde ella dár sahumerios á la Profetisa, y aun dictarle las respuestas. El Tripode estaba todo rodeado de laureles, con cuyo beneficio, y el del humo, que salia de la caverna, se robaba la vista de los circunstantes la Profetisa: cuya afectada ocultacion, quanto facilitaba el engaño, tanto le hacia mas creíble.

10 Al principio solo exercian aquel ministerio tiernas don-

Misionero Jesuita, que vió la cabeza de esta Sphinge (todo el resto del cuerpo estaba sepultado en la arena), dice, que las respuestas de aquel Oraculo eran pronunciadas por los Sacerdotes; los quales, por un oculto canal subterraneo se introducian en la cabidad del Idolo. El extraordinario, y portentoso sonido, que adquiria la voz con sus repercusiones en las concabidades de aquel Coloso, confirmaba á los Infieles en la persuasion de que era efecto de causa sobrehumana.

2 Theodoreto, lib. 5 Hist. cap. 22, despues de referir, que Theophilo, Obispo de Alexandría, á quien llama hombre de animo excelso, y prudencia suma, extirpó enteramente la Idolatría de aquel Pueblo, dice, que el medio de que se sirvió para tan glorioso triunfo, fue poner á los ojos de los Idolatras el embuste de sus Sacerdotes, los quales les persuadian, que en los Idolos les hablaban sus Deidades, siendo realmente ellos los que daban respuestas, y decretos por medio de las Estatuas. Lo que se hizo patente, descubriendo la fabrica interior de las Estatuas, y los ocultos caminos por donde se introducian á la cabidad, ó espaldas de ellas. Las palabras de Theodoreto son

cellas consagradas á Diana, hasta que un tal Echecrates, natural de Thesalia, que fué á visitar el Templo de Delfos por devocion á Apolo, y despues repitió muchas visitas por devocion á la Profetisa, logró enamorarla, y robarla. Desde entonces se estableció, que no se sentase en el Tripode muger alguna de menos edad, que cinqüenta años: en que acaso no solo se atendió á evitar en adelante otro sacrilego robo, mas tambien á no exponer en la facilidad de una doncella la revelacion del secreto engaño del Oraculo.

11 Opondráseme á esto el silencio del Oraculo de Delfos desde el tiempo del Nacimiento de nuestro Redemptor, que afirman Suidas, Cedreno, y Niceforo, refiriendo, que Augusto, admirado de vér yá á Apolo mudo, instandole para que le revelase la causa del silencio, recibió por respuesta, que un niño Hebréo, Dios de los Dioses, le obligaba á dexar aquel sitio, y volver al Infierno; y que esta respuesta fue articulada en los tres versos siguientes.

Me puer Hebræus, divos Deus ipse gubernans.
Cedere sede jubet, tristemque redire sub orcum.
Aris ergo hinc tacitis abscedito nostris.

Esto prueba, que las respuestas del Oraculo eran pronunciadas por el Demonio; pues á ser engaño de los Sacerdotes, huvieran continuado en él, aun despues de la venida del Redemptor.

12 Pero esta historia, bien lexos de justificarse por verda-

---

son las siguientes: *Subdolas Sacerdotum veteratorum machinationes eorum oculis, quos in fraudem deduxerant, subjecit ad contemplandum. Etenim Sacerdotes isti statuas, quarum pars æneæ, pars ligneæ fuerunt, cavas introrsus effecerant, tergaque earum parietibus affigentes, vias quasdam latentes, & obscuras per ipsos parietes diduxerant ad illas. Deinde per adyta fanorum in eas ingressi vias, se in statuas ipsi abdiderant, indeque velut ex statuarum ore, quod libitum ipsis erat imperarunt, quibus auditores circumventi imperata fecerunt. Has igitur sapientissimus Episcopus, demolitus, Sacerdotum præstigias Populo ab illis decepto patefecit.*

3 No solo los muchos exemplares, que ha havido de esta maldita trampa de los Sacerdotes Gentiles, mas tambien la buena razon, me inclina á creer, que por la mayor parte los decretos, y respuestas de los Idolos no tenian otro mysterio. Las Historias, asi Sagradas, como Profanas, hacen fé, y constituyen en grado de verdad innegable, que varias veces hablaba el demonio en los Idolos. Pero que Dios le diese freqüentemente esta licencia al demonio, es cosa en que hallo notable repugnancia.

dadera, sin temeridad se puede condenar por fabulosa: lo primero, porque del viage, y consulta de Augusto á Apolo Delfico, hay alto silencio en todos los Escritores Romanos: lo segundo, y principal, porque Cicerón, que murió quarenta y un años antes del Nacimiento de Christo, testifica, que yá en su tiempo, y mucho antes, estaba mudo aquel Oraculo. Estas son sus palabras: *Cur isto modo jam oracula Delphis non eduntur, non modò nostra ætate, sed jam diu, ut nihil possit esse contemptius* (a)? Es verdad, que en Suetonio hallo, que de orden de Neron (mucho tiempo despues) fue consultado el Oraculo de Delfos sobre los años que havia de vivir, y tuvo por respuesta, que se guardase de los setenta y tres años: lo que se verificó, no como él lo entendia, y como literalmente sonaba, pues Neron no vivió mas que treinta y dos años; sino en que Galba, que con su conspiracion quitó á Neron la vida, y el Imperio, tenia setenta y tres años. Pero esta historia, si es verdadera, no menos prueba contra el silencio del Oraculo Delfico en el Nacimiento de Christo, á quien la consulta de Neron fué muy posterior, que contra el dicho de Cicerón. Puede ser que Suetonio tomase aquella noticia de algun rumor del vulgo, que es quien dicta á los Historiadores parte de lo que escriben de los Principes.

13 Para que las predicciones de los Oraculos se verificasen en la forma que las interpretaban despues de vér el éxito, no era menester que las dictase la perspicacia diabolica; bastaba la sagacidad humana. O eran las respuestas ambigüas, y obscuras, de modo que pudiesen aplicarse á diferentes, y aun á opuestos sucesos; ó si se daban con mas determinacion, no correspondiendo despues el suceso, se le buscaba á la profecía alguna explicacion metaforica. Verdaderamente para tales vaticinios no eran menester mas demonios, que Sacerdotes embusteros.

14 En tiempo de Luciano, un tal Alexandro Abonotichita, hombre de prodigiosa astucia, fundó en Paphlagonia un Oraculo de Esculapio. Sirvióse para este efecto de una serpiente mansa de Macedonia, á quien havia criado (haylas en aquella region de casta, que no muerden), y en quien por medio de ra-

(a) *Lib. de Divinat.*

raros estratagemas hizo creer que residia aquella Deidad. Recibia en cedulas selladas las consultas, que le querian hacer, y á otro dia volvia en ellas, selladas en la forma que se las havian entregado, debaxo de la pregunta, la respuesta, porque tenia secreto para abrirlas, sin romper el papel, ni violar el sello. Atribuyendose esto á milagro indubitable de la Deidad, voló la fama del Oraculo á todas partes, de modo, que aun de Roma iban á consultarle. Las respuestas siempre tenian alguna ambigüedad artificiosa, la qual Alexandro, con maravillosa promptitud de ingenio, aplicaba despues á qualquiera suceso. Baste este exemplar. Rutiliano, hombre principal de Roma, le preguntó qué ayos señalaria á un tierno hijo suyo. Recibió por respuesta, que á Pythagoras, y Homero. El sentido natural de esto era, que el niño se aplicase á la doctrina de aquel Filosofo, y á la letura de este Poeta. Murió el infante antes de poder hacer uno, ni otro; y reconvenido Alexandro por el afligido padre, satisfizo, diciendo, que Esculapio, señalando á dos muertos por ayos de su hijo, bien claramente havia expresado su acelerada muerte, como que luego iria á gozar sus documentos al otro mundo.

15 Si quando el mundo estaba yá mas advertido, un impostor solo pudo engañar á todo el mundo, quánto mas posible fue que sucediese esto en la rudeza de los siglos anteriores, y que fuese conspiracion de Sacerdotes embusteros, la que se juzgaba respiracion de las Deidades? Ni aun en aquellos tiempos parece que los hombres de mas luz prestaban mucha reverencia á los Oraculos. Euripides afirmaba, que el mejor Oraculo de todos era aquel, que entre infinitas mentiras decia alguna verdad. Demosthenes decia, que la Profetisa de Delfos Filippizaba: queria decir, que sobornada por Filipo, Rey de Macedonia, daba las respuestas, que importaban á la politica ambiciosa de aquel Principe. Cicerón largamente hizo irrision de todos los Oraculos del Gentilismo, y dice, que enmudecieron los Oraculos desde que los hombres dexaron de ser simples.

16 No solo los sabios, mas tambien algunos Principes, parece que consultaban los Oraculos, mas por Politica, que por Religion. El vér que siempre, ó casi siempre recibian respuestas favorables, hace creer, que las dictaba la adulacion, el miedo, ó la codicia de los ministros del Templo. Havia Agesilao

con-

consultado sobre un negocio grave á Jupiter Olympico, y recibido favorable respuesta. Instaronle los suyos á que consultase tambien á Apolo Delfico; y él hizo la consulta con un modo graciosisimo: preguntóle á Apolo, si era del mismo parecer que su padre Jupiter? Qué otra cosa era esto, que hacer burla de una, y otra Deidad, de uno, y otro Oraculo?

17 Alexandro, negandose la Profetisa Delfica á consultar la Deidad, con el motivo de ser aquellos dias nefastos, ó infelices, con violencia la hizo ir al Tripode. Cierto es, que si venerára el Oraculo, ni maltratára á su animado organo, ni despreciára la observancia del rito. El gracioso cumplimiento, que en otra ocasion dió á la condicion, que el Oraculo le puso para ser vencedor, muestra tambien, que su fé era de puro cumplimiento. Haviale sido respondido, que sería felíz en la empresa, que meditaba, como quitase la vida al primero, que encontrase al salir de la Ciudad. Sucedió, que el primero que ocurrió fué un pobre paysano, que conducia un jumento á la Ciudad, cargado de no sé qué. Mandó Alexandro, que le matasen, notificandole el orden del Oraculo; á que replicó, ó con sencilléz, ó con agudeza, el rustico, que si el Oraculo havia mandado á Alexandro matar al primero, que encontrase, no era él quien debia morir: pues quién? dixo Alexandro: Señor, respondió el paysano, el jumento, que traygo delante de mí, pues ese es el primero que haveis encontrado. Cayóle en gracia á Alexandro el argumento, y hizo matar á la pobre bestia. En lo qual sin duda no miró á cumplir con el Oraculo, sino á persuadir á su gente, que cumplia, para asegurarlos en la confianza de la victoria.

18 No por esto pretendo, que algunas veces no hablase el demonio en sus Templos, y estatuas: esto fuera oponerme á muchos Padres, que lo afirman: fuera de que en varias partes de la Escritura se habla de hombres, y mugeres, que tenian espiritu Python, que es lo mismo, que espiritu diabolico divinatorio; y si el demonio podia inspirar á particulares individuos, podria tambien, permitiendoselo Dios, exercer el mismo influxo en los ministros de sus Templos. Lo que juzgo es, que aunque una, ú otra vez sucedia asi, lo mas freqüente era ser artificio de los mismos Ministros para asegurarse la veneracion de los Pueblos.

§. III.

§. III.

19 FUera de la falsedad de los Oraculos, abundaron bastantemente los Gentiles en fabulas de aquellos, que por inspiracion se decian Profetas. Los mas célebres fueron: Entre los Griegos, Orfeo, y Melampodes : entre los Romanos, Marcio: entre los Egypcios, el Trismegisto: entre los Persas, Zoroastro: entre los Hyperboreos, Abaris: entre los Getas, Zamolxis. Celio Rhodiginio halló en antiguos Escritores, que á los Argonautas acompañaron en su expedicion tres Profetas, Mopso, Idmon, y Amphiarao. El primero de estos quedó con tanta opinion de cierto en sus predicciones, que era modo vulgar de ponderar la veracidad de alguno, el decir, que era mas cierto que Mopso. Andaban tan baratos los Profetas entre los Gentiles, que entre los hijos de Priamo se contaban dos, Heleno, y la infelíz Casandra, que recibió el dón de profecía, con la pension de no ser creída jamás: y Pausanias refiere de la familia de los Clytides en Grecia, en la qual era hereditario el dón de profecía. Qué dirémos á esto, sino que entre los Gentiles havia muchos embusteros, y aun familias, en quienes el embuste era hereditario?

20 No es absolutamente imposible, que Dios comunique el dón de profecía á un Infiel. San Agustin, San Cyrilo Alexandrino, y Theodoreto afirman, que Balaan, hombre Pagano, y maldito, fue inspirado en sus predicciones por Dios; aunque otros sienten, que por el demonio.

21 Plutarco, que es tenido por Autor veridico, cuenta, que un hombre llamado Enarco, haviendole referido al mismo Plutarco, á la sazon enfermo, que havia sido muerto (el mismo Enarco), y resucitado poco despues; en testimonio de ser verdad le predixo á Plutarco, que muy en breve mejoraría: lo qual sucedió. Pero del mismo contexto de la narracion se colige, que el tal Enarco era un solemne mentiroso; pues dixo, que los espiritus, que havian arrancado su alma de su cuerpo, lo havian hecho por yerro, equivocando su alma con la de un pellejero llamado Nicauda, que al mismo tiempo estaba enfermo: que sobre esto los havia increpado fuertemente el Principe de aquellos espiritus, y ordenado, que volviesen el alma al helado cadaver. A la verdad Plutarco en varias partes de sus es-

escritos muestra ser bastantemente crédulo; y la prediccion de su mejoría, pudiendo ser natural, no debia hacerle mucha fuerza.

22 A Leon Isaurico, siendo hijo de unos pobres Labradores, y tan pobre como ellos, dos Judios, naturales de Phenicia, le predixeron, que havia de ser Emperador del Oriente, tomandole desde entonces la palabra, de que en subiendo al Solio, havia de derribar todas las sagradas Imagenes, que adoraban los Catholicos: lo qual, cumplida la profecía, impiamente executó, reconvenido de ellos con la palabra dada. Pero que aqui no intervino inspiracion divina, es claro, por el iniquo intento á que miraba la prediccion. Además de que estos mismos Judios poco antes, debaxo de la misma condicion de derribar las Imagenes, que havia en los Templos de los Christianos, havian ofrecido, como de parte de Dios, á Jezid, Califa de los Sarracenos, quarenta años de prospero reynado; el qual, sin embargo, fué tan breve, que aunque al punto formó Jezid el edicto para la abolicion de las Imagenes, murió antes que se publicase. De donde se infiere, que estos dos hombres eran embusteros; que á Dios, y á ventura, ó al diablo, y á desdicha, andaban pronosticando, y por accidente algo salia cierto.

23 La mas singular Historia, que en esta materia hallo, es la que trae Josepho, de la prediccion de la ruina de Jerusalén por un rustico Hebréo, llamado Jesus, hijo de Anani. Este hombre, siete años antes de la desolacion de aquella Capital, y quatro años antes de empezar la guerra de Judéa, quando los Jerosolimitanos se juzgaban mas felices, y mas agenos de todo susto bélico, empezó, un dia festivo de gran concurso, á pronunciar en alto grito estas voces en el Templo: *Voz del Oriente, voz del Occidente, voz de los quatro vientos, voz contra Jerusalén, y contra el Templo, voz contra los nuevos maridos, y recien casadas, voz contra todo este Pueblo.* Desde entonces continuamente, dando vueltas por la Ciudad todos los dias, y noches, repetia el mismo lamentable presagio, con asombro de todo el mundo. Quisieron atajarle; pero sin fruto, porque aunque mas de una vez le atormentaron con cruelisimos azotes, hasta desnudarle los huesos, ni arrojó un gemido, no soltó una lagrima, ni se le oyó una quexa. Fixa siempre la imagi-

ginacion en el destrozo público, con olvido del dolor privado, entre los tormentos repetia aquellos funestos clamores: *Voz del Oriente*, *voz del Occidente*, *&c.* Interponia tambien muchas veces esta exclamacion: *Ay de tí*, *Jerusalén*! Reputado yá de todos por fatuo, prosiguió siempre de este modo. Movieron los Romanos la guerra. Llegó el caso de poner sitio á la Capital. Entonces, dando vueltas por el muro, gritaba diciendo: *Ay de la Ciudad*! *Ay del Templo*! *Ay del Pueblo*! Hasta que en fin se le oyó añadir á aquellos tres ayes otro ay, que fué el ultimo, de este modo: *Ay de la Ciudad*! *Ay del Templo*! *Ay del Pueblo*! *Y ay de mí ahora*! Cosa admirable! No bien acabó de decirlo, quando una gran piedra, disparada de una máquina bélica, dandole en la cabeza, le derribó muerto.

24 Condenar esta Historia por fabulosa, solo cabe en una injusta critica: porque además de que Josepho, en lo que él pudo averiguar por sí mismo, está reputado por Autor exacto, havia dentro de Roma, quando él escribió la Historia de la Guerra Judaica, infinitos Judios, que havian sido hechos esclavos en la toma de Jerusalén, á vista de los quales no referiria un suceso, de cuya falsedad le podian redarguir con evidencia. Asi tengo para mí por cierto, que quiso la piedad Divina en la voz de aquel hombre, hacer la ultima llamada á aquella casta rebelde.

25 Pero no pudiendo, ó no debiendo los sucesos peregrinos ser regla prudencial de los juicios humanos, el concepto, que comunmente se debe hacer en quanto hallamos escrito de predicciones de hombres infieles, es intervenir, ó mentira en las Historias, ó engaño, ó fanatismo en los sugetos.

26 De esta ultima clase se deben juzgar quantos entre los Hereges ostentaron tener espiritu de profecía; como Montano, y sus dos Profetisas Priscilla, y Maximila; cuya astucia fue tanta, que por algun tiempo á los Catholicos mismos persuadieron ser verdaderos Profetas. Al principio, y medio del siglo pasado ostentaron los Protestantes tres Profetas suyos, Christobal Koter, hijo de un Zurrador en la Baxa Silesia, Nicolás Dravicio, natural de Moravia, y Christina Poniatovia, hija de un Polaco, apostata de la Religion verdadera, y juntamente del Habito Religioso. Las profecías de estos tres juntó en un libro otro Visionario Protestante, Juan Comenio, con el titulo:

Lux

Lux in tenebris; y todas miran á un fin, que es asegurar la proxima ruina de la Iglesia Catholica: por lo qual con fundamento se sospecha, que algunos Protestantes, para animar á los de su partido, compusieron esta concertada concurrencia de los tres Profetas en distintas Regiones. Algunos de los mismos Protestantes tuvieron por efecto del fanatismo estas profecías; y entre ellos el Ministro Juan Fenel las refutó en un escrito, que intituló: *Ignis fatuus.* El Profeta Nicolás Dravicio es natural que dixese muchas verdades, porque se sabe que era un buen bebedor.

27 En Alemania, y Holanda hay muchos Sectarios, que se precian de inspirados. Pero en donde reyna con exceso este fanatismo, es en Inglaterra, en aquella secta, que llaman de los Quakers, ó Tembladores, que tuvieron principio de un Cordonero, llamado Jorge de Fox, en tiempo de Carlos Primero. Los Sectarios de esta Escuela, todos, ó casi todos se tienen por Profetas; y se les dió el nombre de Tembladores, porque quando oran, ó profetizan, afectan un genero de tremulo movimiento. Lo mas ridiculo, que en esta materia se ha visto, fue lo de los Hugonotes, habitadores de las Cevenes, que tanto inquietaron la Francia en estos años pasados. Estos tenian Escuela de profecía, como se puede tener de qualquiera Arte liberal, ó mecanica, la qual en suma se reducia á tomar de memoria varios Textos de la Escritura; y el uso profetico, que se hacia de ellos, era arrojarlos en ademán de furiosos, mezclados con mil demencias. El Ministro Jurieu, gran fomentador de estos sediciosos, desde Holanda ayudaba á inspirarlos, con disparatadas interpretaciones del Apocalypsi, donde á su parecer hallaba clara la ruina total del gobierno Pontificio, al principio para el fin del siglo pasado, y despues para los primeros años del presente: *Cœci sunt, & duces cœcorum.*

§. IV.

28 HEmos vagueado hasta ahora por la Noruega de la infidelidad, donde siendo la verdad peregrina, solo por accidente rarisimo podriamos hallar una, ú otra prediccion verdadera. Yá salimos al País de la luz, á la region del Catholicismo, donde si bien hay muchas sombras, son de aquellas, que en la presencia del Sol produce la opacidad de los cuer-

cuerpos (la rudeza, quiero decir, de los vulgares), de aquellas, que al caminante para la Patria no hacen errar el camino, aunque le obscurezcan algo la senda. Es preciso, que donde quiera que haya hombres, haya embusteros, que finjan, y haya necios, que crean.

29 En mis dias han corrido muchas profecías verdaderas; pero que no llegaron á mis oídos, sino despues de vistos los sucesos. Despues que se dió la batalla, ó se rompió la guerra, ó murió el Principe, ó padeció algun castigo del Cielo la República, sale la especie, de que esto lo havia profetizado, ó un Misionero, ó una Beata, ó alguna santa Religiosa. Siempre he deseado oír quien resuelta, y especificamente me diga: *Tal cosa ha de suceder*, y vér despues correspondiente la execucion; pero solo he logrado oír quien me diga: *Esto yá lo havia pronosticado Fulano antes que sucediese.* Refiere Gregoras, que la noche antes que muriese Juliano Apostata, un vecino de Antioquia, que estaba durmiendo al sereno, vió un concurso de Estrellas divididas en varias letras, que formaban esta clausula: *Hodie Julianus in Perside occidetur. Hoy matan á Juliano en la Persia.* Persuadome á que el Antioqueno lo contó despues de sabida la muerte de Juliano, y al Escritor llegó alterada la noticia por las manos del vulgo, como que lo havia dicho antes; pues no es creíble, que solo leyese un hombre lo que estaba patente á los ojos de todo el Mundo.

30 En los pronosticos politicos es donde reyna mas esta droga. No sucede cosa alguna, que luego no nos martiricen los oídos este, y el otro con aquellas voces: *Esto bien lo havia dicho yo. No me quisieron creer; allá se lo hayan. Testigo es Fulano*; y se cita alguno que está ausente. O Profetas de lo pasado! De qué serviréis en la República?

31 Muchas veces unas amenazas vagas, ó concebidas en terminos generales, se determinan á qualquiera siniestro acontecimiento, que despues ocurra, cómo si huviesen sido individual, y especifico pronostico. Exclama en el Pulpito un Misionero: *Há cómo en vista de los vicios, que reynan en esta tierra, me temo, que venga sobre ella un castigo del Cielo!* Pues qué si añade: *El tiempo lo dirá, y entonces os acordaréis de mí.* Si despues un granizo tala las mieses, si una inundacion ahoga los campos, si el enemigo hace algun daño en los confines, si una epi-

epidemia llena el Pueblo de enfermedades; esto fue lo que havia dicho el Misionero; y no faltan quienes digan, que especifica, y determinadamente havia pronosticado tal genero de calamidad. Los temores del Predicador fueron justos, y mas justo fuera, que estuviesen penetrados del mismo susto los corazones de los oyentes, porque siempre se debe contemplar la ira Divina con el rayo en la mano sobre los pecadores; pero no es lo mismo amenazar, ó temer, que profetizar.

32 No es muy irregular fingirse profecías determinadas, que despues desmienten los sucesos; como que en tal parte apareció, y desapareció un peregrino, que dixo, que tal año, y aun tal dia se havia de arruinar el Mundo. Si se juntasen todas las mentiras, que sobre este particular ha havido, no se hallaria en los doce siglos pasados año alguno, que en esta, ó en aquella tierra no corriese como fatal, y decretorio para todo el genero humano. No há mucho tiempo, que en toda España se vulgarizó la noticia, de que yá Elias, y Enoch andaban predicando en no sé qué Provincias. En esta Ciudad de Oviedo immediatamente á aquella furiosa borrasca del dia trece de Diciembre del año de 23, que no se olvidará jamás en este País, por el estrago que hizo con un rayo en la hermosa torre de esta Cathedral, se esparció la voz de que un Misionero, vecino, y conocido de todos, havia profetizado para el dia veinte otra tempestad mucho mas horrenda, y qual nunca havian visto los mortales: lo qual fue tan creído, que estaba dominada de un terror panico toda la plebe. El Misionero, que es exemplar, y discreto, no havia dicho tal cosa; y el dia señalado fue de los mas apacibles, y serenos, que he visto.

33 Si se me dixere, que estas amenazas producen en los Pueblos el saludable efecto de la reformacion de costumbres; respondo lo primero, que la mentira nunca es licita, aunque ocasionalmente pudiese ser saludable. Lo segundo, que aunque he visto algunos de esos terrores, no he experimentado, en virtud de ellos, las costumbres mejoradas. Es el demonio padre de la mentira: con que si en algun caso la mentira produxese la enmienda de vida, tendria entonces la virtud por abuelo al demonio; lo que aun dicho en qualquiera sentido metaforico, disuena. El medio, que Dios destinó, y aun la misma razon na-

tural dicta, para que la voluntad produzca actos de virtudes, es fecundar el entendimiento de sólidas verdades.

§. V.

34 FUera de estas profecías errantes, que, como fabulas efimeras, mueren luego que nacen, hay otras, que por haver comprehendido los sucesos de una larga serie de años, se han divulgado, y se conservan escritas, para que las interpreten los ociosos, y las crean los necios. Tales son las de un Zapatero llamado Bandarra en Portugal, de las quales no tengo particular noticia; sí solo de que son obscuras, y enigmaticas, como todas las demás de este genero, y que el vulgo de Portugal hace de ellas grande aprecio. Tales las Centurias profeticas de Miguél Nostradamo, Medico, y Astrologo Francés, que discurren desde el año 1557 por todos los siglos venideros, hasta el de 3797, en el qual señala el fin del Mundo. Son confusas, y ambigüas sus predicciones, creo que aun mas que las de Bandarra. Tiene en Francia, fuera de los vulgares, algunos aficionados, que aplican sus predicciones á los sucesos que ocurren, en la forma misma, y con la misma propriedad, que en otras partes se hacia con los pronosticos del Sarrabál.

35 Para que se véa quánta libertad se toman estos antojadizos interpretes en sacar de sus quicios las expresiones de Nostradamo, para acomodarlas á lo que ellos quieren que signifiquen, notaré aqui, que el año de diez y seis pareció en París un libro, compuesto por un Eclesiastico, con el titulo de *Clave de Nostradamo*, en que su Autor pretende, que la epistola dedicatoria de Nostradamo al Rey Enrique Segundo, no se dirige en realidad á este Rey, en cuyo tiempo escribió aquel falso Profeta, sino, debaxo del nombre del Principe reynante, al gran Luis Decimoquarto, que vino mucho despues al Mundo. Tambien dice, que una carta de Miguél Nostradamo á su hijo Cesar Nostradamo, debaxo de este aparente velo habla mysteriosamente, no con su hijo, sino con el que havia de ser verdadero interprete de sus profecías. Ciertamente, como haya tales interpretes, qualquiera puede meterse á Profeta, sin riesgo de ser cogido en mentira. Pero á los Franceses de espiritu no los ofusca la pasion del paysanage, de modo, que no vean la ex-

extravagancia, y ridiculéz de estas ilusiones. Uno de ellos explicó su sentir muy bien en este Distico, hablando en nombre del mismo Nostradamo:

Nostra-damus, cum falsa damus, nam fallere nostrum est,
Et cum falsa damus, nihil nisi Nostra-damus.

§. VI.

36 EL mismo concepto, que de las pasadas, se debe hacer de aquellas profecías de Reyes, y de Papas, que comunmente se atribuyen á San Malachias. Fue este Santo dotado de espiritu profetico, como consta de su Vida escrita por San Bernardo. Pero tan cierto es, que las profecías que corren con su nombre no son suyas, como que no es de Salomon el libro intitulado *Clavicula Salomonis.*

37 San Malachias, Abad del Monasterio de Benchor, y Arzobispo de Armach en Irlanda, de donde era natural, murió el año de 1148. Estas profecías no parecieron hasta el año de 1595, en que las dió á luz Arnoldo Uvion, Monge Casinense (hablo de las de los Papas; que las de los Reyes aún tienen mas reciente la data) en el segundo tomo de la Obra, que intituló *Lignum vitæ*, y dedicó á Felipe Segundo. No solo San Bernardo, que escribió á la larga la Vida de Malachias, dando cuenta de algunas predicciones suyas, no habló palabra de las profecías en qüestion; pero ni otro Autor alguno de quantos florecieron en mas de quatro siglos, que pasaron desde que murió Malachias, hasta que escribió Arnoldo Uvion.

38 Uvion dice, que recibió estas profecías de mano de Fr. Alfonso Chacon, Religioso Dominicano, y Escritor conocido. Pero como Chacon no dió noticia de ellas, ni en la excelente Historia, que compuso de las Vidas de los Papas, donde venia oportunamente, ni en otras Obras, que sacó á luz; sin duda las juzgó despues por apocryfas.

39 Pero el argumento tomado del silencio universal de todos los Autores, que precedieron á Arnoldo Uvion, como puramente negativo, sería insuficiente para probar la suposicion de las profecías en qüestion, si no se añadiera otra prueba positiva concluyente; y es, que estas profecías son muy claras, en orden á aquellos Papas, que precedieron el tiempo de su publicacion, y obscurisimas respecto de todos los que se subsiguieron.

ron. Explicaréme. Empiezan las profecías desde Celestino Segundo, que reynaba, quando murió San Malachias, y prosiguen por todos los Papas, que huvo despues, y que havrá hasta el fin del mundo. La designacion de cada Papa consiste en un breve mote, en que se explica, yá el nombre, yá la patria, yá otra alguna circunstancia particular á la persona. Estos motes se ajustan con gran propriedad á todos los Papas, que huvo por espacio de 447 años, contando desde Celestino Segundo hasta Gregorio Decimoquarto inclusivè; pero es menester interpretar los que se siguen con suma violencia, para acomodarlos á los Papas, que huvo desde Gregorio Decimoquarto, hasta Benedicto Decimotercio, que al presente reyna. Gregorio fue electo Papa cinco años antes que Arnoldo Uvion diese á luz sus dos tomos del *Lignum vitæ*; de que se sigue, que entonces se fabricaron estas profecías; y como el impostor, que las fraguó, sabia quienes havian sido los Papas antecedentes, é ignoraba los venideros, para aquellos dispuso los motes de modo, que viniesen con propriedad; pero para estos fue preciso echarlos al azar, ó como dicen, á Dios, y á dicha. Pondré aqui para demonstracion diez motes pertenecientes á los primeros, asi como se fueron siguiendo, desde Paulo Tercero, hasta Gregorio Decimoquarto, con su explicacion, y despues los que se siguieron, y seguirán hasta el fin del mundo, dividiendolos en tres clases.

PRIMERA CLASE.

40 *HYacinthus Medico.* El Jacinto al Medico. Paulo III, de la Casa de los Farnesios, cuyas armas son seis flores de Lis, ó Jacintos. Fue Cardenal del titulo de San Cosme, y San Damian, Medicos.

De Corona Montana. De la Corona del Monte. Julio III se llamaba antes Juan Maria del Monte. Tenia por armas una montaña, y unas Coronas de laurél.

Frumentum flocidum. Trigo de poca duracion. Marcelo II tenia espigas de trigo en sus armas, y no duró su Pontificado mas que veinte y un dias.

De fide Petri. De la Fé de Pedro. Paulo IV llamabase Pedro antes de subir al solio. A esta explicacion creo que falta otra alguna circunstancia.

Æs-

Æsculapii pharmacum. El medicamento de Esculapio. Pio IV era de la Casa de Medicis, y havia estudiado Medicina en Bolonia.

Angelus nemorosus. Angel del bosque. Pio V llamabase antes *Miguel*, que es nombre de Angel, y era natural de un Lugar llamado *el Bosque.*

Medium corpus pilularum. La mitad del cuerpo de pildoras, ó pelotillas. Gregorio XIII tenia la mitad de un dragon en sus armas, y fue creatura de Pio IV, que tenia seis pelotas en las suyas.

Axis in medietate signi. El exe en medio del signo. Sixto V tenia por armas un Leon, que es uno de los doce signos del Zodiaco, puesto debaxo de un exe.

De rore Cœli. Del rocio del Cielo. Urbano VII fué Obispo de Rosana en la Calabria, donde se coge el maná, ó rocío del Cielo.

De antiquitate urbis. De la antigüedad de la Ciudad. Gregorio XIV, natural de Orbieto, que en Latin se dice *Urbs vetus.*

SEGUNDA CLASE.

41 EN esta pondrémos solo los motes, y nombres de los Papas, porque la explicacion, por no hallarse alguna propria, cada uno la discurre como puede.

Pia Civitas in bello. La Ciudad piadosa en la guerra. Inocencio IX.

Crux Romulea. La Cruz de Roma, ú de Romulo. Clemente VIII.

Undosus vir. Hombre de las ondas, ó como las ondas. Leon XI.

Gens perversa. Gente perversa. Paulo V.

In tribulatione pacis. En la tribulacion de la paz. Gregorio XV.

Lilium, & Rosa. El lirio, y la rosa. Urbano VIII.

Jucunditas Crucis. El gozo, ó deleite de la Cruz. Inocencio X.

Montium custos. La guarda de los montes. Alexandro VII.

Sydus Olorum. El Astro de los Cysnes. Clemente IX.

De flumine magno. Del gran rio. Clemente X.

Bellua insatiabilis. La bestia insaciable. Inocencio XI.

Pœnitentia gloriosa. La gloriosa penitencia. Alexandro VIII.
Rastrum in porta. El rastrillo de la puerta. Inocencio XII.
Flores circumdati. Las flores rodeadas. Clemente XI.
De bona Religione. De la buena Religion. Inocencio XIII.
Miles in bello. El soldado en la guerra. Benedicto XIII. que hoy felizmente gobierna.

El Padre Ricardo Arsdekin, que en el primer tomo de la Theología Tripartita trae las profecías de Malachias, desde Sixto IV hasta Inocencio XI, confiesa que nadie halló explicacion á las que tocan á Inocencio IX, y á Paulo V. En substancia dice lo mismo de la de Clemente X. Buenas profecías por cierto aquellas, que aun visto el suceso, no se les encuentra la aplicacion! El Padre Papebroquio en el Propyléo (*versus finem*, *apendice* 4.) dice tambien, que á tres no se les pudo dár explicacion alguna, y asi á todas las desprecia. Es verdad, que en el Diccionario de Moreri se hallan explicadas todas; pero con suma impropriedad, y violencia.

TERCERA CLASE.

42 En esta clase entran las de los Pontifices futuros.

Columna excelsa.	La alta columna.
Animal rurale.	El animal del campo.
Rosa Umbriæ.	La rosa de Espoleto,
Ursus velox.	El Oso velóz. Otros leen *Visus velox.*
Peregrinus Apostolicus.	El Peregrino Apostolico.
Aquila rapax.	La Aguila rapante.
Canis, & coluber.	El perro, y la culebra.
Vir Religiosus.	El hombre Religioso.
De balneis Hetruriæ. ..	De los baños de Toscana.
Crux de Cruce.	La Cruz de la Cruz.
Lumen in Cœlo.	La luz en el Cielo.
Ignis ardens.	El fuego ardiente.
Religio depopulata.	La Religion despoblada.
Fides intrepida.	La Fé intrépida.
Pastor Angelicus.	El Pastor Angelico.
Pastor, & Nauta.	El Pastor, y el Marinero
Flos florum.	La flor de las flores.
De medietate Lunæ. ...	De la mitad de la Luna.
De labore Solis.	Del trabajo del Sol.

De

43 Acaban estas profecías con la siguiente clausula, que pongo traducida en Castellano: *En la ultima persecucion de la Santa Iglesia Romana ocupará la Silla Pedro Romano, que dará pasto á sus ovejas, padeciendo muchas tribulaciones; pasadas las quales, la Ciudad de siete montes* (Roma) *será destruida, y el tremendo Juez vendrá á juzgar á su pueblo.*

§. VII.

44 LAS profecías de los Reyes tienen todas las señas de suposicion, y algunas mas que las de los Papas. Es la voz comun, que se hallaron no há mucho tiempo en el Monasterio de Poblet. Tengo noticia de dos manuscritos de estas profecías, en uno de los quales hay esta nota: *Hæ prophetiæ sunt de tempore Sancti Malachiæ, reconditæ in archivo Monasterii de Poblete, indeque anno* 1639 *fuerunt missæ Excellentissimo Comiti de Gueralt, Locum tenenti suæ Majestatis in Catalonia.* (*Estas profecías, que son del tiempo de San Malachias, estaban guardadas en el Archivo del Monasterio de Poblet, y de alli fueron enviadas el año de* 1639 *al Excelentisimo Conde de Gueralt, Virrey de Cataluña*). En el otro se dice, que un Embaxador de España en Londres halló en un Archivo de Inglaterra profecías de San Malachias sobre los principales Reynos de Europa, y de ellas entresacó las que tocaban á los Reyes de España.

45 Pero para mí no es dudable, que el hallazgo del Embaxador es apocryfo. Ningun Autor estrangero dá noticia de profecías de Malachias pertenecientes á otros Reynos: si le huvieran descubierto, corrieran en las Naciones, como las de los Papas. Ni aun de las de los Reyes de España hacen memoria; de donde se infiere, que esta fabula nació en España, y solo en España se conserva.

46 El tiempo de la suposicion no puede determinarse á punto fixo. Pareceme muy probable, que ácia los fines del reynado de Felipe Tercero se fraguaron estas profecías: porque los hechos principales de los Reyes están designados con harta claridad hasta la expulsion de los Moriscos, que se hizo en tiempo de Felipe Tercero, y la qual se nota en la profecía perteneciente á este Rey, con estas voces: *Perdet à Regno reli-*

quias Lunæ. De alli adelante no se halla correspondencia alguna entre los sucesos, y las predicciones.

47 Esta es una prueba visible de la suposicion. En la profecía tocante á D. Fernando el Catholico se expresa el descubrimiento del Nuevo Mundo, juntamente con los nombres de Colón, y Cortés: *Et mundum novum manifestabit post Colon, Cortes.* En la de Carlos Quinto, la prision del Rey Francisco en Pavía: *Juxta Pavonem, Gallum comprehendet*; y immediatamente, con voces bien alusivas, la del Duque de Saxonia, y la del Papa Clemente Septimo: *Saxum cum Petra subjectum habebit.* En la de Felipe Segundo, la victoria Naval sobre la armada Turca junto á Negro-Ponte: *Lunam conclipsat in Nigro-Ponte*; y la conquista de Portugal, designada en las *Quinas* (armas de aquel Reyno) que se apropria: *Quinquena vulnera sibi appropriat.* Hasta los años, que vivió aquel Rey, están bien determinados: *Septuagenarius, & plus occumbet*; pues vivió setenta y un años, y quatro meses. En el tiempo de Felipe Tercero se manifiesta, como se dixo, la expulsion de los Moriscos. De alli adelante no hay proporcion alguna á lo que sucedió. Y es vano el trabajo de los que con interpretaciones violentas, y alusiones forzadas estiran las locuciones, hasta que lleguen á lo que ellos quieren; pues de este modo á todo vendrán, y ningun hombre havrá, que no pueda meterse á Profeta.

48 Vióse esto claro estos años pasados, en que la profecía correspondiente á este Reynado, era interpretada segun el afecto de cada uno. Los que deseaban la conservacion del Principe, que nos dió el Cielo, le hallaban designado muy á su placer en la profecía: los que se inclinaban al competidor, encontraban la prediccion muy acomodada á su deseo. Y cosa graciosa fue el alborozo de estos, quando el Señor Archiduque, con el nombre de Carlos Sexto, fue coronado Emperador de Alemania: porque aquel *sextus* del versiculo: *Ardens ut facula sextus ingreditur*, que antes, ni unos, ni otros podian acomodar á su partido, aunque unos, y otros le acomodaban, yá le vieron venir clavado al Principe, que reynaba en su corazon.

49 Confirma fuertemente la falsedad, el que en la profecía del Reynado presente no se dice cosa que aluda á la renuncia, y restitucion al Cetro de nuestro Rey Felipe Quinto (que Dios guarde), siendo un suceso singularisimo; y lo que es

es mas, falta en esta série de Reyes Luis el Primero, de cuyo breve Reynado nada se dice, ni cosa que pueda apropriarse á esta interpolada dominacion. Pondré aqui esta profecía con las dos restantes (pues no hay mas), aunque dudo de que esté bien copiado el exemplar, que tengo presente, porque la Gramatica está en partes defectuosa.

Ardens ut facula sextus ingreditur,
Post multa gesta in unum venient
Castrum, Leo, Gallus, & Aquila.
Et virginem veterem ipsi tenebunt,
Et postea Lunam in mari mergent.
Et Nardus furit cui successit....... } Dudo si esto toca
Non minus fide, regno, & sceptro: } yá á otro Rey.
Suá dominia in Ortu augebit:
Dum fidem servat, ei evenient
Bella, quæ geret ex desiderio.
Occumbet felix sexagenarius.

Carolus trahit trabeam rubeam
Septimum sceptrum cum pugione,
Qui res mirabiles ipse videbit,
Nec flos, nec corvus, nec vulpes, nec aquila,
Dracones sibilant, nec Crucem deferent.

Henricus actor diadema auget
Presus laboribus pro fide Petri.
De Dan resurget, qui eum premet,
Et regnat ut coluber, ut ipse regnet.
En finita tandem sæcula, Deus judicat.

§. VIII.

50 ESTOS, y otros semejantes embustes se ponen en credito, por suponerse anterior su data á todos los sucesos, de que tratan. Es por la mayor parte historia lo que se juzga profecía; y con decirse, que se extraxo de un sepulcro, ó se halló en el seno mas retirado de un Archivo, para los incautos no se ha menester mas testimonio. En Nicetas, Historiador Griego, se halla un célebre exemplar de estas ficciones. El

51 El astuto, y ambicioso Phocio, Patriarca Cismatico de Constantinopla, haviendo caído de la gracia del Emperador Basilio, y de aquel empleo, ideó, y puso en execucion un estraño ardid para volver á alcanzar su fugitiva fortuna. Escribió en antiguos caractéres Alexandrinos un quaderno, que, como si huviese sido escrito algunos siglos antes, en tono profetico, trataba, entre otras cosas, de la genealogía de Basilio, á quien hacia descender de Tiridates, Rey de Armenia. Este quaderno entregó á su amigo, y confidente Theophanes, Bibliothecario del Emperador, el qual, pasado algun tiempo, se le mostró al Principe, diciendole, que le havia hallado entre los Libros raros de su Bibliotheca, y que no podia menos de ser alguna cosa esquisita. El Emperador, como siempre en lo ininteligible se sospecha algo admirable, curioso de saber lo que contenian aquellos obscuros caractéres, dixo á Theophanes, que buscase quien supiese descifrarlos; á que Theophanes respondió, que no discurria, que huviese en todo el Imperio hombre capáz de hacerlo, sino Phocio. Esto se hacia muy verisimil, porque de hecho Phocio era sugeto de erudicion, y capacidad extraordinaria, excelente Gramatico, Poeta, Orador, Mathematico, Filosofo, Astronomo, Medico, Theologo, en que lo mas admirable fue adquirir tantas ciencias, haviendo estado siempre en empleos Politicos, y Militares. Siendo llamado Phocio, le fue facil descifrar lo que él mismo havia cifrado. Basilio, que era de baxa esfera, se lisonjeó extremamente de vérse entroncado en la descendencia de un Rey, que le havia precedido ocho siglos. Aun reducido el escrito á los caractéres comunes, restaban algunas obscuridades, cuya ajustada explicacion, dada por Phocio, no dexó duda de su recta inteligencia. Nadie pudiera adivinar qué significaba esta voz mysteriosa *Beclas*, sino el mismo, que con estudio la havia fabricado. Descubrió el engañoso interprete notadas en ella las seis personas, que constituían la Familia Imperial; porque cada letra de aquella voz, era inicial del nombre de alguno de los seis sugetos. La *B* de Basilio, la *E* de su muger Eudoxia, las quatro restantes pertenecian á quatro hijos, que tenian, Constantino, Leon, Alexandro, y Estephano. Todo lo que se seguia en el quaderno, eran promesas de prosperidades á los sugetos señalados en aquella enigmatica voz. Este agudo artificio

au-

autorizó mas á Phocio con el Emperador Basilio, que á Daniél con el Rey Balthasar la interpretacion de la mysteriosa escritura: *Mane*, *Thecel*, *Phares*. Fue repuesto en la Silla Patriarcal, muerto el Santo Patriarca Ignacio, y dominó siempre el espiritu de Basilio, corrompiendo la buena índole de aquel Principe, con harto perjuicio de la Iglesia.



USO DE LA MAGICA.

DISCURSO QUINTO.

§. I.

1 QUE hay hechiceros, y hechicerías, consta de la Escritura, y del comun consentimiento de la Iglesia. Que haya tantos, y tantas, como el Vulgo piensa, es aprehension propria de la rudeza del Vulgo. Si solo se hiciese cuenta de la malicia del demonio, y de la flaqueza del hombre, no hay duda que nos veriamos inundados de hechiceros: porque son muchos los perversos, que buscando la felicidad en el seno de la desdicha, á todo riesgo del alma quieren hacer fortuna; y el demonio, para mal suyo, y nuestro, les prestaría facil su asistencia, si, ó el Angel Custodio no le estorvase llegar á estos abominables contratos; ó Dios, usando de su imperio, no tuviese su malicia en cadenas. De qualquiera modo que sea, toca á la Providencia impedir, que totalmente se baraje la economía del Orbe, como sin duda sucedería, si á aquella criatura, igualmente valiente que infelíz, se le dexase suelta la rienda para exercer en daño nuestro su actividad. Confundiría los Elementos, jugaría como con una pelota con todo el globo de la tierra, y aun no sé si estarian libres de sus violentos soplos las luces del Cielo. Esto podria hacer un demonio solo. Qué harian tantos millares?

Sed Pater Omnipotens speluncis abdidit atris.
Hoc metuens; molemque, & montes insuper altos
Imposuit.

En

2 En materia de hechicerías, tanto como en la que mas, circúlan, y se propagan las fabulas del Vulgo á los Escritores, y de los Escritores al Vulgo. Trasladase á los Libros lo que fingen los vulgares, y despues creen los vulgares lo que hallan en los Libros. De este modo la fabula, que nació en el rincon de una Aldéa, viene á ocupar todo el ambito del Mundo. Es menester, pues, leer con suma desconfianza los Libros, que tratan de esta materia. Ellos mismos dán motivo para eso, porque por la mayor parte están llenos de contradicciones, y quimeras (*a*).

3 Plinio, tratando de los prodigios, que se decia hacian los Magos Orientales con el uso de algunas hierbas, como con la llamada Ethiopide secar los lagos, y los rios: con la Archimenide, arrojandola entre los esquadrones enemigos, hacerles volver despavoridos las espaldas, graciosamente les pregunta, cómo no se valieron del poderoso presidio de estas hierbas en varias ocasiones, en que las Potencias Estrangeras triunfaron de los mismos Reyes, que tenian por vasallos á aquellos Magos: *Ubinam istæ fuere, cum Cymbri, Teutonique terribili Marte ulularent, aut cum Lucullus tot Reges Magorum paucis legionibus sterneret?*

4 La misma reflexion podriamos hacer sobre Zoroastro, Rey de los Bactrianos, á quien los antiguos reconocieron por inventor, ó primer exemplar de la Magia diabolica. Fue este hombre, segun refiere Justino, vencido, y muerto en una batalla por Nino, Rey de los Asyrios. Pues dónde estaban entonces sus poderosas Artes? No hay, si bien se mira, alguna seguri-

(*a*) Tiene un gravisimo inconveniente el poner al Mundo en la creencia de que es mucho el numero de hechiceros, y hechicerías: inconveniente, que no advirtieron los que en sus Libros multiplicaron tanto los cuentos pertenecientes á este asumpto: y es ser ocasion para que muchos depravados soliciten para sus perversos designios la asistencia del demonio. El que esté en el dictamen de que muy pocas, ó muy rara vez permite Dios al espiritu maligno esta asistencia, por malo que sea, no se arrojará á cometer un pecado atrocisimo, y por otra parte verisimilmente inutil. Pero haciendose comun la creencia de que el demonio no dexa de ayudar á quantos le invocan, es natural, que infinitos, ó habitualmente perversos, ó en tal, y tal ocasion incitados de alguna violentisima pasion, concibiendo cierto por este medio el logro de sus deseos, caygan en el horrendo crimen de invocar el auxilio del comun enemigo.

ridad de que haya havido tal hombre en el Mundo, en atencion á la diversidad con que hablan de él los Autores. Platon le hace Persa, y no Bactriano. Diodoro Siculo afirma, que el Bactriano, vencido por Nino, se llamaba, no Zoroastro, sino Oxiastro. Eudoxo, y Hermippo, Escritores muy antiguos, dicen, que Zoroastro, inventor de la Magia, fue cinco mil años anterior á la guerra de Troya, que es lo mismo que hacerle muchos años anterior á la creacion del Mundo.

§. II.

5 LA prueba de que es fabuloso infinito de lo que se lee de Artes Magicas, tomada de la falta de uso, y utilidad en sus profesores, se podia estender, discurriendo por varios exemplares. Neron se dió mucho á la Magica. De qué le sirvió, si no pudo evitar la conspiracion? Anduvo buscando hombres, que tenian fama de Magos; es cierto que no halló sino embusteros, porque despues abandonó enteramente esta aplicacion: lo que en Neron no puede atribuirse á arrepentimiento de el delito, sino á conocimiento del embuste. Es reflexion de Plinio: *Indubitatum exemplum est falsæ artis, quam dereliquit Nero.* Olao Magno dice, que los Lapones, y otras gentes del Septentrion hacen comercio de la hechicería, vendiendo los vientos á los Navegantes, de modo, que por señalado precio tienen el viento que quieren para la navegacion, que destinan. Y es bueno que aquellas Naciones, sin embargo de un trafico tan ventajoso, son pobrisimas, segun nos refieren todos los Geografos. En verdad, que los que en las aulas de los Principes, vendiendo, ó el cierzo de la vanidad, ó el zefiro del favor, hacen negocio de los vientos, presto salen de pobres. Argrimo Jonás, docto Escritor Irlandés, descubre el motivo que dió origen á este error; y es, que aquellos Marineros Septentrionales tienen observadas algunas señales, por donde de parte de tarde conocen el viento que ha de correr por la mañana. Quando, pues, quiere partirse algun Navio estrangero, si advierten, que el viento indicado para el dia siguiente es favorable á la rota, que ha de seguir el Navio, se llegan al Capitan, y le dicen, que como les pague tanto, ó quanto, le venderán, ó asegurarán tal viento. Hacese el concierto; y el Marinero, tomando un pañuelo del Capitan, y mur-

mu-

murando en él ciertas palabras, como que usa de algun rito Magico, le moja en el agua del Mar: luego se le entrega al Capitan, previniendole, que no le descoja hasta concluir la navegacion. El viento prometido pocas veces dexa de levantarse; pero lo que suele sucedér es, que se cae poco tiempo despues que el Navio se hizo á la vela. Mas esto no basta para desengañar á los que vieron la ceremonia á su parecer Magica, siendo en la verdad no mas que un embuste de aquella canalla, para estafar á los Estrangeros. (*Argrim. Jon. in Anatome Blefkeniana*) (*a*)

6 El Emperador Adriano, viendo que los Medicos no podian curarle el fluxo de sangre, de que adolecia, se quiso servir de hechiceros; pero no los halló, y asi la enfermedad fuè creciendo, hasta que le quitó la vida. Un Emperador Romano no halla hechiceros, ni hechiceras, quando los busca; y nos querrán persuadir que está lleno el Mundo de ellos. Un Alfaquí, ó Predicador Mahometano, llamado Abdalla, y tenido por el mas famoso Nigromantico, que havia en toda la Africa, vanderizando alguna gente, se levantó el año de 1543 contra el Rey de Marruecos. Envió este algunas Tropas, y le prendieron sin dificultad, abanzando una montaña, donde se havia hecho fuerte, sin que le valiese, ni la aspereza del sitio, ni el

(*a*) En toda la China es corriente, que los profesores de la Secta idolátrica de *Tao ssee* executan por la Magia prodigios insignes; como que á un Estrangero, que venga á consultarlos, sin haverle visto jamás le dicen su nombre, los de toda su familia, la positura de su casa, y otras mil circunstancias: que hacen algunas veces parecer en el ayre la figura del Gefe de su Secta, y las de sus Idolos: que hacen que una pluma por sí misma escriba, sin que nadie la toque, y lo que queda escrito es respuesta puntual á la consulta que se les hace: que en un caldero lleno de agua representan todas las revoluciones, que han de arribar al Imperio. Estas, y otras maravillas refiere el Padre Du-Halde en el tom. 3. de la Historia de la China, que están vulgarizadas en aquel grande Imperio, como efectos muy freqüentes del Arte Magico de los expresados Idolatras. Pero el Autor referido en una nota separada testifica, que los Chinos sinceros, y cuerdos aseguran, que todas estas son hablillas del vulgo, desnudas de todo fundamento. Estoy muy persuadido á que lo que cuentan algunos de la multitud de Hechiceros, que hay en ciertas Naciones de la America, no tiene mas fundamento, que la especie, que acabamos de dár de los Idolatras de la China. Vease nuestra *Ilustracion Apologetica*, Disc. 21. num. 5.

el uso de la Magica, aunque quiso socorrerse de ella, porque las Tropas, que le cogieron, hallaron en el camino varias señas de sortilegios, como carneros degollados, con los pies cortados, y metidos por los ojos. Juzgaba aquel infelíz, engañado por otro algun embustero, que havia sido su Maestro, que tenia un gran socorro en aquella ridicula ceremonia, la qual no le sirvió de nada, siendo las reses degolladas, antes presagio de que él havia de tener la misma fortuna, que precaucion para evitarle la desgracia.

7 Isaac Aaron, de nacion Griego, Interprete de Lenguas del Emperador del Oriente Manuel Comneno, hombre alevoso, y detestable, fue muy dado á la Magia, como se probó de haverle hallado, juntamente con un Libro de esta Arte atribuído á Salomón, una caxa de Tortuga, donde tenia la imagen de un hombre, aprisionados los pies con unos grillos, y el corazon atravesado de un clavo. Con todos estos secretos no evitó sus grandes calamidades. Convencido de traicion, mandó el Emperador quitarle los ojos. Y porque, succediendo despues en el gobierno el usurpador Andronico, con violentos consejos esforzó sus tyranías, Isaac Angelo, que derribó á Andronico del Trono, le hizo cortar la lengua.

8 Generalmente los que se creen hechiceros, son una gente pobre, desdichada, y miserable. Parece que lo primero que havian de pactar con el demonio, sería el que los colmase de honores, y riquezas. Cómo rarisimo las logra? Respondese á esto, que el comun enemigo, cuya ojeriza con ningun mal nuestro se sácia, quiere que sean infelices en esta vida, y en la otra. Bien creo del demonio toda esa implacable rabia; pero por eso mismo que él nos aborrece tanto, havia de ostentar al Mundo gloriosos á esos miserables, que se ponen en sus manos; pues con ese cebo hiciera mas prisioneros. Se puede pensar, que á su astucia se oculte el medio mas comun, y mas eficáz de atraer los hombres? Si vén que trata mal á esos pocos, que le adoran, quién buscará una esclavitud, sobre ignominiosa, de todos modos infelíz? Al contrario, si dorára siquiera las cadenas, en que tiene á esos cautivos, la golosina del oro traxera muchos vasallos á su dominio. El argumento, tomado de la pobreza de los hechiceros, para persuadir que es falsa su hechicería, es muy fuerte en la considera-

ra-

racion de San Agustin; pues este Padre (Epist. 5.) prueba, que Apuleyo no fue Mago, porque siendo ambicioso, no pasó de una moderada fortuna.

§. III.

9 FUera de esto, pregunto: Qué uso tienen en el Mundo esas artes diabolicas? Qué efectos prodigiosos se vén de tantos hechiceros, y hechiceras, como se cree que hay? Quántos Principes, promptos á sacrificar toda la ley al ídolo de su ambicion, se valieran de ellos para adelantar sus conquistas? No obstante, rara, ó ninguna vez hallamos en las Historias, que alguno engrandeciese su Reyno por estos medios. El Principe sagáz, el animoso, el rico, el que tenia buenos Soldados, es el que vemos siempre que ganaba las batallas. Esto encontramos en los Historiadores Griegos, y Romanos, y en todos los que hay dignos de fé en todas las demás Naciones. Solo en Saxon Gramatico, Juan Magno, y Olao Magno, Historiadores de las Regiones Septentrionales, leemos, que sus antiguos Principes se hacian á veces la guerra con artes Magicas; pero por eso están reputados por fabulosos. Para muchachos, ó gente plebeya, es gran gusto leer en Saxon Gramatico, que Olero Sueco, puesto á la gineta sobre un hueso encantado, usando de él como de Navio, daba vueltas por toda la anchura del Oceano; y en Juan Magno, que Enrico, Rey de los Godos, con voltear el sombrero á qualquiera parte, de alli hacia venir el viento. Cómo se acabaron estos hechiceros en el Norte, y ahora sus Reyes no se hacen la guerra con otros medios, ni de otro modo, que todos los demás Européos?

10 Acaso será verdad lo que Martin Cromero, Historiador de Polonia, refiere de una batalla entre Tartaros, y Polacos, en que yendo yá de vencida los primeros, un Alferez, que estaba en el ultimo batallon, volviendo la cara á los Polacos, y con ella la vandera, en que estaba pintada la letra X, y en la extremidad de ella la cara de un hombre negro, y disforme, empezó á tremolar el funesto tafetan, del qual se vió luego salir una pestifera niebla, que no solo quitó á los Polacos el uso de los ojos, mas tambien el de las manos, robandoles el brio, como si fuese hálito venenoso del Averno? Puede ser que los Soldados vencidos fingiesen aquella patraña para cubrir su cobardía. Puede ser que el miedo los hiciese vér

asom-

asombros no existentes. Puede ser, en fin, que una niebla natural, exhalada de la tierra, en aquel conflicto se les representase producida por arte Magica. Pero dado caso que fuese asi, como el Historiador lo refiere, probará solo lo que no negamos; esto es, que ha havido en el Mundo uno, ú otro acontecimiento de estos, pero rarisimo.

§. IV.

11 SI se examinan las Historias de los mas decantados Magos, ó Magas, que huvo en los siglos, apenas se hallará una, cuyas circunstancias no la acrediten de fabulosa. Y despreciando en primer lugar los prodigios de Circe, y de Medéa, que no tienen otros Historiadores, que á Homero, Hesiodo, Ovidio, y otros Poetas: dexando tambien á parte á Zoroastro, de quien yá se habló; el primero, que ocurre por mas antiguo, es el famoso Abaris, natural de los Montes Hyperboreos, País el mas vecino al Polo Artico, y Sacerdote de Apolo, de quien entre otras maravillas, se refiere, que montado en una flecha de oro, gyraba por los ayres toda la redondéz de la tierra, respondiendo á quantas consultas le hacian los mortales, sin que jamás desmintiese el suceso las predicciones de este Oraculo. Esta relacion creo que solo tiene por fiador á Herodoto; pues si bien cuentan lo mismo otros Autores, es verisimil, que siendo el mas antiguo, todos lo tomaron de él; y Herodoto, segun el juicio de buenos criticos, escribió mas como Poeta, que como Historiador, muchas cosas. Es incierto en qué tiempo vivió Abaris, haciendole algunos anterior á la guerra de Troya, tiempo del qual, exceptuando lo que nos enseñan los Sagrados Libros, nada sabemos sino fabulas; y aun dicen, que él fue quien vendió á los Troyanos el Paladion, ó Imagen de Palas, fabrica suya, de quien dependia la conservacion de aquella Ciudad, y Reyno. Atribuyenle algunos Libros: uno, que trataba de la llegada de Apolo á los Hyperboreos: otro, de la generacion de los Dioses: otro, de las nupcias del Rio Hebro (no es el de España, sino otro que hay en la Thracia de este nombre). Todas estas circunstancias dán ayre de fabula á la historia de este Magico. A que se añade, que casi quanto escribieron los Antiguos de los Pueblos Hyperboreos está lleno de ficciones.

§. V.

12 APolonio Tyanéo, á quien se dió este renombre, por ser natural de Tyane, Ciudad de Capadocia, hace muy particular representacion en el Catalogo de los Magos. Cuentase de él, que se desapareció estando en la presencia de el Emperador Domiciano, que le queria matar, porque havia vaticinado á Nerva el Imperio, y en breve tiempo pasó á un lugar muy distante: Que un mismo dia fue visto en tres Ciudades distantisimas, Athenas, Roma, y Alexandría: Que entendia el lenguage de las aves, en cuya comprobacion, una vez que estaba orando en la plaza de Athenas, viendo que una bandada de paxaros volaba garlando al encuentro de otra, y despues todos tomaron el camino por donde havian venido los primeros, dixo al concurso, que estos havian dado noticia á los otros, de que en tal parage, vecino á la Ciudad, se havia derramado un costal de trigo, convidandolos á que fuesen á acompañarlos en el banquete; fueron muchos Athenienses á verlo, y hallaron ser verdad lo que Apolonio havia dicho, que havia oído á los paxaros: Que estando otra vez orando en Efeso, conoció, que en aquel mismo punto estaban matando á su enemigo Domiciano; porque interrumpiendo la oracion, arrebatado, con semblante alegre, y ardiente grito, exclamó: *Mata, mata, mata al Tyrano.* Otros muchos prodigios se refieren de él, y entre ellos, que tambien resucitó muertos; aunque esto ultimo no sé que lo afirme otro, que Flavio Vopisco, Historiador Romano, grande admirador de Apolonio. En fin, tan celebrado fue por algunos este hombre, que Hierocles, Gobernador de Alexandría en tiempo de Diocleciano, y grande enemigo de los Christianos, compuso un Libro, cotejando los milagros de Christo con los de Apolonio Tyanéo, dando ventajas á este, á fin de probar, que con mas razon se podia adorar por Dios á Apolonio, que á Christo.

13 Pero quanto se dice de Apolonio, vá fundado sobre la fé de Philostrato, Autor Griego, que escribió su Vida ciento y veinte años despues de muerto su Heroe, y que confiesa, que fuera de unas cortas noticias, que halló en un escrito de Damis, compañero de Apolonio, lo demás lo recogió de rumores vulgares, esparcidos en los lugares mismos donde Apolonio havia

estado. Las Memorias de Damis nadie las vió sino Philostrato: fuera de que si Apolonio fue embustero, como creen muchos, Damis, su discipulo, y compañero, sería otro tal. Los rumores vulgares son mala finca para una historia, especialmente en materia de prodigios, porque es grande la propension del Vulgo á fingirlos, y creerlos. Antes de Philostrato no se halla Autor, que hiciese memoria de Apolonio, sino Luciano, tratando de Alexandro Abonotichita, de quien dice, que era uno de los que havian estudiado en la escuela de Apolonio; y teniendo Luciano á Alexandro, no por Magico, sino por embustero, que con varios estratagemas se hacia creer instrumento de prodigios, se conoce, que en el mismo concepto tuvo á Apolonio. Lactancio, que refutó á Hierocles, hizo de él el mismo juicio. San Agustin, tratando de Apuleyo, y Apolonio, tenidos entrambos por Magos, dice, que los prodigios de estos dos hombres no están afianzados por algun Autor digno de fé: *Quorum multa mira, nulla fideli Auctore jactitant* (a). El silencio de Plinio, de Tacito, de Suetonio, y de todos los demás Historiadores, que fueron, ó contemporaneos, ó succedieron proximamente á Apolonio, y escribieron las Historias de su tiempo, sin hacer memoria de un hombre tan famoso, es fuerte prueba contra la Historia de Philostrato. Este escribió, como él mismo confiesa, á impulso de Julia, muger de Alexandro Severo; y es natural fuese á lisonjear con fingidas maravillas la curiosidad de aquella Emperatriz, que en las plumas de los Escritores se representa mas que medianamente liviana. Varias circunstancias de esta Historia le dán ayre de pura fabula: como el que el Dios Protéo se apareció á la madre de Apolonio, asegurandola, que havia de concebir de él: que estando dormida en un prado, unos Cisnes la dispertaron, y rodeada de ellos al instante parió sin fatiga alguna: que Apolonio tuvo algunas conversaciones, y disputas con la sombra de Aquiles, y otras cosas semejantes. Todo esto inclina á creer, que Apolonio no fue tal qual Philostrato le pinta, sino, quando mas, un impostor insigne, de aquellos, que con agudos estratagemas, y sutiles juegos de manos, pasan entre la plebe por hombres prodigiosos, siendo unos meros titiriteros. Entonces havia muy

(a) *Epist.49. ad Presbyt. Deograt.*

pocos de estos en el Mundo, y ninguno que lo tuviese por oficio, y asi era facil engañar á la plebe; la qual, muerto Apolonio, fue abultando cada vez mas, y mas sus operaciones, de modo, que yá no pudiesen parecer naturales, sino milagrosas. Este es el sentir de muchos sabios. A que añadiré, que Casiodoro en su Chronicon hace memoria de Apolonio, no como embustero, ni como Magico, sino puramente como Filosofo: *His Consulibus* (habla de Trajano, quarta vez Consul, y Fronton) *Apollonius Tyaneus Philosophus insignis habetur.* Y si Apolonio fue un hombre muy sabio en las ciencias naturales, tambien se puede discurrir, que con el socorro de la Fisica, y de las Mathematicas hiciese cosas, que al Vulgo pareciesen sobrenaturales (lo que mil veces ha sucedido), y despues la fama las engrandeciese hasta el punto de no poder menos de serlo (*a*).

§. VI.

14 EL tercer Heroe de la Magia, que debe salir al theatro, es el Inglés Ambrosio Merlin, de quien hasta los niños tienen noticia; pero no es precisamente cuento de niños, como ignoran algunos, pues son muchos los Autores, entre ellos casi todos los Ingleses, que dán noticia de este hombre. Dicese, que fue parto del abominable comercio de un demonio incubo con la hija de un Rey, Religiosa en un Monasterio de la Villa de Caermerlin, y teniendo á su proprio padre por Maestro, vino á ser un insigne Magico. Quiso el Rey Wortigerno de Inglaterra hacer un Castillo inexpugnable, donde asegurarse contra las irrupciones de los Saxones; pero con tan mal principio, que era imposible establcer los cimientos; porque se hundia de noche quanto se trabajaba de dia. Consultó el Rey sobre este raro accidente á los Magicos, y estos le dixeron, que el remedio sería bañar aquel suelo con la sangre de un hombre, que huviese nacido sin padre. Despues de

(*a*) Philostrato es indigno de toda fé. Su pasion dominante era fingir, y referir prodigios. En la misma vida de Apolonio cuenta, que en un festin de Brachmanes, los platos venian por sí mismos de la cocina á la mesa, y los vasos de la mesa á los labios: que muchos Indianos se hacian invisibles quando querian: que se levantaban dos codos del suelo, y se mantenian en el ayre todo el tiempo que gustaban: que los asientos tambien se movian por sí mismos.

de larga inquisicion se dió con Merlin, el qual, traido á la presencia del Rey, disputó con los Magos de la consulta, les advirtió, que debaxo del suelo destinado al edificio havia un gran lago, y debaxo del lago dos horribles dragones: uno roxo, que representaba la gente Inglesa: otro blanco, que representaba la Saxona. Descubrióse el sitio, y se halló quanto Merlin havia dicho; pero no bien parecieron los dos dragones, quando comenzaron á combatirse furiosamente. Sobre cuyo asunto Merlin dió principio llorando á sus profecías de los sucesos de la Gran Bretaña. Otra cosa memorable, que se refiere de este hombre, es, que transportó de Irlanda á Inglaterra unos grandes peñascos, que cerca de Salisburi se vén colocados unos sobre otros en forma pyramidal.

15 Pero una historia, que empieza por la generacion de un incubo, desde los principios dice lo que es. Muchos, y graves Autores tienen esta generacion por imposible, y juzgan fabulosas todas las historias, que la comprueban. Esta opinion de generaciones de incubos viene del Gentilismo, en el qual (como conjeturan algunos sabios) procuraron esconderse, ó disculparse los deslices de algunas mugeres ilustres con el especioso manto de haver sido cómplices en ellos sus imaginarias Deidades. De este modo se consagraba el adulterio, quando el parto, que no se podia atribuir al esposo, descubria el delito; ó quando para cometer el delito, se engañaba con este respetable pretexto al esposo. A este sagrado se acogió la deslealtad de Olimpias, bastantemente reconocida de Filipo; y aunque este no era tan sencillo, que creyese que Jupiter le havia suplido en el talamo, valió el engaño para la rudeza del Vulgo, en el qual Alexandro, que acaso era hijo de un hombre humilde, pasó por hijo de un Dios. Algunos Autores le señalan por padre á un profugo Egypcio, llamado Nectenabo, que halló demasiada benigna acogida en la Reyna de Macedonia. El origen de Romulo, y Remo, atribuído al Dios Marte, no fue mas ilustre. Su madre Rhea Silvia, virgen Vestal, dexó de ser virgen en un bosque, donde havia ido á sacrificar: sitio oportuno para un hombre delinqüente, y nada necesario á una Deidad enamorada, para quien no havia lecho inaccesible (*a*).

(*a*) Aunque juzgo fabulosas por la mayor parte las relaciones de las ge-

16 Tal vez las pobres mugeres no engañaban, antes eran engañadas: de lo qual Josepho, y Tacito nos dán un exemplar insigne. Decio Mundo, noble, y rico joven Romano, no pudiendo corromper con dones á la simple, y casta Paulina (muger de Saturnino), por quien estaba en el ultimo extremo apasionado, aunque llegó á ofrecerle doscientas mil dracmas por una noche sola, corrompió á los Sacerdotes de la Diosa Isis, para que á Paulina persuadiesen, que el Dios Anubis, enamorado de ella, solicitaba sus brazos una noche. Hicieronselo creer á Paulina, y por medio de ella á Saturnino, que debia de ser tan candido como su muger. De hecho se preparó lecho en el Templo, adonde haviendo ido la incauta Paulina, Decio Mundo, que yá estaba escondido en él, pasó plaza de Deidad aquella noche. Y si no huviese sido tan ligero, que á Paulina, encontrandola pocos dias despues en la calle, le manifestase el engaño, como lo hizo, de que resultó el quexarse ella á su marido, y este á Tiberio, quien justisimamente hizo crucificar los Sacerdotes, y aun derribar el Templo de Isis; para siempre huviera quedado embozado aquel insulto, pasando entre los Gentiles por favor de una Deidad, y entre los Christianos por atentado de un incubo.

17 Pero volviendo á Merlin, no solo el origen, que le atribuyen, mas aun el resto de la historia, descubre ser toda una fabula. Las predicciones de los sucesos de un Reyno por tiempo dilatado, exceden la facultad del demonio. Con todo, es cierto que hay un libro de profecías, que llaman de Merlin, de que nada se puede sacar en limpio, porque son ambigüas, y obscuras, como las demás de este genero. Y lo que es digno de admiracion es, que Alano de Insulis, Doctor Parisiense, hombre celebérrimo en el terciodecimo siglo, muy de intento, y seriamente se puso á comentarlas. Tan cierto es, que apenas hay Homero, que tal vez no duerma. A qué proposito, para formar una pyramide, traer peñascos de Irlan-

generaciones de los incubos, no tengo estas por imposibles. Por lo menos el argumento, con que los que las niegan pretenden probar su imposibilidad, que es la disipacion de los espiritus de la materia seminal extraida por el demonio de algun hombre, y conducida, como es forzoso, de alguna distancia, no hace fuerza; siendo cierto, que puede el demonio impedir de mil modos esa disipacion.

landa, como si no los huviese en Inglaterra? Fabula es esta, que adelantó estrañamente un tal Gervasio, Cancillér del Emperador Othon Quarto, citado por Gabriél Naudeo, escribiendo, que estos peñascos están siempre danzando en el ayre, sin firmarse en cosa alguna. Tanta es la extravagancia, y osadía de algunos Autores en fingir maravillas.

§. VII.

18 PONdrémos en ultimo lugar á Henrico Cornelio Agrippa, á quien el Padre Martin Delrio dá el superlativo epitheto de Archimago. Agrippa, natural de Colonia, fue un monstruo, compuesto de altisimas prendas, y grandes defectos, espiritu verdaderamente de fuego, capáz para quanto puede serlo el ingenio humano. *Portentoso ingenio* le llama Paulo Jovio: Ludovico Vives, *Milagro de todas las ciencias*: Gabriél Naudeo le compara á Argos, porque

Centum luminibus cinctum caput unus habebat.

19 Hablaba ocho lenguas: fue Historiador, Filosofo, Orador, Medico, Theologo, Jurista, Escriturario, inteligente, y práctico en el arte Militar. El saber tanto dió ocasion á su inconstancia, y materia á su maledicencia: vicios caracteristicos de Agrippa. El ser capáz de todo, hizo que no fixase el pie ni en algun país, ni en algun empleo. Fue primero Secretario de Campo del Emperador Maximiliano. Luego pasó á servir en las guerras de Italia debaxo de la conducta de Antonio de Leyva, de quien fue muy querido por su habilidad, y bravura. Dexó las armas, y se graduó de Doctor en Jurisprudencia, y Medicina. Pasó á Francia, y de alli á España. Volvió á Francia, y en Dola, Ciudad del Franco Condado, obtuvo una Cathedra de Escritura, que regentó algun tiempo: dexóla para ir á Inglaterra, de donde pasó á Colonia: aqui explicó Theología. De Colonia volvió á militar en Italia, con honroso empleo, y gran reputacion. Despues succesivamente enseñó Theología en Pavía, y Turin. Pasó á Metz de Lorena con los empleos de Syndico, y Abogado de la Ciudad. De alli dió vuelta á su patria Colonia. El año siguiente fue á Ginebra, de donde pasó á exercer la Medicina á Friburgo: dexó esta estancia por la de Leon de Francia, donde logró le señalase una pension el Rey Francisco Primero, y fue Medi-

co de la Princesa Luisa de Saboya, madre de Francisco. De Leon fue á París, de alli á Amberes: donde siendo solicitado por el Rey de Inglaterra, y otros muchos Principes, entre ellos por Margarita de Austria, Tia del Emperador Carlos Quinto, Gobernadora del Pais Baxo, para Consejero é Historiador suyo, abrazó este partido, que despues abandonó, dando tercera vuelta á Colonia, y luego segunda á Leon de Francia. De aqui salió para Grenoble, donde murió el año 49 de su edad.

20 Fue Agrippa mal visto en todas las partes donde estuvo, por su soberbia, y libertad en decir quanto sentia, siendo asi que comunmente no sentia bien. Su libro de la *Vanidad de las Ciencias*, asi como prueba su prodigiosa universidad en todo genero de letras, manifiesta su violenta propension á las satyras. Tambien es cierto, que sus opiniones no fueron en todo arregladas al comun sentir de los Catholicos. Discurrió con temeridad en algunas materias.

21 Pero en quanto al crimen de Magia, que le imputan Paulo Jovio, Martin Delrio, y otros Autores, no parece está bien justificado. Jovio dice, que traía consigo al demonio en la figura de un perro negro, que le avisaba quanto pasaba en todas las partes del Mundo, y que estando próximo á la muerte en Leon de Francia, le despidió de sí con estas voces: *Abi, perdita bestia, quæ me totum perdidisti.* Vete, bestia maldita, que en todo me echaste á perder: oído lo qual, el perro fue á anegarse en Saona, y no pareció mas. Esta narracion parece fabulosa, porque Agrippa no murió en Leon, como supone Jovio, sino en Grenoble.

22 La estimacion, y amistad, que logró Agrippa de los primeros hombres de aquel tiempo, es una gran prueba á favor suyo. Los sugetos mas sobresalientes en la República literaria le dieron testimonios de su afecto. Muchos Principes le solicitaron en su asistencia. Fue amigo singular de quatro Cardenales, y de cinco Obispos. El Papa le escribió una Carta, exhortandole á continuar en obrar bien, como havia empezado. El Cardenal de Santa Cruz le escogió para Theologo suyo en el Concilio, que estaba para celebrarse en Pisa. Todas estas noticias son de Gabriel Naudeo, y las trae mas extensas, y justificadas Baile en el Diccionario Critico.

Es

23 Es verdad que Agrippa se alabó de que sabía la Magica; pero nadie le vió executar cosa que perteneciese á ella: con que es de creer, que aquella jactancia fuese un desahogo de su genio loquáz, y arrogante. Los muchos enemigos, que acarreó con sus libertades, pudieron cooperar á la denigracion de su fama con tan infame nota. Nada afirmo en esta materia como cierto; pero por no haver cosa cierta me aplico á la sentencia mas piadosa.

§. VIII.

24 LAS causas de que haya tantas fabulas en orden á Magia, ó hechicerías, pueden reducirse á cinco. La primera es la propension de los hombres á contar, y escribir cosas prodigiosas. No solo los vulgares fingen: tambien entran á la parte algunos Escritores; y otros, aunque no fingen, trasladan con demasiada sinceridad lo que aquellos fingieron. Tal vez podrá ser mas que sinceridad, ó codicia, ó ambicion. Interesase mucho un Autor en llenar su libro de acontecimientos admirables, porque es el mayor atractivo de los curiosos. Poco daño le hace que un Critico severo halle su discrecion defectuosa; y es mucho el provecho, que le resulta, de que el comun encuentre la letura amena.

25 El Padre Martin Delrio, que en sus libros de Disquisiciones Magicas juntó casi todo quanto hasta su tiempo estaba escrito de hechiceros, y hechicerías, está libre de toda sospecha contra su sinceridad. Su profesion, y virtud personal le eximen; pero sin injuriarle podrémos ponerle alguna tacha en su critica, ó culpar su credulidad demasiada. Elias Dupin dice, que Delrio *cita una infinidad de Autores, por la mayor parte obscuros, é incognitos.* Si acaso Dupin quiso envolver en esta expresion la sospecha de que algunos son supuestos, no la juzgo razonable: y yo puedo asegurar, que siendo asi que he leído mucho menos que Dupin, raro Autor hallo citado en Delrio, de quien por otra parte no tenga alguna noticia. El juicio, que aquel grande Bibliothecario hace poco despues del Escritor Jesuita, es mas conforme á razon. *Este Autor* (dice) *tenia mucha letura, y sabiduría; pero era muy crédulo, y estaba muy preocupado.*

26 Lo que, pues, se puede notar en Delrio, es haver dado mas fé de la que merecian á algunos Autores, y haver pro-

propuesto como verdaderos varios hechos, cuyas circunstancias dán motivo para no ser creídos. Darémos exemplos de uno, y otro. Cita como verdaderas las hechicerías que Apuleyo refiere en el *Asno de oro*; siendo visible, que toda aquella narracion es fabulosa, y el mismo Autor lo confiesa, introduciendose á ella con estas voces: *Fabulam Græcanicam incipimus. Empezamos una fabula Griega.* Y tuvo razon para darla este epitheto; pues el fondo de ella todo le tomó del Griego Luciano, á que añadió Apuleyo algunos cuentos, para hacer la fabula mas amena. Sobre la fé de Marco Paulo Veneto dice, que los Tartaros, quando quieren, convierten en noche el dia, cubriendo el ayre de sombras. Marco Paulo Veneto en sus Relaciones mezcla no pocas patrañas; y si los Tartaros tuvieran aquella habilidad, presto se hicieran dueños del Mundo, pues sería qualquiera insulto facil, á quien pudiese cegar á todos los demás hombres. Para las maravillas, que refiere de Simon Mago, cita los Libros de Recogniciones de San Clemente, de los quales ningun Erudito duda hoy, que son apocryfos: Que huvo en tiempo de los Apostoles un Simon, que exercitó la Magia, consta de la Escritura: Que hiciese los prodigios referidos por Delrio, y otros, de animar las estatuas, penetrar los cuerpos, hacerse invisible, criar un hombre nuevo del ayre, andar sin lesion por el fuego, mostrarse como Jano con dos caras, tomar la figura de varios brutos, volár quando queria, quitar, y poner Reyes á su antojo, evocar las almas de los difuntos, multiplicar la presencia de su concubina Selene, de modo, que estando en una torre ceñida de gente, que havia concurrido á vérla, se apareció á un tiempo en todas las ventanas de la torre, y otras cosas de este genero, solo constan de los pretendidos libros de San Clemente.

27 Los hechos referidos por Delrio, que en sí mismos traen impreso el caracter de fabulosos, son muchos. De Cesario Maltesio dice (*a*), que adivinaba con suma individuacion los pensamientos agenos; á lo que no alcanza la penetracion de los infernales espiritus. De Theodoro Maillocio (*b*), que ardientemente enamorado de una doncella, se havia valido de un

(*a*) *Lib.* 1. *cap.* 4.
(*b*) *Lib.* 2. *quæst.* 4.

un hechicero Alemán para lograrla en matrimonio, dice, que el demonio se le apareció en figura de la misma doncella, proponiendole como condicion precisa para casarse con ella, la abstinencia de todo genero de vicios, y freqüencia de Sacramentos. No son proprias del demonio tales demandas. Y esto me acuerda lo que leí en el Padre Gaspar Scoto de un demonio, que haviendo servido á un Caballero en forma de page algunos años, al despedirse de él, descubriendo quién era, le pidió, que el salario, que le debia, lo emplease en comprar una campana para la Iglesia de aquel Lugar, que carecia de ella. Quién creerá, que el demonio aplica dinero á obras pias?

28 En la quæst. 6. del mismo libro 2. se propone un célebre certamen de dos Magos. Llevaba uno de ellos robada una hermosa muger sobre un caballo de madera por el ayre. Viólo el otro, y usando de sus artes, le hizo baxar con el caballo, y la dama á la plaza del Lugar de donde le havia visto, y donde le hizo estár immovil, con gran vergüenza suya, á vista del Pueblo. Pero el ofendido halló modo de vengarse, usando de las mismas mañas; porque al Mago, que le havia cortado el vuelo, y estaba viendo con risa el espectáculo desde una ventana, hizo que se le apareciesen en la frente unas formidables astas, con que no pudiendo retirarse, porque no cabia la horrenda armazon por la ventana, estuvo expuesto un rato á la mofa del concurso, hasta que deshaciendo este su encanto, deshizo el otro el suyo: este recobró su figura, y el otro continuó su vuelo. Posible es todo esto; pero el ayre es de cuento inventado á placer.

29 En otra parte refiere el desafio de dos tropas de Magos, para regocijar las bodas de un Principe Alemán, en que luego que se avistaron, el Caudillo de una tropa se tragó al Gefe de la opuesta, y inmediatamente, á vista de todos le arrojó bueno, y sano por donde se expelen las immundicias del cuerpo, quedando vencido, y avergonzando con esta suprema ignominia á los contrarios. Digo lo mismo que del caso antecedente. Posibles son al demonio semejantes juegos; pero mas apariencia tiene el cuento de ser chistosa invencion de algun ocioso.

30 De brujas trae el mismo Autor varias narraciones, cuyas

yas circunstancias las hacen inverisimiles. Un curioso (a) quiso registrar lo que pasaba en un Conventiculo de Sagas; y acometido de estas, quando lo advirtieron, se escapó, sin que ellas pudiesen alcanzarle, por la ligereza del rocin en que iba. Es bueno, que las que aquella misma noche volaron de lexas tierras, y se restituyeron á ellas, excediendo la velocidad de las Aguilas, no pudiesen dár alcance á un jumento. Esta no esperada torpeza de las brujas (quæst. 28.) se nota en otras dos, de las quales la una en figura de Gato esperó á que la moliesen el cuerpo á palos: la otra, en forma de Sapo, á que la pasasen á cuchilladas. Entrambas havian volado al parage donde les sucedió la desgracia, y no podian volar para evitarla. Donde lo mas de notar es, que la que iba en figura de Gato, voló á su casa despues de quebrantado el cuerpo á garrotazos, y no pudo hacerlo quando aún estaba buena, y sana. Diráse, que pudo Dios negarle el concurso al demonio para que las salvase del aprieto, como le niega quando prende á estas esclavas suyas la Justicia; pero en los dos casos referidos aún subsistia la eficacia del pacto, pues las brujas retenian la figura peregrina, que en virtud de él havian vestido.

§. IX.

31 La segunda causa de las fabulas en materia de hechicerías, es atribuirse muchas veces á pacto diabolico lo que es efecto, ó arte natural. En el Pueblo Romano fue acusado el buen Labrador Furio Cresinio de un genero de sortilegio, llamado Scopelismo, que consiste en echar piedras encantadas en las heredades agenas para esterilizarlas; porque la suya, siendo de menos buena calidad, producia mas fruto, que las vecinas; cuya acusacion rebatió, mostrando, que él trabajaba mas, y mejor que los otros Labradores. Galeno refiere de sí mismo, que se hizo en la misma Roma sospechoso de Magia, por haver atajado brevemente con la sangria una fluxion, que Erasistrato no havia podido curar en mucho tiempo. *Cap.* 17. *de Rat. cur. per sanguin. missionem.*

32 En los siglos en que eran poco cultivadas las Mathematicas, apenas huvo alguno sobresaliente en ellas, que no fue-

(a) *Lib.* 2. *quæst.* 26. *sect.* 3.

fuese reputado por Magico en el Vulgo (á veces mas que en el Vulgo), por razon de algunas operaciones admirables, dirigidas por aquellas ciencias. De este numero fue Miguél Scoto, Mathematico del Emperador Federico Segundo en Alemania; y Rogerio Bacon, Religioso Franciscano en Inglaterra, de quien se dice, que fue llamado á Roma por su General para justificarse. Atribuyóse á este lo mismo que á Alberto Magno (falsamente á uno, y otro) de haver fabricado una cabeza de metal, que respondia á las preguntas que le hacian (*a*).

33 Aun á la sagrada Tiara se atrevió esta calumnia en la persona de Silvestro II, Monge Benedictino, y sutilisimo Mathematico. Bennon, Cardenal Cismatico, fue quien mas promovió esta acusacion, ensangrentando su pluma en todos los Pontifices, que alcanzó, por adelantar el partido del Antipapa Guiberto; y los Hereges, que no se descuidan en recoger semejantes especies, se aprovecharon de esta en sus satyras contra la Silla Apostolica; bien, que concluyentemente refutada por algunos Autores, señaladamente por el Maestro Yepes en la Chronica de nuestra Orden, y Gabriél Naudeo en la *Apología por los grandes hombres acusados de Magia.* Hizo Silvestro, por medio de las Mathematicas, organos hydraulicos, y otras curiosidades, que en la rudeza del decimo siglo se concebian exceder todo el arte de los hombres. A Boecio Severino, varon admirable, le havia sucedido antes lo mismo, por la misma causa; á lo que alude aquella quexa suya: *Atque hoc ipso affines fuisse videmur maleficio, quod tuis imbuti disciplinis* (*b*). Qué dixeran, si vieran las estatuas de Dédalo, la paloma de Arquitas, la esfera de Arquimedes, la aguila, y mosca de hierro de Juan de Monreal, que hizo volar en Nuremberga?

34 Aun en siglos mas ilustrados padecieron este trabajo

(*a*) Lo mas admirable es, que aun los principios del siglo pasado, en que yá se cultivaban medianamente las Mathematicas, no estuviesen enteramente libres de la barbarie de tener por hechiceros los profesores de ellas. El Marqués de San Aubin refiere, que el año de 1611 Vatan, hombre noble, y rico, fue acusado de Magia, porque hacia imprimir un Comentario sobre el libro decimo de los Elementos de Euclides.

(*b*) *Consol. Philos. lib.* 1. *part.* 4.

jo algunos hombres de habilidad superior á los demás. Todo lo raro pasa, ó por divino, ó por diabolico. Juan Fausto, vecino de Moguncia, que, segun muchos Autores, fue inventor del Arte de la Imprenta, ó si no fue suya la invencion (en cuya gloria tiene por competidores á Juan de Guttemberga, natural de Strasburgo, y al Olandés Lorenzo Coster, natural de Harlém), por lo menos fue el primero que usó de ella; vino á vender á París cantidad de Biblias, que acababa de imprimir, como que eran escritas de mano, porque aún no havia noticia del nuevo Arte. Yá que havia despachado muchas, empezó la gente á notar la semejanza, é igualdad de caractéres, y planas en todos los exemplares. Todo parecia de una pluma, siendo imposible, no solo que una pluma escribiese tanto, mas tambien, que observase tan perfecta semejanza de unos exemplares á otros. Todos de comun acuerdo resolvieron, que aquellos libros se havian escrito por arte Magica, sin que les quedase sobre ello el menor escrupulo; de modo que Juan Fausto se vió precisado á huir, y descubrir luego la nueva invencion, para cobrar mucho dinero, que le havian quedado debiendo en París.

35 Haviendose interceptado en Francia, quando ardian las guerras de la Liga, algunas cartas de España, escritas con caractéres voluntarios, en que se añadia la precaucion de variar diferentes alfabetos dentro de una misma carta, lo que parece hacia absolutamente imposible la inteligencia á quien no tuviese la clave, las descifró Francisco Viera, Mathematico insigne, inventor de la Algebra especiosa. Muchos juzgaron esta hazaña, y no sin alguna verisimilitud, superior á toda humana industria; y segun refiere Jacobo Augusto Thuano, los Españoles dieron altas quexas en Roma, de que los Franceses usaban de artes diabolicas para penetrar sus secretos. Pero la verdad era, que no havia intervenido en este negocio mas diablo, que un espiritu de rara comprehension, y sutileza, ayudado de una aplicacion infatigable; pues se cuenta de este raro hombre, que algunas veces sucedió estarse tres dias con sus noches embelesado en sus especulaciones Mathematicas, sin comer, ni dormir, salvo un brevisimo reposo, que tomaba, reclinandose sobre el brazo de la silla.

36 El suceso, que voy á referir ahora, es mas chistoso.

Al

Al Jesuita Adamo Tannero, uno de los hombres mas sabios de su tiempo, y no menos respetable por su virtud, que por su doctrina, le sorprendió la ultima enfermedad, restituyendose de la Universidad de Praga á su Patria Inspruck, en un Lugar corto. Quando yá estaba en las ultimas agonías, la Justicia registró sus ajuares para ponerlos en depósito. Hallaron entre ellos (grande asombro!) un pequeño vidrio, en cuya concavidad estaba encerrado un formidable monstruo, armada de terribles astas la frente, negro, escamado, y en figura, y magnitud semejante á un horrendo dragon. Divulgóse la noticia, y fue acudiendo mucha gente, entre ella el Parroco del Lugar. Ocupó á todos el pasmo. Veían existente un imposible. El vidrio era pequeño, la bestia encarcelada en su concavidad era grande: con que venia á ser mayor el contenido, que el continente; que equivale á ser la parte mayor que el todo. Qué partido tomaria en tan apretada coyuntura el discurso? El unico que cabia. El mas sabio de los circunstantes, despues de pensarlo bien, resolvió, que aquella era operacion Magica; que el monstruo, que veían alli encerrado, no era bestia alguna material, sino el demonio; y que el Padre, que acababa de espirar, era sin duda insigne hechicero, que se servia de aquel instrumento para depravados designios. Asintió el concurso á la decision? Cómo podia ser otra cosa? Por votos uniformes, sin discrepar alguno, se determinó, que el cadaver del sabio Jesuita se enterrase en lugar profano, y contra aquel visible demonio se procediese con las armas de la Iglesia. Esto estaba resuelto, quando entre los muchos, que por instantes iban llegando, aun de los Lugares vecinos, á vér tan estraño espectáculo, vino uno, que havia visto algo de Mundo, y tenia noticia de la nueva invencion de labrar los vidrios, de modo, que aumenten á la vista los objetos. Al punto que vió el vidrio, conoció ser un Microscopio. Abrióle, y soltó un escarabajo sobre la mesa. Este era el horrible monstruo, que á todos havia asombrado. Explicóles como con el beneficio del vidrio havia crecido tanto en la apariencia. Con el desengaño succedió en todos al pasmo la risa, y tratóse el cadaver del imaginado hechicero como era razon. Refiere este suceso nuestro doctisimo Cardenal Celestino Sfondrati en el libro, que intituló *Nodus prædestinationis dissolutus* (p. 2. §. 2.).

Mas

37 Mas para qué he de amontonar exemplares de lo que sucede cada dia? Apenas se aparece en qualquiera País un hombre de alguna habilidad especial, y hasta entonces no vista, que no le tenga luego el Vulgo por hechicero. Esto en nuestra España es mas freqüente, porque la incuriosidad de sus naturales hace peregrinas aun aquellas habilidades, que están vulgarizadas en otras Naciones. Un Titiritero, ó un Volatin, que haga alguna cosa mas de lo que se vió hacer á otros, tiene hechas las pruebas de Nigromantico entre la plebe.

38 Nuestro esclarecido Benedictino el Abad Juan Trithemio fue singularmente infelíz en esta materia, porque le pusieron en la reputacion de Magico, no los vulgares, sino hombres verdaderamente doctisimos. Dió ocasion el mismo Trithemio con un libro enigmatico, que intituló *Steganographia*, cuyo asunto, mirado en la corteza, se reduce á invocaciones de espiritus, con ritos supersticiosos. Y aunque el Autor hace varias protestas de que nada enseña en aquel libro, que se oponga á la Ley de Dios, ó á la pureza de la Fé, no bastó para su justificacion, porque el contexto aparente de la Obra desmentia las protestas del Autor.

39 El primero que tocó la trompeta en injuria de Trithemio fue un docto Francés, llamado Carlos de Boville, Canonigo de Noyon, el qual, movido de la alta reputacion, que tenia Trithemio entre todos los literatos de Europa, solo por verle hizo viage á Alemania. Estaba á la sazon Trithemio escribiendo la Steganographia, y se la mostró sin revelarle el mysterio, que escondia; ni le instó sobre ello el Francés, antes al punto se apartó de su presencia escandalizado, para publicar por el Mundo, que Trithemio estaba escribiendo un libro de Nigromancia. Lamentóse de la injuria Trithemio, y dexó por acabar la Obra, la qual sin embargo, imperfecta como estaba, se imprimió mucho despues de su muerte. Pero como faltaba la clave, fue una piedra de escandalo, en que tropezaron los hombres de mejor juicio, entre ellos el sapientisimo Belarmino (*a*), diciendo, que el libro de la Steganographia está lleno de perniciosos dogmas pertenecientes á la Magia. El mismo juicio hizo el Padre Delrio, y otros muchos. Mas yá despues, fue

(*a*) *Lib. de Scriptoribus Ecclesiasticis ad ann.* 1500.

fue manifestado por varios Autores el genuino sentido del libro, y descubierta la inocencia de Trithemio. Jacobo Gohori, Blas de Vigenera, Boisardo, Dureto, el Abad Segismundo, Autor del libro *Trithemius sui ipsius Vindex*; los dos sabios Jesuitas Adamo Tannero, y Gaspar Scoto, el Ilustrisimo Caramuél, y ultimamente nuestro Reverendisimo Navarro (*a*), pusieron mas claro, que la luz del dia, que la Steganographia de Trithemio, debaxo del negro velo que la cubre, no contiene otra cosa, que varios modos de ingeniosas cifras de cartas, que el Autor quiso ocultar con aquella falsa apariencia; porque el comun de los hombres ignorase el artificio, pareciendole, que muchos usarian de él para fines depravados. Acaso no le escribió con animo de imprimirle, y acaso su fin no era otro, que enviarsele manuscrito á Felipe, Duque de Baviera; pues en el Prologo, á él se le dedica, y dice, que por obsequiar, y complacer á aquel Principe le compuso.

40 Ni se me oponga, que siendo las cifras tan comunes, y faciles, que qualquiera se las puede inventar á su antojo, no havia particular riesgo en vulgarizarse las de Trithemio. Es de saber, que las de este Autor son de muy singular artificio, porque no solo ocultan lo que se cifra, mas tambien ocultan, que la carta vá cifrada, consistiendo el ingenio de ellas, en que debaxo de un contexto claro, y seguido á otro asunto, se esconde el secreto, que quiere comunicarse al corresponsal. Este genero de cifras, asi como mas seguro para el dueño, y para el nuncio, puede, cayendo en manos de mal intencionados, ocasionar mayor perjuicio. En las otras, aunque no se acierte á descifrar la carta, basta conocer, que hay cifra para aplicar el remedio, ó descaminando el aviso, ó apresando, y obligando al que la recibe á franquear la clave. El marido (pongo por exemplo) con razon dudará de la lealtad de su esposa, si le sorprende una carta en cifra: justamente la guardará yá con mas cautela; y aun podrá con la amenaza, y el castigo obligarla á descubrir el secreto. Pero cómo se cautelará, si ella recibe debaxo del velo de una oracion devota, un papel de galantéo? Asi este genero de cifras es mas seguro pa-

(*a*) *Proleg.* 1. *de Angelis.*

ra los delinqüentes, y mas peligroso para los ofendidos. Lo que se ha dicho del marido, respecto de la esposa, tiene lugar del mismo modo en el Principe respecto del vasallo; en el amo, respecto del siervo; en el Prelado, respecto del subdito.

41 El titulo, que Trithemio dió á su libro, manifiesta el intento; porque la voz Griega *Steganographia*, significa escritura oculta, ó modo oculto de escribir. Componese del adjetivo *Steganos*, que corresponde al Latino *Tectus*, *Opertus*, y al Castellano *Cubierto*, *Escondido*, y del susbtantivo *Graphe*, que corresponde á *Scriptio*, ó *Scriptura.*

42 Moviónos á esta breve defensa del Abad Trithemio un borron, que encontramos en las Obras de D. Francisco Quevedo. Este sazonadisimo Ingenio, en las *Záhurdas de Pluton*, discurriendo por los repartimientos del Infierno, en uno de ellos coloca, en compañia de otros hechiceros, á Trithemio, con estas voces: *Trás esto ví con su Polygraphia, y Steganographia á Trithemio, que asi llaman al Autor de aquellas obras escandalosas.* Esta proposicion temeraria muestra, que Quevedo, ni vió, ni tuvo bastante noticia de los dos libros, que cita; porque el libro de *Polygraphia* no es por capitulo alguno sospechoso, pues aunque trata tambien de modos de cifrar, es abiertamente, y sin velo alguno; y asi, en aquel libro nadie puso jamás reparo, sino Quevedo, solo por haverle oído nombrar, y sin saber de qué trataba. Parece que tambien ignoró Quevedo quién fue Trithemio; pues no es creíble que estampase aquel arrojo, si supiese que fue aquel insigne Prelado, por su piedad, y doctrina, ornamento de Alemania, y de su siglo. Henrico Spondano en la continuacion de los Anales de Baronio, le preconiza: *Varon grande, y utilisimo á la Iglesia Catholica, á su Orden, y á la República literaria*; y hablando de la Steganographia, dá la clave de aquel escrito, absolviendole de toda sospecha. Natal Alexandro en el octavo tomo de la Historia Eclesiastica, despues de enumerar muchos escritos, le llama *Varon piadosisimo.* Y en un Scholio, añadido en la segunda edicion, dice, que á este grande hombre le sucedió lo mismo, que al Papa Silvestro Segundo, y Alberto Magno, que por ser tan grandes; esto es, por alcanzar muchas cosas, que superaban el conocimiento de los demás hombres, fueron reputados de muchos por Magicos. Como los libros de Quevedo an-

andan en las manos de todos, me pareció poner aqui el contraveneno á aquella negra satyra.

43 Pero advierto, que el Expurgatorio del Santo Tribunal de la Inquisicion de España prohibe la Steganographia, de que hablamos, aun en conocimiento de que no contiene cosa alguna de Magica: lo qual hizo justisimamente aquel Tribunal, porque puede ocasionar gravisimos males su letura á los que ignoran el mysterio; y aun á muchos de los que pudieran entenderle, no es conveniente ponerles tales cifras en la mano. Leese tambien en el mismo Expurgatorio, que aquella Obra falsamente se adscribe á Trithemio. Es cierto, que la tienen por de Trithemio muchos, y graves Autores; pero havrán examinado mejor la materia los que de orden del Santo Tribunal hicieron esta pesquisa.

44 Algunos quisieron atribuir á Trithemio otro librejo intulado *Veterum sophorum sigilla*, *& imagines Magicæ*, porque en la frente de la Obra se decia, que aquellos sellos, é imagenes Magicas se havian sacado de un manuscrito de Trithemio: *Ex Joannis Trithemii manuscripto erutæ.* Pero ningun hombre sabio duda de que esta fue suposicion del que lo imprimió, para darle reputacion con el nombre de Trithemio; como por el mismo fin, el que escribió el disparatado, y supersticioso libro *de Mirabilibus*, le puso el nombre de Alberto Magno.

§. X.

45 LA tercera causa de suponerse hechicería donde no la hay, es la loca vanidad de algunos, que han querido ser tenidos por Magicos sin serlo. Quién creyera que de esto se havia de hacer vanidad? Con todo, es el hombre tan neciamente ambicioso de la fama de que sabe algo, que los demás ignoran, que por lograr esta gloria, no reusa aquella mancha. Concurre tambien en esto el interés de ser temidos, para ser obsequiados. Quién se atreverá á hacer la mas leve ofensa á un hombre, de quien concibe que tiene imperio sobre su vida, hacienda, y honra, y que sobre seguro puede dañarle quanto quisiere, aun de la mayor distancia (*a*)?

(*a*) Monsieur de Segrais dice, que el Abad Brigalier hacia quanto podia porque le tuviesen por Magico, y logró esa opinion con muchos,

46 Trithemio en una de sus Epistolas (ad Joan. Virgundum) refiere, que en su tiempo andaba rodando por Alemania un tal Georgio Sabelico, que á sí proprio se nombraba, y qualificaba del modo siguiente: *El Maestro Georgio Sabelico, fuente de los Nigromanticos, Astrologo, Magico, Chiromantico, Aeromantico, Pyromantico, &c.* Debajo de todos estos titulos (verdaderamente honrosos) no havia mas que un embustero, que, ó por vanidad, ó por interés, fingia ser lo que no era: pues el mismo Trithemio advierte, que prometia hacer muchas cosas, y ninguna hacia. Paracelso, á lo que se podia discurrir, adoleció de la misma locura; pues no solo en algunos de sus escritos se jacta de inteligente en la Magica; mas tambien á su discipulo Juan Oporino le decia, que tenia los demonios á su mandado, y le amenazaba á veces con ellos. Pero el mismo Oporino dá á entender, que esto solo lo hacia estando poseído del vino, que le sucedia freqüentemente, y nunca vió puesta en execucion la amenaza, ni efecto alguno de la Magica de Paracelso; sino el que acostandose á veces sin un dinero, por la mañana le mostraba algunas monedas de pla-

---

chos, en fuerza de sus artificios. Una dama, que por equivocacion havia comprado una pieza de tela encarnada, queriendola verde, se la envió al Abad Brigalier, pidiendole, que, usando de su Magia, se la hiciese verde. El Abad, que no queria perder su buena reputacion, quedandose con la tela encarnada, compró otra verde, que envió á la dama, haciendole creer, que era la misma, que havia recibido de ella.

2 Todo el Pueblo de Leon de Francia, dice el mismo Autor, creyó que dicho Abad havia hecho vér el diablo á muchas personas. El se lo havia ofrecido para tal dia, y tal hora. La execucion fue de esta manera. Abrió un nicho en la pared detrás de una pintura del diablo, que tenia en su casa. En él acomodó un mendigo cojo, atezado, y feisimo, á quien demás á mas ennegreció con tinta, previniendole, que quando él hiciese tal señal, arrojando el lienzo que tenia delante de sí, saltase á la sala. Juntamente le avisó cómo, y por dónde se havia de desaparecer luego. Juntaronse las personas convidadas al triste espectáculo á la hora señalada. El Abad hizo ciertas ceremonias en ayre de ritos Magicos. Hizo luego la señal. Arrojóse el mendigo á la sala, derribando el lienzo, que le escondia; y despues de hacer uno, ú otro ademán de acometer á la gente, se escapó por una puerta cubierta de un tapíz, sin que nadie pudiese observarlo por el sumo aturdimiento de todos. La burla fue pesadisima, porque muchos saltaron por las ventanas, con que huvo muchisimas piernas, y brazos quebrados.

plata, y oro. Pero esta no es bastante prueba, porque podia tener escondido aquel caudal, para persuadir despues, que le havia adquirido por su Magica.

47 El mismo juicio se puede hacer de Henrico Cornelio Agrippa, como dexamos apuntado arriba. Y lo confirma aquella jactancia suya, de que sabía el gran secreto de comunicar en un momento qualquiera noticia á otro, que distase muchos centenares de leguas, haciendole leer por reflexion en la Luna, lo mismo que él escribiese con sangre en un espejo. No solo dixo que sabía hacerlo, sino que lo havia hecho muchas veces. No huvo testigo alguno de este prodigio; siendo asi que los caractéres trasladados al Astro, necesariamente se havian de vér en todo el emisferio.

48 No hay en la materia, que tratamos, cosa mas digna de risa, que el que dos hombres verdaderamente grandes, y mutuamente grandes enemigos, Geronymo Cardano, y Julio Cesar Escaligero, se preciasen de tener espiritus asistentes, que les dictaban lo que escribian. Dixolo primero de sí Cardano; y sospechan algunos, que el fingir despues de sí lo mismo Escaligero, fue porque no tuviesen por menos sublime su doctrina, que la de su competidor. O, emulacion de ingenios, quánto arrastras, y á qué precipicios llevas! Cardano á su proprio padre manchó con esta nota, diciendo, que havia tenido un espiritu asistente treinta y tres años, por cuyo medio comerciaba con otros espiritus, y refiere la disputa, que en una ocasion tuvo con tres demonios, que defendian la doctrina de Aberroes. Raras invenciones!

49 Si algo hay mas ridiculo que esto, es lo que Plinio refiere del famoso Gramatico Apion. Era este un hombre sumamente jactancioso, que apenas cesaba de gritar sus elogios, y á quien por esto llamaba Tiberio, en cuyo tiempo floreció, *Campana del Mundo.* Pareciendole corta la estimacion, que le daban por su saber, se quiso hacer respetar por Nigromantico, diciendo, que tenia arte para evocar las almas del Abysmo, y que de hecho havia evocado del Infierno la de Homero, para preguntarle quál era su Patria. Plinio dice, que siendo muchacho, se lo oyó decir al mismo Apion; pero que nunca declaró qué le havia respondido Homero. O quánto abusan unos hombres de la credulidad de otros! Semejante co-

cosa cuenta Juan Bodino en su *Dæmonomania*, de Hermolao Barbaro, que evocó la alma de Aristoteles para preguntarle, qué havia querido significar en la voz *Entelechia*. Quién ha de creer que usasen estos hombres de la Nigromancia para averiguar estas frioleras, y no para otras cosas de mucho mayor utilidad, y substancia? Lo de Hermolao Barbaro debe tenerse por mentira de Bodino, porque nunca fue sospechoso de Magia. Hizole el Papa Inocencio VIII, en atencion á su insigne literatura, Patriarca de Aquileya, y le tenia destinado para la Sagrada Purpura, á que no llegó, preocupado de la muerte. Esto sobra para justificarle; y para condenarle es muy corta la autoridad de Bodino, hombre indiciado en materia de Religion, de quien dicen algunos, que murió en el Judaismo; y que es cierto, que en su libro intitulado *Dæmonomania*, escribió muchos embustes: en que se conoce, que tuvo poca razon el Padre Delrio para trasladar de él varias noticias.

50 Dexando exemplos ilustres de otros tiempos, hoy se hallan no pocos, especialmente entre gente miserable, que hacen negociacion del afectado uso de artes ilicitas. Apenas hay País donde no se verá una vieja, que recibe sus quartos porque la creen, que con palabras, y bendiciones puede curar estas, ó las otras enfermedades, yá de los racionales, yá de los brutos. Yo conocí una, que en toda la tierra era tenida por insigne hechicera, porque ella queria que la tuviesen por tal: de este modo lograba que nadie le negase un quarto, ó un bocado de pan, quando llegaba á pedir limosna, temiendo la venganza. Era una vieja inmunda, y desdichada, y no sabía otra cosa, que unas imprecaciones, puestas en consonante, ó asonante, que ella misma havia fabricado. Ni es menester tanto para que el vulgo tenga á una por hechicera: bastale vér una vieja de mala condicion, y peor gesto, para que le sea sospechosa; y el que ha tenido con ella alguna quimera, qualquiera revés, que despues padezca en la hacienda, ó en la salud, á ella se le achaca. Tal vez el Medico influye en esta vana creencia, diciendo, quando no puede curar, ni comprehender la enfermedad, que son hechizos. La prueba mas concluyente de que en esta materia hay muchos errores, es, que no obstante el vigilantisimo cuidado,

con que el Santo Tribunal de la Inquisicion se aplica á examinar, y castigar hechiceros, y hechiceras, rarisimo se halla en los Autos de Fé castigado por tal; pero sí muchos por embusteros.

§. XI.

51 LA quarta causa de la ficcion de hechicerías, es la malévolencia, ó enemistad con los sugetos á quienes se atribuyen. Los Hereges, y Cismaticos han usado muchas veces de este genero de calumnia. Arriba se dixo su impostura respecto de Silvestro Segundo. Al Papa Gregorio Septimo, uno de los mas excelentes hombres que ocuparon jamás la Silla, favorecido de Dios con repetidos milagros, y canonizado despues por la Iglesia, no solo levantaron los Cismaticos de su tiempo los crimenes de simonía, y de comercio ilicito con la piadosisima Condesa Matilde, mas tambien el de hechicero.

52 Los Ingleses, que debaxo de la conducta de su Rey Henrico Sexto, hacian la guerra en Francia, haviendo sorprendido á la famosa heroina Francesa Juana del Arco, conocida por el nombre de la *Poncella*, ó *Doncella de Francia*, le hicieron proceso, sobre que era hechicera; y dandole por bien probado, la quemaron viva en la plaza de Ruan: injuria de que aun hoy se quejan los Franceses, los quales bien al contrario sienten, que aquella rara muger se gobernó en todas sus empresas por divina inspiracion. Es harto verisimil, que los Ingleses, irritados por las graves pérdidas que les havia ocasionado la generosa Francesa, desahogasen la ira, imputandole aquel crimen sin bastante prueba.

53 En la misma Francia, en tiempo de Luis Decimotercio, padeció el mismo suplicio que la Poncella, un Cura llamado Grandier, acusado del mismo delito. El Cardenal Richelieu, movil unico á la sazon de aquel Reyno, solicitó con tanto ardor el proceso, y castigo de aquel pobre Eclesiastico, que Autores Franceses desapasionados sospechan, que no se procedió en el caso con mucha justicia. Havia tenido este Cura un encuentro con aquel Ministro, antes que lo fuese, de que este quedó sumamente resentido. Atribuyósele tambien, ó con verdad, ó sin ella, una satyra que pareció contra el mismo Valído; y como en Richelieu notaron muchos un genio muy in-

clinado á la venganza, no se hizo increíble, que siendo él el actor, pasase en Grandier por verdadera culpa una leve sospecha. Digo lo que dicen algunos Franceses: que yo no me atreveré á poner la menor nota en un sugeto de tan alto caracter.

§. XII.

54 LA quinta, y ultima causa de ser algunos reputados por hechiceros, sin serlo, es porque ellos falsamente creen que lo son. Esto puede suceder de dos maneras, ó con delito, ó sin él. No es de creer, que Dios permite, que el demonio preste su asistencia á todos los perversos, que la solicitan; antes es verosimil, que los mas de estos se vén frustrados en sus depravados intentos. Pero qué sucede en este caso? Que usan de medios, de su naturaleza supersticiosos, como circulos magicos, imagenes facticias, miembros de cadaveres, y otras cosas semejantes, sobre la instruccion que han tenido de que á aquellas cosas está anexo, por pacto que llaman implicito, el auxilio del enemigo comun. Y aunque este, detenido por la mano Omnipotente, no acude al patrocinio de aquellos devotos suyos, como acaso hizo con otros, que usaron de los mismos medios, no basta para su desengaño: yá porque se dán la respuesta, que el demonio no es de tan buena condicion, que condescienda á todas las súplicas: yá porque muchas veces se logra el suceso deseado, sin intervenir mas que las causas comunes, y ellos lo atribuyen á la eficacia de sus ceremonias. Esto sucede freqüentemente á los curanderos supersticiosos. Son llamados de la gente rustica para unos generos de dolencias, que sin auxilio forastero, la naturaleza cura por sí misma. Hacen sus habilidades, convalece despues el enfermo, y á la supersticion se atribuye la mejoría, que se debió á la naturaleza. Estos son dignos de severo castigo, no solo por la disposicion de animo al pacto con el demonio, mas tambien porque quanto es de su parte la acompañan con la obra externa.

55 Otros hay, ó por lo menos puede haver, mas dignos de lastima, que de pena. No es dudable, que como á algunos hombres se pervierte el juicio, de modo que se imaginan muy otros de lo que son, uno que es Rey, otro que es Papa, otro que es rico, siendo pobrisimo, llegando en algu-

nos

nos á tal extremo el desorden de la fantasía, que se juzgan ser de esta, ó aquella especie de brutos, como lobos, perros, gallos, &c. puede suceder que haya hombres, que por el mismo desconcierto del celebro se imaginen Magicos, y crean, que hacen por la Magica cosas maravillosas. Si el celebro está pervertido solo en orden á este objeto determinado (como es freqüente en las manías), estos hombres hablarán en lo demás con orden, y concierto: con que está todo hecho, para que el Vulgo ignorante les crea lo que ellos dicen de sus hechicerías.

56 Un exemplo de esto, harto memorable, se halla en la historia. En tiempo de Ludovico Pio se apoderó fuertemente del Vulgo la persuasion de que el granizo, y demás injurias del ayre, con que se maltratan los futos de la tierra, eran causadas por unos hechiceros, que la plebe llamaba *Tempestarios*. De hecho havia hombres, que decian tenian poder para impedir las tempestades, y recibian de los particulares determinada porcion de frutos, por el beneficio de precaver ese daño. Algunos de estos miserables confesaron en juicio, aun viendo que otros por lo mismo eran castigados con pena capital, el crimen de sortilegio, y fueron ajusticiados, sin otra culpa, que la fatua persuasion en que estaban de que la tenian. San Agobardo, á la sazon Arzobispo Lugdunense, y hombre doctisimo, trabajó mucho en impedir este desorden, y escribió un libro sobre el asunto, donde dice, que corria en el Vulgo, como cosa notoria, que los Tempestarios vendian los frutos mismos, que talaban, á ciertos habitadores del País de Magodia (Provincia de la Arabia, segun San Epiphanio, citado por Baronio, y Ortelio), los quales venian en Navios por el ayre á comprarlos; y que en una ocasion el mismo Agobardo tuvo harto trabajo en librar de las manos del populacho tres hombres, y una muger, que se decia havian caído de uno de aquellos Navios.

57 Añade aquel ilustre Prelado, que pocos años antes havia cundido otro error igualmente absurdo. Huvo por toda Europa mortandad epidemica de bueyes; y se levantó en el Vulgo el rumor, de que Grimaldo, Duque de Venevento, enemigo de Carlo Magno, era autor de aquel estrago, esparciendo por todas partes, por medio de algunos confiden-

tes,

tes, unos polvos fatales para aquella especie de ganado. Asi Agobardo, como todos los Autores, que hacen mencion de esta voz popular, tienen por imposible el hecho; y Natal Alexandro dice bien, que aunque todos los vecinos de Venevento, hombres, y mugeres, viejos, mozos, y niños se esparciesen por Europa, llevando cada uno tres carros cargados de los perniciosos polvos, no podrian hacer tan universal el daño; sin embargo, muchos de los que fueron arrestados por sospechosos de esta comun injuria, confesaron que havian esparcido los polvos; lo que San Agobardo atribuye á demencia maniatica de aquellos desdichados, sin que pudiese ser otra cosa.

58 No hay mucho que admirar en esto. Puede ser que todos aquellos, que en los casos referidos se confesaron delinqüentes sin serlo, fuesen antecedentemente fatuos, ó locos, sin que acusadores, testigos, y Jueces los huviesen observado tales. Puede ser, que sin que lo fuesen antes, enloqueciesen quando vieron sobre sí la sospecha de tan atróz delito, porque el miedo de la pena, y de la infamia, es capáz de pervertir el uso de la razon á genios demasiadamente pusilanimes; mucho mas si encuentran yá en el temperamento del celebro algunas disposiciones. No hay pasion vehemente, que no sea capáz de hacer este estrago; pero especialmente el susto, y la ira.

59 Finalmente, aun antecedentemente á toda sospecha pudieron caer en este delirio. Sucede á veces, que á sugetos, en quienes concurre imaginacion viva, y corazon apocado, quando meditan asustados en algun delito grave, especialmente si tiene commovido el Pueblo, y cuidadosa la justicia, se les conturba el celebro estrañamente, de modo, que recibe imagenes peregrinas, y representaciones quimericas. El horror del delito, y la severidad de la pena ponen en tal desorden los espiritus animales, que del miedo de caer en la culpa, pasa la imaginacion á aprehenderla como cometida. De meditarla profundamente como posible, hace tránsito á concebirla existente. La aprehension fuerte de la especie, que al principio se miraba como abstracta, la estampa tan adentro, y con tanta viveza, que yá se representa como concretada, y propria de la persona.

60 De esto se vé un exemplo claro en los sugetos muy escrupulosos, que creen á veces, que cometieron aquellos pecados á que tienen mas horror, execraciones, blasfemias, heregías. Precipitase ciega la imaginacion en aquellos objetos, de que huye despavorida la voluntad: como suele uno dár de cabeza en el mismo sitio de donde voluntariamente le desvian los pies: ó como al que camina por un despeñadero, el ansioso conato de no caer le conturba de modo que cae. Tengo la experiencia de una persona, por otra parte muy prudente, y advertida, pero muy escrupulosa, que á veces se confesaba de criminales obras externas, que en las circunstancias en que estaba le eran imposibles: conociendo yo que esto no dependia de otra cosa, que del continuo afán en que la ponia el miedo de consentir interiormente en ellas, como de hecho yo podia jurár que jamás consentia.

61 Por esto venero profundamente aquella discretisima lentitud, con que en sus resoluciones procede el Santo Tribunal de la Inquisicion. Además de los estorvos, que la malicia, ó ignorancia de los hombres opone al examen de la verdad, en los delitos que juzga aquel Tribunal, hay mayor riesgo de que un fatuo pase por verdadero delinqüente. La heregía, la blasfemia, el rito supersticioso, son crimenes horrendos; pero en que es muy posible que la obra externa provenga mas de depravacion del entendimiento, que de perversion de la voluntad.

62 No pocos Autores han creído, que todo quanto se cuenta de la translacion de las que llamamos brujas por el ayre á los lugares donde tienen sus concilios, ó conventiculos abominables, es fabula originada de error de las mismas que han confesado este delito. Dicen, que aquel unguento, que para este efecto usan, tiene solo la virtud de adormecerlas profundamente: que luego que se sepultan en aquel letargo, ó porque el demonio les conmueve la fantasía, ó porque esta está de antemano altamente sellada de aquellas especies, concurriendo acaso en parte la virtud natural del unguento, sueñan tan vivamente que vuelan, y asienten á aquellos diabolicos congresos, que quando despiertan, firmisimamente creen, que no fue sueño, sino realidad. Alegan exemplos claros en comprobacion de esto, que sería prolixo el referir ahora. Pero á la ver-

verdad los exemplos prueban, que muchas veces es solo soñado el vuelo de las brujas; pero de ningun modo, que otras veces no sea real, y verdadero. Es cierto que el demonio, permitiendoselo Dios, puede hacerlo. Si lo hace, ó no, en este, ó el otro caso particular, puede liquidarlo la prudencia, y discrecion de los Jueces.

63 Mas arrojados otros Autores, se inclinan á que no se castigue el crimen de sortilegio, ó hechicería, persuadidos á que casi siempre es ilusion; para lo qual alegan, que en los Países donde no se pesquisa, ni procesa sobre este delito, ningun hechicero parece; y al contrario, se multiplican donde hay mas severidad con ellos. De aqui infieren, que todo es perturbacion de la fantasía, ocasionada de la profunda impresion, que hacen en ella las historias que oyen de hechicerías, y el terrible espectáculo de los castigos de los hechiceros; lo qual, como falta en los Países donde no se trata de castigar este crimen, no se descubre algun hechicero, porque ninguno sueña que lo es. El Padre Malebranche, que parece propende á este sentir (*a*), dice, que en algunos Parlamentos á nadie se hace proceso sobre el delito de hechicería. Algunos comprehenden en este numero el Parlamento de París. Citan tambien un Canon del Concilio Ancyrano, en que parece se declara ser meras ilusiones quanto se dice de los vuelos, y conventiculos de las brujas.

64 Con mucha razon dixo el Ilustrisimo Cano, que algunos hombres grandes afectan apartarse tanto de la vana credulidad del Vulgo, que dán en el extremo opuesto vicioso: *At viri quidam excellentes, cum à Vulgi facilitate, & credulitate declinant; in adversum quandoque vitium incurrunt* (*b*). Que haya tantos hechiceros, tantas brujas, que sean freqüentes esas transmigraciones por el ayre: que Dios dé tanta libertad al demonio, especialmente despues que con su venida al mundo le destronizó de su imperio, solo cabe en la credulidad del Vulgo; pero ponerlo en parage de que todo esto, ó casi todo sea ilusion, es otro extremo vicioso, y mucho mas arriesgado. Los Concilios fulminan anathemas contra los hechiceros.

(*a*) *Lib. 2. de Inquir. verit. cap. ult.*
(*b*) *De Locis, lib. 11. cap. 5.*

ros. Los Padres hablan de ellos. El Derecho Civil, y Canonico señalan penas á este delito. Sabemos que muchos fueron castigados por él en Senados rectisimos. Y sea lo que se fuere de otros Tribunales, la suma madurez, con que en todo procede el de la Inquisicion, hace certeza moral de la existencia de tales delinqüentes.

65 Lo que se dice del Parlamento de París, se lee ser falso en el Diccionario de Moreri, donde se citan casos, en que aquel Senado pocedió contra algunos hechiceros; y se añade, que no hay Parlamento alguno en Francia, donde no se admita la acusacion de este crimen. Es verdad que en tiempo de Luis Decimoquarto, por orden de aquel gran Rey se mitigó mucho el modo de proceder contra los hechiceros, commutando en pena de destierro la sentencia capital, que el Parlamento de Ruan havia pronunciado contra varios particulares acusados de este delito. Y en 26 de Abril de 1672, por medio de su Consejo de Estado expidió el mismo Principe Decreto para que por toda la Provincia de Normandia diesen soltura á quantos estaban presos por acusados de Magia, ó Sortilegio. Asi lo refiere el docto Edigio Menagio. Es de creer, que la nimia credulidad, no solo del Vulgo, mas aun de los Jueces, motivase una providencia tan extraordinaria. Al Canon del Concilio Ancyrano responde latamente Delrio en el lib. 5 de las Disquisiciones Magicas (*a*).

Por

(*a*) Lo que referimos en este numero de la Normandia, nos trae á la memoria lo que dice la Mothe le Vayer, que en Lorena, quando los Señores confiscaban los bienes de los que eran acusados de hichicería, havia mas Hechiceros en Lorena, que en todo el resto de Europa.

EXPLICACION DE LA STEGANOGRAPHIA del Abad Trithemio.

§. I.

2 INstado de un amigo mio, que zeloso de la honra del Abad Trithemio, ha juzgado no bastaria para disipar en todos la sospecha de su Magia, lo que en su defensa hemos escrito en este Discurso 5 de este segundo Tomo, desde el numero 38, hasta el 42 inclusive; he resuelto dár á luz la Clave de la Steganographia, y revelar todo el mysterio de ella, siguiendo á Wolfango Ernesto Heidel, quien trató este mismo asunto con mucha extension; y espero, que en ningu-

66 Por conclusion noto aqui, que aquella vision nocturna,
que

---

guno podrá quedar yá la mas leve duda de la inocencia de este Escritor.

3 No hay que estrañar á la verdad, que la nota de Magia impuesta al libro de la Steganographia haya tomado tanto vuelo, despues que cayeron en este error algunos doctos de grande fama, entre quienes daremos justamente el primer lugar á los dos insignes Escritores el Cardenal Belarmino, y el Padre Antonio Posevino, cuya autoridad pudo imprimir en el Público el mismo dictamen. Ni tampoco me atreveré á notar de temeridad á aquellos Sabios, los quales acaso hallaron solo noticias oídas, ó leídas en otros, sin vér el libro; fuera de que el mismo contexto de él, separado de lo que persuade en contrario el merito insigne del Autor, dá algun motivo á la sospecha.

4 Solo una cosa se hace estrañar en el Cardenal Belarmino, y es decir, que el mismo Trithemio reconoció, y confesó la perniciosa Magia de su libro. *Scripsit* (dice hablando de Trithemio en el libro de Script. Ecclesiast. al año de 1500) *opus inscriptum Steganographiam, id est occultam scriptionem, quod opus prohibitum meritò est, cum sit plenum perniciosis dogmatibus ad Magiam pertinentibus, quod & ipse agnovit, & confessus est.* Es cierto que padeció en ello equivocacion este grande hombre; pues bien lexos de confesar Trithemio la Magia supersticiosa de su libro, hizo repetidas protestas de la pureza de él; y en el Prologo de la Polygraphia, quando yá Carlos de Boville havia publicado la impostura, declama fuertemente contra él, y contra ella. *In qua* (dice hablando de una Carta de Boville, en que estampó la calumnia) *non intellectæ Steganographiæ mentionem faciens, me pravis artibus deditum, Magum, & Necromanticum falso, mendaciter, & nimis injuriose temeraria præsumptione proclamat. Cujus mendacissimis injuriis, & blasphemiis, Deo miserante, brevi taliter sum responsurus, quo intelligat omnia posteritas, & me innocentem, & Bovillum impium, crudelem, & temerarium esse in hac parte mendacem. Constanter affirmo, veraciter dico, & confidenter in animam meam juro, cum dæmonibus, pravis, ac perniciosis Magicis, vel Necromanticis artibus, me nullum unquam habuisse commercium; sed omnia, & singula, quæ scripsi, vel scripturum me sum pollicitus, pura èsse, sana, naturalia, & Christianæ Fidei in nullo penitus adversa.* Y al fin del Prologo añade: *Sum enim Christianus, sum Presbyter, sub norma Divi Patris Benedicti, & Monachus: Christum diligo, & qua possum sinceritate mentis devotus semper adoro, nulla mihi sunt, & protectore Deo, nulla erunt cum dæmonibus commercia: nulla in Magicis, Necromanticis, seu Prophanis artibus studia, nullæ occupationes, nulla documenta. Qui de me aliter sentit, male sentit, injuriam facit, & apertum Bovilli mendacium defendit.*

5 Estuvo, pues, Trithemio tan lexos de confesar la magica iniquidad de su Steganographia, como de incurrir en ella. Pero vamos yá á evidenciar la inocencia de este Escrito, poniendo tan clara como la luz del dia su inteligencia. Para lo qual debemos prevenir, que

que en algunos Países llaman *Hueste*, y quieren que sea proce-

que la Steganographia contiene dos libros enteros, y otro, que es el tercero, empezado.

Explicacion del primer Libro.

§. II.

6 TOdo el mysterio de la Steganographia consiste en esconder debaxo del velo de unas fingidas conjuraciones magicas, ó invocaciones de espiritus, las claves de diferentes cifras, ó modos de escribir ocultos. Las cifras de que usa, ó que propone Trithemio, todas están comprehendidas debaxo de una idéa general, que es la de colocar el secreto, que se quiere manifestar al corresponsal, en un escrito de significacion corriente, ó descubierta: de modo, que si sucediese interceptar alguno la carta, la dexará pasar; porque leyendola toda sin embarazo, no puede imaginar que haya en ella alguna cifra. Pero cómo se hace esto? Formando con tales dicciones el escrito, que las letras iniciales de ellas digan al que está advertido de la clave el secreto que se le quiere revelar. Mas en esto mismo cabe bastante variedad: porque pueden aprovecharse para escribir el secreto las iniciales de todas las dicciones: pueden alternarse de modo, que una sirva, y otra no: pueden disponerse de modo, que vaquen dos, y sirva una; ó al contrario, vaque una, y sirvan dos; ó que despues de tres que vaquen, sirvan dos, ó al contrario, &c. Y segun estas diferentes combinaciones, varió Trithemio sus cifras, y las claves de ellas en las conjuraciones. Vamos á poner esto manifiesto con dos exemplos, que tomarémos de las dos primeras Conjuraciones del primer libro de la Steganographia.

Conjuracion primera.

7 PAMERSIEL *Oshurmi* delmuson, *thafloyn* peano *charustrea* melany *lyamunto* colchan, *paroys* madin *moerlay* bulre *atleor* don *melcove* peloin, *ibutsyl* meon *mysbreath* alini *driaco* person. *Chrisolnay* lemon *asosle* mydar *icoriel* pean *thalmo*, asophiel *ilnotreon* baniel *ocrimos* estevor *naelma* besrona *thulaomor* fronian *beldodrayn* bon *otalmesgo* merofas *elnathyn* BOSRAMOTH.

8 La persuasion comun de que los Magos en sus diabolicos Conjuros usan de voces de sonido barbaro, ó porque son extraídas de algun Idioma peregrino, ó porque ellos se forman para esto algun particular Idioma, ó porque el demonio se lo ha enseñado, y en parte, porque algunas de aquellas voces, especialmente las que tienen terminacion Hebréa, son nombres proprios de algunos espiritus infernales: esta comun persuasion, digo, contribuyó mucho para formar el juicio, de que asi la Conjuracion, que acabamos de copiar, como todas las demás de la Steganographia (porque en todas tienen las voces el mismo sonido barbaro) son verdaderas Conjuraciones Magicas.

9 Esto halucinó al buen Carlos de Boville, como muestra el siguiente pasage suyo, que trae Thomas Pope Blount (in Trithemio) *Ad Trithemium diverti, quem reperi Magum, nulla Philosophiæ parte in-*

cesion de brujas, es mera fabula, á que dieron ocasion las exhala-

la-

insignem. Ejus Steganographiam evolvi velitatim, nonnullorum capitum perlegens initia. Vis horas duas librum in manibus habui: adjeci enim eum illicò, quod terrere cœperant me tantæ adjurationes, ac tam barbara atque insolita Spirituum (ne forte dicam dœmonum) nomina. Universa verò hujusmodi nomina (quoad videre visus sum) ignotæ linguæ sunt. Aut enim Arabica, aut Hebraica, aut Chaldaica, aut Græca: Latina paucà, aut ferme nulla.

10 Pero ni hay nombres de Espiritus, ni voces proprias de algun Idioma en la Conjuracion propuesta, ni en otra alguna de toda la Steganographia; ó por mejor decir, no hay en toda la Steganographia Conjuracion alguna, ó invocacion de Espiritus, ni buenos, ni malos. El contenido de la Conjuracion, que hemos copiado, no es otra cosa, que la clave de la primera cifra, que propone Trithemio; y lo que dice es, que en esta cifra, juntas las letras iniciales de todas las dicciones de la carta, ó escrito, manifiestan el secreto. Pero cómo lo dice? Con un modo oculto, y artificioso, que yá voy á descubrir.

11 Contiene esta Conjuracion quarenta y cinco dicciones, de las quales la primera, y ultima están ociosas. De las quarenta y tres restantes se toman veinte y dos alternando; esto es, tomando una, y dexando otra. Las que se toman son las que dexo arriba escritas con letra cursiva. Colocanse luego estas dicciones á parte, y de todas las letras de que constan se dexa una, y se toma otra, alternando; y lo que dicen las letras, que se toman, es la clave para entender la cifra. Haráse esto palpable juntando las dicciones de letra cursiva de la Conjuracion; y repitiendo sobre ellas las letras, que revelan la clave, del siguiente modo:

12 oShUrMi, ThAfLoYn, ChArUsTrEa, LyAm, UnTo, PaRoYs, MoErLaY, aTlEoR, mElCoUe, IbUtSyL, mIsBrEaTh, DrIaCo, CrIsOlNaY, aSoSlE, iCoRiEl, ThAlMo, IlNoTrEoN, oCrImOs, NaElMa, ThUlAoMor, bElDoDrAyN, oTaLmEsGo, ElNaThYn.

13 Vé aqui formada ahora con las letras tomadas alternativamente esta sentencia: *Sum tali cautela, ut prime litere cujuslibet dictionis secretam intentionem tuam reddant legenti.* Se advierte, que en tiempo de Trithemio aún no se escribian los diphtongos, y en otras algunas cosas era distinta la Ortografia de la que hoy se usa. Pone Trithemio un exemplo de esta cifra en una devota oracion, que es la siguiente.

14 *Lucidum jubar æternæ beatitudinis, excellentissime Rex, gubernator, & tutor robustissime universorum virtuose viventium, exulum refugium debitum, virtus, unanimitas, vinculum omnium, lætitia lugentium, exultatio sancta tristium, virtus fragilium, nutritor egentium, salusque tribulatorum, miserorum adjutor, nobilium triumphator, administrator gratiarum, guberna, & rege vitam servorum tuorum, sanans infirmitates nostras, Salvator omnium, decus viventium, animarum lucidissimum lumen, esurientium refugium, benignissime amator servorum tuorum, virtutum æterne remunerator, mi-*

tis

laciones encendidas, que los Fisicos llaman *Fuegos fatuos*. El Vul-

---

tis animarum glorificator servientium tibi. Vivifica nos Domine, ut moribus bonis decorati jugiter exultemus. Fortitudo vera nos fortifica, ut nitore sanctitatis efficiamur renovati. Adjuva nos Domine æterne Redemptor, libera amatores nominis tui, peccatum omnibus remitte. Tentationes extingue nocentibus, vitam virtuosam, amoremque rectitudinis tribue exorantibus nobis. Deus altissime vere vivificator infirmantium, lumen lugentium, exaudi nos, ut vitam justam, rectamque mereamur jugiter tenere. Vivifica nos Salvator & Rex misericordissime, zelantes veritatem, gaudeamusque æterno Regno sublimati. Conserva humiles, indulge noxas, extermina nocentes.

15 El secreto contenido en esta Oracion está significado en Idioma Teutonico; porque Trithemio, así en las claves, como en las cifras usó yá de su Idioma patrio, yá del Latino; en unas de aquel, y en otras de este, aunque mas freqüentemente del Latino. Juntando, pues, segun la clave propuesta en la Conjuracion, las letras iniciales de todas las dicciones de que consta esta Oracion, sale la siguiente clausula de Lengua Teutonica: *Lieber Getruwer duvollest uf nest Mantag gerust sin so du aller bast vermagst und umb die funf unser dan der lant porten wartem dauvillen wir mit unserm zuger schinen.* Lo que segun la traduccion, que hizo un Dominicano Alemán, residente en el Convento de San Estevan de Salamanca, á peticion de nuestro Maestro Navarro, viene á decir en Latin: *Delecte, & fidelis, ut proxima die feria secunda paratus sis, si negotia tua te non impediant, & nos hora quinta prope portam civitatis expectes peto: ibidem nostris rebus volumus comparere.*

16 Supongamos, que de dos amigos, que han concertado usar para sus correspondencias reservadas de la clave envuelta en la primera Conjuracion Trithemiana, uno envia á otro cubierta con su sobreescrito esta Oracion, diciendole para mayor disimulo, que se la envia para que use de ella, porque le parece muy devota. Supongamos mas, que el pliego cae en manos de algun enemigo suyo, que tiene la correspondencia de los dos por sospechosa; no solo no entenderá la cifra, mas como halla en todo el contenido un sentido seguido, y claro, ni aun sospechará que hay en él cifra alguna; con que dexará correr el pliego. Pero llegando éste á manos del corresponsal, prevenido de que se use en él de la clave envuelta en la primera Conjuracion, juntará las iniciales de todas las dicciones de la Oracion, y enterado de su significacion, executará lo que le pide el amigo.

17 Para mayor claridad pondremos aqui una breve muestra de este modo de cifrar en Castellano. Quiero significar á un amigo, que se guarde de Pedro, que le quiere matar; y lo hago con esta breve Carta: *Amigo, Recibí Muy Alegre Tu Erudita Carta Oy Nueve. Tengo Razones Algunas Para Escusarme De Responderte Oy.* El amigo, que recibe este papel, advertido de antemano de que usamos en nuestra correspondencia de la primera cifra Trithemiana, junta las iniciales de todas las dicciones de la Carta, y en ellas halla formado este aviso: *Armate contra Pedro.*

18 Sin embargo, este modo de cifrar es el menos commodo de to-

Vulgo, viendo aquellas luces, y no pudiendo creer que fue-
se

todos los que propone Trithemio; porque sobre ser el mas dificil de executarse, es el menos dificil de descubrirse. El componer una carta de contexto seguido, y claro, de modo que todas las dicciones tengan iniciales aptas para la revelacion del secreto, es muy trabajoso, como conocerá qualquiera que tiente la execucion. Por eso Trithemio, que constante en el designio de usar en la Steganographia de expresiones, que suenan Magia, dá el nombre de Espiritus á las Dicciones, y á las Letras: dice, que los Espiritus, que se invocan en aquella primera Conjuracion *Parmesiel*, son unos Espiritus rebeldes. Quiere decir, que es muy dificil hacer que vengan al contexto las dicciones, que se necesitan para aquella especie de cifra. Por otra parte esta es la mas expuesta; porque si alguno por dicha le viene el pensamiento de que en las iniciales haya algun mysterio, al punto se le viene el secreto á los ojos.

19 Por esto en las siguientes Conjuraciones propuso Trithemio otros modos de cifrar mas faciles para la execucion, y mas dificiles para la inteligencia; cuyo artificio conviene con el primero en la idéa general de servirse de las iniciales, pero no en usar de las de todas las dicciones; antes se entretexen en el contexto muchas, que aunque sirven para formar el contexto claro de la carta, para la inteligencia de la cifra se separan como inutiles. Esto se puede hacer de muchas maneras; yá alternando de modo, que una diccion sirva, y otra no; yá entreverando dos inutiles con cada una de las que sirven; yá tres con cada una; yá dos de las que sirven con cada una de las inutiles; yá empezando por las que sirven; yá empezando por las inutiles, &c. En esta conformidad varió sus cifras Trithemio, proponiendo para cada combinacion distinta clave, que envolvió en distintas Conjuraciones, del mismo modo que la de la primera cifra está envuelta en la primera Conjuracion; esto es, echando fuera en todas las Conjuraciones la primera, y ultima diccion; ir despues succesivamente tomando unas, dexando otras; juntar las que se toman; y en estas ir succesivamente dexando una letra, y tomando otra.

20 La clave, que Trithemio encerró en la segunda Conjuracion, y se desenvuelve en la misma forma, que la de la primera, es esta: *Primus apex verbi primi, tertii, &c. doceat Artem.* Quiere decir, que en esta cifra se tomen las iniciales de las dicciones de la carta, alternando una sí, y otra no; esto es, de la primera, tercera, quinta, septima, &c. Empieza la Conjuracion, en que está envuelta esta clave, con estas voces: *Padiel aporsy mesarpon Omevas peludyn, &c.* donde se puede vér, que removida la primera voz *Padiel*, y la tercera, y quinta, segun el metodo observado en sacar la clave de la primera Conjuracion, y juntando las intermedias *aporsy omevas*, en las quales dexando la primera letra, se toma la immediata, y despues alternando se forma la voz *primus*, que es la primera de esta segunda clave.

21 De esta segunda cifra puso tambien Trithemio un exemplo en otra, en parte Oracion, en parte Exhortacion, y es como se sigue:
Hu-

se cosa natural, la atribuyó á operacion diabolica. Sobre es-

---

Humanæ salutis amator, qui creavit omnia, nobis indixit obedientiam mandatorum, cui omnes tenemur obedire, & obsequi. Præmium sanctæ obedientiæ erit sempiterna felicitas timentibus Deum. Xpti obedientiam in omnibus imitari studeamus, ut vitam æternam promissam nobis mereamur ingredi cum Angelis per misericordiam Dei. Agamus pœnitentiam dum possumus, tempus vitæ est brevissimum, cito mors imparatos offendet, repente negligentes consumet, judicio animas transmutet. In pœnitentia agenda fratres non tardetis, velociter enim ad vos mors veniet, quam nemo vestrum diù evadere potest. Dies ergo vestros transeuntes conspicite, pœnitentiam inchoate cum tempus habetis: ad quid diutius negligitis? O mors rerum horribilium terribilissima, quàm velociter nos miseros consumis! Vester incolatus brevissimus est judicio obnoxius: mors omnes examini submittet. Exaudi nos Xpte Salvator, pœnitere cupientibus esto propitius, concede nobis timorem, & amorem tuum benignissime Redemptor, indulgentiam peccatorum supplicantibus tribue, alme creator generis humani exaudi nos, veniam nobis tribuens scelerum. O Pater misericordissime, esto nobis misericors, infirmitatem nostram adjuva clementissime, succurre misericorditer infirmis animabus nostris, quoniam tui sumus. Pater indulgentissime, animabus fidelium requiem concede, Angelis conjunge, timentibus te adesse digneris.

22 Tomando las letras iniciales de las dicciones de esta Oracion alternadamente; esto es, una sí, y otra no, resulta formado de ellas en el Idioma Latino este aviso: *Hac nocte post duodecimam veniam ad te circa januam, quæ ducit ad ortum; ubi me expectabis: age ut omnia sint parata.* Pero se ha de advertir, que la voz *duodecimam* está expresada en la Oracion por caracteres numericos Romanos *XII*, tomando la *X* de la voz *Xpte*, y las dos *II* de las voces *In*, y *Imitari.*

23 Darémos tambien en Castellano muestra de este modo de cifrar en la siguiente Carta: *Hermano, aviendo visto, que yá tu escaséz pide algun socorro, llevará el amigo Juan cien reales, en el interin que veo modo de librarte algo mas. Dáme noticia de si estás bueno, ó si volvió á inquietarte la erisipela. Trata de no olvidarme.* Esta Carta descifrada por la clave de la segunda Conjuracion, significa: *Huye á la Ciudad de Oviedo.*

24 A este modo vá poniendo Trithemio otras claves en las demás Conjuraciones del primer libro, que en todas son treinta y una; cuya diferencia consiste en el mayor, ó menor numero de dicciones, cuyas iniciales no son significantes; y en la diversa colocacion, ó interpolacion de ellas con las significantes.

Explicacion del segundo Libro.

§. III.

25 PAreciendole á Trithemio, que en caso que el que intercepte la carta tenga alguna sospecha del secreto escondido en ella, no tienen la seguridad necesaria los treinta y un modos de cifrar de su primer libro, inventó otros veinte y quatro mas di-

este supuesto fabricó mil quimeras, y dió ocasion á que algu-

---

dificiles de descifrarse, y estos los ocultó con estilo Kabalistico en el segundo libro. Sabía que los Hebréos, á imitacion de los Egypcios, deputaban un Angel, ó Espiritu para cada hora de las veinte y quatro, que tiene el dia. Fingió, pues, los nombres de los veinte y quatro Espiritus, de modo, que cada nombre empezase con distinta letra del Alfabeto, para servirse de estos nombres en el modo que luego se dirá.

26 El artificio particular de las cifras del segundo libro consiste, en que se disponga de tal modo la Oracion, ó Carta, que las letras iniciales, que han de componer el secreto, aun juntas, no signifiquen cosa alguna, segun lo que naturalmente representan, sino que se han de substituir por otras. Para este efecto tendrá cada uno de los corresponsales una tabla de revolucion de alfabetos, cuya construccion se reduce, á que en la primera linea se pone en el alfabeto natural, ó comun A B C D E F, &c: debaxo de este se pone otro, que empieza por la B, y prosigue C D E F, &c. advirtiendo, que la B de este segundo alfabeto se coloque perpendicularmente debaxo de la A del primero, la C debaxo de la B, y asi de las demás. El tercero empieza por la C, con la misma advertencia, de que la C cayga perpendicularmente debaxo de la B del segundo, y debaxo de la A del primero. Asi se ván formando los demás, hasta acabar con las letras del alfabeto, empezando cada uno con distinta letra, y prosiguiendo despues segun la serie del alfabeto comun; advirtiendo, que las letras que falten en llegando á la ultima del alfabeto comun, se suplen con las primeras del mismo alfabeto.

27 A las iniciales de las dicciones, ó letras, que componen el secreto, se han de substituir aquellas, que en el alfabeto en que están convenidos, corresponden á las del alfabeto natural; esto es, están colocadas perpendicularmente debaxo de ellas. Estos diferentes alfabetos los insinúa Trithemio con los nombres de los Espiritus, que he dicho, suponiendo que la primera letra del nombre denota el alfabeto, que empieza con la misma letra.

28 Adviertese mas, que las Conjuraciones del segundo libro contienen las reglas, ó claves al modo que las del primero; pero con una circunstancia mas, y es, que despues que se juntaron las dicciones que sirven, se les deben añadir todas las que al principio no sirvieron; v. g. de todas las voces de una Conjuracion, que tenga catorce vocablos barbaros, se toman el 2. 4. 6. 8. 10. 12. (omitiendo siempre el ultimo) y despues el 3. 5. 7. 9. 11. 13. y colocadas asi estas doce voces, tomando la segunda letra, y asi alternando 4. 6. 8. &c, estas letras juntas significan el modo oculto de escribir, que se enseña en aquella Conjuracion; y la letra inicial de la hora, ó del espiritu que la preside, advertirá qué alfabeto es el que se sigue en ella.

29 Omitiendo los exemplos de este modo de cifrar, que trae Trithemio, que son mas prolixos, y tienen el embarazo de traducir el secreto del Idioma Teutonico, pondrémos uno en Castellano. Quiero avisar á Pedro, que Martin es su enemigo oculto, y Martin es

gunos embusteros contasen mil patrañas.

---

es el que ha de llevar la Carta, porque no hay otra forma de remitirla. Escribo, pues, la siguiente:

30 *Amigo de mi corazon, favorecerás al honrado Martin, vecino, y bienhechor nuestro, pues sabes me consta por quántos caminos honrados favoreció á Padre. Yo quisiera tener que dárle, gratificando su honradéz; pero me hallo, qual sabes, gastada la hacienda toda, y con quiebras. Sé bien lo que le aprecias, vivo muy seguro le consolarás con tus obras piadosas, imitando el zelo tan honrado de otros amigos.*

31 Recibe Pedro esta Carta, y suponiendo que está avisado de que la clave la tiene el Espiritu *Meneloym*, obra segun la clave, que está en la Conjuracion propria de este Espiritu, en esta forma. Junta las iniciales de las dicciones de la Carta, interpolando, esto es, tomando una sí, y otra no, y sale esto:

Amfhubpmpcfpqghmqqghiqbpausccoizho.

32 Claro está, que esto no le significa cosa; pero como sabe, que el modo oculto de escribir por *Meneloym*, pide que á las letras, de que consta el secreto, se substituyan las correspondientes á ellas en el alfabeto, que empieza con la letra *m*; haciendo esta diligencia descubre el secreto. Por no gastar papel, y tiempo en poner aqui la tabla combinatoria de alfabetos, porque ni es menester, pues basta colocar ultimamente el alfabeto, de que se ha de usar, debaxo del comun, asi lo harémos ahora con el alfabeto de *Meneloym*.

a b c d e f g h i k l m n o p q r s t u x z
m n o p q r s t u x z a b c d e f g h i k l

33 Repasando, pues, Pedro las letras del secreto, vé que á la letra *a* del alfabeto comun corresponde en el de *Meneloym* la *m*; á la *m*, la *a*; á la *f*, la *r*; á la *h*, la *t*; á la *u*, la *i*; á la *b*, la *n*, &c. por consiguiente lee: *Martin, dador de esta, es tu enemigo oculto.*

34 Como los alfabetos no naturales, de que hemos hablado, no son mas que veinte y uno, Trithemio, para llenar los veinte y quatro modos correspondientes á las veinte y quatro horas, los tres ultimos modos no los ordenó por las iniciales, sino por las primeras sylabas de las dicciones colocadas en este, ó en el otro lugar.

35 La tabla de revolucion de alfabetos se suple ventajosamente con dos alfabetos puestos en la circunferencia de dos ruedas concentricas, de las quales una sea movil, la otra fixa; porque como una letra de la rueda movil se puede aplicar á qualquiera letra de la rueda fixa, en un momento se halla formado qualquiera de los alfabetos dichos; no solo eso, sí que se pueden formar tambien en un momento otros veinte y uno distintos; esto es, llevando la serie de las letras por orden retrogrado *z*, *x*, *u*, *t*, &c.

36 Como el tercer libro de la Steganographia quedó no mas que principiado, no podemos decir cosa especifica en orden á su explicacion. Lo que en general se dexa conocer, es, que el intento de Trithemio en este libro era proponer otros muchos modos ocultos de escribir, valiendose de voces facultativas de la Astronomía, y Astrología Judiciaria, mezclando nombres de los Espiritus, que Chaldeos, Hebreos, Egypcios, &c. creían presidir á Cielos, y Astros.

37 Vease ahora en lo que ha parado la Magia de Trithemio, y quán injustamente se le impuso tan infame nota á este grande hombre.

38 Mirandolo bien, se halla, que el artificio de la Arte Steganographica de Trithemio, es muy parecido á aquel, con que en las *Sumulas* se enseña la Arte Silogistica, usando de las voces, *Barbara*, *Celarent*, &c. Para quien no haya oído aquellas voces, es facil proponer las reglas contenidas en ellas, de modo, que todo suene á Magia: diciendo, por exemplo, que aquellos quatro versos contienen la invocacion de diez y nueve Espiritus; los quales al que los invocáre debidamente, enseñarán á discurrir con acierto en todo genero de Ciencias: que los quatro Espiritus primeros enseñan con suma claridad, mas no con tanta los quince posteriores; y que tal vez es preciso que aquellos expliquen lo que dicen estos: que para la inteligencia de lo que dixere el Espiritu *Baralipton*, se consulte al Espiritu *Barbara*: que para entender lo que enseñáre el Espiritu *Felapton*, se consulte á *Ferio*, *&c.* Asi se puede ir cubriendo con gran gerigonza Magica todo lo que pertenece á la Arte Silogistica; y propuesto asi entre ignorantes, los dexará enteramente escandalizados, asi como se reirán de sí mismos, luego que alguno les explique todo el mysterio.

§. IV.

39 QUeda no obstante pendiente contra Trithemio un cargo, que le hacen algunos de los mismos, que han conocido la inocencia de su Steganographia, y es haver escandalizado voluntariamente á muchos con la apariencia de Magia.

40 A este cargo respondo por Trithemio, que le pareció con bastante fundamento, que las protestas que hizo de que no havia alguna realidad de Magia en aquel Escrito, juntas con la grande opinion, que tenia en el Mundo, no solo de hombre sabio, mas tambien de Religioso exemplar, bastaban para disipar las sospechas de Magia, que podia excitar el contexto del Escrito.

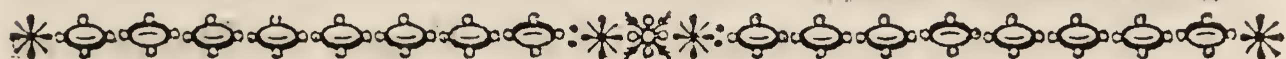
41 Quando hablo de las protestas de Trithemio, no entiendo solo las que hizo despues de escrita la Steganographia, para rebatir la calumnia de Boville; sí tambien las que estampó en las prefaciones de la misma Obra; esto es, del primero, y del segundo libro. En la del primero dice asi: *Ne quis hujus operis lector futurus, cum in processu sæpe offenderit nomina, officia, ordines, differentias, proprietates, orationes, & quaslibet alias operationes spirituum, per quorum intelligentias secreta hujus scientiæ, omnia clauduntur, & aperiuntur, me Necromanticum, & Magum, vel cum dæmonibus pactum contraxisse, vel qualibet alia superstitione usum, vel utentem credat, vel existimet; necessarium duxi, & opportunum, famam, & nomen meum à tanta labe, injuria, culpa, & macula, solemni protestatione in hoc prologo cum veritate vindicando præservare. Dico, ergo, & coram omnipotenti Deo, quem nihil penitus latere potest, & coram Jesu-Christo unigenito filio ejus, qui judicaturus est vivos, & mortuos, in veritate juro, & protestor, omnia, & singula, quæ in hoc opere dixi, vel dicturus sum, omnesque hujus Scientiæ, vel Artis proprietates, modos, figuras, operationes, traditiones, receptiones, formationes, adinventiones, institutiones, immutationes, alterationes, & universa,*

quæ

quæ ad ejus speculationem, inventionem, consecutionem, operationem, & practicam, vel in parte, vel in toto pertinent, & omnia quæ in hoc nostro volumine continentur, veris, Catholicis, & naturalibus principiis innituntur; fiuntque omnia, & singula cum Deo, cum bona conscientia, sine injuria Christianæ fidei, cum integritate Ecclesiasticæ traditionis, sine Superstitione quacumque, sine Idololatria, sine omni pacto malignorum Spirituum explicito, vel implicito, &c.

42 En el Prologo del segundo libro repite la misma protesta con las siguientes palabras: *Cum denuò spirituum mentionem sim habiturus, rursus mihi reor esse præfandum, nihil in hac Arte nostra haberi frivolum, nihil Evangelicæ traditioni, aut Catholicæ fidei contrarium, nihil omninò tradi superstitiosum. Omnia enim, quæ vel in præcedenti volumine diximus, vel in sequentibus dicturi sumus, naturalibus, licitis, & honestis sunt subnixa principiis: solisque peregrinis institutionibus velatum mysterium, & verba nominibus involuta spirituum, lectorem requirunt eruditum. Utimur enim ministerio Spiritûs ad velandum secretum, quod noceret improbis publicatum.*

43 Digo, que estas protestas, juntas con las circunstancias del Estado, de la Dignidad, y de la fama de Trithemio, le constituían acreedor á que nadie sospechase en él el delito execrable de Magia, y que por tanto tuvo fundamento suficiente para persuadirse á que no escandalizaria su Libro.



LAS MODAS.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 SIempre la moda fue de la moda; quiero decir, que siempre el Mundo fue inclinado á los nuevos usos. Esto lo lleva de suyo la misma naturaleza. Todo lo viejo fastidia. El tiempo todo lo destruye. A lo que no quita la vida, quita la gracia. Aun las cosas insensibles tienen, como las mugeres, vinculada su hermosura á la primera edad; y todo donayre pierden al salir de la juventud: por lo menos asi se representa á nuestros sentidos, aun quando no hay immutacion alguna en los objetos.

Est quoque cunctarum novitas gratissima rerum.

2 Piensan algunos, que la variacion de las modas depende de que succesivamente se vá refinando mas el gusto, ó la in-

inventiva de los hombres cada dia es mas delicada. Notable engaño! No agrada la moda nueva por mejor, sino por nueva. Aun dixe demasiado. No agrada porque es nueva, sino porque se juzga que lo es; y por lo comun se juzga mal. Los modos de vestir de hoy, que llamamos nuevos, por la mayor parte son antiquisimos. Aquel linage de Antiquarios, que llaman Medallistas (estudio, que en las Naciones tambien es de la moda), han hallado en las medallas, que las antiguas Emperatrices tenian los mismos modos de vestidos, y tocados, que como novisimos usan las Damas en estos tiempos. De los fontanges, que se juzgan invencion de este tiempo proximo, se hallan claras señas en algunos Poetas antiguos. Juvenal, Sat. 6.

Tot premit ordinibus, tot, adhuc compagibus altum
Ædificat caput.

Stacio, Silv. 2.

.... Celsæ procul aspice frontis honores
Suggestumque comæ.

3 De modo, que el sueño del año Magno de Platon, en quanto á las modas se hizo realidad. Decia aquel Filosofo, que pasado un gran numero de años, restituyendose á la misma positura los luminares celestes, se haría una regeneracion universal de todas las cosas: que nacerian de nuevo los mismos hombres, los mismos brutos, las mismas plantas; y aun repetiria la fortuna los mismos sucesos. Si lo huviera limitado á las modas, no fuera sueño, sino profecía. Hoy renace el uso mismo, que veinte siglos há espiró. Nuestros mayores le vieron decrépito, y nosotros le logramos niño. Enterróle entonces el fastidio, y hoy le resucita el antojo (*a*).

(*a*) Huvo tambien entre las Romanas el uso de los Rodetes, en la misma forma que hoy se practican, como se puede vér en nuestro Montfocon, tom. 3 *de la Antigüedad explicada*, lib. 1, cap. 14, en la segunda Lamina, que se sigue á esta pagina; y en el mismo tomo, lib. 2, cap. 2, se lee, que usaban tambien de agujas, yá de oro, yá de plata, yá de otros metales inferiores, segun el caudal de cada una, en el pelo, á quienes por tanto llamaban *acus crinales*.

§. II.

§. II.

4 PEro aunque en todos tiempos reynó la moda, está sobre muy distinto pie en este, que en los pasados su imperio. Antes el gusto mandaba en la moda, ahora la moda manda en el gusto. Yá no se dexa un modo de vestir, porque fastidia, ni porque el nuevo parece, ó mas conveniente, ó mas ayroso. Aunque aquel sea, y parezca mejor, se deja, porque asi lo manda la moda. Antes se atendia á la mejoría, aunque fuese solo imaginada; ó por lo menos un nuevo uso, por ser nuevo, agradaba, y hecho agradable se admitia; ahora, aun quando no agrade, se admite solo por ser nuevo. Malo sería que fuese tan inconstante el gusto; pero peor es, que sin interesarse el gusto haya tanta inconstancia.

5 De suerte, que la moda se ha hecho un dueño tyrano, y sobre tyrano importuno, que cada dia pone nuevas leyes, para sacar cada dia nuevos tributos: pues cada nuevo uso, que introduce, es un nuevo impuesto sobre las haciendas. No se traxo quatro dias el vestido, quando es preciso arrimarle como inutil; y sin estár usado, se ha de condenar como viejo. Nunca se menudearon tanto las modas como ahora, ni con mucho. Antes la nueva invencion esperaba que los hombres se disgustasen de la antecedente, y á que gustasen lo que se havia arreglado á ella. Atendiase al gusto, y se escusaba el gasto. Ahora todo se atropella. Se aumenta infinito el gasto, aun sin contemplar el gusto.

6 Monsieur Henrion, célebre Medallista de la Academia Real de las Inscripciones de París, por el cotejo de las medallas halló, que en estos tiempos se reproduxeron en menos de quarenta años todos los generos de tocados, que la antigüedad inventó en la succesion de muchos siglos. No sucede esto porque los antiguos fuesen menos inventivos que nosotros, sino porque nosotros somos mas extravagantes que los antiguos.

7 Yá há muchos dias que se escribió el chiste de un loco, que andaba desnudo por las calles con una pieza de paño al hombro; y quando le preguntaban, por qué no se vestía, yá que tenia paño? respondia: Ques esperaba vér en qué paraban las modas, porque no queria malograr el paño en un vestido, que dentro de poco tiempo, por venir nueva moda,

no

no le sirviese. Leí este chiste en un libro Italiano, impreso cien años há. Desde aquel tiempo al nuestro se ha acelerado tanto el rápido movimiento de las modas, que lo que entonces se celebró como graciosa extravagancia de un loco, hoy pudiera pasar por madura reflexion de un hombre cuerdo.

§. III.

8 FRancia es el mobil de modas. De Francia lo es París, y de París un Francés, ó una Francesa, aquel, ó aquella á quien primero ocurrió la nueva invencion. Rara traza (y mas eficáz sin duda que aquella de que se jactaba Arquimedes) se halló para que en particular moviese toda la tierra. Los Franceses, en cuya composicion, segun la confesion de un Autor suyo, entra por quinto elemento la ligereza, con este arbitrio influyeron en todas la demás Naciones su inconstancia, y en todas establecieron una nueva especie de Monarquía. Ellos mismos se felicitan sobre este asunto. Para lo qual será bien se véa lo que en orden á él razona el discreto Carlos de San Denis, conocido comunmente por el nombre ó titulo de *Señor de San Euremont*.

9 "No hay País (*dice este Autor*) donde haya menos uso „de la razon, que en Francia; aunque es verdad, que en nin„guna parte es mas pura, que aquella poca que se halla „entre nosotros. Comunmente todo es fantasía; pero una fan„tasía tan bella, y un capricho tan noble en lo que mira al „exterior, que los Estrangeros, avergonzados de su buen jui„cio, como de una calidad grosera, procuran hacerse especta„bles por la imitacion de nuestras modas, y renuncian á quali„dades esenciales, por afectar un ayre, y unas maneras, que „casi no es posible que les asienten. Asi esta eterna mudanza „de muebles, y habitos, que se nos culpa, y que no obstan„te se imita, viene á ser, sin que se piense en ello, una gran „providencia: porque además del infinito dinero, que sacamos „por este camino, es un interés mas sólido de lo que se cree „el tener Franceses esparcidos por todas las Cortes, los qua„les forman el exterior de todos los Pueblos en el modelo del „nuestro, que dán principio á nuestra dominacion, sujetando „sus ojos adonde el corazon se opone aun á nuestras leyes, y „ganan los sentidos en favor de nuestro imperio, adonde los „sen-

„sentimientos están aun de parte de la libertad."

10 Aí es nada, á vista de esto, el mal que nos hacen los Franceses con sus modas: cegar nuestro buen juicio con su extravagancia, sacarnos con sus invenciones infinito dinero; triunfar como dueños sobre nuestra deferencia, haciendonos vasallos de su capricho; y en fin, reirse de nosotros, como de unos monos ridiculos, que queriendo imitarlos, no acertamos con ello.

11 En quanto á que las modas Francesas tengan alguna particular nobleza, y hermosura, pienso que no basta para creerlo el decirlo un Autor apasionado. Las cotillas vinieron de Francia; y en una porcion, la mas desabrida de las montañas de Leon, que llaman la tierra de los Arguellos, las usan de tiempo immemorial aquellas Serranas, que parecen mas fieras, que mugeres. No creo que sus mayores, que las introduxeron, tenian muy delicado el gusto. Si una muger de aquella tierra pareciese en Madrid, antes de venir de Francia esta moda, sería la risa de todo el Pueblo; con que el venir de Francia es lo que le dá todo el precio. Cada uno hará el juicio conforme á su genio. Lo que por mí puedo decir es, que casi todas las modas nuevas me dán en rostro, exceptuando aquellas, que, ó cercenan gasto, ó añaden decencia.

§. IV.

12 LAS mugeres, que tanto ansian parecer bien, con la freqüente admision de nuevas modas, lo mas del tiempo parecen mal. Esto en lo moral trae una gran conveniencia. Aunque lo nuevo place; pero no en los primeros dias. Aun el que tiene mas voltario el gusto, ha menester dexar pasar algun tiempo, para que la estrañéz de la moda se vaya haciendo tratable á la vista. Como la novedad de manjares al principio no hace buen estomago, lo mismo sucede en los demás sentidos, respecto de sus objetos. Por mas que se diga, que agradan las cosas forasteras, quando llegan á agradar yá están domesticadas. Es preciso que el trato gaste algun tiempo en sobornar el gusto. La alma no borra en un momento las agradables impresiones, que tenia admitidas; y hasta borrar aquellas, todas las impresiones opuestas le son desagradables.

De

13 De aqui viene, que al principio parecen mal todas, ó casi todas las modas; y como la vista no es precisiva, las mugeres que las usan pierden, respecto de los ojos, mucho del agrado que tenian. Qué sucede pues? Que quando con el tiempo acaba de familiarizarse al gusto aquella moda, viene otra moda nueva, que tampoco al principio es del gusto; y de este modo es poquisimo el tiempo en que logran el atractivo del adorno, ó por mejor decir, en que el adorno no les quita mucho del atractivo.

14 Yo me figuro, que en aquel tiempo, que las Damas empezaron á emblanquecer el pelo con polvos, todas hacian representacion de viejas. Se me hace muy verisimil que alguna vieja de mucha autoridad inventó aquella moda para ocultar su edad; pues pareciendo todas canas, no se distingue en quién es natural, ó artificial la blancura del cabello: traza poco desemejante á la de la zorra de Esopo, que haviendo perdido la cola en cierta infelíz empresa, persuadia á las demás zorras que se la quitasen tambien, fingiendoles en ello conveniencia, y hermosura. Viene literalmente á estas, que pierden la representacion de la juventud, dando á su cabello, con polvos comprados, las señas de la vejéz, lo que decia Propercio á su Cynthia:

Naturæque decus mercato perdere cultu.

15 Qué diré de otras muchas modas por varios caminos incommodas? Como con los polvos se hizo parecer á las mugeres canas, con lo tirante del pelo se hicieron infinitas efectivamente calvas. Hemos visto los brazos puestos en misera prision, hasta hacer las manos incomunicables con la cabeza, los hombros desquiciados de su proprio sitio, los talles estrujados en una rigurosa tortura. Y todo esto por qué? Porque viene de Francia á Madrid la noticia de que esta es la moda.

16 No hay hombre de seso, que no se ria quando lee en Plutarco, que los amigos, y aulicos de Alexandro afectaban inclinar la cabeza sobre el hombro izquierdo, porque aquel Principe era hecho de ese modo: mucho mas se lee en Diodoro Siculo, que los Cortesanos del Rey de Ethiopia se desfiguraban, para imitar las deformidades de su Soberano, hasta hacerse tuertos, cojos, ó mancos, si el Rey era tuerto, manco,

co, ó cojo. Mas al fin, aquellos hombres tenian el interés de captar la gracia del Principe con este obsequio; y si cada dia vemos, que los Cortesanos adelantan la lisonja hasta sacrificar el alma, qué estrañarémos el sacrificio de un ojo, de una mano, ú de un pie? Pero en la imitacion de las modas, que reynan en estos tiempos, padecen las pobres mugeres el martyrio, sin que nadie se lo reciba por obsequio. No es mas irrisible extravagancia esta que aquella?

§. V.

17 AUN fuera tolerable la moda, si se contuviese en las cosas, que pertenecen al adorno exterior; pero esta señora há mucho tiempo que salió de estas margenes, y á todo ha extendido su imperio. Es moda andar de esta, ó aquella manera, tener el cuerpo en esta, ó aquella positura, comer asi, ó asado, hablar alto, ó baxo, usar de estas, ó aquellas voces, tomar el chocolate frio, ó caliente, hacer esta, ó aquella materia de la conversacion. Hasta el aplicarse á adquirir el conocimiento de esta, ó aquella materia se ha hecho cosa de moda.

18 El Abad de la Mota en su Diario de 8 de Marzo del año de 1686, dice, que en aquel tiempo havia cogido grande vuelo entre las Damas Francesas la aplicacion á las Mathematicas. Esto se havia hecho moda. Yá no se hablaba en los estrados cosa de galantería. No sonaba otra cosa en ellos, que Problemas, Theoremas, Angulos, Rhomboides, Pentagonos, Trapecias, &c. El pobre pisaverde, que se metia en un estrado, fiado en quatro clausulas amatorias, cuya formacion le havia costado no poco desvelo, se hallaba corrido, porque se veía precisado á enmudecer, y á no entender palabra de lo que se hablaba. Un Mathematico viejo, calvo, y derrengado era mas bien oído de las Damas, que el joven mas galan de la Corte.

19 El mismo Autor cuenta de una, que proponiendola un casamiento muy bueno, puso por condicion inescusable, que el pretendiente aprendiese á hacer Telescopios: y de otra, que no quiso admitir por consorte á un Caballero de bellas prendas, solo porque dentro de un plazo, que le havia se-

ña-

ñalado, no havia discurrido algo de nuevo sobre la quadratura del circulo. Creo que no lo miraban mal, una vez que no se resolviesen á abandonar este estudio: pues haviendose casado otra de estas Damas Mathematicas con un Caballero, que no tenia la misma inclinacion, le salió muy costoso su poco reparo. Fue el caso, que no pudiendo el marido sufrir que la muger se estuviese todas las noches examinando el Cielo con el Telescopio, ni quitarle esta manía, se separó de ella para siempre. Otros acaso querrian que sus mugeres no comerciasen sino con las estrellas. No sé si aún dura esta moda en Francia; pero estoy cierto de que nunca entrará en España. Acá, ni hombres, ni mugeres quieren otra Geometría, que la que ha menester el Sastre para tomar bien la medida.

20 La mayor tyranía de la moda es haverse introducido en los terminos de la naturaleza; la qual por todo derecho debiera estár esenta de su dominio. El color del rostro, la symetría de las facciones, la configuracion de los miembros experimentan inconstante el gusto, como los vestidos. Celebraba uno, por grandes, y negros los ojos de cierta Dama; pero otra, que estaba presente, y acaso los tenia azules, le replicó con enfado: *Yá no se usan ojos negros.* Tiempo huvo en que eran de la moda en los hombres las piernas muy carnosas; despues se usaron las descarnadas; y asi se vieron pasar de hydropicas á heticas. Oí decir, que los años pasados eran de la moda las mugeres descoloridas, y que algunas por no faltar á la moda, ó por otro peor fin, á fuerza de sangrias se despojaban de sus nativos colores. Desdicha sería, si con tanta sangria no se curase la inflamacion interna, que en algunas havria sido el motivo de echar mano de este remedio. Y tambien era desdicha, que los hombres hiciesen veneno de la triaca, malogrando en estragos de la vida el color pálido, que debieran aprovechar en recuerdos de la muerte.

21 Quién creerá que huvo siglo, y aun siglos, en que se celebró, como perfeccion de las mugeres, el ser cegijuntas? Pues es cosa de hecho. Consta de Anacreon (que elogiaba en su Dama esta ventaja), Theocrito, Petronio, y otros antiguos. Y Ovidio testifica, que en su tiempo las mugeres se teñian el intermedio de las cejas para parecer cegijuntas: *Arte*

te supercilii confinia nuda repletis. Tan del gusto de los hombres hallaban esta circunstancia (*a*).

§. VI.

22 ACabo de decir, que la mayor tyranía de la moda es haverse introducido en los terminos de la naturaleza; y yá hallo motivo para retractarme. No es eso lo mas, sino que tambien extendió su jurisdiccion al imperio de la Gracia. La devocion es una de las cosas, en que mas entra la moda. Hay oraciones de la moda, libros espirituales de la moda, exercicios de la moda, y aun hay para la invocacion Santos de la moda. Verdaderamente, que es la moda la mas contagiosa de todas las enfermedades, porque á todo se pega. Todo quiere esta señora que sea nuevo flamante; y parece que todos los dias repite desde su trono aquella voz, que San Juan oyó en otro mas soberano: *Ecce nova facio omnia. Todas las cosas renuevo.* Las oraciones han de ser nuevas, para cuyo efecto se ha introducido, y estendido tanto entre la gente de Corte el uso de las *Horas.* Pienso que yá se desdeñan de tener el Rosario en la mano, y de rezar la Sacratisima Oracion del Padre nuestro, y la Salutacion Angelica; como si todos los hombres, ni aun todos los An-

(*a*) Madama de Longe Pierre, que traduxo á Anacreon en verso Francés, prueba con pasages de Horacio, Luciano, y Petronio, que huvo tiempo en que las frentes pequeñas de las mugeres eran del gusto de los hombres, y circunstancia apreciable de la hermosura.

2 Esta variedad de gusto se nota mas facilmente en diferentes Naciones, que en diferentes siglos. Los Abysinos aprecian las narices rebaxadas, ó con poquisima prominencia. Los Persas las corbas, ó aguileñas; porque asi, dicen, era la de Cyro. Los del Brasíl machacan la punta de la naríz á los infantes. Entre los de Siam se tiene por deformidad la blancura de los dientes, y los tiñen de negro, ó encarnado. En Guinéa, taladrando el labio inferior á las niñas, procuran engrosarle, y derribarle, lo que tienen por gran belleza. La idéa de la hermosura en la China, es cuerpo pesado, vientre crecido, frente ancha, ojos, y pies pequeños, pequeña naríz, grandes orejas. Los de Misisipi componen á los niños la cabeza en punta. Y en parte de este Principado de Asturias les allanan la parte posterior.

3 De lo dicho se infiere, que lo que llamamos *belleza*, depende en gran parte de nuestra imaginacion; y lo mas notable es, que la imaginacion de muchos, suele provenir de la imaginacion de uno solo; esto es, de aquel que por capricho, ó antojo fue Autor de la moda.

Angeles fuesen capaces de hacer Oracion alguna, que igualase á aquella, que el Redemptor mismo nos enseñó, como la mas util de todas. Los libros espirituales han de ser nuevos; y yá las incomparables obras de aquellos grandes Maestros de espiritu de los tiempos pasados, son despreciadas como trastos viejos. En los Exercicios espirituales cada dia hay novedades, no solo atemperadas á la necesidad de los penitentes, mas tambien tal vez al genio de los directores. Los Santos de devocion tampoco han de ser de los antiguos. Apenas hay quien en sus necesidades invoque á San Pedro, ni á San Pablo, ú otro alguno de los Apostoles, sino es que el Lugar, ó Parroquia donde se vive le tenga por Tutelar suyo. Pues en verdad, que por lo menos tanto pueden con Dios, como quantos Santos fueron canonizados de tres, ó quatro siglos á esta parte. Es verdad que el Gloriosisimo San Joseph, aunque tan antiguo, es exceptuado; pero esto depende de que aunque es antiguo en quanto al tiempo en que vivió, es nuevo en quanto al culto. Con que solo la devocion de Maria está esenta de las novedades de la moda.

23 En nada parece que es tan irracional la moda, ó la mudanza de moda, como en materias de virtud. Las demás cosas, como ordenadas á nuestro deleyte, no siguen otra regla, que la misma irregularidad de nuestro antojo; y asi, variandose el apetito, es preciso se varíe el objeto; pero como la virtud debe ser, y es al gusto de Dios (si no, no fuera virtud), y Dios no padece mudanza alguna en el gusto, tampoco debiera haverla de parte del obsequio.

24 No obstante, yo soy de tan diferente sentir, que antes juzgo, que en nada es tan util la mudanza de moda (ó llamémosla con voz mas propria, y mas decorosa, modo), que en las cosas pertenecientes á la vida espiritual. Esta variedad se hizo como precisa en suposicion de nuestra complexion viciosa. La devocion es tediosa, y desabrida á nuestra naturaleza. Por tanto, como al enfermo, que tiene el gusto estragado, aunque se le haya de ministrar la misma especie de manjar, se debe variar el condimento; asimismo la depravacion de nuestro apetito pide, que las cosas espirituales, salvando siempre la substancia, se nos guisen con alguna diferencia en el modo.

Es-

25 Esta consideracion autoriza, como utiles, los nuevos libros espirituales, que salen á luz, como sean nuevos en quanto al estilo. No hay que pensar que algun Autor moderno nos ha de mostrar algun camino del Cielo distinto de aquel, cuyo itinerario nos pusieron por extenso los Santos Padres, y los hombres sabios de los pasados siglos. Pero reformar el estilo antiquado, que yá no podemos leer sin desabrimiento, es quitar á ese camino parte de las asperezas que tiene; y el que supiere proponer las antiguas doctrinas con dulces, gratas, y suaves voces, se puede decir, que templa la aspereza de la senda con la amenidad del estilo.

26 No solo en esta materia, en todas las demás la razon de la utilidad debe ser la regla de la moda. No apruebo aquellos genios tan parciales de los pasados siglos, que siempre se ponen de parte de las antiguallas. En todas las cosas el medio es el punto central de la razon. Tan contra ella, y acaso mas, es aborrecer todas las modas, que abrazarlas todas. Recibase la que fuere util, y honesta. Condenese la que no traxere otra recomendacion, que la novedad. A qué proposito (pongo por exemplo) traernos á la memoria con dolor los antiguos vigotes Españoles, como si huvieramos perdido tres, ó quatro Provincias en dexar los mostachos? Qué conexion tiene, ni con la honra, ni con la Religion, ni con la conveniencia el vigote al ojo, de quien no pueden acordarse, sin dár un gran gemido algunos ancianos de este tiempo, como si estuviese pendiente toda nuestra fortuna de aquella deformidad?

27 Lo mismo digo de las golillas. Los Estrangeros tentaron á librar de tan molesta estrechéz de vestido á los Españoles; y lo llevaron estos tan mal, como si al tiempo que les redimian el cuerpo de aquellas prisiones, les pusiesen el alma en cadenas.

28 Lo que es sumamente reprehensible, es, que se haya introducido en los hombres el cuidado del afeyte, proprio hasta ahora privativamente de las mugeres. Oygo decir, que yá los Cortesanos tienen tocador, y pierden tanto tiempo en él como las Damas. O escandalo! ó abominacion! ó baxeza! Fatales son los Españoles. De todos modos perdemos en el comercio con los Estrangeros; pero sobre todo en el tráfico de costumbres. Tomamos de ellos las malas, y dexamos las buenas.

Todas sus enfermedades morales son contagiosas, respecto de nosotros. O si huviese en la raya del Reyno quien descaminase estos generos vedados (*a*)!

29 He reservado corregir lo que pueden tener de vituperable en lo moral las modas de las mugeres para la siguiente Carta, en cuya letura toda Dama bien intencionada puede figurarse haver sido escrita para ella.

DECLAMACION CONTRA LAS MODAS escandalosas de las mugeres,

En Carta de Theophilo á Paulina.

1 SI tú fueses, Paulina, una de aquellas mugeres, en quienes la corrupcion del corazon inficiona la exterioridad, y que no por accidente, sino por designio hacen á los hombres todo el daño, que son capaces de producir la hermosura, y el adorno, me abstendria de darte algun aviso sobre esta materia. Porque qué podria yo decir, ó hacer en ese caso para moverte? Representarte el pernicioso influxo que tienen en el otro sexo las indecorosas licencias de tu atavío? Eso antes sería confirmarte en tu proposito: que á quien medita una empresa criminal, le inspira nuevos alientos para intentarla el que le dá á conocer las fuerzas que tiene para conseguirla.

2 Mas debiendo yo contemplarte en muy diferente disposicion, pues tu modo de vivir me persuade, que solo atiendes á conformarte al uso que corre, sin prevenir las conseqüencias de ese uso, te las pondré delante, para que evites advertida el daño, que ocasionas incauta.

3 Es la fabrica del hombre admirable; pero tan infelíz, que los proprios materiales, que componen su estructura, conspiran á su ruina. En lo natural, los quatro Elementos puestos en

(*a*) El estudioso afeyte, y pulimento de los hombres, no solo los hace ridiculos, y contemptibles, mas tambien sospechosos. De mi dictamen, las mugeres honestas deben huir su trato, ó tratarlos por lo menos con suma cautela. Oygan á Ovidio, que entendia bien estas materias:

Sed vitate viros cultum, formamque professos,
Quique suas ponunt in statione comas.

en continua lucha, no tocan á la retirada, hasta que acaban con su vida. En lo moral, no tiene potencia externa, ó interna, exceptuando la razon sola, que no procure su caída. Las pasiones, que son las que le combaten immediatamente, reciben armas de los sentidos, á quienes las ministran los objetos; y aun quando faltan estas, se fabrican otras sobre el modélo de aquellas en la oficina de la imaginacion, que no por ser fingidas en quanto á la existencia, dexan de ser reales en la actividad.

4 Tan dentro de sí mismo tiene el hombre los riesgos, que una potencia tropieza en otra potencia. La imaginativa arma lazos á la concupiscible: la memoria á la irascible. Las especies de la parte superior son unas minas inversas, ó puestas por arriba, que, como el oro fulminante, rompen ácia abajo, y encienden la inferior. Esta con el humo, que exhala, ciega á la superior; y en llegando á la razon el humo, todo arde; ó porque el humo lleva envuelta en sí mismo la llama, ó porque la razon ofuscada se dexa caer en la hoguera.

5 Creerás, que me he extraviado del asumpto, para hacer ostentacion de mi eloquencia? No es asi. Derechamente camino á él. Si te represento la alma de un hombre toda puesta en fuego, es porque te horrorize el estrago, que aun sin dár parte á tu advertencia, puede causar tu hermosura, ayudada de tu adorno. Pinto una nueva Troya, porque estoy hablando con una nueva Helena. O quántas veces, sin pensarlo, havrás sido ocasion de semejante ruina!

6 Considera, que quando pisas las calles públicas, no solo de tus ojos, de todas tus facciones, ván saltando centellas, y que caminas por un sitio todo lleno de heno seco. No es mia esta ultima metafora, sino de un gran Profeta (Isaías digo), el qual llama heno al Pueblo, añadiendo, que es heno marchito, y desecado. Poco antes havia dicho, que *toda carne es heno.* No era menester mas explicacion, para darnos á entender, en qué sentido, y ácia qué genero de llama es el hombre un promptisimo combustible.

7 Todas las mugeres tienen obligacion á ser modestas; pero mucho mas las hermosas. Dióles Dios la hermosura con la pension de templarla, de modo, que no sea ofensiva. Qué correspondencia tan villana al Criador, aprovecharse de sus do-

dones para perderle las almas! La modestia es lustre, y juntamente correctivo de la hermosura, que le quita todo lo que tiene de nociva. Hacela mas brillante, y juntamente mas sana. Añadele luz, y le quita fuego. Quando á las hermosas las llaman Soles, oyganlo como un recuerdo de que deben hacer lo que el Sol, retirarse de modo, que no quemen. El mismo efecto que en el Sol la distancia produce en las mugeres la modestia.

8 O qué bien le está á una Dama aquella decorosa circunspeccion, que se concilia el cariño, teniendo á la raya el atrevimiento! Gran ventaja ser respetada por el que la mira, no solo con el semblante, mas tambien con el corazon. Este es un privilegio particular del recato. A la señora mas alta, en atencion á su calidad, no se le atreven las acciones, ni las palabras. La soberanía de la modesta pone rienda aun á los pensamientos.

9 Considera dos hermosuras, la una desenvuelta, la otra recatada; y verás qué diferente impresion hacen en las almas una, y otra. Aquella entra por los ojos traveseando como loca, ó como niña; esta mandando como señora. A aquella la ván recibiendo succesivamente las potencias, quando mas con agrado; á esta con agrado, y con respeto. En llegando al corazon, vés aqui, que aquella se halla sitiada de una turba de villanos afectos; esta cortejada de bien nacidas atenciones: llamalo sympatía, que tiene la modestia de la muger con los mas nobles afectos del hombre, ó como quisieres, ello asi sucede.

10 Quiero apretar mas la persuasion. Contempla, que quando alguno te mira, saca con los ojos una copia tuya, que al momento vá á depositarse en lo interior de la alma. Cómo quieres que la trate? Con ignominia, ó con veneracion? Que allá dentro la aje un torpe, y brutal apetito, ó la lisonjee un noble respeto? Que la coloque en el lupanar, ó en el trono? Todo esto depende de tí misma. Compon el original de modo, que salga respetable la copia; pues la que forman los ojos, y las que sacan por esta las potencias internas, no pueden menos de salir tan parecidas al original, que se equivoca la semejanza con la identidad. Es tu imagen la que padece el ultrage, si el otro es grosero, yá lo véo; no tú misma. Pero yo

sé

sé que aquella Diosa, que se veneraba en Cnido, si fuese verdadera Diosa, castigaria como un horrendo sacrilegio el insulto de aquel lascivo joven, que manchó su estatua en el Templo. Mas parentesco tienen con el original las imagenes mentales, que las que se forman en marmoles, ó en bronces.

11 Opondrásme acaso, que quiero hacer muy melindrosa la vanidad de las Damas; y yo te responderé, que en esta materia no tiene inconveniente el exceso del melindre. Ojalá toda la delicadeza del sexo se convirtiese ácia esta parte! Mas altos motivos deben componer tu exterior: yá te los he propuesto. Más si estos no te movieren, hagante fuerza tus proprios respetos. Paulina, yo no te digo que seas vana; mas si huvieres de serlo, haz vanidad de ser amada, y respetada juntamente, y no de ser solamente amada.

12 Mas ay, Paulina, que yo te exhorto á que embotes las armas de la hermosura, quando debia contentarme con que no las afilases! Estás muy distante de aquel severo recato adonde te encamino. No es tiempo aún de persuadirte, que apagues la llama, sino que no la soples. Ese prolixo cuidado del aliño, qué otra cosa es, que un afán continuado por esforzar la belleza? Como si ella por sí misma no pudiese causar bastante daño, la confeccionas con el veneno del adorno. O quánta atencion, y tiempo te lleva este cuidado! Tantas veces te compones al dia, quantas es preciso salir en público; y antes dexarás en casa un sentido, ó una potencia de la alma, que un dige de la moda. Sabes para quién trabajas? Sabes quién se interesa en ese estudioso desvelo? Quisiera callartelo, y no puedo. Tu mayor enemigo. El demonio es quien debe pagarte el jornal de las horas, que cada dia gastas en tu aderezo.

13 No pienso que todo lo que entra en esa composicion artificiosa aumente tu atractivo; antes creo que en parte lo disminuye. Pero á vueltas de lo que tiene la moda de inutil, y aun de fastidioso, que á tí te sirve de peso, sin redituar á los ojos el menor alhago; envuelve algunas menudencias, donde se halla cierta representacion confusa, relativa á los preludios de la torpeza, y que anima sus imagenes en los que están yá gravados de aquellas impresiones. Explícome lo preciso para instruirte con el concepto, sin ofender con las voces tu decoro.

14 Yo me holgára de poder ceñirme á expresiones tan abstractas en lo que resta; pero no es posible; ó en caso de ser posible, no es conveniente. Es preciso combatir á fuerza descubierta la circunstancia mas pestifera de la moda. Sabes de quál hablo? De esa indecente desnudéz de pechos, de que haceis gala las nobles, siendo oprobrio aun en las villanas. Pero mal la llamo moda: pues esta corrupcion, en mas, ó menos grados, es de todos tiempos: señal de que tiene motivo general, y constante, que siempre subsiste, el qual no puede ser otro, que la lisonja del apetito. Solo este uso tiene esa indecencia. Para todo lo demás es inutil. Hacese apreciable á la lascivia, sin añadir valor á la hermosura. Habla en un lenguage tan torpe á los ojos, que solo sirve de reclamo á impuros deseos. Tanto ruido hace en la imaginacion, que despierta á la concupiscencia mas dormida. No tienen las immundas rameras atractivo mas fuerte, y es muy proprio de rameras. En sus traydores alhagos está afianzada la mayor parte de sus criminales conquistas. Aparta, pues, Paulina, si no quieres hacerte complice en innumerables delitos: aparta esos dos estorvos de la continencia, esos dos tropiezos de la vista, esos dos escollos del alma. Yá advertida del daño que ocasionas, desde la hora en que lees este escrito, empieza á imputarsete como voluntaria.

15 Dirásme acaso, y aun muchos hombres te lo dirán á tí, que no es nuestro sexo tan delicado: que yo me finjo los hombres muy de vidrio: que ellos se experimentan á sí mismos de constitucion mas robusta, y miran con indiferencia, quando mas con curiosidad, lo que yo aseguro no puede vérse sin riesgo: que havrá á la verdad uno, ú otro combustible, que encienda el humo; tan resvaladizo, que cayga en tierra llana; pero que no deben establecerse reglas sobre la particularidad de uno, ú otro individuo.

16 Mas yo te certifico, Paulina, que esos hombres, que se te pintan tan valientes, esos son los mas flacos. Por qué te parece que blasonan de invencibles? Por ocultar que son vencidos. De intento buscan el daño, quando se meten en el riesgo; y fingen, que para ellos no hay riesgo, para esconder que padecen el daño. Esos, que por los ojos beben, como agua, la maldad, no ignoran, que es veneno lo que beben;

y te quieren persuadir, que solo beben agua. Quiero decir, que quando te registran con la mas delinqüente intencion, procuran hacer creer, que solo te miran por simple curiosidad.

17 O, no te dexes sorprender de tan trivial cautela! Los penitentes, los mortificados apartan los ojos de esos objetos, conociendo el riesgo; y los que no hacen la menor diligencia por quebrantar la fuerza de las pasiones, ignoran el peligro? Sería eso lo mismo, que suponer corruptibles los cuerpos celestes, é incorruptibles los sublunares. Por qué tantos zelosos Misioneros declaman fervorosamente contra ese abuso en el Pulpito, sino porque palpan sus funestas conseqüencias en el Confesonario? Mas si todo esto, Paulina, no te hace fuerza, oyeme el suceso que voy á referir.

18 Cometió Phryne, Dama hermosisima de Athenas, que floreció cerca de los tiempos del grande Alexandro, un delito, que merecia pena capital; y siendo acusada ante los Jueces del Areopago, compareció á ser juzgada en aquel severo Tribunal. Hizo oficio de Abogado suyo Hyperides, Orador famoso de aquella edad, el qual jugó con exquisito primor todas las piezas de la Rhetorica, para lograr la absolucion de Phryne. Mas como el hecho fuese constante, y el delito gravisimo (algunos le capitúlan de impiedad), todos los Jueces permanecieron inexorables, mostrando en el ceño del rostro la severidad del dictamen. Advertido esto por Hyperides, que era no menos sagáz que facundo, quando yá veía inutil toda su eloqüencia, apeló á otra eloqüencia mas eficáz. Acercóse intrépido á la bella acusada, y rasgando promptamente la parte anterior de su vestido, desde el cuello á la cintura, puso patentes aquellos escandalos de nieve á los ojos de todo el concurso. No como si vieran la cabeza de Medusa se convirtieron aquellos Senadores de hombres en estatuas; antes de la rigidéz de estatuas pasaron á la sensibilidad de hombres. Vieronse al punto mudados sus semblantes, porque se mudaron sus animos; y los ojos, en cuya ayrada magestad se veía poco antes escrita con anticipacion la sentencia de muerte, ó yá lascivos, ó yá piadosos, dieron á leer la absolucion. En fin, llegando á prestar los sufragios, todos los votos salieron á favor de Phryne. Aunque tan delinqüente como havia entrado, salió absuelta como inocente; y los Jueces,

ces, que havian entrado inocentes, todos salieron culpados.

19 Mira, Paulina, en este suceso la perniciosa influencia de esa desnudéz, que ostentas como gala. Y para que la comprehendas mejor, has de saber, que fue el Areopago estimado por el Tribunal mas incorrupto, que tuvo la antigüedad: que se jactaba de haver terminado las diferencias de sus proprios Dioses: que la seriedad de aquellos Jueces llegaba al extremo de tratar como reo á qualquiera que se reía en su presencia: que su gravedad subia al punto de una desabrida melancolía; y asi en Grecia era modo de decir antonomastico, para ponderar á un hombre muy melancolico: *Es mas triste que un Areopagita*; y en fin, que se componia aquel Tribunal de gran numero de Senadores. El Autor, que menos cuenta, señala treinta y uno. Pues vés, todos estos varones tristes, severos, venerables á todos, sin dexar uno solo, corrompió aquella lasciva desenvoltura. Vé ahora, y cree á esos jovenes, que te dicen, que no los excita dentro del alma el menor tumulto el mismo objeto. Creeles, que la fuerza, que rompe los bronces, dexa intactos los vidrios. Creeles, que el fuego, que derrite los marmoles, no quema las aristas.

20 O Paulina, no incurra yá mas en el delito de incendiaria pública tu belleza! Vendrá tiempo, en que de ese fuego no te quede mas que la ceniza, y el dolor del daño que ha causado. Corrige la mal fundada vanidad, que te dá un resplandor tan fugitivo. Como humo se ha de tratar, y no como llama, una llama que tan presto se desvanece en humo. No pasa por tí un momento, que no te robe alguna porcion del atractivo. Adelantate con la consideracion á aquel terminó, adonde aun no llegó tu edad. Las hermosas, que viven mucho, padecen dos muertes, una en que espira la vida, otra en que muere la belleza, y no sé quál de las dos les es mas dolorosa. O qué carga tan pesada es para una muger anciana llevar siempre sobre sus hombros el cadaver de su propria hermosura! Esto es con propriedad en aquel tiempo su rostro. En él contemplan, que llevan un motivo para ser vilipendiadas, como un tiempo lo fue para ser atendidas. Lo mismo es en su aprehension parecer en público, que ponerse á la vergüenza: y aquella triste comparacion de lo que vá de ayer á hoy, es una espina, que tienen siempre atravesada en el alma.

21 Esto sucede á las que emplearon sus floridos años en captar las adoraciones de los hombres. No asi á las que desde entonces pensaron solo en agradar á Dios. Estas saben, que no las abandona en la vejéz aquel, cuyo amor se conciliaron en la juventud. Miran con indiferencia los desvíos del mundo, porque no se sienten los desprecios de quien se desprecian los aplausos.

22 Trata, pues, Paulina de enamorar á aquel galán, que no te ha de volver las espaldas al vérte con arrugas; á aquel, que para quererte te ha de mirar al corazon, y no á la cara; á aquel, que te dió esa misma hermosura, con que triunfas, y te puede dár otra mucho mayor, y mas durable; á aquel, que no solo excede á todos en lealtad, y constancia, mas tambien en hermosura. Y con esto á Dios, que te guarde.



SENECTUD MORAL DEL GENERO HUMANO.

DISCURSO SEPTIMO.

§. I.

1 DEL mismo modo, y con la misma freqüencia que se dice, que el Mundo con el discurso del tiempo se deterioró en lo Fisico, se asegura, que el hombre, tomado en comun, se estragó en lo Moral. Celebranse los tiempos antiguos, y se abomina el presente. Dicese, que entonces reynaba la virtud, ahora el vicio: que la justicia, la verdad, la continencia, la moderacion hicieron su papel en otros siglos; en cuyo lugar succedieron al Theatro del Mundo, para representaciones trágicas, la codicia, el engaño, la incontinencia, la usurpacion, la tyranía, con todas las demás pestes del Orbe. En el primer Tomo impugnamos el error comun de la Senectud Fisica del Mundo; ahora impugnarémos el error

(que

(que no es menos vulgar) de la Senectud Moral del genero humano. Damosle este nombre, por la analogía que tiene el estrago que puede hacer el tiempo en las almas con el que hace en los cuerpos.

2 Quisiera que se me dixera, qué siglos felices fueron esos, en que reynaron las virtudes. Búscolos en las Historias, y no los encuentro. Tan semejante me parece el hombre de hoy al de ayer, que no le distingo. No bien se perdió el estado de la inocencia, quando se vió en su mayor altura la malicia. Qué alevosía mas feamente circunstanciada, que la de Caín con Abél? No menos entre los hombres, que entre los Angeles, se observa gigante el vicio desde su proprio nacimiento.

3 Como se fueron multiplicando los hombres, se fueron multiplicando los vicios. Al paso que iba el hombre poblando la tierra, la iba desolando la culpa. Quándo se vió de tan feo semblante el Mundo, como en aquel desdichado siglo, en que, exceptuando una familia corta, tantos eran en la especie humana los delinqüentes, como los individuos? Estaba el Orbe recien engendrado, y yá todo corrompido. Todo era un abysmo cubierto de nuevas tinieblas, nuevo caos, mas horrible, que el que havia desviado la mano Omnipotente. No solo no havia hombre, que no fuese reo; no producia el alma pensamiento, que no fuese nueva culpa: que á este extremo de ponderacion llega el Escritor Sagrado. Tan despótico dominaba el vicio, que no consentia aun como peregrina la virtud.

4 Vengó Dios sus agravios con el diluvio universal: que para ahogar una ofensa sin limites, era preciso echar sobre ella un Oceano sin margenes. Volvió á propagarse en la fecundidad de una familia la desolada prosapia; y no bien se vió en bastante numero, quando conspiró acorde en una ambiciosa osadía. Quién creerá, que estando tan cerca el castigo, estuviese tan lexos el escarmiento? Debaxo del Imperio de Nemrod emprendió todo el linage humano la construccion de la Torre de Babél, en que algunos Padres, y Expositores quieren que huviese intervenido aun el mismo Noé con sus hijos, bien que con diferente motivo que los demás, y acaso para impedir mayores daños. Atajó Dios el soberbio intento, y se esparcieron los hombres por el Mundo.

Fun-

5 Fundóse entonces la Monarquía de Babylonia sobre la usurpacion de Nemrod, hombre sagáz, y robusto. Este fue el mayor robo, que se vió jamás. Un hombre solo despojó á todos los demás de su libertad, haciendo sujetos á los que havian nacido iguales. La ereccion de este Imperio fue cimiento de la Idolatría, conviniendose los mortales, despues de difunto Nemrod, en adorarle como Deidad; si yá en vida el Tyrano no se havia hecho prestar culto sacrilego, como es bien creíble. Muchos Autores cargan esta culpa sobre su hijo Nino; pero esto es tan incierto, que aun se duda que Nino fuese hijo de Nemrod. Tan obscura es la Historia de aquel tiempo, que algunos graves Escritores suponen á Nino posterior mil años á aquel primer Tyrano. Lo que parece cierto es, que, ó viviendo Nemrod, ó muy proximamente á su muerte empezó la idolatría; pues quando Abrahán vino al Mundo, que no fue mucho despues, halló yá la supersticion muy radicada. Aun el padre, y abuelo de Abrahán se cree que fueron Idólatras. Del padre lo afirma expresamente la Escritura al cap. 24 de Josué. San Epifanio, y Suidas, á Sarug, visabuelo de Abrahán, hacen inventor de los simulacros Gentilicos (*a*).

6 Pregunto ahora: Quándo se vió tan perversa generacíon como la de aquel siglo? Estaba reciente el tremendo castigo del diluvio. Vivian aún Noé, y sus hijos testigos de la tragedia, que no dexarian de renovarla á la memoria, y sin eso, en los vestigios frescos del estrago veían la sangre del azote. Con tan horrible espectáculo á la vista, vuelven la cara al Idolo, y á Dios la espalda. Segun los Autores, que hacen á Nino hijo de Nemrod, esta prevaricacion fue muy universal: porque entre Nino, y Zoroastro parece estaba entonces dividido el Imperio del Mundo, y entrambos fueron Idó-

(*a*) Donde decimos, que se cree, que el padre, y abuelo de Abrahán fueron Gentiles, se debe notar, que del padre lo dice expresamente la Escritura al cap. 24 de Josué, v. 2. En el mismo lugar dice, que Nachor fue tambien Idólatra. Llamabase asi el abuelo de Abrahán. Pero como este Patriarca tuvo un hermano del mismo nombre del abuelo, y no se expresa alli de quál de los dos se habla; no podemos afirmar la idolatría del abuelo de Abrahán con la certeza que la del padre.

Idólatras. Mas probable es, que estos dos Principes fueron muy posteriores. De todos modos consta, que en tiempo de Abrahán estaba yá muy extendida la Idolatría.

7 A la sombra de esta ceguera crecieron en breve tiempo los demás vicios á una estatura disforme: de que dán testimonio claro las abominaciones de Sodoma, y de las otras quatro Ciudades de la desdichada Pentápolis, que fueron reducidas á cenizas. No solo en las Naciones cultas, aun en los Países mas barbaros no se hallan hoy hombres mas distantes de ser racionales que aquellos.

§. II.

8 DEsde aquella remota antigüedad, hasta la guerra de Troya, en los Escritores profanos apenas se hallan sino fabulas; pero las fabulas mismas declaran la verdad, que vamos probando. Exceptuando la poca tierra, que pisaba el Pueblo de Israél, todo lo demás estaba dominado de la Idolatría; y se conoce quáles serían los hombres, quando suponian delinqüentes las mismas Deidades. Adulteros á Jupiter, Marte, y Venus; ladron á Mercurio; lascivos á Pan, y Apolo: generalmente, enredados unos con otros en discordias, y engaños. Si se proponian en sus Dioses tales dechados, quién no miraria con amor los vicios?

9 Pero siguiendo el hilo de la Historia Sagrada, que es la unica que ha quedado verdadera de aquellos tiempos, á vueltas de ilustres exemplos, no hay generacion donde no se tropiece en los horribles escandalos. El enorme incesto de las hijas de Lot, la implacable ojeriza de Esaú con su hermano Jacob, la atróz perfidia de Simeon, y Leví con los habitadores de Sichén, la conspiracion de los envidiosos hermanos contra el inocente Joseph, que se succedieron en breve tiempo, con la circunstancia de ser cometidos todos estos insultos dentro de una familia, donde Dios estaba lloviendo bendiciones, no sé que con esta circunstancia tengan paralelo en nuestros siglos.

10 De la descendencia de los hijos de Jacob, durante el cautiverio de Egypto, nada oímos sino el ruido de las cadenas, y el clamor de los gemidos, que solo nos dicen, que los amos eran tyranos, sin declararnos quáles eran los siervos; pero no bien salieron de la esclavitud á fuerza de mara-

ra-

ravillas, quando los vemos ingratos, rebeldes, contumaces, idólatras. Jamás alguna gente con mas torpeza abusó de las divinas piedades. Ocupada yá la Tierra de Promision, en el interregno que sucedió á la muerte de Josué, entre los enemigos del Pueblo de Israél se presenta la barbara crueldad de Adonibezec, Rey de Jerusalén, que tenia debaxo de su mesa setenta Reyezuelos, cortadas las extremidades de manos, y pies. Quál Principe, ó Tyrano de la Asia usa de violencia tan estraña en los tiempos de ahora con los prisioneros de guerra? Luego vemos á los Israelitas mezclados en matrimonios, y en ritos con los Cananeos, Jebuseos, y Phereceos, dando inciensos á los Idolos Baal, y Astarot. Castigalos Dios con nuevas servidumbres por espacio de ciento y diez años, debaxo de diferentes Reyes, y en diferentes Reynos. Libralos despues de la de Madian por mano de Gedeon; y muerto Gedeon, vuelven á dár sacrificios á Baal, haviendo servido de preludio á la apostasía la detestable crueldad de Abimelech, hijo de Gedeon, que por ocupar el Reyno mató setenta hermanos suyos. Vease si la politica de los Emperadores Mahometanos tiene exemplares bien antiguos, juntando con este el de Artaxerxes Ocho, Rey de los Persas, que degolló por el mismo motivo aun mayor numero de hermanos, y parientes. Dos veces, á fuerza de azotes se levantaron de la Idolatría, y otras dos veces volvieron á caer en ella; siendo castigo de la ultima la dominacion Filistéa, en cuyo tiempo vino Sanson al Mundo, y en su muger Dálila un grande exemplo de mugeres pérfidas.

11 Succedió en la Judicatura á Sanson el Pontifice Helí, perjudicial á Israél, porque en la tolerancia de los feos escandalos de sus hijos, faltó á las dos obligaciones de Padre, y de Juez. El gobierno de Samuél, que duró veinte y un años, fue felíz; pero degenerando de tan buen padre sus dos hijos Joel, y Abias, con desprecio de las divinas amenazas, pidió el Pueblo Rey, y fue ungido Saúl, que empezó bien, y acabó mal. Mordido del aspid de la envidia, no pudo tolerar la dicha de tener en David un vasallo excelente. Succedióle este en la Corona; pero no impidieron sus grandes virtudes, que en su propria casa, y familia se viesen grandes desordenes. Tres hijos suyos, Amnon, Absalon, y Adonias: el

el primero, incestuoso con violencia: el segundo, traydor, y fratricida: el tercero, sedicioso; turbaron la República, y dieron mala vejéz á su santo padre. El grande séquito, que tuvo en su conspiracion Absalon, muestra quánto abundaba entonces de hombres perversos Israél. Subió al Trono Salomón, que primero edificó en Jerusalén el Templo, y despues arruinó en su corazon el culto. No huvo despues acá Principe en sus fines tan ingrato, porque no huvo Principe en sus principios tan felíz. Colmado de beneficios, correspondió á Dios con torpezas, y sacrilegios.

12 Dividióse, muerto Salomón, el Pueblo Hebréo en dos Coronas, Israél, y Judá. Introduxose en una, y otra la Idolatría. Diez y nueve Reyes, todos malos, la mantuvieron en el Reyno de Israél, hasta que destruyó aquel Reyno Salmanasar. En el de Judá, de veinte Reyes que tuvo, cinco solos buenos curaron, quanto estuvo de su parte, al Pueblo de aquella genial demencia; pero luego padecia nueva recaída. A porfia parece que se competian en aquellos dos Reynos en la maldad Reyes, y vasallos. Fue desolado primero el de Israél por los Asyrios, despues el de Judá por los Chaldéos.

13 Recobróse en parte aquella República. Gobernaronla Pontifices, y Capitanes, en que huvo de todo, como ahora, hasta que Aristobulo, succesor de Hircano en el Pontificado, tomó carácter, y nombre de Rey. Este mató de hambre á su propria madre. Succedióle su muger Salomé, que todo lo gobernó á voluntad de los Fariséos, y á esta su hijo Hircano, á quien queriendo usurpar el Cetro su hermano menor Aristobulo, ardió la Judéa en guerras civiles; y este fue el tiempo en que se apoderaron de aquel Reyno con las armas de Pompeyo los Romanos. Logró de su mano el Cetro de Palestina Herodes Ascalonita, llamado el Grande, Principe alevoso, astuto, y cruel, hasta el ultimo extremo, que bañó toda Judéa de la sangre de inocentes, y su proprio Palacio de la de su muger, y hijos, victimas todas de su politica, ó de su venganza. En su tiempo se levantó la secta de los Judios llamados Herodianos, que creían ser Herodes el prometido Mesías. Y asi estos, como los demás, conspiraron poco despues en la muerte del verdadero Redemptor: á que se siguió dentro de pocos años, en pena de su obstinacion, la ruina

de

de Jerusalén, y la dispersion de toda la gente Judaica.

14 He puesto por mayor delante de los ojos el proceder de aquel Pueblo, desde su origen, hasta su exterminacion: de aquel Pueblo, que era el unico depositario del verdadero culto: de aquel Pueblo, que debió á Dios tantos favores: de aquel Pueblo, theatro de sus maravillas: de aquel Pueblo, para cuya enseñanza, y aviso envió tantos Profetas. Cotejese su obrar con el nuestro: aquellos siglos con los de ahora, y se verá si salimos muy mejorados. Dónde, pues, está esa soñada rectitud de los siglos pasados?

§. III.

15 SI en el que se llamaba Pueblo de Dios, y lo era, notamos tantos reveses, en que degeneraba de serlo; qué esperanza puede haver de hallar la justicia, la inocencia, el candor en el resto de la tierra, inundado de la Idolatría? Era entonces la Religion verdadera una pequeña Isla en un anchisimo Oceano de supersticion; y si en la Isla encontramos tanta agua amarga, qué será en el Mar?

16 Lo primero de que hablan las Historias profanas, que son verdaderamente Historias, es la guerra de Troya, y la fundacion de las quatro famosas Monarquias. Todo lo que queda mas allá, se mira á tan escasa luz, que apenas se distinguen los cuerpos de las sombras, las verdades de las fabulas.

17 Dieron ocasion á la guerra de Troya el galantéo de un joven licencioso, y la condescendencia de una muger facil. Estas son las virtudes que brillan en aquel siglo. Yá antes havia sido robada Helena por Theséo; porque en aquella belleza tan celebrada de la antigüedad veamos en dos torpes raptos dos lunares feisimos. Conducida á Troya la hermosa Griega, llevó consigo juntas las gracias de Venus, y las furias de Marte. Batallóse con crueldad por diez años, y lo que no pudo la fuerza, acabaron la traycion, y la maña: pues dexando la invencion del Caballo de madera por fabula, algunos Autores antiguos dicen, que Antenor, y Eneas, infieles á su Patria, abrieron á los Griegos la puerta. Mas probable es la introduccion del astuto Sinon en la Plaza, cuyos bien trazados embustes caracterizan, segun el gran Poeta, á los demás Griegos de aquel siglo:

Ac-

Accipe nunc Danaum insidias, & crimine ab uno
Disce omnes.

§. IV.

18 FUeron instrumentos para la fundacion de las quatro Monarquias aquellos vicios, que hoy tanto abominamos, la violencia, la ambicion, el engaño. Justino dice, que antes havia Reyes elegidos por la prerrogativa de la virtud, que gobernaban con equidad, exercitandose en defender sus Pueblos, sin inquietar jamás á los vecinos, hasta que Nino rompió los limites de la Justicia, y del Imperio, metiendose á conquistador. Pero esta noticia, sobre ser confusa, y vaga, tiene contra sí la implicacion de que aquellos antiguos Principes exerciesen la defensa donde no havia agresion.

19 La fundacion de la Monarquia de los Asyrios, la mas antigua de todas, es muy obscura. Unos la atribuyen á Nemrod, otros á Nino; y á este unos le hacen hijo de Nemrod, otros posterior muchos siglos. De Semiramis, que succedió á Nino en el Imperio, hay la misma duda. Algunos Autores señalan dos Semiramis, posterior la una á la otra quinientos años. En una cosa sola se convienen, que es, en que estos tres Personages fueron tres grandes usurpadores. Nemrod estableció su Principado sin otro derecho, que la violencia. Nino le amplificó sin otra justicia, que una ambicion desordenada. Semiramis, que se supone muger de Nino, extendió en su viudéz mucho mas las conquistas: muger de grandes animos, y talentos, pero de iguales vicios; pues demás de una ambicion sin limites, se le atribuyen torpezas, y crueldades. Diodoro Siculo refiere, que á los galanes, con quienes manchaba el lecho, quitaba luego la vida, por no aventurar el secreto. Otros muchos dicen, que quiso ser torpe con su proprio hijo Ninias, y que esta inverecunda declaracion irritó de modo al hijo, que quitó la vida á la madre.

20 La Monarquia de los Medos se fabricó sobre la rebelion de estos contra los Asyrios, de quienes eran vasallos. Y Cyro, celebrado por gran Principe, por los meritos de grande usurpador, transfirió despues el Imperio á los Persas.

21 En la succesion de esta Monarquia empieza la Historia, que hasta aqui estuvo muy balbuciente, á hablar con al-

alguna claridad; pero solo para representarnos robos, engaños, y tyranías.

22 Cambyses, hijo de Cyro, fue tan ambicioso como su padre, pues conquistó á Egypto, y probablemente huviera hecho lo mismo con toda la costa de la Africa, si en aquellos vastos arenales, movidos del viento, no se huviera sepultado vivo todo su Exercito. Fue breve su Reynado, y succedióle un Mago (llamaban asi los Persas á sus Sacerdotes, y Filosofos), que con estraña astucia fingió ser un hermano de Cambyses, á quien este havia quitado la vida. Descubierto el engaño, y muerto el Tyrano, haviendose convenido entre los principales Señores del Reyno, que á aquel se entregase el Cetro, cuyo caballo relinchase el primero en puesto determinado al salir el Sol; el extremado ardid de un criado de Darío, que en el sitio designado juntó el caballo á una yegua la noche antecedente, hizo que el caballo relinchase al punto que volvió al mismo sitio; y de esta suerte hizo Rey á su amo. Succedió á Darío su hijo Xerxes, famoso solo por haver echado un Puente en el estrecho de Galipoli, y por la derrota, que á su immenso Exercito dieron los Griegos en Salamina. Fue muerto alevosamente por el traydor Artabano, Capitan de sus Guardias, quien luego executó otra horrenda perfidia, persuadiendo á Artaxerxes, hijo, y succesor del muerto, que su hermano Darío havia sido homicida de su padre, y asi fue degollado este inocente; aunque no tardó mucho en ser descubierto, y castigado el delinqüente verdadero. Este Artaxerxes (á quien llamaron *Longimano*) floreció en tiempo de Esdras: fue buen Principe, y restableció en su libertad, y República á los Judios. Xerxes Segundo le succedió, que dentro de un año fue asesinado por su hermano Secundiano. Ascendió este, haciendo escalon del cadaver de su hermano, al Trono; pero no le sobrevió mas de siete meses. Creo que le mató otro hermano suyo bastardo (Darío Ocho), que le succedió en el Reyno. Siguióse á este Artaxerxes Segundo: huvo ruidosas discordias entre Parisatis su madre, y Statira su esposa; y la primera, que era muger cruelisima, ocultamente hizo matar á la segunda. Tuvo Artaxerxes tres hijos legitimos, y ciento y doce bastardos. Fecundidad prodigiosa, pero infelíz; porque

Darío, uno de los legitimos, conspirado con cinquenta de los bastardos, quiso quitar la vida á su padre. El motivo (tan torpe como el intento) fue no haver querido alargar á su concupiscencia á su concubina Aspasia. El castigo pasó las margenes de lo justo, porque no solo quitó la vida á los delinqüentes; mas tambien á sus hijos, y mugeres. No paró aqui la calamidad de la dilatada familia de Artaxerxes. Su hijo Artaxerxes Tercero, llamado Ocho, extinguió toda la que restaba, por precaver el riesgo de otra conspiracion. Quinto Curcio dice, que fueron ochenta hermanos los que mató esta fiera; aunque no sale bien la cuenta con el numero de arriba. El Eunuco Bagoas, poderosisimo en el Reyno, le quitó la vida con veneno, y juntamente á dos de sus hijos; y al tercero, que era Arses, colocó en el Trono. A este emponzoñó tambien el fiero Eunuco, y dió la Corona á Darío Codomano, hijo de un hermano de Ocho. No tardó mucho Bagoas en preparar la ponzoña para Darío; pero sorprendido en el designio, fue compelido á beberla. Entró en este tiempo Alexandro en la Asia, derrotó á Darío, y despues alevosamente le quitó la vida Beso, vasallo suyo. Este fin tuvo aquel florentisimo Imperio, en cuya descripcion no hemos visto sino crueldades, engaños, y perfidias.

23 Muerto Alexandro, y divididas las conquistas entre sus Capitanes, estuvo ardiendo toda la Asia en guerras, por el furioso conato de quitarse unos á otros sus porciones, en cuya contienda, prevaleciendo Seleuco Nicanor, y agregando muchas Provincias del Oriente, dió principio á los Reyes, y Reynado de Syria, que duraron hasta que se echaron sobre todos los Romanos. Generalmente podemos decir de todos los Principes, que dominaron la Asia en aquellos retirados siglos, que el mas bueno era el que no tenia otra cosa de malo, que la ansia de usurpar todo lo que podia á sus vecinos. En los particulares no nos demuestran mas bondad las Historias. De Asclepiodoro, hombre sabio de Alexandría, se refiere, que haviendo pasado á la Syria, para enterarse de las costumbres de sus habitadores, dixo despues, que en toda aquella vasta Region no havia hallado sino tres hombres, que vivian con algo de moderacion.

§. V.

§. V.

24 La Grecia, que hace representacion muy singular en la Historia antigua, asi como nos ha dexado mas noticia de sus sucesos, tambien la dexó de sus insultos. Fue mas inescusable en ella la corrupcion de costumbres, por estár acompañada de la cultura de las letras. La ficcion, y el engaño era el carácter proprio del genio Griego: *Dolis instructus*, *& arte Pelasga*. Qué ardimiento tan desenfrenado en los de aquella Region, por dominarse unos á otros! Fue tanto, que en Athenas dió motivo á la ley del Ostracismo, cuyo asunto era desterrar por diez años á qualquiera Ciudadano, que sobresaliese en riquezas, ó en estimacion, y aun en virtud, de miedo de que qualquiera de estas ventajas le inspirase el aliento, y facilitase la execucion de tyranizar aquella República. De donde se puede colegir, que aquellos mismos, en quienes veneraban una virtud excelente, no la tenian ni aun mediana, pues esta bastaría para reprimir la ambicion, y alexar el miedo de la tyranía. La mas fea obscenidad era tan trascendente en la Grecia, que se exercitaba sin pena, y aun sin infamia. Aun muchachos ilustres se sujetaron sin vergüenza á este oprobrio, y no faltaron Filosofos, que le autorizaron con su patrocinio.

§. VI.

25 Vamos, en fin, á los Romanos, cuya gloria, aunque extinguida há tantos siglos, tan firme, y brillante imagen estampó en la mente de los hombres, que aun hoy tira gages de ídolo el simulacro.

26 Los Romanos, por mas que los celebren las plumas de tantos Escritores, no fueron otra cosa, que unos ladrones públicos de todo el genero humano: una República enteramente corrompida por los tres vicios, codicia, luxuria, y ambicion: pues como advirtió San Agustin, nunca llegára á dominarlos tanto la ambicion, si antes no los huvieran pervertido la luxuria, y la codicia: *Minime autem prævaleret ambitio*, *nisi in populo avaritia*, *luxuriaque corrupto* (a). Contra todo derecho robaron á inumerables Naciones sus riquezas, y en-

M2

(a) *De Civit. lib. 1. cap. 31.*

entre ellas la preciosa alhaja de la libertad.

27 Aqui no puedo menos de encenderme contra tantos espiritus superficiales, que mirando con abominacion los robos pequeños, aplauden con admiracion los hurtos grandes. Tienen por un ruin, y digno de horca al que roba á otro hombre cien escudos; pero por glorioso, y merecedor de estatuas al que roba á un Reyno el valor de cien millones. El ladron que mata al caminante por robarle, se lleva trás sí el odio público; pero el que por usurpar dos, ó tres Provincias mata los hombres á millares, es celebrado por el clarin de la fama. Discreta, y animosamente aquel Pyrata, reconvenido por Alexandro, le respondió: Yo soy llamado Pyrata, y delinqüente, porque en un pequeño Vaxél robo á uno, ó á otro caminante; si infestára los mares con una grande Armada, sería celebrado como un conquistador glorioso. Bien conoció Alexandro que á su corazon se disparaba aquella saeta; pero perdonó la osadía por la magnanimidad; mas este asunto le tratamos de intento en otra parte.

28 Para dár mas clara idéa de los vicios de la gente Romana, tomarémos las cosas desde su origen, y fixarémos el principio en el Rey Procas: pues de los Reyes antecesores desde el Rey Latino, solo quedaron los nombres; y quanto se cuenta del Rey Latino, y sus guerras, y alianza con Eneas, es muy dudoso, respecto de que muchos, y graves Autores aseguran, que Eneas nunca vino á Italia. De dos hijos que dexó Procas, Numitor, y Amulio, este, que era el segundo, usurpó la Corona al primero, matando un hijo varon que tenia, y haciendo Virgen Vestal á Rhea Sylvia su hija, por quitarle toda succesion; pero esta la diligenció con una furtiva torpeza, de que salieron los dos hermanos gemelos Romulo, y Remo. Mataron los dos al Tyrano Amulio, restituyendo el Cetro á su abuelo Numitor, y despues Romulo mató á Remo, por reynar sin competencia. Fundó el Principe fratricida á Roma; y para probarla, haciendo concurrir, con la artificiosa ostentacion de unas grandes fiestas, los Pueblos comarcanos, robaron los Romanos todas las doncellas Sabinas, porque empezase con raptos aquella Ciudad, que se havia de engrandecer con robos. Fue Romulo un gran Politico; pero al fin los Senadores, que él mismo havia establecido, cansados

de

de su imperio, le mataron, haciendo creer al Pueblo, que havia sido arrebatado al Cielo para Deidad. Succedióle por eleccion Numa Pompilio, astuto Politico, debaxo del velo de hombre Religioso, que mitigó á aquel Pueblo la ferocidad con la supersticion, llenandole de ritos, y haciendo obedecer ciegamente todos sus decretos, porque supo persuadirle, que eran dictados por la Diosa, ó Ninfa Egeria, con quien tenia extaticos comercios; y asi pasó por un Santo un solemne embustero. Succedióle Tulo Hostilio, hombre feróz, y guerrero, que con el derecho de las armas añadió á Roma muchas tierras, enriqueciendola especialmente con los despojos de Alba, que reduxo á cenizas. Anco Marcio, quarto Rey, fue mas justo, porque guerreó provocado, si se puede llamar provocacion pedir las Potencias vecinas lo que su antecesor iniquamente les havia usurpado. Al fin, en la corrupcion de aquellos tiempos el usurpar era gloria; y el no restituir no era pecado. Tarquino Prisco, quinto Rey, añadió doce Pueblos á las usurpaciones anteriores. Mataronle dos hijos suyos, zelosos de la autoridad que con él tenia Servio Tulio, hijo de una esclava, y este se apoderó del Reyno, fingiendo estár Tarquino vivo, y obrar de orden suyo, hasta que tuvo las cosas en estado de declararse. Tulia, hija suya, que se casó con Tarquino el Soberbio, soberbia ella, y feróz mucho mas que el marido, le incitó á que matase á su padre para subir al Trono; y executado el parricidio, le circunstanció aquella, mas que muger, furia, atropellando el Régio cadaver con su carroza. Tarquino empezó su Reynado con crueldades domesticas, y yá saciado de sangre de los suyos, se convirtió su sed á la de los estraños. No fue menos falso, que cruel. A su hijo proprio azotó públicamente con concierto entre los dos, para que pasando como agraviado, y deseoso de la venganza á los enemigos, traydoramente los matase, y vendiese, como lo hizo. Sucedió el estupro de Lucrecia, que libró á Roma de aquel Tyrano, y hizo aborrecible para siempre la dominacion, y nombre Real.

§. VII.

29 EMpezó el gobierno Consular, que mucho tiempo fue justo con los Ciudadanos; pero siempre injusto con los vecinos, por no apartar jamás el corazon, ni las manos de

nuevas conquistas. Faltabase á la fé, quando lo pedia la ambicion. Singular testimonio dán las horcas Caudinas, donde cogido todo el Exercito Romano, y puesto debaxo del cuchillo de los Samnites, fue dexado salir libre debaxo de la condicion de una perpetua paz, la qual no duró mas que el tiempo, que huvo menester Roma para armar de nuevo el Exercito.

30 Dominada toda Italia, empezó la insolencia de los Magistrados, y la ambicion de los particulares. Qué injusticia tan violenta la de Apio Claudio, uno del Decemvirato, hacer traer por fuerza, destinada á su luxuria, á una doncella noble! Y qué espectáculo tan miserable su padre Virgineo, viendo que por justicia no podia redimirla de aquella ignominia, degollar á la infelíz doncella en medio de la plaza!

31 La ambicion de los nobles se pegó como contagio á los plebeyos, que no solo excitaron sediciones para obtener sus Magistrados; pero llegaron á la desvergüenza de pretender descubiertamente la mezcla indiscreta de matrimonios con las familias Patricias.

32 Pacificóse Roma dentro de sí misma, luego que comenzaron las guerras forasteras. Rompió la Romana ambicion los terminos de Italia. Succediéronse la guerra Punica primera, la Ligústica, la Galica, la Ilyrica, la Segunda Punica, que fue la mas trabajosa que tuvieron los Romanos; pero tambien la mas justa, porque havia sido el agresor aquel rayo de Marte Anibal; y aun se puede decir, que fue culpable en los Romanos la tardanza en la defensa, pues en un sitio de nueve meses se estuvieron á la vista esperando á que la lealtad de Sagunto se convirtiese en rabia, y toda la poblacion en cenizas. Volaron triunfantes, vencido Anibal, las Armas de Roma por Africa, Europa, y Asia, buscando en todas partes pretextos para el rompimiento. Solo Viriato, y los Numantinos detuvieron aquel impetu mucho tiempo. A Viriato le vencieron á traycion, no pudiendo de otro modo, disponiendo con promesas, que sus mismos Soldados le matasen. La guerra de Numancia fue la mas iniqua, que jamás hicieron los Romanos, no solo por sus principios, mas tambien por los progresos, toda llena de injusticias, y ruindades. El motivo no fue mas que acoger los Numantinos á los Sedigenses, aliados, y parientes suyos, fugitivos del furor Romano. Vencie-

cieron los de Numancia á Quinto Pompeyo; y pudiendo destruirle del todo, admitieron la paz propuesta por él, que luego violaron los Romanos, acometiendo de nuevo á Numancia debaxo de la conducta de Hostilio Mancino, que siendo tambien vencido, propuso nuevos capitulos de paz; y los Numantinos los admitieron, aunque estaba en su mano degollar todo el Exercito enemigo. Pero esta segunda moderacion fue correspondida con segunda perfidia, renovando los Romanos la guerra debaxo del pretexto de ser ignominiosa para ellos la paz pactada. Y en fin, triunfaron, no de Numancia, sino de las cenizas de Numancia; porque en la ultima desesperacion de defensa, al fuego, al veneno, al hierro se entregaron voluntariamente hombres, y edificios.

33 Aqui me dá Lucio Floro, gran Panegyrista del Pueblo Romano, materia para una importante reflexion. Este elegante Historiador, haviendo referido los sucesos de la gente Romana desde su origen hasta la toma de Numancia, con que acaba el capitulo diez y ocho del libro segundo de su historia, empieza el diez y nueve celebrando magnificamente la virtud, y santidad del Pueblo Romano, desde sus principios hasta aquel tiempo: *Hactenus Populus Romanus pulcher, egregius, pius, sanctus, atque magnificus.* O santidad bien canonizada, quando en todo aquel tiempo hemos visto á Roma trono de la injusticia! Pero si se habla comparativamente de un tiempo á otro, con alguna verdad se puede decir, que hasta la guerra de Numancia se conservó en Roma la integridad de costumbres. Tanta fue despues la corrupcion, que la antecedente parece santidad. La unica virtud, que se havia mantenido inviolada en Roma, era el amor de la patria. Este fue cayendo hasta mirar cada individuo solamente por su interés proprio, aun con la ruina del público. Como un hombre milagroso fue mirado Caton, porque no abandonó jamás la República.

34 Siempre desde aquel tiempo se vió Roma dividida en cruelisimas facciones, ó mas que dividida, despedazada. Aun hoy lastiman la memoria aquellas dos humanas furias, Mario, y Syla, que con dos diluvios de sangre dos veces hicieron salir de sus margenes al Tyber. Succedieronles en la ambicion, y en el odio Cesar, y Pompeyo. Vino despues el Triumvirato

de Augusto, M. Antonio, y Lepido, haciendo el infame pacto de sacrificar cada uno sus proprios amigos á la venganza de los otros dos, para dividir entre sí las Provincias del Imperio.

35 No era menor entretanto la corrupcion del Senado. Venales eran aquellos Padres Conscriptos, siempre que ofrecian precio correspondiente los compradores. Asi lo dixo, porque asi lo experimentó el barbaro Rey de Numidia Jugurta, que con los dones, que les envió, los hizo patrocinar por algun tiempo sus maldades, y ensordecer á las justas quejas de los aliados de la República. Jamás Tribunal alguno fue captado con tan feo genero de soborno, como aquel, con que Clodio ganó al Romano, para que le absolviese de sus torpisimos insultos. Regaló al Senado con noches lascivas, entregando al brutal apetito de los Senadores personas de entrambos sexos. Cuentalo Valerio Maximo (*lib.* 9. *cap.* 1.).

§. VIII.

36 DEL vicio de la lascivia no hemos tocado sino uno, ú otro hecho, que ha ocurrido, siguiendo el hilo de la historia. Oygo llorar á los zelosos la corruptela de este siglo en punto de incontinencia. Harto peores fueron aquellos siglos, en que apenas havia quien la llorase. Hasta la venida del Redemptor, aun las Naciones cultas eran en esta materia barbaras. Los lupanares, ó lugares públicos son antiquisimos. Solon por ley los instituyó en Athenas, para evitar los adulterios. Entre los Babylonios (segun Herodoto) eran las mugeres una vez en la vida comunes á todos, y los que se veían reducidos á pobreza, obligaban á sus hijas á sustentarlos á costa de su pública ignominia. El mismo Autor dice, que los de Thracia daban á todas las doncellas libertad absoluta. Lo mismo refiere Varron de los Ilyricos. Quánto horrorizan las fiestas Bacanales, que pasaron de Egypto á Grecia, y de Grecia á Roma! La ebriedad, el furor, y la incontinencia mas bruta pasaban por culto de una Deidad. En Roma era permitido á las mugeres vulgarizar su cuerpo, con la previa diligencia de presentarse á hacer esta protesta delante de los Ediles, sin excluir de esta infamia aun á las mugeres de condicion; hasta que avergonzado el Senado al vér que Vestilia, de familia Pretoria, havia usado de esta licencia, or-

ordenó que se negase á qualquiera muger, cuyo padre, abuelo, ó marido huviese sido Caballero Romano. Qué diré del abominable comercio entre personas de un mismo sexo, comunisimo, y practicado sin vergüenza alguna entre Griegos, y Romanos? Pero apartese la pluma de lo que horroriza la memoria, que mas mancha el papel con la especie que representa, que con la tinta que imprime (*a*).

Ge-

(*a*) Haviendo el Reyno de Egypto hecho un papel tan considerable en el Mundo, y haciendole aun hoy en la antigua Historia, puede notarse, que no haya sido comprehendido en este Discurso, sino para d cir de paso, que en él tuvieron principio las fiestas Bacanales; lo que á la verdad no prueba corrupcion de costumbres, porque aquellas fiestas en su origen, aunque contenian una superstición muy ridicula, no envolvian las abominables torpezas, que despues se introduxeron en ellas. Dirémos, pues, algo sobre el punto.

2 Nada me parece prueba mas bien quánta era la disolucion de los Egypcios en materia de lascivia, que una historieta de Herodoto, la qual, aunque como yo la juzgo sea fabulosa, y por tanto no haga fé en quanto al hecho; infiere como supuesto necesario, y verdadero la mucha corrupcion de aquella gente.

3 Cuenta Herodoto, que en tiempo de Pheron, Rey de Egypto, y succesor immediato del gran Sesostris, creció el Nilo muy extraordinariamente, haciendo con la inundacion gravisimo daño á las tierras. El Rey, irritado, lanzó una flecha contra el Rio, como para castigar su insolencia. Al momento quedó ciego. Adoraban los Egypcios como Deidad al Nilo; y asi la ceguera del Rey, si fue verdadera, y consiguiente á aquel desahogo de su colera, no podia menos de ser mirada entre aquella gente idólatra como castigo del sacrilegio. Diez años permaneció el Rey ciego, sin que ni con ruegos, ni con sacrificios lograse el beneficio de la luz. Hasta que en fin de la Ciudad de Butis le vino la respuesta de un Oraculo, cuyo contenido era, que recobraria la vista lavandose los ojos con la orina de una muger, á quien no huviese conocido otro hombre que su marido. Alegrisimo el Rey con la receta de un remedio á su parecer tan facil de encontrar, le buscó, como era natural, en su propria esposa; mas no sirviendo de nada el lavatorio, se quedó ciego como estaba. Fue succesivamente recurriendo á varias mugeres ilustres. Todo fue inutil. Continuó la experiencia en otras muchas de varias condiciones; todo sin provecho. Hasta que finalmente halló el remedio en la muger de un pobre Labrador. Lograda la vista, hizo cerrar en una Ciudad todas las mugeres en quienes inutilmente havia buscado la cura, y poniendo fuego al Pueblo, las abrasó á todas. Añade Herodoto, que en accion de gracias levantó, y consagró dos Obeliscos al Sol, cada uno de cien codos de altura. La existencia de los dos Obeliscos, yá fuesen obra de este Rey, yá de otro, es real. Uno de ellos fue conducido á Roma por el Emperador Cayo; y es el mismo que Sixto V hizo colocar delante de la Iglesia de San Pedro.

Yá

37 Generalmente se puede decir, que los demás vicios son achaques de los individuos; la incontinencia, y la ambicion son pasiones de la especie. Su imperio comprehende igualmente todas las Naciones, y su duracion todos los tiempos.

§. IX.

38 CON la venida del Redemptor mudó algo de semblante el Mundo, convirtiendose una parte de la tierra en Cielo. Desposaronse con la virtud los que abrazaron la verdad. Pequeña grey, pero hermosa, sustentaba vida inocente con el pasto de sana doctrina. La concordia, el candor, la Fé de la primitiva Iglesia, hicieron que huviese, no en el principio, como fingieron los Poetas, sino en medio de los tiempos, un siglo de oro.

39 Pero esta felicidad no fue de mucha duracion. Luego que se acabaron las persecuciones, se puso la Christiandad en el estado en que hoy la vemos. Parece que la sangre de los Martyres fertilizaba el terreno de la Iglesia, pues luego que faltó este riego, empezó á ser mucho menor la cosecha de virtudes. La semejanza de aquellos tiempos á estos se prueba con testigos superiores á toda excepcion.

40 San Juan Chrysostomo, que floreció en el quarto siglo de la Era Christiana, apenas hallaba en la Ciudad de Antioquia cien individuos, que viviesen bien, siendo aquella poblacion una de las tres mayores del Mundo. Lo menos que se le puede dár de vecindad en aquel tiempo son seiscientas mil almas; y segun esta cuenta, apenas entre seis mil havia uno bueno. Las palabras del Santo son tan fuertes, que aunque dexemos mucho al hyperbole, queda lo bastante para dár un concepto baxisimo de aquella Christiandad: *Quántos pensais* (decia hablando con el mismo Pueblo) *que se salvarán en esta Ciudad?* *En tantos millares con dificultad se hallarán ciento que se salven. Aun de estos dudo: porque quánta es la malicia en los mozos! El descuido en los viejos! Ninguno tiene cuidado de sus hijos. Ninguno*

4 Yá he dicho que tengo esta historia por fabulosa. Pero la misma ficcion prueba la realidad de lo propuesto; pues supone como fundamento verdadero el concepto comun de la depravacion de la gente, aunque errado por nimio.

no pone atencion á imitar al virtuoso anciano. Lo peor es, que apenas hay á quien imitar. Faltan exemplares en los ancianos, y asi salen tambien malos los jovenes (*a*).

41 San Agustin, que vivia por el mismo tiempo, no nos muestra el Occidente mas bien parado, que San Juan Chrysostomo el Oriente: *Quántos son* (dice sobre el Psalm. 48.) *los que parece que guardan los preceptos divinos? Apenas se hallan uno, ú dos, ó poquisimos.*

42 San Gregorio, que floreció en el sexto siglo, contemplando desde la cumbre del Solio Pontificio toda la Iglesia, la comparó á la Arca de Noé, donde havia pocos hombres, y muchos brutos, porque es en la Iglesia, sin comparacion, mayor el numero de los que obran brutalmente, siguiendo el impetu de la carne, que los que viven racionalmente segun el espiritu (*b*). Huvo alguna mejoría en los tiempos que succedieron? Ninguna. Diganlo tantos Sagrados Concilios, donde por los remedios venimos en conocimiento de las enfermedades: pues freqüentemente se trataba en ellos de ocurrir á grandes, y comunes abusos.

§. X.

43 DOnde, pues, estais, siglos envidiados? Solo en la imaginacion de los hombres. No huvo tiempo, en que no se hablase mal del presente, y bien del pasado. Es esta queja tanto peor fundada, quanto mas comun. Usa el Mundo del lenguage de los envidiosos, que vituperan á los vivos, y aplauden á los muertos. Raros ojos tenemos, que nos parecen las cosas mejor por la espalda, que por el rostro. Siendo la mayor fealdad de todas el no ser, el mismo no ser es condicion para hallar hermosura en lo que fue.

44 No se puede negar que hay en los vicios sus fluxos, y refluxos. Hoy domína mas un vicio en esta Provincia, que ayer. Mañana, por el comercio estrecho con una Nacion viciada por otro lado, es poseída de otra enfermedad diferente, que quita las fuerzas á la anterior. Esotro dia viene un Principe justo, que pone á la República en mejor forma; pero á un

(*a*) *Homil.* 40. *ad Populum.*
(*b*) *Homil.* 38. *in Evang.*

un Marco Aurelio succede un Commodo, que todo lo desbarata. Como en un mar tempestuoso (que no es otra cosa el Mundo) no solo se están chocando las virtudes, y los vicios; mas los mismos vicios se impelen unos á otros. Mas esta es una desigualdad insensible, respecto del todo de los tiempos; ó por mejor decir, en todos tiempos huvo la misma desigualdad. No están siempre en un estado las olas; pero no por eso se puede decir, que sea mas borrascoso el mar en este siglo, que en los pasados.

Concluyo con unas elegantes palabras de Seneca, que comprehenden bien el asumpto: *Queja fue esta de nuestros mayores, queja nuestra es, y lo será de los que nos succedieren: que las costumbres están perdídas, que reyna la maldad, que las cosas del Mundo se empeoran cada dia; pero mirandolo bien, los vicios están siempre en el mismo estado, á la reserva de algunos encuentros, que se dán unos á otros, como las olas. Hoc majores nostri questi sunt, hoc nos querimur, hoc posteri nostri queruntur: eversos esse mores, regnare nequitiam, in deterius res humanas, & in omne nefas labi. At ista stant loco eodem, stabuntque, paululum dumtaxat ultro, aut citro mota, ut fluctus* (a).

45 En otra parte dice, que los vicios son proprios de los hombres, no de los tiempos: *Hominum sunt ista, non temporum* (epist. 97.). Lo cierto es, que los principios por donde los hombres son malos, ó buenos, no dependen de los tiempos. Es el hombre malo por su sér hecho de la nada: es bueno por la misericordia Divina; y una es en todos los siglos la naturaleza del hombre, y la benignidad de Dios. Muchos siglos há que dixo uno, que conocia bien el Mundo (*Juven. sat.* 3.):

Rari quippè boni: numero vix sunt totidem, quot
Thèbarum portæ, vel divitis ostia Nili.

(a) *Lib.* 1. *de Benef. cap.* 10.



SABIDURIA APARENTE.

DISCURSO OCTAVO.

§. I.

1 TIene la ciencia sus hypocritas no menos que la virtud; y no menos es engañado el Vulgo por aquellos, que por estos. Son muchos los indoctos, que pasan plaza de sabios. Esta equivocacion es un copioso origen de errores, yá particulares, yá comunes. En esta Region, que habitamos, tanto imperio tiene la aprehension, como la verdad. Hay hombres muy diestros en hacer el papel de doctos en el Theatro del Mundo, en quienes la leve tintura de las letras sirve de color para figurar altas doctrinas; y quando llega á parecer original la copia, no hace menos impresion en los animos la copia, que el original. Si el que pinta es un Zeuxis, volarán las avecillas incautas á las ubas pintadas, como á las verdaderas.

2 Asi Arnoldo Brixiense en el siglo undecimo, hombre de cortas letras, hizo harto daño en Brixia su patria, y aun en Roma con sus errores; porque como dice Guntero Ligurino, sobre ser elegante en el razonamiento, sabía dárse cierto modo, y ayre de sabio: *Assumpta sapientis fronte, disserto fallebat sermone rudes*; ó como asegura Othon Frinsingense, una copiosa verbosidad pasó en él plaza de profunda erudicion: *Vir quidem naturæ non habetis; plus tamen verborum prosluvio, quàm sententiarum pondere copiosus.* Asi Vigilancio, siendo un verdadero ignorante, con el Arte de ganar Libreros, y Notarios para pregoneros de su fama, adquirió tanta opinion de sabio, que se atrevió á la insolencia de escribir contra San Geronymo, y acusarle de Origenista. Seneca Pelagiano hi-

hizo en el Piceno partido por la heregía de Pelagio, siendo por testimoniro del Papa Gelasio, que reynaba entonces, no solo hombre ignorante, pero aun rudo: *Non modò totius eruditionis alienus, sed ipsius quoque intelligentiæ communis prorsus extraneus.* San Leon en la Epist. 13. á Pulcheria Augusta siente, que el error de Eutyches nació mas de ignorancia, que de astucia. Y en la Epist. 15. absolutamente le trata de indocto: *Indoctum antiquæ Fidei impugnatorem.* Sin embargo, este hombre corto revolvió de modo la Christiandad, que fue preciso juntarse tres Concilios contra él, sin contar el que con razon se llamó *Predatorio*, en que contra el derecho de la Sede Apostolica hizo el Emperador Theodosio presidir á Dioscoro, Patriarca de Alexandría.

3 El Vulgo, juez iniquo del merito de los sugetos, suele dár autoridad contra sí proprio á hombres iliteratos; y constituyendolos en credito, hace su engaño poderoso. Las tinieblas de la popular rudeza cambian el ténue resplandor de qualquiera pequeña luz en lucidisima antorcha: asi como la Linterna, colocada sobre la torre de Faro, dice Plinio que parecia desde lexos estrella á los que navegaban de noche el mar de Alexandría.

4 Puede decirse, que para ser tenido un hombre en el Pueblo por sabio, no hace tanto al caso serlo como fingirlo. La arrogancia, y la verbosidad, si se juntan con algo de prudencia para distinguir los tiempos, y materias en que se ha de hablar, ó callar, producen notable efecto. Un ayre de magestad confiada en las decisiones, un gesto artificioso, que quando se vierte aquello poco, y superficial, que se ha comprehendido del asumpto, muestre como por brujula quedar depositadas allá en los interiores senos altas noticias, tienen grande eficacia para halucinar á ignorantes.

5 Los accidentes exteriores, que representan la ciencia, están en algunos sugetos como los de pan, y vino en la Eucharistía; esto es, sin la substancia correspondiente. Los inteligentes en uno, y otro conocen el mysterio. Pero como en el de la Eucharistía los sentidos, que son el vulgo del alma, por los accidentes que vén, se persuaden á la substancia que no hay; asi en estos sabios de mysterio, los ignorantes, que son el vulgo del Mundo, por exterioridades engañosas conciben

doctrinas que nunca fueron estudiadas. La superficie se miente profundidad, y el resabio de ciencia sabiduría.

§. II.

6 POR el contrario los sabios verdaderos son modestos, y candidos; y estas dos virtudes son dos grandes enemigas de su fama. El que mas sabe, sabe que es mucho menos lo que sabe, que lo que ignora; y asi como su discrecion se lo dá á conocer, su sinceridad se lo hace confesar; pero en grave perjuicio de su aplauso, porque estas confesiones, como de testigos que deponen contra sí proprios, son velozmente creídas; y por otra parte el Vulgo no tiene por docto á quien en su profesion ignora algo, siendo imposible que nadie lo sepa todo.

7 Son tambien los sabios comunmente tímidos; porque son los que mas desconfian de sí proprios; y aunque digan divinidades, si con lengua trémula, ó voz apagada las articúlan, llegan desautorizadas á los oídos que las atienden. Mas oportuno es para ganar creditos delirar con valentía, que discurrir con perplexidad: porque la estimacion, que se debia á discretas dudas, se ha hecho tributo de temerarias resoluciones. O quánto aprovecha á un ignorante presumido la eficacia del ademán, y el estrepito de la voz! Y quánto se disimulan con los esfuerzos del pecho las flaquezas del discurso! Siendo asi que el vocinglero por el mismo caso debiera hacerse sospechoso de su poca solidéz; porque los hombres son como los cuerpos sonoros, que hacen ruido mayor quando están huecos.

8 Si á estas ventajosas apariencias se junta alguna literatura, logran una gran violenta actividad para arrastrar el comun asenso. No es negable que Lutero fue erudíto; pero en los funestos progresos de su predicacion menos influyó su literatura, que aquellas ventajosas apariencias: aunque la mezcla de uno, y otro fue la confeccion del veneno de aquella hydra. Si se examinan bien los escritos de Lutero, se registra en ellos una erudicion copiosa, parto de una felíz memoria, y de una letura immensa; pero apenas se halla un discurso perfectamente ajustado, una meditacion en todas sus partes cabal, un razonamiento exactamente metodico. Fue su entendimiento, como dice el Cardenal Palavicini, capáz de producir

cir pensamientos gigantes; pero informes, ó por defecto de virtud, ó porque el fuego de su genio precipitaba la produccion, y por no esperar los debidos plazos, eran todos los efectos abortivos; pero este defecto esencial de su talento se suplió grandemente con los accidentes exteriores. Fué este monstruo de complexion ignea, de robustisimo pecho, de audáz espiritu, de inexausta, aunque grosera, facundia, facil en la explicacion, infatigable en la disputa. Asistido de estas dotes, atropelló algunos hombres doctos de su tiempo, de ingenio mas metodico que él, y acaso mas agudo. Al modo que un esgrimidor de esforzado corazon, y robusto brazo desbarata á otro de inferior aliento, y pulso, aunque mejor instruído en las reglas de la esgrima.

§. III.

9 OTras partidas igualmente extrinsecas dán reputacion de sabios á los que no lo son. La seriedad, y circunspeccion, que sea natural, que artificiosa, contribuye mucho. La gravedad (dice la famosa Madalena Scuderi en una de sus Conversaciones morales) es un mysterio del cuerpo, inventado para ocultar los defectos del espiritu; y si es propasada, eleva el sugeto al grado de oraculo. Yo no sé por qué ha de ser mas que hombre quien es tanto menos que hombre, quanto mas se acerca á estatua: ni por qué siendo lo risible propriedad de lo racional, ha de ser mas racional quien se alexa mas de lo risible. El ingenioso Francés Miguél de Montaña dice con gracia, que entre todas las especies de brutos, ninguno vió tan serio como el Asno.

10 Aristoteles puso en credito de ingeniosos á los melancólicos. No sé por qué. La experiencia nos está mostrando á cada paso melancólicos rudos. Si nos dexamos llevar de la primera vista, facilmente confundirémos lo estúpido con lo extático. Las lobregueces del genio tienen no sé qué asomos á parecer profundidades del discurso; pero si se mira bien, la insociabilidad con los hombres no es carácter de racionales. En estos sugetos, que se nos representan siempre pensativos, está invertida la negociacion interior del alma. En vez de aprehender el entendimiento las especies, las especies aprehenden el entendimiento: en vez de hacerse el espiritu dueño del objeto, el objeto se hace dueño del espiritu. Atale

la

la especie, que le arrebata. No está contemplativo, sino atonito; porque la immobilidad del pensamiento, es ociosidad del discurso. Noto, que no hay bruto de genio mas festivo, y sociable que el perro, y ninguno tiene mas noble instinto. No obstante, peor seña es el estremo opuesto. Hombres muy chocarreros son sumamente superficiales.

11 Tanto el silencio, como la loquacidad, tienen sus partidarios entre la plebe. Unos tienen por sabios á los parcos, otros á los pródigos de palabras. El hablar poco depende, yá de nimia cautela, yá de temor, yá de vergüenza, yá de tarda ocurrencia de las voces; pero no como comunmente se juzga de falta de especies. No hay hombre, que si hablase todo lo que piensa, no hablase mucho.

12 Entre hablar, y callar observan algunos un medio artificioso, muy util para captar la veneracion del Vulgo, que es hablar lo que alcanzan, y callar lo que ignoran, con ayre de que lo recatan. Muchos de cortisimas noticias con este arte se figuran en los corrillos animadas Bibliothecas. Tienen sola una especie muy diminuta, y abstracta del asumpto que se toca. Esta basta para meterse en él en terminos muy generales con ayre magistral, retirandose luego, como que fastidiados de manejar aquella materia, dexan de explicarla mas á lo largo: dicen todo lo que saben; pero hacen creer, que aquello no es mas que mostrar la uña del Leon: semejantes al otro Pintor, que haviendose ofrecido á retratar las once mil Virgenes, pintó cinco, y quiso cumplir con esto, diciendo que las demás venian detrás en procesion. Si alguien, conociendo el engaño, quiere empeñarlos á mayor discusion, ó tuercen la conversacion con arte, ó fingen un fastidioso desdén de tratar aquella materia en tan corto theatro, ó se sacuden del que los provoca con una risita falsa, como que desprecian la provocacion: que esta gente abunda de tretas semejantes, porque estudia mucho en ellas.

13 Otros son socorridos de unas expresiones confusas, que dicen á todo, y dicen nada: al modo de los Oraculos del Gentilismo, que eran aplicables á todos los sucesos. Y de hecho en todo se les parecen, pues siendo unos troncos, son oídos como Oraculos. La obscuridad con que hablan, es sombra que oculta lo que ignoran: hacen lo que aquellos, que no tienen

nen sino moneda falsa, que procuran pasarla al favor de la noche. Y no faltan necios, que por su misma confusion los acreditan de doctos, haciendo juicio que los hombres son como los montes, que quanto mas sublimes, mas obscurecen la amenidad de los valles:

Majoresque cadunt altis de montibus umbræ.

14 Este engaño es comunmente auxiliado del ademán persuasivo, y del gesto mysterioso. Yá se arruga la frente, yá se acercan una á otra las cejas, yá se ladean los ojos, yá se arrollan las mexillas, yá se estiende el labio inferior en forma de copa penada, yá se bambanéa con movimientos vibratorios la cabeza; y en todo se procura afectar un ceño desdeñoso. Estos son unos hombres, que mas de la mitad de su sabiduría la tienen en los músculos, de que se sirven para dárse todos estos movimientos. Justamente hizo burla de este artificio Marco Tulio, notandole en Pison: *Respondes, altero ad frontem sublato, altero ad mentum depresso supercilio, crudelitatem tibi non placere.*

§. IV.

15 EL despreciar á otros, que saben mas, es el arte mas vil de todos; pero uno de los mas seguros para acreditarse entre espiritus plebeyos. No puede haver mayor injusticia, ni mayor necedad, que la de transferir al envidioso aquel mismo aplauso de que este con su censura despoja al benemerito. Acaso porque el nublado se oponga al Sol, dexará este de ser ilustre antorcha del Cielo, ó será aquel mas que un pardo borron del ayre? Para poner mil tachas á la doctrina, y escritos agenos, es menester ciencia? Antes, quando no interviene envidia, ó malevolencia, nace de pura ignorancia. Acuerdome de haver leído en el *Hombre de Letras* del Padre Daniél Bartoli, que un jumento, tropezando por accidente con la Iliada de Homero, la destrozó, y hizo pedazos con los dientes. Asi, que para ultrajar, y lacerar un noble escrito, nadie es mas á proposito que una bestia.

16 La procacidad, ó desvergüenza en la disputa, es tambien un medio igualmente ruín, que eficáz para negociar los aplausos de docto: los necios hacen lo que los Megalopolitanos, de quienes dice Pausanias, que á ninguna Deidad daban iguales cultos, que al viento Boreas, que nosotros llamamos

Cier-

Cierzo, ó Regañon. A los genios tumultuantes adora el Vulgo como inteligencias sobresalientes. Concibe la osadía desvergonzada como hija de la superioridad de doctrina, siendo asi que es casi absolutamente incompatible con ella. A esto se añade, que los verdaderos doctos huyen quanto pueden de todo encuentro con estos genios procaces; y este prudente desvío se interpreta medrosa fuga; como si fuese proprio de hombres esforzados andar buscando sabandijas venenosas para lidiar con ellas. Justo, y generoso era el arrepentimiento de Caton, de haverse metido con sus tropas en los abrasados desiertos del Africa, donde no tenia otros enemigos, que Aspides, Cerastas, Viboras, Dipsades, y Basiliscos. Menos horrible se le representó la guerra civil en los campos de Pharsalia, donde pelearon contra él las invencibles huestes del Cesar, que en los arenales de Lybia, donde batallaban por el Cesar los mas viles, y abominables insectos.

Pro Cæsare pugnant
Dipsades, et peragunt civilia bella Cerastæ.

17 El que puede componer con su genio, y con sus fuerzas ser inflexible en la disputa, porfiar sin termino, no rendirse jamás á la razon, tiene mucho adelantado para ser reputado un Aristoteles: porque el Vulgo, tanto en las guerras de Minerva, como en las de Marte, declara la victoria por aquel que se mantiene mas en el campo de batalla, y en su aprehension nunca dexa de vencer el ultimo que dexa de hablar. Esto es lo que siente el Vulgo. Mas para el que no es Vulgo, aquel á quien no hace fuerza la razon, en vez de calificarse de docto, se gradúa de bestia. Con gracia, aunque gracia Portuguesa (esto es, arrogante), preguntado el ingenioso Medico Luis Rodriguez, qué cosa era, y cómo lo havia hecho otro Medico corto, á quien el mismo Luis Rodriguez havia arguído, respondió: *Tan grandissimo asno é, que por mais que ficen, jamais ó puden concruir.*

18 Es artificio muy comun de los que saben poco, arrastrar la conversacion ácia aquello poco que saben. Esto en las personas de autoridad es mas facil. Conocí un sugeto, que qualquiera conversacion, que se excitase, insensiblemente la iba moviendo de modo, que á pocos pasos se introducia en el punto, que havia estudiado aquel dia, ó el antecedente. De esta

suerte siempre parecia mas erudíto que los demás. Aun en disputas Escolasticas se usa de este estratagema. He visto mas de dos veces algun buen Theologo puesto en confusion por un principiante; porque este, quimerizando en el argumento sobre alguna proposicion, sacaba la disputa de su asumpto proprio á algun enredo sumulistico de *ampliaciones*, *restricciones*, *alienaciones*, *oposiciones*, *conversiones*, *equipolencias*, de que el Theologo estaba olvidado. Esto es como el villano Caco, traer con astucia á Hercules á su popria caverna, para hacer inutiles sus armas, cegandole con el humo que arrojaba por la boca.

§. V.

19 FUera de los sabios de perspectiva, que lo son por su artificio proprio, hay otros que lo son precisamente por error ageno. El que estudió Logica, y Metafisica, con lo demás que debaxo del nombre de Filosofia se enseña en las Escuelas, por bien que sepa todo, sabe muy poco mas que nada; pero suena mucho. Dicese que es un gran Filosofo, y no es Filosofo grande, ni chico. Todas las diez Categorías, juntamente con los ocho libros de los Fisicos, y los dos adjuntos de *Generatione*, *& Corruptione*, puestos en el alambique de la Logica, no darán una gota de verdadero espiritu Filosofico, que explique el mas vulgar fenómeno de todo el Mundo sensible. Las idéas Aristotelicas están tan fuera de lo fisico como las Platonicas. La Fisica de la Escuela es pura Metafisica. Quanto hasta ahora escribieron, y disputaron los Peripateticos acerca del movimiento, no sirve para determinar quál es la linea de reflexion por donde vuelve la pelota tirada á una pared, ó quánta es la velocidad con que baxa el grave por un plano inclinado. El que por razones metafisicas, y comunisimas piensa llegar al verdadero conocimiento de la Naturaleza, delira tanto como el que juzga ser dueño del Mundo por tenerle en un Mapa.

20 La mayor ventaja de estos Filosofos de nombre, si manejan con soltura en las aulas el argadillo de *Barbara Celarem*, es, que con quatro especies, que adquirieron de Theología, ó Medicina, son estimados por grandes Theologos, ó Medicos. Por lo que mira á la Theología no es tan grande el yerro; pero en orden á la Medicina no puede ser mayor. Por la

re-

regla de que *ubi desinit Physicus*, *incipit Medicus*, se dá por asentado, que de un buen Filosofo facilmente se hace un buen Medico. Sobre este pie, en viendo un Platicante de Medicina, que pone veinte sylogismos seguidos, sobre si la privacion es principio del ente natural, ó si la union se distingue de las partes, tiene toda la recomendacion que es menester para lograr un partido de mil ducados.

21 El doctisimo Comentador de Dioscorides Andrés de Laguna dice, que la providencia, que si se pudiese se debiera tomar con estos Mediquillos flamantes, que salen de las Universidades rebosando las brabatas del *ergo*, y del *probo*, sería enviarlos por Medicos á aquellas Naciones con quienes tuviesemos guerra actual, porque escusarian á España mucho gasto de gente, y de polvora.

22 Seguramente afirmo, que no hay arte, ó facultad mas inconducente para la Medicina, que la Fisica de la Escuela. Si todos quantos Filosofos hay, y huvo en el Mundo se juntasen, y estuviesen en consulta por espacio de cien años, no nos dirian cómo se debe curar un sabañon; ni de aquel tumultuante concilio saldria maxima alguna, que no debiese descaminarse por contrabando en la entrada del quarto de un enfermo. El buen entendimiento, y la experiencia (ó propria, ó agena) son el padre, y madre de la Medicina, sin que la Fisica tenga parte alguna en esta produccion. Hablo de la Fisica Escolastica, no de la Experimental.

23 Lo que un Fisico discurre sobre la naturaleza de qualquiera mixto es, si consta de materia, y forma substanciales, como dixo Aristoteles; ó si de atomos, como Epicuro; ó si de sal, azufre, y mercurio, como los Chymicos; ó si de los tres elementos Cartesianos: si se compone de puntos indivisibles, ú de partes divisibles *in infinitum*; si obra por la textura, y movimiento de sus particulas, ó por unas virtudes accidentales, que llaman qualidades; si estas qualidades son de las manifiestas, ú de las ocultas; si de las primeras, segundas, ó terceras. Qué conexion tendrá todo esto con la Medicina? Menos que la Geometría con la Jurisprudencia. Quando el Medico trata de curar á un Tercianario, toda esta baraunda de qüestiones aplicadas á la Quina le es totalmente inutil. Lo que unicamente le importa saber es, si la experiencia ha mostrado,

que en las circunstancias en que se halla el Tercianario es provechoso el uso de este febrifugo; y esto lo ha de inferir no por *dici de omni*, *dici de nullo*, sino por induccion, asi de los experimentos, que él ha hecho, como de los que hicieron los Autores, que ha estudiado.

24 En ninguna arte sirve de cosa alguna el conocimiento fisico de los instrumentos con que obra. Ni este dexará de ser gran Piloto, por no poder explicar la virtud directiva del Imán al Polo: ni aquel gran Soldado, por ignorar la constitucion fisica de la polvora, ó del hierro: ni el otro gran Pintor, por no saber si los colores son accidentes intrinsecos, ó varias reflexiones de la luz. Ni al contrario, el disputar bien de todas estas cosas conduce nada para ser Piloto, Soldado, ó Pintor. Mas me alargára para extirpar este comun error del Mundo, si yá no le huviese impugnado con difusion, y plenamente el doctisimo Martinez en sus dos tomos de Medicina Sceptica.

§. VI.

25 OTro error comun es, aunque no tan mal fundado, tener por sabios á todos los que han estudiado mucho. El estudio no hace grandes progresos, si no cae en entendimiento claro, y despierto; asi como son poco fructuosas las tareas del cultivo, quando el terreno no tiene jugo. En la especie humana hay Tortugas, y hay Aguilas. Estas de un vuelo se ponen sobre el Olympo; aquellas en muchos dias no montan un pequeño cerro.

26 La prolixa letura de los libros dá muchas especies; pero la penetracion de ellas es dón de la naturaleza, mas que parto del trabajo. Hay unos sabios, no de entendimiento, sino de memoria, en quienes están estampadas las letras, como las inscripciones en los mármoles, que las ostentan, y no las perciben. Son unos libros mentales, donde están escritos muchos textos; pero propriamente libros; esto es, llenos de doctrina, y desnudos de inteligencia. Observa cómo usan de las especies que han adquirido, y verás como no forman un razonamiento ajustado, que vaya derecho al blanco del intento. Con unas mismas especies se forman discursos buenos, y malos: como con unos mismos materiales se fabrican elegantes Palacios, y rusticos alvergues.

Asi

27 Asi puede suceder, que uno sepa de memoria todas las Obras de Santo Thomás, y sea corto Theologo: que sepa del mismo modo los Derechos Civil, y Canonico, y sea muy mal Jurista. Y aunque se dice, que la Jurisprudencia consiste casi unicamente en memoria, ó por lo menos, mas en memoria, que en entendimiento, este es otro error comun. Con muchos textos del Derecho se puede hacer un mal Alegato, como con muchos textos de Escritura un mal Sermon. La eleccion de los mas oportunos al asumpto toca al entendimiento, y buen juicio. Si en los Tribunales se huviese de orar de repente, y sin premeditacion, sería absolutamente inescusable una felíz memoria, donde estuviesen fielmente depositados textos, y citas para los casos ocurrentes. Mas como esto regularmente no suceda, el que ha manejado medianamente los libros de esta profesion, y tiene buena inteligencia de ella, facilmente se previene, buscando leyes, autoridades, y razones; y por otra parte la eleccion de las mas conducentes no es, como he dicho, obra de la memoria, sino del ingenio.

28 He visto entre profesores de todas facultades muy vulgarizada la queja de falta de memoria, y en todos noté un aprecio excesivo de la potencia memorativa sobre la discursiva: de modo, que á mi parecer, si huviese dos tiendas, de las quales en la una se vendiese memoria, y en la otra entendimiento, el dueño de la primera presto se haria riquisimo, y el segundo moriria de hambre. Siempre fui de opuesta opinion; y por mí puedo decir, que mas precio daria por un adarme de entendimiento, que por una onza de memoria. Suelen decirme, que apetezco poco la memoria, porque tengo la que he menester. Acaso los que me lo dicen, hacen este juicio por la reflexion que hacen sobre sí mismos, de que ansian poco algun acrecentamiento en el ingenio, por parecerles que están abundantemente surtidos de discurso. Yo no negaré, que aunque no soy dotado de mucha memoria, algo menos pobre me hallo de esta facultad, que de la discursiva. Pero no consiste en esto el preferir esta facultad á aquella, sí en el conocimiento claro, que me asiste, de que en todas Facultades logrará muchos mas aciertos un entendimiento como quatro, con una memoria como quatro, que una memoria como seis, con un entendimiento como dos.

§. VII.

29 DE los Escritores de libros no se ha hablado hasta ahora. Esto es lo mas facil de todo. El escribir mal no tiene mas arduidad, que el hablar mal. Y por otra parte por malo que sea el libro, bastale al Autor hablar de molde, y con licencia del Rey, para pasar entre los idiotas por docto.

30 Pero para lograr algun aplauso entre los de mediana estofa, puede componerse de dos maneras, ó trasladando de otros libros, ó divirtiendose en lugares comunes. Donde hay gran copia de libros, es facil el robo, sin que se note. Pocos hay que lean muchos, y nadie puede leerlos todos: con que todo el inconveniente, que se incurre es, que uno, ú otro, entre millares de millares de letores, coja al Autor en el hurto. Para los demás queda graduado de Autor en toda forma.

31 El escribir por lugares comunes es sumamente facil. El Theatro de la vida humana, las Polyantheas, y otros muchos libros, donde la erudicion está acinada, y dispuesta con orden alfabetico, ó apuntada con copiosos indices, son fuentes públicas, de donde pueden beber, no solo los hombres, mas tambien las bestias. Qualquier asumpto, que se emprenda, se puede llevar arrastrando á cada paso á un lugar comun, ú de politica, ú de moralidad, ú de humanidad, ú de historia. Alli se encaxa todo el farrago de textos, y citas, que se hallan amontonados en el libro *Para todos*, donde se hizo la cosecha. Con esto se acredita el nuevo Autor de hombre de gran erudicion, y letura: porque son muy pocos los que distinguen en la série de lo escrito aquella erudicion copiosa, y bien colocada en el celebro, que oportunamente mana de la memoria á la pluma; de aquella, que en la urgencia se vá á mendigar en los elencos, y se amontona en el traslado, dividida en gruesas parvas, con toda la paja, y aristas de citas, latines, y numeros.



ANTIPATIA DE FRANCESES, Y ESPAÑOLES.

DISCURSO NONO.

§. I.

1 LOS Filosofos, que no alcanzando las causas fisicas de la concordia, ó discordia de algunos entes, recurrieron á las voces generales de sympatía, y antipatía, tienen alguna disculpa. Pero los Politicos, que teniendo dentro de su facultad harto visibles las causas de la oposicion de algunas Naciones, han acudido al mismo asylo, se puede decir, que cierran los ojos, no solo á la razon, mas tambien á la experiencia. Esta ojeriza nace de los daños, que mutuamente se han hecho en varias guerras, y las guerras de las opuestas pretensiones de los Principes.

2 Ninguna antipatía mas decantada que la de Franceses, y Españoles. Tanto ha ocupado los animos la persuasion de la congenita discordia de las dos Naciones, que aun quando dispuso el Cielo que la Augusta Casa de Francia diese Rey á España, muchos pronosticaban que nunca se avendrian bien. De hecho, aun despues por algunos años experimentamos los funestos efectos de esta aversion. Empero es cierto, que no dependia el encuentro de alguna oculta disymbolizacion de corazones, causada por el arcano influxo de las estrellas; sí solo de que aún estaban recientes las heridas recibidas en las proximas guerras:

Nondum, enim causæ irarum, sævique dolores
Exciderant animo.

3 Si huviese alguna oposicion antipática entre las dos Naciones, como esta es natural, sería tan antigua como ellas. Bien lexos de eso, su correspondencia en otros tiempos fue tan ami-

amigable, que Felipe de Comines dice, que no se vió otra tan bien asentada en todas las Provincias de la Christiandad: *Ningunas Provincias* (son palabras de este gran Politico) *entre Christianos están entre sí travadas con mayor confederacion, que Castilla, y Francia, por estár asentada con grandes sacramentos la amistad de Reyes con Reyes, y de Nacion con Nacion.*

4 En efecto, no se vió jamás entre Principes alianza concebida en tan estrechos terminos como la que juraron Carlos V, Rey de Francia, y Henrique II de Castilla: pues no solo se la prometieron de Rey á Rey, y de Reyno á Reyno, pero aun de Particulares á Particulares; de modo, que en qualquiera parte, y ocasion que se hallasen Castellanos, y Franceses, se havian de asistir, y defender reciprocamente como hermanos, contra qualquiera que los quisiese injuriar.

5 Algunos quieren, que el dominio de los Austriacos haya introducido en España la oposicion á los Franceses. Yo consentiré en que la aumentó; mas no en que le dió origen; pues yá antes el Reyno de Napoles havia sido la manzana de la discordia entre las dos Naciones. Asi juzgo, que considerada esta ojeriza en su primer estado, no la heredaron los Españoles de los Alemanes, sino los Castellanos de los Aragoneses. Entre las Casas de Aragon, y Francia se havia disputado antes furiosamente la Corona de Napoles; y Aragon en su union con Castilla traxo acá el derecho, la guerra, la conquista, y por consiguiente el resentimiento.

§. II.

6 HE dicho que la introduccion de los Austriacos en España aumentó la oposicion entre Franceses, y Españoles. Ni la de los Austriacos con los Franceses es muy antigua. Antes de Maximiliano, abuelo de Carlos V, pocas querellas havian precedido entre unos, y otros. La Princesa Maria de Borgoña, heredera de su padre Carlos el Atrevido, fue la hermosa Helena, que puso en armas los dos partidos. Esta Señora, pretendida para el Delfin de Francia, repelió la propuesta de aquel Principe por muy niño, y se casó con el Emperador Maximiliano. Vengóse despues del desayre el Delfin (yá Rey con el nombre de Carlos VIII) en la persona de

de la Princesa Margarita, hija de Maximiliano, y de Maria: pues haviendo contraído esponsales con ella, la despidió, y se casó con Ana, Duquesa de Bretaña. Recibió en esta ofensa dos grandes heridas el corazon de Maximiliano, en que acaso la menos penetrante fue el desayre dado á su hija. Es el caso, que muerta yá entonces la Princesa Maria, pretendia Maximiliano con ardor á la Duquesa de Bretaña para segunda esposa suya, y llegó á firmar los Tratados con ella por su Procurador el Conde de Nasau. Estando las cosas en este estado, facil es conocer qué grande sería el dolor de Maximiliano, al vér que un rival enemigo suyo, atropellando la fé de dos esponsales, le usurpase la pretendida esposa, haviendo hecho paso para este insulto por el desprecio de su hija.

7 De aqui nacieron porfiadas guerras entre los dos Principes. Muerto Maximiliano, y adquirida á la Casa de Austria la Monarquía Española, parecieron sobre el Theatro otros dos de las dos Casas, Carlos V, y Francisco I, en cuya emulacion concurrieron como causas, no solo la Politica, y la Fortuna, mas tambien la naturaleza, distribuyendo á entrambos excelentes prendas personales, que aun hoy tienen en las plumas de las dos Naciones pendiente la qüestion de quál deba ser preferido. Los muchos desayres que hizo la fortuna á Francisco I, á favor de Carlos V, especialmente en la pretension á la Corona Imperial, y en la jornada de Pavía, agriaron el animo de aquel Principe, verdaderamente generoso, de modo, que jamás pudo tolerar las dichas de su émulo; y para contrarrestarlas buscó una alianza sin exemplar en los Reyes antecesores suyos, y sin imitacion en los succesores.

8 Continuaronse estas discordias en Felipe Segundo, Rey de España, con los Reyes Franceses, que succedieron á Francisco. El empeño, que por una parte se hizo de favorecer la liga Catholica de Francia, y el desquite, que se arbitró por la otra de dár aliento á los rebeldes de Olanda, las encendieron mas. De los principios señalados, juntos con la qüestion de precedencia entre los Embaxadores de las dos Coronas, que se disputó en el Concilio de Trento, y otras partes, además de las opuestas pretensiones de los Principes, y otros capitulos de disension, que sería prolixo referir, vino esta oposicion nacional, que se reputa yá como caracteristica en Españoles, y Fran-

ce-

ceses, y en que erradamente se juzga que influye la naturaleza de uno, y otro País.

9 No negaré que hay alguna diversidad de genios en las dos Naciones. Los Españoles son graves; los Franceses festivos. Los Españoles mysteriosos; los Franceses abiertos. Los Españoles constantes; los Franceses ligeros; pero negaré que esta sea causa bastante para que las dos Naciones estén discordes. La regla de que la semejanza engendra amor, y la desemejanza odio, tiene tantas excepciones, que pudiera borrarse del catalogo de los Axiomas. A cada paso vémos diversidad en los genios, sin oposicion en los animos. Y aun creo, que dos genios perfectamente semejantes, no serían los que mas se amasen. Acaso se causarian mas tédio que amor, por no hallar uno en otro sino aquello mismo, que siempre posee en sí proprio. La amistad pide habitud de proporcion, no de semejanza. Unese la forma con la materia, y no con otra forma, con ser desemejante á aquella, y semejante á esta. Con corta diferencia pasa en la union afectiva lo que en la natural. Los ardores del amor se encienden en cada individuo por aquella perfeccion, que halla en otro, y no en sí mismo. Puede ser que en otra ocasion, estendiendome mas sobre esta materia, ponga en grado de error comun el axioma de que la semejanza engendra amor, como comunmente se entiende.

§. III.

10 LO que he dicho arriba, que la oposicion de dos Naciones viene de las guerras, y hostilidades, que reciprocamente se han hecho, se debe entender por lo comun, y no con la exclusion de que tal vez intervenga otra causa. Vése esto en la oposicion de los Turcos con los Persas, la qual es la mas enconada que hay en el Mundo entre Naciones diferentes. Siendo tanta la ojeriza que los Turcos tienen con los Christianos, es sin comparacion mayor su aversion á los Persas. Ningun oprobrio les parece bastante para exprimir el desprecio que deben hacer de aquella Nacion. Esto llega á la extravagancia de ser entre ellos como proverbio, que la Lengua Turca ha de ser la unica que se hable en el Paraíso, y la Persiana en el Infierno.

11 Todo este encono nace unicamente de diferencia en ma-

materia de Religion. Siendo todos Mahometanos, se tratan reciprocamente como Hereges. Mutuamente se imputan haver corrompido algunos textos del Alcorán; como si aquel disparatadisimo libro fuese capáz de mas corrupcion, que la que trae de su original. Pero el punto capital de la disension está en que los Turcos veneran á Abubequer, Othman, y Omar, como que fueron los tres primeros Califas, ó Pontifices Sumos, succesores de Mahoma; los Persas les niegan este carácter, y colocan por primer Califa á Alí, primo hermano, y yerno de Mahoma.

12 Por divertir al Lector con una cosa graciosa, y para que véa el horror que tienen los Turcos á los Persas, pondré aqui la conclusion de la Bula de Anathema, que contra ellos expidió el Musti Esad Efendi, y la trae en el segundo libro de su Historia del Imperio Othomano el señor Rikaut, que dice haverla copiado de un manuscrito antiguo, que halló en Constantinopla. Despues de enumerar el Musti Othomano los capitulos por donde los Persas son Hereges, y malditos de Dios, prosigue asi: *Por lo qual claramente conocemos, que vosotros sois los mas pertinaces, y pestilentes enemigos nuestros, que hay en todo el Mundo, pues sois mas crueles para nosotros, que los Jecidas, los Kiasiros, los Zindikos, y los Durzianos; y por comprehenderlo todo en una palabra, vosotros sois el compendio de todas las maldades, y delitos. Qualquiera Christiano, ó Judio puede tener esperanza de ser algun tiempo verdadero fiel; pero vosotros no podeis esperar esto. Por tanto yo, en virtud de la autoridad que recibí del mismo Mahoma, en consideracion de vuestra infidelidad, y vuestras maldades, abierta, y claramente difino, que á qualquiera fiel, de qualquiera Nacion que sea, le es licito mataros, destruiros, y exterminaros. Si aquel que mata á un Christiano rebelde, hace una obra grata á Dios; el que mata á un Persa, hace un merito, que merece setenta veces mayor premio. Espero tambien, que la Divina Magestad en el dia del Juicio os ha de obligar á servir á los Judios, y llevarlos acuestas, á manera de jumentos suyos; y que aquella Nacion infelíz, que es el oprobrio de todo el Mundo, ha de montar sobre vosotros, y á espolazos os ha de encaminar á toda priesa al Infierno. Espero, en fin, que muy presto sereis destruidos por nosotros, por los Tartaros, por los Indios, y por nuestros hermanos, y colegas de Religion los Arabes.*

Pen-

Pensamientos, y amenazas dignas de un Sectario de Mahoma. El caso es, que esta terrible excomunion parece que fue oracion de salud para los Persas, pues despues acá, en los encuentros que se han ofrecido, por la mayor parte dieron en la cabeza á los Turcos. A quién no moverá la risa vér con quánta satisfaccion de la buena causa que defienden, se capitúlan unos á otros sobre puntos de Religion aquellos barbaros?

Quis ferat Gracchos de seditione querentes?

§. VI.

13 PEro volviendo á Españoles, y Franceses, lo que invenciblemente prueba, que su oposicion, quando la hay, es voluntaria, y no natural, es la amistad, y buena correspondencia, con que viven hoy. Todos debemos repetir al Cielo nuestros votos para que nunca quiebre. Hoy depende de la cariñosa union de las dos Monarquías el lograr para esta un éxito felíz de las presentes negociaciones sobre la paz de Europa. Y nuestra quietud, y desahogo dependerá siempre del mismo principio. Si se atiende al valor intrinseco de la Nacion Francesa, ninguna otra mas gloriosa, por qualra parte que se mire. Las letras, las armas, las artes, todo florece en aquel opulentisimo Reyno. El dió gran copia de Santos á las Estrellas, inumerables Heroes á las Campañas, infinitos sabios á las Escuelas. El valor, y vivacidad de los Franceses, los hace brillar en quantos theatros se hallan. Su industria mas debe excitar nuestra imitacion, que nuestra envidia. Es verdad, que esta industria en la gente baxa es tan oficiosa, que se nos figura avarienta; pero eso es lo que asienta bien á su estado: porque los humildes son las hormigas de la República. De su mecánica actividad tiran los mayores Imperios todo su resplandor. Y por otra parte se sabe, que no tiene Europa nobleza de mas garvo que la Francesa.

DIAS



DIAS CRITICOS.

DISCURSO DECIMO.

Haviendo en el primer Tomo impugnado los años Climatericos, impugnaré ahora los dias Criticos, que son correlativos suyos.

§. I.

1 ES la Crise (de donde se denominan los dias Criticos, que por otro nombre llaman Decretorios) una súbita mutacion en la enfermedad, ó para la salud, ó para la muerte. Asi la definen los Medicos, los quales tambien asientan, que no en todas las enfermedades hay estas súbitas mutaciones: pues algunas veces estos dos enemigos, naturaleza, y enfermedad, lentamente, sin llegar á lance decisivo de campo á campo, se ván consumiendo las fuerzas; yá la enfermedad á la naturaleza, yá la naturaleza á la enfermedad; pero en las enfermedades donde hay Crises, quieren que estas estén consignadas á los dias septenarios. Asi lo decretó Hippocrates, acaso no como soberano, sino como subalterno de Pythagoras, que fue el primer Autor de la supersticiosa observacion de los numeros, tan valída entre los antiguos Gentiles, que sujetaron á su virtud, no solo los movimientos de las cosas inferiores, mas aun las operaciones de sus Deidades: *Numero Deus impare gaudet.*

2 El fallo de Hippocrates arrastró el comun consentimiento de los Medicos, los quales nunca faltan á decir, que hallan constantemente conforme la experiencia á quanto dictó aquel grande Oraculo suyo. Esto es en tanto grado, que niegan la fé á los experimentos, quanto pueden, en todo aquello que no leyeron en Hippocrates; pero en llegando á ser la experiencia tan palpable, que los obliga al asenso, yá dicen que hallan en Hippocrates aquello mismo, que antes no querian creer, porque Hippocrates no lo decia. Qué contradicciones

no padeció Harvéo para establecer el dogma de la circulacion de la sangre! Llevaba muy mal toda la familia Medica, que aquel Inglés descubriese lo que se havia ocultado á los ojos linces de su adorado viejo. Llega el caso de no poder resistir la evidencia de los experimentos; y veis aqui que mudando de idioma, dicen yá que en Hippocrates hallan escrita la circulacion de la sangre, dando un sentido forzado para este efecto á ciertas palabras muy confusas de Hippocrates.

3 Yo confesaré de muy buena gana que Hippocrates fue un grande hombre, como los Medicos en cange me confiesen que fue hombre. Y como me concedan esto, aunque sea con la protesta de no perjudicar al epiteto, que le dán de Divino, pretenderé yo con justicia, que nada se debe creer, solo porque Hippocrates lo dixo. No le desengañó á Hippocrates su grande entendimiento del torpe error de la pluralidad de Dioses. No niego que pudo ser en esto topo, y en otras muchas cosas lince; pero no se puede creer que en todo lo demás fue lince quien en esto fue topo.

§. II.

4 EN efecto, sea lo que fuere de la autoridad de Hippocrates, digo, que la asignacion de dias Criticos á los septenarios, no se funda, ni en razon, ni en experiencia. En quanto á lo primero, no pienso que me haya de contradecir Medico alguno; siendo cierto, que en quantos periodos observa la naturaleza, están aun debaxo de su llave las causas. Creemoslos porque los vemos; pero ningun Filosofo fue capáz de anticipar el conocimiento á la experiencia con el raciocinio. Aun despues de vistos los efectos, se anda tan á tientas en el examen de las causas, que nadie sin temeridad puede lisonjearse de haver acertado con ellas. Quién hasta ahora ha descubierto por qué el mar en su fluxo, y refluxo sigue los movimientos de la Luna; por qué las fiebres intermitentes recurren en determinados dias, y asimismo todas las demás alteraciones periodicas? La variedad de sentencias muestra, que aún no se descubrió la verdad. Si se traxese la semilla de alguna planta estrangera, y no conocida en Europa, yo desafiaria á todos los Fisicos de estos Reynos, sobre que por mas analysis que hiciesen de ella, no averiguarian en qué tiempo

po del año floreceria, y daria fruto. Y qué mucho, si hasta ahora nadie sabe por qué fructifican en la Primavera los guindos, y en el Estío, ú Otoño las cepas.

5 De modo, que aunque fuese verdadero el progreso de los dias Criticos por septenarios, nadie antes de vér el efecto podria colegirle por el raciocinio. Despues que el efecto se dió por supuesto, se fue á buscar su causa en la Luna. Pero quién averiguaria antes (aun quando pudiese penetrar que la Luna havia de influir en esto), que las Crises havian de corresponder, no al mes lunar Synodico, que es de 29 dias, 12 horas, y 44 minutos: ni al de Iluminacion, que es de 26 dias con corta diferencia; sino al Periodico, que es de 27 dias, 7 horas, y 43 minutos? Dexando á parte el mes Medicinal, que sin consentimiento de los Astronomos fabricó Galeno por su capricho, y que como compuesto de dos de diferente naturaleza, el Periodico, y el de Iluminacion, es mas embolismado, que el mismo mes embolismico.

6 Es, pues, constante, que si hay algun fundamento para establecer los septenarios por Criticos, se ha de tomar unicamente de la experiencia; pero yo reclamo contra este fundamento, por mas que estriven en él los Medicos, como incierto, y mal justificado, contentandome con esto por ahora.

§. III.

7 De los antiguos, Asclepiades, y Cornelio Celso, ambos Medicos de grande experiencia, y fama, contradixeron los dias Criticos. De los modernos solo he visto declarados contra ellos á Lucas Tozzi, y al Doctor Martinez. Pero Juan Jacobo Waldismith dice, que hay muchos en estos tiempos, que siguen la misma opinion; y lo mismo supone Ballivio (*Lib.* 2. *cap.* 12.). Pregunto ahora, si todos estos Medicos no tenian ojos como los demás para vér las Crises, y en qué dias caían? Y si los tenian, cómo la experiencia no les mostró los septenarios destinados para ellas? Sin duda que es la experiencia dudosa, quando la vemos afirmada por unos, y negada por otros; y sobre experiencia dudosa no puede afirmarse maxima cierta.

8 Diráseme acaso, que en el examen de qüestiones de hecho debemos estár á la deposicion del mayor numero de tes-

tigos, y son sin duda muchos mas los que testifican la experiencia de los dias Criticos. Respondo, que se debe estár por el mayor numero de testigos, como sean imparciales; pero los que se alegan por los dias Criticos, todos, ó casi todos son parciales, como declarados, y ardientes Sectarios de Hippocrates, autor de esta doctrina. Estos tienen el interés de defender á Hippocrates, los otros solo el motivo de patrocinar la verdad.

9 Es raro el dominio que tiene Hippocrates, no solo en los entendimientos, mas aun en los sentidos de sus sequaces. No vén, ni palpan, sino lo que leyeron en Hippocrates. Un experimento solo, que hallen conforme á sus maximas, abulta en su estimacion por mil experimentos; y mil experimentos contra ellas, no suponen por uno. Sucedióme en alguna ocasion concurrir en el quarto de un enfermo con un Medico, el qual á vista de un vomito que le sobrevino al enfermo, le pronosticó prompta mejoría, fundado en un aforismo de Hippocrates en proprios terminos. Yo, que yá en otras ocasiones semejantes havia observado falsificarse el aforismo de Hippocrates, afirmé que sucederia todo lo contrario, y que bien lexos de mejorar promptamente, se exacerbaria mas por algunos dias la indisposicion que padecia, aunque sin riesgo en la vida. Sucedió puntualmente lo que yo dixe. Pero (cosa notable!) siendo el suceso constante, y siendo el Medico hombre veráz, sabio, y virtuoso, nunca fue posible recabar de él una confesion clara del hecho, que él mismo havia palpado, aun testificandole en presencia suya el enfermo, y los asistentes. Tan cierto es que los finos Hippocraticos mas creen á Hippocrates, que á sus proprios ojos. Podria referir en confirmacion de esto otros casos. El enfermo (que le nombro por si alguno quiere informarse con mas individuacion) fue el Padre Fray Manuel de Ceballos, Prior entonces, y hoy Predicador mayor de este Colegio.

§. IV.

10 PAso adelante: Los experimentos mismos, que alegan los Autores, que están á favor de los dias Criticos, muestran ser incierta la pretendida experiencia. Para lo qual es de saber, que para señalar los septenarios, no to-

dos los Medicos empiezan á contar de una misma manera. Unos cuentan desde el primer asomo de la enfermedad: otros desde aquel tiempo que la lesion de las acciones es bien sensible, ó manifiestamente perceptible la fiebre: otros desde aquel en que el enfermo, no pudiendo resistir en pie la dolencia, se rinde á la cama. Y pasando muchas veces en estos tres estados algunos dias, es claro, que el dia que para un Medico es septimo, para otro es octavo, para otro nono, para otro decimo. De lo qual se infiere evidentemente, que nos engañan, ó se engañan muchos de los que aseguran, que experimentan Criticos los septenarios; pues en este systema envuelve implicacion manifiesta que haya quatro dias consecutivos todos Criticos.

11 Pero lo que verdaderamente sucede en esto, es, que al vér la Crise, cada Medico prescinde de su opinion propria, ó hace otra cuenta distinta de la que hizo al principio, para hacer que la Crise cayga en el septenario, si segun la primera cuenta no cae. Entonces se figura, ó que la relacion del enfermo no fue exacta, ó él no observó las señas con toda diligencia; y asi la enfermedad para la cuenta de los dias Criticos empezó antes, ó despues del tiempo observado; ó en fin, quando no haya otro recurso, se atiende á la opinion de los que cuentan de otro modo. De esta suerte siempre Hippocrates, y Pythagoras se salen con la suya.

12 Mas qué dirémos de los muchos enfermos, que en las epidemias de Hippocrates se halla haver tenido sus Crises en todo numero de dias, primero, segundo, tercero, quarto, &c? Este es un terrible aprieto: porque decir que Hippocrates no contó bien, sería punto menos que blasfemia. Tampoco puede atribuirse á irregularidad, porque los casos irregulares no suceden con tanta freqüencia.

§. V.

13 NI los Medicos Hippocraticos ván consiguientes en sus maximas; antes en la designacion de los dias Criticos destruyen la misma regla fundamental, que establecen para su cómputo: lo que (si el amor proprio no me engaña) probaré con evidencia Mathematica.

14 Para lo qual es de advertir lo primero, que señalan

por dias Criticos el septimo, catorceno, veinte, ó veinte y uno, veinte y siete, treinta y quatro, y quarenta. En los dos primeros, y tres ultimos no hay discordia entre los Medicos. En el tercero hay alguna, ocasionada de algunos textos opuestos de Hippocrates, pues de unos se colige que es Critico el dia veinte, y de otros, que lo es el veinte y uno. Mas esta controversia yá se concilia con bastante apariencia; porque segun el cómputo, que se hace por el mes lunar (de que hablarémos luego), el dia ultimo de la tercera semana coge doce horas del dia veinte, y otras tantas del veinte y uno: por lo qual no hay mas razon para tener á uno por Critico, que á otro.

15 Es de advertir lo segundo, que además de los dias Criticos señalan otros, que llaman Indices, porque apuntan, ó significan lo que ha de suceder en los Decretorios, cada uno respectivamente al immediato que le succede. Estos son los dias quartos de cada semana lunar; conviene á saber, el quarto de la enfermedad, y el undecimo, y decimoseptimo.

16 En tercer lugar (lo que yá se apuntó arriba) se ha de advertir, que arreglan los Medicos la série de los dias Criticos al curso de la Luna en el Zodiaco, ó mes periodico, el qual no es otra cosa, que aquel espacio de tiempo, que la Luna, partiendo de un punto del Zodiaco, tarda en volver al mismo punto, y comprehende 27 dias, 7 horas, 43 minutos primeros, y 7 segundos. Pero despreciando minucias, que hacen embarazosa la cuenta, y su omision no induce error sensible, podrémos suponer el mes periodico de 27 dias, y 8 horas justas, y asi le suponen los Medicos.

17 Dividiendo, pues, el mes periodico en quatro semanas, de las quales cada una tiene no siete dias cabales, sino seis dias, y veinte horas, dicen, que el quarto de cada semana es Indice, y el septimo Decretorio. Esta es su doctrina: porque no pudieron ajustar con la Luna que gobernase la série de las Crises, sino por este método.

18 Y supuesta esta doctrina, digo, que yerran miserablemente la cuenta en quanto á dos dias, uno Indice, y otro Critico. El Indice es el decimoseptimo, y el Critico el quadragesimo. En lugar del primero debieran señalar el decimoctavo, y en lugar del segundo el quarenta, y uno.

19 La razon de lo primero es, porque dando á cada se-

ma-

mana lunar seis dias, y veinte horas, el quarto de la tercera semana coge mayor porcion del dia decimooctavo de la enfermedad, que del decimoseptimo; conviene á saber, de aquel, catorce horas con corta diferencia, y de este no mas que diez, como sacará con evidencia qualquiera que se ponga á hacer la cuenta, que yo no quiero ponerla aqui, y gastar tiempo, y papel en ella, por ser tan facil. Luego por la maxima de que *la mayor parte trae á sí la menor*, la qual siguen los Medicos en los demás dias Indices, y Decretorios, exceptuando los dos señalados, debieran dár el atributo de Indice, no al decimoseptimo, sino al decimooctavo, pues este es verdaderamente el quarto de la tercera semana.

20 Consiguientemente á esto, es falso tambien lo que dicen los Medicos para establecer por quarto de la tercera semana al decimoseptimo; esto es, que el catorceno es dia ultimo de la segunda semana lunar, y primero de la tercera. La primera prerrogativa le toca legitimamente, pero no la segunda. La razon es, porque segun la cantidad expresada de las semanas lunares, el dia ultimo de la segunda semana coge ocho horas del dia trece de enfermedad, y diez y seis del catorce; y asi este, por coger la mayor porcion del dia ultimo de la segunda semana, debe tomar esta denominacion. Pero por la misma razon debe denominarse primero de la tercera semana el decimoquinto; pues coge diez y seis horas de ella, no tocandole al catorceno mas de ocho.

21 Aún es mayor el error en el quadragesimo, que en el decimoseptimo; porque al quadragesimo no le tocan mas de ocho horas del septimo dia de la segunda semana del segundo mes lunar, quedandole diez y seis al quarenta y uno. Luego este debiera ser atendido por Critico, y no aquel. Lo que de aqui se colige es, que este negocio de los dias Criticos vá á tientas; y que por mas que hagan los Medicos, no pueden ajustar á Hippocrates con la Luna.

22 Yo sospecho con gran fundamento, que Galeno previó esta dificultad, y por eso ideó un mes lunar á su modo, que llamó Medicinal, juntando la suma del mes periodico al de iluminacion, y partiendo despues por medio la suma total, de suerte, que la mitad de la suma total hiciese un mes Medicinal entero, el qual venía á tener siete dias, menos dos

horas. Hecha de este modo la cuenta, legitimamente salia por Indice el decimoseptimo, y por Decretorio el quadragesimo, y además de eso en el dia veinte no havia el embarazo de haver de partir mitad por mitad su critiquéz con el veinte y uno. Pero como ni Galeno, para la fabrica de su mes se gobernó por los Astrologos, ni despues de fabricado, se gobiernan por él los Medicos, no necesita de mas impugnacion, que advertir la voluntariedad de su cómputo.

§. VI.

23 MAS por apurar del todo la materia, me adelanto á probar, que no solo la cuenta que hacen los Medicos es errada, sino que no se puede hacer en este asumpto alguna que no lo sea. Quiero decir, que de qualquiera modo que se cuenten los septenarios, será falso decir, que tocan á los septenarios las Crises.

24 Para esto supongo (lo que nadie puede negar) que las mutaciones periodicas, que se hacen en qualesquiera liquidos, se arreglan, no solo al influxo de una causa, sino al complexo de todas las que concurren; y no solo al influxo de las causas, mas tambien á la naturaleza de los mismos liquidos. Esto se palpa en infinitos exemplos. Aunque la Luna sea, segun la opinion comun, causa de la intumescencia de las aguas marinas, y de la del humor nutricio de las plantas, siguen una, y otra intumescencia distintos periodos, pues aquella sucede dos veces al dia, y esta una vez cada mes. En el mismo Mar hay notable diferencia por razon de las causas parciales, que concurren con el influxo de la Luna. Asi en Negroponte sucede el fluxo, y refluxo muchas veces al dia; y en muchas partes del Mediterraneo no se observa fluxo, ó refluxo alguno. Aunque los mismos Astros influyan en todas las plantas, no sucede en el mismo tiempo, ni observa los mismos periodos la maturacion de sus frutos, porque el jugo es de diferente naturaleza; y aun siendo de la misma, la calidad del terreno, y accidentes de la Atmosfera inducen bastante variacion. Las fermentaciones, tanto naturales, como chymicas, se hacen á muy diferentes plazos, segun la varia cantidad, y naturaleza de los liquidos: unas son muy promptas, otras muy lentas. Aun los liquidos de una misma naturaleza especifica, solo por razon de la diferencia individual fermentan mas, ó menos promptamente, como se vé en los vinos.

Su-

25 Supuesto esto, discurro asi. En distintas enfermedades, aun de las agudas, es distinta la calidad, y mixtion de los humores viciosos. En las enfermedades, que se distinguen especificamente, no tiene esto duda. Luego la fermentacion de ellos seguirá distintos periodos: por consiguiente no se puede señalar regla general, y uniforme, que determine los plazos de la lucha decisiva entre la enfermedad, y la naturaleza; antes en distinta enfermedad será distinto el dia del duelo.

26 Donde se ha de advertir (para esforzar mas esta dificultad) que la diversidad especifica de las enfermedades, tiene mas latitud, que la que comunmente se piensa; pues muchas, que ostentan gran parentesco en la superficie, esconden mucha oposicion en el fondo. Vése esto claro en las fiebres epidemicas, que siendo una la cara, suelen pedir distinta, y aun opuesta cura. Asi yo creo poder asegurar con razon, que en varias clases de enfermedades, aunque los Medicos piensan distinguir el concepto especifico, no señalan sino el generico. Cómo, pues, haviendo tanta distincion en las enfermedades, y por consiguiente en los humores, pueden señalarse á sus fermentaciones, y segregaciones unos mismos periodos?

27 Ni aun se puede hacer esto, siendo una misma enfermedad en quanto á la especie; porque, como yá vimos arriba, la diferencia individual basta para variar el periodo. Las combinaciones de las particulas heterogeneas de los humores (aun quando se suponga ser estos especificamente unos mismos) son inumerables, y á proporcion son mas lentas, ó aceleradas las fermentaciones, como se vé en las mixtiones Chymicas, que aun haciendose con las mismas especies de ingredientes, segun que se varía la dosis de este, ú de aquel, fermentan mas breve, ó tardamente.

28 Esfuerzase esto con la paridad de las fiebres intermitentes, las quales, segun se distinguen entre sí, tienen sus recursos periodicos en distintos plazos, en que hay tanta variedad como se sabe. Y aun una misma fiebre, en virtud de algunas mutaciones accidentales, sale del compás que havia tomado al principio; yá se acelera; yá se retarda; yá la que seguia determinado rithmo, se hace errante; yá la que repetia cada dia, alterna; yá repite cada dia la que alternaba. Es preciso que en los periodos Criticos de las fiebres continuas ha-

haya la misma variedad, pues hay el mismo principio; conviene á saber, la distincion yá susbstancial, yá accidental de unas á otras.

§. VII.

29 FInalmente (dexando otras muchas cosas), me parece absurda, é increíble aquella alteracion, que los Medicos suponen en la série de los dias Criticos en pasando la enfermedad del quarenta; en cuyo caso dicen, que yá las Crises no proceden por septenarios, sino por veintenos, y asi son Criticos el sexagesimo, octuagesimo, centesimo, y centesimo vigesimo. Raro salto! para el qual es preciso fingir, que la Luna, cansada de la superintendencia Critica, la sobstituye en otro Astro, que hebdomadice de veinte en veinte dias; ó por lo menos, hecha muy morlona esta guisandera de las fiebres, solo de tres en tres semanas se digna de baxar á revolver la cazuela de los humores.

30 No omitiré aqui, que el grave, y eloqüente Cornelio Celso, aunque muy venerador de Hippocrates en la parte pronostica, en quanto á la asignacion de Dias Criticos le halla destituído de toda razon; y dice, que asi él, como otros célebres Antiguos, se dexaron arrastrar ciegamente á la supersticiosa observancia de los numeros, por la autoridad sola de Pythagoras: *Adeò apparet quacumque ratione ad numerum respeximus, nihil rationis sub illo quidem Auctore* (Hippocrates) *reperiri. Verum in his quidem antiquos tunc celebres admodum Pythagorici numeri fefellerunt.*

NOTA.

Con la ocasion de haver citado en este Discurso á Lucas Tozzi, me parece advertir la poca razon con que algun Medico en uno de tantos impresos, como en asumpto de Medicina parecieron el año pasado, quiso ajar la grande opinion de este insigne hombre. Fue Lucas Tozzi primer Medico del Papa Inocencio XII. Muerto este Pontifice, casi al mismo tiempo fue solicitado por el Colegio Sacro para Medico del Conclave; y de Carlos Segundo, Rey de España, para que viniese á curarle de la enfermedad, de que muy presto murió. Pusose en camino el Tozzi, aceptando este segundo partido; pero arribando á Milán, le llegó la noticia de la muerte del Rey de España: con que se volvió á Roma, adonde, y en toda Italia

lia fue famoso por su excelencia en la práctica de su arte, y por sus escritos lo será en toda la posteridad. Esto no curará la desabrida índole de algunos Medicos, que en citandoles contra su opinion algun Autor, aunque sea el mas insigne del Mundo, no se embarazan en decir, que es un trastuelo, &c. Pero dexenme siquiera elogiar á los muertos, los que llevan tan mal que alabe á los vivos.

Hæ sunt invidiæ nimirùm, Regule, mores
Præferat antiquos semper ut illa nobis.



PESO DEL AYRE.

DISCURSO XI.

§. I.

1 LAS experiencias con que los Filosofos de tiempo immemorial probaban (á su parecer demonstrativamente) ser imposible espacio vacío de todo cuerpo en el Universo, examinadas mejor, se halló no probaban eso, sí otra cosa muy diferente; conviene á saber, la pesantéz, y fuerza elastica del ayre. Los primeros que descubrieron al Mundo este secreto, fueron los dos célebres Mathematicos Florentines, Maestro, y Discipulo, Galileo, y Torrizeli. Despues de estos, otros muchos, variando, y combinando de diversos modos aquellas experiencias, hallaron siempre tan uniformemente correspondientes los efectos á la causa referida, que yá hoy en las Naciones pasa esta por materia demonstrada entre los Filosofos de todas las Escuelas, haviendose rendido á la fuerza de la evidencia aun los Aristotelicos mas tenaces. Pero porque esta doctrina aún es peregrina en España, donde la pasion de los naturales, por las antiguas maximas hace mas impenetrable este País á los nuevos descubrimientos en las Ciencias, que toda la aspereza de los Pyrinéos á las esquadras enemigas, la explicaré ahora con la mayor claridad que pueda.

2 La experiencia principal, en que fundaban los antiguos Filosofos la repugnancia del vacío, es bien sabida. Llenese de agua, ú de otro licor qualquiera, un tubo cerrado por uno de los dos extremos, y vuelto abaxo el extremo abierto, se verá que el agua no cae; antes, contra lo que pide su natural gravedad, queda suspensa, ocupando la concavidad del tubo. Esto parecia no poder atribuirse á otra cosa, sino á que en aquel tiempo que tardaria en despeñarse el agua, necesariamente havia de estár vacía de todo cuerpo la concavidad del tubo, no pudiendo entrar el ayre, ni por la boca del tubo, pues le estorva la agua, ni por otra alguna parte, suponiendose por todas las demás cerrado. De aqui inferian ser sumo el horror que tiene la naturaleza al vacío, pues fuerza á la agua á que contra su natural propension al descenso, se mantenga suspensa para estorvarle.

3 Confirman esto: porque abriendo la parte superior del tubo, como se hace con la bomba, al punto cae la agua: luego es porque entrando entonces el ayre, se evita el vacío; y por consiguiente solo el miedo del vacío, ó la ansia de estorvarle, la tenia antes suspendida. Aun mas claro parece que se vé el conato de la naturaleza á impedir el vacío en el ascenso que hace el agua en la geringa, ó bomba, al paso que se retira el embolo, que llenaba su hueco.

4 Lo mismo infieren de la experiencia de dos cuerpos planos, y lisos, contiguos segun las superficies planas, los quales piden una casi immensa fuerza para separarse, de modo, que las dos superficies planas queden enfrente una de otra; lo qual discurren sucede asi, porque no pudiendo el ayre entrar en un instante á ocupar el espacio, que quedaria entre los dos cuerpos, necesariamente se daria alli vacío por algun breve tiempo.

NOTA.

5 *A aquel cuerpo de figura Cylindrica, que llena la concavidad de la bomba, y que con su extraccion hace subir el agua, llaman los Latinos Embolus, voz que tomaron de los Griegos, y los Franceses Piston. Yo uso de la voz Embolo, porque no sé que la tenga propria en nuestro Idioma.*

§. II.

6 SAbiamente notó el Padre Dechales una gravisima inadvertencia de los que atribuyen el ascenso del agua al cuidado de la naturaleza en impedir el vacío, la qual consiste en que descuidando de la causa eficiente, que es la principal en la consideracion fisica, solo señalan la final. Demos que el agua sube por impedir el vacío. Ese es el fin del movimiento. Pero qual es el agente que mueve la agua? No ella á sí misma: porque todo lo que se mueve es movido por otro. Fuera de que esto sería suponer agente intencional á la agua, que conociendo el riesgo que al Universo amenaza en el vacío, solícita se mueve á precaverle. Recurrir al solitario influxo de la causa primera, es escapatoria condenada en buena Filosofia. Muy defectuoso huviera Dios criado el Universo, si no huviese fuerzas en toda la naturaleza para remediar, ó precaver el daño, que le puede hacer un agente determinado. Acudir á las causas segundas universales, Cielos, y Astros, es caer en el mismo inconveniente. Fuera de que los Astros no están atisbando á las contingencias de acá abaxo para acomodar á ellas sus influxos. Del mismo modo se han de mover, y lo mismo han de influir, que yo me ponga á travesear con una geringa en un barreñon de agua, ó que me esté quieto. Constantes, y arreglados tienen sus movimientos, sin dependencia de quanto acá abaxo puede alterar el libre alvedrio de los hombres. Decir que la naturaleza es quien mueve la agua, es decir nada. La naturaleza tomada en comun, es ente nominal, concepto metafisico, ó idéa Platonica. Las razones comunes son duendes de los espacios imaginarios, que jamás harán otra cosa, que enredar en las cabezas de los Logicos. La naturaleza solo es algo, y solo puede hacer algo, como contraída á este, y á aquel ente determinado: y asi es menester señalar, qué ente particular es el que mueve la agua para que suba: lo qual no se hará jamás, á menos de recurrir con los modernos al peso del ayre, cuya doctrina vamos yá á explicar.

§. III.

7 QUE el ayre es pesado, no se le ocultó á Aristoteles, pues en el libro 4. de Cœlo, cap. 4. expresamen-

mente lo afirma, y lo prueba con la experiencia de que el pellejo inflado pesa mas que vacío. Pero los Peripateticos vulgares, contentandose con trasladar unos de otros, no examinan lo que dexó escrito de bueno su Maestro, y todo es escandalizarse de los modernos, aun quando estos no hacen otra cosa, que repetir, y poner claro lo que Aristoteles, ó sus traductores escribieron un poco turbio. El señor Homberg, de la Academia Real de las Ciencias, confirmó la experiencia alegada por Aristoteles, porque pesó un globo de vidrio de trece pulgaradas de diámetro lleno de ayre en su estado natural: quitóle despues el ayre por medio de la Máquina Pneumatica, y pesandole de nuevo, le halló una onza menos de peso.

8 Que el ayre lo tenga esto por su propria naturaleza, ó por los halitos, y corpusculos, que nadan en la atmosfera, no nos hace al caso, pues nuestro intento solo es demonstrar, que este ayre grosero, é impuro, que respiramos, es pesado, y que á esta causa, y no á otra se debe atribuir el ascenso, y suspension de los licores en los tubos. Pero antes de llegar á este examen, es preciso descubrir la conexion que tiene el peso del ayre con su fuerza elastica, ó impulso de su resorte; porque uno, y otro concurre al efecto dicho.

9 Consta de inumerables experimentos, que el ayre es capáz de comprimirse, y dilatarse, y que es portentosa la distancia que hay entre su mayor compresion, y su mayor dilatacion. El diligentisimo Boyle, por sus repetidas, y bien regladas observaciones halló, que el espacio que ocupaba el ayre en su mayor rarefaccion, era quinientas y veinte mil veces mayor, que el que ocupaba en su mayor compresion (*tom.* 1. *de Aeris rarefacti, & compressi extensione.*). Y aun halla posible que el arte llegue á comprimirle, y estenderle mas. De hecho parece que no se engañó en su conjetura, pues Monsieur Papin, que despues adelantó mas la perfeccion de la Máquina Pneumatica, estendió mas el ayre que Boyle.

10 Supuesto el peso del ayre, y supuesta tambien su aptitud á comprimirse, y dilatarse, sea tanta, ó mayor, ó menor de lo que hemos dicho, se infiere con evidencia, que este ayre inferior, que respiramos, y en que vivimos, está notablemente comprimido en fuerza del peso del superior que carga sobre él; por consiguiente se dilatará á mucho mayor espa-

pacio del que actualmente ocupa, si aquel peso no le oprimiera. En esto consiste la fuerza elastica, ó impulso del resorte, el qual no es otra cosa, que aquel conato, que qualquiera cuerpo comprimido violentamente hace para ocupar el mayor espacio, que naturalmente le es debido.

11 Notaré aqui tambien (porque importa), que la fuerza elastica del ayre comprimido es perfectamente igual á la fuerza del peso del ayre comprimente. La razon es, porque quando algun peso carga sobre un muelle, le vá recogiendo, ó encogiendo hasta un punto determinado, en que es tanta la resistencia del muelle, como el peso que le encoge. Por tanto la elasticidad, ó impetu del resorte del ayre comprimido está en perfecto equilibrio con el peso de la columna de ayre, que carga sobre él.

§. IV.

12 ENtendiendo bien esto, se comprehenderá facilmente como de la causa dicha dependen todos los fenómenos, que antes se atribuían al miedo del vacío. Sube la agua en la bomba al retirar el embolo, porque gravitando el ayre sobre la agua, que está en el estanque, ó barreñon, con su peso la obliga á subir por el agujero de ella; y como por el extremo opuesto no puede entrar el ayre, por estár cerrado, falta la gravitacion por la parte interior, que era la unica que podria hacer que la agua no obedeciese al impulso, que le dá con su peso el ayre externo.

13 Mantienese la agua en el tubo, aun despues que este se levanta á alguna distancia de la superficie de la tierra, ó de la agua; porque el ayre, que está debaxo, por estár comprimido con el peso de la Atmosfera, tiene tanta fuerza para resistir el descenso de la agua, como el peso de aquella tuvo para hacerla subir en la bomba.

14 Dos cuerpos contiguos por las superficies planas hacen gran resistencia á la division, porque yá el peso del ayre, yá la fuerza elastica que adquirió con la compresion, los impele fuertemente por los lados uno ácia otro

15 Dudaráse acaso por qué poniendo el extremo abierto de un tubo en la superficie del agua, y teniendo el extremo opuesto cerrado, no sube la agua al tubo; siendo asi, que parece debiera subir, porque el ayre gravita sobre la agua, que es-

está en torno de la boca abierta del tubo, y no dentro de la concavidad de este, por estár cerrado el otro extremo? Respondo, que el ayre que está dentro del tubo, por estár comprimido á proporcion del peso del ayre externo, tiene tanta fuerza elastica para resistir el ascenso de la agua, como aquel tiene para impelerla arriba; y asi, equilibradas las dos fuerzas, el agua se queda en la misma altura que tenia antes.

16 Por estos principios se resolverán otras muchas qüestiones, que podrian hacerse, no haviendo alguna, que no tenga clara solucion, como se haya penetrado bien lo que hemos dicho de las dos fuerzas de gravitacion, y elasticidad del ayre; advirtiendo, que en algunos fenómenos es causa unicamente la gravitacion, en otros la elasticidad, en otros una, y otra juntas; sí bien, que como la elasticidad depende necesariamente de la gravitacion, siempre ésta obra, por lo menos mediatamente, aun quando el efecto parece depender solo de aquella.

§. V.

17 QUE por las causas dichas, y no por el miedo del vacío, sube la agua, ó se mantiene suspensa, se demuestra con las experiencias siguientes. Usando de un tubo muy largo, como de quarenta pies, ó mas, cerrado por una extremidad, el qual se llene de agua, y despues se vuelva, sin que la agua se vierta, hasta colocar el orificio patente ácia baxo, baxará el agua del tubo hasta la altura de treinta y dos pies, ó poco mas, donde se quedará suspensa. Si la experiencia se hiciere con azogue, no subirá este, en qualquiera tubo que sea, mas de dos pies, y tres dedos con corta diferencia. Si los tubos se inclinan, quanto mas se aparten de la perpendicular, tanto mas capacidad de ellos ocuparán, asi la agua, como el azogue; pero sin pasar jamás la agua de la altura perpendicular de treinta y tres pies, ni el azogue de la de dos pies, y tres dedos.

18 Ahora se arguye asi. Si la agua, ó el azogue subieran solo, y se mantuvieran suspensos, por estorvar el vacío, al volver el tubo quedarian elevados hasta su mayor altura, ocupando toda la capacidad del tubo, porque no se diese vacío en la parte superior de la concavidad; no sucede asi: luego no es el horror del vacío quien llama los liquidos ácia arriba.

Mas:

19 Mas: O aquel espacio, que resta desde la altura de treinta y tres pies, adonde llega la agua, hasta la extremidad superior del tubo, queda vacío de todo cuerpo, ó no. Si lo primero, yá el vacío es naturalmente posible, y no le tiene la naturaleza el horror que se dice. Si lo segundo, qualquiera cuerpo que se diga que ocupa aquel vacío, ese mismo podrá ocupar toda la concavidad del tubo, y escusar á la agua el trabajo de subir, contra su natural inclinacion, en la bomba, ni un dedo solo; y quando se vuelve el tubo, caerá toda la agua: porque si pudo entrar algun cuerpo sutil en la parte superior, y por eso baxó la agua aquellos siete, ú ocho pies, como lo restante del tubo no está mas cerrado, podrá entrar en todo él: con que no tendrá la agua motivo para quedar suspensa en la altura de treinta y dos pies, como ni el azogue en la de dos pies, y tres dedos.

20 Sube, pues, la agua treinta y dos pies, y el azogue dos pies, y tres dedos, porque tanto peso tiene esta altura en el azogue, como aquella en el agua; y asi se equilibran con el peso del ayre el peso del agua en treinta y dos pies, y el del azogue en dos pies, y tres dedos. Ni pueden subir de este termino: porque llegando á estár equilibrado el peso del ayre con el de los dos liquidos, no tiene fuerza para hacerlos subir mas. Supongo sabido, para inteligencia de esta materia, que los liquidos contiguos, ó comunicantes entre sí, se equilibran á proporcion de su peso especifico, combinado con la altura de la columna, y no con lo grueso de ella: y asi en dos tubos comunicantes, de los quales el uno fuese mil veces mas ancho que el otro, se equilibraría una libra de agua en el menor con mil libras de agua en el mayor, y quedarian en la misma altura.

§. VI.

21 QUE el peso del ayre, y no otra cosa determina los liquidos al ascenso, se demuestra mas, porque constantemente observan la regularidad de subir mas, ó menos, á proporcion del mayor, ó menor peso especifico de los mismos liquidos. La agua sube con el exceso dicho sobre el azogue, porque es igual el exceso que hace el azogue en peso á la agua. El vino sube algo mas que el agua, porque es algo mas ligero.

Mas:

22 Mas: Se ha observado infinitas veces, que el azogue en el Barómetro sube mas, quanto es mas baxo el sitio, en que se hace la experiencia; y menos, quanto el sitio es mas elevado: de suerte, que sube menos en el medio de la subida de un monte, que en el valle; y menos en la cumbre, que en el medio. Lo qual no puede atribuirse á otra cosa, sino á que quanto mas alto es el sitio, tanto es menor la altura de la Atmosfera, y por tanto menor el peso del ayre, que carga sobre el azogue.

23 De las experiencias alegadas se infiere evidentemente ser quimerico el efugio de decir, que los liquidos suben á determinada altura del tubo, porque lo restante de su concavidad es ocupado por los halitos exhalados de los mismos liquidos. Si fuese asi, tanto subieran en la cumbre de un altisimo monte, como en un valle; pues no exhalan alli mas vapores, que abaxo. Subiría menos el vino que la agua, pues como mas vaporoso, daria halitos para ocupar mayor porcion de la concavidad del tubo. El azogue sería preciso concebirle sumamente vaporoso, pues es tan poco lo que sube. A proporcion de la altura del tubo, subiria mas, ó menos el licor, por ser mas, ó menos lo que resta de concavidad, que han de ocupar los halitos; todo lo qual es contra la experiencia.

§. VII.

24 FInalmente, los experimentos de la Máquina Pneumatica, ó máquina del vacío, como la llaman otros, por sí solos ponen esta materia fuera de opinion. Introducido en el recipiente de dicha Máquina el Barómetro, ó tubo lleno de azogue, á proporcion que se vá extrayendo el ayre del recipiente, vá baxando mas, y más el azogue; é introduciendo despues de nuevo el ayre, en la misma proporcion vuelve á subir, hasta colocarse en la altura en que estaba antes. Lo mismo sucede con la agua, y todos los demás licores. Boyle en su Máquina agotó el ayre hasta el punto de no ocupar el azogue mas que un dedo de altura en el tubo. Como despues de Boyle se ha adelantado la perfeccion, y uso de la Máquina Pneumatica, facilitandose mucho mas la extraccion del ayre, no dudo que se baxe yá mucho mas el azogue en el Barómetro,

ó acaso enteramente le desocupe; aunque no me acuerdo de haver leído cosa particular sobre esta materia.

25 El mismo Boyle hizo la experiencia de poner en el recipiente dos tablas de marmol perfectamente lisas una sobre otra; pero la de abaxo ligada al mismo recipiente, y haviendo quitado el ayre, halló que sin dificultad alguna se separaban, aun conservando el paralelismo de las superficies. Todo esto prueba concluyentemente, que en todos estos efectos nada hace el miedo del vacío, sí solo el peso, y elasticidad del ayre; la qual como falte en el recipiente de la Máquina Pneumatica, ó por lo menos se debilite mucho, porque yá que no se quite del todo el ayre, queda tan poco, que es preciso enrarecerse en gran manera, y á proporcion perder de su fuerza elastica; no puede hacer subir los licores sino á cortisima altura, ni comprimir sino muy debilmente los mármoles uno con otro (*a*).

(*a*) Aunque las razones, con que hemos probado el peso del ayre, son absolutamente concluyentes; porque hemos sabido, que hay algunos sugetos tan rudos, que no penetran su fuerza, y asi se mantienen en la vulgar preocupacion, añadirémos en prueba de lo mismo dos experimentos de Monsieur Homberg, cuya ilacion en orden al asunto es proporcionada al entendimiento mas obtuso.

2 Haviendo Monsieur Homberg extraído por medio de la Maquina Pneumatica el ayre de un globo de vidrio hueco, de veinte pulgadas de diametro, le pesó: dexó despues entrar el ayre, y pesandole de nuevo, vió que pesaba dos onzas, y medio adarme mas. Quién aumentó el peso, sino el ayre introducido? Luego el ayre es pesado. Este experimento fue hecho en el Estío, y en un tiempo muy sereno.

3 Pesó despues por el mes de Enero el mismo globo lleno de ayre en un tiempo frigidisimo, y halló que pesaba quatro onzas y media mas que vacío de ayre; de suerte, que venia entonces á tener el ayre mas que duplicado el peso del primer experimento. Es claro que esto proviene de estár el ayre mas comprimido en tiempo frio, y por consiguiente pesar mas debaxo de igual superficie, que en tiempo calido: asi como si ocupasen el hueco del vidrio con lana muy comprimida, pesaria mucho mas que ocupandole con lana esponjada (Hist. Acad. año 1698).



ESFERA DEL FUEGO.

DISCURSO XII.

§. I.

1 MUY desigual contemplo la fortuna en dos Filosofos antiguos, Xenofanes el uno, el otro Occelo, discipulo de Pythagoras. Estos dos Filosofos nos traxeron dos notables noticias de dos Regiones confinantes entre sí; bien que muy distantes de nosotros. Xenofanes dixo, que la Luna era habitada no menos que la tierra, y del mismo modo poblada de hombres, brutos, y vegetables. Occelo esparció por el Mundo, que immediata al Cielo de la Luna yacía estendida por toda su concavidad una Esfera de verdadero fuego. La primera noticia, bien que opuesta al testimonio de las Sagradas Letras, no tiene contra sí el informe de los sentidos: para conocer la falsedad de la segunda, no es menester mas que abrir los ojos. Con todo, Occelo tuvo, y tiene aun hoy infinitos Sectarios. A Xenofanes apenas se le puede asegurar alguno; pues aunque poco há el célebre Mathematico Christiano Huighens, inventor de la Péndula, escribió un libro sobre el asumpto de estár habitados todos los Planetas, mas se debe creer que lo hizo por juguete de ingenio, á competencia de Keplero, que por opinion: y el mismo concepto se puede hacer del otro Filosofo, que en Plutarco (*lib. de Ore orbis Lunæ*) para comprobacion de la sentencia de Xenofanes fingió haverse visto caer un Leon de la Luna sobre la tierra del Peloponeso.

2 La sentencia de la existencia del fuego proximo al Cielo de la Luna, sería sin duda muy commoda á los antiguos Persas, y Chaldéos, que adoraban este elemento como Deidad, y asi estaría mas proporcionado á sus cultos, colocandole en aque-

aquella elevacion. Con todo, á ninguno de aquellos ancianisimos Filosofos de Chaldéa, y Persia, los dos Zoroastros, Azonaces, Beroso, Hystaspes, ni Osthanes; sí solo á Occelo Pythagorico se atribuye la gloria de este descubrimiento. Dió gran vuelo á la opinion de Occelo la persuasion (falsa como luego verémos) del patrocinio de Aristoteles. Debaxo de cuyo supuesto, hecho el Estagirita dueño del Orbe literario, todo el Mundo subscribió á la existencia de la esfera del fuego; hasta que haciendo frente Cardano al consentimiento universal, trás de este algunos ilustres Peripateticos se declararon contra la comun opinion. De este vando fueron muchos famosos Jesuitas, como Arriaga, Cabeo, Scheinero, Kircherio, y Gaspar Scotto, á quienes sin embarazo seguimos: porque á la comun opinion, al paso que ni la autoridad de Aristoteles la favorece, ni alguna sólida razon la apadrina, la experiencia manifiestamente la impugna.

3 Los lugares, que se citan de Aristoteles por la esfera del fuego, son: El primero, lib. 1. de Cœlo, cap. 2. & 3. El segundo, lib. 4. de Cœlo, cap. 4. El tercero, lib. 1. Meteor. cap. 3. En el primer lugar habla Aristoteles, no del fuego elemental, sino de la materia celeste, á quien á veces dá nombre de fuego: de lo qual se convencerá quien leyere con atencion aquellos dos capitulos, especialmente la ultima parte del quarto. En el segundo lugar no dice palabra de tal esfera de fuego. Solo afirma, y prueba, que el fuego es el mas leve de todos los elementos, porque en qualquiera parte del ayre, que se coloque la llama, se mueve ácia arriba.

4 El ultimo lugar, que es donde podia buscar algun patrocinio la comun sentencia, es donde Aristoteles manifiestamente la destruye; pues dice abiertamente, que aquel cuerpo colocado entre el ayre inferior, y el ultimo Cielo, aunque se acostumbra llamar fuego, no lo es, y que solo se le dió ese nombre por ser un cuerpo caliente, y seco. Pondré sus palabras, porque á nadie quede vestigio de duda: *Ergo in medio, & circum medium id habetur, quod gravissimum, atque frigidissimum, idemque discretum est, Terram dico, & Aquam. Sed circum hæc, & illa quæ iisdem proxima cohærent, tum Aerem, tum id quod ex consuetudine Ignem vocamus, poni affirmamus; ignis tamen non est, cum ille sit caloris redundantia, & quasi fervor*

quidam. Immediatamente se explica mas, advirtiendo, que aquello que ocupa la parte superior del espacio interpuesto entre la Luna, y la Tierra, y á quien se dió el nombre de fuego, no es otra cosa, que el agregado de muchas exhalaciones, que como mas leves subieron sobre los vapores, y por ser cálidas, y secas se pueden considerar como virtualmente igneas: *Verum oportet intelligere partem elementi terræ circumfusi, qui Aer dicitur, quique etiam à nobis ita appellatur, humidam, calidamque esse, quoniam vapores mittit, ipsiusque terræ aspirationes continet; superiorem autem partem calidam, & siccam. Natura enim evaporationis statuitur humor, & calor; aspirationis calor, & siccitas. Evaporatio etiam facultate est tamquam aqua; aspiratio perinde ac ignis.* Quién no se admira, á vista de esto, que en las Escuelas constantemente se dé á Aristoteles por Patrono de la Esfera del fuego, creyendolo unos sin examen, porque otros lo dixeron sin reflexion?

§. II.

5 Y Qué importaria que Aristoteles fuese de ese sentir, si la experiencia, y la razon están por el opuesto? Nadie ha visto ese fuego allá arriba. Luego no le hay. Es clara la conseqüencia; porque el fuego, como resplandeciente, donde no hay estorvo interpuesto, necesariamente es visible. Ese fuego no tiene pábulo en que cebarse, porque el ayre no puede serlo: luego aunque Dios le huviera criado al principio, muy luego se huviera apagado. Decir que aquel fuego, por ser elemental, y puro, no quema, ni resplandece, es hablar por antojo, introducir un mysterio increíble en la naturaleza, y confuudir toda la Filosofia. Nadie hasta ahora descubrió otro medio para conôcer que dos substancias son de una misma, ú de diferentes especies, que la conveniencia, ú desconveniencia en los accidentes sensibles: porque las substancias por sí mismas no pueden conocerse. Luego careciendo aquel cuerpo contiguo al Cielo de la Luna de todos aquellos accidentes, que observamos en el fuego de acá abaxo, necesariamente se debe reputar por ente de distinta especie. Y si este argumento no valiese, no havria alguno con que convencer á quien se le antojase decir, que el ayre mismo que respiramos es fuego: que la agua es tierra: que la tierra es ay-

ayre : que todas las plantas son de una misma especie, &c. Dios nos dió sentidos para informarnos de los objetos. Ellos son las guardas, que puestos á la entrada de la alma, deben registrar si es contrabando, ó genero permitido; esto es, mentira, ó verdad, quanto la opinion agena pretende introducir en esta animada república. Ceder al testimonio uniforme de los sentidos, es obsequio vinculado á los derechos de las verdades reveladas. Por tanto, si esta humilde deferencia, concedida á la autoridad Divina, es sacrificio; concedida á la humana, es sacrilegio : porque es igualarlas en el tributo, y el respeto.

6 La razon conspira con el sentido á desterrar ese invisible fuego, como ocioso, y inutil en el Mundo. De qué puede servir una llama, que á ningun viviente alumbra, ni calienta? Solo asintiendo á la opinion apuntada arriba de que hay habitadores en la Luna, se podria decir, que les hace el fuego immediato el beneficio de enjugarlos de las humedades de aquel Astro. En una region donde no hay generaciones, y corrupciones, tampoco puede servir, ni para la composicion, ni para la disolucion de los mixtos; pues á qué fin le ha criado Dios?

§. III.

7 PRueban los Autores contrarios su sentencia, lo primero, con la experiencia de que la llama siempre sube arriba, como que vá á buscar su esfera. Este es el grande argumento de los contrarios. A que respondo, que la llama para subir no ha menester tener arriba su esfera; sí solo ser mas leve que el ayre que la circunda. Generalmente entre cuerpos liquidos de desigual levidad, ó gravedad, siempre el mas leve sube sobre el que lo es menos, sin necesitar para esto de tener arriba esfera propria que le llame. Asi sube el humo, sin que haya arriba una esfera propria del humo. Suben las exhalaciones, suben los vapores sin parar, hasta que llegan á aquel punto donde el ayre, siendo yá mas leve que este inferior, que respiramos, quedan en equilibrio con él en quanto al peso, no pudiendo alguno de los dos cuerpos elevar, ó impeler al otro mas arriba, porque para esto era necesario que fuese mas pesado que él, contra lo que se supone.

8 Lo mismo se experimenta en todos los licores de sensible desigualdad en quanto al peso. El aceyte que se estaba

quieto en el suelo del vaso, si echan otro licor mas pesado que él en el mismo vaso, vá subiendo tanto mas, quanto mas licor echaren, segun la capacidad del continente; no porque haya arriba alguna esfera de aceyte, sí porque siendo el otro licor mas pesado que él, llevandole su peso ácia abaxo, rempuja ácia arriba el aceyte, el qual queda sobre el licor, por ser mas leve que él, y debaxo del ayre, por ser mas pesado que el ayre. Lo mismo que el aceyte con la agua sucede al espiritu de vino rectificado con el aceyte, por ser aquel mucho mas leve. No es, pues, necesario para que la llama suba, que mire arriba á su elemento; sino que el ambiente immediato, como mas pesado, la obligue al ascenso.

9 Confirmase mas esto, porque el carbon encendido no sube, aunque tiene la forma de fuego. Y esto no tiene solucion en el sentir de aquellos Filosofos, que no admiten en el carbon encendido otra forma substancial, que la de fuego. Ni hay lugar á la disparidad, que señalan entre el carbon, y la llama, diciendo, que aquel es pesado, y denso; esta leve, y rara; porque aunque esto es verdad, no es compatible con los principios de los que dán esta respuesta: pues si segun los Peripateticos, la raridad, y levidad son propriedades de la forma substancial de fuego; y la materia del carbon, y la llama es especificamente una, que no tiene diferentes propriedades, ó por mejor decir ninguna tiene, deberá ser igualmente leve, y raro uno, que otro. Tampoco cabe la solucion, que dán otros Peripateticos, diciendo, que el carbon encendido conserva la forma substancial del leño, envolviendo en sus poros las particulas del fuego, asi como el hierro encendido. No cabe, digo, en la sentencia comun que dá á la forma de ceniza por succesora de la forma de fuego, como á la cadaverica de la viviente. En la qual se infiere, que como todo el carbon se hace ceniza, todo fue fuego antes. No sucede asi en el hierro encendido; pues sacudida la llama, se vé que retiene su antigua forma.

10 Es cierto, pues, que el fuego sube, ó baxa segun la materia en que prende. Si esta es mas leve que el ayre, sube: si es mas pesada, baxa. Dexando á parte otra razon mas oculta, que en algunas materias determinadas interviene para el descenso, como en el rayo, y en aquella valiente imitacion del

ra-

rayo, que por entrar en su composicion el metal precioso, se llama *Oro fulminante*; pues es cierto, que como las llamas de estos dos Meteoros ardientes, no solo baxan á proporcion de su gravedad, mas rompen los cuerpos, que les ocurren al paso con estraña furia, otra causa mas que la gravedad de la materia influyen en su violento precipicio.

11 Para mayor desengaño de los que atribuyen el ascenso de la llama al conato de buscar su elemento, hagan la reflexion de que, como ellos mismos enseñan, la inclinacion natural puede frustrarse en uno, ú otro individuo de una especie, pero no en todos; porque inutilmente imprimiera el Autor de la naturaleza en alguna especie un movimiento, que nunca, ó en ningun individuo de ella havia de llegar al termino. *At sic est*, que ninguna llama, que arde acá abaxo, logra, en fuerza de su conato á subir, llegar á la esfera ignea, que dicen está allá arriba: luego no tiene tal inclinacion á buscar esa esfera.

12 Ultimamente. No es cierto que toda llama afecte el ascenso, estendiendose en forma pyramidal ácia arriba; antes bien, apartando toda presion externa, se conforma en figura orbicular. Lo qual se comprueba con el célebre experimento de Bacon de Verulamio, que citamos en las Paradoxas Fisicas, n. 27. y siguientes. Vease aquel lugar.

§. IV.

13 OPonen lo segundo los contrarios, que siendo el fuego uno de los quatro Elementos, se le debe señalar sitio, ó lugar determinado, como le tienen la tierra, el ayre, y la agua: luego no teniendole acá abaxo, se le debe señalar allá arriba.

14 Respondo lo primero, que este argumento procede sobre un supuesto muy dudoso; esto es, que el fuego sea elemento: nadie ignora quánto ha estado, y está en opiniones, quáles sean los verdaderos elementos de los mixtos, y quánta variedad de sentencias hay en esta famosa qüestion. Respondo lo segundo, que no en qualesquiera circunstancias se infiere la conseqüencia de unos elementos á otros. En toda la naturaleza no se encuentran tierra, ni agua elementales puras. Con todo, no querrán los contrarios, que no haya fuego elemental puro, pues sobre eso reñimos ahora. Del mismo modo,

pues, de que los otros tres Elementos tengan lugar determinado, no se infiere que le tenga el fuego. La disparidad está en que el fuego, á distincion de los demás, necesita de pábulo, el qual no puede tener en el lugar que los contrarios le señalan; antes es preciso que se mezcle con los otros tres elementos, para cebarse en ellos.

15 Respondo lo tercero, que no es dificil señalar lugar proprio al elemento del fuego, y de hecho yá muchos se le señalaron, aunque con harta diversidad. Los Astronomos modernos, que de comun acuerdo convienen en que el Sol es formal, y verdadero fuego, señalan por sitio proprio de este elemento todo el espacio que ocupa el cuerpo solar. Otros Filosofos constituyeron el lugar principal del fuego en las intimas entrañas de la tierra, donde dicen hay un pyrofilacio grandisimo, ó depósito immenso de llamas, que en varios ramos se difunde, y comunica á los conceptáculos de los muchos volcanes que hay en la superficie de la tierra. Sobre que se puede vér el Padre Kircher en su *Segundo Viage extático*; y Bayle en el segundo Tomo de Fisica.

16 Oponen lo tercero, la generacion de los Cometas, y otros Meteoros igneos en la suprema region del ayre. Respondo, que tambien en las otras dos regiones se engendran, sin que en ellas haya fuego formal antecedentemente á su formacion, como en la region media los rayos, y en la infima los fuegos fatuos. Cómo se producen estas llamas, ora sea por antiperistasis, ora por la violenta fermentacion de materias heterogeneas inflamables, tratan en su lugar los Filosofos. Ni ahora es razon detenernos en esto. Añado, que los Cometas es muy incierto que se engendren en la suprema region del ayre. A lo menos es cierto, que los que pudieron ser registrados con mas exactas observaciones, se halló estár colocados sobre el Cielo de la Luna. Vease lo que sobre esto hemos dicho en el primer Tomo, Disc. X.



DEL ANTIPERISTASIS.

DISCURSO XIII.

§. I.

1 CReyóse hasta ahora, y aún se cree, que los sitios colocados á alguna distancia debaxo de la superficie de la tierra, como los pozos profundos, y cavernas subterraneas, son en el Estío absolutamente frios, y en el Invierno absolutamente calientes. Dando por constante este hecho á persuasion del sentido, entraron los Filosofos á examinar la causa. Convinieronse immediatamente, en que las qualidades contrarias crecen en intension, quando está cada una cerca de su enemiga; y asi el cuerpo frio se enfria mas, si está sitiado de algun cuerpo caliente, como el cuerpo caliente se calienta mas, si está sitiado de algun cuerpo frio. Colocaron luego, sin mas fundamento que la experiencia dicha, esta resolucion filosofica en grado de Axioma. Tomaron en uso para ella la voz Griega *Antiperistasis*, que vale lo mismo que circumobsesion, ó obsesion del contrario: á la verdad con buen consejo; porque á la sombra de una voz Griega se autoriza mucho la decision mas errada; y adquiere cierta pompa de verdad sublime todo lo que se adorna con un rasgo de idioma forastero.

2 Pero como quedase en pie la dificultad de explicar cómo, y por qué del encuentro de las qualidades contrarias resulta la mayor intension de ellas, aqui se dividieron los sabios exploradores de la naturaleza; cuyas opiniones se entenderán mejor usando del exemplo de la agua del pozo, que suponen mas fria en el Estío. Los rigurosos Antiperistaticos dicen, que la frialdad de la agua, sitiada de su contrario el calor, que reyna en el ambiente vecino, esfuerza su propria actividad, como quien al verse combatido de su enemigo, pone para defensa el ultimo conato. Pero esta opinion no puede subsistir: lo uno, porque no pueden las qualidades obrar sobre el grado

do en que están, pues nadie dá lo que no tiene; y asi la frialdad como dos, no puede producir la frialdad como quatro. Lo otro, porque se siguiera, que la nieve metida dentro de un circulo de fuego, en vez de derretirse, se congelára mas.

3 Otros recurren á ciertos efluvios, ó halitos (algunos los llaman especies intencionales) despedidos de la agua, que al tropezar con el calor del ambiente, retroceden fugitivos á la madre de donde salieron, y le aumentan la frialdad. Este modo de decir padece las mismas dificultades que el antecedente, y sobre ellas las que se siguen. La primera, que á los halitos, ó efluvios leves de los cuerpos humedos, el calor los eleva; y asi no puede ser el calor quien los abate. La segunda, que si son especies intencionales, hallarán tan abierto el paso por el ayre caliente, como por el frio: pues caminan tambien, y vienen tan promptas á nuestros sentidos en el Estío, como en la Primavera, sin necesitar, aunque son tan delicadas, de prevenirse de enfriadera de camino para la jornada. La tercera, que sean lo que fueren aquellos entecillos duendes, que ván, y vienen, no pueden tener mas frialdad quando vuelven á la agua, que antes de salir de ella, pues no encuentran en el camino quien pueda comunicarsela; y asi, ni ellos pueden participarsela á la agua, sino es que como el miedo grande se dice que hiela, sueñen estos Antiperistaticos, que aquellas espías abanzadas, que envia la agua á reconocer el calor su enemigo, vuelven á ella heladas del susto.

4 Otros, en fin, son de sentir, que las exhalaciones calientes de la tierra, detenidas en el Invierno dentro de sus entrañas, por la oposicion del frio externo, que no las dexa salir, calientan en aquella estacion la agua de los pozos; y evaporandose por la falta de ese estorvo en el Estío, la ausencia de ellas le permite á la agua recobrar su frialdad nativa.

5 Aunque esta sentencia es mas verisimil en quanto á la causa, que señala, padece la nulidad de proceder sobre un supuesto falso; conviene á saber, que la agua de los pozos está mas fria en el Estío, que en el Invierno; y asi todo lo que hace es proponer una explicacion, que no disuena de un efecto, que no existe.

§. II.

§. II.

6 DIgo, pues, que es falso, que en los pozos, y lugares subterraneos haya mas frio, á proporcion que es mas calido el ambiente externo. La verdad de nuestra conclusion se prueba evidentemente con el Thermómetro, testigo mayor de toda excepcion en esta materia; pues haviendole colocado en vários lugares subterraneos, se ha visto mantenerse el licor contenido en él en la misma altura todo el año; y si el sitio fuese mas frio durante la estacion ardiente, necesariamente se havia de comprimir, ó condensar algo el licor, y por consiguiente baxar algunas lineas en los meses calientes. En este Monasterio hay un pozo, cuya agua juzgan todos ser mucho mas fresca en el Estío, que en el Invierno; pero yo, haviendola examinado varias veces con el Thermómetro, la hallé mas fresca en el Invierno, que en el Estío (*a*).

7 Contra esta prueba, que es concluyente (pues jamás miente el Thermómetro en el informe de los grados de frio, y calor) reclaman los que no la comprehenden con el testimonio del sentido, diciendo, que la experiencia muestra lo contrario; porque si alguno baxa á alguna cueva subterranea en en el mayor frio del Invierno, percibe en ella sensacion de ca-

(*a*) Monsieur Mariote tuvo por muchos años colocado un Thermómetro en una Cueva del Observatorio de París, de ochenta y quatro pies de profundidad: despues le puso en una Cueva de la calle de Santiago, de treinta pies de profundidad. En uno, y otro lugar observó constantemente, que el licor subia siempre á proporcion que en la superficie de la tierra se aumentaba el calor; y baxaba á proporcion que en la superficie de la tierra se aumentaba el frio; aunque tanto el ascenso, como el descenso, eran mucho menores, que el ascenso, y descenso del licor en los Barómetros colocados en la superficie. Prueba concluyente de que no se aumenta el frio en los sitios subterraneos, quando se aumenta el calor en los superterraneos; ni el calor en aquellos, quando el frio en estos; antes al contrario, se aumenta el calor en los sitios subterraneos, quando se aumenta en los superterraneos, y el frio asimismo se aumenta en aquellos quando en estos, aunque es mucho menor el aumento de frio, y calor en aquellos. Por estas observaciones se debe corregir lo que decimos en el citado numero, donde fiados en otro Autor, no digno de tanta fé, sentamos, que en los sitios subterraneos se mantiene el licor del Thermómetro en la misma altura todo el año. Pero se debe hacer excepcion de los sitios nimiamente profundos.

calor; y si en el mayor calor del Estío, sensacion de frio. Asimismo la agua de pozos, ó fuentes profundas se siente fria en el Estío, y tibia en el Invierno.

8 Respondese facilmente, que para que resulten las sensaciones dichas, no es menester que los lugares profundos estén frios en el Estío, y calientes en el Invierno; sí solo que en uno, y otro tiempo conserven una temperie media, como de hecho la conservan. La razon es clara: porque el que de un ambiente muy calido (qual es el del Estío) pasa á un ambiente templado, al entrar en él siente frio; y al contrario siente calor el que entra en él, saliendo de un ambiente muy frio, qual es el del Invierno: siendo regla general en todos los sentidos, que en el tránsito de un extremo al medio, no sienten el medio como tal, sino como que declina al extremo opuesto. Y asi, si dos hombres, que tengan las manos, uno muy frias, y el otro muy calientes, las entran en una agua, que esté en la temperie media, aquel siente la agua caliente, y este fria. Del mismo modo, si en un edificio grande hay tres quartos, uno caliente, otro frio, y otro templado, el que del quarto frio pasa al templado, le siente caliente; y el que del quarto caliente pasa á él, le siente fresco.

9 Pero donde mas palpablemente se demuestra esto, es en la misma agua de los pozos: la qual los que en el Estío están hechos á beber de nieve, sienten caliente, ó tibia en aquel mismo grado que la experimentan en las mayores heladas del Enero; y los que en el Estío beben del agua expuesta al comun ambiente, sienten el agua de los pozos muy fresca.

10 En los demás sentidos se experimenta lo mismo. El que acostumbra á beber vinos muy dulces, como la Malvasía, siente como agrio, ó avinagrado el de Ribadavia, aunque sazonado, y maduro; y el que acabase de tomar algo de zumo de limon, sentirá un vino verde, como si fuese algo dulce. No tiene, pues, mas mysterio la sensacion de frio que se percibe en los lugares profundos en el Estío, que el que entra en él acaba de salir de un ambiente calido: ni la sensacion de calor en el Invierno pide mas causa, que acabar de salir el que la percibe de un ambiente frio.

§. III.

§. III.

11 PEro es de advertir, que lo dicho se entiende hablando por lo general. Sin embargo de lo qual es cierto, que hay algunos lugares subterraneos, que son absolutamente frios, y otros absolutamente calientes; mas esto sin distincion de tiempos, ó estaciones. Varias mineras se han hallado, cuyo ambiente, no solo cerca de su orificio, mas tambien en la profundidad, es mas caliente que el ayre externo, aun en el mayor fervor del Estío. En los montes Ruthenenses, que pienso están en la Provincia Aquitania, hay algunas cuevas calidisimas, donde se mueve valientemente el sudor al que por algun tiempo se detiene en ellas. Lo mismo se refiere de otras, que hay en el Apenino (*a*).

12 Ni este calor, ni el de las aguas minerales nace por lo comun (como vulgarmente se juzga) de la proximidad de los fuegos subterraneos. *Digo por lo comun*, pues en algunas partes podrá tambien depender de este principio. Pero en las mas, donde salen aguas calientes, no se ha descubierto jamás algun fuego subterraneo, ni es menester ese agente para comunicarles el calor, sabiendose por muchas experiencias, que la mezcla de algunos minerales, cuyas particulas raen, y llevan consigo estas aguas, tropezando con ellos en los conductos subterraneos, excita con la fermentacion un calor muy sensible, y á veces violento.

(*a*) En el Franco Condado, á cinco leguas de Besanzón, al pie de una roca hay una cueva de ochenta pies de profundidad, donde realmente, durante el Estío, se siente gran frio, y mucho menos en el Invierno. La agua, que entra en ella, está helada en el Estío, y en el Invierno deshelada. Monsieur de Villerez, Profesor de Anatomía, y de Botanica en la Universidad de Besanzón, entró en ella el año de 1711 por el mes de Septiembre, quando la agua contenida en la cueva empezaba á deshelarse. Con todo, halló el pavimento de la cueva, que es igual, y llano, cubierto de tres pies de hielo. Examinando las tierras vecinas, descubrió la causa de tan raro fenomeno. Todas, especialmente las que están sobre la bobeda de la cueva, abundan de un sal nitroso, ó sal ammoniaco natural. Este sal, puesto en movimiento por los calores del Estío, se mezcla mas facilmente con las aguas, que por la tierra, y por las cisuras de la roca penetran á la cueva. De aqui resulta el hielo, y el frio de la cueva; como con la mezcla del mismo agente se hiela la agua contenida en un vaso artificial.

to. A la mezcla que se hace del espiritu de vitriolo, ú del espiritu de nitro con el hierro, para sacar la sal de este metal, estando frios antes uno, y otro material, se sigue promptamente una grande efervescencia. En la mezcla de varios liquidos, donde reyne de una parte el Alkali, y de otra el Acido, sucede lo mismo. Pero lo mas admirable en esta materia es, que haciendo una pasta bastantemente grande de limaduras de hierro, azufre, y agua, sin otra cosa, llega á concebir fuego, y se puede hacer con ella artificialmente el Volcan, y el Terremoto: porque metiendola debaxo de tierra, á poco tiempo rompe la llama, moviendo la tierra sobrepuesta. Monsieur Lemeri hizo esta experiencia, como se refiere en la Historia de la Academia Real de las Ciencias, año de 1703.

13 Siendo, pues, constante, que en las entrañas de la tierra hay infinita copia de estos minerales, cuya mezcla excita yá menor, yá mayor calor, no ha menester el agua para calentarse mas que mezclar en sí misma las particulas de ellos. Yo me acuerdo de haver leído de un Inglés, destinado por su Rey á la averiguacion fisica de las aguas minerales, que haviendo abierto á largo trecho el conducto de una fuente de estas, llegó á un sitio donde vió, que este raudal se formaba de dos diferentes, que concurrian alli; y siendo las aguas de uno, y otro frias antes de juntarse, despues de la mezcla concebian excesivo calor: lo qual no puede atribuirse á otra cosa, que á la fermentacion de las particulas de diferentes minerales, que traían una, y otra agua. Las aguas de Carlsbaden son de las mas calientes que se conocen en Europa: pues hay entre ellas fuente donde se cuecen los huevos: y otra, que llaman la fuente furiosa, porque rompe ácia arriba con ímpetu desmesurado, vierte el agua casi hirbiendo: lo que atribuye con sólido fundamento el Medico Juan Gofredo Bergero á la abundancia que hay en el terreno por donde corren estas aguas, de alumbre, nitro, vitriolo, hierro, y azufre, que se ha visto ser los minerales mas aptos para excitar con la fermentacion un calor vehemente. Las resoluciones analyticas, que se han hecho infinitas veces de las aguas thermales, han mostrado esto mismo: pues siempre se han encontrado en ellas particulas de estos minerales, que al fermentarse se encienden. Las que hay en la Ciudad de Orense, patria mia, llamadas de las Burgas, son tan ardien-

dientes como las de Carlsbaden, y jamás en aquellos terminos se descubrió algun fuego subterraneo; pero el grave, y molesto olor, que exhalan, muestra la abundancia de particulas sulfureas, y de otros minerales, que embeben.

14 La muestra, pues, de varios halitos nitrosos, sulfureos, vitriolicos, y otros, mezclandose en menor cantidad, pueden producir un calor bien sensible en algunas mineras, ó cavernas: asi como mezclados en mayor abundancia, producen en la region infima del ayre los fuegos fatuos, y en la media los rayos. Ni tienen tampoco otro principio los volcanes, que la mezcla de dichos minerales en los lugares donde hay gran copia de ellos, concurriendo juntamente mucha materia vituminosa, en quien se cebe, y persevere la llama. Aunque de otro modo lo pensó un Español, cuyo gracioso discurso refiere el Padre Milliet en el lib. 2. de Astronomía. Este, considerando que los volcanes duran sin extinguirse por tantos siglos, hizo la cuenta de que la materia que arde en ellos, no podia ser otra que oro; porque solo este metal resiste sin consumirse al mas porfiado, y activo incendio. Pensando, pues, enriquecerse á poca costa, cogiendo una buena porcion de aquel metal derretido, descolgó para este efecto, quando la llama del volcan estaba abatida, desde el borde de la caverna una caldera fuerte pendiente de una cadena de hierro. Pero fue tan infelíz en esta tentativa, como en el primer discurso, porque no bien tocó la caldera aquel voracisimo fuego, quando se derritió con parte de la cadena, quedando el buen Español atonito por un rato con el resto de la cadena en la mano.

§. IV.

15 En quanto á algunos lugares subterraneos, que se experimentan rigurosamente frios, se debe discurrir del mismo modo, que esto lo ocasionan algunos minerales dotados de esta actividad, ó por mejor decir, esto mismo se experimenta, porque en las cuevas donde nace el nitro, se siente en todos tiempos un frio muy agudo. El famoso Inglés Boyle, fundado en repetidos experimentos que hizo, dice, que si á quatro libras de agua se mezcla una libra de sal ammoniaco hecho polvos, toma el agua una frialdad intensisima. Puede, pues, suceder, que los arroyos que discurren por los conductos subterraneos,

neos, tropiecen con este mineral, ó otros semejantes, con lo qual enfriandose mucho el agua, enfrie asimismo á otros lugares por donde transíta. Pero creo, que los halitos nitrosos, por la mucha abundancia que hay de ellos, harán mas en esto: y á ellos se debe atribuir la frialdad mas que mediana de esta, ó aquella fuente. Digo de esta, ó aquella fuente; porque aunque en todos los Países montuosos ponderan muchas como friisimas, yo, siendo harto curioso en esta materia, y haviendo viajado por montañas altas varias veces, no he encontrado agua de fuente, que pudiese decirse muy fria, sino una que hay en lo alto del monte de Latariegos, que divide al Principado de Asturias por aquella parte del Reyno de Leon. Y aun esta dista algo de la frialdad que dá á la agua la nieve. Las demás, que comunmente se dicen muy frias, se juzgan tales por la comparacion que se hace con otras fuentes de conducto poco profundo, á quienes por tanto destempla algo el calor del ambiente externo en el Estío.

16 Ni la desigualdad, que comunmente se observa en las fuentes, depende ordinariamente de otro principio, que de la mayor, ó menor profundidad del conducto, por la qual son mas, ó menos susceptivas de la impresion del ambiente caliente en el Estío, ó del frio en el Invierno; pero si una, ú otra se halla intensamente fria, se debe atribuir á las particulas, ó halitos de los minerales arriba dichos; si no es que el agua, que fluye, sea de nieve, que se derrite en algun seno, no muy distante de la montaña, donde nace la fuente.

17 En fin, jamás la frialdad de las aguas, ó sitios subterraneos se puede atribuir á la cercanía del ambiente fogoso en el Estío. Y si á proporcion del calor externo se huviese de aumentar el frio en la agua de los pozos, quién no vé que en Países muy ardientes deberia llegar á helarse la agua de pozos muy profundos: lo qual sin embargo nunca sucede?

PA-



PARADOXAS FISICAS.

DISCURSO XIV.

1 LA voz Griega *Paradoxa*, ó *Paradoxologia*, con propriedad no significa proposicion falsa, ó implicatoria, sino inverosimil, ó increíble; y asi propriamente se aplica esta voz á aquellas proposiciones, que por ser contra la comun opinion de los hombres, ó por los primeros visos, que tienen de falsas, dificultan el asenso, aunque examinadas con rigor se hallen verdaderas, ó probables. En este Discurso juntarémos algunas pertenecientes á las cosas fisicas.

PARADOXA PRIMERA.

El fuego elemental no es caliente en sumo grado.

§. I.

2 LA Fisica vulgar distribuye las quatro qualidades, que llama primeras, ó elementales, entre los quatro Elementos, señalando á cada Elemento una intensa en sumo grado, y otra cerca del sumo grado. Asi al fuego atribuye *calor in summo*, y *sequedad propè summum.* Al ayre, *humedad in summo*, y *calor propè summum.* A la agua, *frialdad in summo*, y *humedad propè summum.* A la tierra, *sequedad in summo*, y *frialdad propè summum.* Esta distribucion, que fue arreglada, no por un severo examen de la naturaleza de las cosas, sí solo por una proporcion imaginaria, padece gravisimas dificultades, bien ponderadas por los Filosofos modernos. Solo en el calor sumo del fuego no se ha puesto dificultad alguna hasta ahora; y esto es puntualmente en lo que yo ahora la pongo.

3 Que el fuego elemental no es calido *in summo*, se prueba

ba de que hay otro calor mucho mayor; conviene á saber, el del Sol, quando se juntan sus rayos en el foco del Espejo Ustorio. Es cierto que no alcanza, ni con mucho la actividad del mas vigoroso fuego á las operaciones de aquel ardentisimo Astro. Sirva de prueba el Espejo Ustorio, que no há muchos años hizo el señor Villete, Artifice excelente de Leon de Francia, cuya descripcion se imprimió en Lieja el año de 1715, y se halla copiada en las Memorias de Trevoux del año de 1716. Este Espejo, en el punto mismo que se aplica á su foco qualquiera madera, por verde que sea, tan promptamente excita en ella llama, como el fuego elemental en una sequisima estopa. En menos de un minuto funde los metales, que mas resisten la liquacion, el cobre, el hierro, el oro, el acero, generalmente todo mineral. La operacion mas alta, que los Chymicos han descubierto en el fuego, es la vitrificacion, dicha asi por reducir á una especie de vidrio la materia; pero el fuego mas intenso, sobre tardar mucho en esta operacion, la logra en pocos sugetos. El Espejo Ustorio vitrifica en breve tiempo todo genero de materias, las tejas, los ladrillos, la argamasa, los huesos, todo genero de piedras, hasta el marmol, y el pórfido: en que lo mas admirable es, que las piedras mismas de que se compone el suelo de los hornos donde se funden las minas de hierro, resistiendo años enteros sin liquarse á aquel fuego intensisimo, al presentarse en el foco del Espejo, sin dilacion empiezan á gotear.

4 Siendo tanto esto, aún es mas lo que nos resta por decir. La resolucion analytica del oro, ó lo que es lo mismo, la separacion de los principios, que le componen, se ha juzgado hasta ahora imposible. No guardan tan tenazmente los avaros el oro, como el oro su intrinseca textura; por mas que le han atormentado los Chymicos en el fuego, jamás pudieron hacerle perder la forma. Sin embargo, la valentía de este generoso metal se rindió en el Espejo Ustorio á la fuerza del Sol; como que solo se sujeta obediente á aquel Astro, á quien se dice debe la existencia.

5 Monsieur Homberg, de la Academia Real de las Ciencias, fue el primero, que experimentó este raro fenómeno, resolviendo en humos (que este célebre Chymico juzgó ser la parte mercurial del oro) gran porcion de la masa que se presen-

sentó al Espejo del Palacio Real de París, y quedando por residuo una materia terrestre, mezclada con algo de azufre, que despues se vitrificó. Asi el azufre, y mercurio, que en la opinion de Homberg, juntos con la tierra, componen el oro, aunque volatiles por su naturaleza, y por tanto disipables al imperio del fuego en otros metales, y en todos los demás mixtos; en el oro se unen tan intimamente, que ninguna otra fuerza, que la del Sol, los puede separar: luego el calor del Sol es mucho mayor que el del fuego. Y por consiguiente no es el fuego elemental calido en sumo grado, que es lo que quisimos probar.

PARADOXA II.

El ayre antes se debe juzgar frio, que caliente.

§. II.

6 ARistoteles atribuyó al ayre calor debaxo del sumo grado, ó cerca del sumo grado. Otros Filosofos con mas fundamento le juzgan indiferente á frio, y calor. Yo, sin meterme á impugnar esta segunda sentencia, digo, que mucho mayor razon hay para juzgarle frio, que cálido. Lo qual manifiesto de este modo. Para hacer concepto de las qualidades proprias de un sugeto; se ha de considerar en aquel estado en que está removido todo agente extrinseco, á cuya operacion se pueda atribuír el efecto: considerado el ayre en este estado, siempre se halla frio: luego por su naturaleza es frio. La menor se prueba, porque el ayre solo á la presencia del Sol se calienta, y siempre que el Sol se ausenta, se enfria, tanto mas, quanto mayor, ó mas dilatada es la ausencia. De aqui depende, que en las Zonas templadas, el ayre se enfria mas, quando las noches son largas, y en los Países Subpolares, ó Circumpolares es el ayre extremamente frio, porque el Sol hace la prolixa ausencia de seis meses; y aun quando los alumbra, es mas que medianamente frio, por la mucha obliqüidad de sus rayos.

7 Ni se me diga, que en la ausencia del Sol la tierra es quien enfria al ayre. Si fuera asi, mas fria sería la infima region del ayre, que la media, pues está mas vecina á la causa infrigidante, lo qual es contra la experiencia: pues muchas

veces, que en la infima no se hiela la agua, en la media se quajan las nubes en granizo: muchas veces se derrite promptamente en la infima lo que en la media se quaja.

8 Si acaso se me opusiere, que Aristoteles, y los Peripateticos, quando dicen que el ayre es caliente, hablan del ayre Elemento puro, no del ayre Atmosferico, que está mezclado con infinitos corpusculos heterogeneos, de algunos de los quales puede participar el frio, especialmente de las muchas particulas nitrosas de que está impregnado; respondo lo primero, que en este País, en que escribo, no dá el ayre seña alguna de ser nitroso, pues en toda esta tierra no se halla un grano de nitro, y no por eso dexa de estár bastante frio en Invierno. Respondo lo segundo, que del ayre Elemento puro solo se puede hablar adivinando, pues no le respiró jamás hombre alguno, ni es posible, por ser este Elemento una campaña abierta á los efluvios de todos los demás cuerpos; y de las qualidades sensibles debemos raciocinar, siguiendo el hilo de experiencias sensatas, no de ideales proporciones, como lo hizo Aristoteles en la division de las qualidades elementales: pues el Autor de la naturaleza no está sujeto á las proporciones que nosotros aprehendemos. Este fue el falso supuesto sobre que procedió toda la Filosofia Pythagorica; y la Aristotelica, en quanto á la doctrina de los Elementos, adolece algo del mismo vicio, como se ponderará mas en otra parte. Lo que ahora digo es, que Aristoteles repartió entre los quatro Elementos las quatro qualidades, como si fuese dueño de ellas, y de ellos.

PARADOXA III.

La agua, considerada segun su naturaleza, antes pide ser sólida, que fluída.

§. III.

9 PRuebase por el mismo principio que la Paradoxa antecedente: remuevase por mucho tiempo todo agente extrinseco, que pueda calentar el agua, y siempre se hallará la agua sólida; esto es, helada. Luego esto pide por su naturaleza. El antecedente consta, pues debaxo del Polo, y en las partes vecinas, donde el Sol se ausenta por seis meses, en to-

todo este tiempo está el Mar helado; y tanto, que aun despues que el Sol se acerca por otros seis meses, no se deshiela del todo; por cuya razon se halló siempre impracticable el camino á la China por la parte del Norte (*a*).

10 Confirmase *ad hominem* contra los Aristotelicos, en cuya sentencia la agua es fria *in summo*; *sed sic est*, que la frialdad *in summo* no puede menos de helar al sugeto en quien se halla: luego la agua por su naturaleza siempre pide estár helada.

11 El ser liquable la agua por un moderado calor, no quita que por su naturaleza sea sólida. Los metales son liquables por un calor intenso, sin que por eso dexen de juzgarse de naturaleza sólida; y mas, y menos dentro de la misma linea no varían la especie: luego el ser liquable la agua por un calor menos intenso, que aquel que derrite los metales, no prueba que no sea de naturaleza sólida como ellos.

PARADOXA IV.

O todas las qualidades son ocultas, ó ninguna lo es.

§. IV.

12 LLaman los Filosofos de la Escuela qualidades ocultas á aquellas, que ni son del numero de las quatro elementales, ni resultan de la varia combinacion de ellas, porque sus operaciones son de otra linea mas alta que todas aquellas que se pueden atribuir á la humedad, sequedad, frio, calor, dureza, blandura, color, sabor, &c. Y aunque es verdad que algunos, siguiendo el systéma de señalar qualidades segundas, que resultan de la varia combinacion de las primeras: y qualidades terceras, que resultan de la varia combinacion de las segundas; entre las terceras han querido colocar las maravillosas virtudes del Imán, la atraccion de los purgantes, y otras de

(*a*) Mucho tiempo despues de escrita la *Paradoxa*, de que el agua, segun su naturaleza, antes pide ser sólida, que fluida, leí en la República de las Letras, tom. 8, que algunos años antes havia enseñado, y probado lo mismo Monsieur Mariote, de la Academia Real de las Ciencias.

las que se llaman ocultas, reduciendolas todas á manifiestas; son abandonados del comun de los Filosofos, y con razon: pues se echa de vér, que humedad, sequedad, frio, y calor, de qualquiera modo que se combinen, y recombinen, no son capaces de dirigir el Imán al Polo, ú de atraher el hierro.

13 No es mi proposito examinar la naturaleza, y origen de unas, y otras qualidades; sí solo decir, que todas son igualmente ocultas, ó todas son igualmente manifiestas. Para cuya demonstracion cotejemos la virtud calefactiva del fuego, que se tiene por la mas manifiesta, con la virtud atractiva del Imán, que se reputa ser la mas oculta. Todo lo que se sabe, y se dice en la doctrina Peripatetica de la virtud calefactiva del fuego, se reduce á que es una propriedad de aquella substancia, ó qualidad que dimana de su forma, que produce este efecto, que llamamos *calor*, y que la accion con que le causa, se llama *calefaccion*; *sed sic est*, que del mismo modo se sabe que la virtud atractiva del Imán es propriedad, ó qualidad dimanante de la forma de este ente, que produce este efecto sensible de avecindarsele el hierro, y que la accion con que le causa se llama *atraccion*: luego otro tanto se sabe de la virtud atractiva del Imán, que de la virtud calefactiva del fuego: luego igualmente es manifiesta, ó igualmente oculta la una que la otra.

14 Y verdaderamente, cómo podemos negar que nos es oculta la qualidad, que llamamos *calor*, quando nos es aún oculto si es, ó no es qualidad? No solo los Filosofos corpusculares, que niegan toda qualidad, y forma; pero muchos de los que las admiten, constituyen el calor por un movimiento, yá vorticoso, yá vibratorio, de las particulas insensibles del cuerpo. Y mientras no haya argumento con que convencerlos, no puede saberse si estos, ó aquellos dicen la verdad.

PARADOXA V.

Es falso, generalmente hablando, que la virtud unida sea mas fuerte.

§. V.

15 EL Axioma *Vis unita fortior* juzgo tiene mas lugar en las cosas civiles, y politicas, que en las naturales. Si se mira bien, se hallará, que dos agentes, de los quales ca-

cada uno tiene fuerza como quatro, juntos no podrán tener mas fuerza que como ocho. Si dos hombres separados sostienen cada uno quatro arrobas de peso, juntos no podrán sostener mas de ocho. Es verdad que un hombre, que quiebra cada flecha de por sí, no puede quebrar el manojo de flechas (que es el exemplo de que se valió Sciluro, *Plut. in Apophth.*) para persuadir la union fraternal á sus hijos; pero esto no es porque á cada flecha se le añada algun grado de resistencia, por unirse con las demás; sí solo porque en el primer caso no tiene que vencer el hombre mas que la resistencia de una flecha, y en el segundo la de muchas. Si, suponiendo que sean veinte flechas, á cada una en particular no se aplicase para romperla mas que la vigesima parte del impulso que se aplica á todas juntas, tan cierto es que no se romperia cada flecha en particular, como que no se rompe el manojo: pero el hombre no vá dividiendo su fuerza, asi como vá lidiando succesivamente con cada flecha, sino que á cada una aplica toda la fuerza que quiere. Y asi aqui no se verifica que la resistencia unida sea mayor, sino que en muchos hay mas resistencia que en uno solo, lo qual es *per se noto.*

16 Esto parece claro; pero aun prescindiendo de esta razon, la experiencia ha mostrado, que en algunos agentes la union disminuye la fuerza, contra lo que comunmente se juzga. Vulgarmente se imagina, que dos hilos enroscados, ó unidos en cordon, sostienen mas peso que separados, y que una soga hecha de muchas cuerdas delgadas, sostendrá mas que todas aquellas cuerdas divididas. Monsieur Reaumur, de la Academia Real de las Ciencias, demostró el año de 1711, que sucede todo lo contrario; conviene á saber, que los hilos, y cuerdas sostienen mas peso separados, que unidos. Hizo la experiencia con dos hilos, que cada uno sostenia hasta nueve libras y media; esto es, entre los dos diez y nueve libras, y haviendolos enroscado, sostuvieron hasta quince y media, y se rompieron con diez y seis. Otra experiencia fue de tres hilos; el primero, que sostenia seis libras y media; el segundo ocho; el tercero ocho y media, en que la suma total son veinte y tres libras; y hecho cordon de los tres hilos, no sostuvo mas que diez y siete libras.

17 Responderáseme acaso, que esto pudo depender de

que quando los hilos se enroscaron, yá tenian menos resistencia, por haverse prolongado, y adelgazado algo (rompiendose tambien quizá algunas sutiles fibras con el peso que antecedentemente havian sostenido). Pero esta respuesta, aunque especiosa, no tiene lugar, atendiendo á que consta de la Historia de la Academia, que se hizo tambien por orden contrario la experiencia. Un delgado cordon de seda, que sostenia poco mas de cinco libras, dividido despues en muchos hilos sutiles, y hecha la experiencia, y cómputo del peso que cada uno mantenia, se halló que entre todos sostenian seis libras y media.

18. La causa, á mi parecer, verdadera de este fenómeno, es, que en el cordon los hilos no están igualmente tirantes; porque siendo moralmente imposible hacer la circumvolucion en todas las partes igualisima, es preciso que unos hilos queden mas apretados, otros mas floxos; que unos en la vuelta que ván dando disten menos de la perpendicular, ó linea del centro de gravedad, otros mas, y aun uno mismo en una parte esté apretado, en otra floxo. De aqui resulta, que el peso al principio no carga sobre todos los hilos, sí solo sobre los que están mas tensos, y distan menos de la linea del centro de gravedad; los quales, no teniendo por sí solos bastante resistencia, se rompen, y cargando despues el peso sobre los otros, hace lo mismo con ellos. Que esto sucede asi, se verá con evidencia, advirtiendo que una cuerda, de quien se cuelgue poco mayor peso que el que puede sostener, no se rompe momentanea, sino succesivamente, aunque en breve tiempo; pero el que basta para que se observe, que primero se rompen unos hilos, y despues otros.

19. De aqui colijo, que sin embargo de las experiencias hechas en la Academia Real, se debe hacer juicio, que en este agente, como en todos los demás fisicos, la misma es la virtud unida, que separada; porque el romperse el cordon con el mismo peso que sostenian los hilos separados, depende de que unidos no exercitan simultanea, sino succesivamente su resistencia. O con mas propriedad diré, que aunque los hilos están unidos, la virtud en quanto al exercicio de resistir no está unida. En una palabra. En el cordon está unido el peso correspondiente á la fuerza de todos los hilos, sin estár unida

la

la fuerza de estos. Fuera del cordon, es verdad que está desunida la resistencia; pero á proporcion está dividido el peso.

PARADOXA VI.

El Sol, en virtud de su propria disposicion intrinseca, calienta, y alumbra con desigualdad en diferentes tiempos.

§. VI.

20 LAS causas comunes de experimentarse en la tierra mas, ó menos calor, y luz del Sol, son la serenidad, ó turbacion de la Atmosfera: la obliquidad, ó direccion con que el Sol nos mira; la positura en que están los lugares, la longitud, ó brevedad de los dias, el sosiego, ó agitacion de los vientos, la vecindad de lugares frios, ó calientes, los halitos que espiran las regiones subterraneas. Pero prescindiendo de estas causas inferiores, ó sin haver desigualdad en ellas, digo, que el Sol por sí mismo, ó en sí mismo tiene causa para alumbrar, y calentar mas, ó menos, y de hecho calienta, y alumbra mas, ó menos en diferentes tiempos, en virtud de sus proprias disposiciones.

21 La razon se toma de las manchas transitorias, que de algun tiempo á esta parte han advertido los Astronomos en el Sol. Estas son unas partes nigricantes en la superficie del Astro, desiguales en tamaño, y duracion, que son yá mas, yá menos en el numero, y muchas veces, y aun años enteros no se descubre alguna. Creen algunos, que los antiguos Chaldéos tuvieron tal qual conocimiento de ellas, porque en el libro de Job se lee la sentencia de su amigo Eliphaz, de que el Cielo no está esento de manchas: *Cœli non sunt mundi in conspectu ejus.* Por otra parte la falta de Telescopio, que padecieron los antiguos, no hace imposible la observacion: porque algunas manchas son tan grandes, que pueden hacerse visibles sin la ayuda del Telescopio, como la que se vió el año de 1706, cuya superficie, segun el cómputo de los Astronomos, era treinta y seis veces mayor que la de toda la tierra; y llegando á esta magnitud, y aun siendo menores, se pueden discernir mirando el Sol con un vidrio teñido de algun color.

22 Pero el primero de quien hay noticia que las observó fue el Padre Christoforo Scheinero, de la Compañia de Jesus y con tanta aplicacion, que desde el año de 1611, hasta el de 1627, hizo mil y quatrocientas observaciones de estas manchas, de que dá noticia en su *Rosa Ursina.* El célebre Galiléo Galilei empezó á observarlas casi al mismo tiempo que Scheinero, y fueron despues continuando en la misma aplicacion los mas laboriosos Astronomos del siglo pasado, y de este; de suerte, que esta es una materia, que yá carece de toda duda; y aunque algunos la pusieron en si estas manchas están en el mismo cuerpo solar, ó algo distantes de él, la quitan otros, demonstrando su inherencia en la superficicie del Sol, porque no solo se revuelven á proporcion de la revolucion del Sol; pero las que duran hasta hacer una revolucion entera, que se absuelve en veinte y siete dias, son visibles en toda la mitad del periodo de la revolucion; lo qual no podria ser, si estuviesen inferiores al Astro.

23 Sean estas manchas hollines, ó humos, que se levantan de aquel grande horno del Sol, como sienten los mas, ú otra cosa diferente, es claro que mientras duran deben disminuir su luz, y calor ácia las regiones elementales, mas, ó menos, á proporcion que el tamaño, y numero de las manchas fuere mayor, ó menor. Y á esta causa se pueden atribuir algunas notables diminuciones del calor, y luz del Sol, que se hallan en las Historias, en ocasion que no havia estorvo alguno en la Atmosfera. Mayolo refiere, que en tiempo del Emperador Justiniano, la mayor parte de un año estuvo tan descaída la luz del Sol, que apenas excedia á la de la Luna. Y segun Plutarco, en la muerte de Julio Cesar padeció el Sol igual detrimento en su luz por todo un año entero; de lo que tambien nos dexó noticia Virgilio en aquellos versos del libro segundo de sus Georgicas:

Ille etiam extincto miseratus Cæsare Romam,
Tum caput obscura nitidum ferrugine texit:
Impiaque æternam timuerunt sæcula noctem.

PA-

PARADOXA VII.

El Sol, haciendo reflexion de cuerpo cóncavo, mas calienta en Invierno que en Verano, y tanto mas, quanto el tiempo estuviere mas frio.

§. VII.

24 Esta experiencia, que se hizo repetidas veces con admiracion de todos los presentes en el Espejo Ustorio de Monsieur Villete, de quien se dió noticia arriba: observandose asimismo, que quanto el Espejo estaba mas frio, tanto su operacion en el foco era mas fuerte, y prompta; y quanto mas caliente, tanto mas tarda, y remisa; entre los que leyeren esto, unos lo tendrán por admirable, otros por increíble (*a*).

25 Con todo, la razon de este fenómeno no es muy recondita. Es cierto, que el frio condensa los cuerpos, y el calor

(*a*) No solo en el uso del *Espejo Ustorio* cóncavo hace el Sol mayor efecto en tiempo frio, mas tambien en el del convexo. Asi á aquella Paradoxa se debe dár mas extension. En París se observó esto varias veces con el grande Espejo Ustorio convexo, fabricado por el célebre Monsieur Schirnaus, que tenia el Duque de Orleans. Es tanta la diminucion de la fuerza del Espejo convexo en los grandes calores, que casi pierde toda la actividad, como se experimentó con dicho Espejo Ustorio en el calidisimo Estío de 1705. La razon es diversa de la que dimos para el Espejo cóncavo. La que discurrió Monsieur Homberg, y parece verdadera, es, que en los grandes calores se eleva de la tierra gran cantidad de exhalaciones sulfureas, las quales embarazan, detienen, y en alguna manera absorven los rayos del Sol; ahora sea que interceptan absolutamente una parte de ellos, ahora que haciendo respecto de ellos el efecto que hace la vayna respecto de la espada, les quitan aquella extrema sutileza, que han menester para penetrar promptamente los cuerpos duros. Una experiencia confirmó á Monsieur Homberg en este pensamiento. Entre el Espejo, y su foco puso un brasero con carbon encendido; de suerte, que los rayos, que iban del Espejo al foco, atravesaban los vapores, que subian del brasero; y vió que la accion de los rayos se havia mitigado mucho. Observó tambien el mismo Fisico, que la actividad del Espejo es mayor quando el Sol se descubre despues de un gran golpe de lluvia, que quando ha estado descubierto muchos dias consecutivamente; cuya razon parece ser el que la lluvia copiosa precipita las materias sulfureas, que quiebran la fuerza de los rayos.

lor los dilata. Es cierto tambien, que quanto un cuerpo está mas denso, está mas apto para causar reflexion, y lo está menos quando está mas laxo. De estas dos premisas se infiere claramente, que no podian menos de suceder los efectos referidos. Y para mayor explicacion, diré, que por dos causas, estando el Espejo muy caliente, y por consiguiente menos compacto, y duro, debe ser la operacion mas remisa en el foco. La primera, porque mucha porcion de rayos se absorve en los poros del metal, dilatados por el calor, y no hace reflexion alguna. La segunda, porque dilatado, ó esponjado (digamoslo asi) el metal, no queda tan igual su superficie cóncava; de que se sigue, que hiriendo muchos rayos de través en las declividades de algunas insensibles prominencias, no hacen reflexion por la linea que era menester para ir á parar al punto del foco. Esto se entenderá bien poniendo atencion á lo que sucede en las reflexiones de una pelota, quando se arroja á una pared muy desigual: pues es cosa muy averiguada por todos los Mathematicos, que tratan de la Catoptrica, que la luz, y el calor en sus reflexiones siguen puntualisimamente las mismas reglas, que los cuerpos en las suyas.

26 Ni debe hacer dificultad, que un cuerpo tan duro, como es el metalico, padezca alguna insensible rarefaccion quando se calienta. Lo primero, porque si un calor intensisimo dilata tanto el metal, que rompiendose todas sus ligaduras, se derrite, un calor menos intenso debe hacer á proporcion el mismo efecto; esto es, dilatarle, ó enrarecerle algo. Lo segundo, porque la experiencia muestra, que qualquiera metal está mas sonóro quando frio, y menos quando caliente: de lo qual evidentemente se colige, que el calor, y el frio alteran algo su textura: siendo cierto, que de esta depende, que el cuerpo sea mas, ó menos sonóro.

PARADOXA VIII.

La extension de la llama ácia arriba en forma pyramidal, ó cónica, es violenta á la misma llama.

§. VIII.

27 EL conato de la llama al ascenso es la prueba vulgar de los que pretenden que esté allá arriba la Esfe-

fera, ó Elemento del fuego. En su lugar mostramos, que es muy flaca esa prueba, aun concediendo el antecedente en que estriva; porque todo lo que es mas leve que el liquido, que le circunda, sube sobre él, si no está por otra parte aprisionado, sin que haya arriba esfera de su especie que le llame. Sube, pues, la llama, sube el humo, sube el vapor, suben efluvios elementales de infinitas, y diversisimas especies, sin otra causa, que el ser mas leves que este ayre grueso, que hay acá abaxo.

28 Pero ahora añadimos, que no hay en la llama el conato que se supone, y que se representa en aquella extension en figura cónica ácia arriba, porque esta extension es violenta, y no natural á la llama. Deducimos esta Paradoxa de un experimento que trahe Francisco Bacon en la primera de sus Centurias. Tomese una pequeña vela de cera, y acomodandose en un tubo de hierro, coloquese recta en una escudilla llena de espiritu de vino, á tal proporcion, que quando uno, y otro se enciendan, no esté mas alta la llama de la cera, que la del espiritu. Veráse, que al dár el fuego á uno, y otro, se distinguen por el diverso color las dos llamas: la de la vela aparecerá en medio de la del espiritu dilatada, no en figura pyramidal, sino redonda, que ocupa quatro, ó cinco veces mas espacio que el que suele, ardiendo libre en el ayre. Esta experiencia prueba, que la forma pyramidal, que regularmente observa la llama, es causada por la presion del ayre, como aun sin hacer reflexion sobre este experimento juzgan los Filosofos modernos, y por tanto violenta: pues si fuese natural, se estenderia del mismo modo, faltando la presion del ayre, como falta quando la llama de la vela está circundada de la llama del espiritu.

29 En este exemplo se echa de vér, que la experiencia, asi como examinada con reflexion sutíl, es el unico medio para saber algo de cierto en las cosas fisicas; tomada á bulto, es ocasion de inumerables errores. Son muchos los que han nacido de atribuir á inclinacion nativa, ó virtud intrinseca de algun cuerpo, efectos, que solo son causados por el impulso de otro cuerpo vecino. Antes que se descubriesen la gravedad, y elasticidad del ayre, se tenia como cosa convencida por la experiencia la inclinacion de la agua á impedir el vacío, y

hoy

hoy es cosa convencida por la experiencia, que el ayre es quien la impele.

PARADOXA IX.

Es dudoso si los graves, apartados á una gran distancia de la tierra, volverian á caer en ella.

§. IX.

30 ESta duda se consigue necesariamente á la que hay entre los Filosofos, sobre qué virtud es aquella, que mueve á los graves, apartados de la tierra, al descenso. Los Peripateticos conciben en el grave un determinativo intrinseco de este movimiento, ú dos, por decir mejor, uno radical, y remoto, que es su forma substancial: otro formal, y proximo, que es la forma accidental, que llaman gravedad: porque los que dicen que los graves son movidos por el generante, no tiene, ni puede tener otro sentido, sino que el generante produce en ellos esos determinativos, los quales se le aproprian á él como instrumentos, para causar por medio de ellos el movimiento en los graves; pues es cierto, que quando desciende el grave, no es formalmente, y hablando con propriedad, impelido por el generante; y aun muchas veces yá el generante no existe, quando desciende el grave.

31 Esta doctrina, por las arduas dificultades que padece, no trasciende los limites de opinable. Lo primero, no es facil salvar en ella la importante maxima filosofica, de que *todo lo que se mueve, es movido por otro*; pues ni en el grave una parte es movida por otra, ni el generante fisicamente causa su movimiento: quando mas se podrá decir, que le causa moral, ó interpretativamente; asi como el que dá á otro la espada, con que mata á su enemigo, se podrá llamar causa moral, pero no fisica del homicidio. Lo segundo, no se encuentra distincion suficiente entre el movimiento de los graves, y de los vivientes, porque uno, y otro es igualmente *ab intrinseco*; esto es, proviene de su propria forma, y igualmente es *ab extrinseco*; pues no menos en el viviente, que en el grave produce el generante la forma, y virtud con que se mueve.

32 Por huir el cuerpo á estas dificultades, otros Filosofos buscaron por diferente camino principio extrinseco al movi-

vimiento de los graves, y le señalaron en la atraccion de la tierra, ó globo terraqueo. Esta sentencia yá es antigua, y el Eximio Doctor, en el primer tomo de las Metafisicas cita algunos Autores, que la llevaron. Es verdad que contra ella conspiraron, no solo los Filosofos Escolasticos, pero aun con mas rigor los modernos; pues estos generalmente condenan por quimerico todo movimiento por atraccion, siguiendo en esta parte todos los Corpusculistas á Renato Descartes, que generalmente negó pudiese un cuerpo mover á otro sin verdadero impulso, y fisico contacto, apurando toda su sutileza para explicar, segun este systéma, los maravillosos movimientos del Imán, y del hierro.

33 Pero quando se hallaba la virtud atractiva tan abandonada de la Filosofia, y desterrada (digamoslo asi) del ámbito del Mundo á la esfera de la imaginacion, el Caballero Newton, famosisimo Mathematico Inglés, y sutilisimo Filosofo, se puso tan de su parte, que no solo restituyó al Mundo la virtud atractiva, pero le atribuyó como á causa quantos movimientos inanimados hay en la naturaleza. Con tanta variedad, y tan á tientas procede la Filosofia en la pesquisa de la verdad, que no hay medio que no busque, ni extremo que no abrace.

34 A Newton siguen hoy muchos; y si bien que yo estoy tan lexos de admitir con tanta universalidad la virtud atractiva, que juzgo mas probable el que no la hay en ente alguno; pero una vez que se conceda en el Imán, y otros algunos cuerpos, se hace muy verisimil que la haya tambien en el globo terraqueo respecto de los graves. Como quiera, la probabilidad, que tiene esta opinion, junta con las graves dificultades, que padece la sentencia Peripatetica, dexa la materia en el equilibrio de la duda. Y haviendola en esto, precisamente la ha de haver en si los graves, puestos en qualquiera distancia, descenderian á la tierra.

35 La razon es clara, porque la virtud atractiva, como finita, tiene determinada esfera de actividad; y por consiguiente no puede hacer su operacion á qualquiera distancia: luego hay distancia, á la qual no alcanza la virtud atractiva del globo terraqueo: luego en suposicion de que los graves baxen por atraccion, puesto el grave en aquella distancia, no baxaria.

Con

36 Con reflexion no coloqué la sentencia de Descartes entre las probables, que hay en esta qüestion, porque supone el movimiento circular de la tierra, que tiene contra sí algunos lugares de la Escritura, por cuya razon condenó la Inquisicion de Roma el systéma Copernicano, que abrazó Descartes. Pero en la sentencia Cartesiana tambien se sigue, que no de qualquiera distancia baxarian los graves á la tierra. Dicen los Cartesianos, que los graves baxan repelidos por la materia etherea, ó sutil, que rapidisimamente gira en torno de la tierra. Para cuya inteligencia se ha de advertir, que en sentencia de los Cartesianos, el globo terraqueo, juntamente con el ayre vecino, y la materia etherea, y globulosa, que le circunda, forma un vortice, ó torbellino, que sin cesar se mueve de Poniente á Oriente; pero de modo, que aunque la tierra en veinte y quatro horas absuelve todo el circulo, el movimiento de la materia etherea es sin comparacion mucho mas rápido. De aqui infieren, que los cuerpos graves, como de mas tardo movimiento, deben ser repelidos por ella ácia el centro: porque generalmente se observa en todos los torbellinos, que lo que se mueve con mas pereza, es repelido ácia el centro por lo que gira con mas velocidad. Asi en los remolinos de viento, las pajas, y otros cuerpos, que levanta, son llevados al medio del remolino. Del mismo modo en los de agua, los cuerpos forasteros, que sobrenadan en ella, son impelidos ácia el centro. Y en un cribo se vé, que en el movimiento, que se le dá para limpiar el trigo, la paja, y aristas, porque no conciben tanto impetu como aquel, y por consiguiente no se mueven con tanta velocidad, son repelidas al medio por el movimiento del grano, el qual queda ácia el borde del cribo.

37 En esta sentencia es claro, que si un Angel sacase una rueda de molino fuera de este vortice nuestro, no volveria jamás á la tierra, porque la materia sutil de nuestro vortice no alcanzaria á ella, y asi no podria repelerla ácia su centro; antes se alejaria mucho mas de la tierra, porque sería llevada al centro de otro vortice, por el impulso de la materia etherea, que gira en él. Todo lo qual confirman las experiencias que el Padre Marino Merseno, Doctisimo Minimo, hizo en París, de disparar una pieza de Artillería verticalmente, cuya ba-

bala no baxó hasta ahora al suelo. Veanse las Epistolas de Cartesio á Mersenno, *tom.* 2. *Epist.* 106 (*a*).

38 Añado, que en el systéma Cartesiano, bien lexos de tener los graves algun conato á acercarse al centro de la tierra, le tienen vehementisimo á apartarse del centro; y supuesto el movimiento de la tierra en las veinte y quatro horas, no hay duda que no puede ser otra cosa: porque qualquiera parte de un cuerpo, que se mueve en giro, concibe impetu para apar-

(*a*) Contra lo que en este numero alegamos de la experiencia del Padre Merseno, hay otra experiencia mas segura, referida en las Memorias de Trevoux en el mes de Agosto de 1728. Haviendo tomado cuerpo entre los Fisicos la qüestion de si una bala de Artillería, disparada verticalmente, volveria al suelo, en que algunos decian, que se alexaria mas, y mas de la tierra, dexandose arrebatar por la materia etherea á otro vortice: otros, que se resolveria en polvo, faltandole en el ayre superior muy enrarecido aquella fuerza con que el ayre inferior mucho mas denso, y elastico, comprimiendo unas ácia otras sus partes, las mantiene unidas; el Señor Moutier, Oficial de la Artillería en Strasburgo, trató de averiguar la verdad con la experiencia: para cuyo efecto colocó una pieza de Artillería verticalmente, tan bien asegurada, que ni el fuego, ni el movimiento de la bala al salir, pudiesen inclinarla á alguno de los lados. Colocada asi, disparó la bala, la qual no dexó de bolver al suelo á su tiempo, aunque á gran distancia de la pieza, lo que causó mucha admiracion; porque examinado el cañon despues del disparo, se halló que no se havia desviado ni una linea de su perpendicularidad. La distancia en que cayó la bala fue de trescientas pértigas, la pértiga (en Francés *perche*) segun el Diccionario Mathematico de Ozanan, es una medida de diez y ocho pies, ó de tres brazas: segun el Diccionario Universal de Trevoux, hay variedad en las pértigas; pero la menor, que es la que dice que usan los Geómetras, es de diez pies. Volvió á cargar la pieza aquel Oficial, dandole mayor carga de polvora, y la bala cayó á distancia de trescientas y sesenta pértigas.

2 No es del proposito examinar aqui las razones fisicas, por qué la bala cayó á tanta distancia de la pieza. Lo que nos hace al caso es el hecho desnudo; pues en él se echa de vér el motivo de la halucinacion del Padre Merseno. Tenia el sabio Minimo, en virtud de la constitucion perpendicular del cañon, aprehendido, que la bala havia de caer sobre la pieza, ó muy cerca de ella, y no viendola en sus vecindades, coligió que no havia vuelto á la tierra.

3 Pero advierto, que lo dicho no obsta á la verdad de nuestra Paradoxa; porque esta procede en la suposicion de que los graves se colocasen en una gran distancia de tierra. La distancia á que puede apartarse de ella la bala de Artillería, es poquisima, comparada con la magnitud del globo terraqueo, por consiguiente insuficientisima para el efecto dicho.

tarse del espacio donde se hace el giro ácia la parte exterior: tanto mas violento, quando la rotacion es mas rápida; y de hecho se aparta, si no hay otra fuerza que le detenga. Asi quando se voltéa la honda, la piedra no ha menester para dispararse, apartandose del espacio del giro por la recta tangente del circulo, mas que el que se suelte la honda: y sin nuevo impulso, mas que el que havia concebido antes, quando giraba, tanto mas se alexará del que movia la honda, quanto el movimiento circular huviese sido mas rápido. Siendo, pues, el movimiento diurno de la tierra rapidisimo, especialmente debaxo de la Equinoccial, pues en veinte y quatro horas camina poco mas, ó menos de siete mil leguas Españolas, es claro, que quantos cuerpos hay en la superficie de la tierra, se dispararian como agitados de una rapidisima honda, con una violencia increíble ácia el viento, si la mucho mas violenta rotacion de la materia sutil no los hiciese parar, ó retroceder.

PARADOXA X.

En la composicion de todos los Vegetables entra alguna porcion metalica.

§. X.

39 ESta es una gran novedad en la Fisica, pocos años há descubierta. Monsieur Gofredo, de la Academia Real de las Ciencias, haviendo examinado las cenizas de muchas plantas, en todas halló algunos pequeñisimos granos, que eran atrahidos por el Imán, de donde infirió, que los granos mismos eran de Imán, ú de hierro. Mas porque restaba la duda de si acaso la virtud atractiva del Imán se estiende (aunque hasta ahora no se haya conocido) á otras algunas particulas, que entren en la composicion de los vegetables, sin que sean de Imán, ni hierro, ú de otro algun metal; los señores Lemeris, padre, y hijo, hicieron nueva pesquisa sobre la misma materia, que resolvió toda la duda: porque usando del Espejo Ustorio, derritieron las particulas, que el Imán havia atrahido de las cenizas de las plantas, las quales se liquaron en la forma misma que el Imán, y el hierro, centelleando mucho: y al fin formaron una bola de consistencia, y dureza metalica. Aun en la miel,

miel, despues de su destilacion, hallaron estas particulas, que atrahia el Imán; donde se infiere, que hasta al jugo mas sutil de las flores se estiende esta composicion metalica. (*a*).

40 Sin embargo quedaba aún por averiguar, si estas particulas preexisten en la planta, ó resultan de la calcinacion, como produccion del fuego: en que lo segundo parece mas verosimil, porque no se halla dificultad alguna en que el fuego transmute en metal algunas particulas de los vegetables; y se encuentra gravisima, en que el hierro, siendo tan pesado, pueda subir hasta la altura de los arboles.

41 Monsieur Lemeri, el hijo, desembarazó esta duda con sutiles, y curiosas experiencias, las quales, no solo le aseguraron de la volatilidad del hierro, mas tambien le inclinaron á creer, que este metal contribuye mucho en todas las plantas para la vegetacion. El mas señalado experimento, que hizo, fue de este modo. Haviendo echado espiritu de nitro sobre la limadura de hierro, se siguió un violento herbor, que al fin se sosegó, quedando un licor roxo por la disolucion del metal: mezclando despues en la composicion aceyte de tartaro por deliquio, se excitó mediana fermentacion, en que se fue inflamando el liquor mas, y mas, hasta formar por las paredes del vaso varias sutiles ramas, las quales, extinguida yá toda sensible fermentacion, fueron creciendo hasta toda la altura del vaso.

42 Aunque la primera vez que hizo esta experiencia logró solo rudos lineamentos de un arbol, variando despues de muchas maneras la dosis del aceyte de tartaro, fue consiguiendo mas perfecta esta vegetacion metalica, hasta lograr en fin un arbol perfectamente formado, con raíces, tronco, ramas, hojas, flores, y frutos. Este habil Chymico coligió, que asi la volatilidad, como la vegetacion, se debian á la limadura de hier-

(*a*) En la Regia Sociedad de Londres se vieron particulas de hierro, extrahidas de una piedra humana, contenida en la vegiga, y calcinada por Monsieur Lister, de que puede colegirse, que las particulas de hierro, por medio del alimento de los vegetables, pasan á los animales. (Regnault, tom. 1. Conversacion 14.) Confesamos no obstante, que no convence lo que alegamos en favor de la Paradoxa; pues siempre queda disputable, si el hierro que se halla en las cenizas, existia antes en las materias que se calcinan, ó es formado por el fuego.

hierro; pues sin ella, lo mas que se produciria serían algunos cristales en el fondo del vaso por la fundicion del nitro. Quien quiera enterarse mas del modo, y efectos de esta operacion, lea la relacion de la Asambléa de la Academia Real de las Ciencias de trece de Noviembre del año de 1706.

43 No por eso se piense que la vegetacion metalica solo se hace con el hierro. El Abad de Vallemont en el primer tomo de *Curiosidades de la Naturaleza, y del Arte, sobre la Agricultura*, dice, que en París se hicieron semejantes vegetaciones artificiales con metales diferentes, oro, plata, hierro, y cobre. Pero la mas comun de todas es la que se hace con la plata, á quien los Chymicos dieron el nombre de *Arbol de Diana*; su formacion es de este modo. Disuelvese una onza de plata con dos, ó tres onzas de espiritu de nitro. Evaporase esta disolucion á fuego de arena, hasta consumirse cerca de la mitad. Lo que resta se mezcla en vaso proporcionado, con veinte onzas de agua comun muy clara, y dos onzas de azogue. Dexando despues esta mixtura en reposo por quarenta dias, en este espacio de tiempo se vá formando un arbol de plata con bastante analogía á los naturales en quanto á la figura. Monsieur Homberg, Chymico celeberrimo de la Academia Real de las Ciencias, usando de los mismos materiales, halló modo de formar este arbol metalico en menos de un quarto de hora: cuya receta se describe en las Memorias de la Academia, juntamente con la explicacion fisica de este fenómeno, dada por Monsieur Homberg en las Memorias de la Academia de 13 de Noviembre de 1692.

44 Estas vegetaciones metalicas, juntas con la experiencia arriba dicha, de haverse hallado hierro en las cenizas de todas las plantas, no solo prueban que los metales pueden, en virtud de ciertas fermentaciones, hacerse volatiles, lo que basta para subir por los tubos, por donde asciende el jugo alimentoso á las plantas; mas tambien hacen opinable, que á la mezcla del metal deben estas en gran parte la vegetacion (*a*).

Es-

(*a*) A lo que decimos de la vegetabilidad de los metales, puede añadirse, prestandole la fé que mereciere, lo que el P. Regnault, tom. 3, Convers. 16, dice, citando el Diario de los Sabios á 17 de Mayo de 1683, de algunos hechos notables de Alemania; esto es, que en aquella Region se hallaron unas setas, que apenas podian cortarse, á

45 Esto es lo que en favor de la Paradoxa propuesta hallo en los Filosofos, que he citado. A que añadiré una conjetura mia, que juzgo muy eficáz para hacer creíble la existencia formal de las particulas de Imán, ú de hierro en todos los vegetables, suponiendo primero, que el que sean de Imán, ú de hierro, es una diferencia muy accidental, estando yá convenidos los Filosofos Experimentales, en que la piedra Imán no es otra cosa mas, que una vena mas pingue de hierro.

46 Mi conjetura se funda en un Theorema, abrazado hoy por todos los Mathematicos, y convencido con ineluctables razones; esto es, que la tierra tiene virtud Magnetica. Esta verdad está probada con inumerables observaciones. Se ha hallado, que la Aguja Magnetica, puesta en equilibrio, se acomoda al Meridiano de la tierra, del mismo modo que al de la piedra Imán, que mira, no á los Polos del Cielo, sino á los de la tierra, pues en las regiones Boreales no levanta la Cuspide á buscar la altura del Polo celeste, antes la baxa de la linea horizontal á buscar el terrestre: generalmente, en todo, y por todo observa la Aguja Magnetica, respecto del Polo terraqueo, las mismas proporciones, que respecto de la piedra Imán. Las varias declinaciones del Polo de la tierra, que la Aguja padece en diversos parages, no pueden atribuirse á otra causa, que al desigual Magnetismo del globo terraqueo en diferentes regiones; asi como las diferentes declinaciones de los Polos del Imán se atribuyen al desigual Magnetismo, ó perfeccion de las partes de esta piedra. Se ha visto, que la tierra comunica por sí sola el Magnetismo al hierro. Si una barra de hierro, al punto que sale encendidisima de la fragua, se pone perpendicular á la tierra, hasta que se refrigere, concibe evidente Magnetismo; y puesta en equilibrio se dirigirá á los Polos de la tierra, como si huviese sido tocada del Imán. Lo mismo sucede si está por muchos años en positura perpendicular, aunque no se huviese encendido, como se ha experi-

á causa de las particulas de plata, que contenian: una varilla de plata, que nació en un bosque; y otra que se elevó de una roca; oro en la medúla, y venas de algunos arboles; varillas muy sutiles, ó hilos de oro, que saliendo de la tierra, se fueron enroscando, y ascendiendo en torno de una cepa. En fin, en una mies de Avena una espiga de metal, que fue presentada al Emperador Rodulfo.

mentado en muchas barras de rejas. Sucede tambien lo proprio, si la barra encendida se coloca perfectamente segun la linea meridiana, ó sin encenderse está muchos años en ella. Quien gustáre de vér mas estendidas estas observaciones, y enterarse de cómo de ellas se convence el Magnetismo de la tierra, véa los Autores Mathematicos, que tratan del Imán, pues entre los Modernos ninguno hay que no toque este punto.

47 Esto supuesto, dos cosas se pueden discurrir; ó que exceptuando esta corteza exterior de la tierra, que consta de tantas partes heterogeneas, quantas son menester para la produccion, y aumento de tantos, y tan varios mixtos, todo el resto de este globo, que nos sustenta, no es otra cosa, que una solidisima cantera de piedra Imán, como aseguran unos; ó que la virtud magnetica está distribuída por todo el globo terraqueo, como piensan otros.

48 Todo puede ser verdad, pues no se oponen las dos sentencias; pero á favor de la segunda, que es la que hace á mi proposito, hay otra experiencia célebre, la qual califica eficazmente, que esta misma tierra exterior, que tocamos, está embutida de muchas particulas insensibles de Imán, ú de hierro; y es, que esta misma tierra concibe el magnetismo, ó inclinacion al Polo; porque los ladrillos, que se hacen de ella, bien cocidos, y expurgados de todo humor estraño, siendo tocados del Imán, logran la verticidad dicha, especialmente si son estrechos, y largos; y aun sin el contacto del Imán, precisamente por guardar la misma positura muchos años. (Vease el P. Dechales lib. 1. & 2. de Magnete.) Siendo, pues, cierto, que la verticidad al Polo es propria del Imán, ú del hierro, y incomunicable á otras substancias, evidentemente se infiere, que esta misma tierra, que tocamos, está impregnada de particulas de Imán, ú de hierro. Luego alimentandose de ella todos los Vegetables, no se debe estrañar que en todos ellos se hallen dichas particulas.

49 Propongo aqui á los que gustaren de filosofar, si se podrá discurrir probablemente, que en todos los mixtos hay las mismas particulas; en cuyo caso se descubriria la causa del descenso de los graves; porque haviendo en la tierra virtud magnetica, y en todos los mixtos particulas de hierro, por mas que, quanto pueden nuestras fuerzas, los apartemos de ella, siem-

siempre volverán por atraccion. Pero (porque quien ama la verdad, nada debe disimular) hallo contra este pensamiento una terrible objecion; y es, que segun este systéma, el hierro deberia ser mas pesado que el oro: pues aunque demos en el oro algunas insensibles particulas magneticas, ú de hierro, no es creíble que sean tan copiosas como en el mismo hierro. Si fuese asi, tambien atraxera el Imán aquel metal como este. Si hay en el globo terraqueo otra virtud atractiva, distinta en especie de la del Imán, y mas universal que esta, en virtud de la qual atrayga á todos los cuerpos, que llamamos graves, por haver en estos, respecto del globo, una proporcion, ó correspondencia semejante á la que hay entre el hierro, y el Imán, es de mas dificil averiguacion. De esto diximos algo arriba, tratando de la causa del descenso de los graves.

PARADOXA XI.

Sin fundamento, y aun contra toda razon, se atribuye al Sol la produccion del Oro.

§. XI.

50 MUchos son los Filosofos que conciben al Sol como á un agente universal, sin cuyo concurso no se produce cosa alguna en todo el vasto Imperio de las regiones Sublunares. Dictamen es este, que pudo tener algun influxo en el delirio de los que adoraron este Astro como Deidad, porque no se acomodarian á concebir juntas en una causa la universalidad, y la subordinacion.

51 No pretendo ahora disputar, segun toda su extension, este asumpto, sí solo probar, que no alcanza la actividad del Sol á producir los metales, y especialmente la Plata, y el Oro, que es quien comunmente se reputa por su mas legitimo hijo. Esto se hace claro, considerando la profundidad de sus mineras, adonde el calor del Sol no puede llegar, ni aun con grande espacio; pues quando mas se estiende, no pasa de diez pies de tierra, como se conoce en la frialdad de las cavernas subterraneas. Ni es de discurrir que otra qualidad activa del Sol, distinta del calor, y la luz, penetre á tanta profundidad: pues haviendo mineras profundas hasta quinientos codos, como de una de pla-

ta en Hungria testifica Baguino en su Tyrocinio Chymico, no cabe en la mas audáz Filosofia pensar, que pueda taladrar aquella qualidad tan vasta crasicie, especialmente donde la mina está cubierta de durisimos, y continuados guijarros, como de una del Potosí afirma Thomás Cornelio en su Diccionario Geografico.

52 Ni por desnudar al Sol de esta prerrogativa, falta agente proporcionado para la generacion de los metales. Este es el fuego subterraneo, cuya existencia hacen innegable, yá los muchos Volcanes que hay en toda la redondéz de la tierra; yá el ascenso de los vapores en las regiones, y estaciones mas frias, donde no puede elevarlos el calor del Sol; yá los terremotos, que no pueden venir de otra causa, que del encendimiento de dilatadisima copia de materias inflamables; asi como tiembla la superficie de la tierra, y se arruinan los Baluartes, quando prende el fuego en la polvora de las minas.

53 Algunos Filosofos han pensado, que la parte central de la tierra por larguisimo espacio es depósito de un gran tesoro de fuego, á quien por esto llaman Fuego central, y Sol terrestre, el qual, siguiendo la ambicion congenita, que no le permite contentarse con el lugar que le señaló la naturaleza, por varios conductos rompe ácia la superficie de la tierra, logrando en muchas partes desahogar sus iras en la libre campaña del ayre: *Præter illum Solem Cœlestem* (dice Gerardo Juan Vosio, de Idolatría, lib. 2. cap. 63.) *quendam agnoscere oportet quasi Anthelion, sivè Solem, vel ignem adversum, unde cæcos per meatus se undique diffundat.* Donde me ocurre admirar la variedad de caprichos de los Filosofos, que sin legitimos fundamentos dán vuelo á sus imaginaciones; pues unos colocan el fuego elemental en la parte suprema, y otros en la infima de todo lo sublunar, empeñados, unos en elevarle, y otros en abatirle. Es verdad que los que le ponen en la region infima, no tienen contra sí el informe de nuestros ojos, como los que le colocan en la suprema; ni le admiten tan ocioso aquellos, como es preciso le confiesen estos; pues le atribuyen la fabrica de todos los minerales, la elevacion de las aguas en vapores á la eminencia de las montañas, para que alli dén surtimiento á las fuentes: el ascenso de todas las exhalaciones, y halitos del globo terraqueo á la primera, y segunda region del ay-

ayre, sin cuyo movimiento, faltando el beneficio de la lluvia, fuera toda la tierra infecunda.

54 Pero bastando para todo esto el fuego distribuído en varios receptaculos subterraneos, con quien para parte de los efectos señalados concurre tambien el Sol, no es menester señalarle tan vasto dominio en la imaginada concavidad de este globo. Añadese á esto, que el fuego colocado en el centro de la tierra padeceria la misma falta de alimento, que elevado al cóncavo de la Luna, no pudiendo discurrirse de dónde se le subministre el que baste á saciar la immensa voracidad de tan copiosa llama. Gasèndo impugnó tambien esta opinion por el capitulo de que aquel fuego por falta de ayre se havia de sufocar: y con razon, pues qualesquiera respiraderos, que se le dén ácia las cavernas subterraneas, serán muy poca cosa para el desahogo de tanto volumen de fuego.

55 Desterrando, pues, aquel Sol habitador de tinieblas, como puramente imaginario, y admitiendo el fuego distribuído en varios senos de la tierra, tenemos el agente que se necesita para la fabrica de todos los minerales. Aristoteles fue sin duda de este sentir, pues en el libro 4 de los Meteoros, cap. 6, dice, que todos los metales se forman de aspiracion vaporosa condensada; y siendo constante, que el calor del Sol no alcanza á levantar vapores en tanta profundidad, especialmente quando para esto es menester calor bastantemente sensible, solo el calor del fuego subterraneo puede elevarlos.

56 Por la misma razon no puede tampoco el Sol tener algun influxo en la condensacion, ni esta ha menester un Artifice tan forastero. Sabiendose quánto puede en la concrecion, y disgregacion de los mixtos el fuego regido de la Chymica, no se puede negar que podrá mucho mas gobernado por la sabia naturaleza: ó por hablar mas christiana, y mas filosoficamente, gobernado por el Autor de la naturaleza misma.

57 Aunque hasta ahora (como tengo por cierto) no se haya descubierto el arte de la fabrica artificial del oro, Roberto Boyle refiere como cosa constante, que un Chymico de su tiempo, que se andaba fatigando en los alcances de este inaccesible secreto, logró en una ocasion una pequeña porcion de oro, mas por accidente que por arte, pues por mas que repitió despues la operacion sobre la misma materia, no se repitió

tió el efecto, por la falta, sin duda de alguna, ó algunas imperceptibles circunstancias, que observa en esta obra la naturaleza, y son inobservables por el arte. Siendo esto asi, el fuego elemental basta para la fabrica del oro: y en caso que no baste manejado por el arte acá en la superficie de la tierra, por las razones arriba alegadas me parece innegable, que basta manejado por la naturaleza en la matríz del mineral.

PARADOXA XII.

Posible es naturalmente restituir la vista á un ciego.

§. XII.

58 ESta Paradoxa vá fundada sobre la fé de los Autores, que refieren los experimentos, con que la comprobarémos. El P. Gaspar Schotto (in Jocoser. nat. & art. cent. 3. prop. 83.) refiere, que haviendo llegado á Praga un Caballero Estrangero, y ofreciendose hablar sobre materias Medicas con el ingeniosisimo Doctor Juan Marcos Marci, vino á caer la conversacion sobre el asumpto de la presente Paradoxa. Dixo el Estrangero, que era posible restituir la vista enteramente perdída, y él se ofrecia á hacer la experiencia en qualquiera animal. Traxose un ganso, picóle con una lanceta los ojos, de donde al punto fluyó todo el humor aqueo, luego exprimió los humores cristalino, y vitreo, de suerte, que en lugar de los dos ojos no se veían sino dos cavernas. Hecho esto, destiló en ellos una porcion de cierta agua, que traía consigo, y al instante empezaron á entumecerse de nuevo los ojos, restituyendose á su antiguo estado, de suerte, que dentro de un quarto de hora recobró el ave la vista perdída. Guardó mucho tiempo Marcos Marci el ganso, y le mostró á muchos. Es verdad que no veía tan perfectamente como antes, lo que el mismo Estrangero havia pronosticado, porque no se havia cerrado con exacta igualdad la cicatríz (*a*).

El

(*a*) Aunque yá hemos dicho algo en otra parte perteneciente al asunto de esta Paradoxa, añadirémos aqui, que por las observaciones de Rhedi consta, que rompidos los ojos con aguja, ó lanceta, sin aplicacion de algun remedio, se recobra la vista por puro beneficio de la naturaleza en menos de veinte y quatro horas. Asi lo experi-

59 El mismo Schotto refiere, que el Padre Nicolao Cabeo restituyó la vista á un cordero, á quien del mismo modo havia quitado el humor aqueo de los ojos, vendandolos despues con un paño mojado en zumo de la Celidonia mayor.

60 El Docto Premonstratense Juan Zahno (*in Ocul. Artific. syntagm.*3. *cap.*8. *quæst.*19.) cita á Henrico de Heer, que escribe, que con el zumo de la hierba *Ulmaria*, cogida en el mes de Mayo, restituyó á una muchacha los humores vitreo, y aqueo. Cita el mismo Zahno una carta del Borri á Thomás Bartolino, donde aquel famoso Chymico asegura, que se pueden instaurar los humores del ojo con el zumo de la Celidonia en los que tienen los ojos garzos; y con la agua de infusion de acero en los que los tienen negros; y que esta experiencia se hizo mas de cien veces, asi en hombres, como en brutos; añadiendo, que queda la vista aun mas clara que antes.

61 No omitiré aqui, que Aristoteles en el lib. 6 de la Historia de animales, cap. 5, dice, que si á los pollos tiernos de las golondrinas se les taladran los ojos, sanan, y recobran perfectamente la vista. Mas es lo que dice Plinio (*lib.* 11. *cap.* 37.) y por eso menos creíble, que asi á las golondrinas, como á las culebras pequeñas, si les arrancan los ojos, vuelven á renacerles. Es verdad que solo lo refiere como de oídas; pero en el mismo capitulo absolutamente, y sin esa restriccion, afirma, que muchos hombres recobraron la vista despues de los veinte años de edad:

Post vigesimum annum multis restitutus est visus.

62 Ultimamente, quitados todos los humores, y tunicas del ojo, á la reserva sola de la retina, como esta quede en su natural, y debida temperie, se puede restituir la vista, poniendo en la concavidad el ojo artificial, que describe el Padre Dechales (*lib.* 1. *Opticæ*, *prop.* 10.), pues este sirve del mismo modo que el natural para estampar en la retina las imagenes de los objetos; y estando toda la sensacion, ó accion vital

---

rimentó el citado Autor en varias especies de aves. Por tanto se debe creer, que el zumo de la Celidonia, y otras drogas, que como secreto venden algunos para este efecto, es puro embuste de Charlatanes, que sabiendo que la curacion se deberá á la naturaleza, sin socorrerla con algun auxilio, venden como remedio lo que no hace daño, ni provecho.

tal de la vista en la retina (como es lo mas probable, y comun), como esta se conserve, se verá del mismo modo con el ojo artificial, que con el natural. Toda la dificultad está en que la temperie de la retina no se destruya de modo que quede inutil para la sensacion. Vease el Padre Dechales en el lugar citado, y en la proposicion 42 del mismo libro.

63 Vuelvo á decir, que en quanto á esta Paradoxa nada he puesto de mi casa, ni salgo por fiador de los experimentos citados arriba. Solo advierto, que aun quando con los medios puestos se pueda restituir naturalmente la vista á un ciego, no por eso dexan de ser milagrosas las curaciones de ciegos hechas por Christo Señor nuestro, y por otros Santos, pues en ellas no se usó de medio alguno natural, ni artificial.



MAPA INTELECTUAL, Y COTEJO DE NACIONES.

DISCURSO XV.

§. I.

1 NO es dudable que la diferente temperie de los Países induce sensible diversidad en hombres, brutos, y plantas. En las plantas es tan grande, que llega al extremo de ser en un País inocentes, ó saludables las mismas que en otro son venenosas, como se asegura de la manzana Persica. No es menor la discrepancia entre los brutos, en tamaño, robustéz, fiereza, y otras qualidades; pues además de lo que en esta materia está patente á la observacion de todos, hay Países donde estos, ó aquellos animales degeneran totalmente de la índole, que se tiene como caracteristica de su especie. Produce la Macedonia serpientes tan sociables al hombre, si hemos de creer á Luciano, que juegan con los niños, y dulcemente se aplican á chupar en su proprio seno la leche de las mugeres. En Gu-

re-

regra, montaña del Reyno de Féz, son, segun la relacion de Luis de Marmol en su Descripcion de la Africa, tan tímidos los Leones, de que hay gran numero en aquel parage, que los ahuyentan las mugeres á palos, como si fuesen perros muy domesticados (*a*).

2 Si no es tanta la diferencia, que la diversidad de Países produce en nuestra especie, es por lo menos bastantemente notable. Es manifiesto, que hay tierras donde los hombres son, ó mas corpulentos, ó mas agiles, ó mas fuertes, ó mas sanos, ó mas hermosos; y asi en todas las demás cosas, que dependen de las dos facultades, sensitiva, y vegetativa, comunes al hombre, y al bruto. Aun en Naciones vecinas se observa tal vez esta diferencia.

3 A las distintas disposiciones del cuerpo se siguen distintas calidades del animo: de distinto temperamento resultan distintas inclinaciones; y de distintas inclinaciones, distintas costumbres. La primera conseqüencia es necesaria: la segunda defectible, porque el alvedrio puede detener el ímpetu de la inclinacion; mas como sea harto comun en los hombres seguir con el alvedrio aquel movimiento, que viene de la disposicion interior de la maquina, se puede decir con seguridad,

(*a*) Siguiendo la opinion comun, diximos en este numero, que la Manzana Persica, que nosotros, hecho substantivo el adjetivo, llamamos Persico, es venenosa en la Persia. Este es un error comun, que viene muy de atrás; pues yá en Columela se halla escrito, como creído del Público:

Stipantur calathi, & pomis, quæ barbara Persis
Miserat (ut fama est) patriis armata venenis.

Plinio, poco posterior á Columela, estaba desengañado del error; pues en el lib. 15, cap. 13, hablando de las Manzanas Persicas, dice: *Falsum est, venenata cum cruciatu in Persis gigni.* Mas no por eso dexó de pasar el engaño á otros Escritores, que le mantuvieron, y aún mantienen en el Vulgo. Este error vino de la equivocacion de tomar por Manzana Persica, ó por su arbol, otro arbol, ó fruto llamado *Persea*; del qual dicen algunos Autores, que siendo venenoso en Persia, fue trasladado á Egypto por no sé qué Rey, para castigo de delinqüentes; pero en el suelo de Egypto perdió su actividad. No solo Plinio, mas Dioscorides, Galeno, y Mathiolo, d shicieron la equivocacion, hablando del Persico, y de la Persea, como plantas diversas. Plinio añade, que la Persea no se denominó asi por haver sido transferida de la Persia, sino porque el Rey Perseo la plantó en Memphis.

dad, que en una Nacion son los hombres mas iracundos, en otra mas glotones, en otra mas lascivos, en otra mas perezosos, &c.

4 No menor, antes mayor desigualdad, que en la parte sensitiva, y vegetativa, se juzga comunmente que hay en la racional entre hombres de distintas regiones. No solo en las conversaciones de los vulgares, en los escritos de los hombres mas sabios, se vé notar tal Nacion de silvestre, aquella de estúpida, la otra de barbara; de modo, que llegando al cotejo de una de estas Naciones con alguna de las otras, que se tienen por cultas, se concibe entre sus habitadores poco menor desigualdad, que la que hay entre hombres, y fieras.

5 Estoy en esta parte tan distante de la comun opinion, que por lo que mira á lo substancial, tengo por casi imperceptible la desigualdad, que hay de unas Naciones á otras en orden al uso del discurso. Lo qual no de otro modo puedo justificar mejor, que mostrando, que aquellas Naciones, que comunmente están reputadas por rudas, ó barbaras, no ceden en ingenio, y algunas acaso exceden á las que se juzgan mas cultas.

§. II.

6 EMpezando por Europa, los Alemanes, que son notados de ingenios tardos, y groseros (en tanto grado, que el Padre Domingo Bouhursio, Jesuita Francés, en sus Conversaciones de Aristio, y Eugenio, propone como disputable, si es posible que haya algun bello espiritu en aquella Nacion), tienen en su defensa tantos Autores excelentes en todo genero de letras, que no es posible numerarlos. Dudo que el citado Francés pudiese señalar en Francia, aun corriendo los siglos todos, dos hombres de igual estatura á Rabano Mauro, y Alberto el Grande, gloria el primero de la Religion Benedictina, y el segundo de la Dominicana. Fue Rabano Mauro (omitiendo por mas notorios los elogios de Alberto) Astro resplandeciente de su siglo, y el supremo Theologo de su tiempo. Estos epitetos le dá el Cardenal Baronio. Fue Varon perfectisimo en todo genero de letras. Asi le preconiza Sixto Senense. El Abad Trithemio, despues de celebrarle como Theologo, Filosofo, Orador, y Poeta excelentisimo, añade, que Italia no produxo jamás hombre igual á este; y no ignoraba Tri-

themio ser parto de Italia un Santo Thomás de Aquino. Qué sugetos tiene la Francia, que excedan al mismo Trithemio, venerado por Cornelio Agripa: á nuestro Abad Ruperto, al P. Athanasio Kircher, quien, segun Caramuel, fue *divinitus edoctus*: al Padre Gaspar Scotti, y otros, que omito? Ni se debe callar aquel rayo, ó torbellino de la Critica, terror de los Eruditos de su tiempo, Gaspar Scioppio, que de la edad de diez y seis años empezó á escribir libros, que admiraron los ancianos. Señalamos en este Mapa literario de Alemania solo los montes de mayor eminencia, porque no hay espacio para mas.

7 Los Holandeses, á quienes desde la antigüedad viene la fama de gente estúpida, pues entre los Romanos, para expresar un entendimiento tardisimo, era proverbio: *Auris Batava*: *Orejas de Holandés*, tienen hoy tan comprobada la falsedad de aquella nota, y tan bien establecida la opinion de su habilidad, que no cabe mas. Su gobierno civil, y su industria en el comercio, se hacen admirar á las demás Naciones. Apenas hay Arte, que no cultiven con primor. Para desempeño de su politica, y su literatura, bastan en lo primero los dos Guillelmos de Nasau, uno, y otro de profunda, aunque siniestra politica; y en lo segundo, aquellos dos sobresalientes Lynces en humanas letras, aunque Topos en las Divinas, Desiderio Erasmo, y Hugo Grocio. Asi que en esta, y otras Naciones se llamó rudeza lo que era falta de aplicacion. Luego que se remedió esta falta, se conoció la injusticia de aquella nota.

8 Esto es lo que se vió tambien en los Moscovitas, cuyo discurso está, ó estaba poco há tan desacreditado en Europa, que Urbano Chevreau, uno de los bellos espiritus de la Francia de este ultimo siglo, dixo, que el Moscovita era *el hombre de Platon*. Aludia á la defectuosa definicion del hombre, que dió este Filosofo, diciendo, que es un animal sin plumas, que anda en dos pies: *Animal bipes implume*; lo que dió ocasion al chiste de Diogenes, que despues de desplumar un gallo, se le arrojó á los discipulos de Platon dentro de la Academia, gritandoles: *Veis aí el hombre de Platon*. Queria decir Chevreau, que los Moscovitas no tienen de hombres sino la figura exterior. Mas haviendo el ultimo Czar Pedro Alezowitz introducido las Ciencias, y Artes en aquellos Reynos,

se

se vió que son los Moscovitos hombres como nosotros. Fuera de que cómo es posible, que una gente insensata se formase un dilatadisimo Imperio, y le haya conservado tanto tiempo? El conquistar pide mucha habilidad; y el conservar, especialmente á la vista de dos tan poderosos enemigos, como el Turco, y el Persa, mucho mayor. No ignoro, que es la Moscovia parte de la antigua Scythia, cuyos moradores eran reputados por los mas salvages, y barbaros de todos los hombres; y con razon; pero esto no dependia de incapacidad nativa, sino de falta de cultura: de que nos dá buen testimonio el famoso Filosofo Anacharsis, unico de aquella Nacion, que fue á estudiar á Grecia. Si muchos Scythas huvieran hecho lo mismo, acaso tuviera la Scythia muchos Anacharsis.

§. III.

9 EN saliendo de la Europa, todo se nos figura barbarie: quando la imaginacion de los vulgares se entra por la Asia, se le representan Turcos, Persas, Indios, Chinos, Japones, poco mas, ó menos, como otras tantas congregaciones de Satyros, ó hombres medio brutos. Sin embargo, ninguna de estas Naciones dexa de lograr tantas ventajas en aquello á que se aplica, como nosotros en lo que estudiamos.

10 No es tanto el aborrecimiento de las Ciencias, ni tanta la ignorancia en Turquia, como acá se dice; pues en Constantinopla, y en el Cayro tienen Profesores, que enseñan la Astronomía, la Geometría, la Arithmetica, la Poesía, la lengua Arabiga, y la Persiana. Pero no hacen tanto aprecio de estas Facultades, como de la Politica, en la qual apenas hay Nacion que los iguale, ni sutileza que se les oculte. El Viagero Monsieur Chardin, Caballero Inglés, en la relacion de su viage á la India Oriental, dice, que haviendo conversado, en su tránsito por Constantinopla, con el Señor Quirini, Embaxador de Venecia á la Porta, le aseguró este Ministro, que no havia tratado jamás hombre de igual penetracion, y profundidad, que al Visir, que havia entonces; y que si él tuviese un hijo, no le daria otra escuela de politica, que la Corte Othomana. Son primorosisimos los Turcos en todas las habilidades de manos, ó exercicios del cuerpo, á que tienen aficion. No hay iguales Pendolarios en el Mundo; y este ha si-

sido motivo de no introducirse en ellos el artificio de la Imprenta. Asimismo son los mas agiles, y diestros volatines de Europa. Cardano refiere maravillas de dos, que vió en Italia, de los quales el uno se convirtió á la Religion Catholica, y vivió muy christianamente, aunque continuando el mismo exercicio; con lo qual desvaneció la sospecha introducida en el Vulgo, de que tenia pacto con el demonio. La destreza en el manejo del arco para disparar con violencia la flecha subió en los Turcos á tan alto punto, que se hace increíble. Juan Barclayo en la quarta parte del *Satyricon* testifica haver visto á un Turco penetrar con una flecha el grueso de tres dedos de acero; y á otro, que con la hasta de la flecha sin hierro, taladró de parte á parte el tronco de un pequeño arbol. En el arte de confeccionar venenos son tambien admirables. Hacenlos, no solo muy activos, pero juntamente muy cautelosos. El ténue vapor, que exhala al desplegarse un lienzo, una banda, ó una toalla, fue muchas veces entre ellos instrumento para quitar la vida, enviando por via de presente aquella alhaja: arte funesta, y execrable! Pero asi como prueba la perversidad de aquella gente, dá testimonio de su habilidad en todo aquello á que tienen aplicacion (*a*).

11 Los Persas son de mas policía que los Turcos. Tienen Colegios, y Universidades, donde estudian la Arithmetica, la Geometría, la Astronomía, la Filosofia Natural, y Moral, la Medicina, la Jurisprudencia, la Rhetorica, y la Poesía. Por esta ultima son muy apasionados, y hacen elegantes versos, aunque redundantes en metaforas pomposas. En la antigüedad

 fue-

(*a*) Acaso lo que se dice de la fiereza de los Turcos, se debe limitar, ó padece muchas excepciones. La Historia de Carlos XII, Rey de Suecia, nos los pinta en muchas ocasiones mucho mas humanos, y generosos con aquel Principe, que lo que merecian sus extravagancias, desatenciones, y rodamontadas. A un Catholico, natural, y habitador de Chipre, sugeto muy capáz, oí varias veces encarecer su cortesanía, y moderacion con los Christianos de aquella Isla. Decia, que están mezclados en todas las poblaciones de ella tantos á tantos, poco mas, ó menos, Turcos con Christianos, teniendo freqüentemente las habitaciones contiguas; sin experimentar de ellos los Christianos la menor vexacion, desprecio, befa, ó falta de urbanidad.

fueron celebrados los Magos de Persia, que era el nombre que daban á sus Filosofos. Tan lexos están de aquella inurbana ferocidad, que concebimos en todos los Mahometanos, que no hay gente que mas se propase en expresiones de civilidad, ternura, y amor. Quando un Persa convida á otro con el hospedage, ó generalmente le quiere manifestar su deferencia, y rendimiento, se sirve de estas, y semejantes expresiones: *Ruegoos, que ennoblezcais mi casa con vuestra presencia. Yo me sacrifico enteramente á vuestros deseos. Quisiera que de las niñas de mis ojos se hiciese la senda, que pisasen vuestros pies.*

12 En la India Oriental no hallamos letras; pero sí mas que ordinaria capacidad para ellas. Juan Bautista Tabernier, hablando de unos negros, ó mulatos, que hay en aquella region, llamados Camarines, de los quales se establecen muchos con varios oficios en Goa, en las Filipinas, y otras partes, donde hay Portugueses, y Españoles, dice, que los hijos de dichos negros, que se aplican á estudiar, adelantan mas en seis meses, que los hijos de los Portugueses en un año; y que esto se lo oyó en Goa á los mismos Religiosos, que los enseñan. Persuadome á que la primera vez que los Portugueses vieron aquellos hombres atezados, creyeron que su razon era tan obscura como su cara, y se juzgarian con una superioridad natural á ellos, poco diferente de aquella que los hombres tienen sobre los brutos. O en quántas partes de la tierra, donde juzgamos la gente estúpida, sucedería acaso lo mismo! Pero queda oculto el metal de su entendimiento, por no examinarse en la piedra de toque del estudio (*a*).

§. IV.

(*a*) El P. Papin, Misionero en la India Oriental, en una Carta escrita de Bengala á 18 de Diciembre de 1709 al P. Gobien, de la misma Compañia, que se halla en el tom. 9 de las Cartas Edificantes, habla con admiracion de la habilidad de la gente de aquel País en las Artes Mecanicas, y aun en la Medicina. Entre otras muchas particularidades de que hace memoria, dice, que fabrican telas de tan estraña delicadeza, que aunque son muy anchas, y largas, pueden sin dificultad enfilarse por un anillo; y que dandoles á uno de aquellos Obreros una pieza de Muselina destrozada, ó dividida en dos, juntan las partes con tanta destreza, que es imposible conocer donde se hizo la union. En orden á la Medicina de aquella gente, son muy notables estas palabras del P. Papin: *Un Medico no es admitido á la curacion del enfermo, si no adivina su mal, y el humor que predomina en él; lo que ellos conocen facilmente tentando el pulso. Y no hay que de-*

§. IV.

13 LA mayor injusticia, que en esta materia se hace, está en el concepto que nuestros vulgares tienen formado de los Chinos. Qué digo yo los vulgares? Aun á hombres de capilla, ú de bonete, quando quieren ponderar un gran desgobierno, ó modo de proceder, ageno de toda razon, se les oye decir á cada paso: *No pasara esto entre Chinos*: lo qual viene á ser lo mismo que colocar en la China la antonomasia de la barbarie. Es bueno esto para la idéa que aquella nacion tiene de sí misma, la qual se juzga la mayorazga de la agudeza; pues es proverbio entre ellos, que *los Chinos tienen dos ojos*, *los Européos no mas que uno*, *y todo el resto del mundo es enteramente ciego.*

14 El caso es, que tienen bastante fundamento para creerlo asi. Su gobierno civil, y politico excede al de todas las demás Naciones. Sus precauciones para evitar guerras, tanto civiles, como forasteras, son admirables. En ninguna otra gente tienen tanta estimacion los sabios, pues unicamente á ellos confian el gobierno. Esto solo basta para acreditarlos por los mas racionales de todos los hombres. La excelencia de su inventiva se conoce en que las tres famosas invenciones de la Imprenta, la Polvora, y la Aguja Nautica, son mucho mas

 an-

decir, que es facil que se engañen, porque esta es una cosa de que yo tengo alguna experiencia.

2 El Padre Barbier, Misionero Jesuita tambien en la India Oriental, refiere el extraordinario ardid con que un Indiano mató una horrenda Serpiente, que infestaba el territorio de *Rangamati*, mas allá del Cabo de Comorin. Esta bestia tenia su habitacion en una montaña, de donde descubria el curso de un Rio vecino, y luego que veía navegar en él algun Batel, baxaba promptamente al Rio, acometia el Batel, le trastornaba, y luego devoraba la gente que iba en él. Este estrago duró hasta que un delinqüente, condenado á muerte, ofreció librar de él al País, como le concediesen la vida. Acetada la oferta, mas arriba de donde habitaba el Dragon, y donde se le ocultaba el Rio, formó unas figuras de hombres de paja, llenando el interior de harpones, y grandes garfios; y poniendolos en una especie de Barco, la corriente los fue llevando hasta ponerse á la vista del Dragon: éste se arrojó al agua, y á la presa que veía en ella: con que tragando los harpones, y garfios, se despedazó las entrañas. (Cartas Edificantes, tom. 18.)

antiguas en la China, que en Europa; y aun hay razonables sospechas de que de allá se nos comunicaron. Sobresalen con grandes ventajas en qualquier Arte á que se aplican; y por mas que se han esforzado los Européos, no han podido igualarlos, ni aun imitarlos en algunas (*a*).

15 Nada es digno de tanta admiracion como el grande exceso, que nos hacen en el conocimiento, y uso de la Medicina. Sus Medicos son juntamente Boticarios: quiero decir, que en su casa tienen todos los medicamentos, de que usan, los quales se reducen á varios simples, cuyas virtudes tienen bien examinadas. Ellos los buscan, preparan, y aplican. En quanto á la union de los dos oficios, antiguamente se practicaba lo mismo en todas las Naciones; y ojalá se practicase tambien ahora. Son sumamente prolixos en el examen del pulso. Es muy ordinario detenerse cerca de una hora en explorar su movimiento. Pero es tal la comprehension, que tienen, asi de esta señal, como de la lengua, que en registrando uno, y otro, sin que los asistentes, ni el enfermo les digan cosa alguna, pronuncian qué enfermedad es la que padece, qué symptomas la acompañan, el tiempo en que entró, con las demás circunstancias antecedentes, y subseqüentes (*b*).

Bien

(*a*) El P. Du-Halde en el tom. 2 de su grande Historia de la China, pag. 47, dice, que aunque la polvora es antigua en la China, no usaban de ella sino para los fuegos de artificio, ignorando enteramente su uso en los Cañones. Sin embargo añade, que á las puertas de Nan-kin havia tres, ó quatro Bombardas cortas, bastantemente antiguas, para hacer juicio de que algun tiempo tuvieron poco, ó mucho conocimiento de la Artillería. Lo que es cierto es, que todos los Cañones que hoy tienen, los deben á Artifices Européos: con que si en la antigüedad conocieron el Arte, enteramente lo havian perdido.

(*b*) En orden á la Medicina de los Chinos, el P. Du-Halde dice, que su Theorica es muy defectuosa, sus principios Fisicos inciertos, y obscuros, su ciencia Anatomica casi ninguna; pero no les niega el conocimiento de muchos remedios muy utiles. Por lo que mira al conocimiento del pulso, confirma lo que hemos dicho en el numero citado. Pondré aqui el pasage, aunque algo largo, traducido literalmente, porque algunos lectores han dificultado el asenso á lo que hemos escrito sobre esta materia. Está en el Tom. 3, pag. 382.

2 ,, Toda su ciencia consiste en el conocimiento del pulso, y en ,, el uso de los simples de que tienen gran cantidad; y que segun ,, ellos,

16 Bien véo que esto se hará increíble á nuestros Medicos; pero las varias relaciones, que tenemos de la China (algunas escritas por Misioneros exemplarisimos), están en este punto tan contestes, que sin temeridad no se les puede negar el asenso. Aun quando á mí me huviera quedado alguna duda, me la havria quitado el Ilustrisimo Señor D. Joseph Manuel de Andaya y Haro, dignisimo Prelado de esta Santa Iglesia de Oviedo, que me confirmó esta noticia con las experiencias que tenia de un Medico Chino, que trató en Manila, Capital de las Filipinas, y de quien Su Ilustrisima me refirió maravillas, asi en orden al pronostico, como en orden á la curacion. Persuadome á que algunos Medicos de la Corte tendrán el libro de Andrés Cluverio, Proto-Medico de la Batavia Indica, *de Medicina Chinensium*, impreso en Ausburg, de que dá noticia el Diario de los Sabios de París del año 1682, donde podrán vér mas por extenso esta noticia.

17 Siendo tan sabios los Medicos de la China en la práctica de su arte, no son menos sabios los Chinos en la práctica que observan con sus Medicos. Si el Medico, despues de examinados el pulso, y la lengua, no acierta con la enfermedad,

,, ellos, están dotados de virtudes singulares para curar las enfer-
,, medades. Ellos pretenden conocer por solo el movimiento del pul-
,, so el origen del mal, y en qué parte del cuerpo resida. En efec-
,, to, los que entre ellos son habiles, descubren, ó pronostican
,, muy exactamente todos los symptomas de una enfermedad; y
,, esto es lo que hizo principalmente tan famosos en el mundo los Me-
,, dicos de la China.

3 ,, Quando son llamados para algun enfermo, apoyan lo pri-
,, mero el brazo sobre una almohada. Aplican luego los quatro de-
,, dos á lo largo de la arteria, yá blandamente, yá con fuerza. De-
,, tienense largo tiempo á examinar las pulsaciones, y á notar las
,, diferencias, por imperceptibles que sean; y segun el movimien-
,, to, mas, ó menos velóz, ó tardo; mas, ó menos lleno, ó dismi-
,, nuido; mas uniforme, ó menos regular, que observan con la ma-
,, yor atencion, descubren la causa del mal; de suerte, que sin
,, hacer pregunta alguna al enfermo, le dicen en qué parte del
,, cuerpo siente dolor, en la cabeza, ó en el estomago, vientre, hi-
,, gado, ó bazo; y le pronostican quándo se aliviará la cabeza,
,, quándo recobrará el apetito, quándo cesará la incomodidad.

4 ,, Yo hablo de los Medicos habiles, y no de otros muchos, que
,, no exercen la Medicina, sino para tener de qué vivir, y que care-
,, cen de estudio, y experiencia. Pero es cierto, y no se puede du-
,, dar, despues de tantos testimonios como hay, que los Medicos
,, Chi-

ó con alguna circunstancia suya (lo que pocas veces sucede), es despedido al punto, como ignorante, y se llama otro. Si acierta (como es lo comun), se le fia la curacion. Trahe luego de su casa un costalillo de simples, cuyo uso arregla en el *Quándo*, y en el *Cómo*. Acabada la cura, se le paga legitimamente, asi el trabajo de la asistencia, como el coste de los medicamentos. Pero si el enfermo no convalece, uno, y otro pierde el Medico; de modo, que el enfermo paga la curacion quando sana; y el Medico su impericia quando no le cura. O si entre nosotros huviese la misma ley! Yá Quevedo se quejó de la falta de ella, sin saber que se practicase en la China. Y aunque lo hizo como entre burlas, pienso que lo sentia muy de veras.

18 Generalmente podemos decir á favor de la Asia, que esta parte del Mundo fue la primera Patria de las Artes, y las Ciencias. Las letras tuvieron su nacimiento en la Fenicia: de alli vinieron á Egypto, y Grecia: como el conocimiento de los Astros á una, y otra parte vino de Chaldéa.

,, Chinos han adquirido en esta materia un conocimiento, que tiene ,, algo de extraordinario, y asombroso.

5 ,, Entre muchos exemplos, que pudiera alegar en prueba, no ,, referiré mas que uno solo. Un Misionero cayó enfermo en las pri- ,, siones de Nan-kin. Los Christianos, que se veían en riesgo de ,, perder su Pastor, solicitaron á un Medico de fama para que le vi- ,, sitase. Rindióse á sus instancias, aunque con alguna dificultad. ,, Vino á la prision, y despues de considerar bien al enfermo, y ,, tentado el pulso con las ceremonias ordinarias, al instante compu- ,, so tres medicinas, que le ordenó tomase, una de mañana, otra ,, una hora despues de medio dia, y otra á la noche. El enfermo se ,, halló peor la noche siguiente, perdió el habla, y los asistentes ,, le creyeron muerto; pero á la mañana se hizo una mutacion tan ,, grande, que el Medico, pulsandole, dixo, que estaba curado, y ,, que no necesitaba yá sino guardar cierto régimen durante la ,, convalecencia: en efecto, por este medio fue perfectamente res- ,, tablecido.

6 Los que saben que el Padre Du-Halde escribió su grande *Historia de la China*, sobre gran multitud de Memorias, las mas exactas, y justas, venidas de aquel Imperio, y que el Venerable Padre Contancin, que vino á Paris, despues de treinta y un años de estancia en la China, la revió toda dos veces, antes de darse á la Prensa, harán de este testimonio el aprecio que es justo.

§. V.

§. V.

19 POR lo que mira á la Africa, no tenemos mas que echar los ojos á que alli nacieron un Cypriano, un Tertuliano, y (lo que es mas que todo) un Augustino: á que en la pericia Militar mas superiores fueron un tiempo los Africanos á los Españoles, que hoy los Españoles á los Africanos. Menos sangre les costó á los Carthagineses algun dia la conquista de toda España, que despues acá á los Españoles la de unos pequeños retazos de la Mauritania. El suelo, y el Cielo los mismos son ahora que entonces, y por tanto capaces de producir iguales genios. Si les falta la cultura, no es vicio del clima, sino de su inaplicacion. Fuera de que acaso no son tan incultos como se imagina. El Padre Buffier, en el librito, que intituló: *Examen des prejugez vulgaires*, copió la harenga de un Embaxador de Marruecos al gran Luis Decimoquarto, la qual está tan eloqüente, y oportuna, como si la huviera formado un discreto Européo.

§. VI.

20 EL concepto que desde el primer descubrimiento de la America se hizo de sus habitadores, y aun hoy dura entre la plebe, es, que aquella gente, no tanto se gobierna por razon, quanto por instinto: como si alguna Circe, peregrinando por aquellos vastos Países, huviese transformado todos los hombres en bestias. Con todo sobran testimonios de que su capacidad en nada es inferior á la nuestra. El Ilustrisimo Señor Palafox no se contenta con la igualdad; pues en el Memorial que presentó al Rey en favor de aquellos vasallos, intitulado: *Retrato natural de los Indios*, dice, que nos exceden. Alli cuenta de un Indio, que conoció Su Ilustrisima, á quien llamaban *Seis oficios*, porque otros tantos sabía con perfeccion. De otro, que aprendió el de Organero en cinco, ó seis dias, solo con observar las operaciones del Maestro, sin que este le diese documento alguno. De otro, que en quince dias se hizo Organista. Alli refiere tambien la exquisita sutileza con que un Indio recobró el caballo, que acababa de robarle un Español. Aseguraba este, reconvenido por la Justicia, que el caballo era suyo havia muchos años. El Indio no tenia testigo algu-

no del robo. Viendose en este estrecho, promptamente echó su capa sobre los ojos del caballo, y volviendose al Español, le dixo, que yá que tanto tiempo havia era dueño del caballo, no podia menos de saber de qué ojo era tuerto: asi que lo dixese; el Español, sorprendido, y turbado, á Dios, y á dicha, respondió, que del derecho. Entonces el Indio, quitando la capa, mostró al Juez, y á todos los asistentes, que el caballo no era tuerto, ni de uno, ni de otro ojo; y convencido el Español del robo, se le restituyó el caballo al Indio.

21 Apenas los Españoles debaxo de la conducta de Cortés entraron en la America, quando tuvieron muchas ocasiones de conocer, que aquellos naturales eran de la misma especie, que ellos, é hijos del mismo Padre. Leense en la Historia de la Conquista de Mexico estratagemas Militares de aquella gente, nada inferiores á las de Carthagineses, Griegos, y Romanos. Muchos han observado que los Criollos, ó hijos de Españoles, que nacen en aquella tierra, son de mas viveza, ó agilidad intelectual, que los que produce España. Lo que añaden otros, que aquellos ingenios, asi como amanecen mas temprano, tambien se anochecen mas presto, no sé que esté justificado.

22 Es discurrir groseramente hacer baxo concepto de la capacidad de los Indios, porque al principio daban pedazos de oro por cuentas de vidrio. Más rudo es que ellos, quien por esto los juzga rudos. Si se mira sin prevencion, mas hermoso es el vidrio que el oro; y en lo que se busca para ostentacion, y adorno, en igualdad de hermosura, siempre se prefiere lo mas raro. No hacian, pues, en esto los Americanos otra cosa, que lo que hace todo el Mundo. Tenian oro, y no vidrio: por eso era entre ellos, y con razon, mas digna alhaja de una Princesa un pequeño collar de cuentas de vidrio, que una gran cadena de oro. Un diamante, si se atiende al uso necesario, es igualmente util, que una cuenta de vidrio; si á la hermosura, no es mucho el exceso. Con todo, los Asiaticos venden por millones de oro á los Européos un diamante, que pesa dos onzas. Por qué esto, sino porque son rarisimos? Los habitadores de la Isla Formosa estimaban mas el azofar, que el oro, porque tenian mas oro que azofar, hasta que los Holandeses les dieron á conocer la grande estimacion que en las demás regiones

se

se hacia de aquel metal. Si en todo el Mundo huviese mas oro que azofar, en todo el Mundo sería preferido este metal á aquel. Aportando el año de 1605 el Almirante Holandés Cornelio Matelief al Cabo de Buena-Esperanza, le dieron aquellos Africanos treinta y ocho carneros, y dos bacas por un poco de hierro, que no valía de veinte sueldos arriba; y lo bueno es, que quedaron igualmente satisfechos de que havian engañado á los Holandeses, que estos de que havian engañado á los Africanos. Tenian sobra de ganado, y falta de hierro. Si acá huviese la misma sobra, y la misma falta, se compraria el hierro al mismo precio.

23 El Padre Lafitau, Misionero Jesuita, que trató mucho tiempo aquellos Pueblos de la America Septentrional, á quienes por estár reputados por mas barbaros que los demás llaman Salvages, encarece en gran manera su gobierno, y policía, comparandolos en todo con los antiguos Lacedemonios. Es tambien (lo que se admirará mas) gran Panegyrista de su eloqüencia: llegando á decir, que hay tal qual entre ellos, cuyas oraciones pueden correr parejas, y aun acaso exceder á las de Cicerón, y Demosthenes. En las Memorias de Trevoux (año 1724, art. 106) se halla la relacion del Padre Lafitau. Puede ser que en esto haya algo de hyperbole; pero no tiene duda, que se hace muy diferente juicio de las cosas miradas de cerca, que de lexos (*a*).

Pa-

(*a*) Lo que dice el Padre Sebastian Rasles, Misionero en la Nueva Francia, parte de la America Septentrional, de la habilidad de los Ilineses, que es una de las Naciones de la Nueva Francia, es cosa de asombro; y puede persuadirnos á que nada tiene de hyperbolico lo que de la gente de aquellas partes refiere el Padre Lafitau. Es costumbre deliberar sobre los negocios mas importantes al público en los convites. El Padre Rasles se halló en uno de ellos, que costeaba el Gefe principal de una poblacion de trescientas cabañas, con cuya ocasion refiere como testigo lo siguiente: ,, Luego (dice) que arri- ,, baron todos los convidados, se sentaron con orden, unos en la ,, tierra desnuda, otros sobre esteras. Entonces el Gefe se levantó, ,, y empezó su harenga. Yo os confieso, que admiré su afluencia, la ,, exactitud, y fuerza de las razones que propuso, el ayre eloqüente ,, que les dió, la eleccion, y delicadeza de las expresiones con que ,, adornó su discurso. Estoy persuadido, á que si yo huviese escrito ,, lo que nos dixo de repente, y sin preparacion alguna, conven- ,, driais sin dificultad en que los mas habiles Européos, despues de ,, mucha meditacion, y estudio, no podrian componer un discurso ,, mas

24 Padece nuestra vista intelectual el mismo defecto que la corporea, en representar las cosas distantes menores de lo que son. No hay hombre, por Gigante que sea, que á mucha distancia no parezca Pygméo. Lo mismo que pasa en el tamaño de los cuerpos, sucede en la estatura de las almas. En aquellas Naciones, que están muy remotas de la nuestra, se nos figuran los hombres tan pequeños en linea de hombres, que apenas llegan á racionales. Si los considerásemos de cerca, hariamos otro juicio.

§. VII.

25 Opondráseme acaso, que las absurdisimas opiniones, que en materia de Religion padecen los mas de los Pueblos de Asia, Africa, y America, mucho mas la carencia de toda Religion, que se ha observado en algunos, nos precisan á hacer baxisimo juicio de sus talentos.

26 Respondo lo primero, que aunque los errores en materia de Religion son los peores de todos, no prueban absolutamente rudeza en los hombres, que dán asenso á ellos. Nadie ignora que los antiguos Griegos, y Romanos eran muy habiles para Ciencias, y Artes. Con todo, qué gente mas fuera de camino en quanto al culto? Adoraban Dioses adulteros, pérfidos, malignos: Roma, que como dice San Leon, dominaba á todas las Naciones, era dominada de los errores de todas. En empezando el hombre á buscar la Deidad fuera de sí misma, no hay que hacer cuenta de la mayor, ó menor capacidad, porque anda tambien fuera de sí misma la razon. Para quien camina á obscuras, es indiferente el mayor, ó menor precipicio, porque no los vé para medirlos, y aun no sé si en empezando á errar, se descamina mas el que mas alcanza; porque en punto de Religion, supuesto el primer yerro, facilmente se con-

„ mas sólido, ni mas bien colocado. (Cartas Edific. tom. 23.)

2 Lo que testifica el Padre Chome de la Lengua de los Guaranies, Nacion de la America Meridional, donde exerció el ministerio de Misionero, creo infiere mas que mediana capacidad en aquella gente. „ Confiesoos (dice) que despues que me hice algo capáz de los „ mysterios de esta Lengua, me admiré de hallar en ella tanta ma- „ gestad, y energía. Cada palabra es una difinicion exacta de la cosa „ que quiere exprimir, y dá una idéa clara, y distinta de ella. Añade luego, que no cede en nobleza, y harmonía á ninguno de los Idiomas que él havia aprendido en Europa.

confunde lo mysterioso con lo ridiculo, y afecta la sutileza hallar algunas señas reconditas de divinidad en lo que mas dista de ella, segun el juicio comun.

27 Respondo lo segundo, que no podemos asegurarnos de que la Idolatría de varias Naciones sea tan grosera, como se pinta. En orden á los antiguos Idolatras, yá algunos Eruditos esforzaron bien esta duda, proponiendo sólidos fundamentos para pensar, que en el simulacro no se adoraba el tronco, el metal, ó el marmol, sino algun Numen, que se creía huesped en ellos. Verdaderamente parece increíble, que un estatuario, como le pinta graciosamente Horacio en una de sus satyras, enarbolada la hacha con una mano, asido un tronco con la otra, perplexo sobre si haria un Priapo, ó un Escaño, considerase en sí mismo la autoridad, que era menester para fabricar una Deidad.

28 Lo mismo digo de los Idolos animados. Cómo he de creer que los Egypcios, que fueron algunos siglos el reservatorio de las Ciencias, tuviesen por termino ultimo de la adoracion unas viles sabandijas, y aun los mismos puerros, y cebollas, como dice de ellos Juvenal con irrision ironica, que les nacian en sus huertos? *O sanctas gentes, quibus hæc nascuntur in hortis Numina!* Mas razonable es pensar, que aquella Nacion, que era genialmente inclinada á representar todas las cosas con enigmas, y symbolos, adorase en aquellas viles criaturas alguna mystica significacion, que les daban, y que el culto fuese respectivo, y no absoluto. Lo mismo que de aquella Nacion se puede discurrir de otras, asi en aquel tiempo, como en este.

29 Confirmame en este pensamiento lo que leí de la supersticion que reyna en la Isla de Madagascar. Adoran sus habitadores un Grillo, criando cada uno el suyo con gran cuidado, y veneracion. En una expedicion que hicieron quatro Baxeles Franceses el año de 1665 para la India Oriental, entraron de tránsito en la Isla de Madagascar. Sucedió que un Francés curioso, advertido de la extravagante supersticion de aquellos Isleños, preguntó á uno de los que entre ellos eran venerados por sabios, qué fundamento tenian para adorar á un animal tan vil? Respondió este, *que en el efecto adoraban el principio* (esto es, en la criatura el Criador) *y que era menester determinar la adoracion á un sugeto sensible para fixar el espiritu.* Quién esperaria un concepto tan delicado en aquel País? No nie-

niego que la respuesta no le redime de supersticioso ; pero le pone muy lexos de insensato. Si reconviniesemos á los antiguos Egypcios, creo nos responderian en la misma substancia.

30 En quanto á los Pueblos, que carecen de Religion, es harto dudoso que haya alguno tal en el Mundo. Los Viageros, que los aseguran, es de creer, que, ó por falta de suficiente trato, ó por no entender bien el idioma, no penetraron su mente. Clama toda la naturaleza la existencia del Criador con tan sonoros gritos, que parece imposible, que la razon mas dormida no despierte á sus voces.

§. VIII.

31 APenas, pues, hay gente alguna, que examinado su fondo, pueda con justicia ser capitulada de barbara. No negaré por tanto, que no haya entre determinadas Naciones alguna desigualdad en orden al uso del discurso. Sé que este depende de la disposicion del organo, y en la disposicion del organo puede tener su influxo el clima en que se nace. Pero si se me pregunta qué Naciones son las mas agudas, responderé confesando con ingenuidad, que no puedo hacer juicio seguro. Véo que las Ciencias florecieron un tiempo entre los Fenices, otro entre los Chaldéos, otro entre los Egypcios, otro entre los Griegos, otro entre los Romanos, otro entre los Arabes. Despues se estendieron á casi todos los Européos. Entretanto que á cada tierra no le tocaba el turno de la circulacion, eran tenidos los habitadores de ella por rudos. Despues se vió, que no entendian, ni adelantaban menos, que los que tuvieron la dicha de ser los primeros. Acaso si el Mundo dura mucho, y hay grandes revoluciones de Imperios (porque Minerva anda peregrina por la tierra, segun el impulso que le dán las violentas agitaciones de Marte) poseerán las Ciencias en grado eminente los Iroqueses, los Lapones, los Trogloditas, los Garamantes, y otras gentes, á quienes hoy con desdén, y repugnancia admitimos por miembros de nuestra especie; de modo, que por la experiencia apenas podemos notar desigualdad de ingenio en las Naciones.

32 Mucho menos por razones fisicas. Muchos han querido establecer esta desigualdad á proporcion del predominio de las qualidades elementales, que reynan en diferentes Países. Comun-

munmente se dice, que los climas humedos, y nebulosos producen espiritus groseros; al contrario los puros, secos y despejados. Aristoteles se declaró á favor de las tierras ardientes. Lo primero probaria, que los Holandeses, y Venecianos son muy rudos, pues aquellos viven metidos en charcos, y estos habitan el mismo golfo á quien dieron nombre. Lo segundo, que los negros de Angola son mas agudos que los Ingleses. Y no sé que ningun hombre razonable haya de conceder, ni una, ni otra conseqüencia. Pero no es menester detenernos en esto; pues yá en el primer tomo (Disc. 16. §. 13. y 14.) mostramos largamente, que no puede inferirse desigualdad en el discurso del predominio, que tiene en el temperamento, ninguna de las qualidades sensibles. Por lo qual es preciso confesar, que el influxo, que el País natalicio puede tener en esto, viene de mas oculta causa, inaccesible á nuestro conocimiento, ó por lo menos no comprehendida hasta ahora.

33 Quando digo, que por la experiencia apenas podemos notar desigualdad de ingenio en las Naciones, debe entenderse en quanto á las qualidades esenciales de penetracion, solidéz, y claridad; no en quanto á los accidentes de mas velóz, ó mas tardo, mas suelto, ó mas detenido; porque en quanto á esto, es visible, que unas Naciones exceden á otras. Asi es claro, que los Italianos, y los Franceses son mas agiles que los Españoles. Y dentro de España hay bastante diferencia de unas á otras Provincias. En esta de Asturias se notan por lo comun genios mas despejados, por lo menos para la explicacion, que en otros Países, cuya experiencia basta para disuadir aquella general aprehension de que los Países muy lluviosos producen almas torpes; siendo cierto, que á esta tierra el Cielo mas la inunda que la riega, y con verdad la podriamos llamar:

Nimborum patriam, loca fœta furentibus Austris.

34 Pero si entre las Naciones de Europa huviese yo de dár preferencia á alguna en la sutileza, me arrimaria al dictamen de Heidegero, Autor Alemán, que concede á los Ingleses esta ventaja. Ciertamente la Gran Bretaña, desde que se introduxo en ella el cultivo de las letras, ha producido una gran copia de Autores de primera nota. Solo el referir los que dió á las dos Religiones Benedictina, y Serafica, sería muy fastidioso. Pero no callaré, que cada una de estas dos Religio-

giones le debe tres Estrellas de primera magnitud. La primera el Venerable Beda, el famoso Alcuino, y el célebre Calculador Suiset. La segunda, Alexandro de Alés, el Sutil Scoto, y su discipulo Guillelmo Ockan. Con esta reflexion de Cardano (*de Subtilit. lib.* 16. *de Scient.*) que entre los doce ingenios mas sutiles del Mundo, gradúa en quarto, y quinto lugar al Sutil Scoto, y al Calculador, de quienes dice: *Barbaros ingenio nobis haud esse inferiores, quandoquidem sub Brumæ cœlo, divisa toto orbe Britannia duos tam clari ingenii viros emiserit.*

35 Tampoco callaré, que en un tiempo en que en las demás Naciones de Europa apenas se sabía qué cosa era Mathematica, tuvieron las dos Religiones dichas ilustrisimos Mathematicos Ingleses. En la Serafica fue celeberrimo Rogerio Bacon, que por razon de sus admirables, y artificiosisimas operaciones fue sospechoso de Magia; y dicen algunos Autores, que fue á Roma á purgarse de esta sospecha. El Vulgo fingió de él lo mismo que de Alberto Magno; esto es, haver fabricado una cabeza de metal, que respondia á quanto le preguntaban. No fue menos famoso en la Benedictina Oliverio de Malmesbury, de quien Juan Pitseo refiere, que alcanzó el arte de volar, aunque no con tanta felicidad, que pasase de ciento, y veinte pasos. Mas al fin, ninguno otro hombre llegó á tanto.

36 En las cosas fisicas dió Inglaterra mas numero de Autores originales, que todas las demás Naciones juntas. Y asi los Franceses, con ser tan zelosos del crédito de los ingenios de su Nacion, confiesan á los Ingleses la ventaja del espiritu filosofico. Sin temeridad se puede decir, que quanto de un siglo á esta parte se adelantó en la Fisica, todo se debe al Canciller Bacon. Este rompió las estrechas margenes, en que hasta su tiempo estuvo aprisionada la Filosofia: este derribó las columnas, que con la inscripcion *Non plus ultra* havian fixado tantos siglos há la ciencia de las cosas naturales. El doctisimo Pedro Gasendo no fue otra cosa, que un fiel discipulo de Bacon, que lo que este havia dicho sumariamente lo repitió en sus excelentes escritos Filosoficos, debaxo de otro méthodo mas estendido. Lo que dixo Descartes de bueno, de Bacon lo sacó. Despues de Bacon son tambien grandes originales Roberto Boyle, y el sutilisimo Caballero Newton, dexando á Juan Loke, al Caballe-

llero Digby, y otros muchos. Pero la viveza de sus ingenios tiene la desgracia que reparó su mismo Bacon; pues una vez que se apartaron de la verdadera senda, tanto mas velozmente se han extraviado, quanto mas vivamente han discurrido. Aunque no falta en Inglaterra (despues que la afeó la heregía) un Thomás Moro, célebre en las Ciencias, y aun mas célebre por su Catholica constancia.

37 Tambien diré, que en los Filosofos Ingleses he visto una sencilla explicacion, y una franca narrativa de lo que han experimentado, desnuda de todo artificio, que no es tan freqüente en los de otras Naciones. Señaladamente en Bacon, en Boyle, en el Caballero Newton, y en el Medico Sydenham agrada el vér quán sin jactancia dicen lo que saben: y quán sin rubor confiesan lo que ignoran. Este es caracter proprio de ingenios sublimes. O desdicha, que tenga la heregía sepultadas tan bellas luces en tan tristes sombras!

38 Para complemento de este Discurso, y en obsequio de los curiosos, pongo aqui la siguiente Tabla, sacada del segungundo tomo de la *Specula-Physico-Mathematico-Historica* del Padre Premonstratense Juan Zahn, donde se pone delante de los ojos la diversidad que tienen en genios, vicios, y dotes de alma, y cuerpo las cinco principales Naciones de Europa. El citado Autor (que es Alemán) la propone como arreglada al sentir comun de las Naciones. Pero yo no salgo por fiador de su verdad en todas sus partes; y en especial le hallo poco veridico en lo que dice de los Españoles: pues no son en el cuerpo horrendos, ni en la hermosura demonios, ni en la fidelidad falaces; antes bien en los cuerpos, y hermosura son ayrosos, y en la fidelidad firmes.

	Alemán.	Español.	Italiano.	Francés.	Inglés.
En el cuerpo.	Robusto.	Horrendo.	Débil.	Agil.	Delicado.
En el animo.	Oso.	Elefante.	Zorra.	Aguila.	Leon.
En el vestido.	Mono.	Modesto.	Lúgubre.	Proteo.	Soberbio.
En costumbres.	Serio.	Grave.	Facil.	Ostentador.	Suave.
En la mesa.	Ebrio.	Fastidioso.	Sóbrio.	Delicado.	Guloso.
En la hermosura.	Estatua.	Demonio.	Hombre.	Muger.	Angel.
En la conversacion.	Ahulla.	Habla.	Delira.	Canta.	Llora.
En los secretos.	Olvidadizo.	Mudo.	Taciturno.	Hablador.	Infiel.
En la ciencia.	Jurista.	Theologo.	Arquitecto.	Algo de todo.	Filosofo.
En la fidelidad.	Fiel.	Faláz.	Sospechoso.	Ligero.	Pérfido.
En los consejos.	Tardo.	Cauto.	Sutíl.	Precipitado.	Imprudente.
En la Religion.	Supersticioso.	Constante.	Religioso.	Zeloso.	Mudable.
Magnificencia.	En las fortificaciones.	En las armas.	En los Templos.	En los Palacios.	En las armadas.
En el matrimonio el marido es	Señor.	Tyrano.	Carcelero.	Compañero.	Vasallo.
La muger es	Alhaja domestica.	Esclava.	Prisionera.	Señora.	Reyna.
El criado es	Compañero.	Sujeto.	Obsequioso.	Criado.	Esclavo.
Enfermedades que padece.	Gota.	Todas.	Peste.	Infeccion venerea.	El Lupo.
En la muerte es	Desembarazado.	Generoso.	Desesperado.	Violento.	Presumptuoso.



CARTA DEFENSIVA,

QUE SOBRE EL PRIMER TOMO del Theatro Critico Universal, que dió á luz el Rmo. P. Mro. Fr. Benito Feyjoó, le escribió su mas aficionado amigo D. Martin Martinez, Doctor en Medicina, y Medico Honorario de Familia de S. M. Profesor de Anatomía, Examinador del Proto-Medicato, Socio, y actual Presidente de la Regia Sociedad de Ciencias de Sevilla, &c.

MAndame V. Rma. decir mi parecer sobre el primer tomo de su *Theatro Critico Universal*; y siendo imprescindibles su precepto, y mi obediencia, no he tenido poco que hacer en saber desnudarme del sublime concepto, y apasionada veneracion con que miro qualquiera Escrito de V. Rma. para constituirme en el estado de indiferencia, que pide la verdadera Critica.

Solicíta V. Rma. desterrar los errores populares: empeño tan proprio de su generoso, y nada vulgar ingenio, como de su estendida, y no comun erudicion. Nunca, Padre Rmo. se logra el fin de semejantes obras, porque el Vulgo siempre se queda Vulgo, y asi el Mundo se queda como estaba; pero siempre se logra el intento, porque siendo todos deudores al público de contribuirle con el fruto de nuestras reflexiones, y experiencias; solo es detestable quien satisfecho con la ruin mecanica de tener que comer, se olvida de la noble taréa de buscar que enseñar: *Enitendum est* (dice Salustio) *non degere veluti pecora, quæ natura prona, & ventri obedientia finxit.*

El insigne Francisco Bacon de Verulamio, el hombre, entre los Naturalistas, de mejores entrañas, y talentos, que ha parido la naturaleza (y á quien deben el aumento que hoy tienen, y me atrevo á decir el que tendrán todas las Artes naturales) solicitó, paseandose por ellas, dár la induccion methodica de buscar la verdad, para asi desterrar el error.

V. Rma. nuevo Verulamio Español, discurriendo no menos dueño por todas las Ciencias, solicíta desterrar el error, para que asi parezca la verdad: la erudicion en ambos es disputable, el orden analytico diverso, el fin uno.

En nuestra España, feracisima de ingenios, pero escasa de cultura, se contentan nuestros Sabios con meter su hoz en la mies propria, fundada sobre los cimientos de una acomodada Filosofia: sin desear de las demás Artes mas que una ordinaria, y superficialisima tintura. Por eso me ha sido V. Rma. admirable entre los demás; porque como prodigioso monstruo de erudicion, no contentandose con meter su hoz en la mies Theologica, y Moral, que le son proprisimas, la introduce en todas las demás Profesiones, con tal acierto, y valentía, como que no le son agenas; y siendolo para mí casi todas, no obstante diré con ligereza, y como por lugares comunes, sobre cada Discurso mi sentir, por complacer al concepto de V. Rma. tomandome la libertad de estenderme algo mas en la Medicina, como en Facultad de quien, aunque no bien inquilino, no soy del todo huesped.

§. I.

EN el primer Discurso de la *Voz del Pueblo*, sale V. Rma. al oposito del numeroso batallon de necios, que tienen canonizada entre sus sentencias, que la *Voz del Pueblo es Voz de Dios*; siendo la contradictoria recibida sentencia entre los mas sabios. Seneca dice, que *lo mejor no agrada á los mas, y que es argumento de falsedad la muchedumbre*: la razon es, porque el Vulgo no vive por razon, sino por exemplo; y mas vá por donde se vá, que por donde se ha de ir. Sus opiniones mas son conspiracion, que consentimiento; porque mas son hijas del tumulto, que de la reflexion. No hay cosa mas parecida al Pueblo de las gentes, que el Vulgo de las aguas; facil á tomar movimiento, y aun precipicio: cada gota débil, y poco activa; pero todo el torrente furioso, é irresistible: el correr un pequeño arroyo, aunque sea á despeñarse, es bastante pretexto para seguirle todo un abysmo de olas: quanto mas antiguo el origen, tanto mas impetuoso el curso: ni respeta su furor al edificio mas bien fundado, ni á la muralla mas segura; y si por acaso tropieza en alguna constante roca, yá que no pueda desquiciarla, explica en la detencion su combate, en la es-

espuma su enojo, y en el murmureo su venganza. Pero al paso de su obstinacion, es monstruo de tan raro capricho, que á la mas leve determinacion suele tomar contrario rumbo, aunque rara vez el mas llano, y seguro. Esto nos enseñó Diogenes, quando en un gran concurso que salia del Theatro, se puso á entrar, rompiendo por entre la muchedumbre; y preguntado por qué con esta accion desayraba el credito de su prudencia? sentenciosamente respondió: *Siempre estudié en ir contra la multitud, para asi mejor acertar.*

§. II.

EL segundo, y quarto Discurso son un extracto de la Politica Civil, y Christiana; pues fuera de que es mas acomodada temporalmente la práctica de la virtud, que la del vicio, aun quando no lo fuera, la haria desabrida el temor de la pena, que quanto mas coja, y de tardo pie, tanto llega mas dura, y pesada:

Raro antecedentem scelestum deseruit pede pœna claudo.

Por lo que fue adagio entre los Antiguos, que *los Dioses tenian pies de lana, y manos de hierro.*

§. III.

EL tercer punto de la humilde, y alta fortuna es un Iris de paz, que viene influyendo alegria á los mortales, y borrando los antiguos fantasticos motivos de su envidia: justifica á la Providencia en la igual distribucion de las fortunas, probando, que *laboribus omnia Dii vendunt*; y asi, que las mayores dignidades las vende Dios á mayor precio; pues al paso que dá mas que comer, suele dár menos gana. Son sin duda los bienes temporales como los manjares delicados, que quanto mas sabrosos, tanto mas hueso tienen que roer, espinas que temer, y superfluidades que desaprovechar. Toda nuestra desgracia está en no conocerlo, pues pesamos las fortunas á bulto, sin descontar las taras; pero desde hoy yá con las ilustres pruebas que V. Rma. nos franquéa, espero que nos vuelva á todos la dicha, volviendonos el conocimiento; para que asi cante Virgilio con tanta razon como dulzura:

O fortunatos nimium, sua si bona norint
Agricolas!

§. IV.

EN la septima Disertacion, donde se prueba que la aplicacion á las letras, y manejo de los libros no daña á la salud, juzgo que en esto todos los excesos son viciosos; pues asi como el cuerpo, con falta de alimento se ahila, y con sobra se ahita, ó con el demasiado exercicio se disuelve, y con el poco se entorpece: asi la mente, sin el debido pasto de la meditacion, se debilita, y con el demasiado exercicio de sus potencias se enerva; pues tanto suele exceder en esto, que enferma, y hace enfermar al cuerpo con crudos conceptos, y melancolicas, é indigestas idéas: uno, y otro extremo son viciosos: *Medio tutissimus ibis.*

§. V.

EL Discurso sobre la Astrología es tan conforme al mejor sentir de los prudentes, que no dexa que decir, sino que admirar. Tienense estos juicios Astrologicos, ó vanas predicciones, de los efectos de Eclipses, y Cometas, por cavilacion de supersticiosos, pasatiempo de desocupados, nutrimento de astutos, y embeleso de crédulos.

El Vulgo está tercamente impuesto en dárlos ciega fé contra lo que enseña la Sacra Escritura por Jeremías, cap. 10: *A signis Cœli nolite metuere, quæ timent gentes, quia leges Populorum vanæ sunt. De las señales del Cielo, que temen las gentes, no temais, porque las leyes de los Pueblos son vanas*; y nuestro Pueblo es tan Pueblo, y muchos que se tienen por gentes, que no solo temen los signos del Cielo, sino los antojos del Reportorio. Citase un pronostico casualmente sucedido, sin que basten á quitarle el credito muchos no sucedidos, y pronosticados. Como si jugando en combinaciones, no fuera moralmente imposible errarlo todo: que el que aun sin puntería tira muchas veces, alguna dá en el blanco; y no hay tan desatinado Herrador, que no dé tal qual golpe en el clavo, por mas que dé ciento en la herradura. Todos estos pronosticos se parecen al ridiculo Oraculo de Tiresias, segun Horacio:

O! Laertiade, quidquid dicam, aut erit, aut non.

Y ási havian de acabar los Piscatores:

De quanto he dicho, el Cielo me es testigo,
Que será, ó no será lo que yo digo.

Porque mirandolo con reflexion, sobre qué razon, ó experien-

cia fundan los Astrologos estos soñados influxos de Astros, y Planetas? De qué sabrán que Marte quema, y Saturno enfria? Dirán quizás, que porque Marte es roxo, y Saturno ceniciento: con que por este arancél tambien dirán, que el clavel quema, y la cal enfria; y si dixeren que experimentan salir calor de Marte, no sé yo cómo saben que viene de él, y no de otra causa.

Por dónde havrán adivinado quál es la Casa, y Exaltacion de cada Planeta? Acaso responderán, que porque Dios le crió alli. Pero como ninguno de ellos fue testigo de esta grande obra, debemos creer, que ninguno de ellos lo sabe. Fuera de que esta division de Casas es voluntaria, y diversa, segun varios; y el influxo, en caso de haverle, fuera uno, y natural: luego para rastrear el influxo, es impertinente la tal division; como que lo que es natural, no puede gobernarse por el placito de los hombres. Y aun suponiendo legitima la division, no es cosa ridicula creer, que quando uno nace, la fortuna de sus hermanos esté escrita en la tercera Casa, la de sus padres en la quarta, de sus hijos en la quinta, de su muger en la septima, y de los amigos en la undecima? No es extravagante cosa, que un Planeta mande en España, y otro le quite el mando en Caravanchél? Y en fin, no es necedad, que Aries domine en la cabeza, teniendo demasiada, y Pisces en los pies, no teniendolos?

Pero permitamos que haya estos entusiasticos influxos, Casas, y Exaltaciones, y que sean verdaderos los delirios, ó chocheces de Chaldéos, y Egypcios; toda la Astrología de un País no puede servir para otro; y si no, diganme, qué Astrología tendrán los que habitan debaxo del Polo, donde no hay parte Oriente, ni Occidente, y donde siempre están en un mismo aspecto las Estrellas fixas, y el Zodiaco?

Quisiera preguntar tambien, yá que señalan influxo á todos los Astros, y Planetas, qué influxo tienen las *Ansas de Saturno*, y los *Satelites de Jupiter*? O por qué á la insigne *Via Lactea*, compuesta de inumerables Estrellas conglomeradas, no la han dado especial influencia, haviendosela señalado á otros Astros mas nebolusos, y pequeños? Yá véo que no hay vacante, porque todos los dominios, y empleos están dados; pero podian señalarles la futura.

Pues pasemos al poder que dán á la Luna: dicen, que en estando esta en Aries, Tauro, ó Capriconio, no se ha de dár purga; porque siendo Signos ruminantes, havrá nausea, ó vomito. Graciosa locura! No solo trasladar las propriedades de aquellos animales, cuyos nombres arbitrariamente han puesto á sus Signos, sino hacer que de rechazo vuelvan sobre los purgados. Milagro es cómo estando la Luna en Aries, Tauro, ó Capricornio, no vedan á todos que jueguen, porque no topeten!

Tanto se teme el poderoso influxo de la Luna, que apenas hay muger (de los hombres lo callo de vergüenza) que no resista purgarse, hasta vér en el Almanak si es dia de quadratura; y para casarse, que es negocio de mas entidad, jamás consultan al Piscator, y todas se casan, sin reparar en qué estado está la Luna. Para mí, en todo caso, el dár la luz del Sol mas, ó menos, de lado, ó por detrás, á esta gran bola opaca, nada varía la virtud del influxo, y casi nada la del reflexo, principalmente para los que se purgan á obscuras, y se casan á ciegas. El mejor dia para purga es quando es necesaria: el mejor para caza, quando hay mucha: para negocio, quando se encuentra conveniencia; y para casarse, quando hay muger á gusto. Por menos de un real de plata se puede tener este Pronostico, que sirve para todos los años, que lo demás es necedad, ó superstición, que nos dexaron por herencia los Moros, gente agorera, y que tanto aprecio hace de la Luna, que no solo la tiene por blasón de sus Armas, sino por regla de sus cómputos, y vaticinios. La mejor señal de catarros, es quando el que está caliente, se pone al frio: de fiebres podridas, garrotillos, y dolores de costado, quando despues de muchas lluvias viene calor; y de viruelas, quando corren. Entonces havrá mas enfermedades de sobreparto, quando haya mas paridas; y el haver mas paridas, depende de haver mas preñadas. Esta es la pura verdad, y los demás son chismes, que les achacan á las Estrellas.

Lo célebre de los Reportorios suele ser, que ponen lo que debian olvidar, y olvidan lo que debian poner. Este año, anunciando varios sucesos, no anunciaron que havia de haver *dia del Corpus*. Mal sabrá los futuros contingentes á quien se le escapan los necesarios. Mas util fuera que huviera Kalen-

da-

darios, donde se observase la Atmosfera, y cuerpos, que mas de cerca nos circundan, porque estos tienen mayor poder, y aun unico para la mutacion de los temporales, y sucesos de nuestra salud. Los Planetas, sobre no influir mas que luz remisa, é insensible calor, están demasiado altos para nosotros. Por eso aquel famoso Socrates jamás discurrió de Astros, ni Meteoros, porque decia con gracia: *Quæ supra nos, nil ad nos.*

Los Eclipses no incluyen mas mysterio, que ser unos estorvos de la luz: con que para mí lo mismo quiere decir que se interponga entre el Sol, y mi vista el globo de la Luna, que un arbol, ó una tapia. La sombra de un texado, ó un sombrero para mí es un total Eclipse. Tan nada terribles son estos espantajos de los Astrologos, que cada dia del Estío pudieramos tomar á buen partido, que algun Planeta se pusiera por toldo entre el Sol, y nuestras molleras, y sería señal de menos tabardillos. Cada noche, interpuesta la tierra á nuestra vista, padece el Sol Eclipse; cuyo fatal influxo solo anuncia descanso, y sueño á los mortales. Bueno es esto para los que en dia de Eclipse no se atreven á salir de casa, por no quedarse muertos de repente!

Los Cometas son mas formidables, pues se cree que trahen trás su cola mil calamidades, y plagas. Yo estoy en la opinion de que son unos Planetas vagabundos, y mas remotos, con que los temo menos que á los demás. Y si quando no huviera Cometas, no huviera guerras, pestes, tempestades, carestías, y muertes de Reyes, yo el primero creería que anunciaban esto; pero como sin ellos lo véo, no creo que quando sucede, sucede por ellos.

O qué gran beneficio hará V. Rma. á la universidad de los hombres, si logra desterrar de su mente estos perjudiciales terrores, que aunque solo pánicos, suelen hacer efectos prodigiosos. Del Pueblo Chinense cuenta Oleario, que dá tanta fé á sus Astrologos, que si les pronostican enfermedad, ó muerte, enferman de aprehension, y mueren de miedo; y qué mucho, si á los nuestros los tienen engañados estos Piscatores, como si fueran Chinos. Tan insolente suele ser la terquedad, que del mismo ingenioso Cardano (que dió en esta flaqueza) se dice, que murió el año que pronosticó; y es,

que por salir con su tema, se abrevió con hambre la vida, midiendola hasta el preciso termino de su prediccion. Todas estas son boberías, que aunque para los ignorantes tienen mucho de cebo, no tienen mas de verdad, que el ultimo *Dios sobre todo*, que las honesta: porque como notó el Poeta Filosofo:

Prudens futuri temporis exitum
Caliginosa nocte premit Deus,
Ridetque, si mortalis ultrà
Fas trepidat.

§. VI.

EN el duodecimo, y decimotercio Discurso son tan ciertas las conclusiones, que solo hallo de singular el modo de probarlas: esto es lo que tuvo por dificil Horacio, saber probar el sentir comun con modo singular: *Difficile est propriè communia dicere*: prenda, que nadie puede negar á V.Rma. David en su tiempo alcanzó, que la vida de los hombres se estendia á setenta años; y en los Potentados, quando mas, á ochenta, y de alli en adelante, trabajos, y dolores; pues desde David acá nada ha acortado el termino de la vida humana, pues hoy alcanzamos quien llega á ochenta, ciento, y algunos mas años de edad. En el Psalm. 89 dice: *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni. Si autem in Potentatibus octoginta anni: & amplius eorum, labor, & dolor.* Y con menos exageracion lo nota el Eclesiastico, cap. 18: *Numerus dierum hominum, ut multum centum anni.* Todo lo que se nos cuenta de mayores edades, ó es milagroso, y divino, ó fabuloso, y poetico, ó variedad de cómputos, pues los Egypcios contaban los meses, y las Lunas por años; y asi mil años suyos corresponden á poco mas de ochenta nuestros. Lo mismo digo de las prodigiosas fuerzas, que fingió la antigua Poesía en Hercules, Milon, Hector, y Achiles, y las extraordinarias estaturas; pues, ó son fabulas, ó monstruosidades, de que no carecen nuestros tiempos. Muchas veces he solido contemplar, viendo armas, y vestigios, que han quedado de quinientos años á esta parte, que no han perdido los hombres, y demás vivientes nada de su estatura, fuerza, y duracion; y á debilitarse el Mundo succesivamente (como el vulgo piensa), no fuera poco reparable en cinco siglos su detrimento. La

ver-

verdadera causa de la decadencia en los hombres, es la freqüencia de aflicciones, y vicios, por los quales,

Nil equidem durare diù sub imagine eadem
Crediderim : Sic ad Ferrum venistis ab Auro
Sæcula.

§. VII.

EN el Consectario de la fabrica del Mundo, como la imaginó Descartes, me he de tomar la libertad de exponer algunas de mis reflexiones, para persuadir, que esta fue solo una ingeniosa fantasía de este Filosofo, irreconciliable con las leyes del Universo, é incompatible con la constancia de su duracion. Y que aun reputandola, no como sentencia, sino como hypothesis, en caso de haver Dios hecho sobre sus principios este Mundo aspectable, no solo no se observarian los mismos fenómenos que hoy se observan; pero ni aun se huviera podido formar, y mucho menos permanecer.

El primer reparo, que se ofrece, supuestos los principios de este Filosofo, es, que al empezar el movimiento sobre su proprio centro los cuerpos (ó sean cilindricos, ó cúbicos), de que formó su Chaos, dariamos en el vacío (inconveniente, que, segun Descartes, no puede vencer toda la Omnipotencia de Dios). Pruebase, porque los cuerpos cúbicos no pudieron revolverse para que tropezasen sus angulos, sin que se apartasen sus superficies; y por consiguiente, sin que dexasen en medio lugar sin cuerpo, no haviendo entonces Materia Sutil, que le ocupase; porque suponemos, que aún no estaba formada, siendo aquella la primera revolucion, ó movimiento.

Pero saltemos este dificil paso, y permitamos que llegaron á chocarse los angulos, parece que ninguno podria separarse por la misma razon; pues no haviendo aún materia sutilisima, ó ramento, que llenase su hueco (porque esta se havia de hacer del ripio, que se desmoronase), ó no podria separarse, ó darémos segunda vez en el vacío, de que tanto huímos.

Hay otra razon para que ningun angulo pudiera separarse; y es, que siendo estos primordiales cuerpos cúbicos sumamente sólidos, y continuos, sin porosidad, ó flaqueza, no

pa-

parece que tendrian principio de division, ni que havria fuerzas en la naturaleza para quebrantarlos; porque lo divisible, es divisible por el hueco interpuesto; y lo indivisible, porque todo es lleno, ó compacto:

Nam neque collidi sine inani posse videtur
Quidquam, nec frangi, nec findi in bina secando.

Demos no obstante, que se desmoronasen al choque los primeros angulos: quisiera que me explicára algun Cartesiano quién los determinó á ser colocados en aquella precisa aptitud, para ajustarse el hueco á vista del vorticoso rápido movimiento, que debia sacarlos de su quicio? Yá aqui damos tercera vez en el vacío, imposible necesario.

Ni es de omitir el argumento, con que Zenon probó contra Aristoteles la imposibilidad del movimiento, el qual vale contra Descartes, porque tambien este Filosofo defendió á la materia indefinidamente divisible. Decia Zenon: Si el continuo no consta de partes finitas, y fisicamente indivisibles, no puede haver movimiento; porque el mobil, puesto en el principio de él, deberá andar primero la primera, y mas cercana mitad del espacio; y porque aquella mitad tiene otras dos mitades, antes deberá andar la primera, y mas cercana; y ocurriendo siempre mitades de mitades hasta el indefinito, nunca se dará una mitad, la qual pueda andar primero, sin que le falten que andar otras indefinitas mitades; y asi nunca hallará la ultima por donde debe empezar el movimiento.

Ni vale el juego de palabras, en que busca efugio Descartes, diciendo, que las partes, ni son *finitas*, ni *infinitas*, sino *indefinitas*: que es decir, que no podemos señalar la ultima, aunque la tenga; pues lo primero no se pregunta qué sean las partes respecto de nuestro saber, y comprehension; sino qué sean en sí mismas? si finitas, ó infinitas? y decir, que ni uno, ni otro, es tragarse el arduo bocado de dos contradictorias, pues ó son finitas en sí, ó no son finitas; y si no son finitas, lo mismo es esto que ser infinitas, si no es que juguemos con las voces: asi como no ser *mortal* es lo mismo que ser *immortal*; y no *ser prudente*, lo mismo que ser *imprudente*. Si preguntáramos de las Estrellas, si su numero era *terminable*, ó *interminable*? no sería cosa de risa, que porque no podamos contarlas, respondieramos, que ni eran *terminables*,

ni

ni *interminables*, sino *indeterminables*? La misma frusleria sería, si de las arenas del Mar se preguntase si eran *pares*, ó *impares*? y porque no podemos numerarlas, dixesemos, que ni eran *pares*, ni *impares*, sino *indepares*.

Volviendo á la formacion del Universo, tengo al pensamiento Cartesiano por un entusiasmo Filosofico, y un inutil rodéo de supuestos; pues para explicar los fenómenos naturales, era mejor ahorrar palabras, y tiempo, y saltando por muchas dificultades, decir, que Dios crió yá hechos, figurados, y movidos los tales tres Elementos, que le agradaron á Descartes, lo qual era mas congruente al Libro Sagrado; pues el Genesis no dice, que en el principio crió Dios cuerpos cúbicos, que tropezando, se formaron en globos, en sutilisimos ramentos, y moles estriadas, de que al fin se hicieron torbellinos, cuyos centros ocuparon los Astros, su intermedio el Ether, y la circunferencia los Planetas; sino que *en el principio crió Dios el Cielo, y la Tierra*, empezando la historia por donde Descartes la acaba.

Con mucha razon los Scepticos despreciamos estas Fisicas ideales, que no se fundan en observacion, y experiencia, como inutiles para adelantar las Ciencias naturales; pues si Cartesio no nos pudo dexar demostrada la figura de las particulas del fuego, ni el ayre (entre quienes vivió), á qué fin intentó investigar, ni de qué sirve para los usos humanos inquirir los cilindros, y movimientos de aquella primera masa universal, y resucitar la antigua fabula del Chaos? Estos no son mas que unos ingeniosos delirios; ó como decia Dionysio el de Sicilia: *Verba otiosorum senum ad imperitos juvenes*.

Pero pasemos adelante. Constituyó este Filosofo la esencia de la materia en la extension; y la extension que quedaria, si Dios destruyese un cuerpo, dexando los demás, dice que no es hueco: con que al cuerpo le hace espacio, y al espacio cuerpo. Y si la actual extension de la materia consiste en tener sus partes unas fuera de otras, pudiendo Dios de potencia absoluta hacer que se penetren, y estén en un lugar dos cuerpos, tambien podrá hacer que estén en un lugar dos partes de materia; y asi que no tenga sus partes unas fuera de otras; de donde se infiere, que la actual extension no es esencia, sino modo natural de estár la materia: como en mí es modo estár exten-

so,

so, y no recogido. Y como quiera que en la idéa de materia siempre se concibe esencial aptitud al movimiento local, parece que la esencia de la materia mas es ser *cosa moble*, que *cosa extensa*.

Persuadido con ligereza, que no pudo formarse el Mundo con las leyes que le impuso Descartes, voy á imitar á V. Rma. persuadiendo, que en caso de ser, no pudo durar; porque intentando todas las partes de la materia con fuerte conato (segun él nos enseña) apartarse del centro, á la primera de en medio no hará estorvo la segunda, que tambien intenta apartarse, ni á la segunda la tercera, y asi hasta el indefinido (para hablar en su termino): con que no hallando estorvo que la detenga, la materia central vencerá á la superficial, dexando inane el medio. De donde se sigue, que mucho há que el Mundo huviera rebentado como una bomba cargada de polvora.

Pero démos que conservára toda la materia sus limites, parece que todos los sutilisimos Ramentos, ó Elemento primero diseminado, siendo una substancia fluidisima, y ella sola capáz del mas acelerado movimiento, no haviendo cuerpo que la estorvase el paso (pues si creemos la mente de este Filosofo, penetra los mas estrechos intersticios), debiera haverse recogido de golpe al centro del remolino, y aun ahora conforme se fuera engendrando, toda en un momento, siendo liquidisima, debia irse retirando á lo mas rápido de él, impelida de la materia mas tarda, y provocada de su agilidad, y ligereza; pues la misma razon que dá Descartes para que se retirase al centro del Torbellino la sutilisima materia, que forma las Estrellas fixas, hay para que se retire tambien toda la que ocupa los intermedios de la Globulosa, y Estriada.

De lo qual se seguiria lo primero, dár quarta vez en el inconveniente del Vacuo, pues quedarian entre los restantes Elementos los espacios inanes, que desamparaba el primero. Lo segundo, que accediendo al centro todo el primer elemento diseminado, se huviera agrandado yá tanto el Sol (y lo mismo los demás Astros fixos), que huviera yá tostado á los vivientes, y llegado el juicio final, acabando el Mundo con fuego. Lo tercero, que como el continuo choque tira á aterir, y desmenuzar las materias, yá se huvieran todas re-

du-

ducido á sutilisimas, y los tres Elementos se huvieran convertido en uno, disolviendose el Universo: y no creo yo que Descartes, que mandó en el Mundo como en casa propria, tenga caudal para suplir tantos huecos, y reparos.

Parece que los oygo responder, que los Elementos son convertibles, y que al paso que unas materias se sutilizan, otras sutiles se traban; pero quisiera yo preguntar con qué liga se unen las fluidisimas, minutisimas, y homogeneas particulas del primer Elemento? Pues no teniendo figura desigual, ni composicion heterogenea, no pueden trabarse, ni eslabonarse entre sí, porque no puede de otro modo concebirse, que se vuelva en sólido lo liquido, y lo sutíl en estriado. Alegan las manchas del Sol; pero estas no creo yo que son concreciones de materia sutíl; pues si lo fueran (segun su hypothesis) ni pudieran estár, ni las pudieramos vér en el Sol, como que debieran apartarse del centro del remolino á la circunferencia, donde formáran nuevos Planetas, por no poder seguir lo rápido del centro: mas creo yo que estas máculas, ó son pábulos del fuego, ó deslumbres de la vista, ó humos de las Faculas.

Hay otro reparo contra la duracion del Universo; y es, que una vez formado el segundo elemento, ó materia globulosa, á pocos embates, y trópiezos perderia su figura esferica; pues asi como en el primer choque los cuerpos cúbicos perdieron sus ángulos, y se hicieron redondos, asi prosiguiendo los tropiezos, los redondos debrian perder su globosidad, y no haviendo de donde reclutar otros nuevos, porque todo se haria un ripio irregular, y lo sutilisimo no podia condensarse en globos, como queda esforzado, ni lo estriado, porque nadando en un liquido, cederia el lugar, y evitaria el choque; se sigue, que muy luego huviera faltado el Ether, y la luz, é invertidose el orden de la naturaleza. Este reparo se funda en que el mismo movimiento, que sirve á hacer una cosa, continuandose la destruye. Asi el movimiento, que del mosto hace el vino, prosiguiendo le vuelve vinagre: y el mismo movimiento que aníma el Mundo pequeño del hombre, ese mismo continuando su accion le envejece, y acaba.

Ultimamente, quisiera que algun Apolo Cartesiano me revelára por qué todos estos Vortices, siendo liquidos, y tocan-

do-

dose unos con otros, no se han confundido, haciendose de todos los Torbellinos un gran Turbillon? Pues de dos Rios, aunque corran encontrados, el mas rápido se lleva al otro, reduciendole á su corriente, y direccion: luego de dos remolinos de materia liquida, el mas vehemente poco á poco irá metiendo al otro en su jurisdiccion. De donde se infiere, que todo el Universo yá se huviera otra vez reducido á la ruda, é indigesta mole en que empezó, y perdido su constante harmonía.

Quippè reluctatis iterùm pugnantia rebus,
Rupissent Elementa fidem.

§. VIII.

ACerca del decimoquarto asumpto, que la Musica, que hoy se usa en los Templos, aunque tenga mas primor, y gracia, no tiene la gravedad, y decencia que corresponde al culto, solo puede negarlo quien no escuche el dictamen de su conciencia, ó no acierte á hacer justicia en los informes de su oído, ó quien poco melindroso, todo sensual, y nada reflexivo, no distinga la Ara del Theatro. A tanto ha llegado el abuso, que en nuestros dias se escuchan por las calles mezclar á coros las Aves Marias, y los Minuetes, y entreverar impropriamente la tierna, y humilde Oracion del *Padre Nuestro* con el marcial estruendo de clarines, y timbales; pero protestando, es menester callar, que es de tal condicion el Mundo, que siempre ha estimado mas delirar con los muchos, que sentir con los pocos. Volviendo al intento, yo siempre he hecho juicio que la Musica nueva en orden á lo artificioso no es mas que una parafrasis sobre la antigua, y en orden á su viveza, y gracia, que mas es á proposito para curar Tarantulados, que para hacer devotos.

§. IX.

EN el decimoquinto Discurso soy del mismo sentir que V. Rma. porque quatro cosas se consideran en las lenguas: energía en las voces, dulzura en los acentos, riqueza en las frases, y abundancia en las palabras, que corresponda á la abundancia de las idéas. En energía ninguna lengua vence á la otra; pues la misma fuerza de expresion tiene la voz *Galerus* en Latin, que *Sombrero* en Romance: en dulzura tampoco,

pues

pues á cada uno le suena mejor su nativa, y acostumbrada; y asi al Vizcayno le agrada mas la aspereza del Vascuence, que la melodía Griega; y no hay Jueces bastante desapasionados, que dén sentencia, pues ó les preocupa el parentesco con la suya, ó les inclina la vanidad de la que mejor poseen, ú otros infinitos respetos: que en caso de haver Jueces bastantemente indiferentes, sin duda la lengua, que (anteponiendo su nativa) fuera segunda para los mas, sería la primera para todos. De la harmonía en las lenguas comunes no se puede hacer juicio, porque segun las varias Naciones, se varía la prolacion, y asi se varía la dulzura: Un Español, que sabe Latin, suele no entender el Latin de un Francés, porque se le desfiguran las voces con el estraño acento, y sonido. Vulgarmente se refiere de un Energumeno, que compelido el diablo á que hablase Latin con la antigua pronunciacion Romana, que se usaba en tiempo de Ciceron, fueron tan estraños los acentos, que ninguno de los Latinos, que havia delante, pudo entender lo que decia. Tampoco unas lenguas ván muy desiguales de otras en la riqueza de las frases, pues cada una suele tener su fuerza, y copia donde la otra su debilidad, y pobreza: en el cortejo de las Damas suele preferirse la Francesa, en los exercicios de devocion la Española, en la explicacion de las Ciencias la Griega, y Latina, y asi de las demás: con que solo resta que se excedan en la abundancia de palabras, y en esto (si no excede) no cede la Española á otra alguna. No niego por esto que es utilisima la Francesa; pero no es porque lleve ventajas á la nuestra, sino porque siendo las lenguas como llaves para abrir el secreto de las noticias, y haviendo cuidado tanto esta Nacion de encerrar en la suya las mas selectas, quien quisiere descubrirlas necesita poseer esta clave: politica muy acertada, y contraria á la Española, que siempre ha tenido á desprecio tratar las materias graves, y cientificas en idioma vulgar, como si fuera razon, ó conveniencia cuidar mas del decoro, y aprecio de una lengua agena, que de la propria, y natural.

§. X.

EL intento decimosexto del desagravio de las mugeres, es tan justo, como bien trabajado. A lo menos yo, como Profesor Anatomico, puedo decir, que no siendo la organizacion,

cion, que diversifica los dos sexos, instrumento de los pensamientos, y conviniendo hombres, y mugeres en la fabrica del cerebro (unica Silla, y Emporio de las idéas) debo creer, que en la aptitud para las Ciencias no son desiguales los oficios, pues no son diferentes los organos.

§. XI.

ENtremos yá al ancho campo de la Medicina, en el qual V. Rma. cortó tan elasticos los puntos de la pluma, que es de temer que la vehemencia de su Rhetorica, queriendo apartar al Vulgo del extremo de la confianza, le haga pasar al opuesto extremo del desprecio, y la desesperacion.

Sería, Padre Rmo. prudente estratagema, considerando al Pueblo torcido al extremo de un ciego asenso, inclinarle al opuesto, á no ser él de tan flexible, y deleznable condicion, que suele quedarse donde le ponen, sin acertar por falta de uso el debido medio de la rectitud:

Dum vitant stulti vitia in contraria currunt.

Nada alhaga mas mis pensamientos que la doctrina Sceptica; pero V. Rma. se muestra tan rígido, que por precepto superior me es preciso proponerle algunos reparos con la mayor humildad, esperando resignadamente su decision, porque excediendome tanto V. Rma. en todas lineas, entre nuestros dos ingenios, debo decir con Virgilio:

Tu major, tibi me est æquum parere Menalca.

Que se honre al Medico por necesidad, *porque le crió el Altisimo*: *que justamente recibe su gratificacion de los Reyes* : *que su doctrina corona de glorias su cabeza* : *que merece ser alabado entre los Magnates* : *que el Altisimo crió de la tierra la Medicina*, *y que el varon prudente no la despreciará* : *que hay Arte para que con el especifico de un leño se endulce la agua amarga*: *que la virtud de las Medicinas es para que la conozcan los hombres*, *y que Dios les ha dexado esta Ciencia para asi ser alabado en las maravillas de la naturaleza* : *que curados*, *se mitigan los dolores* : *que pueden confeccionarse suaves unguentos de sanidad* : *que se dé lugar al Medico despues de orar á Dios*, *porque para esto le crió*; y finalmente (claufula admirable!) *que jamás se aparte el Medico de nosotros*, *porque sus obras nos son necesarias*; solo puede negarlo quien niegue la sagrada irrefragable verdad del Eclesiastico, cap. 38.

De

De cuyo infalible testimonio se infiere, que son dignos de todo honor los Medicos, y que hay esta utilisima Arte, pues fuera indecentisimo á la Providencia criar los medicamentos, y no criar quien rectamente los administrase; porque yá se vé, en vano era hacernos el beneficio de su creacion, negandonos el de su aplicacion. Se infiere tambien, que de justicia recibe el Medico la donacion de los Reyes, y poderosos (bueno es esto, quando el no gratificar al Medico es pecado, como dixo un discreto, que hasta ahora no ha llegado á pies de Confesor); y en fin, para resumir se infiere, que el intento del Libro Sagrado es apartarnos de la desconfianza que el Theatro Critico quiere infundirnos. Tan lexos está del supuesto, que V. Rma. presume, que siendo error popular la murmuracion, y el desprecio, mas necesitamos torcer al vulgo al honor, y al aplauso (como dice el Sagrado Texto), que á la desconfianza, y menosprecio, procurando artificionamente que se constituya en el medio virtuoso, y esto con mucho tiento, porque suele acontecer, que

In vitium ducat culpæ fuga, si caret arte.

Es tan necesaria, y gloriosa la Arte de la Medicina, que Christo mismo, y sus Apostoles curaron. De Christo refieren los Evangelistas, que tomó el pulso, y aplicó sobrenaturales medicinas (asi nos huviera dexado la virtud, como nos dexó el exemplo): San Lucas, y San Pablo la exercieron: aquel en Antiochia, y este en Damasco; y de San Pablo consta, que hizo su receta, aconsejando el uso del vino á su Timotheo: el Angel no se desdeñó de hacer colirios: el Sapientisimo Rey Salomón disputó desde el cedro del Libano hasta el Hysopo de la pared; y esta profesion tuvieron muchos Santos, y Pontifices, como Eusebio Griego, Nicolao Quinto, y Juan XXI. Luis Patavino (creado Cardenal por Eugenio Quarto) fue Medico: y no cito mas, asi por no dilatar el discurso, como porque estos sobran para autorizar de honesto, necesario, y cientifico (del modo que lo son las Artes naturales) el uso de la Medicina.

Y descendiendo á noticias profanas, los Egypcios, de Medicos hacian Sacerdotes, y de Sacerdotes Reyes: *Medicus non es, nolo te constituere Regem*: á lo menos aquel gran Trismegisto igualmente apreció entre sus dictados ser Medico, que Rey, y

Sumo Sacerdote. Medicos tambien fueron Gyges, y Sabor, Reyes de los Medos: Avicena, y Sabiel de los Arabes: Mitridates de los Persas: Mesues de Damasco; y no falta quien diga, que Alexandro, Hercules, Dionysio el de Sicilia, y el Emperador Adriano. Entre los monumentos mas antiguos se hallan venerados por Heroes, ó hijos de Dioses, á Apolo, Chiron, Esculapio, Apis, Isiris, y Osiris; y finalmente entre los Griegos mereció el Grande Hippocrates los mismos honores que la Deidad de Hercules: tan lexos está de que á la Medicina la haga despreciable su incertidumbre, que de aí la vino su mayor gloria; pues, como dixo Platon, *difficilia pulchra*: y si esto es asi, qué Arte puede disputar con la Medicina en obscuridad, y dificultad? Con que de esto infiero, que la decadencia que ha padecido esta Facultad desde aquellos tiempos á los nuestros, es hija de uno de los errores vulgares, el qual mas se debe rescindir, que promover.

Verdaderamente, Rmo. P. M. si desnudamos á los Medicos de la moral certidumbre de sus noticias dieteticas, diagnosticas, prognosticas, y curativas, y de la artificiosa administracion de sus alterantes, y especificos, esforzando con V. Rma. que *saben muy poco de la curacion de los enfermos*, *pero nada saben*, *ni aun pueden saber del régimen de los sanos*; no sé si sabrán mas de esto los Theologos, ó los Juristas (lo que sé es, que por poco que sepan, sabrán mas que nada): con que es menester suponer, que deliraba Homero, padre de la sabiduría Griega, quando en la Odyséa quarta dixo:

Est Medicus prudens multis præstantior unus
Ille viris.

Y en otra parte: *Medicus*, *aut quilibet sciens supra omnes homines*, poniendo sobre los hombres al Cientifico, y sobre los Cientificos al Medico.

Y en qué profesion se necesita mas penosa, y estendida lectura para instruirse? Mas perspicacia de sentidos, y viveza de ingenio para ajustar promptamente las combinaciones? Mas solidéz de juicio, y nervio de prudencia para profesar materia tan circunspecta, en que se trata de la vida de los hombres, y que la ocasion es precipitada? Mas refinada politica para saberse conducir con tan varios estados, genios, costumbres, y aprehensiones de gentes? Mas enfadosos trabajos para estudiar

so-

sobre cadaveres, y asquerosos lechos? Y en fin, qué Facultad hay mas meritoria, por mas expuesta á sustos, tristezas, incomodidades, riesgos, y calumnias? Bien advirtió Hippocrates, que el Medico, *ex aliena miseria dolorem sibi metit*. Facultades hay de mayor excelencia; pero su gloria no las viene tanto del merito de los sugetos, como de la dignidad de los objetos. O, P. Rmo. si Dios nos huviera descubierto especificos para todas las enfermedades del cuerpo, como su piedad los ha dexado para las del alma, qué poco tuvieramos los Medicos que trabajar, y quánto menos que merecer!

Confieso que se desgraciarán algunos por lo instable de las conjeturas; pero preguntemosle al Theologo, si sabe que todos los que confiesa se salvan? ó al Jurista, si todas las sentencias que dá se aciertan? Ojalá que en todas las profesiones civiles, como en la Medicina, las culpas de voluntad fueran solo errores de entendimiento; pero el vulgo ignorante no sabe distinguirlas; y finalmente confieso, que á algunos matarán los medicamentos; pero fuera de que á muchos dán vida, y se debe tomar esto en data de los cargos, qué quiere decir esta cantilena, y alboroto popular contra la pobre Medicina? Con una errada conjetura mata un General mas en un dia, que un Medico en cien años.

Desprecia el vulgo nuestras obras, porque ó no suele vér sus efectos, ó suele vér los contrarios. Esta es pension de todas las Artes conjeturales. Piensa el Politico, por medio de un proyecto, componer la República, y con el mismo suele perderla. Juzga el Militar, debaxo de una prudente conjetura, que dando la batalla, libertará el Estado; pero como es falible, dandola suele perder un Reyno: y no son por esto el Politico, el Militar, y otros semejantes, reos del desprecio, y la desconfianza. En las cosas Mathematicas, y demonstrativas no es mucho que salga el efecto, no pudiendo dexar de salir: esto mas se debe á la naturaleza de la Ciencia, que al merito del Profesor; y asi que el Arithmetico ajuste exactisimamente la cuenta, y el Zapatero acabe puntualisimamente el zapato, no es de admirar, porque con la debida aplicacion, no puede dexar de ser asi: con que teniendo estos Artifices menos que vencer, no se deben tanto alabar; pero quien siempre lucha entre las olas de la conjétura, teniendo que superar con sus dis-

cursos, ó los secretos de la naturaleza, ó los insultos del acaso, aun quando no consiga el suceso, tiene el primer derecho á la alabanza. Las demás Ciencias solo tienen que persuadir, ó vencer las criaturas, para instruirlas, ó dominarlas: la Medicina sola tiene el arduisimo empeño de inquirir los arcanos del mismo Criador. Vuelvo á decir con Platon, que solo *difficilia pulchra.*

Y como quiera que para ser consumado Medico se necesita casi una general Encyclopedia, pues como advirtió Hippocrates, para el digno uso de esta Arte son precisas muchas disciplinas, como son Gramatica, Rhetorica, Filosofia, Pericia Griega, Astronomía, Geometría, Mecanica, Geografia, Historia natural de los tres Reynos, Animal, Vegetal, y Mineral, con la noticia de su naturaleza, y virtudes, Anatomía, Chymia, y Filosofia Moral, no solo para conocer la temperatura del cuerpo por las costumbres del animo, sino para curar las dolencias de este; pues como cantó Lucrecio:

.... Mentem sanari corpus ut ægrum,
Et pariter flecti Medicinæ posse videmus.

Y todo esto, sobre las prendas naturales de vivos Sentidos, y rectas Potencias, sin duda sería muy recomendable qualquier perfecto Medico, solo por estas circunstancias, entre enfermos, y sanos, aun quando por la incertidumbre de la materia en que trata no mereciera mayores elogios. Atendiendo á lo qual, dixo Seneca *en el lib.* 1. *de Clementia: Medicinæ apud ægros usus, apud sanos honos existit. La Medicina para los enfermos es provecho, y para los sanos honra.*

Tiene otra grande gloria la Medicina, que no puede quitarla esa misma ponderada incertidumbre; y es, que de ninguna de las Facultades mayores necesita para su exercicio, y las demás necesitan de ella, no como ministra, sino como auxiliar. Los Juristas esperan su decision para juzgar en los conceptos, partos, venenos, divorcios, impotencias, manías, estupros, heridas, muertes violentas, repentinas, y otros casos. Los Theologos toman dictamen en dispensacion de Vigilias, rezos, entierros en lugar sagrado; y lo que es mas, en la exposicion de los sentidos alegoricos, y metaforicos de la Escritura, pidiendo á la Medicina noticias de las hierbas, arboles, piedras, animales, fenómenos, y enfermedades de las

sa-

sacras planas; para lo qual Valles escribió su *Sacra Filosofia*, y el Doctor Moles su Libro *de Morbis in Sacris Literis*; y asi San Gregorio, *lib.* 4 *de Doctrina Christiana*, dixo: *Medicinæ cognitio scientiis*, *&* *Scripturis necessaria est.*

Confieso, P. M. que no hay tanta Medicina como el vulgo piensa. Ninguno mas á favor de la duda, y el Scepticismo, que yo (como tengo esforzado en mis dos tomos de Medicina Sceptica); pero solo la llevo hasta los precisos limites de la experiencia. Culpo el farrago de medicamentos; pero alabo el uso de los bien indicados. Confieso la ignorancia de las causas morbificas (pues quién negará que se ignora lo que se disputa); pero admito los caracteres por donde experimentalmente se distinguen, y curan: y en esto consiste todo el Arte, porque para ser Artes la Pintura, y Musica, no han menester saber la naturaleza del color, y el sonido, sino el uso. Aborrezco los Dogmas, y Systemas fundados en pensamientos de hombres; pero aplaudo las racionales experiencias, é inducciones, que pueden contribuir á establecer un systema fundado en la naturaleza misma; y en fin sé, que aunque la Medicina abstracta tiene en lo universal conclusiones metafisicas, y demonstrables, como las demás, que se llaman Ciencias, contrahida á lo singular, vá expuesta al error, porque de singulares no se dá Ciencia; pero no pudiendo nuestra aprehension sufrir los males sin socorro, es menester en la práctica, que el enfermo, y el Medico tomen partido ácia la probabilidad; porque entre lo cierto del mal, y lo probable del bien, mejor es un remedio dudoso, que ninguno.

Hagome cargo de los quatro idolos de Verulamio, que estorvan el progreso de la Medicina: el idolo de la *Especie*, el idolo del *Individuo* por las singulares idiosyncrasias, el idolo del *Foro* por la comunicacion con los demás hombres, y el de las Escuelas, que él llama del *Theatro*, donde se ocupa la fantasía con opiniones anticipadas. Considero tambien, que la mente humana es como un espejo desigual, que tuerce, ó quebranta los rayos de luz de la verdad, y asi fomenta la incertidumbre. Contemplo, que en las tinieblas de la naturaleza tanto vé el ciego, como el que tiene vista; pero por esto hemos de echar del mundo todas las Artes de la conjetura? No se sabe demonstrativamente la causa de una ter-

 cia-

ciana; pero se la distingue como por la uña al Leon, y se sabe el méthodo de castigarla con su especifico contrario, que es lo que le importa al enfermo; y para decirlo en pocas palabras, P. Rmo. si huviera Medicos demonstrativos, yo el primero entregaria mi salud en sus manos; pero hoy es menester valernos con valerosa confianza de los conjeturales, porque no hay otros.

Etmulero, á quien V. Rma. trahe por auxiliar de la incertidumbre, está á cada paso de parte de la utilidad de la Arte; porque si no, debiera haver quemado los tres tomos de Medicina, que nos compiló.

Baglivio, en su Libro Centauro, ó Hermafroditico, la mitad de medicina sólida, y masculina, y la otra mitad de femenina (para hablar en sus voces), está tambien de parte de la Medicina experimental, sobre los vestigios de Hippocrates, como consta de los mismos textos alegados, y otros muchisimos de sus Obras; pues si se huviera declarado Partidario de la desconfianza, huviera violado la fé pública, haciendo que confiasemos en unos preceptos, en que él mismo no confió. Aun el mismo Leonardo de Capoa, que fue el Critico que mas se señaló en favor de la duda, no hallando en el hecho práctico la evidencia, ni pudiendo estár libre de toda accion, atonito, y como mordiendo el freno, sin duda por el provecho, aunque dudoso, que concebia, recetaba á sus enfermos, y les asistia: con que sinceramente no desconfiaba.

Thomás Sydenham, justisimo idolatra de la experiencia, aunque á cada paso expone su ignorancia Theórica, á cada paso descubre su pericia Práctica; que si no, en vano era en sus Observaciones Epidemicas contemplar la naturaleza, si no diera lugar al Arte.

Yo mismo, de quien V. Rma. hace memoria (yá se vé, que no para autorizar el Discurso, sino para autorizar mi nombre, incluyendole en su Escrito) sigo en la Medicina la Secta media, y mas benigna: de modo, que entre los Medicos Dogmaticos (digolo asi) soy el mayor Sceptico, y entre los rígidos Scepticos soy el mayor Dogmatico.

Es asi, que la Medicina, como dice el Discurso, se engendró con discordias, y se nutre con opiniones; pero qué Facultad humana no padece este mismo infortunio? Aun la mis-

ma

ma Theología, fuera de lo que es de Fé, se arde en litigios, y batallas. La Mathematica (exceptuando los axiomas universales, los quales tambien tiene la Medicina) en llegando á lo singular de curar un Edificio, delinear una Ciudadela, ó batir una Plaza, tiene tantos dictamenes como cabezas; y en la Milicia, Politica, Jurisprudencia, y Moral sucede lo mismo.

Los Moralistas, procediendo con opinion, solo están obligados á seguir la probable: los Medicos tienen mas estrecho el camino, pues están obligados á seguir la mas probable; por eso dixo Hippocrates: *Opinio in Medicina maximè in crimen vertitur eam adhibentibus*: luego si la Providencia se contenta con solo una prudente, y probable seguridad para la salud del alma; con mas razon se debe contentar el mundo con la mas probable para la salud del cuerpo; mayormente *cum multò pretiosior sit salus animæ, quàm corporis*, que dixo el cap. *Canonic. Cum infirmit. de Pœnitent. & remissionib.* Con que si todas las demás Facultades son dudosas, qué hay que admirar que no goce mas privilegio la Medicina?

Fuera de que las noticias Anatomicas, que constituyen una de las principales Provincias de esta Profesion, son demonstrativas, y fundadas sobre leyes Geometricas, y Mecanicas, por las quales nos consta el uso de las partes, y sus varios consentimientos, y coligaciones, lo qual es perpetuo, é indefectible; porque para decirlo con elegancia:

Continuò has leges, æternaque fœdera certis
Imposuit natura locis.

Ni siempre se puede fiar á la naturaleza la curacion de las dolencias, sin recurrir al Arte; porque cómo reducirá la naturaleza un hueso dislocado, si no la ayuda algun Períto, que por estudio, ó experiencia concurra á colocarle? Cómo echará la piedra de la vexiga sin auxilio del diestro Lythotomo? O cómo evacuará las Aguas del Abdomen, sin Artifice que execute la Paracentesis?

Y pasando á los males internos, las Tercianas, que al paso de la naturaleza eran antiguamente lance de *á prueba, y estése*, hoy es cosa de ajustar accesiones. En la colera morbo, de que pocos se libertaban, hoy rarisimo se desgracia. Los dolores infaliblemente se aplacan quando quiere el Medico. Las di-

disenterias, que como estrella pestilente solian asolar un Exercito, yá se rinden á las vencedoras manos de los Medicos. El mal venereo indubitablemente se sujeta al Mercurio, la chlorosis al Marte, y el histerismo á Jupiter: tanto, que dice el Sinapio, que yá parece no falta sino un secreto contra la muerte: y si estos pasos hay dados en solos dos mil años de Arte, á vigilancia de los Medicos, quánto se adelantará dentro de otros dos mil, ó dentro de otros diez mil (si no le dá antes al Mundo la ardiente calentura de que ha de acabar), principalmente si los Soberanos, y los Pueblos prosiguen en promoverlo con el aprecio, y la proteccion? Quántos hombres se perderian en una epidemia de fiebres perniciosas, ó sincopales, si no huviera esta saludable Facultad? Me atrevo á decir, que á no haver resistido la Medicina á la insaciable hydra del mal venereo, huviera yá acabado con el genero humano. Quántos perecieran de sus glotonerías, si no se huvieran descubierto emeticos, y disolvientes? Solo se conociera bien la utilidad de la Medicina, si se perdiera: porque ningun bien hay, que hasta que se pierde se conozca.

Por esta ocasion se me ofrece satisfacer á la mentira de Plinio, que ha dado fundamento para calumniar á los Medicos, de que fueron desterrados de Roma por seiscientos años; lo qual muy freqüentemente se suele inculcar en las conversaciones por gente séria, aunque de pocas noticias, y de una mas que ferina ingratitud contra una Facultad, de quien no pocas veces havrán recibido beneficios: pero que mintió Plinio es claro; porque segun Hemina, Emilio, y Livio, hasta el año 535 de la fundacion de Roma, que Archagatho llevó el uso de la Medicina á los Romanos, no tuvieron noticia de ella: con que no pudieron desterrarla sin conocerla; y el año 550, sujetada la Grecia, traxeron los mismos Romanos debaxo de su servidumbre muchos Medicos, los quales, ó por la facilidad de dár venenos empezaron á ser temidos, pues se hallaba en sus casas venal la muerte; ó por los adulterios, y revelacion de secretos, que cometian, empezaron á ser aborrecidos, como insinúa el mismo Plinio; ó por el demasiado abuso de cortar, y quemar, que havia en los Cirujanos de aquel tiempo (pues para los males internos, segun Cicerón, y Quintiliano, no usaban Medicos, y solo recur-

cur-

currian á los Dioses) ; ó lo que es mas , por ser entonces todos los Medicos Griegos, á los quales reputaban como esclavos, y enemigos de su Nacion , temian que su odio procurase servirse de la Medicina para vengarse de los Vencedores ; por los quales motivos , el Senado mandó desterrarlos de Roma el año casi 590 , y la proscripcion duró solos cien años, hasta los primeros Cesares ; de donde se infiere, que miente Plinio en los seiscientos años, y que es error vulgar esta calumnia , pues esto no fue desterrar los Medicos por Medicos, sino por Griegos; ó no fue en odio de la Arte, sino de los Artifices, que abusaban de ella : lo qual consta del citado Plinio , que confesando la utilidad de la Medicina en otra parte , dice , que en ninguna Facultad hay mas inconstancia : *Cum sit fructuosior nulla.*

En este mismo sentimiento mio creo que está V. Rma. cuyos singulares talentos no pueden menos de tener presentes estas reflexiones ; pero como su fin fue torcer al vulgo al lado contrario de la confianza, dexó correr la pluma con tan agil, y vehemente vuelo , que hasta lo ultimo no pudo detenerla.

Preciso es confesar , que la sangria es remedio dudoso , y que tiene dividida en vandos toda la familia Apolinea ; pero quando al enfermo le llega el lance de temer , y al Medico el de obrar, no pudiendo hallar la evidencia , es fuerza que ambos tomen partido en la probabilidad , como la prudencia de V. Rma. havrá hecho , y hará siempre que se ofrezca. Yá dixe en mi *Medicina Sceptica* , que aborrezco los Hemofobos , y detesto los Hemathochitas : en todo hay sus ciertos modos:

Quos ultrà , citràque nescit persistere rectum.

El mismo ingenuo Boix , de quien V. Rma. hace honrosa mencion , solo pretendió reformar el abuso de las sangrias, pues las usaba en su Práctica , y no del todo las condenaba en sus particulares coloquios , de que gocé con gran fruto no pocas veces , y de que solo me ha quedado el consuelo de la memoria , lamentandome con Horacio:

Ergo Boixium perpetuus sopor urget ?

Me escandaliza oír el copioso numero de sangrias, que antiguamente solia hacerse , pues el Doctor Don Juan Nieto en su Memorial refiere , que uno sufrió en espacio de cinco años (rara ponderacion !) mas de quinientas sangrias (supongo que no serían largas) sin algunas sanguijuelas. Dice tambien , que á

to-

todas las preñadas se sangraba por establecimiento, como si el concebir fuera enfermedad, ó delito. Esta práctica es tan abominable como la contraria de dexar ahogar los enfermos á la Napolitana, segun cuenta Ballonio en el *lib. 2. epid.* 1576, que en una terciana con plethora, en que los Medicos omitieron la sangria, al quarto paroxismo se rompieron las venas, y se siguió la muerte.

De las purgas digo lo mismo, y de todo, que debe ser gobernado por dictamen de experto, y prudente Medico, dexando á parte los puntos morales, en quienes cada uno oirá su conciencia, y seguirá el consejo de sabio Confesor: dexando á parte tambien á los Idiotas, de quienes ni se habla, ni se debe hablar, en lo qual es cierto que hay gran tolerancia; pero tambien es cierto, que ni hay modo, ni esperanza de enmendarlo, y solo hay el consuelo de que en todas Facultades hay Idiotismo.

Las Observaciones de Riberio, que nos objeta V. Rma. no tienen la mayor aceptacion entre nuestros Criticos, porque muchas de ellas, mas son cuentos para entretener principiantes, que observaciones para ilustrar adultos; demás de las que V. Rma. cita, tenemos entre nosotros mismos reparadas otras. Gracia es verle, que despues de seis, ó siete sangrias á la moda Francesa, y un terrible esquadron de friegas, ligaduras, ventosas, cantaridas, cataplasmas, emulsiones, fomentos, y ayudas, nos salga con que se murió un Pleuritico, cosa que puede sucederle al mas inhabil. Parece esta observacion al milagro de Juan Sanchez, que haviendosele rebentado una escopeta, mató á otro, que iba delante en un borrico, y una hastilla le descaderó á él, y puso el milagro, que decia: *Haviendosele rebentado una escopeta á Juan Sanchez, mató á uno, y él quedó descaderado: EX VOTO*: cosa que sin milagro pudo sucederle á qualquiera. Cosa es tambien de gusto, que en un dolor de estomago aplicase vino, clavo, y nuez de especia; y no hallando alivio, pasase del fuego á la agua, y pusiese un lienzo mojado en vinagre: pues aunque esto suele suceder, pudo escusar contarnos lo que no nos puede traher provecho. En esto de observaciones reparó bien Ramazzini, que fueramos mas doctos, si como hay centurias de curaciones, hechas quizás por acaso, huviera Obras, en que se contasen los desaciertos; porque como notó Verulamio, *mas presto nace la verdad del error, que de la confusion.* Pero quán al con-

contrario de las de Riberio son las de Hippocrates, y Sydenham! estas sirven de lustre á la Medicina, como las otras de baldon.

Añade V. Rma. que nuestros Profesores tendrán el temor de que *si se dá en ahorrar de medicinas*, *tambien se ahorrará de Medicos*: Los idiotas puede ser que lo teman, pero los doctos siempre tendrán su merecido aplauso; pues como se dice: *Vino vendibili non opus est hedera.*

Concluye V. Rma. dando reglas para la eleccion de Medico, todas prudentisimas; pero aqui quisiera yo que por un rato se huviera desnudado V. Rma. de sí mismo, y de su innata discrecion, revistiendose del caracter del Pueblo; porque las reglas señaladas, mas son proprias para una comunidad de doctos, que para un vulgo de ignorantes. *La primera es*, *que sea buen Christiano*: dificil es hacerle los informes; pero mas dificil averiguarle las hypocresías. *La segunda*, *que sea juicioso*, *y de temperamento no muy igneo*: el vulgo suele tener por juicio lo que es simpleza, y estolidéz, y en todo hay riesgo; porque quando el Medico debe ser Pegaso, no se le ha de buscar Tortuga. *La tercera*, *que no sea jactancioso*: mejor sería que sus aciertos los contasen los vecinos; pero es disculpable que alabe sus agujas quien teme que otro las despache primero. *La quarta*, *que no sea adicto á Systema alguno Filosofico.* El Pueblo, ni entiende de Systemas, ni de Filosofias; y á ninguno tendrá por menos adicto, que al ignorante, que mas calle, porque jamás ha saludado libros. *La quinta*, *que no amontone remedios.* Quando el vulgo le repare, yá lo havrá pagado muy bien, y mas si el Medico ha hecho escritura por quatro años. Fuera de que quando muere el enfermo, como victima que ván á immolar con muchos cordiales, parches, vendas, balsamos, y unguentos, no queda otro consuelo á los parientes, que el que no ha havido cosa que no se haya hecho. En desterrar este dañoso error privadamente quisiera yo que V. Rma. emplease su incomparable eloqüencia, é inexausto caudal de noticias, desterrandole primero del vulgo de los Medicos, que es el modo de desterrarle del vulgo de los hombres. *La sexta*, *que observe*, *y se informe exactamente de las señales de la enfermedad*, *que son muchas*, *y se toman de muy varias fuentes.* El que haya de ser fiscal de esto, debe primero saberlas todas; y este le tengo por muy arduo arbitrio para un Pastor, ó un Rustico.

§. XII.

§. XII.

EN el erudíto Discurso del *Régimen de los Sanos* empieza V. Rma. diciendo, que *nada saben, ni pueden saber de esto los Medicos*; y V. Rma. toca en él con tal destreza tan varios puntos para conservar la salud, que me hace creer, que no solo lo saben los Medicos, sino los Curiosos. Toda la razon es, que nadie ha menester preguntar al Medico lo que sabe por experiencia; y lo que el Medico no puede saber, sin que él primero se lo diga. Yo quisiera preguntar, si el Juez, ó el Moralista, que para dár la sentencia, ó el consejo necesitan ser informados del hecho, se puede decir que *nada saben, ni aun pueden saber* de sus Profesiones? Temerario sería decir esto; porque supuestos los hechos, hay excepciones, reformas, y contracciones, que solo saben los cientificos, y discurren acerca de lo no experimentado, para que pueda experimentarse sin temeridad: en fin, siendo la paridad tan uniforme en la Jurisprudencia, Moral, y Medicina, quanto pueda responderse por aquellas, milita á favor de esta; porque en necesitar ser informados de lo experimentado, no nos llevan ventaja los Jurisperitos, ó Moralistas:

Totidemque gradus distamus ab illis.

En fin, Rmo. P. Mro. hasta aqui ha llegado el discurso, contenido á los limites de una alabanza de mi Profesion: creo que estamos en un mismo pensamiento: con que esta Disertacion mas es glosa, ó interpretacion de la mente de V. Rma. que impugnacion suya, de cuya osadía está muy lexos mi respeto, amistad, y proprio conocimiento; y aun asi espero que V. Rma. castigue qualquier defecto, cuya decision resignadamente veneraré como de un Oraculo. Quedo admirando la eloqüencia, ingenuidad, erudicion, y juicio de la Obra; y repitiendo, que en la lucida Esfera de nuestros Sabios, solo es V. Rma.

Qui reliquas Stellas perstringit, uti æthereus Sol.

Dios guarde á V. Rma. para credito de las Letras, y de nuestra Nacion. De mi Estudio. Septiembre 1 de 1726.

B. L. M. de V. Rma.
Su obsequioso Amigo, y Servidor,

Martin Martinez.

RES-

RESPUESTA
AL DOCTOR D. MARTIN MARTINEZ
DEL RMO. PADRE MAESTRO
Fr. BENITO FEYJOO,
BENEDICTINO.

AL ILUSTRISIMO SEÑOR

D. Fr. JOSEPH GARCIA,

Obispo de la Santa Iglesia de Sigüenza, del Consejo de S. M. &c.

ILL.MO SEÑOR.

OSadía fuera buscar á tan pequeño escrito tan esclarecida sombra, si á los hombres grandes no los hiciera mayores la benignidad de estender su proteccion hasta los mas humildes. La aceptacion con que V. S. I. se dignó recibir, y leer el primer Tomo (hasta ahora unico) de mi Theatro Critico, me esperanza de que abrazará gustoso el patrocinio de este Papel, que es Defensorio suyo. Quando aquel Libro no me huviera producido otro fruto, que la ocasion de vér, y tratar á V. S. I. daria por bien empleado el trabajo. Media yo, antes de conocer á V. S. I. sus eminentes prendas, por el alto caracter de primer Prelado de una Religion de tantos modos grande; y tambien juzgaba, que no podia crecer un sugeto á mayor magnitud, que aquella, que desde el Claustro le hace claramente visible á las distancias del Trono, haciendo que en un Monarca grande sea uno de los mas sensibles cuidados el premio de sus meritos. Estas eran las señas, que yo antes tenia de la persona de V. S. I. y por donde media su estatura; pero luego que le traté, conocí que era defectuosa la medida. Tan allá pasa ese merito gigante. Y pues no alcanzan á difinir lo que es V. S. I. tan gloriosas circunstancias, menos podrán mis voces. Nuestro Señor guarde á V. S. I. muchos años. Oviedo, y Noviembre 6 de 1726.

ILL.MO SEÑOR,

B. L. M. de V. S. I.
Su mas rendido Siervo, y Capellan,

Fr. Benito Feyjoó.

AL



AL DOCTOR MARTINEZ.

§. I.

1 MUY Señor mio. Yá prevenia yo quando escribia el Discurso Medico de mi Theatro Critico, que havian de salir á mi oposicion muchos contrarios. Pero no me ocurria entonces, que me havia de combatir (lo que es mas de temer) unida en uno solo la fuerza de muchos: *Tu unus pro decem millibus computaris*, puedo decir á V. md. como el Pueblo de Israél á David. Quién no ha de temer viendo delante de sí al sabio, al eloqüente, al sutíl Martinez? Pero me alienta la consideracion, de que si el enemigo es muy valiente, á proporcion es generoso. Monstruosidad sería, si á esa grande elevacion de ingenio no correspondiese igual nobleza de animo.

2 A esta me reconozco yo deudor de los elogios, con que V. md. en su doctisima Carta gratuitamente me ilustra. Esta la contemplo una cortesanía heroica (que tambien es capáz del heroicismo esta virtud). Y quién puede dudar de que arriva á este eminente grado, quando en un grande ingenio logra el triunfo de confesar superioridad en otro? Arduidad tan encumbrada, que Ovidio creyó no la superaría jamás hombre alguno:

Qui velit ingenio cedere nullus erit.

3 Asi que las mismas alabanzas, que V. md. galantemente desperdicia en su Carta, son prueba de las que de justicia merece su persona. O qué á proposito me ocurre ahora mi Padre San Bernardo, respondiendo á otra Carta de su grande Amigo, y gran Prelado de Turón Hildeberto! *Ego laudum tuarum argumentum teneo minimè dubium ipsas mei laudatrices literas tuas.* (Epist. 123.) Proseguiré con el contexto, porque todo es del caso presente: *In quibus* (la misma Carta de Hildeberto) *alium fortasse delectet eruditionis insigne sermo suavis, &*

pu-

purus, oratio luculenta, gratum, laudabileque compendium. Mihi verò præ his illa ducitur miranda humilitas, qua tantillum tantus prævenire curasti, & obsequio salutandi, & præconio prædicandi, & precandi reverentiam. Sanè quod ad me attinet, lego de me in literis tuis, non quod sum, sed quod esse vellem. Dicha es poder en la ocasion presente decir, con voces de San Bernardo, quanto siento de la Carta de V. md., de su persona, y de la mia. Solo hay la diferencia de que el agigantado exceso de prendas, que San Bernardo confiesa en el Amigo á quien respondia, al Santo se le dictaba su humildad, á mí mi conocimiento. Para conocer lo mucho que el ingenio de V. md. excede al mio, no he menester ser humilde, bastame ser racional.

§. II.

4 ENtrando yá en la materia (que lo es mas de conversacion erudíta, que de disputa contenciosa) empiezo con una clausula, con que V. md. acaba: *Creo que estamos los dos de un mismo pensamiento.* En la substancia del asumpto no tiene duda que estamos convenidos; pues ni V. md. niega á la Medicina la incertidumbre, ni yo le niego la utilidad. Lo primero consta de la Carta de V. md. Lo segundo de mi Discurso Medico, especialmente desde el numero 65. en adelante.

5 En lo que yo acaso soy singular es, en que estoy persuadido á que para lograr la utilidad, importa que todo el mundo conozca la incertidumbre. La verdad de esta maxima (que fue la que motivó mi Discurso Medico, y la que á muchos parece estraña) se conocerá, si se ponen los ojos en los estragos, que ocasiona la imaginada seguridad de la Medicina, asi de parte de los Medicos, como de parte de los enfermos. El que contempla en la Medicina el provecho, y no el daño, se medicina tanto, que padece el daño sin lograr el provecho. La multitud, y freqüencia de remedios, aun siendo por su especie oportunos, siempre es nociva, segun todos los Autores cordatos, salvo el estrecho paso de una urgencia grande, donde es menester que el Medico camine al paso del peligro. El que considera al purgante como un fiel barrendero (y este es el concepto comun del vulgo) que solo saca fuera las immundicias del cuerpo, no rezela á qualquiera indisposicioncilla (tal vez sin ella) menudear los purgantes. Si supiera que es

un

un ladron, que entrando á obscuras, juntamente con lo inutil, lleva lo precioso, se fuera con mas tiento.

6 Lo mismo digo de parte de los Medicos. El Dogmatico, á quien su poca reflexion hizo arrogante, y llevando, siempre que receta, como aguja magnetica la pluma, dirigida al polo del Systema que sigue, juzga que no puede errar, yerra mas que todos: porque seguro de que tiene quanta luz necesita en las maximas de su Escuela, cierra los ojos á las observaciones, que, ó las impugnan, ó las limitan. Y como es mas natural que se extravie el caminante, que debiendo dudar del camino, no duda, que aquel que en cada division de sendas tímido se detiene; asi en la Medicina vá mucho mas expuesto al error el Dogmatico presumido, que el Sceptico rezeloso. Si aquel advirtiera, que la contradiccion que hacen á su Systema infinitos hombres doctos, y expertos, evidentemente le dexa dudoso, no le mirára como infalible, y obraria, á fuer de menos confiado, mas seguro. Vease á Bernardino Ramazzini, para vér si yo tengo razon (*Orat.* 4), donde dice, que no hay cosa mas perniciosa en la Medicina, que la confianza con que entra el Medico en la cura: *Quæ confidentia, utpotè ignorantiæ filia, nihil in Arte Medica exitialius.*

§. III.

7 A Mí se me nota de que quiero introducir en el mundo una general desconfianza de los Medicos. No intento tanto. Lo que yo digo es, que entonces deberá confiar el mundo de los Medicos, quando los Medicos desconfien de sí mismos. Si nos figuramos dos hombres, caminando con escasa luz por suelo resvaladizo, y desigual; el uno, que conociendo el riesgo, se mueve con mucha pausa; el otro, que como si fuera á medio dia, y por camino llano, trepa sin rezelo; de quién fiaré yo que no tropiece, ó por lo menos que no tropiece tanto? No hay duda, que del primero. Este es el caso en que estamos: luego para lograr util la Medicina conduce mucho, que Medicos, y enfermos reflexionen bien sobre quanto es incierta.

8 Responderáseme, que los Medicos yá lo saben. Pero yo replico, que no todos lo saben; y de los que lo saben, muchos lo ocultan. Los muy encaprichados de la doctrina de su Es-

cuela, como si fuera demonstrada, ignoran en gran parte la falibilidad de la Medicina. Como en la curacion obren conforme á la mente de sus Autores, se libran de toda duda, porque tienen por un delirio quanto dicen los contrarios. Entre los que advierten la falibilidad del Arte, muchos dolosamente ostentan al vulgo la certeza, para hacer mas plausible la Facultad, ó mas atendida la persona.

9 Entra el Medico al quarto de un enfermo (esto lo he visto yo muchas veces) y á dos palabras de informe, que le oye, empieza á hacer una descripcion exacta de la enfermedad, averigua su esencia, deslinda sus causas, señala el foco, explica cómo se hace la fermentacion, dónde, y por qué conductos la excrecion, apura la analysis de la materia pecante, hasta determinar la configuracion de las particulas, que la componen, con otras mil cosas, que omito; y esto todo con tanta confianza, como si fuera para sus ojos perfectamente diafano el cuerpo del doliente. Toda esta retaila tienen los circunstantes por cierta; siendo asi, que no hay en toda ella ni una proposicion sola, que, á buen librar, no sea dudosa. En quanto á los medicamentos habla con la misma satisfaccion. Determina á punto fixo su actividad, y modo de obrar, califica su importancia, justifica su inocencia. Qué se sigue de aqui? Que el vulgo, contemplando una Deidad tutelar de su vida en el Doctor, le fatiga con continuos votos, obligandole á que sin necesidad amontone recetas sobre recetas, sobre el supuesto de que de aquella mano no puede venir cosa, que no sea muy conveniente á su salud. Por evitar este riesgo me pareció importante desengañar de su error al vulgo. Y por lo que llevo expresado, siento que será en el mundo mas util la Medicina, constando á todos que es incierta.

§. IV.

10 OCurre V. md. diciendo: *Que está el Mundo tan lexos del supuesto, que yo presumo, que siendo error popular la desestimacion, y el desprecio, mas necesitamos torcer al vulgo al honor, y al aplauso (como dice el Sagrado Texto) que á la desconfianza, y al desprecio.* Señor D. Martin, el desprecio, que V. md. supone en el vulgo, puede entenderse de dos maneras; porque, ó es relativo al caracter de los Medicos, de modo, que

que tengan por poco decorosa su Profesion, y por este capitulo desestimen á los Profesores. Siendo asi, yo confieso, que este es error, que se debe corregir. La Facultad Medica es por su naturaleza honoratisima, y nobilisima (diga lo que quisiere Jacobo Primerosio, *Lib.* 1. *de Erroribus Vulgi in ordine ad Medicinam*, *cap.*18, probando, injurioso á su propria Profesion, que es Arte Mecanica): asi que el Medico por su profesion es honorable; y siendo Medico sabio, perspicáz, y sincero, qualquiera República le debe estimar, como alhaja preciosisima. O el desprecio del vulgo, en orden á los Medicos, significa que tiene hecho mas baxo concepto de su alcance, del que en realidad merece su conocimiento. Y este error no le hay en el vulgo; antes el opuesto, que es juzgar que saben mas de lo que saben. V. md. mismo lo confiesa en su Carta, diciendo al fol. 22. *Confieso, P. Mro. que no hay tanta Medicina como el vulgo piensa.* Lo mismo asienta Gaspar de los Reyes, citado yá en el Discurso Medico, num. 63. Y aun este añade, que no solo imagina el vulgo en el Medico mas ciencia de la que tiene; pero aun mas de la que puede tener: *Cæterum apud rude, & indoctum vulgus, & quod in Medico plus credit, quàm habet, aut habere potest, &c.* Este es el error, que yo supongo en el vulgo, y de que pretendo retraherle; no el de reverenciarlos mas de lo que corresponde á su caracter.

11 Pero V. md. me hace el cargo *de que he cortado tan elasticos los puntos de la pluma, que es de temer, que la vehemencia de mi Rhetorica, queriendo apartar al vulgo del extremo de la confianza, le haga pasar al opuesto extremo del desprecio, y de la desesperacion.* Señor D. Martin, antiguamente Archimedes, y poco há el P. Marino Mersenno decian, que como les diesen un punto fixo en que estrivar, independiente del Globo Terraqueo, se atrevian á mover toda la tierra de su sitio. Yo nunca imaginé en mi pluma tanta arte, ó tanta fuerza, que pueda hacer otro tanto. Apartar al mundo de un error envejecido, de suerte, que pase al extremo opuesto, pide brazo Soberano. Al vulgo solo le mueve tanto quien le domina:

Mobile mutatur semper cum Principe vulgus.

12 Pero demos que fuese tan docil al impulso de mi pluma, no por eso se seguiria el inconveniente, que V. md. previene: porque aunque él por sí no resista, hay fuerza ma-

yor al encuentro de la mia, que le detiene. Quantos se interesan en la estimacion de la Medicina, procurarán con todo su conato mantener al vulgo en la ciega veneracion del Arte. Ni Hercules contra dos: qué haré yo contra tantos? Y aun si lo miramos bien, con casi ninguna fuerza se puede hacer vano mi empeño: pues yo lidio contra el peso del vasto volumen de la plebe, y ese mismo peso tiene de su parte el que impugna para mantenerla en el error donde hizo asiento. Pongamos, que alguno, por haver leído mi Discurso Medico, cayese en una total desconfianza de la Medicina. Esta solo durará hasta que padezca la primera calentura. Entonces, aun quando él no llame al Medico, los domesticos harán que venga. Si el enfermo le hace alguna objecion, citandome, suelta Dios su ira. Responde, que el Frayle (Medicos hay tambien que hablan de este modo) no supo lo que se dixo: que le huviera sido mejor rezar, que meterse á escribir lo que no entendia: que no sabe las Sumulas de la Medicina: que citó unos Autores disparatados, ó él no supo construirlos: que se gobierne por lo que siente todo el mundo, y por lo que dicen tantos hombres doctos, y no por lo que dice un Frayle solo, que tomó el capricho de impugnar á todo el mundo, &c. Con estas razones, sin dár ninguna, tiene desbaratado quanto está escrito en el Theatro Critico, y logra una obediencia ciega en el enfermo. No digo yo un Medico, qualquiera Barberillo, diciendo otro tanto, y contando luego los milagros que él hizo con sus emplastos, dexa satisfechos al enfermo, y á todos los domesticos. Esto es, Señor D. Martin, lo que sucederá; y sucedería del mismo modo, aun quando fuese mucho mayor la elasticidad de mi pluma. Estas defensas de cal, y canto burlan las baterías de la mas viva eloqüencia. El vulgo no ha menester mas argumentos, ni mas respuestas para mantenerse en la opinion en que estaba.

§. V.

13 EL cargo, que V. md. me hace sobre la clausula, con que empiezo el Discurso del Régimen de los sanos, es mas grave; porque aquella clausula, desnuda de una restriccion, con que yo la limito, sería injuriosa. Yo digo, *que los Medicos nada saben, ni aun pueden saber en particular del régi-*

gi-

gimen de los sanos. Esta proposicion, si se le quita aquella restriccion *en particular*, es injuriosa, y falsa; pero con ella tiene decente, y verdadero sentido. Confieso que los Medicos saben, y pueden saber en comun los preceptos del régimen: que muchos, no solo comprehenden los que yo estampé en aquel Discurso; pero adelantarian mucho sobre ellos, si se pusiesen como yo á corregir los errores del vulgo en esta materia. Lo que yo niego solo es, que el Medico pueda saber qué, y quánto le convenga comer, y beber á este individuo: Pedro, v. gr. que ahora le consulta, sin que él le dé primero la noticia. Que esta limitacion sea comun al Jurista, y al Theologo Moral dentro de sus profesiones, á mí nada me importa: porque mi intento no fue poner tachas á la Medicina, sino desengañar el vulgo, el qual ciertamente necesita de este desengaño; pues á cada paso se vén individuos, que contra el informe de la experiencia propria arreglan su régimen al dictamen del Medico; y se vén Medicos, que por las reglas comunes de las calidades de los manjares, sin examinar qué efecto hacen en este particular temperamento, á todos prescriben aquellos que están reputados comunmente por mejores. Si se me dixere, que esto no sucede, diré yo, que lo he visto infinitas veces. Y no solo esto sucede, sino que hay Medicos tan poco advertidos, que aquello que á ellos les hace provecho, juzgan que ha de aprovechar á todos, y hacen su proprio temperamento regla de su práctica. Señor Don Martin, haga V. md. que en todas partes haya Medicos ingenuos, sabios, cuerdos, y sagaces, que entonces yo quemaré por inutil quanto he escrito en aquellos dos Discursos.

14 He dicho, que á mí no me importa que la ciencia del Jurista, y del Theologo esté tan estrechada en esta parte como la del Medico. Todavia hallo entre estas Facultades una gran diferencia. El reo, demandado ante el Juez, sabe que posee la hacienda; pero no sabe si el poseerla es conforme á la virtud de la justicia. El que consulta al Medico, sabe que usa de tal alimento, y demás á mas sabe, que ese alimento es conforme á su complexion, y estomago. Asi el Juez, como el Medico, han menester informarse de las Partes; pero el Juez solo del hecho: el Medico tambien del derecho. El

 Juez

Juez halla el hecho en los Autos; pero el derecho en los Libros. El Medico uno, y otro ha de buscar en el informe del Consultante, del qual unicamente puede saber qué es lo que le conviene determinar. Asi el reo no sabe qué sentencia debe dár el Juez; pero el Consultante, si no está preocupado del error comun, sabe qué sentencia debe dár el Medico: pues si le informa de que con este alimento le ha ido bien, y con el otro mal, es claro que el Medico debe determinar, que use del primero, y no del segundo. La misma disparidad es adaptable respecto del Theologo Moral.

§. VI.

15 EL punto, que acaba de tocarse, me conduce naturalmente al cotejo que hace V. md. de la Medicina con las demás Ciencias, en quanto á la incertidumbre. Señor D. Martin, yo por ninguna me apasiono, aun de aquellas mismas, que he estudiado. Pero encuentro notable diferencia entre la Medicina, y las otras Ciencias, que V. md. trahe al paralelo.

16 Es verdad que *el Theologo* (como V. md. dice) *no sabe si el penitente se salva*; pero sabe ciertamente qué es lo que le conviene al penitente hacer para salvarse. Aqui no llega el Medico; pues no sabe ciertamente qué es lo que le conviene hacer al enfermo para curarse. El Theologo dá receta infalible para conseguir la salud eterna: el Medico no la tiene sino dudosa para lograr la temporal. El penitente, si no se salva, es porque él no quiere aplicar el remedio: *Ex te Israel perditio tua.* Si el enfermo no se cura, es porque el Medico no aplica medicina, que alcance. Pretendo yo por eso, que esta ventaja del Theologo se deba á su mayor ingenio, ó estudio? No por cierto. En la Theología el Topo encuentra con la certeza: en la Medicina el Lynce no puede pasar de la conjetura.

17 Usa tambien el Theologo de probabilidades. Y aun los *Moralistas* (dice V. md.) *procediendo con opinion, solo están obligados á seguir la probable; los Medicos tienen mas estrecho el camino, pues están obligados á seguir la mas probable.* Es verdad; pero la eficacia es muy diversa: porque el Moralista,

usando de opinion probable, absuelve al penitente de la culpa; el Medico, usando de la mas probable, no puede muchas veces curar al enfermo de la dolencia. Fuera de que si el penitente, ó consultante quiere usar de la receta, siempre se la dará el Moralista, no solo probable, sino cierta; pues el consejo de que vaya por el camino mas seguro, omitiendo aquella accion, que está en duda, si es licita, ó ilicita, no tiene falencia.

18 Sea quanto se quisiere la Arte Militar falible en sus proyectos, hallo no obstante entre ella, y la Medicina notables disparidades. La Arte Militar, siempre que hay guerra, es necesaria; pues el enemigo ciertamente triunfa, si no se sale á la defensa. No puede decirse otro tanto de la Medicina, aun quando hay enfermedad; pues muchas veces, sin que el Medico acuda, resiste la naturaleza. El General siempre sabe á qué enemigo ha de combatir: el Medico muchas veces ignora la enfermedad, que debe expugnar. El General, viendose inferior en fuerzas, puede escusar la batalla: el Medico no puede evitar la lid con la enfermedad, aunque véa débil la naturaleza. El General, si no es en el caso raro de ser traydor, nunca se pone de parte del Exercito contrario. El Medico infinitas veces, por su ignorancia, ayuda contra el enfermo á la dolencia. Asi no se puede negar, que procede con mucha mayor obscuridad el Medico en su Arte, que el Caudillo en la suya.

19 Dice V. md. que con un yerro ocasiona mas muertes un General en un dia, que un Medico en cien años. Es asi; pero hagamos el cotejo, tomando en lugar de dos individuos, todos los que profesan una, y otra Facultad. Quiénes ocasionarán mas muertes en un Reyno dentro del espacio de cien años, los Generales con sus yerros, ó los Medicos con los suyos? O substituyendo á los individuos las Facultades, qué yerros son los que hacen mas estragos, los de la Medicina, ó los del Arte Militar? Yo creo que V. md. resuelve la duda en el segundo Tomo de la Medicina Sceptica, fol. 248, quando dice: *Aquel texto de Galeno, en el methodo (no solo en las continentes, sino en otras fiebres, causadas por putrido humor, es saludabilisimo sangrar) tiene muertos mas hombres, que la Artillería.* Si solamente una maxima errada en la Medicina hace mas daño,

 que

que todos los cañones de bronce; qué estrago no harán tantas maximas erradas, como es preciso que haya en tantas opiniones controvertidas; pues siempre que hay contradictorias, es preciso que sea falsa la una?

20 La Mathematica me parece que no puede, en quanto á la certidumbre, entrar al cotejo con ninguna de las Ciencias Naturales; porque es la Facultad que con buen derecho tiene estancadas las demonstraciones. No todo lo puede demonstrar; yá porque como está en nuestros entendimientos, es ciencia finita; yá porque en la aplicacion salen muchas veces los hombres con el uso fuera de la esfera de su objeto.

21 En quanto á la Politica, si se habla de aquella que pasa por tal en el Mundo, la juzgo mas incierta que la Medicina; y asi lo he explicado en el quarto Discurso de mi primer Tomo. Para mí, respecto de los que gobiernan Estados, no hay otra Politica segura, que la que consiste en el complexo de las dos virtudes, Justicia, y Prudencia.

§. VII.

22 A Los reparos que V. md. pone sobre las advertencias que hago para la eleccion de Medico, responderé con ingenuidad, y sin cabilacion. A la primera, *de que el Medico sea buen Christiano* (opone V.md.) *que es dificil hacerle los informes, y aun mas dificil averiguarle las hypocresías*. Señor Don Martin, los Medicos viven muy en los ojos del Pueblo. Apenas con otra clase de hombres hay tan freqüente trato. Una hypocresía tan doble, que en la freqüencia del comercio no dexe traslucirse la alma, es rarisima. Ni los Medicos son la gente que mas estudia en esconder vicios, ú ostentar virtudes: luego si aun los que no son muy perspicaces comunmente hacen un juicio prudencial, bastantemente seguro de la christiandad de aquellos con quienes tratan, podrá el Pueblo comunmente no engañarse en el concepto que hace del Medico sobre su virtud, ó malicia.

23 A la segunda, *de que sea juicioso, y de temperamento no muy igneo* (dice V. md.), *que el vulgo suele tener por juicio lo que es simpleza, y estolidéz, y en todo hay riesgo; porque quando el*

el Medico debe ser Pegaso, *no se le ha de buscar Tortuga.* Confieso, que este reparo está bien hecho. Es cierto, que el vulgo equivoca comunmente al tardo con el juicioso, y al prompto con el intrépido. Tambien es cierto, que ninguna Arte pide tanta agilidad intelectual como la Medicina, no solo en las enfermedades muy executivas, pero aun en las comunes: porque necesita correr el Medico los ojos por tanta variedad de indicantes, y contraindicantes; y no solo mirarlos, sino pesarlos. Es cosa muy distinta tener agil el discurso, de tener azorada la mano. No es lo mismo viveza, que precipitacion. No se opone la promptitud del ingenio con la solidéz del juicio. Las Aguilas, quando quieren vuelan, y quando quieren paran. Y por el contrario, puede ser el Medico tardo en entender, y atropellado en obrar: y aun creo, que esto es lo que comunmente sucede: como tambien, que el que es mas velóz en las reflexiones, es mas perezoso en las recetas. Aquel atiende á un precepto solo, y por eso obra; este á muchos, que están encontrados, y por eso se detiene. Confieso, pues, que el vulgo no es capáz de hacer juicio del juicio, ni los discretos le pondrán en razon sobre este articulo, pues él siempre se estará en sus trece, de tener por hombre muy juicioso á aquel que por su lengua torpe, por su paso lento, y por su entendimiento tardo está rás con rás de ser tronco.

24 La objecion que V. md. hace á la tercera advertencia, es un gracejo galante de aquellos que usan oportunamente los discretos, para quitar el fastidio á las seriedades; y asi no me detengo en ella.

25 A la quarta, *de que el Medico no sea adicto á systema alguno Filosofico* (opone V. md.), *que el Pueblo no entiende de systemas*, *ni de filosofias.* Todo el Pueblo, es verdad; pero raro es el Pueblo de algun tamaño, donde no haya muchos que entiendan lo bastante para hacer este juicio; y facilmente desciende de estos á los demás el credito, ó descredito del Medico.

26 A la quinta advertencia, *de que el Medico no sea amontonador de remedios*, V. md. la califica, apuntando energicamente el destrozo que hace en los hombres la multitud de medicamentos. Diceme V. md. que procure yo desterrar este pernicioso error del vulgo de los Medicos. Esa es empresa mas

pro-

proporcionada á las fuerzas de V. md.; y si V. md. no puede, mal podré yo. Con mas razon me pudiera V. md. decir, en caso de ponerme á esa empresa, lo que Hector á Eneas:

.......................*Si pergama dextra*
Defendi possent, etiam hac defensa fuissent.

27 A la sexta, *de que el Medico observe, y se informe exactamente de las señales de la enfermedad, que son muchas, y se toman de muy varias fuentes* (dice V. md.), *que el que haya de ser fiscal de esto, debe primero saberlas todas.* No es menester tanto. Yo sin saber qué señales se deben observar, con saber que son muchas, conoceré, que no las observa todas exactamente el Medico, que se contenta con examinar ligeramente no mas que la orina, y el pulso: asi como sin saber donde está la mina, con saber que está profunda, sabré que no llegará á ella el que se contenta con dár dos azadonadas.

§. VIII.

28 HE reservado para ahora (porque me he de detener mas en él) el cargo que V. md. me hace de que me muestro rígido Sceptico. Puede ser que en mi escrito, por no haverme explicado bien, lo parezca; pero es cierto, que no lo soy. Sceptico rígido es aquel, que nada tiene por cierto, y en lo opinable queda siempre con perfecta suspension, por no admitir desigualdad de probabilidad entre las opiniones opuestas. No es ese mi caracter: pues algo juzgo cierto en la Medicina, y admito desigualdad en lo que es puramente probable. Es verdad que inclino mucho al Scepticismo, y no hallo modo de remediarlo; porque los mismos Medicos, que me havian de curar esta enfermedad (si lo es), me la aumentan. Veolos casi generalmente discordes en toda la práctica del Arte. Pues si ellos no han averiguado la verdad, por qué no he de quedar yo en la duda? No son muchos los Autores Medicos que he visto; pero esos bastaron para asegurarme de que rara asercion hay en la Medicina, que esté fuera de controversia. Si leyera mas, dudaria mas: que es puntualmente lo que Ramazzini, citado arriba, dice de sí mismo, que quanto mas leía los mas excelentes Autores antiguos, y modernos,

tan-

tanto mas incierto, y dudoso quedaba de lo que debia obrar: *Quoties cum veterum, tum recentiorum Medicinæ Procerum præstantiora monumenta, & quæ creduntur cedro magis digna volumina, evolvere mihi volupe est, idem prorsus mihi evenire sentio, ac Terentiano Seni, qui cum in filii sui causa plures advocatos accersisset, eosque inter se pugnantes deprehendisset: incertior* (inquit) *multo sum, quam dudum.*

29 A vista de lo que dice Ramazzini, y á vista de la innegable oposicion de los Autores, no creo deban irritarse los Medicos, por haver dicho yo, *que saben poco de curar los enfermos.* Yá se vé que sabrán mas que los Theologos; porque lo que se sabe, ellos lo saben. Pero que es poco lo que se sabe, lo pruebo, á mi parecer, con evidencia, de este modo, poniendo por mayor en el silogismo una proposicion de V. md. *Aquello que se disputa se ignora; sed sic est, que en la Medicina casi todo se disputa: luego casi todo se ignora.* La menor del silogismo es innegable, pues apenas hay precepto práctico, que no tenga sus contradictores, como hice vér en el Discurso Medico, y como se podria probar mas largamente: y aun los mismos que concuerdan en el precepto, se hallan despues discordes en la aplicacion. La mayor es de V. md. en su Carta, fol. 23, á aquellas palabras: *Confieso la ignorancia de las causas morbificas.* (*Pues quién negará que se ignora lo que se disputa?*) Tengo por concluyente la razon para la ignorancia de las causas; pero del mismo modo prueba la ignorancia de los remedios: pues no menos se disputan (con cortisima excepcion) los remedios, que las causas.

30 Juan Doléo, en su Encyclopedia Medica, casi en todas las enfermedades, despues de referir las varias sentencias que hay en orden á las causas, trahe las que hay en orden á los remedios. El mismo Doléo, hablando de las fiebres, dice: Que los Medicos del mismo modo ignoran los remedios, que las causas: *Febris morbus, vel à limine, sivè sui initio, cognitus; at nequidquam á medentibus cognitum hactenus in causis, modo fiendi, sedibus, ut nec in remediis.* (De Febribus, cap. 1.) Por qué he de creer yo, que qualquiera Medico ordinario sabe lo que un hombre de tanto estudio, y experiencia como Juan Doléo dice, que todos los Medicos ignoran?

31 Y sin apartarnos de la fiebre (por ser esta la mayor

Pro-

Provincia del gran Reyno de la Medicina) quánto encuentro de opiniones se observa en orden á su curacion ? Unos (y esto es lo mas comun) culpan los Acidos , y quieren que se acuda con Alkalis. Otros (como Ballivio , lib. 1. Prax. Medic. fol. mihi 50) acusan los Alkalis , y buscan el socorro en los Acidos. O estos , ó aquellos dañan , sin que yo pueda saber quiénes aciertan. Unos dicen , que en la fiebre la sangre circúla con mas velocidad : otros , que camina con mas lentitud. Aquellos quieren que se le tire la brida : estos, que se le arrime la espuela. Si yerran aquellos , estancan lo que se havia de mover; si yerran estos , precipitan lo que se debia refrenar. Cómo he de confiar ni en aquellos , ni en estos , mientras no se aclara la duda ?

32 No pára aqui la controversia en materia de fiebres. Toda la práctica está llena de dudas. El Ramazzini , en el lugar citado arriba , se pone á describrir la variedad de opiniones, que hay en una Junta de Medicos , llamados en el principio de una fiebre , hablando cada uno segun la práctica que sigue, y dice asi. " Unos muy activos claman hasta ponerse roncos, »que se ha de procurar extinguir desde luego el fuego de la »fiebre , porque no se abrase toda la casa : que se acometa al »enemigo dentro de sus lineas , antes que tome mas fuerzas. »Otros con el mismo ahinco replican , que se debe ir poco á »poco : que se ha de procurar la coccion de los humores , por»que no se invierta la Crisis : que se espere á que la fiebre por »sí misma se quebrante , porque segun la sentencia de Livio, »mas aprovechan los Medicos á veces estando ociosos , que »obrando. Del mismo modo en el uso de los remedios : unos di»cen, que solo con las sangrias se ha de degollar la fiebre : otros, »parcos en la efusion de sangre , oponen , que inutilmente se »derrama en la fiebre el tesoro de la vida ; porque segun Ga»leno , la obstruccion , y podredumbre , que son principalisi»ma causa de la fiebre , no se quitan con la sangria. Unos, »todo el cuidado ponen en purgar á los enfermos ; de modo, »que tendrian por delito no dár al principio su leniente , y »al fin ; ó quitada la calentura , una purga radical para quitar »el miedo de recaída. Otros , por el contrario , atendiendo al »genio de la naturaleza , que rara vez , ó casi nunca termina »las fiebres con evacuacion por el vientre , aborrecen mortal-

»men-

»mente la purga en el fin de la fiebre. Algunos quieren, que »el enfermo beba agua copiosamente, siguiendo una maxima »de Hippocrates, que dá á entender, que el fuego de la ca- »lentura se apaga con agua. Otros quieren que se huya del »agua fria, de miedo que se sufoque el calor nativo, y la cau- »sa morbifica se empeore. Algunos todo su conato ponen en »recetar cordiales, para domar, ó precaver la malignidad. »Otros (acaso mas cuerdos) se detienen en el uso de los cor- »diales, por no añadir fuego al horno. Hasta aqui el Ra- »mazzini.

33 Sobre esta relacion se debe hacer una reflexion, y es, que cada Medico, siguiendo su doctrina, dice de la práctica contraria, no solo que es inutil, sino dañosa. Luego qualquiera Medico que llame yo, hay otros que dicen que la práctica que sigue éste, no solo no me aprovecha, sino que me daña. No quiero sacar mas conseqüencias, porque están bien á la vista.

34 Hablando en general de los remedios (exceptuando el Mercurio para el mal venereo), ninguno hay que sea de la aceptacion de todos los Medicos. Aun al Mercurio le contradixo Fernelio. La purga, que es el remedio mas comun, tiene muchos, y grandes enemigos aun fuera de la Escuela de Helmoncio, en consideracion de su inutilidad, y malignidad. No alcanza á la causa morbifica: solo se entiende con el producto morboso, y es indecible el daño que ocasiona en el cuerpo. Señaladamente puede verse sobre este punto la doctisima Diatriba de Christiano Kursnero *de Purgantium proscriptione*, que apenas dexa duda en la materia: y el Panegyrico, que de aquella disertacion hace Juan Doléo, en una Carta, que se halla en el segundo tomo de Juan Jacobo Waldismith, fol. mihi 375, de quien pudiera yo trasladar algunas palabras, como son aquellas, fol. 378: *Quamvis tota Medicastrorum cohors furore agitata torvo vultu veritatem sit inspectura.* Y aquellas mas abaxo: *Sanè crumenam habebunt nimis purgatam, & aliorum excrementis minus impletam, quod minimè illis placebit.* Estas expresiones del furor, y del motivo del furor de algunos Doctores, quando se manifiestan al Mundo los riesgos de sus remedios, yá sé yo que no vienen á los Medicos de la sabiduría, é ingenuidad del Doctor Martinez. Pero esta Carta, no

so-

solo la ha de leer el Doctor Martinez, sino algunos, que aunque tengan nombre de Medicos, no merecen ser discipulos suyos.

35 De las opiniones que hay sobre la sangria, yá se dixo bastante en el Discurso Medico. Todo lo demás vá del mismo modo. A las fuentes en brazos, ó piernas, remedio tan comun, las condenan muchos por inutiles, y nocivas. Jacobo Primerosio (*lib.* 4 *de Erroribus in ordine ad Medicinam*, *cap.* 56), tratando de las fuentes, empieza con esta vehemente invectiva: *Ignotum veteribus: & nostro tempore, in Anglia præsertim, nimium familiare, & abominandum prorsusque inutile remedium, sunt ulcera illa, quæ vulgo fontanellæ vocantur.* No se contenta con llamarlas remedio inutil, sino tambien abominable.

36 No con menos energía Theodoro Craanén (*tom.* 1, *cap.* 43. *de Fonticulis*, *& Setonibus*) declama contra fuentes, sedales, ventosas, y vesicatorios. Empieza asi el capitulo: *Nunc autem progredimur ad Fonticulos, Setones, Cucurbitulas, & Vesicatoria.* Y poco despues: *Dicimus hæc medicamentorum genera, esse potiùs tormentorum genera, planè inutilia, & contra omnem rationem, sine judicio efficta, & lucri causa tantum ab otiosis, & irrationabilibus Medicis, & Chirurgis excogitata.*

37 A los cordiales tienen infinitos por remedio puramente nominal: algunos (como vimos en Ramazzini) por nocivo. Primerosio (*lib.* 4, *cap.* 35) dice, que el uso de la Triaca, Mithridatico, y otros Cardiacos, muchas veces aumenta la causa de la enfermedad, sin remediar la debilidad del corazon.

38 En tanta oposicion, quién nos ha de sacar de la duda? Acaso la experiencia? Todos la alegan á su favor. Los que siguen la doctrina de los dias Criticos se fundan en la experiencia; y en la experiencia se fundan tambien los que niegan que haya tal orden de dias Criticos. Waldismith (*tom.* 1, *fol.* 244) se funda en la experiencia para decir, que la sangria rectamente administrada tiene fuerza de especifico en las fiebres intermitentes. Y Doléo (*de Febribus*, *cap.* 8) dice, que la experiencia quotidiana muestra, que las fiebres intermitentes no remiten, antes se aumentan con la sangria.

39 Otro recurso nos dió poco há un Medico de la Corte,

que

que es no hacer caso de lo que dicen los demás Autores, sino solo de Hippocrates. Esto sí que es cortar el nudo Gordiano; pero sea asi norabuena, quemense todos los demás libros, y queden solo las Obras de Hippocrates. Nos libramos por eso de las dudas? No por cierto. Entero se queda el Scepticismo, como se estaba. Todos dicen, que siguen á Hippocrates, y con todo eso no se ajustan. A Hippocrates seguia poco há el Doctor Diaz; á Hippocrates seguia el Doctor Boix; con todo sabemos, y consta de los Escritos de uno, y otro, que iban tan opuestos en la práctica, como un Polo lo está con el otro.

40 Pues cómo hemos de evitar el Scepticismo Medico? Para evitar el Scepticismo rígido, yá hay remedio; para evitar el Scepticismo moderado no le hallo. Es cierto, que no todas las opiniones, que hay en la Medicina, son de igual probabilidad; y el conocimiento de esta verdad basta para no ser Sceptico rígido.

41 El Scepticismo moderado, no solo es inevitable, pero util en el Medico. Yo he notado siempre, que los Medicos, que mas han estudiado, son los que hablan con mas incertidumbre de su propria Arte. Los doctisimos Jesuitas Autores de las Memorias de Trevoux (Año de 1709. Mayo, art. 70.) asientan, que la sincera confesion de la incertidumbre de la Medicina, es el caracter proprio del Medico sabio, y la señal que le distingue del ignorante. Asi dicen, con ocasion de hablar de la Carta de un Medico docto: *El Autor de este pequeño escrito es uno de los mas juiciosos que produxo este siglo. Empieza confesando, que la Medicina está sujeta á molestas incertidumbres. Esta confesion sincera es el caracter que distingue al Medico sabio del charlatan temerario. Este quiere engañar; el otro queria curar. Este promete mas de lo que puede; aquel no ofrece sino hasta donde alcanza. Este tiene por motivo su interés proprio; aquel es movido del bien público.*

42 Un engaño perniciosisimo, ú dos engaños en uno padece el Vulgo en el concepto que hace de los Medicos. Tiene por Medico docto al arrogante, y operativo; y al contrario, por ignorante al que duda mucho, y obra poco. Todo es al revés. El que mas ha estudiado, es el que mas duda; y el que mas duda, es el que menos obra. Divina es aquella senten-

cia

cia de Ballivio, de que en la Medicina, mas que en todas las demás Artes, importa estudiar mucho, y obrar poco: *Si in aliqua Arte, certè in Medicina plura scire oportet, & pauca agere.*

43 Otra vez lo digo. De aquel Medico, que desconfie de su Arte, es de quien debe confiar el enfermo. *La confesion sincera de la incertidumbre de la Medicina, es el caracter que distingue al Medico sabio del charlatan temerario.* O error fatal! Que si el Medico no receta siempre que visita, juzga el enfermo, que es porque sabe menos que el otro, que apenas suelta la pluma de la mano. Tan al contrario es, que este receta mucho porque estudió poco, y aquel receta poco porque ha estudiado mucho: *Plura scire oportet, & pauca agere.*

44 Y es de advertir aqui, que entre los que estudian poco cuento aquellos que adictos á Escuela determinada, solo estudian los Autores que siguen aquel ripio. Estudian solo á Galeno, y á los que ciegamente siguieron á Galeno: aunque dias, y noches estén maceando en esa lectura, es estudiar poco; porque es estudiar solo el dictamen de un hombre. Es menester vér, y examinar sin pasion lo que dicen, y en qué razones se fundan los que impugnan á Galeno, haciendo siempre entre todos los Autores mas estimacion de aquellos, que con sinceridad, y atencion escucharon la naturaleza en el organo de la experiencia, que de los otros, que no hicieron mas que sacar conseqüencias de principios dudosos, aunque para ellos fuesen ciertos. Estos hombres, que como dice Ciceron, con invencible adhesion se pegan á la Escuela en que empezaron su estudio: *Ad quamcumque sunt disciplinam quasi tempestate delati, ad eam tamquam ad saxum adhærescunt* (in Lucul.), son incapaces de hacer recto juicio en las cosas de Medicina.

§. IX.

45 PErmitame V. md. decir algo ahora sobre los Textos de la Escritura, con que muchos Profesores pretenden probar la seguridad de su Arte. A la verdad, á V. md. que usa tan sobriamente de ellos, nada tengo que decirle. Pero, como he dicho, esta Carta no solo V. md. ha de leerla.

46 Muchos Medicos quieren probar con aquellos Textos tan-

tanto mas de lo que persuaden, como si con ellos canonizára el Espiritu Santo toda su Práctica, por errada que sea. Yo nunca he negado la utilidad de la Medicina, ni predicado que el enfermo no llame al Medico. Pues qué pretenden contra mí con esos Textos, que á lo sumo solo podrian probar contra quien absolutamente, y sin restriccion alguna condenase como inutil toda la Medicina? Dice acaso la Escritura, que la Medicina, que saben los hombres, sea cierta? No hay tal cosa: luego no contradice á la Escritura quien solo establece su incertidumbre.

47 Pero démos el caso, que yo dixese, que toda quanta Medicina se practíca en el Mundo, es no solo incierta, sino falsa; y no solo inutil, sino nociva. Digo que no prueban lo contrario esos Textos. Y lo primero debemos echar á un lado aquellos á quienes se tuerce la inteligencia, entendiendo de la Medicina corporal lo que el Espiritu Santo dicta de la espiritual. Tal es aquella sentencia de Christo Señor nuestro: *Non egent, qui sani sunt Medico; sed qui malè habent.* Lo que evidentemente se colige del contexto, pues prosigue el Salvador: *Non veni vocare justos, sed peccatores ad pœnitentiam.* Tal es tambien lo de Isaías: *Non sum Medicus:::: Nolite constituere me Principem populi.* Que aqui se habla del Medico Espiritual, ó Politico de una República decadente, lo asientan todos los Expositores, y consta evidentemente de lo que antecede, y se subsigue; pues no se habla de otra cosa, que de la enfermedad espiritual, y politica del Reyno de Israél.

48 Asi se engañó mucho el Divino Valles (*de Sacra Philosoph. cap.* 74.) entendiendo aquel Texto del Medico corporal; y pretendiendo probar con él la nobleza de su Arte, como que en aquella antigüedad se buscaba en los Principes el requisito de Medicos, ó buscaban á los Medicos para Principes: *Ut ego existimo* (dice Valles) *in magna illa antiquitate Medici requirebantur, ut reliquis hominibus imperarent, ac Reges fierent.* Ni en la Historia Sagrada, ni en las Profanas se encuentra vestigio de tal costumbre. Fuera de que este honor de la Medicina, si fuera verdadero, recaía solo sobre los Cirujanos: porque donde la Vulgata dice *Medicus*, se lee en Hebreo la voz *Chobes*, que significa lo que la voz Latina *Chirurgus.*

49 A esto no obsta, que algunos pocos en diferentes tiem-

pos, de Medicos ascendiesen á Principes: pues esto es comun á otros empleos menos nobles, de quienes la fortuna elevó algunos á la Corona. Fuera de que las Historias, que sobre esto se alegan, son por la mayor parte inciertas. Avicena, que es quien mas se proclama, no fue Rey. Lo mas á que llegó fue á ser Visir del Sultán de los Arabes Cabous, cuyo Medico havia sido antes, como consta de su Vida, escrita en Arabigo por Giozgiani, y traducida en Latin por Nicolao Masa. Gyges, Rey de los Medos, no le encuentro en las Historias; pero sí Gyges, Rey de Lydia. De este consta, que havia sido Capitan de la Guardia de su antecesor Candaulo, á quien mató; pero no Medico. Quando se dice, que Sapór, Rey de los Medos, fue Medico, no sé de qué Sapór se habla, porque huvo tres Reyes de los Medos de este nombre; aunque no se decian Reyes de los Medos, sino de los Persas, por estár la Media entonces sujeta á la Persia. De todos tres he leído algo; pero de ninguno que fuese Medico. El Trismegisto no fue Rey, sino Consejero de Osiris, Rey de Egypto. El gran Mithridates no fue Medico, en quanto esta voz significa Oficio, aunque lo fue en quanto significa Ciencia; porque gustó de aplicar su rarisimo talento á las Ciencias naturales, como su prodigiosa memoria á aprender veinte y dos lenguas. En fin, que huviese uno, ú otro Rey que supiese Medicina, está muy lexos de verificar que los Medicos fuesen Reyes; asi como el que huviese algunos Principes que supiesen Musica, no probará que los Musicos fueron Principes; y cierto que huvo muchos mas Reyes Musicos, que Medicos.

50 Separados los Textos que hablan de la Medicina espiritual, solo queda á favor de la corporal el célebre del Eclesiastico al cap. 38. donde se dice: *Que se honre al Medico, porque es necesario que se llame en la enfermedad: que Dios crió de la tierra los medicamentos, &c.*

31 Para sacar de este sagrado alcazar á los Medicos, les preguntaré, si saben que la Medicina de aquel tiempo, en quanto al méthodo, y uso de los remedios, era la misma que la de ahora? Es cierto, que no lo saben; antes es harto verisimil que era muy distinta. En toda la Escritura no hay memoria de purgas, ni de sangrias. Aun la Medicina de los Antiguos Griegos, dice Ballivio, que discrepaba mucho de la que

hoy

hoy se usa: *Regula erat apud Græcos Medicinæ Patres præscripto moderamine in sex rebus non naturalibus Medicinam, ut plurimum exercere. Novissimè abjecta veterum norma, syrupis, aliisque saccharatis indultum iri video* (de Morbor. Success. cap. 14). Y prosigue aprobando el modo de curar de los Antiguos, y reprobando el de los Modernos. Si la Medicina de la Grecia, de donde se derivó, aunque con varias alteraciones la nuestra, era distinta de la que hoy se usa; con mas razon sería distinta la de Palestina, de cuyo méthodo no nos ha quedado monumento alguno. Siendo distinta, podia aquella ser buena, y util, la de hoy mala, y nociva; y supuesto esto, podia el Siracides, Autor del Eclesiastico, aprobar la de entonces, sin calificar la de ahora: Luego nada prueba aquel capitulo contra quien dixese, que es inutil, y nociva la Medicina que hoy se usa.

52 Esfuerzo esto. La doctrina de la verdadera, y util Medicina, no es de fé que se haya de conservar siempre en el Mundo: porque este es privilegio singular de la Doctrina Sagrada, que Dios reveló á su Iglesia: Luego pudo en un tiempo haver arte Medico, que constase de documentos saludables, y degenerar despues en un systema lleno de errores. En ese caso se conservaria en la Iglesia la misma doctrina del Eclesiastico, sin ser por eso aprobacion del errado méthodo. Cómo, pues, se podrá probar que sea aprobacion del méthodo que hoy se usa, ó que este no sea errado?

53 Mas. Los Galenicos reprueban la Medicina Helmonciana por inutil. Los Helmoncianos la Galenica por nociva. A quál de las dos aprueba el Espiritu Santo? A entrambas no puede ser: porque de ese modo irían contra la Escritura, asi Galenicos, como Helmoncianos, reprobando la Escuela opuesta, que el Espiritu Santo califica. Decir que á esta mas que á aquella, será voluntario: luego es preciso confesar, que el Espiritu Santo aprobó el uso de la Medicina recta como tal, sin determinar quál es la recta, ó la torcida; y en caso de determinar alguna, determinó la que se usaba en aquel tiempo: luego podré yo decir, que la Medicina de este siglo vá totalmente errada, sin contravenir á la Escritura.

54 Mas. Desde el siglo XI hasta el XV reynó la doctrina de los Arabes en la Medicina; de modo, que no ha-

via otra. Hoy dicen mil males de ella infinitos Autores, tanto Galenicos, como no Galenicos. Ballivio dá á aquella doctrina el nombre de Pestilencia. Si alguno en aquel tiempo en que reynó declamase en esta forma contra ella, le arguirian los Medicos de entonces con el Texto del Eclesiastico, con la misma justicia que ahora se arguirá á quien declame contra la Medicina de este siglo: porque qué mas razon hay para decir, que el Espiritu Santo aprobó la que ahora se practíca, que la que se practicaba entonces? Luego si el argumento entonces no era bueno, tampoco ahora lo es.

55 De lo dicho evidentemente se infiere, que no hay necesidad alguna de entender el consejo del Eclesiastico, como que comprehenda á la Medicina, y Medicos de nuestro tiempo, sino debaxo de la condicion de practicarse en este tiempo la Medicina de aquel siglo. Es de creer, que la Medicina practicada en la Palestina, quando escribia el Eclesiastico, fuese la mejor del Mundo: siendo verisimil, que se conservasen en aquella tierra algunos restos de la Ciencia infusa de Salomón: asi como en sentir de muchos Expositores duraron en el Mundo hasta el Diluvio muchas reliquias de la Ciencia infusa de Adán, á las quales se debió en parte la grande prolongacion de la vida de los hombres Antediluvianos.

56 Pero prescindiendo de esto, tengo para mí como cierto, que la Medicina de la antigüedad fue mucho mejor que la de ahora. Yá porque no se fundaba en raciocinios ideales, sino en experiencias sensibles; yá porque usaba de medicamentos mas simples, cuya preferencia, sobre los compuestos, reconocen hoy algunos Filosofos, especialmente el mayor de todos los Fisicos Roberto Boyle, en tratado particular que hizo sobre este asumptò; yá porque procedia con mas seguridad, y menos riesgo, procurando al cuerpo humano la conservacion de sus fuerzas, que hoy debilita la nimia repeticion de los que llaman remedios mayores.

57 Es muy de notar, que la unica vez que trata de intento la Escritura de Medicos, y Medicina, no hace memoria de otros remedios mas que de los unguentos: *Unguentarius faciet pigmenta suavitatis, & unctiones conficiet sanitatis.* Lo que dá á entender, que los unguentos hacian la parte principal de la

la Medicina de aquel tiempo. Son estos unos medicamentos, que carecen de peligro. Es verdad, que se creen comunmente de poca eficacia. Pero lo que yo véo es, que las dos unicas enfermedades, que cura hoy con evidencia la Medicina, el mal venereo, y la sarna, se curan con unguentos. El proclamar tanto la inutilidad de los remedios externos, nace, yá de que no se conocen los que son oportunos, yá de que es impenetrable el modo con que obran varios agentes. Tres dedos (dicen) de carne interpuesta, cómo han de dexar transitar al interior la virtud del mas activo medicamento? Pero yo les preguntaré: Cómo un baño de agua tibia sosiega en un momento (como he visto muchas veces) los dolores internos de de una furiosa colica? Dexémonos de Filosofias, y atendamos á las experiencias. Si es verdad lo que refiere Helmoncio de aquella prodigiosa piedra del Chymista Irlandés Butler, todo lo demás es menos: pues con sola una uncion externa, hecha con el aceyte en que se infundia aquella piedra, curaba males incurables para los demás Medicos.

§. X.

58 A Algunos se hará dificil, que la Medicina antigua fuese mejor que la moderna; porque están en el vulgar dictamen de que todas las Artes se fueron perficionando, y hoy gozan el aumento, que nunca antes tuvieron: aprehension comun, pero errada. Muchos excelentes conocimientos, de que gozó la antigüedad, se perdieron con el tiempo. El gran secreto de las Lamparas Sepulcrales inextinguibles, hoy del todo se ignora. El modo de adobar los cadaveres, de suerte, que para siempre quedaban preservados de corrupcion, tan comun entre los Egypcios, ni hoy le saben los Egypcios, ni otra Nacion alguna. Varias Artes, que florecieron entre los Antiguos, padecieron despues notable decadencia. La Pintura, y Escultura, que llegaron á la mayor perfeccion en los Apeles, Zeuxis, Protogenes, Parrhasios, Fidias, y Praxiteles, se deterioraron tanto en los tiempos siguientes, que apenas havia quien supiese tomar el pincél, ó el buríl en la mano. A algunas Artes las malearon los hombres, pensando que las perficionaban (como sucedió á la Rhetorica, y á la Poesía),

porque adelgazando inconsideradamente, gastaban lo util, y lo sólido, y no quitaban defectos, sino perfecciones, como el que afila demasiado, echa á perder lo mismo que afila.

Si nimis attenuas ferrum, non ensis acutus,
Nullus erit.

59 No estoy lexos de pensar, que sucedió otro tanto á la Medicina en manos de Avicenistas, y Galenicos. Casi todo era raciocinios delgados, en que se hilaba el discurso, dexando intacta la Naturaleza. En noche obscura andaban buscando las causas, y cada uno abrazaba como causa la sombra que primero le ocurria; ó se le presentaba en las tinieblas de la razon, en lugar de la causa, una vana imagen de la causa: como á Eneas en la noche fatal, en vez de la Esposa que buscaba, el aereo simulacro de su Esposa.

Infelix simulachrum, atque ipsius umbra Creüsæ.

60 Hoy yá trabajan algunos con mejor luz. Y no vivo, Señor Don Martin, tan desesperanzado de los progresos de la Medicina, que si se aplican muchos del mismo modo, no me prometa considerables aumentos en ella, aun en mas breve plazo que el que V. md. señala. Desea V. md. justisimamente para este efecto la proteccion de los Principes; pero para ser esta fructuosa, creo se debe aplicar, no indiferentemente á todos los Profesores; quiero decir, no á aquellos, que haciendo asiento en la doctrina estudiada en la Escuela, no adelantan, ni juzgan que se puede adelantar en ella algo; sí solo á aquellos, que con sus observaciones proprias, ó descubren verdades nuevas, ó manifiestan errores antiguos. Los dos grandes Reynos de Francia, é Inglaterra tienen para este efecto dos insignes Escuelas, la Academia Real de las Ciencias de Parìs, y la Sociedad Regia de Londres. En España poco há se erigió la Regia Sociedad de Sevilla; de la qual, si nuestros Monarcas fomentan su util aplicacion, se pueden esperar no menores frutos, que los que producen aquellas grandes Academias Estrangeras.

61 Ni pretendo yo, que entretanto que se adelante mas

la

la Medicina, se dexen todas las enfermedades al beneficio de la naturaleza. Con lo que hoy se halla en los libros pueden ser utiles los Medicos. Pero si se me pregunta quáles son ahora los utiles? Responderé, que aquellos, que trahen el sobrescrito de Ballivio: *Plura scire oportet*, *&* *pauca agere*. Es verdad que paga el Mundo á muy alto precio los aciertos de estos con el mayor numero de los yerros de los otros. Dice V. md. que en todas las Facultades hay Idiotas, y dice la verdad; pero no sé si tantos en las demás como en la Medicina. Pide esta Ciencia, por su mayor arduidad, mayor ingenio; y no tienen sus Profesores tanto tiempo para el estudio. Pero sea el numero de los Idiotas igual en todas, no en todas es igualmente pernicioso. De que el Metafisico no prescinda bien la formalidad, ó el Theologo Escolastico no responda bien al argumento, ningun daño se sigue al Mundo. En la Medicina de las almas, la buena fé del penitente suple el defecto de ciencia del Confesor. En la de los cuerpos el enfermo por su buena fé no dexará de morir. El veneno hará su efecto, por mas que él lo imagine triaca:

Litera jam lasso pollice sistat opus.

62 He sido, Señor Don Martin, mas largo en la Carta de lo que juzgué al principio. Como la tomé por via de conversacion con V. md. y esta me es tan dulce, me engolosiné demasiado. Como sea este escrito de algun provecho al público, havrá sido bien empleado el tiempo. Ese es el motivo, que me he propuesto en mis Escritos, y ese es el que los hace dignos de mi profesion. La materia por sí misma es digna; el recto fin la hace dignisima. Las razones de hombre, de Christiano, y de Religioso, todas conspiran á influir el amor del público, y el deseo de ser util al proximo: *Deus est homini*, *juvare hominem*, decia Plinio el Mayor. No dudo que hallará V. md. en esta Carta algunas erratas que corregir, ó yá porque no alcanzase mas mi ingenio, ó yá porque llevé demasiadamente velóz la pluma. Pero si el yerro no está en lo substancial de las maximas, no es justo que la correccion de él interrumpa á V. md. sus preciosas taréas. A tan noble entendimiento no le crió Dios para pequeños asumptos. Y la Medicina es acreedora á

 que

que V. md. la ilustre mas cada dia con sus excelentes Libros. Prosiga V. md. en purgar su Arte de varios errores. Los demás Medicos sonlo unicamente de los hombres. V. md. es Medico de los hombres, y es tambien Medico de la misma Medicina.

Quæ, nisi tu velis, non est habitura salutem.

Nuestro Señor guarde á V. md. muchos años para esplendor de su Facultad. Oviedo, y Noviembre 6 de 1726.

B. L. M. de V. md.

Su mas fiel Servidor, y Amigo,

Fr. Benito Feyjoó.

VE-

VERITAS VINDICATA

ADVERSUS

MEDICINAM VINDICATAM,

AUCTORE

REVERENDISSIMO PATRE MAGISTRO

Fr. BENEDICTO FEYJOÓ,

BENEDICTINO.

AD ILLUSTRISSIMUM

D. JOSEPHUM CERVI,

PATRITIUM PARMENSEM,

Ordinis Equestris, Philosophiæ, & Medicinæ Doctorem Collegiatum, in celebri Universitate Parmæ Primarium Professorem, Philippi Quinti Regis Medicum Cubicularium, & Elisabethæ Farnesiæ Hispaniarum Reginæ Archiatrum, Proto-Medicum, Regiæ Hispalensis Academiæ Scientiarum Socium, & Ex-Præsidem, Catholicæ Majestatis à Consiliis, &c.

EX quo tui nominis laudes (clarissime Archiater) ab Aula Regia ad extremas usque Asturum oras advolarunt , eximias tuas animi dotes (quas etiam communes amici narrarunt) summo honore , singularique existimatione prosequutus sum. Te Medicorum velut Archetypum contemplor , colo , ac suspicio. In te mixta fluunt , quæ vel divisa beatos efficerent : doctrinæ ubertas , mentis acumen , erga benemeritos strenua proclivitas , in agendis consilium , in actione diligentia , in successu felicitas , atque in omnibus simul singularis præstantia. Ob hæc Regia salus (in qua , & salus publica sita est) tibi , ac tuo judicio commissa , meritò (quantum licet humanæ conjecturæ) tutam se existimat. Et quidem cui prudentiùs fidendum , quam honestissimo , eruditissimo , ac experientissimo Viro , qui Medicæ Artis peritia paucissimis videtur comparandus , inferior nulli ? Certitudinem Medicinæ tandiù ab incerto Medicorum vulgo quæsitam , quamdiù à certioribus adhuc non repertam aliqui publicis scriptis stabilire conati sunt , inter quorum dissidentia irritaque molimina certitudinem adstruendi , crevit ampliùs incertitudo , quam in mea Crisi Medica *propugnandam susceperam. Sed hoc ulteriùs me in hac opinione confirmavit , quod si in aliquo Medicinæ Professore certitudinem invenire fas esset , in te maximè (Archiater ornatissime) qui cæteros etiam famigeratissimos Machaones abundè præcellis , & cujus non exigua laus est , artem ex se conjecturalem ab eventu veluti certam reddidisse. Pulchrior hinc eruditis Medicis accrescit gloria , cum prudentiæ eorum egregia vis ex regulis prudentibus solum , opera , quæ ab evidentiæ legibus profluere videntur , mirificè præstet. Hoc igitur qualecumque opusculum tuo nomini consecro , ut te , Medicinam non aliud esse quam Prudentiam , attestante , de ulteriori probatione reliqui desperent. Vive , vir optime , & me tui amantissimum redama , gnarus (verbis utor Plinii) epistolam meam tantum ab adulatione abesse , quantum abest à necessitate.*

Tibi addictissimus , & obsequentissimus

Fr. Benedictus Feyjoó.

VE-



VERITAS VINDICATA

ADVERSUS

MEDICINAM VINDICATAM.

§. I.

1 NIhil magis in votis fuit, ex quo Medicinæ, incertitudinem publico scripto patefeci, quàm ut objectiones Medicorum, quas certissimè erupturas prævidebam, etiam convincentes experirer. Intererat vinci potius, quam vincere. Quid enim, homini præsertim valetudinario, qualis ego sum, jucundius accidere poterat, quam vi argumentorum cogi ad indubiè expectandum, seu contra præsentes, seu contra futuros morbos, è Medica Arte subsidium? Sed in casum hæc vota ceciderunt. Indictum est contra me bellum: acrius quidem, quam pro meritis. Irruerunt omni ex parte calamis, imò verius spiculis, armati Medici, *adversi rupto, ceu quondam Turbine venti.* Prodierunt scripta injuriis sæva, quas æquo animo tuli, jam pridem gnarus multum in hoc certamine convitiis agendum. Non de omnibus queror. Absit, ut penitùs exulent è Medica facultate modestia, & comitas. *Pauci, quos æquus amavit Jupiter, aut ardens evexit ad æthera virtus*, intra fines honestatis calamum strinxerunt; cæteri majori numero, *qua data porta ruunt, & terras turbine perflant.*

2 Diuturna indagine quæsivi in tot scriptis certitudinem Medicinæ: quæsivi, & non inveni. Imò (quod mirere) inter irritos conatus asserendi certitudinem, crevit incertitudo: quia nimirùm Medici Scriptores, *cum sua quisque regat diverso flamina tractu*, æquè inter se mutuò, quam mecum dimicabant. Quod hic asserebat, ille negabat: quod hic moliebatur, demoliebatur ille: *Tanta est discordia fratrum!* Quos hic Auctores Medicos ad cœlum laudibus evehebat, ille probris cumulabat. Is Astrologiam in Medicinæ subsidium trahebat; ille (& quidem meritò) in Tartarum ablegabat. Apud hunc Inventa moderna florebant; apud illum in ludibrium abibant.

In

In ipsum usque punctum difficultatis discordia propagata est. Incertitudinem Medicinæ, alii fraudulenter dissimulabant, alii sincerè fatebantur, alii audacter negabant: ita in iis ipsis scriptis, quibus propugnabant mutuam in dogmatibus concordiam, apparuit numquam componendum dissidium.

3 Postremi agmen clauserunt quidam Doctor Araujo, & Dominus Ignatius Ros, non minus sententia, quam sermone dispares: hic equidem cultior, & urbanior; nisi quod interdum mixtum cum rore aliquid grandinis irrepsit. Ille insulsis jocis, confusa farragine ubique paginam fœdans, libellum edidit, quem jure possim vocare *famosum*: adeò inter frigidas ineptias eminent atroces injuriæ. Ipse titulus fronti inscriptus *Residentia Medico-Christiana*, ostendit animum, & mentem hominis: quasi nempe contra aliquem Mahumetanum, aut Judæum judiciali fulmine detonaret. Sed detonet ille, quantum libuerit. Scio libellum illum à paucis doctiorum sine nausea exceptum. Exinde tamen placuit, quod incertitudinem, fallibilitatemque Medicæ artis aperte fassus est; imò vitio mihi vertit, quod nihil novi, sed rem omnibus notam protulerim. Sit profectò: non novitatem, sed veritatem amo.

4 Sed ecce dum hic Medicinæ incertitudinem in ipsis plateis, & triviis vulgatam clamitat, ex adverso surgit Dominus Ros novus Medicinæ vindex, in libello, cui titulum posuit *Medicina vindicata*, hujus artis certitudinem obtrudens, tamquam ipsis divinis oraculis stabilitam. O utinam!

5 Octimestre spatium consumpsit in edendo opusculo *Medicina vindicata*: sinistro quidem homine: nam teste ipso Hippocrate, *nullus partus octimestris vitalis est*. Scilicet tantæ molis erat, quæ ab aliis idiomate Hispano conscripta fuerant, in Latinum transferre. Quæ verò necessitas scribendi Latinè? An me peregrinum in Latio suspicatus, volentem nolentem trahere cupit ad respondendum Latinè, ut nempe præpeditus sermonis difficultate succumbam? Doleo sane committere prælo Latinam scriptionem, maxime dum propter absentiam nequeo castigare menda, quæ plurima ex inscitia Typographi irreptura prospicio: præstò enim aderit cavillator aliquis, qui ductus pruritu maledicendi, in me transferat Typographi imperitiam. Exemplum jam aliis præbuit ille Araujo, qui in mea responsione ad Epistolam defensivam Doctoris Martinez, hunc

er-

errorem typorum, *el reo demandando ante el Juez*, tamquam meum criminatus est. Scripseram ego, *demandado*: idque facili negotio conjiceret quicumque non esset maxime tardi, & hebetis ingenii.

6 Eoque justius hoc timore angor, quod video opusculum Domini Ros, quamquam ipse, ut credere fas est, correctioni sedulò invigilaverit, mendis gravissimis scatere. Sit pro specimine Epistola dedicatoria, in qua, cum satis brevis sit, occurrunt non minus quam septem soloecismi, & tres barbarismi: nempe pag. 1. lin. 5. *plaudit urbis, & orbis*, est soloecismus; in Nominativo enim non dicitur *urbis*, sed *urbs*: pag. 2. lin 21. *Navarra Regis* est soloecismus, debuit dicere *Navarræ*, est enim nomen declinabile sicut Hispania, Castella, Galæcia, &c. paulò infra: *Ferdinandi Primi Castellæ Infantis*, continet barbarismum: non enim Latino, sed tantum Hispano idiomate, filii Regum post hæredem dicuntur *Infantes*: pag. 3. lin. 4. *Tum etiam Imperatores Carolo V. &c.* est soloecismus: debuit dicere *Carolus V.* lin. 13. *derictetur* barbarismus est, nullum enim tale verbum in tota Latinitate invenitur. Item, lin. 15. *Accipisse* pro *accepisse* etiam est barbarismus. Pag. 4. lin. 8. *Primum ingenioli mei partum lucem publicam fœneraturum*, est soloecismus: verbum enim *fœneror* non petit accusativum in re, quæ pro lucro exigitur; sed tantum in re, quæ pro lucro exigendo datur. Lin. 13. *Sicut nulli dignius possum, ita nulli libentius præsentem librum vestræ dedico sapientiæ*, est periodus monstrosa, cujus si postremam partem in Hispanum sermonem vertere velis, non aliter poteris quam hoc modo: *Asi con mas gusto dedico este libro á vuestra ninguna sabiduria*: quæ sane insignis contumelia est in Eminentissimum Borgiam. *Quam vestræ* dici debuit, & defectus particulæ *quam* reducitur ad illam speciem soloecismi, quæ justa Quintilianum (lib. 1. Inst. Orat.) consistit in detractione. Lin. 20. *Eminentiæ tuæ spero jucundum esse*, est soloecismus; debuit dicere: *Spero jucundum fore*, aut *jucundum futurum esse*. In fine ejusdem paginæ: *ad sinum Eminentiæ tuæ, ejusque patrocinium accurrimus fœtus cum parente ad pedes tuos advoluto*, est soloecismus: *Fœtu* debuit dicere, aut melius, *fœtus, & parens ad pedes tuos advoluti*. Sed quid ultrà prosequar? Tanta est Typographorum ignorantia, aut incuria, ut ipsum opellæ titulum barbarismo, ac soloecismo fœdarit. Sic incipit ti-

titulus : *Medicina vindicata* , *discursus Apologeticus.* Est barbarismus. *Discursus* enim Hispano idiomate significat *carrera desordenada* , *ó por diversas partes* , quod abs dubio non fuit in mente , imò nec in prototypa Vindicis scriptura. Verius quidem putandum est scripsisse : *Dissertatio Apologetica.* Sic prosequitur : *Nobilissimæ necessariæ* , *&c. Scientiæ Medicæ* : hic iterum solœcismus : casus enim iste genitivus non est à quo regatur : nam si indicet possessionem , erit idem ac dicere : *Discurso de la Nobilissima Ciencia Medica* , quo nil absurdius. Forsàn Vindex scripsit *pro nobilisima scientia Medica.* Impetus fuit libello inscripto *Medicina vindicata* , opponere libellum inscriptum *Grammatica vindicata* , & revera opposuissem , si mihi cum Typographo certamen esset.

§. II.

7 VIdeamus jam quid afferat novi novus Medicinæ Vindex. Vix aliud quam novam Latinitatem. Objicit mihi primo illum toties inculcatum textum Ecclesiastici : *Honora Medicum* , *&c.* hæc est sacra anchora , ad quam omnes Medici confugiunt. Sed quid inde contra me ? Stat Ecclesiasticus pro honore , & mercede Medicorum , prædicat opera eorum necessaria ; commendat Medicinæ utilitatem. An ego honori , & mercedi Medico debitis obstiti unquam ? Asserui ne Medicinam inutilem , aut noxiam esse ? Neutiquam. Probavi tantummodò , idque evidentissimis argumentis , esse incertam. Id nihil honoris , utilitatisvè , arti , aut professoribus detrahit. Existimat ne Vindex artis pretium unice petendum ex ejus certitudine ? Errat profectò. Pretiosior est abs dubio Reipublicæ optimus belli Dux , qui tamen in invadendo , aut evadendo hostem probabilibus tantum utitur conjecturis : quam peritissimus Architectus , qui in arcibus erigendis evidentibus utitur demonstrationibus.

8 Hinc in auras evanescunt omnes illæ criminationes, quibus me impetit , tamquam Sacræ Paginæ adversantem : omnes enim falsa nituntur suppositione , quod Medicinam falsam, noxiam , & inutilem prædicaverim. Perperam confundit Vindex incertum cum falso , inutili , & noxio , quæ toto cœlo aberrant. Ars militaris (de illa loquor , quæ ad summum belli Du-

Ducem spectat) incerta est; non tamen falsa; multo minus Reipublicæ, aut inutilis, aut noxia.

9 Sed jam probat Vindex Medicinæ certitudinem ex Sacro Textu. Medicina (inquit) est scientia juxta illa verba: *Dedit hominibus scientiam*; sed scientia est certa, & evidens, ut omnes Logici norunt: ergo Medicina est certa, & evidens. Egregium profectò argumentum! quasi ubicumque nomen scientiæ in Sacris Literis invenitur, accipiendum esset in eo scholastico sensu, in quo à Logicis accipitur. Honoranda igitur erit ars obstetricandi, ut habitus per demonstrationem acquisitus: nam de obstetricibus Hebræis dicitur Exod. 1. *Obstetricandi habent scientiam.*

10 In crassissimos errores impinget quicumque verba Sacræ Paginæ passim in scholastico rigore accipiat. Esto exemplum (aliis innumeris omissis) in ipso textu Ecclesiastici, quem mihi objicit vindex: *Altissimus* (inquit Siracides) *creavit de terra medicamenta*: ecce propositionem implicatoriam, si *creationem* hic sumas in sensu scholastico: creatio enim est productio rei ex nihilo; implicat autem medicamenta esse producta de terra, & esse facta ex nihilo.

11 Igitur scientia, & sapientia in Divinis Literis frequenter sumuntur, tum pro quocumque habitu cognoscitivo, tum sæpissimè pro prudentia: uti novit quisquis Sacros Codices, vel è limine salutavit. Imò aliquando hæ voces signantes habitus intellectivos ad sensum omninò metaphoricum extrahuntur: qualiter Psalm. 18. dicitur: *Nox nocti indicat scientiam*: & apud Job cap. 38. asseritur, quod Deus *dedit gallo intelligentiam.*

12 Sed gratis concedamus Vindici Ecclesiasticum, non modò commendasse Medicinam ut utilem, & necessariam, verumetiam (quamvis falsissimum sit) ut certam, & infallibilem. Cum nobis disputatio sit de Medicina hodierna, restat ipsi probandum hanc eandemmet esse cum ea, quam probat Ecclesiasticus, & quæ tunc temporis vigebat in Palæstina. Mirum est, quantum se in omnem partem torqueat Vindex, ut hanc identitatem asserat; sed irrito labore.

13 Ait primo Hippocratem plusquam ducentis annis præcessisse Auctorem libri Ecclesiastici: ac proinde non aliam, quam Medicinam Hippocraticam ab Ecclesiastico fuisse probatam. Sed

præ-

præterquamquod antecedens non adeo certum est, quin negari possit (cum plures Sancti Patres, & Summi Pontifices à Cornelio Alapide citati in Prolegomenis super Ecclesiasticum hunc librum tribuant non Jesu filio Sirach, sed Salomoni, qui quinque sæculis præcessit Hippocratem) consequens minimè infertur. Aliàs esset, & hæc bona argumentatio. Paracelsus duobus sæculis præcessit *Auctorem Medicinæ Vindicatæ*: ergo Medicina, quam hic Auctor approbat, est Medicina Paracelsica. Nonne irridendum se præberet, qui argumentaretur hoc modo?

14 Forsan existimat Vindex Hippocraticam methodum, per illa duo sæcula, quæ ab Hippocrate ad auctorem Ecclesiastici fluxerunt, in omnem terram disseminatam esse, & cunctis nationibns probatam. Sed id longissimè à vero aberrat. Auctor est Plinius post decessum Hippocratis diù regnasse in Sicilia Empyricorum sectam ab Acrone Agrigentino fundatam. Romani ipsi per illud tempus Empyrice etiam curabantur, cum Roma Græcis Medicis omninò caruerit usque ad Archagatum, qui admissus est Lucio Æmilio, & Marco Livio Consulibus, anno ante Christum natum 220. quid mirum quod Hebræi, quibus minus commercii erat cum Græcis, quam Siculis, & Romanis, aliam curandi rationem haberent longe diversam ab ea, quam in Græcia statuerat Hippocrates.

15 Nec in ipsa Græcia constans diu fuit Hippocratis auctoritas. Vix sæculum integrum à decessu Hippocratis fluxerat, cum Chrysippus Gnidius ejus dogmata evertit: statimque post Chrysippum discipulus ejus Erasistratus Aristotelis ex filia nepos, quamvis non multum suo præceptori addictus: tamen cum eo in eliminanda Hippocratis doctrina consensit.

16 Secundo probat Vindex Medicinam ab Ecclesiastico commendatam, esse eandemmet Hippocratis Medicinam, ex duobus præceptis circa diætam ab Ecclesiastico traditis, & consentientibus doctrinæ Hippocratis. Lepidum argumentum! hoc perinde est, ac si aliquis probaret eandemmet esse doctrinam moralem Christi Domini, & Confucii Philosophi Sinensis, ex eo quod aliqua præcepta moralia Confucii consentiunt Evangelicæ Doctrinæ. Imò (quod longè pejus est) similiter probari posset eandemmet esse Doctrinam Evangelii Christi, & Alcorani Mahumetici, eo quod in hoc damnantur homicidium,

adul-

adulterium, furtum, aliaque scelera, quæ in Evangelio prohibentur.

17 Commendat Ecclesiasticus temperantiam in cibo, & potu, suadetque vomitum in casu nimiæ repletionis. Ecce Medicinam Hippocraticam, clamat Vindex. Recte quidem: quasi ex his duobus præceptis universa Lex penderet, & Prophetæ: quasi, inquam, in his duobus præceptis virtualitèr, aut formalitèr continerentur tota ratio curativa, & prognostica Hippocraticæ doctrinæ: quasi nescisset Orbis terrarum intemperantiam esse corpori inimicam, nisi Hippocrates hoc magnum arcanum revelasset: Quasi Palæstini Medici ignorassent, nisi Hippocrate docente, quod ante Hippocratem sciebant Indi, Æthiopes, Scythæ, Cilices, Numidæ, Garamantes. Pudet his immorari.

18 Imò etiam si daremus Medicinam Hippocraticam ab Ecclesiastico probari, nihil inde concluderet Vindex pro Medicina hodierna. Omnes ferè Medici Hippocratis se sectatores profitentur, ejus Aphorismos sæpissime in ore habent. Cæterum, si praxim, quæ hodie viget, cum Hippocratica conferas, invenies illam ab hac recessisse *quantum distat Occasus ab Ortu.* Id notarunt his postremis temporibus doctissimi viri. Baglivius ait vix è sexcentis Medicis unum reperiri, qui, dum curationi incumbit, ab Hippocrate non dissideat; imò qui non in contrarium tendat (fol. mihi 250.) nemini, qui scripta Hippocratis legerit, ignotum fuisse senem illum, in præscribendis remediis parcissimum, nihilque magis cordi habuisse, quam vires integras ægroti servare. Quid hoc habet commune cum laniena illa, quæ hodie in usu est? Nostrates Medici (paucissimis exceptis) nec quiescunt, nec quiescere ægrotum sinunt. Vix unquam ad illum accedunt, quin vel cataplasma, vel unctionem, vel clysterem, vel confricationem, vel purgationem, vel phlebotomiam, vel cucurbitulas, vel aliud decernant. *Hi* (ait Galenus primo de dieb. dec. c. 11.) *quoties ad ægrum accedunt, toties peccant.* Et tamen hi doctissimi vulgo prædicantur, etiam cum ægrum jugularunt: quia scilicèt (hæc est vox orbatæ familiæ, imò totius plebis) nihil omiserunt eorum, quæ ex Artis præscripto fieri debebant. Recte doctissimus Daniel Leclerc in Historia Medicinæ, 1. part. lib. 3. ait, quod si Hippocrates hodie viveret, à majori parte ægrotorum

ut ignorantissimus rejiceretur. Scilicet Hippocrates ingentes morbos sæpè Naturæ, & regimini, nulla alia adhibita ope, commisit: quod nunc pro summa inscitia reputaretur. Tam longe abest, ut praxi Hippocraticæ praxis hordierna consentiat.

19 Tertiò probat Vindex identitatem hodiernæ Medicinæ cum ea, quam approbat Sacer textus: quia unitas Scientiæ desumitur ab unitate objecti, & finis; idem autem objectum, idemque finis est utriusque Medicinæ, nempe objectum corpus humanum, ut sanabile; & finis sanitas. Ergo.

20 In hoc argumento latet insignis æquivocatio, quam detegendam suscipio. Itaque notandum est primò, communi modo loquendi, frequenter nomen alicujus habitus tribui alteri habitui, non solum distincto, sed etiam opposito. E. C. Superstitio est vitium ex peculiari ratione oppositum virtuti Religionis; & tamen frequenter usuvenit nomine Religionis, Superstitio ipsa, seu habitus inclinans in cultum superstitiosum: Sic passim auditur, & legitur: *Religio Turcarum*, *Religio Tartarorum*; cum tamen illa non sit Religio, sed Superstitio: utique quia Religio est virtus reddens debitum cultum Deo; Superstitio verò vitium reddens, vel Deo indebitum cultum; vel Creaturæ cultum debitum Deo. Sic etiam Augustinus, lib. 6. de Civit. cap. 6. & 7. loquitur de triplici Theologia Ethnicorum, Naturali, Theatrica, & Civili; cum tamen neutra ex his sit verè Theologia. Uno verbo. Religio dicitur æquivocè de vera, & falsa Religione, similiterque Theologia, de vera, & falsa Theologia. Idem in usu nominum significantium alios habitus accidit.

21 Notandum secundò alium esse finem operis, alium finem operantis: Quæ distinctio maximè in usu Artium locum habet. Imperitus artifex intentione semper quærit finem artis; opere verò multoties ab eo deviat; v. g. Nauclerus semper navem in portum dirigere intendit; attamen ob inscitiam aliquando in scopulum ducit.

22 Tertiò præ oculis habendum est, me in responsione ad Doctissimum Martinez non asseruisse distinctionem hodiernæ Medicinæ, ab ea quam Ecclesiasticus approbat, sed tantùm negasse constare identitatem: idque ad propositum stabiliendi propositionem illam hypotheticam, nempe, quod *si dicerem*

Me-

Medicinam hujus sæculi totam esse inutilem & noxiam, non contradicerem sacro textui. Ubi notanda est quædam calumnia, quam Vindex passim in me vibrat, in singulis fermè paginis supponens, quod asseruerim totam hujus sæculi Medicinam inutilem, & noxiam esse; quasi eadem sit propositio absoluta cum hypothetica. An ignorat Vindex quam longe distent expressiones hæ, *si dicerem*, *& dico*? Igitur ut argumento objecto respondeam, sub eadem hypothesi mihi procedendum est. Tantisper ergo patiatur me Vindex quasi asserentem Medicinam hodiernam inutilem, & noxiam esse, ut nempe videat nihil unquam ex sacro textu contra hanc assertionem deducendum.

23 Jam sub hac hypothesi ad argumentum concessa majori, nego minorem, quam nunquam Vindex probabit. Sive enim opponat definitionem Medicinæ, sive quidvis aliud, totum id dicam ego verificari de vera, & utili Medicina; non de falsa, inutili, & noxia, qualis est Medicina hodierna, & quæ tantum equivocè dicitur Medicina, sicut Superstitio æquivocè dicitur Religio, & Theologia Ethnica æquivocè dicitur Theologia. Igitur ineptè contra asserentem Medicinam hodiernam noxiam esse, probatur identitas hujus cum antiqua, ex eo quod utraque habeat pro objecto corpus humanum ut sanabile. Nam hoc ipso quod asseritur noxiam esse, & falsam, negatur ei essentia Medicinæ, sicut Religioni falsæ negatur essentia Religionis.

24 Idem dico de fine. Medicina noxia non habet pro fine sanitatem, quamvis ea ob inscitiam utens hunc scopum intendat. Dum quis alteri propinat venenum, judicans esse pharmacum, finis operantis est sanitas, minimè verò operis. Dum Medici (uti plerumque fit) in consultatione pugnant, prædicantibus his utilem, & necessariam incissionem venæ; ex adverso asserentibus aliis non aliter posse vivere ægrum, nisi abstinendo á missione sanguinis: utique expetunt profectò salutem ægri; impossibile tamen, & implicatorium est, quod tàm phlebotomia, quàm carentia phlebotomiæ ad sanitatem tendant: nam si illa est necessaria, hæc abs dubio est noxia; & è converso.

25 Hinc patet solutio ad alia plurima, quæ objicit Vindex; quale est illud quo probat, tàm Medicinam Galenicam, quàm Helmontianam approbari in sacro textu, ubi similiter confundit finem operis cum fine operantis.

§. III.

26 HÆC dicta sint pro defendenda veritate illius propositionis hypotheticæ. Si verò ex me quæras quid absolutè sentiam de Medicina hodierna, libere dicam prout exercetur à paucis (forsan paucissimis) subtilibus, doctis, cautis, & piis, utilem, & necessariam esse; prout verò à plurimis noxiam plerumque esse, & funestam. Id, præter experientiam propriam, docent me sapientissimi Medici. Audiat Vindex Cardanum de Meth. Med. cap. 100. (apud Picinell. de Mund. Symbolic. lib. 7. num. 7.) *Complures ab indoctis Medicis longe occiduntur, alioquin victuri; quam morituri ab eruditis salventur.* Audiat Gasparem à Reyes (Camp. Elys. quæst. 6. num. 2.) asserentem, quod plurimi Medicorum, nomine tantùm Medici sunt. Legat librum Doctoris Gerardi Goris, inscriptum, *Medicina contempta propter ignorantiam Medicorum.*

27 Cæterum (quod longe majoris momenti est) audiat piissimum Hispaniarum Regem Philippum Tertium, lib. 3. Novæ Recopilationis, tit. 16. leg. 11. *Porque hemos sido informados de personas doctas, y zelosas del bien comun, que en estos nuestros Reynos hay mucha falta de buenos Medicos, de quien se pueda tener satisfaccion, y que se puede temer que han de faltar para las personas Reales, &c.* O bone Deus! Viri doctrina, & zelo præstantes monuerunt piissimum Regem eò usque inopiam Medicorum, vere talium, in Hispania crevisse, ut timendum esset ne in toto Regno invenirentur duo saltem, aut tres ad regendam salutem Principum idonei. Et me, qui longe retro substiti in exprobranda Medicorum inscitia, maledicum, injurium, criminatorem volitantibus undique scriptis clamant. Solatium in tot probris erit mihi conscientia mea. Testem invoco Deum, me non affectu aliquo pravo, sed zelo boni publici ductum incertitudinem Medicæ artis, cæteraque, quæ in Crisi Medica continentur, nescientibus aperuisse.

28 An post editam illam Legem fuit aliqua immutatio facta in methodo docendi Medicinam in Academiis, quò certe lex illa tendebat, præscribens Practicen totam, non tractatus separatos, insupèr non scripto, sed voce tenus in aulis tradi? Nulla. Nam, nescio quo fato, id executioni mandatum non est. Examen Protomedicatus jam tunc erat in eodem statu, in

quo

quo nunc se habet, attemperatum scilicet legibus à Philippo Secundo sapientissimè traditis.

29 Sed ut verum fatear, aliquanto in melius paucis ab hinc annis mutata est Medicinæ facies. Jam exolevit illa vulgarium Medicorum, ægros siti, & fœtore enecantium horrida praxis. Jam non adeo vilescit humanus cruor, tantillumque emolita est Galenica sævitia. Jam Chymia, & Anatome aliquantulum excoluntur, *& aspirat primo fortuna labori.* Jam, pacata Scholastica tyrannide, datur facultas consulendi Recentiorum Inventa. Jam non quidquid antiquum est pro vero habetur, Medicinaque ad experientiæ lucem incipit fœtus genuinos (Dogmata dico) ab spuriis secernere, instar Aquilæ quæ:

Consulit ardentes radios, & lucæ magistra
Naturam, vires, ingeniumque probat.

§. IV.

30 Ex hucusque dictis sponte sua ruunt cætera, quæ objicit Vindex. Ut quid mihi opponere Patrum Sententias, Theologorum opiniones, Imperatorum Leges? Medicinam, quæ vere talis sit, cum sacro textu, cum Theologis, cum toto terrarum Orbe, ut utilem, & necessariam agnosco. Medicos, modo re, & non tantum nomine Medici sint, hoc est, his notis insigniti, quas à num. 68. ad 70. Crisis Medicæ proposui; non modo non despicio, sed maximè suscipio. Si indocti sint, si rudes, si præcipitantes, si remediorum congestores, non pro Medicis, sed pro homicidis habeo. Quid contra hoc in divinis oraculis, in Patribus, in Theologis, in Legibus apparet?

31 Hinc prudens conjiciet Lector, quam iniquè Vindex in numero sexto; qui totus calumniis turgidus est, in me invehatur, tamquam sacro textui Ecclesiastici contrarium, tamquam Medicorum contemptorem, tamquam totius Medicæ artis inimicum, &c. ut gradum faciat ad illum malè compactum Syllogismum (num. 7.) ubi præter vitium formæ cuilibet Dialectico patens (nam quod prima ex illis duabus propositionibus sit vera, & pia, deberet poni in minori, & non in consequenti) minor alia involvit falsa, alia æquivoca. Falsum est in sacro textu exprimi debitum fidei erga Medicos, item debitum obedientiæ, & præsertim cæcæ, qualem exigunt Medici: fal-

sum præterea, me asseruisse, quod Medicina non sit necessaria. Æquivocatio est in illa minori transcendentalis, ex eo quod Medicina, & Medici possunt sumi, & in rigoroso, & in improprio sensu, juxta dicta.

32 Medicinam esse artem prorsus incertam, certissimis argumentis evici. Id ipsum Doctiores Medici fatentur. Id quotidiana experientia clamat, cum vix semel videamus Medicos in consultationibus concordes: *Sic enim omnes* (ait Reyes Camp. Elys. quæst. 16. num. 5.) *à se invicem dissentiunt, ut nullus reperiatur, qui citra exceptionem, additionem, permutationem, præscriptum ab alio pharmacum comprobet; quinimò qui non laceret, & mordeat.* Et paulò infrà: *Quidquid probat unus, ridet alter.*

33 Nulla in hoc cum aliis scientiis comparatio; Physicam tantummodo, si placet, excipias. Theologi habent indubitatas regulas ad praxim immediatè spectantes: Jurisperiti statutas leges: ideoque frequentissimè tam hi, quàm illi in judicando conveniunt. At Medici nullos habent canones fixos curationem proximè dirigentes. Propterea solum in quibusdam Axiomatibus theoreticis, quæ lumine naturæ nota sunt, nec lites opinionum circa curationem dirimunt, datur inter Medicos consensus.

34 Hujus farinæ sunt illæ demonstrationes, quas Vindex congerit, ut probet Medicinam esse scientiam. Prima concludit: *Omne corpus sanum moveri à principio intrinseco.* Secunda: *Corpus humanum ita dispositum, ut possit moveri à se omnibus modis necessariis ad omnes actiones juxta exigentiam, perfectionem, & ordinem naturæ, appetitu naturæ exigere suam conservationem.* Tertia: *Omne corpus humanum ita dispositum, ut aliqua ejus actio, functiove contra exigentiam propriæ naturæ sit sensibiliter læsa, appetitu innato petere sui curationem.* Quarta: *Omnem actionem sensibiliter læsam repræsentare intellectui morbum, cujus est tale signum.* Sint profecto hæ quatuor propositiones, ut Vindex vult, rectè demonstratæ. Quid inde habemus emolumenti? An illæ, imò sexcenta millia propositionum hujusmodi instruent Medicum pro curando exiguo tuberculo, aut levi febricula? O in quas nugas incurrunt etiam viri cordati, dum factionis studio contra veritatem pugnant!

35 Obstupui planè, ut vidi qua confidentia jactet Vindex Medicorum infallibilitatem, & in decernenda phlebotomia,

mia, & in purgantibus præscribendis. Quid hoc aliud est, quam generi humano illudere? Mirabile est id scripto publico proferri, sed longe mirabilius, si aliquis fidem adhibeat; præsertim Matriti, ubi frequentissimè evenit ad consultationem vocatos selectissimos è tota Curia Medicos, acriter in decernendis phlebotomia, aut pharmaco dissidere. Hic phlebotomiam præscribit, & purgationem damnat. Ille stat pro purgatione, & contra phlebotomiam invehitur. Alius ægri debilitatem intuens, utrumque remedium accusat, & specificis pugnandum docet. Ubinam igitur est hæc certitudo adeo altitonante voce à te prædicata, mi Vindex?

36 Atque hinc corruit illa solutio ad argumentum probans incertitudinem Medicinæ ex dissensione Auctorum: illa, inquam, solutio desumpta ex varietate Climatum, & Regionum, juxta quam varianda est remediorum species. Corruit absdubio. Nonne in eadem Regione, in eadem Urbe, in eadem domo, in eadem ejusdem individui ægritudine hæc dissensio Medicorum, aliis alia, & opposita remedia præscribentibus, passim in oculos incurrit?

37 Corruit pariter alia ab eo simili ducta, quod variæ sunt viæ, per quas quis Romam petere potest. Certum id est; attamen si inter Geographos, aut practicos non conveniret in designandis viis, per quas Romam itur; sed quas hi dicunt ducere Romam; alii assererent in contrarium tendere: in incerto esset via, ad iterque accinctus perplexus hæreret. Ecce casum quæstionis. Quod hic Medicus remedium maxime commendat; alius ut venenum mortiferum detestatur. Ille ait ad sanitatem, hic ad læthum ducere: ergo incerta est via.

§. V.

38 QUÆ pro phlebotomia, & purgatione affert Vindex, ad rem non sunt: non enim ego illam, vel hanc absolutè damnavi, tantummodo asserui esse remedia incerta (id quod evici ex oppositis opinionibus Medicorum) & multoties periculi plena. Malignam purgantium qualitatem negat contra receptissimam doctiorum, tàm intrà, quàm extra Scholam Galenicam, Medicorum sententiam. Res est ipsis Barbitonsoribus nota. Id non impedit, quominus plus emolumenti aliquando ab evacuatione sperari, quam nocu-

menti à malignitate timeri debeat. Ait mihi ignotam esse continuam omnium vasorum corporis humani communicationem. O magnum Physiologiæ arcanum, mihi semper ignorandum, nisi benignissimus Vindex aperiret! Quasi id potius vulgatissimum non esset. Scio hujusmodi communicationem, vi cujus contentus humor in omnem partem moveri potest, non solum in animalibus, sed etiam in vegetabilibus inveniri, ac proinde etiam in his dari succi nutritii circulationem, indubitatis experimentis comprobatam; quod forsan Vindex ignorat. Hinc tamen concludere, posse vi purgantium intimas quascumque sordes humani corporis verri, absurda illatio est, & quæ viam aperit funestissimæ praxi. An, etiam si integra Pharmacopolia exhauriat Vindex, hydropis, aut luis venereæ curationem solis purgantibus (de catharticis loquor) absolvet? Non modò in his, sed & in aliis plurimis morbis prius omnem succum nutritium detrudet, quam mali fomitem eliminet. O bone Deus! quàm multa vidi ægrorum corpora repetito usu purgantium, ab indoctis Medicis præscripto, arefacta, debilitata, torrida; cum tamen malum in dies cresceret.

39 Illud de purgantibus appropriatis tamquam certum supponit Vindex: cum sit maxime dubium, ne dicam omninò falsum, & ab omnibus ferme recentioribus rejectum. Liquida quæcumque, inter quæ succum nutritium, obvia deturbant: imò sana corrumpunt. Hinc sæpe quod in corpore balsamum erat, extra corpus stercus apparet. Audiat Vindex doctissimum Waldismithium (tom. 1. disp. 1. num. 5.) *Obstetricante hoc præjudicio alius prodiit ex ignorantia Philosophiæ error generi humano magis infestus. Causa morbi (dicant) sensibilis sensibiliter per alvum foras est eliminanda: hinc suum intonant purgandum: & homines purgantibus vexant usque ad maciem; nescientes rarius humores ope cathartici excretos sub tali schematismo in corpore delitescere. Sæpè ac multum mecum cogitavi, quare in disectis cadaveribus tantam humorum saburram non amplius reperiamus, quum si viventibus purgans fuisset exhibitum, tales abunde excrevissent. Ipsa videlicet purgantia cruorem, & carnem promiscue liquant, resolvunt, & putrefaciunt, atque in omnibus cum venenis pari passu ambulant, ut recte dixerit Helmontius nomen purgationis esse nomen impostorium, cum non sit purgans, sed destruens, & hostile vitæ virus. Omnia purgantia sanguinis lædunt*

dunt mistionem, & vitæ vinculum laxant, aut penitus rumpunt, unde in momento prava illa humorum prodit caterva ::: quod si quandoque videantur expectationi satisfacere, id non tàm vi catharticæ, quàm resolventi, & attenuanti, qua pollent, virtuti tribuendum est. Non mitius cum purgantibus agit Kursnerus in tractatulo *de purgantium è Foro Medico proscriptione.* Fieri tamen potest ut hæc aliquantulum hyperbolicè sint dicta nempe ad coercendam nimiam vulgarium Medicorum, in purgantibus collocatam fiduciam : verum quidem est purgantia nocere ; ubi tamen periculum è repletione viarum imminet, poterit nocumentum moderato purgantium usu abunde compensari. O utinam non Medici frequentius, quam par est, primas vias accusarent.

40 Inconsequentiæ me arguit Vindex, ex eo quod cum dixerim omnia in Medicina esse incerta, tamen Mercurium pro lue venerea extirpanda maxime commendem. Nulla hic inconsequentia. Primò : quia *parum pro nihilo reputatur.* Quid quod inter plures remediorum dubiorum chiliades, unum, duo, aut tria certa reperiantur? Secundò : quia non ita prorsus evidens remedium est Mercurius, ut omni dubietate careat : atque ita in quibusdam circumstantiis circa ejus usum sibi mutuo contradicunt Medici. Aliquot ægros vidimus Mercurio unctos, nec tamen luem veneream evasisse : alios in ipso remedii usu animam exhalasse.

§. VI.

41 AGgredior jam, ut nihil omittam, discutiendam quæstionem illam ad Theologiam Moralem spectantem: an, & quomodo peccet is, qui præsente morbo renuit vocare Medicum, & uti medicinis? Quod quidem dubium satis perfunctoriè, & in abstracto à Theologis pertractatur: ideoque ulteriori examine indiget.

42 Pro quo suppono primò: Dupliciter posse in hac materia peccari: vel contra virtutem Religionis, tentando Deum: vel contra Charitatem sibimet debitam, exponendo periculo propriam vitam : quamquam etiam possit, & his alia, vel alia malitia superinduci, v. g. deformitas avaritiæ, dum quis ob sumptus vitandos renuit medicari.

43 Suppono secundò peccatum tentationis Dei committi, dum

dum quis intendit (scilicèt intentione, vel expressa, vel interpretativa) experimentum sumere de Dei potentia, sapientia, bonitate, aliove quovis attributo divino. Undè magis apposite ad præsentem materiam, ille tentat Deum, qui rejectis mediis naturalibus, aut causis secundis ad aliquem effectum ordinatis, illum ipsum effectum à solo Deo expectat, quasi inde experturus, an Deus sit potens, aut bonus, &c. quæ quidem erit tentatio expressa, & formalis, si adsit expressa, & formalis voluntas experiendi Dei potentiam; interpretativa vero, si solum ob expectationem solitarii influxus causæ primæ rejiciantur omnes causæ secundæ. Hæc apud Theologos communia sunt: inter quos speciatim videndus Eximius Doctor, qui (tom. 1. de Relig. tract. 3. lib. 1. cap. 2. & 3.) de peccato tentationis Dei optimè, & fusè disserit.

44 His positis dico 1. falsum est, regularitèr loquendo, quod Vindex asserit num. 36. Nempè renuentem medicamenta in gravi morbo, committere peccatum læthale tentationis Dei. Probatur. Quia, regularitèr loquendo, dum infirmi medicamenta refugiunt, id agunt, existimantes morbum solo beneficio naturæ superandum: at hoc ipso non tentant Deum: ergo. Probo minorem: Nam hoc ipso non expectant salutem à solo Deo, rejectis omnibus causis secundis; sed potius beneficium alicujus causæ secundæ, scilicèt propriæ complexionis, aut naturæ admittunt, potiusque propriæ naturæ virtutem, quam Dei potentiam experiendam suscipiunt: ergo.

45 Similitèr nec tentat Deum, qui medicamenta respuit, quia vult pati infirmitatem, ex quocumque motivo, sivè honesto, sivè vitioso id faciat, aut quia vult mori: quamvis aliàs imprudenter agat, & peccet. Peccabit, inquam, contra charitatem, aliamve virtutem, non vero peccato tentationis contra Religionem, cum non intendat experiri Deum, quærendo ab eo sanitatem; quinimo intendit morbo succumbere. Ita communiter Theologi.

46 Sed dices. Div. Thom. 2. 2. quæst. 97. art. 1. docet: *Quod quasi interpretativè Deum tentat, qui etsi non intendit experimentum de Deo sumere, aliquid tamen petit, vel facit, quod ad nihil aliud est utile, nisi ad probandam Dei potestatem, vel bonitatem, vel cognitionem.* Sed abhorrens Medicinam in casibus propositis, aliquid facit, quod ad nihil aliud

est

est utile, nisi ad probandam Dei potestatem, vel bonitatem: ergo saltem interpretativè tentat Deum.

47 Respondet Eximius Doctor loco citato dictum Divi Thomæ non esse accipiendum purè negativè: sed subintelligendum in taliter operante aliquem respectum ad Deum, etiam ex intentione operantis, tanquam se solo operaturum, optatum effectum. Sic etiam Lessius, Laiman, Bonacina, & alii.

§. VII.

48 DICO 2. Nec contra Religionem, nec contra charitatem peccat, qui Medicinam renuit, prudenter existimans morbum sola virtute naturæ superandum. Patet, quia prudenter committit naturæ morbum, pro quo expugnando prudenter credit naturam omninò sufficere.

§. VIII.

49 DICO 3. Etiamsi morbus sit suaptè natura læthalis, si æger invincibiliter, quamvis erroneè, judicet à natura superandum: non peccat medicamenta rejiciendo. Patet: quia invincibilis error eum à peccato excusat.

§. IX.

50 DICO 4. Qui in gravi morbo constitutus dubius hæret: plus ne nocumenti ab applicatione remediorum timendum, quam auxilium sperandum, nec potest dubium deponere, nullatenus peccat, si, medicamentis rejectis, se Deo, & naturæ, aut succumbente natura, soli Deo committat. Patet: quia æquale utrinque periculum imminet, ac proinde non majus discrimen obit medicamenta respuens, quam admittens. Imò prudenter aget, si rejecto dubio, & periculoso Medicinæ auxilio, ad divinam opem recurrat: juxta illud (Paralip. 2. cap. 20.) *Cum ignoremus quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, ut oculos nostros dirigamus ad te.* Sed infirmus in tali casu ignorat quid agere debeat; ergo. Limitanda est conclusio, si, omisso medicamento dubio, nulla spes evadendi remaneat: præstat enim anceps remedium experiri, quam certæ morti se tradere.

§. X.

51 DICO 5. Si æger probabilius judicet Medicum, aut quia artis imperitum, aut quia in agendo præcipitem, aut quia remediorum congestorem, nociturum, quam juvaturum, non modo non peccat Medicum non admittendo, quin potius peccat si admittat. Ratio est: quia tenetur, quam melius possit, propriæ vitæ conservationi prospicere; at in hypothesi facta melius prospicit Medicum rejiciendo, quam admittendo, utpote à quo probabilius nocumentum, quam juvamen expectat: ergo. Confirmatur ex doctissimo Medico Paulo Zachia (Quæst. Med. leg. lib. 4. tit. 2. quæst. 3. num. 11.) asserente melius esse omnino Medico carere, quam Medicum malum admittere, his verbis: *Præstat Medicum non habere, quam malum habere.* Doleo tamen, quod mali Medici etiam non vocati adsunt, etiam rejecti insistunt:

Sponte sua properant, labor est inhibere volantes.

§. XI.

52 DICO 6. Si æger, in periculoso morbo constitutus, spem conceptam habeat de auxilio à Medico præstando, regulariter loquendo tenetur ipsum admittere, eique in remediorum applicatione obedientiam exhibere. Hæc conclusio probatur eodem modo, quo præcedens: quia nempe tenetur, quam melius possit, propriæ saluti consulere. Dixi *regulariter loquendo*: Nam ob magnum aliquod bonum potest quis à medicamentis, etiam in extremo vitæ discrimine, abstinere. Sic Carthusiani licitè à carnibus abstinent, imò juxta probabilissimam sententiam tenentur, etiam attestante Medico earum esum esse ad vitæ conservationem necessarium. Sic etiam Moniales, clausuram retinent, quamquam Medicus, sine mutatione loci, & aeris, de curatione desperet. Utrumque scilicet ob bonum regularis observantiæ. Ubi præstans aliquod bonum non intercedit, tenetur æger medicamentum, quod profuturum existimat, adhibere; idque si sit persona utilis Reipublicæ, Communitati, aut Familiæ, non solum ex charitate, sed etiam ex justitia.

§. XII.

53 DICO 7. Posito casu, quod æger nec versetur in dubio positivo, nec valeat formare determinatum judicium circa aptitudinem, ineptitudinemve hujus Medici in particulari, ejus obligatio, aut immunitas à Medico vocando petenda est ex judicio, quod habet circa Medicinam, & Medicos generatim, præsenti statu Medicinæ considerato. Igitur si pensata incertitudine, & difficultate Medicæ artis, judicet Medicos, prout nunc se res habet, plerumque carere Doctrina, cæterisque dotibus pro ea ritè exercenda requisitis, ac proinde pluries obesse, quam prodesse, nulla tenebitur lege ad Medicum adhibendum, nisi morbus adeo sit urgens, ut sine Medicinæ præsidio mors inevitabilis, aut ferè inevitabilis censeatur: in his enim angustiis adest obligatio advocandi quemcumque Medicum obvium.

54 Si autem ex me quæras, sit ne aliud judicium prudens? Solum respondebo, eam fuisse opinionem aliquot eximiorum Virorum: Divus Bernardus scribens ad Monachos Sancti Anasthasii: (epist. 345.) eos à Medicis advocandis dehortatur. Ubi inter alia, *propterea* (inquit) *minimè competit Religioni vestræ medicinas quærere corporales; sed nec expedit saluti.* Et paulo infra: *Species emere, quærere Medicos accipere potiones, indecens est Religioni vestræ.* En Bernardum asserentem non expedire saluti Medicinas corporales, ac proinde judicantem Medicos plerumque errare: nam si non errent, non potest non remedium præscriptum in morbis curabilibus prodesse. Hugo Cardinalis in cap. 10. Lucæ ait: *Medici infirmos spoliant pecunia, & occidunt, quia magna salaria accipiunt, & sæpissimè nihil prosunt, imò aliquando obsunt* (id intelligas velim de idiotis, & tumultuariis Medicis) Philippus Tertius Hispaniarum Rex à Viris zelo, & doctrina præstantibus edoctus, in Lege supra allegata, autumat Medicos Doctos in adeo exiguum numerum redactos, ut periculum sit, ne iis ipsa Regia Persona careat. Id ipsum præstantes Medici fatentur. Magnus Hippocrates de Vet. Med. *Vehementer* (inquit) *laudaverim hunc Medicum; qui parum peccet.* Ergo rarus ille Medicus, qui parum peccat: non enim vehementibus laudibus extolli dignus est, nisi rarus in arte: ergo cæteri longe majori numero multum peccant: vidimus supra Cardanum asserentem.

tem, quod *complures ab indoctis Medicis longè occiduntur, alioquin victuri; quam morituri ab eruditis salventur*: statimque subdit: *Timeo ne magno malo, potius quam bono, ut pleraque alia mala, mortalibus Medicina accesserit.*

55 Dices: commendat Scriptura Sacra Medicinam, commendant Augustinus, & Basilius, Theologi monent vocandos pro morbis pellendis Medicos. Respondeo, quod nihil horum ignorabat Divus Bernadus, & tamen asserit, quod medicinas quærere corporales non expedit saluti; insuper quod Medicos vocare, indecens est Monasticæ Religiositati: proinde in ea erat opinione, quod non tenemur ex lege charitatis ad Medicos vocandos; aliàs id non indecens esset, sed decentissimum. Dicendum ergo, quod Scriptura loquitur de vera Medicina, & Medicis propriè talibus; Bernardus verò de Medicina, ut ex ignorantia hominum depravata, & corrupta. Corruptio quidem optimi pessima. Unde quantum illa utilis, & necessaria; tam hæc inutilis, & noxia. Patres, & Theologi Medicinam probant præcisivè ab imperitia vulgarium Medicorum, aut sine reflexione ad illam; Bernardus, Hugo Cardinalis, & alii Medicinam, ut sic contractam, & sub hac reflexione rejiciunt.

56 Existimo tamen, etiam præsenti statu Medicinæ inspecto hanc doctrinam aliquantulum temperandam; nec ea fiducia in Medicis collocanda, quam ipsi imperiti Medici postulant, & rustici præstant: nec ea diffidentia, quæ ad extremum vergit. *Medio tutissimus ibis.* Præ oculis tamen semper habendum paucos esse Medicos verè sapientes; plurimos imperitos. Certè Ars longa, & difficillima est, pro qua comparanda, & ritè exercenda ingens studium, subtilissimum ingenium, consummata prudentia, & exacta probitas requiruntur. Hæc omnia simul in paucissimis inveniuntur.

57 Theologi Morales, dum imponunt infirmo obligationem consulendi Medicum, loquuntur ex suppositione, quod Medicus talem se præstet, qualis ab ipsis Theologis Moralibus exigitur, seu quod operetur juxta regulas ab ipsis præscriptas: quarum prima, & maxima est, quod is, qui non satis est artis peritus, sub gravi culpa tenetur ad ejus exercitium omittendum, nec potest aliàs à Confessario absolvi. Secunda, quod dum ob ejus inscitiam, aut incuriam augescit ægritudo,

aut perit æger, tenetur ad restitutionem damno illato parem: Tertia, quod non tot ægros invissendos suscipiat, ut ei pro explorandis accuratissimè morbis, & evolvendis sedulò libris, debitum tempus eripiant. Quarta, quod numquam, nisi in extremo discrimine, præscribat remedium, de quo probabile est, quod graviter noceat, quamquam probabilius, quod prosit. Hæc omnia sub reatu culpæ læthalis obligant. Viderit Orbis, an, & quantum hujusmodi regulis se attemperent vulgares Medici.

§. XIII.

58 DEnique dico: In morbis levibus, & quos ipse æger sæpissimè in se, vel in aliis expertes periculi notavit, consultius est à Medicis, præcipuè tumultuariis, advocandis abstinere. Superfluum enim est opera artis quærere, ubi, teste experientia, sufficit sibi ipsa natura.

59 Dices: aliquando gravis aliqua ægritudo sub specie levis morbi delitescit, aut morbus, qui initio levis est, crescit in magnum, ut Vertigo in Epilepsiam, aut Apoplexiam. Respondeo primo, quod in fallacibus morbis, & ex occulto tendentibus insidias; multo frequentius decipitur Medicus, si non sit expertissimus, quam ægrotus: ille enim tantum observat externa signa, quæ parum mali præseferunt; hic verò sæpè quadam interna sensatione, licet confusa, & ferè inexplicabili, admonetur graviorem in latibulis hostem hospitari. Id quotidiana experientia commonstrat.

60 Respondeo secundò, quod regulæ generales non statuuntur pro casibus extraordinariis: accidit forsan aliquando id quod objectio proponit; verum multo pluries accidit morbum levem, ex inscitia Medici, & indebita remediorum applicatione, fieri gravem. Utrinque ergo, sive in levibus morbis Medicum ex his vulgaribus advoces, sive renuas, periculum imminet; sed illinc profectò majus. Nec ego vertiginem, quæ in epilepsiam, apoplexiamvè degenerare apta est, levem morbum dixerim. Varii à Medicis distinguuntur vertiginis gradus. Levior illa, quæ à causa externa: gravior, quæ à causa interna, præsertim cum casu, & visus caligatione contingit; in senibusque maximè cavenda. Unde (ut respondeam Vindici, qui exemplum vertiginis mihi opposuit) pro modo,

& gradu vertiginis consulam ut advocetur, aut non advocetur Medicus.

61 Nec mihi hic casus peregrinus est. Socium quemdam Theologiæ Lectorem habui in hoc Collegio, qui sæpè ab aliquot annis vertigine tentabatur. Varia varii Medici adhibuerunt remedia; omnia frustra: denique Medicus quidam, qui in arte exercenda consenuerat, ab ipso consultus, asserens pronum à vertigine ad mortem transitum esse, miserum penè terrore panico confecit, quamquam & curationem radicalem promisit; quasi id in manu haberet (O temeritatis plena promissa!) cum adhuc inter Auctores controvertatur, quibus ex causis vertigo ortum habeat, & ignorata causa nequeat curatio radicalis institui. Ego ut agnoscebam malum leve esse, & à terrore inducto, si curatio non succederet, quod absdubio prævidebam; in viro meticulosi animi augendum: contra restiti, efficaciter ostendens expertem omninò periculi esse morbum: sic animo erectus, ab omni dein medicamento abstinuit, & melius habuit. Decimus septimus annus vertitur, ex quo hoc consilium præbui Monachus vivit, & valet.

62 Et ut desinat Vindex spectrum periculi Irregularitatis mihi ob oculos ponere, sciat me in hujusmodi levibus; & plerumque (utpote ortis ex vitio temperamenti) recurrentibus morbiculis, sæpissimè patientes ab usu medicamentorum dehortatum esse; nemo tamen unquam periclitatus est. Imò non pauci mihi gratias retulerunt, eo quod post acceptum consilium minus (utique non fractis frequenti usu remediorum viribus) vexati fuerint. Vetustissimum est illud:

Curando fieri quædam majora videmus
Vulnera, quæ melius non tetigisse fuit.

§. XIV.

63 VErum, ut nihil dissimulem, alius scrupulus purgandus mihi superest. An nempe ipsa diffidentia, quam generatim erga Medicos induco, exitialis esse possit? Hanc accusationem ingeminat Vindex. Hanc alii priùs intentarunt, exemplis etiam adjectis aliquorum, qui ex lectione *Theatri Critici* nimium sibi à Medicorum erroribus caventes, morbo oppressi, Medicum, aut serò, aut coacti, aut nullo modo admiserunt. Nihilominus hæc exempla nihil probant: si enim

enim modum excesserint, non mihi imputandum. Præterea quid inde mali accidit? An aliquis eorum, qui Medicæ arti (qualis majori ex parte in officiosis, & tumultuariis istis Professoribus extat) vale dixerunt, fato cessit? non abnuo. An ideò quia Medico destitutus, occubuit? Undenam, aut quonam Numine revelante scimus non moriturum, etiam operam præstante Medico? Nec si concedamus properanti fato Medicinam obsistere potuisse, contra nos aliquid evincitur. Potuit forsan, dicent Medici, ille unus, qui periit ope Medicinæ servari. Forsan, dicam ego, viginti alii (aliàs perituri in manibus Medicorum vulgarium) servati sunt quia Medicinam respuerunt. Exeat iterum in Scenam Cardanus: *Complures ab indoctis Medicis longe occiduntur, alioquin victuri: quam morituri ab Eruditis salventur.* Si hoc ita est,

Claudita jam Parcæ nimium reserata sepulchra.

64 Gloriantur sæpè Medici isti gregarii de curatione ægrorum, quos invisunt. Miraculum artis prædicant, si quis gravissimè laborans sanitatem tandem consequutus est, quasi ipsum ab orco revocaverint. Immeritò hæc: non enim sciunt, nec scire valent, manu ne dante natura, an eorum fortè amethoda medicina restitutus sit æger. Id testatur dilucidè Celsus: *Siquidem in morbis cum multum fortuna conferat, eademque sæpè salutaria sæpè vana sint; potest dubitari secunda valetudo medicinæ, an corporis beneficio contigerit* (lib. 7. in Proœmio). Sicut etiam ex adverso immeritò plerumque Medici, etiam doctissimi, homicidii accusantur. Æquè in incerto est, an Medicus occiderit eum qui perit, ac an servaverit eum qui convalescit. Præclare Doctissimus Gaspar à Reyes. *Quotusquisque est* (inquit) *qui novit ægro mortuo, aut restituto, utrum casu, naturæ vi, aut consilio acciderit* (quæst. 21. n. 13.). Id certissimum est: ad quascumque angustias devenerit æger, numquam certum fiet, eum ope medicinæ restitutum esse. Pejus habent profectò illi, quos Medici pro deploratis relinquunt; & tamen aliqui ex his beneficio naturæ salvantur. Id etiam agnovit Celsus loco allegato, his verbis: *Sicut in oculis quoque deprehendi potest; qui à Medicis diu vexati, sine his interdum sanescunt.* Rectè proinde Ausonius:

Languentem Caium moriturum dixerat ægrum
Eunomus; evasit fati ope, non Medici.

§. XV.

65 CUM viderimus quam innoxia sit diffidentia erga Medicos, non illos paucos eruditos, & expertos; sed quales passim per vicos, & plateas inveniuntur: notandum nunc, quod nimia confidentia in his periculosissima est. Salutem animæ, quæ multo pretiosior est quam corporis, sæpè perdidit hæc ipsa confidentia, pro qua exigenda rudiores Medici efficaciùs pugnant. Quot (proh dolor!) infirmi sine Sacramentis, sine expiatione peccatorum decesserunt, quia fidem adhibuerunt Medico salutem certam pollicenti! O quoties infirmus sibi periculi conscius, Sacramenta petiit, ex adverso reclamante Medico, nihil timendum, & morbum levissimum esse, imò prohibente quandoque vocari Confessarium: ut proinde (ductis assistentibus illa regula toties à Medicis inculcata: *Unicuique in sua Arte credendum est*) denegata sit confessio, & miser æger sine Sacramentali expiatione extremum diem obierit! O infelicem ægrum! sed ò infeliciorem Medicastrum, qui, ut reus homicidii, non modò corporis, sed (quod longe pejus) etiam animæ tuorum proximorum, compariturus es in Supremo Judicio! Nunquam ubi sapiens, & incertitudinis suæ artis conscius Medicus aderat, has strages vidi; imò nec ubi nullus prorsus Medicus aderat. Ubi nullus certæ sanitatis promissor adstat, si infirmitas aliquantulum urgeat, nullus est æger, nisi delirus, qui vel sponte sua Sacramenta non petat, vel levi Parochi admonitione intercedente, non admittat.

66 Procul ergo à me sit omnis Medicus infallibilitatis suæ artis ostentator. Illum semper quæram, qui incertitudinem & cognoscat, & fateatur: illum, qui sapienter cum peritissimo Palinuro semper diffidens, illas prudentiæ plenas voces effundat.

Me ne Salis placidi vultum, fluctusque quietos
Ignorare jubes? me ne huic confidere monstro?
Æneam credam quid enim fallacibus Austris?
Et Cœli toties deceptus fraude sereni?

Quid me rogas Vindex? Quid speras, ut mutem meam de incertitudine Medicinæ sententiam? quamvis invincibilia argumenta pro ea mihi non suppeterent, non ne stolidus essem, si potius tibi, quam tuo Hippocrati, & tuo Galeno crederem?

En

En Hippocratem tibi contradicentem: *Medicinam cito discere non est possibile: propterea quod impossibile sit certam: ac statam doctrinam in ipsa fieri.* (Lib. de locis in homine.) En Galenum fermè in compendium redigentem quidquid in mea Crisi Medica dixi: *Vera ratio non facile invenitur, quod multitudo Sectarum, & opinionum in Arte ostendit Medicinali: neque enim si veritas esset inventu facilis, tot, ac tanti viri, qui illam perquisierunt, unquam fuissent in tam contrarias Sectas dispertiti; nam ut verum fatear, hæc difficilis est, & fermè inexplorata.* (In expos. primi Aphorismi Hippocr.) Id ipsum vividius posterior Hippocrate, & anterior Galeno Celsus ostendit, dicens: *Nihil adeò in Medicina certum est, quam nihil certum* (apud Gasp. à Reyes, quæst. 67. n. 25.). Id ipsum quot quot vidi in arte præstantes planissimè fatentur.

§. XVI.

67 GRatulor de Sanctorum Medicorum cathalogo ad finem adjecto. Nec mihi gratum fuit in eo magnum Basilium prætermissum. O utinam omnes Medici digni sint, qui Cœlicolis adscribantur! Verum in aliquibus id optandum potius, quam sperandum. Non diffiteor Medicinæ Professores plerumque honestos esse, & probos viros. Imò id aperte in mea Crisi Medica fassus sum. Quapropter horreo, & detestor maledicentiam conciliatoris (Petri de Apono) sic Medicum definientis: *Medicus est invidiæ pelagus, inexhaustum detractionis organum, indefesæ ambitionis perforata Clepsydra, alienæ veritatis garrulus contradictor, propriæ ignorantiæ constantissimms inconfessor, & inexcusabilis ægrorum neglector.* Execrabilem, & flammis dignam existimo illam Medicorum descriptionem à Cardano traditam: *Sunt enim improbi ferè omnes nostra ætate, adeò ut nihil pejus excogitari possit, præstaretque nullos esse, quam hujusmodi, quales nunc sunt, fueruntque jam multis annis, summè avari, ambitiosi, imperiti, crudeles, maligni, mendaces, impudentes, stulti, impii.* (Com. in 5. prog. textu 44.) Hæc omnia de improbis, & insciis Medicis intelligenda velim, sicut & ipsi præcitati absdubio voluerunt.

68 Verum uti hæc falsa sunt, & horrenda dictu, falsum pariter est, nullum esse in Medicorum gremio, qui probus,

qui pius, qui sanctus non sit. Propterea iniquè probris vexat me Vindex, detractorem insimulans, quod asseruerim paucos aliquot (nullo designato) non satis ad normam legis, & honestatis agere. An sanctior est Medicorum cœtus strictissimo quolibet Ordine Monastico? In hoc vero aliqui, nullo dissitente, sunt, qui à disciplinæ sanctitate, & regulæ præscripto deviant.

69 Vale jam, charissime Vindex, & hæc mea responsio deserviat pro apologemate adversus illam scriptorum pro Medicina decertantium prodigiosam illuviem: in qua videtur illud ipsum initum contra me inter Medicos consilium, quod olim inter Centauros contra invulnerabilem Cœneum:

Sylva premat fauces, & erit pro vulnere pondus.

Ut nempe multitudine Voluminum suffocarent, si ratione vincere non possent. Sed ecce qui spectaculo adsunt, nulli partium addicti, ovantes pro me clamant.

Tela retusa cadunt: manet imperfossus ab omni.

O. S. C. S. R. E.

¶ *La traduccion de esta Apología en Castellano se dará en el tercer Tomo.*

INDICE ALFABETICO
DE LAS COSAS NOTABLES.

El primer Numero denota el Discurso; *y el segundo el* Numero *marginal.*

A

B

Bru-

D

E

F

Gre-

I y Y

La-

CENSURA

Del Rmo. P. Mro. Fr. Juan Interian de Ayala, del Claustro, Theologo, y Cathedratico de Regencia, de Filosofia, y en propriedad, y Jubilado en la de Sagradas Lenguas de la Facultad de Theología en la Universidad de Salamanca, Predicador, y Theologo de su Magestad en la Real Junta de la Immaculada Concepcion, Padre de la Provincia de Castilla, del Real, y Militar Orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautivos, &c.

M. P. S.

OBedeciendo con el debido respeto el superior orden de V. A. he leído con toda atencion el Libro intitulado: *Theatro Critico Universal*, Tomo segundo, escrito por el Reverendisimo Padre Maestro Fray Benito Geronymo Feyjoó, Maestro General de la Religion del Gran Patriarca San Benito, y Cathedratico de Visperas de Theología de la Universidad de Oviedo, &c. Y si este encargo, ó ministerio pudiera satisfacerse, y executarse del modo que lo practicaba la séria circunspeccion, y severidad de nuestra Nacion en otro tiempo, en que se escribieron, sin ofensa de la edad presente, mayores, y mejores libros, pocas, y ceñidas palabras pudieran, y debieran bastar, no solo para aprobacion, sino para elogio de esta erudita Obra, y de su Autor; pero hoy, con no sé qué espiritu de relaxacion de la yá insinuada, y nunca bastantemente alabada severidad, se han introducido otros usos, que no puedo, ni quiero contenerme de llamarlos lo que ellos son; esto es, abusos: y se piden de los que dán su Censura, ó

Apro-

Aprobacion, cosas muy distantes, y muy distintas. En cuya conseqüencia no puedo dudar, que havrá muchos, si no son todos, que deseen, ó esperen en este lugar un haz, ó á lo menos un manojo de sentencias, y de conceptos, cogidos, ó sacados de los amenos jardines de los Poetas, y de los fértiles, y bien cultivados campos de los Oradores, y los Historicos; y esto para adorno, y formacion de una cosa tan sencilla, y de su naturaleza tan séria, como es la Censura de un Libro, en que el Superior, que la manda dár, solo pide parecer, y no Panegyrico. Confieso, no sin empacho (que es oportuna circunstancia de buena confesion) el que yo mismo en otros años (pues há verdaderamete muchos, que se me han fiado estos mandatos) caí freqüentemente en este genero de inconveniente, aprobando Obras de mucho menos monta; ó sea llevandome de la inclinacion de contentar al ageno deseo; ó sea tambien buscando insensiblemente en las Aprobaciones de Obras agenas el proprio aplauso. Es muy cierto, que no conocia yo entonces el poco favor, que en esto me hacia á mí mismo; pues fue, sino causa, á lo menos ocasion, para que muchos, con menos noticia de mis estudios, imaginasen, y podrá ser que publicasen, que yo era un grande, y elegante Humanista. Yo, ni niego, ni afirmo el que en este genero de Letras tenga, ó haya tenido, conducido, ú de la abundancia del genio, que nuestro Señor fue servido de darme, ó de alguna mayor aplicacion al empleo, ó poco desperdicio del tiempo, algun razonable, ó moderado caudal. Nada de esto afirmo, ni tampoco niego; pues el verificarlo, ó no verificarlo no es del caso presente. Lo que digo, y esto muy seriamente, es, que mi profesion, tratada con la dignidad, que me ha sido posible, y que vió en muchas, y repetidas funciones

Theo-

joó, que quantos á beneficio de nuestra naturaleza ha dictado la mas sabia Medicina: porque están llenos todos de saludables consejos, y donde abunda el consejo, no puede faltar salud, dice el Espiritu Santo (*a*): *Et erit salus ubi multa consilia sunt.* Por esto anhelando en todos el mas importante logro, los alentára yo siempre á leer en este Libro, en que reducida á volumen de estension no muy crecida, hallará la curiosidad una Librería entera.

Hic liber est, lector, librorum magna supellèx,
Et non exigua Bibliotheca, lege.

Y por ultimo, expresando mi parecer, solo hallo en este Libro una palabra, digna de que se borre, ó no se escriba, que es la que fingieron los antiguos, que tacharon las Musas, en las Obras de Marcial discretas, y celebradas; pues remitidos todos los Escritos de este Autor á su discreta censura, expresaron, que aprobaban gustosas toda la Obra, exceptuando la ultima palabra: y asi resolvieron, que donde decia *Finis*, se debia decir *Phenix.* O para mostrar, que tan grande Obra no havia de tener fin, sino es ser como el Fenix inmortal; ó para significar, que ingenio tan peregrino era singular como el Fenix en el Mundo. Esta sola palabra hallo yo que enmendar en esta Obra. Diga *Phenix*, donde *Finis*, por la misma causa, y soy de parecer, que puede correr segura (suframe el Autor para expresion de una verdad tan debida usar de la propriedad de una Ave, que tan justamente niega). De este dictamen soy, y de que no contiene este Libro doctri-

(*a*) Prov. 24. v. 6.

na, ó clausula, que haga la menor disonancia á la sagrada harmonía de los mysterios, y preceptos inviolables de nuestra Santa Fé, y buenas costumbres; antes sí muchos desengaños utiles, y convenientes, por lo que soy de sentir, que deben imprimirse para el provecho comun, y corona lucida de su Autor (*a*): *Scriptis coronetur suis.* Asi lo juzgo, *salvo semper meliori judicio.* En este Convento de la Santisima Trinidad de Redemptores Calzados de Madrid, á 28. de Febrero de 1728.

Fr. Joseph Navajas.

(*a*) S. Ambros.

CEN-

Q

T

á

V

X

Z

F I N.